Chile y su Desarrollo Económico en el Siglo XX

Y comienzos del Siglo XXI

ERIK HAINDL RONDANELLI

CHILE Y SU DESARROLLO ECONOMICO EN EL SIGLO XX

Y COMIENZOS DEL SIGLO XXI

ERIK HAINDL RONDANELLI

“Chile y su Desarrollo Económico en el Siglo XX”

© Erik Haindl Rondanelli

(Reservados todos los derechos)

Reg. de Propiedad Intelectual: N° 156.218 – Julio 2006

ISBN: 956-7407-25-8

Tercera Edición. Marzo de 2021. Editorial Amazon, USA.

Segunda Edición. Agosto de 2007. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.

Primera Edición: Julio de 2006. Editorial Universidad Gabriela Mistral.

Dedicado a mis queridos hijos
Ana Luisa, Maximiliano y Valentina

INDICE

CAPITULO 1. TENDENCIAS ECONOMICAS DE LARGO PLAZO

TRANSFORMACIONES

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO

ACELERACIÓN Y DESACELERACIÓN EN LA TENDENCIA

SHOCKS EN TERMINOS DE INTERCAMBIO

CICLOS ECONÓMICOS

COMPARACIÓN CON EL CRECIMIENTO DE OTROS PAISES

FALSA HIPÓTESIS DE “DESARROLLO FRUSTRADO”

CAPITULO 2. CHILE 1900-1935: UNA ECONOMIA EXPORTADORA DE MATERIAS PRIMAS

PERIODO 1900-1905: LA ERA DORADA DEL SALITRE

PERIODO 1906-1910: EXPANSION DEL FERROCARRIL

1911-1915: NACIMIENTO DE LA GRAN MINERIA DEL COBRE

1916-1920: TIEMPOS DE GUERRA

1921-1925: LA CUESTION SOCIAL

1926-1930: EL RÉGIMEN DEL PATRON ORO

1931-1935: CRISIS Y CIERRE DE LA ECONOMIA

CAPITULO 3. CHILE 1935-1975: UNA ECONOMIA DE SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

1935-1940: INTERVENCIÓN DEL ESTADO EN LA ECONOMIA

1941-1945: LA ERA DE LA CORFO

1946-1950: LA INDUSTRIALIZACION FORZADA

1951-1955: EL RECRUDECIMIENTO DE LA INFLACION

1956-1960: INTENTOS DE LIBERALIZACION

PERIODO 1961-1965: LA REFORMA AGRARIA

PERIODO 1966-1970: LA REVOLUCION EN LIBERTAD

PERIODO 1971-1975: REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y CRISIS

CAPITULO 4. CHILE 1975-2005: UNA ECONOMIA EXPORTADORA DIVERSIFICADA

PERIODO 1975-1980: LIBERALIZACION DE LA ECONOMIA

PERIODO 1981-1985: CRISIS DE LA DEUDA EXTERNA

PERIODO 1986-1990: CONSOLIDACION DEL MODELO EXPORTADOR

PERIODO 1991-1995: LA ERA DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA

PERIODO 1996-2000: LA DERROTA DE LA INFLACION

PERIODO 2000-2005: EL SUPERÁVIT ESTRUCTURAL

CAPITULO 5. CHILE 2005-2020: EL FIN DEL IMPULSO EXPORTADOR

PERIODO 2005-2010: EL GRAN SHOCK POSITIVO EN LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO

PERIODO 2010-2015: EL FRENO EN LAS EXPORTACIONES

PERIODO 2015-2020: INSURRECCIÓN Y CRISIS

CAPITULO 6. EL CICLO VIOLENTO DE CADA 40 AÑOS

PROTAGONISMO DE UNA JUVENTUD REVOLUCIONARIA

CAUSAS ECONÓMICAS DE LA CRISIS POLÍTICA

IMPREVISIBILIDAD DE LA CRISIS

ROL DE LOS MILITARES EN LAS CRISIS

DURACIÓN DE LAS CRISIS

ROL DE LA MINORÍAS CREADORAS

CAPITULO 7. LAS TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES

TRANSICION DEMOGRAFICA DE LA POBLACION

MIGRACION MASIVA CAMPO-CIUDAD

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE LA ECONOMIA

FUERTE AUMENTO EN EL NIVEL EDUCACIONAL

SALUD Y ESPECTATIVAS DE VIDA

AUMENTO DEL AHORRO Y LA INVERSIÓN

APERTURA DE LA ECONOMIA

CRECIMIENTO DEL TAMAÑO DEL ESTADO

DERROTA DE LA INFLACIÓN

AUMENTO DE SALARIOS REALES

LA TASA DE DESOCUPACIÓN

DISMINUCIÓN DE LA JORNADA LABORAL

PAGOS A LOS FACTORES PRODUCTIVOS

POBREZA Y EQUIDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS

PROGRESO TÉCNICO

ANEXO 1: ESTIMACION DEL PIB CHILENO

ANEXO 2: ESTIMACION DEL PIB NOMINAL

ANEXO 3: ESTIMACION DEL PIB DE TENDENCIA

ANEXO 4: RELACIÓN ENTRE EL CRECIMIENTO DEL PIB Y EL CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES

PROLOGO

La historia económica chilena ha sido una caracterizada por sucesivos ciclos productivos, a lo largo de los cuales, períodos de auge y recesión han sido usualmente acompañados por brutales giros en la especialización industrial y el empleo y su composición regional y sectorial. Estos giros han sido siempre precedidos por drásticos cambios en los términos de intercambio y en los costos y beneficios asociados al ámbito comercial, reflejando con ello cruciales efectos en la situación macroeconómica, pero también en lo relativo a la estructura productiva. Al oro le sucedió la ganadería, y luego el trigo, la plata y el salitre.

Tras ese versátil y generalmente inestable escenario económico a lo largo de nuestros siglos de historia, el cobre siempre proveyó la constante que ha marcado el sentido último de Chile a lo largo de su historia como país minero que es y posiblemente seguirá siendo. Si se adoptara la visión de larga duración de Ferdinand Braudel para explicar el sentido del curso histórico de largo plazo, la constante del país ha sido la minería, la cultura desarrollada en torno a ella y la profunda vinculación de nuestra realidad con el sector externo en base a esta producción. Este libro nos recuerda con sólida evidencia, que esa constante histórica ha seguido ocupando un lugar de preeminencia durante nuestro siglo XX, con manifestaciones y extensiones de mucha mayor complejidad en una gran variedad de aspectos. Efectivamente, la minería ha constituido el derrotero histórico fundamental tras nuestro desarrollo como nación.

Cobre, términos de intercambio y precio de la divisa han sido los temas más dominantes en el desempeño económico de nuestro siglo XX, a pesar de los esfuerzos que algunos gobiernos emprendieron para industrializar forzadamente al país, del peso enorme del salitre en las dos primeras décadas y en las fluctuaciones agregadas posteriores, o del persistente problema social, que agitó con notoria energía el ambiente político. El siglo XX puso al cobre como un actor mucho más prominente que en toda la historia económica previa en medio de los esfuerzos por cambiar ese sino fundamental, últimamente a través de políticas que propician el desarrollo

de un nuevo y amplio sector exportador. La historia económica del siglo ha estado marcada por los fundamentales giros observados en lo productivo y lo comercial, resultado en gran medida de decisiones políticas, las más de las veces en atención a los cambios en las variables externas, pero acarreando con ello sistemáticamente fluctuaciones profundas en la distribución de la población, en la propia distribución del ingreso y en los indicadores económicos más decisivos.

Este libro nos describe a cabalidad la economía del siglo XX chileno, reflejando las amplias oscilaciones productivas, comerciales y económicas que han ocurrido, y vinculándolas con el desempeño político de las distintas administraciones de gobierno en general. Desde la percepción de crisis que marca el inicio del siglo, y que en cierta manera se justificara a partir de una aguda problemática social que explotaría políticamente un par de décadas más tarde, el país se transporta a lo largo del siglo a través de sucesivas crisis económicas, determinadas por situaciones de precios relativos o, simplemente, por una errada conducción económica interna. Todo ello siempre en el irreductible espíritu de llevar al país hacia adelante, de resarcirlo de sus múltiples falencias en la dotación de recursos y del detrimental efecto que plantea su reducida relevancia en el ámbito comercial y económico mundial.

Las crisis de inicios de siglo, marcadas por las protestas en Santiago y el drama de la Escuela Santa María de Iquique, fue seguida por la crisis salitrera post Primera Guerra Mundial en los años veinte; a ello le siguió la gran crisis financiera de los treinta, que tuviera a Chile como uno de los países mayormente afectados, y luego la inestabilidad marcada por la inflación galopante de los tempranos cincuenta y que ameritara incluso una misión internacional para proveer orientaciones y consejos de política económica. Más tarde, el país sufrió de aquella crisis derivada del esfuerzo del gobierno de Allende por mejorar la situación social en un restrictivo marco económico, y que se combinara con una severa crisis política e institucional. Más adelante, el país sufriría con la enorme crisis de la deuda en los tempranos ochenta, derivada en gran medida de la sobrevaluación real del peso. Crisis económicas todas que tuvieron su contrapartida en crisis políticas de distinta profundidad, pero de las cuales el país siempre supo emerger con una cierta solución viable. Crisis que seguían la

experiencia de fines del siglo XIX, cuando se comienza a experimentar la frustración de nuestro potencial desarrollo como resultado, precisamente, de los desequilibrios existentes entre el potencial económico y las demandas emergentes de la realidad política y social, y que, como fue predicho por Aníbal Pinto, posiblemente debía llevar a una crisis institucional de proporciones.

Puede parecer exagerado afirmar que la economía chilena ha constituido históricamente sólo una sucesión de crisis de distinta naturaleza e intensidad, aunque la mayoría de ellas vinculadas a la situación externa y al manejo del erario nacional. Este libro muestra que se trata también de un siglo dominado por proyectos que tratan de innovar en nuestras condiciones de desarrollo más básicas, y de estimular sectores y políticas que auspiciaron una respuesta productiva mayor. La lección más formidable que deja el siglo XX, que se analiza en esta obra, es que Chile no ha estado ni estará exento de profundas crisis derivadas de su situación de país marginal, productor intensivo en recursos naturales, víctima de profundas desigualdades sociales.

Lo que enseña también esta recopilación es que, sin embargo, siempre habrá formas de abordar adecuada y oportunamente estas situaciones, con políticas apropiadas que requieren la construcción de cierto consenso nacional. Esta obra no enseña que el siglo XX haya sido una cadena de crisis paralizantes e inevitables, que harían de la historia económica nacional un simple espejo de la realidad económica foránea, y que nos enseñaría a vivir sólo con la mejor capacidad de adaptación y soporte. Por el contrario, este libro enseña que las crisis económicas son inevitables, pero que su profundidad y extensión temporal tienen que ver fundamentalmente con el realismo político con que se las aborde, los criterios previsores que se hayan tenido, y las medidas que apunten a minimizar sus costos sociales y optimizar el tiempo de recuperación.

Esta obra de Erik Haindl constituye un aporte fundamental para la comprensión global de la economía chilena, como asimismo para su enseñanza formal. Se trata de un trabajo serio y de grandes proporciones, especialmente por el empeño del autor en fundamentar sus conclusiones e ideas en base a datos que hubo de construir trabajosamente. El trabajo de

recopilación de información y de construcción de series estadísticas que el autor ha emprendido, es de fundamental importancia para el análisis y la adecuada interpretación de la Historia, constituyendo un aporte crucial para la historiografía. En particular, la construcción de una serie para el siglo de variables como Producto Nacional, Términos de Intercambio, Flujos de Comercio Exterior, Ingresos, Gastos Fiscales, etc. Constituye de por sí un aporte de gran importancia, envolviendo un trabajo de gran magnitud. El esfuerzo que Haindl nos presenta en esta obra ha de ser reconocido en cuanto al aspecto básico relativo a la reconstrucción de la información adecuada, pero también en cuanto a su aporte en la interpretación de las fluctuaciones posibles de observar cuantitativamente, y su compatibilización con los fenómenos políticos y sociales que son de más corriente dominio por parte de la historia tradicional. En este sentido, este trabajo es algo que han de utilizar mucho más los historiadores tradicionales del siglo XX para así completar el cuadro usualmente faltante en cuanto a la dimensión económica y social.

Haindl identifica una serie de cambios sustantivos que han ocurrido a lo largo del siglo XX en la economía chilena. Ocurrió un cambio fundamental en la población tanto en monto como en su distribución, como en cuanto a las expectativas de vida y nivel de escolaridad; por desgracia en esto último se ha retrocedido en los últimos años con respecto a la evolución ocurrida en el mundo y las necesidades reales que la calidad de la educación representa para una modernización productiva. Pero el país cambió también notablemente en cuanto a su estructura productiva, especialmente por los esfuerzos habidos en materia de industrialización, pero también, como en los últimos años, por la incidencia fundamental de las fluctuaciones del comercio y de los términos de intercambio.

También este libro identifica dos cambios seculares de fundamental importancia en materia macroeconómica. Por una parte, una transformación en la conducta de ahorro e inversión de los chilenos, marcada a lo largo del siglo por extremas fluctuaciones, aunque exhibiendo una notable somnolencia durante unos cuarenta años a partir de la crisis de 1930. A pesar de la tendencia a mayor inversión como proporción del producto, los niveles que Chile ha alcanzado durante el siglo XX son extremadamente

bajos respecto a lo que exigiría el sostenimiento de altas tasas de crecimiento, como lo muestra, por ejemplo, la experiencia asiática.

Un segundo cambio vital tiene que ver con el significativo crecimiento del tamaño del Estado a lo largo del siglo. El mismo se observa a través del aumento importante en las tasas de tributación y de los ingresos fiscales. Los ingresos fiscales pasan de cerca de un 9% a un 18% del PIB, aproximadamente, y por cierto esta es también una expansión que se representa en la importancia que ha adquirido el Estado en materia de empleo y generación de ingresos del trabajo. Por cierto, este crecimiento del tamaño del Estado debería tener por contrapartida, más y mejores servicios, cosa que no necesariamente parece respaldado por la opinión ciudadana en nuestros días, en que la calidad de los servicios públicos es discutible y la necesidad de financiamiento directo de los usuarios por muchos otros es también una cosa corriente.

La economía chilena en su tránsito a lo largo del siglo XX parece haber estado dominado por dos significativas brechas. Por una parte, la brecha externa, y por otra la brecha fiscal. Ambas se conectan en forma directa, toda vez que la brecha externa se ha tendido a manejar con intervenciones que producen un mayor déficit público o que, en definitiva, generan un mayor desembolso fiscal. La brecha externa ha estado dominada por fluctuaciones en los términos de intercambio, los cuales acusan una caída de un 43%, según datos de Haindl, a lo largo de todo el siglo XX, generando pérdidas que representan alrededor de 11% del PIB. La mayor parte de esta pérdida, sin embargo, se asocia al brutal impacto de la caída en las exportaciones salitreras ocurridas a partir de la post primera guerra.

El país en el primer tercio del siglo XX se caracterizó por una singular apertura, lo cual cambió radicalmente a partir de la post crisis financiera y durante unos 40 años, al cabo de los cuales el país llevó a cabo un nuevo y profundo experimento de apertura comercial. En estos dos periodos, inicial y final, el crecimiento del PIB es explicado significativamente por el desempeño de las exportaciones, lo cual lleva a un mayor crecimiento potencial, pero también a una mayor inestabilidad a causa de los shocks externos asociados a los términos de intercambio. La historia de la apertura

chilena, tanto a comienzos como a finales del siglo, parece ser consistente con una economía más inestable y frágil.

Pero la brecha fiscal también ha jugado un rol fundamental. Una crisis económica usualmente significa una caída en los ingresos fiscales y un aumento en la demanda por gasto fiscal, especialmente aquel derivado del paliativo de los efectos de la propia crisis. Es por esto que también ha existido una conexión entre la brecha externa y la brecha fiscal, ya que no sólo debido a las cuestiones monetarias sino a los fenómenos políticos vinculados a la estrechez de recursos derivados del comercio, hay una avenida que relaciona a los problemas externos con otros de índole macroeconómica usuales de Chile durante el siglo, como es la inflación. Curiosamente, sin embargo, durante el largo periodo de cierre de la economía chilena al exterior, se crearon grandes desviaciones en precios relativos, se distorsionó el sistema cambiario y se desincentivó el ahorro y la inversión privadas, llevando a severas crisis económicas, rubricadas por una inflación resultante del remedio fiscal y de su asociada política monetaria. La historia del cierre de la economía chilena también es consistente con una economía inestable y frágil.

Así, la gran lección del siglo XX que parece emanar del significativo trabajo de Erik Haindl es que Chile es, naturalmente, una economía inestable y frágil, situación que no se puede remediar en su esencia con intervenciones de ningún tipo. Economía abierta o cerrada constituye una opción cuyos efectos tienen que ver con la productividad de los recursos y el mejor desempeño de la inversión, mientras que se requiere flexibilidad en los mercados a la vez que políticas realistas. Es decir, no hay una solución “mágica” que asocie la posibilidad de mayor éxito económico derivado de recetas generales acerca de su política comercial. Como enseña también la lección del siglo, la apertura puede producir más crecimiento, inversión y estabilidad que una economía cerrada a los flujos comerciales y financieros, pero que las necesidades sociales y aquellas relativas a la equidad no serán simplemente una prioridad a través del desempeño mecánico de estas orientaciones globales.

El trabajo de Erik Haindl que tengo el gusto de prologar constituye una pieza de investigación de notable importancia que los historiadores y los

economistas, como audiencias principales, sabrán valorar adecuadamente. Insumo fundamental para muchos otros que investigan en nuestro pasado y en las prospecciones acerca de nuestro futuro, este trabajo debe reconocerse como un aporte de importancia. Más allá de compartir los juicios que el autor realiza acerca del cuadro político que rodea el desempeño económico durante el siglo XX, lo fundamental es su empeño en poner evidencia dura para sustentar sus hipótesis fundamentales. El libro también constituye una fuente de reflexión para todos quienes pretenden mirar a la historia como una fuente de enseñanza acerca del presente y del futuro. Aquí hay evidencia importante acerca de nuestros errores y aciertos, de nuestros logros y derrotas, de nuestras posibilidades y restricciones. Hay que agradecerle al autor que haya puesto tanto empeño en sintetizar en un trabajo ejemplar la experiencia de un siglo de historia chilena.

Prof. Luis A. Riveros
Rector
Universidad de Chile

Santiago de Chile, 3 de Marzo de 2006.

CAPITULO 1. TENDENCIAS ECONOMICAS DE LARGO PLAZO

TRANSFORMACIONES

En los 101 años que separan el 1 de Enero de 1900 y el 31 de Diciembre del 2000, Chile experimentó profundas transformaciones físicas, sociales y económicas. La actividad económica, medida por el Producto Interno Bruto, aumentó en alrededor de 35,8 veces; la población total en 5,1 veces; y el Producto Interno Bruto por persona en aproximadamente 7,06 veces.

La población rural del país, que superaba al 57 % de la población total[1] a principios de siglo, se desplazó en este siglo, en forma regular y sistemática, hacia los grandes centros urbanos. La población rural disminuyó así a menos del 14,2 % del total hacia el 2000. Los tres mayores núcleos urbanos del país[2], que concentraban menos del 20 % de la población total a principios de siglo, vieron aumentada su participación a 46 % hacia fines del siglo.

El crecimiento de estos centros urbanos ha sido gigantesco. Hacia 1900, Santiago ocupaba una superficie aproximada de 3.120 hectáreas con una población inferior a los 300 mil habitantes. Para el 2000, Santiago cubría una superficie total superior a las 53 mil hectáreas, con una población superior a 5 millones 612 mil habitantes. Ello significa un crecimiento superior a 18,7 veces en la población de la capital y alrededor de 17 veces en su superficie urbana.

Hacia principios de siglo, Santiago vio correr sus primeros tranvías eléctricos y comenzaron a iluminarse las primeras casas con luz eléctrica. Se terminaron las obras para la conducción de agua potable a la ciudad

desde la quebrada de San Ramón y no habían transcurrido más de 10 años de la introducción del alumbrado callejero a gas[3]. A finales del siglo, Santiago era una urbe sofisticada, con un extenso sistema de transporte que incluye un Metro subterráneo, modernos edificios, oficinas y centros comerciales, y una cobertura casi total de electricidad, agua potable y alcantarillado para su población.

Los otros grandes centros urbanos también crecieron en forma importante. Valparaíso y Viña del Mar se unieron con Villa Alemana y Quilpué, para formar un solo núcleo urbano que supera actualmente los 764 mil habitantes. Esto supera en más de cuatro veces los 160 mil habitantes que tenían ambas ciudades a principios de siglo. Un fenómeno parecido experimentó Concepción, que creció hasta unirse con Talcahuano, formando un núcleo urbano superior a los 650 mil habitantes, lo que representa 10,8 veces los 60 mil habitantes que tenían ambas ciudades a principios de siglo.

Hacia 1907, alrededor del 38 % de la población económicamente activa trabajaba en la agricultura y la pesca y menos del 3 % en la minería. Menos del 18 % trabajaba en la industria manufacturera y construcción y más del 3 % en actividades relacionadas al transporte y comunicaciones. Los servicios, en los cuales el más importante era el comercio, representaban sobre el 38 % de la población económicamente activa[4]. En 2000, la agricultura y la pesca representaban alrededor del 14 % de la fuerza de trabajo y la minería menos del 2 %. La industria manufacturera y la construcción han visto incrementada su participación a poco menos del 22 %. El transporte y las comunicaciones ocupan el 8 % y los servicios alrededor del 54 % de la fuerza de trabajo.

Las cifras anteriores muestran una profunda transformación en la estructura de la economía del país: Las actividades primarias como agricultura y pesca disminuyeron su participación en la ocupación total a menos de la mitad. Esto significó un desplazamiento de la fuerza de trabajo hacia actividades secundarias como industria y construcción, ó terciarias como los servicios. Por supuesto, este fenómeno de reasignación productiva de la fuerza de trabajo, que deja ocupaciones en la agricultura para trasladarse a la industria y los servicios, está íntimamente asociado al

aumento del porcentaje de población urbana y la consecuente disminución de la población rural del país. Este movimiento, que ha ocurrido en un lapso de tiempo relativamente reducido --como es el tiempo de una vida humana-- se encuentra asociado a las grandes migraciones del campo a la ciudad que ocurrieron en este siglo. Por otro lado, el aumento de la urbanización se encuentra íntimamente ligado al fenómeno de la industrialización en Chile.

La transformación en la estructura productiva de la economía también se manifiesta en los cambios relativos al aporte que los diferentes sectores hacen al Producto Interno Bruto. En 1900, el valor agregado generado por la agricultura era alrededor de 18 % del PIB[5]. La agricultura influenciaba en forma preponderante la vida económica y social del Chile de principios de siglo[6]. La minería, por su parte, generaba alrededor del 7,6 % del PIB, pero aportaba con más del 91.2 % de las divisas generadas a de las exportaciones. La minería del salitre dominaba este sector con sus numerosas oficinas salitreras ubicadas en las provincias del norte del país. Toda la vida económica y social de las provincias del norte giraba en torno al salitre y la minería en general.

El comercio generaba un valor agregado que superaba el 22,6 % del PIB. La parte más significativa del comercio estaba asociada al movimiento del comercio exterior. La ciudad comercial por excelencia de Chile era el puerto de Valparaíso, al que algunos historiadores no han dudado en calificar como la verdadera capital económica del país en ese entonces[7]. La industria manufacturera generaba alrededor del 12,7 % del PIB y se encontraba radicada principalmente en Santiago.

En contraste con lo anterior, el valor agregado generado por la agricultura representaba alrededor de un 5,4 % del PIB en 2000. Ello significa una reducción de casi 13 puntos porcentuales en el aporte al PIB durante este período de 100 años. La minería generaba el 7,0 % del PIB en 2000. Esta relativa constancia, esconde profundos cambios en su composición: el salitre fue destronado de su posición preeminente, durante la década de los años 30, y fue gradualmente reemplazado por el cobre. El aporte de la minería a la generación de divisas a través de las exportaciones ha disminuido: en 2000 las exportaciones de productos mineros representan alrededor de la mitad del valor total exportado. Ello indica un efectivo

avance en la diversificación de las exportaciones, las que ya no dependen sólo de productos mineros. El valor agregado generado por la industria manufacturera, en cambio, alcanzó al 18,8 % del PIB en 1999, aumentando así su participación relativa en más de 6 puntos porcentuales durante este siglo. Los datos anteriores se encuentran en perfecta concordancia con un país que se desarrolla: disminuye la importancia relativa de la agricultura y aumenta el de la industria y los servicios, característica que muestran todos los países que han experimentado un proceso de desarrollo económico moderno[8].

Quizás el progreso más notable de este siglo haya sido el incremento en la infraestructura del transporte caminero, ferroviario, aéreo y marítimo. Hacia 1900, el sistema de transporte era bastante precario. Los primeros ferrocarriles corrían principalmente en sentido transversal puesto que su propósito original estaba motivado por el transporte de carga relacionada con la exportación. Así se tenía la red ferroviaria de las salitreras que unía Pisagua por el norte con Lagunas por el sur; el ferrocarril de Toco a Tocopilla; el de Ollague-Antofagasta-Aguas Blancas; el de Taltal; el de Copiapó a Caldera; el de Coquimbo a La Serena; el de Tongoy al mineral de Tamaya; la red que unía Cabildo por el norte con Pitrufquen por el sur y finalmente el ferrocarril que unía Osorno con Valdivia. La mayoría de los tramos en el sistema caminero sólo podía servirse con carretas tiradas por bueyes. El medio de transporte más conveniente para trasladar cargas no conectadas por el ferrocarril en aquella época era el marítimo. Esto hacía que muchas zonas del país estuvieran mucho más integradas económicamente hacia el exterior que hacia el resto del país[9]. En el 2000 el país cuenta con un sistema carretero que llega a los rincones más recónditos del país, con un parque de buses y camiones[10] que permiten satisfacer ampliamente todas las necesidades de transporte. Las principales ciudades del país son unidas diariamente por aviones con variadas frecuencias. El transporte marítimo permite conectar los puertos chilenos con los principales puertos del mundo. Por último, una avanzada red de comunicaciones permite comunicar al segundo a cualquier par de habitantes del territorio.

También se observan profundos cambios demográficos en la población del país. A principios de siglo, las tasas de natalidad superaban el 3,8 %

anual y las de mortalidad el 3,1 %, lo que generaba un ritmo de crecimiento vegetativo de la población de alrededor de 0,7 % anual. En el 2000, las tasas de mortalidad se habían reducido a menos de la sexta parte: 0,5 % anual. Las tasas de natalidad, por su parte se habían reducido a 1,7 % anual, lo que genera un crecimiento vegetativo de la población a un ritmo aproximado de 1,2 % anual. La reducción más importante en la mortalidad es la que ocurre en el primer año de vida. A principios de siglo, alrededor de 342 niños de cada mil nacidos vivos morían en el primer año de vida. En 2000 menos de 10 niños de cada mil nacidos vivos murieron en el primer año de vida. Ello significa que por cada niño nacido vivo que moría en 1999 en el primer año de vida, se morían 34 niños a principios de siglo. El avance de la medicina, así como las mejores condiciones ambientales y económicas del 2000 permitían salvar a los otros 33. Cada niño que nacía en 1900, tenía una esperanza de vida de alrededor de 30 años. En el 2000 la esperanza de vida había aumentado a más de 75 años. Cada chileno que nace en el año 2000 vive, en promedio, más del doble que aquellos que nacieron a principios del siglo XX.

Todos estos cambios confirman que Chile ha experimentado un proceso de desarrollo sostenido a lo largo de este siglo. El patrón general de cambios en la estructura de la economía concuerda bastante bien con la experiencia de otros países que se desarrollaron. Las desviaciones con respecto a esta tendencia, se explican fácilmente en función del tamaño del país, de su situación geográfica, de su posesión de ciertos recursos naturales y de las políticas aplicadas en este siglo.

Quizás el aspecto más negativo del desarrollo chileno en el siglo XX haya sido su fracaso en mantener un nivel general de precios medianamente estable. Desde 1900 hasta el año 2000 el nivel general de precios al consumidor subió en más de 1.382 millones de veces[11], lo que probablemente constituya un récord mundial en la materia para un país que no experimentó ninguna guerra. Esto significa un ritmo de inflación de 23,4 % como promedio acumulativo anual en el siglo. Sin duda esta alta inflación ha contribuido a la existencia de una dosis permanente de huelgas y conflictos sociales en nuestro país. La inflación erosiona el poder adquisitivo de los salarios, especialmente en aquellos períodos de inflación

creciente, lo que naturalmente proporciona bases objetivas para estos conflictos.

Otra consecuencia de esta alta inflación ha sido la existencia de tasas de interés reales negativas para los ahorrantes durante prolongados periodos de tiempo, especialmente en aquellos en que existió fijación nominal de las tasas de interés pagadas a ahorrantes. Una tasa de interés real negativa significó una transferencia de riqueza desde ahorrantes a deudores. Además, significó un desincentivo a ahorrar, que con el tiempo fue eliminando los hábitos de ahorro de la población. Los deudores, por su parte, se fueron acostumbrando a ver diluidas sus deudas y a visualizar el pedir prestado como un negocio en sí mismo. Se originó un exceso de demanda por crédito, y al estar fijadas las tasas de interés de colocación en niveles reales negativos, el mecanismo de racionamiento de éste fue influido frecuentemente por el compadrazgo y el favoritismo administrativo. El resultado fue una reducción en los niveles de ahorro y un deterioro en la asignación de recursos en el proceso de inversión, lo que puede haber contribuido a un crecimiento mas lento.

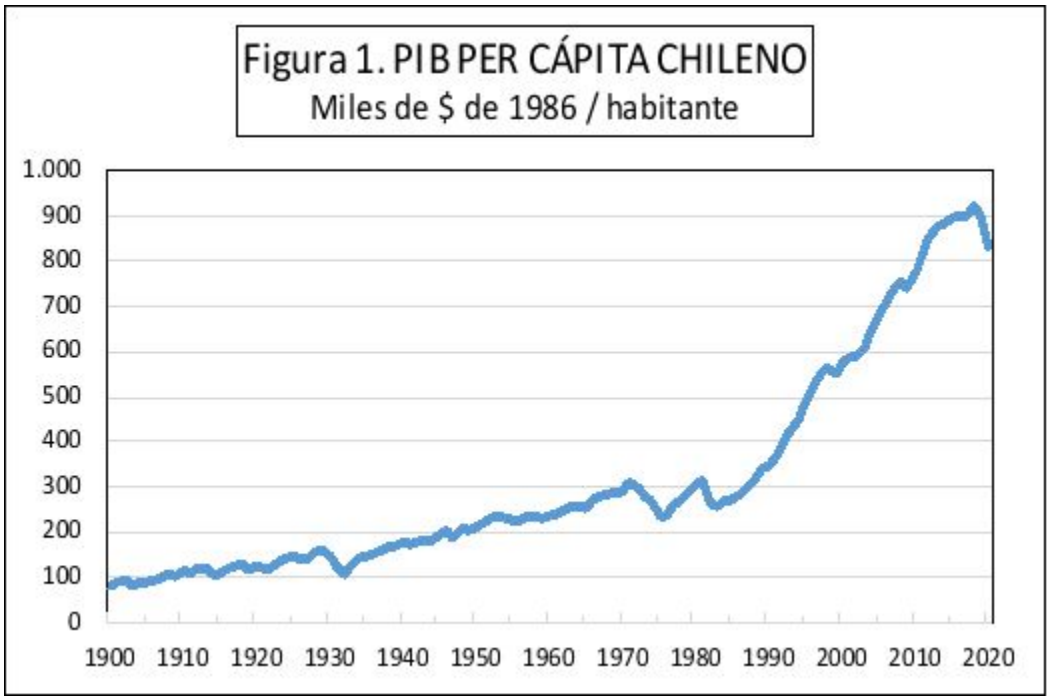
Por otro lado, la alta variabilidad de las tasas de inflación se ha traducido en una alta variabilidad en los precios relativos, lo que disminuye la eficiencia del sistema de precios en la asignación de recursos, con el consiguiente costo en términos de desarrollo.

Si se compara la situación anterior con la de Estados Unidos en que el nivel general de precios ha aumentado sólo alrededor de 13,7 veces entre 1900 y 2000, el contraste es dramático[12]. En este mismo período la inflación de Estados Unidos ha sido de sólo un 2,6 % acumulativo anual. Un reflejo de este diferencial en los ritmos de inflación ha sido el continuo cambio en la paridad cambiaria entre 1900 y 1999: El tipo de cambio bancario en Chile, medido en pesos por dólar, subió alrededor de 181 millones de veces en el período. En estas circunstancias, es fácil entender las razones por las cuales el país ha sufrido en forma continua de devaluaciones de su moneda y crisis recurrentes en su balanza de pagos.

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO

La estimación del crecimiento del Producto Interno Bruto entre 1900 y 2000 es una tarea difícil y trabajosa. Desde luego, en Chile existe un sistema de cuentas nacionales tan sólo a partir de 1940. El primer sistema de cuentas nacionales, elaborado por la Corporación de Fomento de la Producción, solo realizaba la contabilidad a precios corrientes, y existe una estimación para el PIB total a precios constantes sin una descomposición sectorial. Esto fue solucionado por el sistema de cuentas nacionales elaborada por la Oficina de Planificación Nacional, que llevó una contabilidad a precios corrientes y otra a precios constantes a partir de 1960. Con posterioridad el sistema de cuentas nacionales fue transferido al Banco Central quien posee actualmente la función de generar tan importantes estadísticas. Para retroceder desde 1940 hasta 1900 fue necesario apoyarse en varios trabajos sobre la evolución de sectores específicos y hacer estimaciones sobre la evolución probable de los sectores que faltaban[13].

Un trabajo de esta naturaleza difícilmente está exento de errores, más aún cuando se trata de trabajar con datos de períodos tan alejados. Sin embargo, tengo el convencimiento de que la serie de PIB generada en el Anexo 1, constituye la mejor estimación disponible con la información que me fue posible recoger. Pienso que la serie es suficientemente buena como para recoger las grandes tendencias del crecimiento de la economía, así como de los ciclos más importantes.



En el cuadro 1 se indican las tasas de crecimiento del PIB real y de tendencia desde 1900 hasta el 2000 [14]. En este largo período, el PIB del país creció a una tasa promedio acumulativa anual cercana al 3,64 % anual. La población creció a una tasa promedio acumulativa anual de 1,64 %, por lo que el PIB per cápita creció a un ritmo promedio de 1,97 % anual. De hecho, medido en pesos constantes, el PIB per cápita de 1937 era aproximadamente el doble del que se tenía en 1900. Por otro lado, en 1989, se tenía un PIB per cápita que era más de cuatro veces el de 1900 y más de dos veces el de 1937. En 2004 el PIB per cápita era aproximadamente dos veces el de 1989 (Ver figura 1).

Cuadro 1. Chile: Producto Interno Bruto

	PIB real Millones $86	crecimiento %	PIB tendencia (1) Millones $86	crecimiento %	PIB per cápita Miles $86/hab	crecimiento %
1900	237.373		237.544		81	
1901	254.868	7,4%	246.599	3,8%	86	6,3%
1902	267.330	4,9%	255.996	3,8%	89	3,8%
1903	246.627	-7,7%	265.835	3,8%	81	-9,4%
1904	270.922	9,9%	276.348	4,0%	87	7,9%
1905	271.303	0,1%	287.587	4,1%	86	-1,6%
1906	293.049	8,0%	299.547	4,2%	92	6,8%
1907	315.311	7,6%	312.039	4,2%	98	6,3%
1908	343.386	8,9%	324.763	4,1%	105	7,7%
1909	334.518	-2,6%	337.407	3,9%	101	-3,5%
1910	365.468	9,3%	349.805	3,7%	110	8,2%
1911	366.922	0,4%	361.743	3,4%	109	-0,5%
1912	391.035	6,6%	373.152	3,2%	115	5,6%
1913	394.707	0,9%	384.018	2,9%	115	-0,2%
1914	378.008	-4,2%	394.522	2,7%	109	-5,3%
1915	378.699	0,2%	404.483	2,5%	108	-1,0%
1916	420.483	11,0%	415.582	2,7%	118	9,6%
1917	449.588	6,9%	426.232	2,6%	125	5,4%
1918	466.896	3,8%	436.889	2,5%	128	2,5%
1919	415.076	-11,1%	447.744	2,5%	112	-12,2%
1920	448.328	8,0%	459.312	2,6%	121	7,6%
1921	439.021	-2,1%	471.807	2,7%	117	-3,1%
1922	447.614	2,0%	485.306	2,9%	118	1,1%
1923	509.186	13,8%	499.698	3,0%	133	12,4%
1924	541.417	6,3%	514.188	2,9%	140	5,4%
1925	555.544	2,6%	528.158	2,7%	142	1,3%
1926	554.009	-0,3%	541.162	2,5%	140	-1,7%
1927	551.963	-0,4%	553.002	2,2%	137	-1,8%
1928	627.027	13,6%	563.608	1,9%	153	11,5%
1929	673.682	7,4%	572.907	1,6%	161	5,2%
1930	620.356	-7,9%	581.462	1,5%	146	-9,5%
1931	524.000	-15,5%	590.826	1,6%	120	-17,3%
1932	475.093	-9,3%	603.053	2,1%	108	-10,6%
1933	553.876	16,6%	619.645	2,8%	123	14,5%
1934	630.458	13,8%	640.796	3,4%	138	12,4%
1935	662.916	5,1%	666.036	3,9%	144	3,8%
1936	693.135	4,6%	694.731	4,3%	148	3,0%
1937	768.412	10,9%	726.099	4,5%	161	9,2%
1938	801.775	4,3%	759.182	4,6%	166	2,7%
1939	802.885	0,1%	793.272	4,5%	164	-1,3%

Nota (1) PIB de tendencia calculado con Filtro de Hodrick y Prescott aplicado al logaritmo del PIB real

Cuadro 1. Chile: Producto Interno Bruto (continuación)

	PIB real Millones $86	crecimiento %	PIB tendencia (1) Millones $86	crecimiento %	PIB per cápita Miles $86/hab	crecimiento %
1940	875.653	9,1%	827.977	4,4%	175	7,3%
1941	869.501	-0,7%	862.937	4,2%	172	-1,8%
1942	906.314	4,2%	898.240	4,1%	178	3,0%
1943	927.092	2,3%	934.072	4,0%	179	1,1%
1944	940.934	1,5%	970.739	3,9%	180	0,2%
1945	1.022.446	8,7%	1.008.526	3,9%	193	7,3%
1946	1.086.254	6,2%	1.047.431	3,9%	202	4,9%
1947	1.017.799	-6,3%	1.087.602	3,8%	187	-7,6%
1948	1.145.547	12,6%	1.129.613	3,9%	206	10,3%
1949	1.141.490	-0,4%	1.173.349	3,9%	202	-2,2%
1950	1.207.360	5,8%	1.218.832	3,9%	210	4,0%
1951	1.269.991	5,2%	1.265.737	3,8%	217	3,5%
1952	1.354.317	6,6%	1.313.553	3,8%	228	4,9%
1953	1.436.712	6,1%	1.361.735	3,7%	235	3,2%
1954	1.429.742	-0,5%	1.410.093	3,6%	228	-2,9%
1955	1.449.833	1,4%	1.459.201	3,5%	226	-0,9%
1956	1.467.274	1,2%	1.509.929	3,5%	223	-1,2%
1957	1.583.505	7,9%	1.563.169	3,5%	235	5,1%
1958	1.609.879	1,7%	1.619.470	3,6%	232	-1,0%
1959	1.609.944	0,0%	1.679.669	3,7%	226	-2,6%
1960	1.699.637	5,6%	1.744.607	3,9%	233	2,9%
1961	1.780.921	4,8%	1.814.475	4,0%	239	2,6%
1962	1.865.313	4,7%	1.888.974	4,1%	245	2,4%
1963	1.983.315	6,3%	1.967.360	4,1%	255	4,0%
1964	2.027.446	2,2%	2.048.478	4,1%	255	0,1%
1965	2.043.833	0,8%	2.131.130	4,0%	252	-1,3%
1966	2.271.745	11,2%	2.213.689	3,9%	274	8,9%
1967	2.345.498	3,2%	2.293.331	3,6%	277	1,2%
1968	2.429.472	3,6%	2.367.488	3,2%	282	1,6%
1969	2.519.868	3,7%	2.433.913	2,8%	287	1,9%
1970	2.571.684	2,1%	2.490.900	2,3%	289	0,4%
1971	2.801.984	9,0%	2.537.637	1,9%	308	6,8%
1972	2.767.991	-1,2%	2.574.256	1,4%	298	-3,2%
1973	2.613.952	-5,6%	2.603.636	1,1%	276	-7,5%
1974	2.639.424	1,0%	2.639.798	1,4%	273	-1,1%
1975	2.298.670	-12,9%	2.661.110	0,8%	232	-14,9%
1976	2.379.537	3,5%	2.700.290	1,5%	235	1,3%
1977	2.614.134	9,9%	2.750.413	1,9%	253	7,7%
1978	2.828.946	8,2%	2.810.244	2,2%	269	6,2%
1979	3.063.225	8,3%	2.877.047	2,4%	286	6,2%

Nota (1) PIB de tendencia calculado con Filtro de Hodrick y Prescott aplicado al logaritmo del PIB real

Cuadro 1. Chile: Producto Interno Bruto (continuación)

	PIB real Millones $86	crecimiento %	PIB tendencia (1) Millones $86	crecimiento %	PIB per cápita Miles $86/hab	crecimiento %
1980	3.301.583	7,8%	2.948.040	2,5%	302	5,8%
1981	3.484.219	5,5%	3.022.057	2,5%	313	3,5%
1982	2.993.422	-14,1%	3.101.315	2,6%	263	-15,8%
1983	2.972.138	-0,7%	3.192.801	2,9%	257	-2,4%
1984	3.160.597	6,3%	3.303.209	3,5%	269	4,7%
1985	3.238.003	2,4%	3.437.818	4,1%	271	0,9%
1986	3.419.209	5,6%	3.601.345	4,8%	282	4,0%
1987	3.644.681	6,6%	3.797.294	5,4%	296	4,9%
1988	3.911.154	7,3%	4.027.899	6,1%	313	5,6%
1989	4.324.181	10,6%	4.294.047	6,6%	340	8,7%
1990	4.484.071	3,7%	4.595.154	7,0%	347	1,9%
1991	4.841.447	8,0%	4.930.263	7,3%	368	6,2%
1992	5.435.881	12,3%	5.296.175	7,4%	407	10,5%
1993	5.815.646	7,0%	5.686.998	7,4%	428	5,4%
1994	6.147.610	5,7%	6.096.097	7,2%	446	4,2%
1995	6.800.952	10,6%	6.516.064	6,9%	487	9,1%
1996	7.305.141	7,4%	6.938.040	6,5%	516	6,0%
1997	7.845.132	7,4%	7.354.364	6,0%	547	6,0%
1998	8.153.011	3,9%	7.760.208	5,5%	562	2,7%
1999	8.059.767	-1,1%	8.155.771	5,1%	549	-2,3%
2000	8.493.402	5,4%	8.546.298	4,8%	572	4,3%
2001	8.780.227	3,4%	8.937.559	4,6%	585	2,3%
2002	8.971.997	2,2%	9.336.138	4,5%	592	1,2%
2003	9.323.422	3,9%	9.748.223	4,4%	609	2,8%
2004	9.977.566	7,0%	10.177.080	4,4%	645	5,9%
2005	10.593.852	6,2%	10.621.763	4,4%	678	5,2%
2006	11.197.101	5,7%	11.078.881	4,3%	710	4,7%
2007	11.774.964	5,2%	11.544.092	4,2%	739	4,2%
2008	12.162.650	3,3%	12.013.597	4,1%	756	2,3%
2009	12.036.592	-1,0%	12.485.518	3,9%	741	-2,0%
2010	12.730.258	5,8%	12.959.396	3,8%	776	4,7%
2011	13.472.479	5,8%	13.429.904	3,6%	813	4,8%
2012	14.199.993	5,4%	13.888.616	3,4%	849	4,4%
2013	14.782.192	4,1%	14.326.645	3,2%	876	3,2%
2014	15.048.272	1,8%	14.737.623	2,9%	884	0,9%
2015	15.394.382	2,3%	15.119.647	2,6%	896	1,4%
2016	15.594.509	1,3%	15.474.321	2,3%	898	0,2%
2017	15.828.427	1,5%	15.806.653	2,1%	899	0,1%
2018	16.461.564	4,0%	16.123.632	2,0%	920	2,3%
2019	16.637.702	1,1%	16.433.222	1,9%	901	-2,1%
2020	15.669.388	-5,8%	16.747.568	1,9%	832	-7,6%

Nota (1) PIB de tendencia calculado con Filtro de Hodrick y Prescott aplicado al logaritmo del PIB real

Chile se demoró 37 años en duplicar su ingreso per cápita entre 1900 y 1937; luego se demoró 52 años en volver a duplicar ese ingreso per cápita entre 1937 y 1989; finalmente tardó sólo 15 años en duplicar el ingreso per cápita anterior, entre 1989.

Sin embargo, este crecimiento no ha sido uniforme. El nuevo siglo XX encuentra a Chile con un ritmo de crecimiento del PIB de tendencia cercano al 3,8 % anual (1900-1903), el cual se acelera hasta llegar a 4,2 % en 1906, y luego se desacelera gradualmente hasta llegar a 2,5 % anual en el período de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que afectó adversamente al

país. El crecimiento se acelera nuevamente en la postguerra hasta llegar a un crecimiento de tendencia de 3,0 % anual en 1923, gracias a un boom de exportaciones de salitre. Los últimos años de la década de los años 20 fueron de un claro boom económico, el cual terminó abruptamente en una de las mayores crisis que haya sufrido nuestro país, como consecuencia de la crisis mundial de 1930.

Luego sigue uno de los peores períodos de su historia. Entre 1929 a 1932, Chile se hunde en la peor recesión del siglo, y el PIB real cae durante tres años consecutivos hasta completar una caída superior al 29 %. Esta crisis es tan profunda, que se produce un quiebre en la estructura de la economía y en las políticas aplicadas, por lo que se convierte en un verdadero hito del desarrollo económico futuro.

Con el cierre de la economía y un cambio completo en la estrategia de desarrollo, se produce una vigorosa recuperación del PIB en el período 1933-1938. El PIB de tendencia se acelera hasta alcanzar un 4,6 % anual en 1938. A continuación, sigue un período de desarrollo sostenido entre 1939 y 1955, con un crecimiento del PIB de tendencia promedio de 3,9 %. Entre 1956 y 1962, el crecimiento del PIB de tendencia se acelera levemente hasta alcanzar un 4,1 % anual en 1962. A partir de ese año, la estrategia de sustitución de importaciones comienza a agotarse, y el PIB de tendencia comienza a disminuir sistemáticamente hasta llegar a un magro 1,1 % anual en 1973. En el período 1970-1975, el país vuelve a caer en una profunda crisis por segunda vez en el siglo. Después de un fuerte crecimiento en el año 1971, la economía inicia un camino hacia el despeñadero en 1972, que termina en una profunda recesión en 1975. La economía muestra una caída acumulativa de 18 % entre 1971 y 1975. En este período también se produce un quiebre en las políticas económicas aplicadas, y el país abre su economía para seguir una estrategia de promoción de exportaciones.

Entre 1975 y 1981 se produce una vigorosa recuperación y crecimiento. La tasa de crecimiento del PIB de tendencia se acelera continuamente hasta alcanzar un 2,5 % anual en 1981. El PIB actual crece a un ritmo mucho más acelerado, que supera el 8 % anual entre 1977 y 1979, gracias a un mejor aprovechamiento de la capacidad instalada. Entre 1981 y 1983 se produce la tercera gran crisis del siglo XX. Después de un fuerte crecimiento en

1981, la economía cae en una profunda recesión que culmina en el año 1983, con una caída acumulada superior a 14 %.

A diferencia de las crisis anteriores, en que una caída tan importante del PIB producía una profunda revisión de las políticas aplicadas, en esta oportunidad se persevera en la estrategia de crecimiento hacia afuera. Esta estrategia da éxito. El PIB se acelera gradualmente hasta llegar a un crecimiento de tendencia récord de un 7,4 % en 1992. Este año, representa el ritmo de desarrollo más acelerado del siglo XX. Desde 1993 en adelante, el ritmo de crecimiento del PIB de tendencia se desacelera sistemáticamente, para terminar en el año 2000 con un 4,8 %.

Es importante tratar de entender las causas de estas diferencias en los ritmos de crecimiento de los distintos períodos. ¿Obedecen estas a diferentes estrategias de desarrollo aplicadas? ¿Que rol tuvieron políticas específicas en materias comerciales, fiscales, y monetarias y que rol jugó el Estado en su papel de empresario? ¿Que influencia tienen los factores externos en acelerar o retardar el crecimiento? En la respuesta a las preguntas anteriores está la clave para acelerar el ritmo de crecimiento de Chile. También es importante tratar de entender las causas de las grandes crisis que ha experimentado el país, para poder evitar que estas se produzcan de nuevo en el futuro o al menos reducir su intensidad.

Se ha sostenido que la mayoría de los países que se han desarrollado en el mundo, se han caracterizado por el establecimiento de una economía basada en la exportación de materias primas en una primera etapa, para posteriormente en una segunda etapa efectuar una transición hacia una economía basada en la sustitución de importaciones, la cual a su vez es reemplazada por una economía exportadora diversificada[15]. Es interesante notar que siendo esta transformación una tendencia natural en el desarrollo de los países, la transición de una etapa a otra, puede ser perfectamente el resultado de un proceso continuo y gradual, o como en el caso de Chile, un paso traumático que significó un quiebre con las políticas de desarrollo implementadas en la etapa anterior. ¿Eran estos quiebres necesarios o acaso podría haberse logrado lo mismo de una forma más gradual?

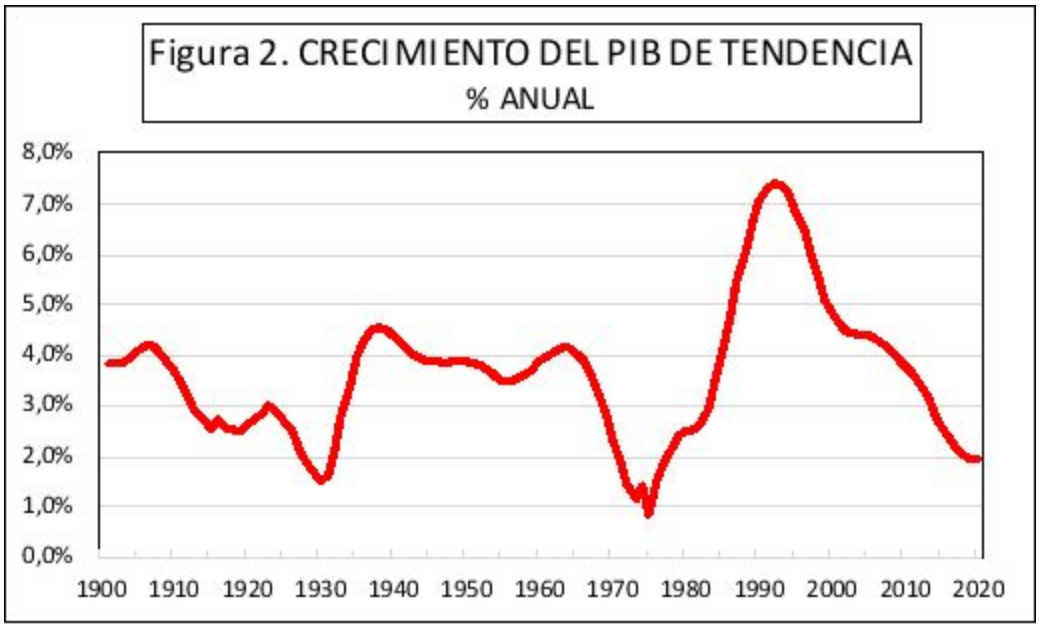
Chile, durante todo el período previo a 1930, puede ser caracterizado como una economía basada en la exportación de materias primas. Durante

la colonia, la posibilidad de desarrollar de actividades de exportación estaba íntimamente relacionada a la atracción de la migración europea para poner en marcha el proceso de colonización, ya que de este modo podían intercambiarse estos productos de exportación por artículos manufacturados producidos en Europa y que constituían la base de la vida civilizada[16]. En el caso de Chile, las ventajas estaban claramente por la exportación de minerales, lo que condicionó la ubicación geográfica de su población, y marcó su ritmo de desarrollo. El descubrimiento y desarrollo de nuevos y ricos yacimientos mineros coincide con las etapas más prósperas de la economía, y el agotamiento de estos yacimientos inevitablemente condujo a una crisis, hasta que surgía una nueva riqueza minera. La riqueza mineral de este país es tal, que siempre ha surgido una nueva riqueza minera cuando se agotó la anterior. La minería proporcionó en Chile los excedentes necesarios para crear ciudades, desarrollar puertos y un sistema de transporte. También proporcionó gran parte de los recursos necesarios para aumentar el regadío agrícola y las primeras industrias.

Una economía primaria exportadora, como la chilena, se va transformando a medida que crece, mejora sus sistemas de transporte, y aumenta su grado de urbanización. La urbanización y el proceso de industrialización están íntimamente ligados. Este proceso de industrialización fue probablemente acelerado hacia fines del siglo pasado en Chile por un aumento en la protección arancelaria. Sin embargo, ello no alteró el carácter general de su economía, cuyo desarrollo siguió ligado a la evolución de sus exportaciones. Este estado de cosas duró hasta la Gran Crisis de 1930.

La Gran Crisis de 1930 azotó a nuestro país con una violencia inusitada. La base misma de la economía, que eran las exportaciones de salitre y cobre se derrumbó estrepitosamente, arrastrando al país a la peor recesión de su historia. Junto con ello se derrumbó también la confianza de la gente en las bondades de crecer con una economía abierta. Las primeras medidas de emergencia para hacer frente a la crisis consistieron en cerrar la economía y establecer un estricto control de las importaciones. Este sistema de controles al comercio exterior se fue haciendo permanente y dio paso a un régimen de industrialización forzada. Desde 1930 a 1973, el desarrollo de Chile puede enmarcarse básicamente dentro de una estrategia de sustitución

de importaciones, pese a la existencia de algunos breves períodos en que se intentó liberalizar el comercio exterior. También esta etapa terminó con una profunda crisis en 1973-75, y dio paso a un proceso de apertura y liberalización del comercio exterior.



A partir de 1975 y hasta 2007, Chile se encontró en una tercera etapa de su desarrollo, que corresponde al de una economía exportadora diversificada. Este periodo es el de mayor crecimiento de la historia, y significó un incremento de del PIB per cápita de 3,2 veces en 32 años (3,7% de crecimiento anual promedio). Ello representó un verdadero “salto” al desarrollo, que aumentó fuertemente los niveles de ingreso de los chilenos, permitió dejar atrás el “subdesarrollo” y bajar significativamente los niveles de pobreza de la población. Desde 2005 en adelante, la economía chilena se encuentra en una cuarta etapa, de continua desaceleración, que representa el fin del modelo de crecimiento exportador. Esta etapa termina con una fuerte crisis institucional en 2019-2020.

Resulta interesante notar que en los tres años en que se produce un quiebre en las políticas económicas aplicadas (1931, 1973 y 2019), el PIB mostraba varios años previos de un crecimiento de tendencia que sistemáticamente disminuía hasta llegar a valores mínimos, que ni siquiera

cubrían el crecimiento de la población (1,6 % en 1931; 1,1 % en 1973 y 1,9% en 2019). Los años previos al quiebre en las políticas aplicadas mostraban crecimientos del PIB de tendencia cada vez menores lo que se correlaciona fuertemente con períodos de conflictos sociales e inestabilidad política (Ver figura 2).

Por el contrario, los años en que el PIB de tendencia muestra un ritmo de crecimiento sostenidamente alto, son períodos de mucho menor conflicto social y mayor estabilidad política. Ello sugiere la necesidad de contar con un cierto ritmo mínimo para el crecimiento de tendencia del país, con el fin de asegurar una paz social. Si este ritmo mínimo no se alcanza, existe un fuerte peligro de desembocar en una crisis social, política y económica.

ACELERACIÓN Y DESACELERACIÓN EN LA TENDENCIA

En las etapas en que la economía crece impulsada por las exportaciones, es el ritmo de crecimiento en las exportaciones físicas el que determina la velocidad a la que crece la economía. Las exportaciones físicas se convierten en el "motor" que impulsa la economía hacia el crecimiento, y "arrastra" al resto de los sectores productivos hacia el desarrollo. Así se espera que los periodos en que las exportaciones físicas crecen fuerte, esto se transmita al resto de la economía, y se refleje en un alto ritmo de crecimiento del PIB de tendencia. Por el contrario, si las exportaciones se frenan, también se desacelera el crecimiento del PIB de tendencia.

En el apéndice 4 se desarrolla un modelo matemático que muestra la conexión que existe entre el crecimiento de las exportaciones y el crecimiento del PIB. Empíricamente, esto se traduce en una correlación significativa que debería existir entre el crecimiento del PIB de tendencia y las exportaciones de tendencia.

<u>Crecimiento Primario Exportador: 1900-1935</u>

Si se hace una regresión econométrica simple para el periodo 1900-1935, que representa la etapa del crecimiento primario exportador, se tiene:

$$\text{Creo PIB}^{TEND} = \underset{(12,87)}{0,02084} + \underset{(7,43)}{0,31276} \cdot \text{Creo EXP}^{TEND}$$

$R^2 = 0,626$ $\quad$ $DW = 0,071$

$Desv.Std = 0,00487$ $\quad$ $F = 55,205$

Los test t se muestran entre paréntesis. Esto muestra la fuerte correlación que existe en el primer tercio del siglo XX entre el crecimiento exportador y el crecimiento del PIB de tendencia. El bajo valor del coeficiente de Durbin y Watson presenta evidencia de que la verdadera relación dinámica es un poco más compleja. Una versión dinámica de la

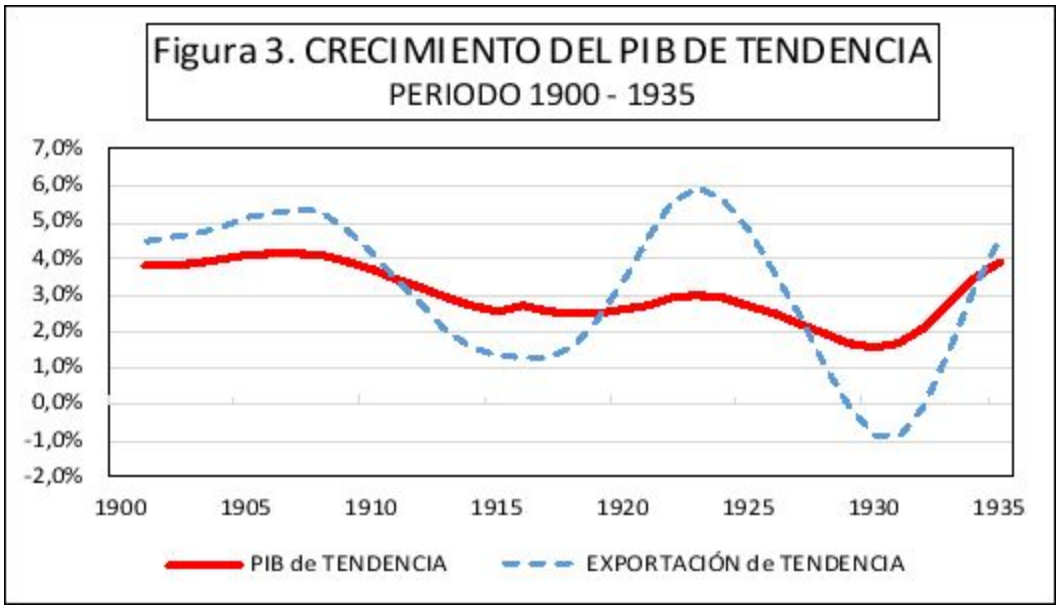
relación anterior permite explicar alrededor del 99,8 % de la varianza del crecimiento observado.

$$\text{Crec PIB}^{TEND} = \underset{(9,63)}{0,2726}\cdot\text{Crec PIB}^{TEND}(-1) + \underset{(52,51)}{1,0179}\cdot\text{Crec EXP}^{TEND} - \underset{(-10,07)}{0,293}\cdot\text{Crec EXP}^{TEND}(-1)$$

$R^2 = 0,998$ DW = 0,80

Desv.Std = 0,00129 F = 6369

De la relación anterior se desprende que, durante este periodo, un punto porcentual de mayor crecimiento sostenido en las exportaciones, se reflejaba en el largo plazo en un punto porcentual de mayor crecimiento en el PIB de tendencia. ¡Una relación uno a uno!



La relación entre el crecimiento de las exportaciones y del PIB de tendencia se aprecia visualmente en la figura 3.

Esto proporciona la explicación de por qué se agotó el modelo primario exportador chileno. Alrededor del 70% de las exportaciones chilenas estaban constituidas por el salitre. El cierre de los mercados de exportación de salitre con la primera guerra mundial, el derrumbe de precios que significó el invento alemán del salitre sintético, y el cierre del comercio

internacional que se produjo con la crisis de los años 30, se transmitieron con gran fuerza a la economía chilena, produciendo un estancamiento en el crecimiento, y el sistema político reaccionó cerrando la economía.

Crecimiento de Sustitución de Importaciones: 1935-1975

Durante el periodo 1935 a 1975, la economía chilena se cerró casi totalmente al comercio exterior. Las exportaciones se redujeron. Los aranceles a las importaciones subieron fuertemente, y se utilizaron para promover una industrialización forzada. Además, muchas partidas arancelarias fueron de importación prohibida, o requerían de engorrosos trámites para materializarlos.

Durante este periodo, la industria manufacturera sustituidora de importaciones tiró “el carro” de la economía, y “arrastró al resto de los sectores al crecimiento. Chile experimentó lo que se conoce en la literatura económica como “un proceso de crecimiento hacia adentro”.

Con el fin de materializar empíricamente esta relación, se hace una regresión en que se intenta explicar el crecimiento de tendencia del PIB por el desempeño de la industria manufacturera:

$$\underset{}{\text{Crec PIB}^{TEND}} = \underset{(9,79)}{0,02084} + \underset{(11,04)}{0,31276}\cdot \text{Crec IND}^{TEND}$$

$R^2 = 0,753$ DW = 0,112

Desv.Std = 0,00471 F = 119,11

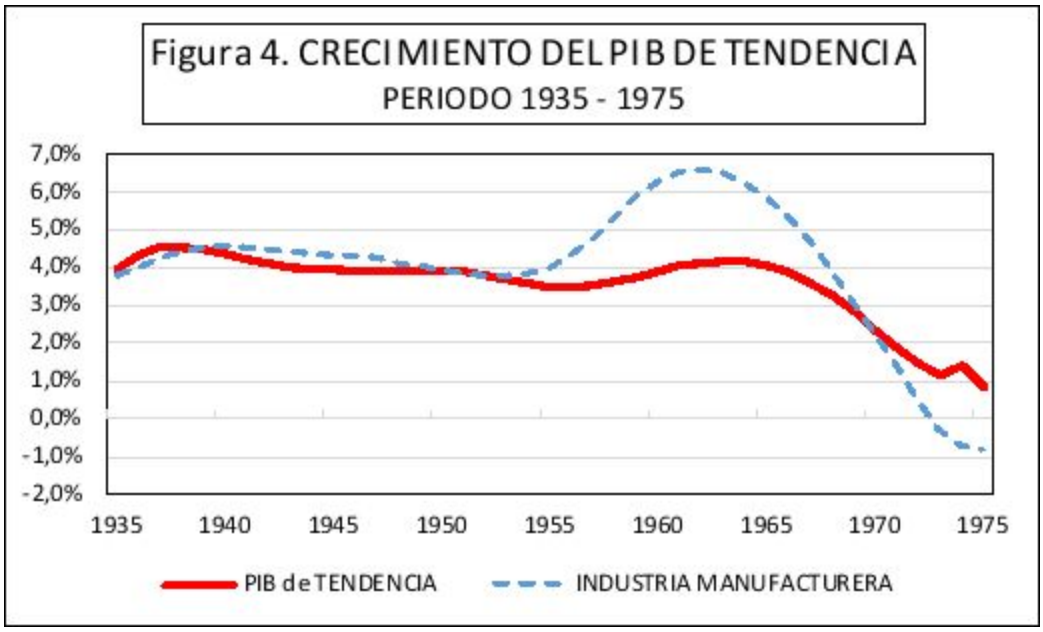
La versión dinámica de esta misma relación, permite explicar hasta el 99,8 % de la varianza en el ritmo del crecimiento de tendencia:

$$\text{Crec PIB}^{TEND} = \underset{(31,68)}{0,2726}\cdot\text{Crec PIB}^{TEND}(-1) + \underset{(6,63)}{1,0179}\cdot\text{Crec IND}^{TEND} - \underset{(-5,50)}{0,293}\cdot\text{Crec IND}^{TEND}(-1)$$

$R^2 = 0,998$ DW = 1,28

Desv.Std = 0,00156 F = 7423

La relación anterior implica que un aumento sostenido de un punto porcentual en el crecimiento de la industria manufacturera se traduce en este periodo en un crecimiento adicional de 1,36 puntos porcentuales en el PIB de tendencia. ¡Más que uno a uno!



En la figura 4 se aprecia visualmente la fuerte correlación existente entre el crecimiento de la tendencia de la industria manufacturera y el crecimiento de tendencia del PIB.

Mientras la industria manufacturera creció en forma significativa y sostenida, lo que ocurrió entre 1935 y 1967, el crecimiento del PIB de tendencia se mantuvo en torno al 4 % anual. Una vez que se agotó el proceso de sustitución de importaciones, a partir de 1967, la economía entró en una fuerte desaceleración, que culminó con experimentos

revolucionarios y una grave crisis política. Esto terminó con un golpe de Estado y un cambio drástico en la estrategia de desarrollo.

Crecimiento del Modelo Exportador Diversificado

A partir de 1975, la economía chilena nuevamente tomó una ruta de crecimiento liderada por las exportaciones, después de un interregno de 40 años. A continuación, se presentan los resultados de una regresión simple que conecta el crecimiento del PIB de tendencia con el crecimiento de las exportaciones de tendencia para el periodo de 1975 hasta 2020.

$$\text{Crec PIB}^{TEND} = \underset{(5,15)}{0,02485} + \underset{(3,85)}{0,2644} \cdot \text{Crec EXP}^{TEND}$$

$R^2 = 0,252$ DW = 0,03

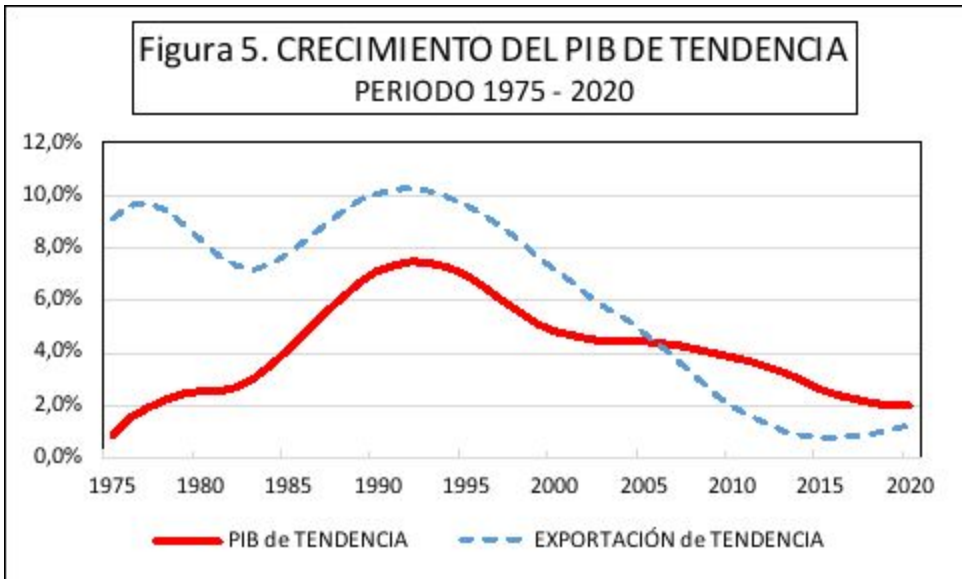
Desv.Std = 0,01588 F = 14,84

Al correr la versión dinámica de la relación anterior, se logra explicar el 99,7% de la varianza en el crecimiento del PIB de tendencia:

$$\text{Crec PIB}^{TEND} = \underset{(45,98)}{0,9533} \cdot \text{Crec PIB}^{TEND}(-1) + \underset{(3,83)}{0,3943} \cdot \text{Crec EXP}^{TEND} - \underset{(-3,32)}{0,3526} \cdot \text{Crec EXP}^{TEND}(-1)$$

$R^2 = 0,997$ DW = 0,63

Desv.Std = 0,00265 F = 4374



En la figura 5 se aprecia visualmente la correlación que existe entre el crecimiento del PIB de tendencia y el crecimiento de las exportaciones.

De la relación anterior se obtiene que, en el largo plazo, un punto porcentual de mayor crecimiento exportador sostenido se traduce en 1,1 puntos porcentuales de mayor crecimiento en el PIB de tendencia. ¡Más que uno a uno!

Se aprecia que la aceleración del crecimiento de las exportaciones del periodo 1975 a 1992 es lo que explica el gran “salto” al desarrollo, y el fuerte crecimiento en el PIB de tendencia de ese periodo. La desaceleración posterior en el ritmo de crecimiento exportador es la gran explicación del “freno” que se produce a partir de esa fecha.

Por último, se tiene que un gran shock positivo en los términos de intercambio a partir de 2004, produjo una fuerte caída en el tipo de cambio real, que le quitó rentabilidad al sector exportador, e hizo crecer las exportaciones en promedio solo en torno al 1,3% anual. Este bajo crecimiento exportador explica en gran parte el fuerte freno en el crecimiento en el PIB de tendencia observado a partir de dicha fecha, y que

representó en cierta forma el fin del modelo de crecimiento liderado por las exportaciones.

SHOCKS EN TERMINOS DE INTERCAMBIO

Los términos de intercambio se definen como el precio relativo de las exportaciones con respecto a las importaciones. En cierta forma este precio relativo representa la cantidad de "esfuerzo" que debe hacer el país en generar un volumen físico de exportaciones suficientes para poder "intercambiarlo" con el resto del mundo por las importaciones.

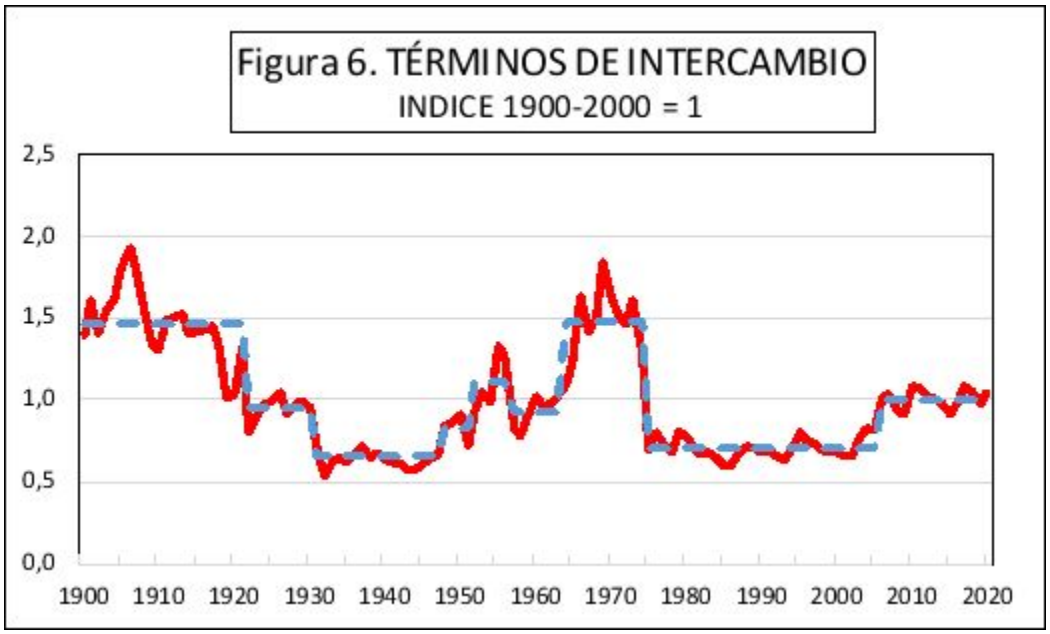
Mientras más altos sean los términos de intercambio, más bienes puede importar la economía chilena para un volumen de exportaciones dadas. Por ello, términos de intercambio más altos, permiten aumentar el bienestar de la población. Por el contrario, si caen los términos de intercambio, se pueden comprar menos bienes importados, con el mismo volumen de exportaciones. Ello empobrece al país.

Las fluctuaciones en los términos de intercambio están completamente fuera del control de Chile, y en cierta medida, el país y su bienestar está a merced de esos vaivenes. Durante el siglo XX y el comienzo del siglo XXI, existieron cambios dramáticos en los términos de intercambio, que impactaron fuertemente a la economía nacional.

En la figura 6 se observa la trayectoria que tuvieron los términos de intercambio históricos en el siglo XX. Si se da un nivel igual a uno para los términos de intercambio promedio del siglo XX, se puede notar que, en las primeras dos décadas del siglo, ellos eran casi un 50% más altos que el promedio. Ello se debía a los altos precios de exportación del salitre y del cobre de comienzos del siglo.

Con la primera guerra mundial, se produce un derrumbe en los precios de exportación, y entre 1922 y 1930 el promedio se estabiliza con una baja de alrededor de 35 % con respecto al promedio 1900-1921. Este fue un shock de términos de intercambio devastador. La pérdida de ingresos que significó para la economía chilena esta caída en los términos de intercambio representó alrededor del 7 % del PIB (el efecto de los términos de intercambio). Este fuerte empobrecimiento del país a comienzos de la década de los años veinte, como producto de la caída en los términos de

intercambio, puede estar relacionado con las protestas sociales y la "cuestión social" que explotó en la década de los veinte.



Una nueva y dramática caída en los términos de intercambio se dio en la década de los años treinta. Como consecuencia de la gran depresión mundial, los términos de intercambio cayeron un 23 % adicional, respecto de los ya deprimidos niveles de los años veinte. Esta nueva caída en los términos de intercambio representó una disminución adicional de ingresos para el país equivalente al 5 % del PIB. Ambos efectos fueron decidores para abandonar la estrategia de la economía abierta a comienzos de los años treinta.

En 1948 ocurrió un shock positivo en los términos de intercambio. Con el fin de la segunda guerra mundial, los términos de intercambio subieron un 27,2 % en el periodo 1948-1951. Esto representó un mayor ingreso para el país equivalente al 3,7% del PIB.

En 1952, un nuevo shock positivo en los términos de intercambio, probablemente relacionado con la guerra de Corea, impactó favorablemente al país. Entre 1952 y 1956, los términos de intercambio subieron en un 33,8

% adicionales, lo que agregó un ingreso adicional equivalente al 4,1 % del PIB.

Con el fin de la guerra de Corea, y la caída en la demanda mundial por cobre, se observa un shock negativo en los términos de intercambio en 1957, que se prolonga hasta el año 1963. Los términos de intercambio cayeron en 16,8 % lo que se reflejó en una caída de ingresos equivalente al 2,3% del PIB.

En 1964, el país recibe un shock positivo en los términos de intercambio que se prolonga hasta 1974. Con un gran aumento en la demanda mundial por cobre, asociado a la guerra de Vietnam, los términos de intercambio suben en 59,6 %. Esto implica un aumento de ingresos que recibe el país a partir de 1964 equivalente al 12 % del PIB. Con este mayor ingreso, los gobiernos Demócrata Cristiano y de la Unidad Popular intentaron mejorar los niveles de bienestar de la población, pero la fuerte caída en el ritmo de crecimiento del PIB de tendencia predominó, y esos gobiernos terminaron en crisis.

En 1975, un fuerte shock negativo en los términos de intercambio, asociados al shock petrolero y a la caída en el precio del cobre, impactaron negativamente al país, y se prolongaron hasta 2005. Los términos de intercambio cayeron en un 52,4 %, lo que implicó una pérdida de ingresos equivalente a un 11 % del PIB. Este gran shock negativo explica la recesión de 1975, y hace que los gobiernos entre 1975 y 2005 hayan trabajado con muy bajos términos de intercambio en términos históricos.

En 2006 se produjo un shock positivo en los términos de intercambio, relacionado con la fuerte demanda mundial de China por materias primas. Los términos de intercambio subieron un 42,7 %, lo que representó un ingreso adicional para el país equivalente al 17 % del PIB. Este importante shock positivo permitió agrandar el tamaño del Estado, hacer políticas redistributivas hacia la población, aumentar el gasto interno de la economía, y dejar caer el tipo de cambio real. El mal manejo de este shock positivo permitió que se frenara el ritmo de crecimiento de las exportaciones, y terminara con la crisis de 2019-2020.

Los dos precios de exportación más importantes de Chile en el siglo XX son el salitre y el cobre, que se analizan a continuación.

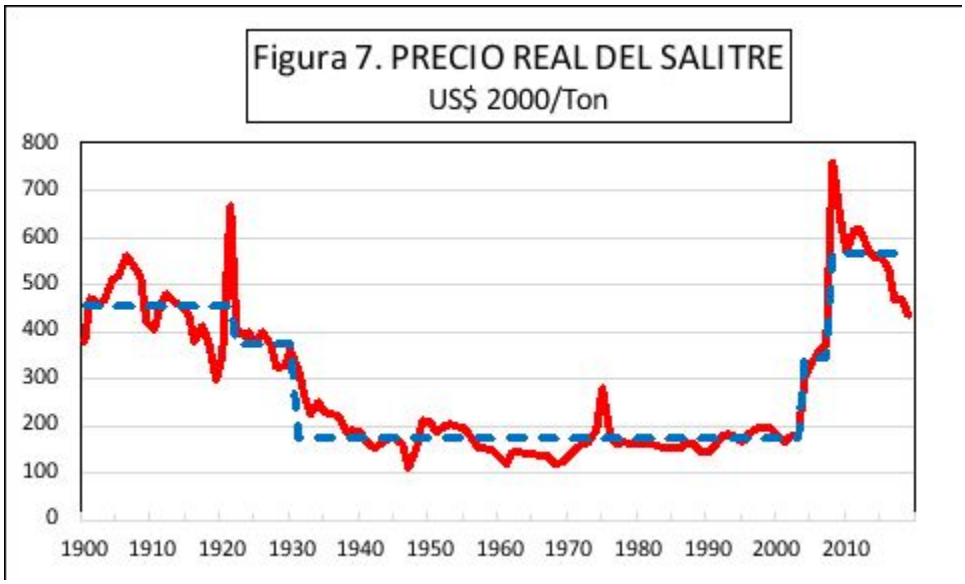
El precio del Salitre y del Cobre

A comienzos del siglo XX, la industria salitrera era la más importante del país. El salitre generaba más de las dos terceras partes del valor de las exportaciones y el grueso de la recaudación tributaria del país. La fuerte caída del precio real del salitre que se produjo después de la primera guerra mundial, como consecuencia de la invención del salitre sintético, significó la ruina de esta industria y una gran pérdida económica para el país.

El precio real del salitre, que alcanzó a US$ 452/Ton (dólares del año 2000) entre 1900 y 1921, cayó a US$ 369/Ton en promedio entre 1922 y 1930, y de ahí a US$ 171/Ton de 1931 en adelante (Ver figura 7). Este importante derrumbe de precios obligó a cerrar todas las oficinas salitreras que operaban con la tecnología Shanks. Tan sólo las pocas oficinas salitreras que operaban con el eficiente método Guggenheim lograron sobrevivir.

La producción total de salitre bajó desde un promedio de 2,5 millones de toneladas anuales antes de la primera guerra mundial, hasta 2,1 millones de toneladas durante la década de los años veinte, y de ahí a 1,2 millones de toneladas en promedio durante los años treinta.

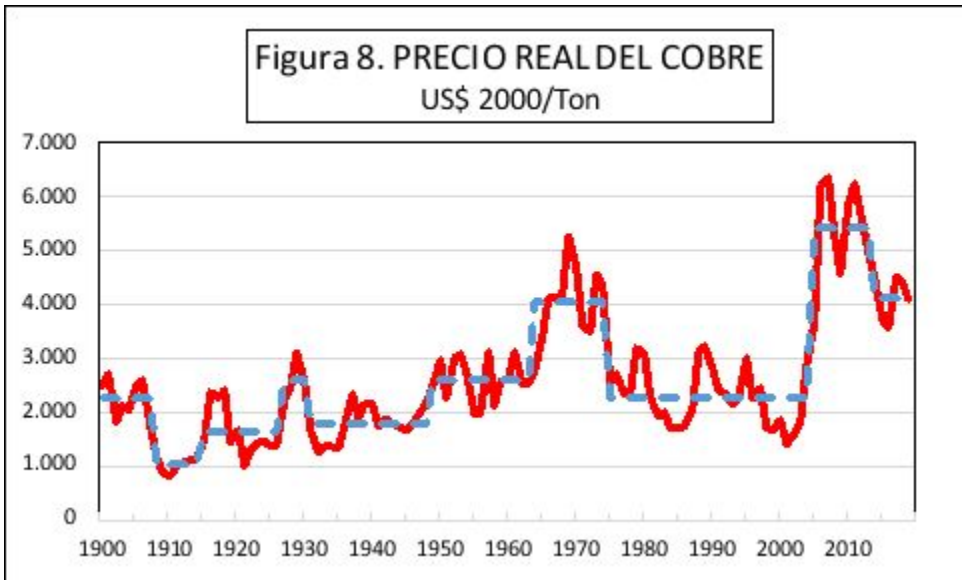
Es probable que gran parte de las crisis político-económicas de los años veinte y treinta en Chile tengan por causa última la fuerte caída en los precios reales del salitre y el derrumbe consecuente de su producción.



La producción de salitre fue cayendo en forma continua hasta alcanzar un mínimo de 433 mil toneladas durante la década de los ochenta.

A partir del año 2008, con el shock de demanda por materias primas de China, el precio real del salitre subió a un promedio de US$ 563/Ton, lo que revivió la industria salitrera en el norte de Chile.

Con la caída del salitre, la industria cuprífera tomó un lugar preponderante en la economía del país. A partir de la década de los años cuarenta, el cobre representó más de la mitad del valor de las exportaciones, cifra que se fue incrementando hasta llegar al 80 % en 1973. Chile llegó a tener una marcada dependencia del cobre para generar las divisas necesarias para mantener su comercio exterior, así como para generar recursos tributarios. Las fuertes fluctuaciones en el precio real del cobre fueron la fuente de una gran inestabilidad económica, que produjo recurrentes crisis en la balanza de pagos y grandes cambios en el tipo de cambio real.



El precio real del cobre partió el siglo XX con un promedio de US$ 2.219/Ton (dólares reales del año 2000) entre 1900 y 1907. Con estos precios se gestaron las primeras minas de la gran minería del cobre. Desafortunadamente, este precio se derrumbó entre 1908 y 1913 a menos de la mitad: US$ 1.004/Ton. Entre 1915 y 1926, el precio se recuperó hasta US$ 1.601/Ton, lo que permitió que se desarrollaran los grandes proyectos mineros. Entre 1927 y 1930, una bonanza elevó los precios a un promedio de US$ 2.569/Ton (ver figura 8).

La bonanza duró poco. Entre 1931 y 1948, el precio real del cobre fluctuó en torno a los US$ 1.752/Ton. A partir de 1949, un nuevo salto lleva el precio real a fluctuar en torno a US$ 2.573/Ton hasta 1963.

En 1964, el “boom” de precios asociado a la guerra de Vietnam elevó el precio por una década hasta un nivel récord de US$ 4.026/Ton. Esta bonanza de precios continúa hasta el año 1974. La bonaza de precios es aprovechada por el gobierno de Frei para asociar al Estado chileno en las grandes minas (“chilenización”) tal forma de comprarlas con las mismas utilidades que ellas producían, o bien directamente su expropiación (“nacionalización”) bajo el gobierno de Allende.

Con el fin de la guerra de Vietnam, y la crisis del petróleo, en 1975 el precio del cobre cayó abruptamente a US$ 2.254/Ton. Este precio real se

mantuvo hasta el año 2004.

En 2005, la fuerte demanda de materias primas por parte de China incrementó el precio real del cobre a más del doble: US$ 5.383/Ton. Este nivel promedio se mantuvo hasta el año 2013. Desde 2013 en adelante ha fluctuado en torno a los US$ 4.109/Ton.

La producción total de cobre se incrementó desde menos de 50 mil toneladas anuales en la primera década del siglo XX hasta 109 mil toneladas en la segunda década, y alrededor de 264 mil toneladas en la tercera. A comienzos de la década de los años cuarenta se logra producir más de 500 mil toneladas, nivel que se incrementa sobre las 600 mil a fines de la década de los sesenta.

Fuertes proyectos de expansión del Estado de Chile logran incrementar la producción a más de un millón de toneladas anuales en 1976, y más de 1,3 millones de toneladas en 1985. De ahí se abre el sector de la minería del cobre a la inversión internacional. La producción alcanza a 1,6 millones de toneladas en 1990, 2 millones de toneladas en 1994, 3 millones en 1997, y 4 millones en el año 2000. En 2004 se alcanza una producción de 5 millones de toneladas. En 2014 se llega a 5,7 millones de toneladas, que es el máximo registrado a la fecha.

La Hipótesis del “Deterioro secular de los términos de intercambio”

Uno de los pilares centrales de la CEPAL para defender la estrategia de “sustitución de importaciones” es la tesis de Raul Prebisch acerca del deterioro secular de los términos de intercambio, que sufren los países exportadores de materias primas. Prebisch llegó a esta conclusión al observar que Inglaterra durante un cierto periodo había mejorado sus términos de intercambio. Como Inglaterra era un país que exportaba bienes industriales e importaba materias primas, lo contrario debería ocurrir con los países exportadores de materias primas.

El racionalizó esta hipótesis suponiendo una baja elasticidad-precio de la demanda por materias primas y una alta elasticidad-precio de la demanda por bienes industriales. Un país exportador de materias primas que intentara

incrementar sus exportaciones, tendería a volcar los términos de intercambio en su contra.

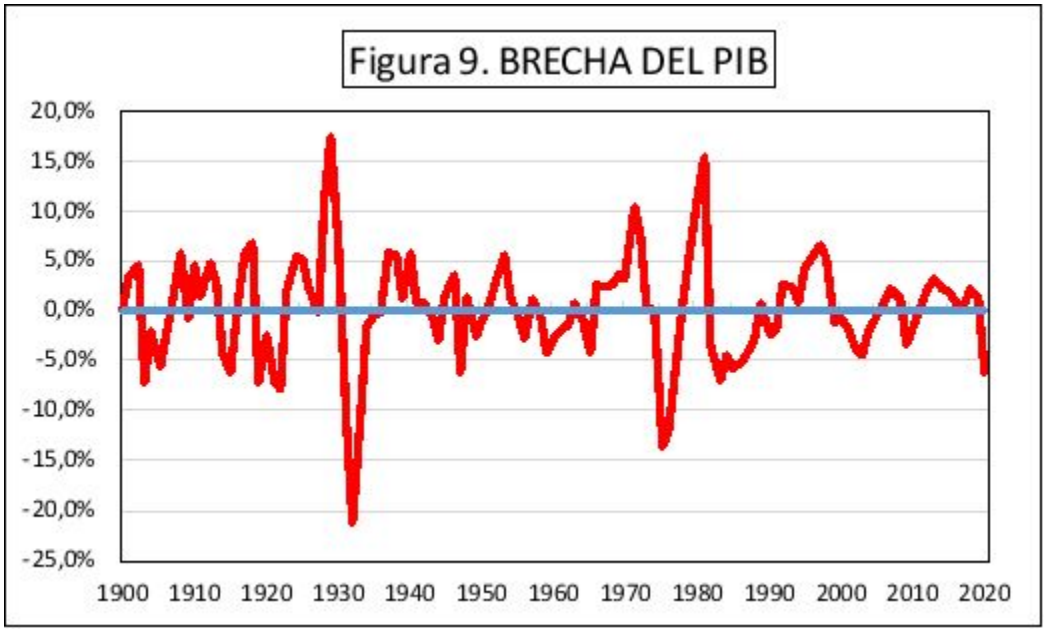
Racionalizó su hipótesis que esto se debería reflejar empíricamente en una caída gradual y sostenida de los términos de intercambio.

Al analizar el caso de Chile, se observa una caída fuerte acumulada en los términos de intercambio durante el siglo XX, que significó que los chilenos perdieran más de la mitad de su ingreso. ¡En eso tuvo razón! Sin embargo, ello no ocurrió en forma gradual, como lo sugiere su hipótesis, sino en forma escalonada, con “shocks” bruscos y repentinos.

CICLOS ECONÓMICOS

Al graficar la diferencia entre el PIB efectivo y el PIB de tendencia se puede obtener el comportamiento del ciclo económico. Resulta interesante caracterizar y registrar estos ciclos en el tiempo, determinar su amplitud y ver si se relacionan con otros ciclos internacionales.

En la figura 9 se observan los 15 ciclos económicos que ocurrieron entre el año 1900 y el año 2020.



Cuadro 2. Chile: Características de los Ciclos Económicos

Ciclo	Fondo año	Peak año	Fondo año	Largo del ciclo	Años desde Fondo a Peak	Años desde Peak a Fondo	Caída % de Peak a Fondo	Ciclo en USA		
								Peak	Fondo	Caída %
1	1900	1902	1903	3	2	1	-7,7%	1902	1904	-1,3%
2	1903	1908	1909	6	5	1	-2,6%	1907	1908	-8,2%
3	1909	1913	1914	5	4	1	-4,2%	1910	1912	desacel
4	1914	1918	1919	5	4	1	-11,1%	1918	1919	desacel
5	1919	1920	1921	2	1	1	-2,1%	1920	1921	-3,2%
6	1921	1925	1927	6	4	2	-0,6%	1926	1927	desacel
7	1927	1929	1932	5	2	3	-29,5%	1929	1933	-26,5%
8	1932	1940	1941	9	8	1	-0,7%	1937	1938	-3,4%
9	1941	1946	1947	6	5	1	-6,3%	1945	1947	-12,8%
10	1947	1953	1954	7	6	1	-0,5%	1953	1954	-2,6%
11	1954	1971	1975	21	17	4	-18,0%	1973	1975	-3,1%
12	1975	1981	1983	8	6	2	-14,7%	1981	1982	-2,7%
13	1983	1998	1999	16	15	1	-1,1%			
14	1999	2008	2009	10	9	1	-1,0%	2008	2009	-4,1%
15	2009	2019	2020	11	10	1	-5,8%	2019	2020	-4,3%
PROMEDIO				8	7	1	-7,1%			-5,2%

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 2 se presentan las principales características de estos 15 ciclos identificados. En promedio, los ciclos chilenos tienden a repetirse cada 8 años, con 7 años de expansión y un año de contracción. La caída promedio del PIB ha sido de -7,1%.

Las cuatro mayores recesiones registradas son la crisis de 1929-1932, con una caída total e el PIB de -29,5%; la crisis de 1971-1975, con una gran caída total de -18,0%; la crisis de 1981-1983, con una caída total de -14,7 %; y la crisis de 1918-1919, con una caída total de -11,1 %.

Existe una gran alineación entre los ciclos de USA y los ciclos de Chile. De los 15 ciclos identificados en Chile, 14 de ellos presentan una gran coincidencia con los ciclos americanos. En 8 de ellos, la fecha del peak del ciclo es idéntica, y en 4 difieren sólo en un año. Esto sugiere la hipótesis que la mayor parte de los ciclos económicos chilenos son importados. Muy pocos obedecen a causas exclusivamente internas.

Otra observación que surge con la comparación con USA, es que los ciclos en Chile son más profundos que en Estados Unidos. La caída

promedio del PIB en Chile es de 7,1 % mientras en USA es de 5,2 %. Hay varios ciclos en que la economía norteamericana tan sólo se desaceleró, mientras aquí en Chile hubo una recesión severa.

La conclusión es que los ciclos económicos de Chile históricamente tienden a seguir a los de Estados Unidos, y además tienden a ser amplificados.

COMPARACIÓN CON EL CRECIMIENTO DE OTROS PAISES

De acuerdo a información sobre el crecimiento de países que se desarrollaron, elaborada por Simon Kuznets[17] y datos posteriores del FMI, las tasas de crecimiento del PIB per cápita a nivel mundial fluctúan entre 1,3 % y 3,2 % anual con una mediana de 1,8 %.

Inglaterra, que fue cronológicamente el primer país del mundo en llevar su economía hacia el desarrollo, alcanzó entre 1806 y 2000 un crecimiento de 2,2 % acumulativo anual en el PIB total. En ese mismo período, su población creció a una tasa promedio de 0,9 % anual, lo que significa un crecimiento en el producto per cápita de 1,3 % anual.

El PIB de Estados Unidos de Norteamérica creció a un ritmo promedio acumulativo de 3,5 % entre 1800 y 2000. En ese período, su población creció a una tasa de 2,0 % anual, lo que significó un crecimiento en el producto per cápita de 1,5 % anual.

Si se empalman los crecimientos sucesivos del Segundo Imperio Alemán con los de la República de Weimar, del Tercer Imperio Alemán, y finalmente los de la República Federal Alemana, se obtiene un crecimiento promedio en el PIB de 2,7 % anual entre 1855 y 2000. En ese mismo período la población creció a un ritmo promedio de 1,0 % anual, lo que genera un crecimiento de 1,7 % en el producto per cápita.

El PIB de Francia, por su parte, creció a un ritmo promedio histórico de 2,3 % anual entre 1835 y 2000. La población creció en ese período a un ritmo de 0,4 % anual, con lo cual se obtiene una tasa de crecimiento de 1,9 % anual para el producto per cápita.

Italia es un ejemplo de desarrollo tardío. Después de permanecer casi estancada durante el siglo pasado, muestra un crecimiento bastante dinámico durante este siglo. Si se toma el período de 1865 a 2000, se obtiene un crecimiento del PIB que alcanza a 2,3 % acumulativo anual. Su

población creció a un ritmo de 0,5 % anual, con lo cual se obtiene un crecimiento de 1,7 % en el producto per cápita.

Suecia es el país europeo que experimentó el crecimiento mas acelerado en los últimos 135 años. Su PIB creció a un ritmo de 2,9 % anual entre 1865 y 2000. Su población creció a una tasa de 0,6 % anual, lo que significó un crecimiento de 2,3 % anual para el producto per cápita. A este ritmo de crecimiento, el producto per cápita se duplica cada 30 años, y en un siglo crece 10 veces.

Por último, se tiene el caso de Japón, que constituye el ejemplo más extraordinario de desarrollo acelerado en el mundo. En los 122 años que van desde entre 1876 y 2000, su PIB creció a un ritmo promedio de 4,2 % anual. En el mismo período, la población creció a un ritmo promedio de 1,0 % anual, lo que deja un crecimiento per cápita promedio de 3,2 % anual. A este ritmo extraordinario de crecimiento, el producto per cápita se duplica cada 23 años, y en un siglo crece 22,4 veces. Japón fue capaz de transformar una economía agrícola y subdesarrollada en 1870 en un país moderno y desarrollado en un período levemente superior a 100 años. Ello constituye el caso histórico de desarrollo más acelerado que existe a la fecha.

Al comparar el caso de Chile en el siglo pasado con los casos de Suecia y Japón, el resultado es ampliamente desfavorable, y da la impresión de estar frente a una reedición de la antigua fábula de la carrera de la tortuga con la liebre. Sin embargo, no hay que perder la perspectiva de que estos son los casos de desarrollo más acelerados del mundo. No hay duda de que Chile no llegó en los primeros lugares en esta carrera mundial por alcanzar el desarrollo. Sin embargo, de allí a afirmar que el país ha estado estancado hay un mundo de diferencia.

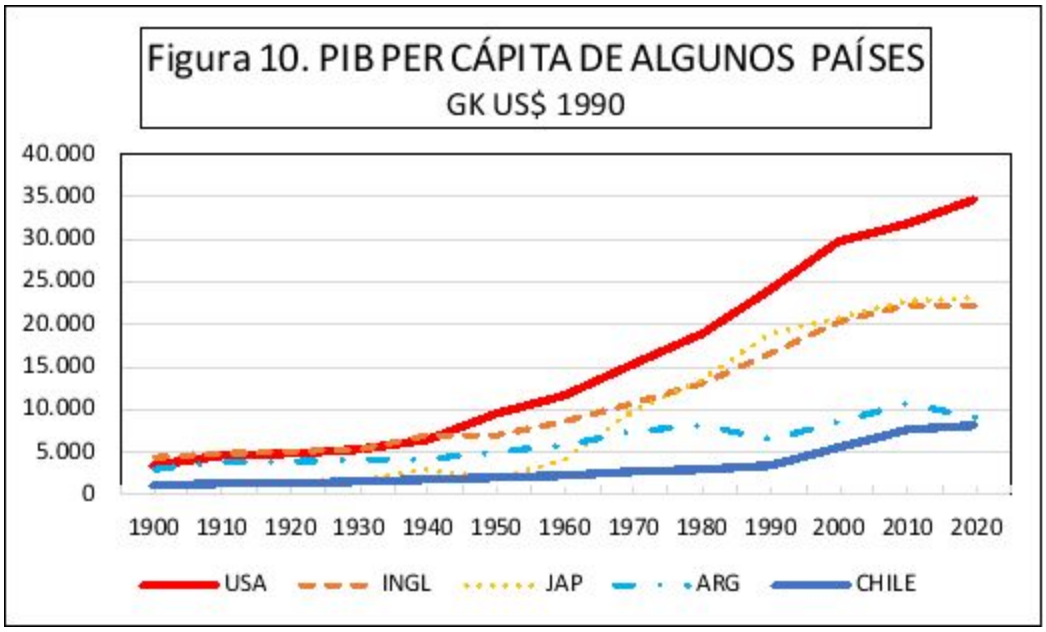
En el cuadro 3 se compara el ritmo de crecimiento de Chile entre 1900 y 2000 con un conjunto de países que se desarrollaron, y una muestra de países latinoamericanos y asiáticos, de acuerdo a información recolectada por Angus Maddison (1995). Se observa que el ritmo histórico de crecimiento de Chile no se destaca por su crecimiento acelerado, pero tampoco parece un caso de “desarrollo frustrado”. Dentro de los países latinoamericanos, en este período, el crecimiento del PIB per cápita de

Chile supera al de Argentina, al de Perú y al de México. Al compararlo con los países europeos, el crecimiento del PIB per cápita de Chile supera al de Inglaterra, y el crecimiento del PIB total supera prácticamente a todos (Ver cuadro 3).

En el año 2000, Chile alcanzó un PIB per cápita de GKUS$ 5.546/habitante (dólares de Geary Khamis de 1990, que es la moneda real con que el profesor Angus Madison hace sus comparaciones entre países). Este se compara desfavorablemente con los GKUS$ 8.544/habitante de Argentina y GKUS$ 7.275/habitante de México. Pero su comparación resulta favorable con los GKUS$ 5.556/habitante de Brasil, los GKUS$ 3.833/habitante de Perú, o los GKUS$ 2.575/habitante de Bolivia.

A nivel internacional, en el año 2000, Estados Unidos tenía un PIB per cápita de GKUS$ 29.697/habitante, Inglaterra de GKUS$ 20.353/habitante, Alemania de GKUS$ 18.944/habitante, Italia de GKUS$ 18.774/habitante y Japón de GKUS$ 20.742/habitante. El PIB per cápita de Chile en el año 2000 representaba un 19% del nivel de Estados Unidos y el 27% del nivel de Inglaterra.

En el año 1900, el PIB per cápita de Chile era de GKUS$ 785/habitante, el de Argentina alcanzaba los GKUS$ 2.558/habitante, México los GKUS$ 1.380/habitante, Brasil los GKUS$ 764/habitante y Perú los GKUS$ 865/habitante.



A nivel internacional, en el año 1900 Inglaterra tenía el mayor PIB per cápita del mundo con GKUS$ 4.812/habitante, Estados Unidos casi lo alcanzaba con GKUS$ 4.590/habitante, Alemania llegaba a los GKUS$ 2.757/habitante, Italia los GKUS$ 1.737/habitante y Japón los GKUS$ 1.181/habitante. El PIB per cápita de Chile en el año 1900 representaba un 17% del nivel de Estados Unidos y el 16% del nivel de Inglaterra.

En el año 2020, el PIB per cápita de Chile alcanzó los GKUS$ 8.061/habitante, nivel que equivale al 23% del PIB per cápita de Estados Unidos, y al 37% del PIB per cápita de Inglaterra. No solo hemos progresado en términos absolutos, sino también respecto de los países más desarrollados del mundo.

El PIB per cápita de Chile de 2020 es aproximadamente el mismo que tenía Estados Unidos en el año 1941, Inglaterra en el año 1958, Alemania en el año 1961, Italia en 1966 y Japón en 1968.

En la figura 10, se muestran los crecimientos del PIB per cápita para algunos países. Se observa que Estados Unidos se transformó en el país más rico del mundo, superando a Inglaterra a partir de 1942. Japón, por otro lado, que tenía un bajo nivel de PIB per cápita en el año 1900, logró la hazaña de superar a Inglaterra a partir del año 1979. La gran decepción es

Argentina, que tenía un PIB per cápita cercano al de Estados Unidos en el año 1900, y se quedó rezagado, al punto que Chile lo está alcanzando hacia el año 2020.

En el año 1810, cuando Chile alcanzó su independencia, su PIB per cápita era de aproximadamente GKUS$ 400/habitante, que correspondía a una economía agrícola, subdesarrollada. Este nivel disminuyó en los primeros años de vida independiente, como producto de las guerras de independencia, y guerras civiles que le siguieron. Recién a mediados de la década de 1840, Chile logró lo que se conoce como el "despegue" en la terminología de Lewis. Un punto, en el cual, el crecimiento positivo en el PIB per cápita llega a ser persistente. En el año 1904, la economía chilena logró duplicar el PIB per cápita de la independencia.

El nivel en que se considera que el país deja el "subdesarrollo" para convertirse en una "economía en vías de desarrollo" es arbitrario, pero algunos autores lo ubican alrededor de GKUS$ 3.000/habitante. Este nivel lo superó Chile alrededor de 1980. A partir de esa fecha, Chile dejó de ser un país "subdesarrollado", y se transformó en una "economía en vías de desarrollo".

El siguiente nivel es el de los países "desarrollados". También es difícil fijar ese punto, pero probablemente está en torno a los GKUS$ 15.000/habitante. Chile aún no llega a ese punto. En el año 2020 su PIB per cápita es de GKUS$ 8.061/habitante, y se requiere que este aumente en 1,86 veces para cruzar la barrera del "desarrollo".

Al actual ritmo de crecimiento de tendencia, Chile se demoraría alrededor de 45 años más para alcanzar el "desarrollo". Por otro lado, si Chile recupera en el futuro su capacidad de crecimiento al nivel del promedio observado en el siglo XX, necesitaría alrededor de 31 años. Alcanzar el desarrollo es todavía una tarea pendiente, y si todo sale bien, Chile podría lograr esta meta alrededor de mediados del siglo XXI.

Inglaterra tomó 200 años para realizar su tránsito del "subdesarrollo" al "desarrollo", desde mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XX. Chile también podría alcanzar el desarrollo en un periodo parecido, en este

caso con cien años de retraso respecto de Inglaterra, desde mediados del siglo XIX a mediados del siglo XXI.

FALSA HIPÓTESIS DE "DESARROLLO FRUSTRADO"

La imagen de un país que se desarrolla siguiendo las líneas de los países europeos, que surge de comparar los índices físicos del crecimiento del PIB per cápita indicados en los puntos anteriores contrasta abiertamente con el mito histórico de Chile. Importantes investigadores que estudiaron el desarrollo de Chile desde un punto de vista mas bien cualitativo, como Francisco Antonio Encina, Aníbal Pinto y Jorge Ahumada, concluyeron en forma bastante pesimista que el país se encontraba estancado y que su desarrollo se había frustrado por diversas razones [18].

Sembraron así el mito de un país atrasado, "subdesarrollado" y económicamente inferior. Este mito correspondía a un claro sentir de la ciudadanía de que las estrategias de desarrollo seguidas hasta ese momento por el país, habían fracasado y había que ensayar nuevas fórmulas. Este sentimiento permite explicar la fuerte adhesión que tuvieron en su época todo tipo de experimentos político-económicos "revolucionarios", que prometían sacar al país de este estado de "estancamiento" que conducía a una miseria de las masas.

Este sentimiento conduce al país a las crisis políticas de los años veinte, que de alguna manera son sorteadas con reformas políticas y un gobierno presidencial fuerte. Con la gran crisis de los años treinta, las secuelas de la gran depresión condujeron a una gran miseria popular y a una gran inestabilidad política. Los experimentos "revolucionarios" condujeron al quiebre del modelo de desarrollo basado en las exportaciones de materias primas y al uso del mercado como asignador de recursos. Surgió un Estado paternalista y todopoderoso que influyó decisivamente en la asignación de recursos, se cerró la economía, y la estrategia de desarrollo se apoyó en la sustitución de importaciones. Sin embargo, este esquema de desarrollo, que entrega un ritmo de crecimiento sostenido y aceptable desde la segunda mitad de la década de los treinta hasta comienzos de la década de los sesenta, eventualmente se agotó.

La sensación de estancamiento y frustración volvió a surgir en la segunda mitad de la década de los sesenta, lo que condujo a nuevos

experimentos ‘revolucionarios”. Una radical “reforma agraria”, que acabó con la “clase terrateniente”, y una “economía centralmente planificada”, que eliminó la propiedad privada sobre los medios de producción, fueron los experimentos más importantes de aquel período. Como consecuencia de la crisis que provocaron estos experimentos, se produjo un nuevo quiebre en la estrategia de desarrollo.

Luego de un golpe de estado, se abrió la economía al comercio exterior, se reintrodujo la propiedad y la iniciativa privada como bases del desarrollo, y el Estado todopoderoso se transformó en un Estado subsidiario. Comienza la etapa del desarrollo basado en la promoción de exportaciones, que condujo a los mejores resultados en términos de crecimiento del siglo.

¿Porqué se generaron estas crisis en el esquema de desarrollo? ¿De dónde proviene esta sensación de frustración y estancamiento recurrente que las alimentaba? El crecimiento en los índices físicos de producción no justifica esta situación. Quizás la explicación de esta sensación de estancamiento en algunas épocas provenga de las pérdidas de ingreso asociadas al deterioro de los términos de intercambio y las fuertes fluctuaciones en el tipo de cambio real que ocurrieron en el siglo XX.

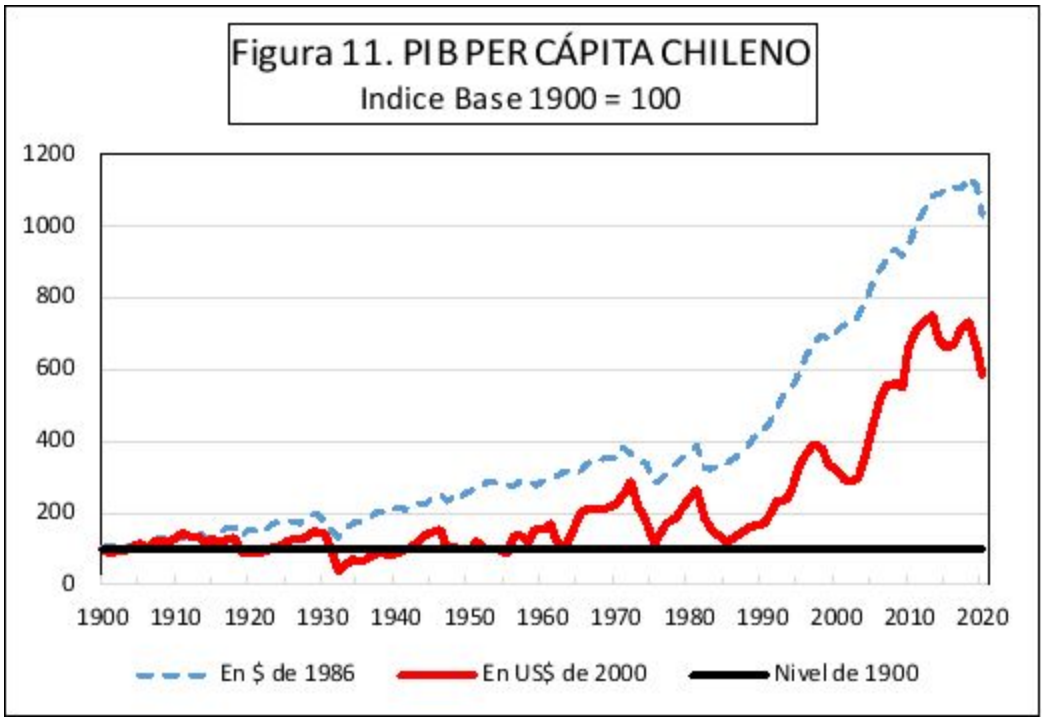
Aquí hay una gran diferencia entre el desarrollo económico de Chile y el desarrollo de los países europeos y asiáticos. Mientras estos últimos han experimentado una caída sistemática en el tipo de cambio real, que hace aumentar el PIB per cápita en dólares a un ritmo mayor que los índices físicos, en Chile ocurrió lo contrario. En la medida que el standard de vida de las personas se mueva más con el PIB en dólares per cápita, que con los índices físicos, estas fluctuaciones en el tipo de cambio real tendrán importantes consecuencias sobre el bienestar de los habitantes [19].

En la figura 11 se presenta el índice de la evolución del PIB per cápita, medida en pesos de 1986 y en dólares de 2000. Se observa una fuerte diferencia entre ambos indicadores, especialmente en las épocas críticas mencionadas anteriormente (Ver figura 11).

Si se utiliza el PIB per cápita en dólares de 2000 como indicador relevante, se observa que después del término de la primera guerra mundial,

y en la primera mitad de la década de los años veinte este indicador era inferior al de 1900. El hecho de que los habitantes de Chile tuvieran un PIB per cápita entre 1919 y 1922 que era inferior al de 1900, en dólares constantes, explica mucho de la frustración y la crisis político-económica de este período. La estabilización del tipo de cambio y la introducción del patrón oro en la segunda mitad de la década de los años veinte coincide con un incremento importante en el PIB per cápita, medido en dólares constantes, lo que ayuda a entender la popularidad política del gobierno de Ibañez.

La gran crisis de los años treinta produce una profunda caída en el PIB per cápita. En dólares de 2000, el PIB per cápita de 1932 es menos de la cuarta parte del nivel alcanzado en 1929 y un poco más de un tercio del nivel de 1900 (Ver cuadro 4). Esta profunda miseria en que cayó el pueblo de Chile como consecuencia de la gran depresión, permite entender la crisis político-económica de la época, los ensayos “revolucionarios”, la “primera república socialista”, y por último la ruptura con el modelo de desarrollo vigente hasta la fecha.



Recién en 1942, se logra recuperar el PIB per cápita de comienzos de siglo (medido en dólares de 2000), lo que ayuda a entender la sensación de estancamiento económico de la gente. Entre 1946 y 1950, se produce una brusca caída en el PIB per cápita en dólares, que retrocede incluso a niveles inferiores a los de 1900 (Ver cuadro 4). Ello permite entender el fin de la era radical y los primeros cuestionamientos serios de la estrategia de desarrollo seguida. Un importante crecimiento del PIB per cápita en dólares se produce entre 1956 y 1961, para caer estrepitosamente entre 1962 y 1963 con la crisis del dólar. Entre 1961 y 1963, el PIB per cápita en dólares cayó en un 40 %, quedando a un nivel solo 2 % superior al de 1900 (Ver cuadro 4). No es raro que los partidos conservador y liberal, entonces en el poder, hayan tenido los peores resultados electorales de su historia.

Ello permite entender mejor aún la frustración y la sensación de estancamiento de mediados de los años sesenta, y los consecuentes ensayos “revolucionarios” que siguieron. También se entiende la “sensación” de estancamiento y desarrollo frustrado, de los que escribieron estos ensayos, sin tener ningún dato cuantitativo a la vista.

El PIB per cápita en dólares alcanza un nuevo máximo en 1972, lo que explica los éxitos electorales de la Unidad Popular bajo Allende. Éste cae en forma dramática entre 1972 y 1975. En 1975, el PIB per cápita medido en dólares es tan sólo un 9 % más alto que el de 1900. Esta situación nuevamente ayuda a entender la ruptura con las políticas económicas aplicadas hasta ese momento, y el cambio radical en la estrategia de desarrollo económico que se produce de ahí en adelante.

En 1981 se genera un nuevo máximo histórico en el PIB per cápita en dólares, que alcanza a 2,6 veces el nivel de 1900. En este año se alcanza el peak de popularidad política del régimen militar, el que logra aprobar una nueva constitución con el 66% de los votos.

Sin embargo, una nueva crisis en 1982 y 1983 redujo el PIB y aumentó fuertemente el tipo de cambio real. El PIB per cápita en dólares de 2000 cayó estrepitosamente entre 1981 y 1985 a menos de la mitad, y en 1985 su nivel era de sólo 1,18 veces el de 1900. La popularidad del régimen militar se derrumbó, y comenzaron las protestas callejeras. La oposición política ganó terreno para poder llegar al poder en 1990.

La Concertación por la Democracia, que llegó al poder en 1990 tuvo un periodo de auge económico y caída en el tipo de cambio real. Esto hizo crecer aceleradamente el PIB per cápita en dólares, que llegó a un nuevo récord en 1997, de 3,92 veces el nivel de 1900.

Con la crisis asiática y el aumento del tipo de cambio real, se produjo una nueva caída en el PIB per cápita en dólares. Entre 1997 y 2002, el PIB per cápita en dólares constantes cae en un 27 %.

En 2013 se obtuvo un nuevo máximo histórico en el PIB per cápita en dólares, equivalente a 7,49 veces el nivel de 1900, ayudado por la caída en el tipo de cambio real. De ahí en adelante, se produjo nuevamente una caída acumulada del PIB per cápita de 13 % entre 2013 y 2015. Esto facilitó la vuelta de la Concertación al poder, ahora bajo el nombre de Nueva Mayoría.

La caída en el PIB per cápita ayudó a una coalición opositora a llegar al poder, con la promesa de mejorar la economía. Tan sólo se logró una recuperación parcial en 2018, con un nivel de 7,3 veces el nivel de 1900. Sin embargo, entre 2019 y 2020, el PIB per cápita en dólares retrocedió un 20 % acumulado. En 2020, el nivel del PIB per cápita en dólares constantes alcanza solo a 5,8 veces el nivel de 1900 (Ver cuadro 4).

En síntesis, los fuertes shocks en los términos de intercambio, y por ende en el tipo de cambio real, explican en gran medida la diferencia que existe entre el PIB per cápita medido a pesos constantes ($ de 1986) y el PIB per cápita medido en dólares constantes (US$ de 2000). En la medida que este último indicador esté más ligado al bienestar de la gente, se explica la sensación del “desarrollo frustrado”. Mientras en el año 2000, el PIB per cápita en pesos constantes es 7,06 veces el de 1900, el PIB per cápita en dólares constantes es sólo 3,29 veces. La diferencia se la “comieron” los términos de intercambio.

En 2020 esto se atenuó, gracias al gran shock positivo del “super-ciclo chino”. El PIB per cápita en pesos constantes era de 10,26 veces el de 1900; en dólares constantes era de solo 5,80 veces.

Cuadro 4. Chile: Producto Interno Bruto per cápita

	PIB real Millones $ 86	Población Miles hab	PIB per cápita Miles $86/hab	PIB nominal (1)	Tipo de cambio (2)	PIB Total Millones US$	PIB per cápita US$/hab	PIB per cápita US$2000/hab (3)	INDICE
1900	237.373	2.928	81	964	2,97	325	111	1.542	100
1901	254.868	2.959	86	906	3,13	289	98	1.379	89
1902	267.330	2.991	89	1.107	3,27	338	113	1.498	97
1903	246.627	3.045	81	1.030	3,00	343	113	1.476	96
1904	270.922	3.100	87	1.195	3,02	396	128	1.667	108
1905	271.303	3.156	86	1.301	3,19	408	129	1.677	109
1906	293.049	3.191	92	1.396	3,50	399	125	1.577	102
1907	315.311	3.230	98	1.966	3,92	502	155	1.858	120
1908	343.386	3.265	105	2.508	5,14	488	149	1.853	120
1909	334.518	3.296	101	2.349	4,59	512	155	1.791	116
1910	365.468	3.327	110	2.730	4,62	591	178	1.968	128
1911	366.922	3.357	109	2.841	4,68	607	181	2.173	141
1912	391.035	3.389	115	2.917	4,93	592	175	1.971	128
1913	394.707	3.426	115	3.074	5,12	600	175	1.963	127
1914	378.008	3.466	109	3.130	5,74	545	157	1.810	117
1915	378.699	3.508	108	3.706	6,07	610	174	1.950	126
1916	420.483	3.554	118	3.710	5,37	691	194	1.778	115
1917	449.588	3.605	125	4.231	4,07	1.039	288	1.908	124
1918	466.896	3.653	128	4.258	3,47	1.227	336	1.997	130
1919	415.076	3.697	112	4.493	5,21	862	233	1.317	85
1920	448.328	3.711	121	5.804	5,73	1.013	273	1.379	89
1921	439.021	3.750	117	5.661	8,84	640	171	1.366	89
1922	447.614	3.782	118	5.587	8,41	664	176	1.410	91
1923	509.186	3.828	133	6.456	8,21	786	205	1.595	103
1924	541.417	3.861	140	7.192	9,29	774	201	1.589	103
1925	555.544	3.910	142	7.984	8,55	934	239	1.798	117
1926	554.009	3.966	140	7.999	8,15	982	247	1.934	125
1927	551.963	4.025	137	7.637	8,27	923	229	1.883	122
1928	627.027	4.101	153	8.897	8,22	1.082	264	2.129	138
1929	673.682	4.187	161	9.721	8,25	1.178	281	2.312	150
1930	620.356	4.262	146	8.628	8,26	1.045	245	2.213	144
1931	524.000	4.354	120	6.407	9,45	678	156	1.665	108
1932	475.093	4.417	108	7.381	36,10	204	46	553	36
1933	553.876	4.496	123	10.442	34,02	307	68	818	53
1934	630.458	4.554	138	11.351	24,74	459	101	1.051	68
1935	662.916	4.615	144	11.999	25,07	479	104	1.003	65
1936	693.135	4.686	148	14.340	27,85	515	110	1.056	68
1937	768.412	4.759	161	17.973	26,11	688	145	1.301	84
1938	801.775	4.835	166	18.611	27,14	686	142	1.412	92
1939	802.885	4.908	164	18.909	32,03	590	120	1.223	79

Nota:(1) Período 1900-1959 expresado en millones de pesos antiguos

(2) Tipo de cambio bancario promedio. Período 1900-1959 expresado en pesos por dólar de Estados Unidos

(3) Deflactado por IPM de Estados Unidos

Cuadro 4. Chile: Producto Interno Bruto per cápita (continuación)

	PIB real Millones $ 86	Población Miles hab	PIB per cápita Miles $86/hab	PIB nominal (1)	Tipo de cambio (2)	PIB Total Millones US$	PIB per cápita US$/hab	PIB per cápita US$2000/hab (3)	INDICE
1940	875.653	4.989	175	22.100	32,82	673	135	1.334	86
1941	869.501	5.045	172	27.200	31,54	862	171	1.528	99
1942	906.314	5.106	178	33.900	31,63	1.072	210	1.658	108
1943	927.092	5.168	179	40.400	32,16	1.256	243	1.836	119
1944	940.934	5.233	180	47.000	31,55	1.490	285	2.138	139
1945	1.022.446	5.301	193	53.600	32,05	1.672	315	2.322	151
1946	1.086.254	5.369	202	67.600	34,42	1.964	366	2.369	154
1947	1.017.799	5.447	187	80.000	47,15	1.697	311	1.640	106
1948	1.145.547	5.558	206	108.300	59,82	1.810	326	1.584	103
1949	1.141.490	5.662	202	128.500	77,74	1.653	292	1.492	97
1950	1.207.360	5.761	210	158.400	89,88	1.762	306	1.503	97
1951	1.269.991	5.854	217	201.200	85,48	2.354	402	1.777	115
1952	1.354.317	5.949	228	264.000	123,87	2.131	358	1.627	106
1953	1.436.712	6.117	235	352.600	174,00	2.026	331	1.525	99
1954	1.429.742	6.268	228	590.100	290,00	2.035	325	1.491	97
1955	1.449.833	6.414	226	1.040.700	540,00	1.927	300	1.376	89
1956	1.467.274	6.572	223	1.667.600	534,00	3.123	475	2.110	137
1957	1.583.505	6.746	235	2.308.600	694,00	3.327	493	2.125	138
1958	1.609.879	6.926	232	2.963.700	1.000,00	2.964	428	1.820	118
1959	1.609.944	7.109	226	4.159.100	1.055,00	3.942	555	2.355	153
1960	1.699.637	7.292	233	4.265	1,05	4.058	556	2.362	153
1961	1.780.921	7.447	239	4.791	1,05	4.559	612	2.605	169
1962	1.865.313	7.614	245	5.651	1,75	3.227	424	1.797	117
1963	1.983.315	7.783	255	8.655	3,01	2.874	369	1.571	102
1964	2.027.446	7.951	255	13.130	3,02	4.342	546	2.318	150
1965	2.043.833	8.121	252	18.401	3,13	5.885	725	3.016	196
1966	2.271.745	8.292	274	26.280	3,96	6.645	801	3.232	210
1967	2.345.498	8.457	277	34.124	5,03	6.783	802	3.229	209
1968	2.429.472	8.618	282	47.288	6,79	6.967	808	3.171	206
1969	2.519.868	8.770	287	68.601	8,97	7.644	872	3.290	213
1970	2.571.684	8.913	289	98.417	11,55	8.519	956	3.484	226
1971	2.801.984	9.092	308	126.979	12,41	10.233	1.125	3.970	258
1972	2.767.991	9.281	298	234.491	19,49	12.034	1.297	4.378	284
1973	2.613.952	9.474	276	1.147.000	110,80	10.352	1.093	3.263	212
1974	2.639.424	9.673	273	9.198.884	831,92	11.057	1.143	2.872	186
1975	2.298.670	9.898	232	35.447.000	4.910,00	7.219	729	1.678	109
1976	2.379.537	10.117	235	128.676	13,05	9.857	974	2.142	139
1977	2.614.134	10.320	253	287.770	21,54	13.362	1.295	2.683	174
1978	2.828.946	10.516	269	487.506	31,66	15.400	1.464	2.815	183
1979	3.063.225	10.717	286	772.200	37,25	20.732	1.934	3.304	214

Nota: (1) Período 1960-1975 expresado en millones de escudos (1 escudo = 1.000 pesos antiguos)
(1) Período 1976-2000 expresado en millones de pesos nuevos (1 peso nuevo = 1.000 escudos)
(2) Período 1960-1975 expresado en escudos por dólar
(2) Período 1976-2000 expresado en pesos nuevos por dólar
(3) Deflactado por IPM de Estados Unidos

Cuadro 4. Chile: Producto Interno Bruto per cápita (continuación)

	PIB real Millones $ 86	Población Miles hab	PIB per cápita Miles $86/hab	PIB nominal (1)	Tipo de cambio (2)	PIB Total Millones US$	PIB per cápita US$/hab	PIB per cápita US$2000/hab (3)	INDICE
1980	3.301.583	10.923	302	1.075.269	39,00	27.571	2.524	3.780	245
1981	3.484.219	11.140	313	1.273.123	39,00	32.644	2.930	4.023	261
1982	2.993.422	11.373	263	1.239.122	50,91	24.340	2.140	2.876	187
1983	2.972.138	11.573	257	1.557.709	78,79	19.771	1.708	2.267	147
1984	3.160.597	11.750	269	1.893.394	98,48	19.227	1.636	2.121	138
1985	3.238.003	11.928	271	2.651.937	160,86	16.486	1.382	1.822	118
1986	3.419.209	12.109	282	3.419.209	192,93	17.723	1.464	1.964	127
1987	3.644.681	12.300	296	4.540.556	219,41	20.695	1.682	2.199	143
1988	3.911.154	12.500	313	5.917.879	245,01	24.153	1.932	2.429	158
1989	4.324.181	12.714	340	7.353.729	266,95	27.547	2.167	2.564	166
1990	4.484.071	12.935	347	9.245.504	304,90	30.323	2.344	2.689	174
1991	4.841.447	13.156	368	12.100.475	349,22	34.650	2.634	2.997	194
1992	5.435.881	13.372	407	15.185.438	362,58	41.882	3.132	3.575	232
1993	5.815.646	13.579	428	17.974.917	404,17	44.474	3.275	3.700	240
1994	6.147.610	13.780	446	21.395.185	420,18	50.919	3.695	4.127	268
1995	6.800.952	13.976	487	25.875.727	396,77	65.215	4.666	5.035	327
1996	7.305.141	14.160	516	31.237.000	412,27	75.768	5.351	5.624	365
1997	7.845.132	14.340	547	34.723.000	419,31	82.810	5.775	6.046	392
1998	8.153.011	14.513	562	36.535.000	460,29	79.374	5.469	5.774	375
1999	8.059.767	14.681	549	37.139.000	508,83	72.989	4.972	5.159	335
2000	8.493.402	14.839	572	40.575.000	539,5	75.209	5.068	5.068	329
2001	8.780.227	14.999	585	43.537.000	634,9	68.573	4.572	4.484	291
2002	8.971.997	15.151	592	46.342.000	688,0	67.358	4.446	4.417	286
2003	9.323.422	15.315	609	51.156.000	691,4	73.989	4.831	4.639	301
2004	9.977.566	15.472	645	58.303.000	609,6	95.641	6.182	5.745	373
2005	10.593.852	15.622	678	66.192.000	559,8	118.242	7.569	6.708	435
2006	11.197.101	15.773	710	77.831.000	530,2	146.796	9.307	8.007	519
2007	11.774.964	15.924	739	85.850.000	522,5	164.306	10.318	8.547	554
2008	12.162.650	16.078	756	93.847.932	522,8	179.510	11.165	8.695	564
2009	12.036.592	16.240	741	96.444.000	559,6	172.345	10.612	8.485	550
2010	12.730.258	16.406	776	110.999.000	511,3	217.092	13.232	10.153	659
2011	13.472.479	16.564	813	121.319.000	483,4	250.970	15.152	10.960	711
2012	14.199.993	16.722	849	129.027.553	486,3	265.325	15.867	11.264	731
2013	14.782.192	16.872	876	137.876.000	496,2	277.864	16.469	11.550	749
2014	15.048.272	17.020	884	148.599.000	571,0	260.230	15.289	10.522	682
2015	15.394.382	17.179	896	159.553.000	653,0	244.338	14.223	10.121	656
2016	15.594.509	17.367	898	169.470.000	675,3	250.955	14.450	10.387	674
2017	15.828.427	17.603	899	179.756.000	648,4	277.230	15.749	10.973	712
2018	16.461.564	17.891	920	191.266.000	641,5	298.154	16.665	11.262	730
2019	16.637.702	18.473	901	198.440.710	705,9	281.117	15.218	10.202	662
2020	15.669.388	18.834	832	196.115.173	791,4	247.808	13.158	8.937	580

Nota: (1) Período 1976-2020 expresado en millones de pesos nuevos (1 peso nuevo = 1.000 escudos)
(2) Período 1976-2020 expresado en pesos nuevos por dólar
(3) Deflactado por IPM de Estados Unidos

CAPITULO 2. CHILE 1900-1935: UNA ECONOMIA EXPORTADORA DE MATERIAS PRIMAS

PERIODO 1900-1905: LA ERA DORADA DEL SALITRE

Este período comienza bajo la presidencia de don Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901). En el año 1900 el país contaba con una población aproximada de 2 millones 902 mil habitantes, de los cuales más del 57% habitaba en localidades rurales. Santiago, la capital del país, contaba con alrededor de 300 mil habitantes y Valparaíso, la capital económica de Chile y en ese entonces, el principal puerto del Pacífico, con alrededor de 140 mil.

El Producto Interno Bruto de 1900 alcanzaba una cifra aproximada de 325 millones de dólares de aquella época, lo que significa un producto per cápita de 112 US$/persona al año[20]. El aporte de la agricultura superaba el 18 % del PIB. La agricultura dominaba entonces la vida económica y política de Chile. Probablemente sobre el 38 % de la fuerza de trabajo total laboraba en la agricultura y más de la mitad de la población total dependía directamente de esta para su sustento. La minería aportaba alrededor de un 7,6 % del PIB y más del 91,2% de las divisas generadas a través de las exportaciones. Las exportaciones mineras más importantes estaban constituidas por el salitre (65,6% del total de exportaciones), cobre (11,9% del total exportado), oro y plata (13,7% del total). Las exportaciones de salitre alcanzaron en 1900 a 1 millón 466 mil toneladas de salitre, lo que constituyó el récord histórico a esa fecha. Las dos décadas anteriores habían visto florecer decenas de oficinas salitreras en pleno desierto. Hacia 1900 laboraban alrededor de 20.000 trabajadores (de los cuales 2.000 eran empleados) en 51 oficinas salitreras[21], que sumado a aquellos que dependían indirectamente del salitre más sus familias, constituían la parte

más significativa de la población total del norte del país[22]. En el norte de Chile, el salitre era el rey. Para el resto de Chile, el salitre era el recurso que proveía de las divisas para financiar las importaciones y de los impuestos para financiar al Estado. La industria manufacturera generaba alrededor del 12,7% del valor agregado total de la economía.

Las políticas económicas más significativas, en cuanto a su influencia sobre el desarrollo, aplicadas en este período o en los años inmediatamente anteriores se refieren a la política monetaria y cambiaria, la política arancelaria y la política tributaria.

En materia de política monetaria y cambiaria, la discusión estuvo centrada fundamentalmente en los intentos de volver a la conversión metálica y al encarnizado debate entre los partidarios de un patrón oro ("oreros") y los contrarios a dicho sistema ("papeleros")[23]. En Noviembre de 1892, encontrándose el tipo de cambio a 18 peniques por peso, se estableció una ley que a partir de Diciembre de 1895 el billete fiscal sería convertido en oro a 24 peniques. El tipo de cambio de 24 peniques fue elegido por consideraciones históricas - era el nivel que tenía previo a la declaración de inconvertibilidad en 1878 - y por razones sentimentales - se asociaba este cambio a una época dorada - y no por razones económicas. No existía conciencia que al fijar el precio del oro, se estaba simultáneamente fijando el tipo de cambio. Al pasar de 18 peniques por peso a 24 peniques, se revaluaba el peso en un 25%, con lo cual se obligaba a la economía a soportar una severa deflación a fin de estabilizar el cambio deseado.

Para lograr lo anterior se rescataron billetes fiscales, reduciéndose la emisión para 1895 a las dos terceras partes de la existente a fines de 1892. La tasa de interés subió, pero el tipo de cambio había caído a 12 peniques hacia 1894. Esto provocó un agitado debate, y se revisó la paridad deseada al nivel de 18 peniques. El 1 de Junio de 1895 se realizó la conversión a 18 peniques. La moneda chilena se revaluaba casi en un tercio con respecto al año anterior. El resultado fue la ruina para los exportadores, los agricultores y todos los que tenían deudas pendientes[24]. Se produjo una deflación en el nivel de precios y numerosas quiebras. Ello originó que los papeleros ganaran fuerza y se desarrollara un movimiento creciente en contra de la

convertibilidad[25]. En Julio de 1898, se suspendió la conversión a raíz de una corrida bancaria en contra del Banco de Chile. El tipo de cambio cayó a menos de 12 peniques hacia fines de 1899, lo que trajo beneficiosos efectos sobre las exportaciones. Hacia fines de 1899 el tipo de cambio había subido a mas de 17 peniques debido a un aumento en los precios de las exportaciones.

Pero la caída del patrón oro no significó una vuelta atrás. Se trazó un plan cambiario en que estaría siempre presente la idea de volver algún día al oro. En 1902, fecha en que correspondía volver a la conversión a 18 peniques, el tipo de cambio estaba a 16 peniques. Ante la mala experiencia anterior, se decidió mantener el sistema vigente, y postergar la conversión hasta Enero de 1905. Pero en 1904 se decidió postergar nuevamente la conversión, esta vez hasta Enero de 1910. Con el fin de lograr la conversión deseada, entre 1898 hasta 1904, el país no emitió un solo peso adicional. Durante todo este período la política monetaria se caracterizó por mantener la emisión constante[26].

La política arancelaria fue influenciada por los acontecimientos anteriores. En 1897, con la economía ajustándose al régimen de patrón oro a un cambio de 18 peniques, se aprobó una modificación arancelaria, con el fin de proteger a la industria manufacturera[27], sustituir algunas importaciones y así poder afirmar el tipo de cambio. Bajo la Ley 980 de 1897 la tarifa nominal máxima se incrementó de 35% a 60% para algunos bienes de consumo final que se producían en Chile. La tarifa general para la mayoría de los bienes se mantuvo en 25%. Los bienes de capital y las materias primas quedaron liberadas de derechos de aduana. En cuanto a los productos exportados se estableció la liberación de derechos de exportación para todos los bienes, con la excepción del salitre y el yodo (Ver cuadro 6).

Cuadro 5. Chile: Derechos de importación y exportación en 1897

Tasa Arancelaria	Tipos de Bienes
Derechos de Importación	
Libres	Maquinaria en general, repuestos, herramientas acero, hierro, materias primas artefactos telefónicos y telegráficos
5%	Coches para ferrocarriles, bencina joyas de oro y plata
15%	Ampolletas, cadenas utencilios de uso domestico
25%	Tarifa general (Todo lo demas)
35%	Tejidos de lana y seda, madera vidrio, artículos de uso personal
60%	zapatos, ropa, pieles carruajes, muebles comestibles
Específicos	Azúcar, harina, sal, aceite té, café, licores, tabacos
Derechos de exportación	
Específicos 16 $ oro de 38 d por tonelada	Salitre
Específicos 600 $ oro de 38 d por tonelada	Yodo

Fuente: Elaboracion datos Humud (1968)

La Sociedad de Fomento Fabril fue determinante en este incremento de aranceles que recogía un proyecto elaborado por Hermógenes Pérez de Arce, Ministro de Hacienda del Presidente Santa María e implementado efímeramente en 1887[28].

La nueva ley tarifaria de 1897 significó un arancel modal de 25% y un arancel promedio ponderado por importaciones de 22,5% en el período 1900-1905[29]. Por otro lado, el impuesto promedio recaudado por exportaciones en el mismo período alcanzó a 23,9 %. Naturalmente, tanto el impuesto a las importaciones como el impuesto a las exportaciones constituían en definitiva impuestos al comercio. El efecto probable de estos impuestos fue el de proteger a la industria nacional, incentivando la sustitución de importaciones, y el de desproteger a los sectores exportadores: minería y agricultura. La desprotección fue mayor, sin duda, para el salitre y el yodo, que debían pagar derechos de exportación.

En cuanto a la política tributaria, hacia 1900, los únicos impuestos que existían eran los derechos de importación y exportación mencionados anteriormente y el impuesto al papel sellado, timbres y estampillas[30]. En 1900, la recaudación por las tarifas de importación cubría el 27,7 % de los ingresos fiscales ordinarios, los derechos de exportación el 48,9%, y los impuestos de papel sellado, timbres y estampillas el 0,5% Los ingresos fiscales restantes provenían en mayor medida de la explotación de los Ferrocarriles en poder del Estado, y en menor medida, de Correos y Telégrafos y de la Casa de Moneda[31]. En dicho año, la recaudación total de impuestos puede estimarse en alrededor de 8,8 % del PIB y el total de ingresos ordinarios en 11,4% del PIB aproximadamente. En 1902 se creó un impuesto sobre alcoholes y en 1905 un impuesto sobre las compañías de seguros.

En todo el período desde 1900 hasta 1905, el sector público operó con superávit. Este superávit permitió acumular oro a fin de apoyar la vuelta a la conversión de la moneda, así como también la construcción de nuevas vías férreas, caminos, puentes, edificios, instalaciones de agua potable, alcantarillado, canales y obras de puertos. Resulta extraordinario pensar que en aquella época los ingresos provenientes del salitre eran tan cuantiosos, que los chilenos estuvieron de hecho exentos de impuestos a la renta, así como del impuesto a la compraventa de bienes y servicios. Por el lado tributario, los incentivos a la creación de riqueza debieron ser los mayores posibles de concebir.

El nuevo siglo sorprendió a la economía chilena con una mejora en los términos de intercambio. Los principales productos de exportación vieron subir sus precios en forma continua desde 1900 hasta 1905. El precio del salitre subió desde 27,37 US$/Ton en 1900 hasta alcanzar 40,33 US$/Ton en 1905. El cobre, por su parte subió desde 8,14 centavos de US$/lb en 1900 hasta 8,64 centavos en 1905. El tipo de cambio fluctuó desde 16,79 peniques por peso en 1900, cayendo a 15,20 peniques hacia 1902, para subir hasta 16,62 peniques en 1903 y caer hasta 15,61 peniques en 1905. Pese a los esfuerzos del Gobierno por revaluar la moneda, no fue posible obtener un tipo de cambio de 18 peniques que es el que se requería para efectuar la conversión proyectada[32].

En el año 1901 murió el Presidente don Federico Errázuriz en el ejercicio de su cargo. Fue elegido Presidente de la República, don Germán Riesco (1901-1906), quien al decir de sus contemporáneos, no era un político, sino un jurista de espíritu sereno y reflexivo, sobrio en el vivir y modesto en el actuar[33]. Sus principales inquietudes fueron la consolidación jurídica de Chile y realizar avances en materias de obras públicas. La realización jurídica más importante fue la firma del tratado de paz con Argentina (1902), que permitió alejar el fantasma de la guerra con el vecino país, durante varias décadas. También se logró la firma del tratado de paz con Bolivia (1904), que puso termino en forma definitiva a la Guerra del Pacífico.

En el plano interno fueron importantes la promulgación de los Códigos de Procedimiento Civil (1902) y Penal (1906). En cuanto a obras públicas, se realizaron los trabajos para captar las aguas de Vitacura para la ciudad de Santiago, se comenzaron los trabajos para el alcantarillado de la ciudad, y se estableció un servicio de tranvía eléctrico entre Santiago y San Bernardo. En esta época se ordenó la construcción de los Tribunales de Justicia.

En materia de transporte, se continuó con la construcción de nuevas vías férreas. Hacia 1900, en Chile existían 4.354 kilómetros de vías férreas, de los cuales el Estado era propietario de 2.125 kilómetros y el sector privado de 2.229 km. Hacia 1905, la extensión de vías férreas había crecido en casi un 10%, alcanzando a 4.778 km. En ese período el Estado construyó 204 kilómetros de vía y el sector privado 220 kilómetros.

Merecen especial mención las iniciativas en que el Estado tomó un rol activo en la creación de nuevas industrias, si bien no siempre estas fueron exitosas. Con el fin de fomentar la producción de azúcar en el país se estableció un arancel específico al azúcar refinado. Ello permitió que la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, fundada en 1896, prosperara y adquiriera un virtual monopolio sobre este producto. En 1899, se dictó una ley protectora para industrializar remolacha azucarera. En 1900 se abrió una nueva fábrica en Membrillo, Vichuquen. Sin embargo, la planta debió cerrar pronto por falta de mercados. La Ley No 1.533 de 1902, estableció una subvención para la fabricación de ácido sulfúrico. En 1903 estaba operando una fábrica de ácido sulfúrico en Guayacán, para abastecer

a la minería. En Talca se fundó una fábrica de fósforos, con asesoría sueca, en tiempos de Errázuriz Echaurren. La creación de esta industria fue estimulada por una liberación de derechos para importar sus componentes.

También se dictó una ley especial para fomentar la industria siderúrgica en Chile (Ley No 1.768 de 1905). Esta ley otorgaba estímulos especiales a una fábrica con capacidad de 45.000 ton de hierro anuales que se establecería en Corral. Entre los estímulos para la creación de esta industria estaban los siguientes: un subsidio de diez a veinte pesos por tonelada de hierro producida, una garantía de interés de 5% anual sobre un capital de hasta siete millones de pesos, una transferencia sin cargo de cien hectáreas para la instalación de la industria, y el derecho a explotar, durante treinta años, ochenta mil hectáreas de bosques fiscales. Esta empresa fracasó cuando ya había dos altos hornos construidos. La concesionaria devolvió los bosques y renunció a las subvenciones. Sin embargo, el Estado ofreció esta concesión a la firma francesa Creusot. Esta completó el proyecto y así nació en 1910 la Compañía Electro Siderúrgica e Industrial de Valdivia, que se abastecía con mineral de hierro de la mina El Tofo. Sin embargo, graves pérdidas financieras la condujeron al cierre en 1949[34].

El período 1900-1905 constituye un período muy fructífero en cuanto a la creación de nuevas industrias. Algunas empresas notables, que fueron fundadas en este período son la Compañía Industrial (1901), la Compañía de Cervecerías Unidas (1902), la Compañía Cristalerías de Chile (1904), y la Compañía Molinera El Globo (1905). De acuerdo a la Oficina Nacional de Estadísticas, entre 1901 y 1905, él número de establecimientos industriales creció en más de un 40%, desde 6.855 a 9.653. Por otro lado, la ocupación total en la industria manufacturera habría crecido en mas de un 28% entre 1895 y 1906. Entre 1902 y 1905, las buenas condiciones de la economía originaron una verdadera euforia económica. Se organizaron nuevos negocios, generalmente en forma de sociedades anónimas con bajos aportes de capital[35], lo que presionaba a la banca aumentando la demanda por crédito. De acuerdo a antecedentes elaborados por Vial (1981), la emisión de acciones tomó las características de una verdadera fiebre bursátil: en 1902 se organizaron sociedades anónimas por un capital equivalente a $10.000.000 y 440.000 libras esterlinas (1,5 % del PIB); en

1904 por $28.500.000 y 995.000 libras esterlinas (3,6 % del PIB); y en 1905 por $216.000.000 y 8.400.000 libras esterlinas (26,5% del PIB).

La Bolsa de Comercio de Santiago no bastó para todas estas transacciones, creándose la paralela Bolsa Mercantil y el Centro Comercial. Naturalmente esta situación no podía ser sostenible. Probablemente la emisión de acciones sobrepasaba con mucho las posibilidades de desarrollar negocios rentables en la economía chilena y ciertamente estaba más allá de las capacidades de ahorro de sus habitantes[36]. También existía mucha especulación financiera. Los títulos se colocaban a plazos y mucha gente suscribía estas acciones pagando una pequeña suma al contado, con la intención de revender estas acciones posteriormente con una ganancia, y sin necesidad de haber pagado las cuotas restantes[37]. Esta verdadera fiebre de sociedades y negocios que afectó a la sociedad chilena de la época, al anticipar ganancias de capital esperadas pero aún no realizadas, estimuló el consumo de aquellos que veían incrementarse su riqueza bursátil, y significó también la aparición de nuevos estilos de vida, que significaron derroche y endeudamiento[38].

El PIB muestra crecimientos importantes en 1901 y 1902 (7,4 % y 4,9 %), una fuerte recesión en 1903 (-7,7 %), una recuperación en 1904 (9,9 %) y una desaceleración en 1905 (0,1%). Las series disponibles para este período están sujetas a un margen de error mayor que los períodos que siguen, por lo que las conclusiones respecto del crecimiento son necesariamente tentativas. Los índices de producción minera, por el contrario, muestran una continua expansión desde 1902 en adelante. La industria manufacturera también experimentó una notable expansión especialmente en los años 1902 y 1903. En cuanto al comercio exterior, entre 1900 y 1905 se alcanza un nivel de exportaciones promedio equivalente al 23,9 % del PIB, e importaciones del orden de 18,5 % del PIB. Esto corresponde al de una economía relativamente abierta al comercio exterior. Por otro lado, al ser las exportaciones sistemáticamente mayores que las importaciones, con un tipo de cambio relativamente estable, se infiere que debe haber existido un flujo importante de recursos hacia el exterior (alrededor de 5,4 % del PIB), que probablemente en su gran mayoría deben haber estado constituidos por remesas de utilidades, intereses y exportación de capitales. El tamaño económico del gobierno, en

el período, medido a través de la recaudación de impuestos es inferior a 8,4 % del PIB, y medido a través del consumo del gobierno es alrededor de 7,1 % del PIB. Estas cifras confirman que el tamaño del Estado era pequeño con relación a la economía chilena.

PERIODO 1906-1910: EXPANSION DEL FERROCARRIL

En el año 1906, revienta la famosa "burbuja financiera", gestada en los tres años anteriores, de acuerdo a las crónicas de la época[39]. El historiador Gonzalo Vial, hace el siguiente recuento del estado de algunas sociedades anónimas gestadas durante ese período, después de la crisis [40]:

-sociedades ganaderas: de las cincuenta quedaban diez, y de estas cuatro se cotizaban, en promedio, un 37% bajo el valor nominal.

-sociedades salitreras: de las treinta, quedaban siete a la par o sobre ella; el resto se hallaba, termino medio, un 95% bajo la par.

-sociedades auríferas: de las veinte quedaban nueve, y todas ellas caídas - mínimo un 40% y máximo un 95% - por bajo el valor nominal.

-sociedades bolivianas: de la docena organizada en 1905, una apenas gozaba de "completa prosperidad"; tres o cuatro se habían hundido absoluta y definitivamente; y las demás eran sólo expectativas...

-sociedades ferrocarrileras: de los 2.000 y tantos kilómetros autorizados bajo Riesco, el año 1906 sólo se había terminado 199, y estaban tendiéndose 469.

A fin de paliar la crisis, y bajo la presión de los "papeleros", el congreso aprobó una serie de emisiones fiscales, las cuales servirían para financiar diversas obras publicas -- redes de agua potable, alcantarillado, y el ferrocarril Arica-La Paz -- y el resto se depositó en la banca privada. Esta medida expansionista aumentó el crédito bancario y estimuló la producción evitando que la crisis financiera se transformara en recesión generalizada. Sin embargo, la expansión monetaria generó una creciente inflación, que a su sería causa de otros graves problemas sociales.

Para colmo de la mala fortuna, el gobierno de Riesco terminó su período con una verdadera tragedia sísmica. El 16 de Agosto de 1906, la ciudad de Valparaíso fue sacudida por uno de los mayores terremotos en la historia del país. El terremoto, de 8,6 grados en la escala de Richter, fue acompañado de desplazamientos geodésicos y de un leve tsunami. Estos movimientos de tierra seguidos de un voraz incendio, redujeron a escombros gran parte de Valparaíso y causaron la muerte de 3.800 habitantes de los 150.000 que tenía la ciudad [41]. Fue necesario movilizar todos los recursos disponibles a fin de ir en ayuda de los damnificados, y volver a reconstruir Valparaíso. Naturalmente este requerimiento adicional de recursos fue financiado en forma importante por un aumento de emisión monetaria, que se reflejaría en un aumento de la inflación en los años siguientes.

A fines de 1906 asumió la Presidencia de la República, don Pedro Montt y Montt, político de carrera, con una profunda fe en el liberalismo político y económico. Fue un decidido partidario del patrón oro, al cual debía retornar el país en 1910. Se caracterizaba por un gran espíritu de servicio público y mantenía sus ideas, fueren estas populares o impopulares, y las defendía hasta imponerlas. Al inicio de su mandato gozó de gran popularidad entre la población.

El rápido aumento de la población urbana, alimentado por una importante migración del campo a la ciudad, produjo un rápido deterioro en las condiciones de vida, y particularmente en las condiciones habitacionales, de las familias más pobres de la población. Esto dio origen a la llamada "cuestión social". El agudo problema habitacional que se generó en las ciudades y centros mineros, como producto de esta migración campesina, significó un gran hacinamiento en antiguas casas en franco deterioro, cuartos sin ventilación, y ranchas construidas con sacos y latas [42]. El hacinamiento y la promiscuidad, produjeron una degradación moral que se tradujo en un abrupto aumento del alcoholismo, una disipación de los valores morales en las clases populares, que fue la base para el surgimiento de estallidos sociales y la creación de partidos políticos de inspiración socialista.

La expansión monetaria de 1906, generó fuertes presiones inflacionarias en 1907 y 1908. Luego de una relativa estabilidad de precios, con presiones

deflacionistas en 1906, la inflación medida por el índice de precios al consumidor, aumentó a más de 34% en el año 1907 y a más de 17% en 1908. Este aumento en los niveles de inflación estuvo acompañada por una depreciación del tipo de cambio. La cotización del peso, que en 1906 alcanzaba a 14,36 peniques, cayó a 12,76 peniques en 1907 y 9,63 peniques en 1908. En 1909, la disciplina monetaria volvió a imponerse, y el tipo de cambio subió a un nivel de 10,79 peniques, nivel que casi se mantuvo hasta 1910. La inflación descendió abruptamente a casi cero en 1909, y a alrededor de 6% anual en 1910.

El estallido social más dramático de este período, fue la tragedia de la escuela de Santa María de Iquique, que tuvo con toda seguridad este episodio inflacionario como una de sus causas mas directas. El 3 de Diciembre de 1907 declaró la huelga el ferrocarril salitrero, pidiendo que se pagasen los salarios a un cambio fijo de 18 peniques el peso[43]. La gerencia aceptó y ahí se solucionó el conflicto. A continuación, los cargadores y lancheros hicieron similar petición, la que fue denegada. Los trabajadores de las salitreras también se plegaron a estas peticiones, y a mediados de Diciembre se tenía una paralización casi total de los trabajadores salitreros. Las peticiones eran del todo razonables a la luz del episodio inflacionario[44]. Como los administradores se declararon sin facultades para resolver estas materias, los obreros decidieron bajar en masa a Iquique para dialogar con los "patrones".

Una verdadera masa humana bajó a Iquique y se acomodó en el hipódromo de la ciudad y en la escuela Santa María. La presencia de 20.000 mineros en una ciudad de 40.000 habitantes puso nerviosas a las autoridades, pese a que estos se comportaron ordenadamente y con pleno respeto hacia sus habitantes según las cronistas de la época. Los propietarios de las salitreras se negaron terminantemente a negociar, si los trabajadores no retornaban primero a la pampa. Para los dirigentes laborales, el retorno a la pampa sin obtener nada, significaba él quiebre de su movimiento y la entrega de todo su poder de negociación. Decidieron permanecer en Iquique hasta obtener alguna satisfacción a sus demandas.

El general Silva, jefe militar, hizo desembarcar marinería y ametralladoras del "Esmeralda". Decidió movilizar al regimiento

Carampangue (300 soldados) para impedir que siguieran bajando mineros a Iquique. Esto provocó 8 muertos y numerosos heridos, sin que fuera posible detener la llegada de mineros. Ante la indignación y temor que provocó este episodio, corrieron fuertes rumores el 20 de Diciembre, que Iquique sería incendiada y saqueada esa misma noche. Ante esto, el día 21, las autoridades decidieron forzar la disolución y regreso a la pampa de la masa huelguista. También se les darían, como destinos alternativos, otros puntos del país, costeando el gobierno los pasajes marítimos. Como los huelguistas se negaron a desalojar la escuela, los soldados abrieron fuego sobre los obreros que repletaban la escuela. Algunos testigos contaron alrededor de 195 muertos y 390 heridos. Este episodio relatado en gran detalle por Gonzalo Vial (1981), significó de acuerdo a dicho autor "la ruptura del consenso social en Chile, con lo cual quedó rota la unidad nacional"[45]. Así es como el envilecimiento de nuestra moneda, significó también envilecer las relaciones entre las clases sociales que componían nuestro país.

Cuadro 6. Chile: Kilometros de Ferrocarril 1890-1920

	Propiedad del Estado Km	Propiedad Privada Km	Total Nacional Km
1890	1.106	1.641	2.747
1900	2.125	2.229	4.354
1905	2.329	2.449	4.778
1910	2.830	3.114	5.944
1913	5.009	3.061	8.070
1915	5.112	3.094	8.206
1920	4.579	3.632	8.211

Fuente: Henry Kirsch (1973)

Si bien el episodio anterior, y otros no tan dramáticos, atentaban en contra de la unidad nacional en el plano social, el fuerte impulso dado a las obras públicas y la construcción de ferrocarriles consiguieron obtener la unidad territorial en el plano de las comunicaciones. El presidente Montt estaba obsesionado con la idea de contar con un ferrocarril que permitiera unir todos los puntos del territorio nacional. Completar el longitudinal fue su sueño más acariciado. Montt le atribuía a este proyecto enormes beneficios tanto económicos, como estratégicos y de unificación patria. Esta línea férrea debería unir en forma continua Iquique-Pisagua con Puerto

Montt [46]. Para esto se utilizaría el ferrocarril Iquique-Pisagua, que a su vez estaba conectado con la red ferroviaria de las salitreras, propiedad de la sociedad de North; y la línea al sur de Cabildo que conectaba en forma continua con la ciudad de Osorno.

Para completar el longitudinal era necesario "llenar los huecos" en la línea. Primero Montt obtuvo en 1906 el permiso legislativo para completar la vía Osorno-Puerto Montt. El año 1907 quedó instalado el tramo Osorno-Pitrufquen, y se trabajaba en la continuación hacia Puerto Montt. Restaba conectar el extenso tramo de Cabildo hacia Lagunas. Para esto se requería la construcción de 206 km. entre Cabildo y La Serena, 382 km. entre La Serena y Copiapó, y 719 km. entre Copiapó y Lagunas. Esta fue una obra difícil, que requirió túneles, puentes y viaductos para salvar los innumerables accidentes geográficos. El costo presupuestado para todo el tramo norte fue de 7 millones de libras esterlinas, que representaban casi 7 % del PIB de 1908. Después de batallar por espacio de un año en el congreso, Pedro Montt obtuvo finalmente la autorización para este proyecto en 1908. Desdichadamente, don Pedro no vivió para ver cumplido su sueño: poder viajar en tren desde Iquique hasta Puerto Montt. Este solo fue completado en 1913, bajo el mandato de Ramón Barros Luco. Sin embargo, el verdadero autor material y espiritual del proyecto había sido Montt.

Para unir completamente el territorio se hacía necesario, conectar el ferrocarril longitudinal con un conjunto de vías transversales. Para esto, mientras Montt impulsaba las vías autorizadas por Riesco, ordenaba la construcción de líneas como las de Rayado-Papudo, La Ligua-Papudo, Itata-Tome/Lirquen, Ancud-Castro, Curicó-Llico, El Arbol-Pichilemu, San Felipe-Putaendo, Chillán-Termas de Chillán, Linares-Colbún, Melipilla-San Antonio, entre otras. En 1908 se rescindió el contrato a la firma que construía la línea Arica-La Paz, ante el fracaso de esta; y se encargó su terminación al técnico chileno Manuel Ossa, quien cambió el trazado original, por uno nuevo y definitivo. En 1913 se completó el ferrocarril Arica-La Paz. En 1910, se completó el ferrocarril transandino por Juncal. El incremento de vías férreas en este período fue notable como se aprecia en el Cuadro 7. Entre 1905 y 1910, las vías férreas se incrementaron en 1.166 km., lo que representa sobre un 24% de aumento. Si se toma el período 1905-1913 como más representativo del esfuerzo constructor de estos años,

se obtiene un incremento de 3.292 km., lo que representa casi un 69% de incremento de las vías férreas en un lapso de 8 años. Esto representa el mayor esfuerzo constructor de vías férreas de toda nuestra historia.

Todo este esfuerzo constructor, significó una permanente presión para aumentar el endeudamiento público, el que fue financiado con endeudamiento interno y externo. El gran aumento del endeudamiento público interno (alrededor de 20% de aumento entre 1906 y 1910) y externo (19% de aumento) atentaba contra el equilibrio fiscal y la vuelta al patrón oro programada para 1910. En Agosto de 1909, el congreso decidió aplazar nuevamente la conversión para el 1 de Enero de 1915.

Entre 1906 y 1908, el PIB creció a una tasa superior al 8 % anual, para caer en una recesión en 1909 (-2,6 %) y crecer fuertemente en 1910 (9,3 %). Durante el quinquenio 1905-1910, la tasa de crecimiento del PIB alcanzó a 6,2 % en promedio, y la del PIB per cápita a 4,8 %. Los mayores crecimientos promedio se observan en los servicios (8,6 %), la minería (6,7% anual), el comercio (5,4 % anual), la industria manufacturera (5,2 % anual), y la agricultura (4,5 % anual).

Uno de los sectores más dinámicos en este período fue, sin lugar a dudas, la minería. El salitre alcanzó los mayores precios reales de este siglo, con la única excepción del año 1921. El precio del salitre alcanzó a alrededor de US$ 45/Ton en 1906 y 1907 [47]. De allí cayó a menos de US$ 42/Ton en 1908 y a US$ 36,5/Ton en 1909 y 1910. Para hacer frente a la caída de precios, los productores se cartelizaron e impusieron cuotas de producción, a fin de detener la caída del precio del salitre. Este acuerdo fue conocido como la quinta combinación patronal del salitre. Pese a esta caída en el precio, las exportaciones físicas de salitre crecieron en un 41% entre 1905 y 1910, desde un millón 767 mil toneladas en 1906 hasta dos millones 357 mil toneladas en 1910. En 1910, trabajaban alrededor de 43 mil 533 personas en la industria salitrera. Sin embargo, los desarrollos más notables por su significación futura se dieron en el cobre.

Hasta 1880, Chile era el mayor productor de cobre en el mundo. Más de la cuarta parte de la producción mundial de este metal, se generaba en el país. Sin embargo, con el agotamiento de los ricos depósitos con altas leyes de mineral, la participación de Chile en la producción mundial había

decrecido en forma vertiginosa...25,3 % en 1880; 9,7% en 1890; y 4,3 % en 1910[48]. Para explotar los minerales de baja ley que quedaban, se requería la más moderna tecnología de la época, la cual significaba explotar enormes yacimientos a gran escala. Por cierto, esto significaba contar con enormes capitales para desarrollar estas minas de cobre. El pionero, que logró desarrollar los grandes yacimientos de cobre en Chile fue el ingeniero norteamericano William Braden.

Braden se asoció con un ingeniero italiano avecindado en Chile, Marcos Chiapponi y adquirieron en 1902 el mineral de El Teniente a los descendientes del Conde de la Conquista. Nació así la Braden Copper Co., con un capital inicial de 500 mil libras esterlinas. El mineral de El Teniente entró en producción en 1906 y fue necesario seguir invirtiendo cantidades enormes hasta 1913 para desarrollar el yacimiento [49].

Entre 1905 y 1910, la agricultura chilena mostró un crecimiento satisfactorio. El año 1908 significó la mayor exportación de trigo en la historia del país: un millón 346 mil 490 quintales métricos. El crecimiento del PIB agrícola en dicho año se estima en 15,4 %. En 1909, la agricultura sufrió una caída de -6,7 %, junto con la mayoría de los otros sectores, para crecer en un 9,1 % en 1910. El Censo de 1907 determinó una población aproximada de Chile de tres millones 220 mil habitantes; de estos el 56,8% ó un millón 828 mil habitantes vivían en zonas rurales. Por otro lado, la fuerza de trabajo del país comprendía alrededor de un millón 231 mil personas (51,1% de la población con 12 años y más), de la cual el 37,7% trabajaba en la agricultura. Esto nos deja una fuerza de trabajo compuesta por 464 mil trabajadores agrícolas en 1907. Por otro lado, un estudio realizado por la Oficina Central de Estadística en 1908, indicaba la existencia de 37.410 propiedades agrícolas en dicho año[50]. Lo anterior significa que cada predio agrícola contaba en promedio con 12 trabajadores, y vivían en el predio alrededor de 49 personas considerando los trabajadores y sus familias, así como la familia del propietario del predio. Al comparar el número de propiedades agrícolas en 1907 con las existentes a 1861 se advierte un crecimiento de tan sólo un 15,8% [51]. Ello es indicativo de una gran estabilidad en el tamaño de la propiedad agrícola. Gran parte del crecimiento de la población rural y de la superficie regada es un fenómeno que se dio al interior de los predios existentes, más que con la

aparición de nuevas propiedades. Al respecto cabe mencionar que las crónicas indican un aumento espectacular de la superficie regada entre 1875 y 1930. En 1875 existían en Chile alrededor de 440 mil 200 hectáreas regadas; las que aumentaron a casi el doble hacia 1900; y siguieron incrementándose hasta alcanzar un millón 139 mil 600 hectáreas en 1930[52].

El nivel de actividad de la industria manufacturera probablemente se aceleró en forma continua en el quinquenio, desde 3,7 % anual en 1906 hasta 6,1 % anual en 1910. Algunas empresas notables que fueron creadas en este período fueron Fabrica Nacional de Enlozados (1906), Cia. Cemento Melón (1906), Cia. Molinos y Fideos Carozzi (1907), Cia. Industrial El Volcán (1908) y la Cia. Electro Siderúrgica e Industrial de Valdivia (1910) que explotaba los altos hornos de Corral.

El año 1910, Chile celebró el centenario de su declaración de independencia. Esto se hizo con grandes celebraciones y la inauguración de notables edificios [53]. Oscurecieron estas celebraciones la prematura muerte del presidente Pedro Montt, ocurrida el 16 de Agosto en Bremen, mientras viajaba por Alemania; y luego el 6 de Septiembre del vicepresidente y sucesor Elías Fernández Albano. Asumió transitoriamente el poder don Emiliano Figueroa Larraín, para encabezar la fiesta del centenario (16 al 19 de Septiembre) y realizar la elección de un nuevo mandatario. El nuevo presidente electo fue don Ramón Barros Luco (1910-1915).

1911-1915: NACIMIENTO DE LA GRAN MINERIA DEL COBRE

Don Ramón Barros Luco, llegó a la presidencia a los 75 años de edad. Antiguo y sagaz político, se caracterizaba por un juicio equilibrado y sereno, con una excelente formación burocrática, y de soluciones rápidas y sencillas[54]. Era un hombre práctico, de buen sentido, socarrón y conocedor de los hombres. Sabía acomodarse a las circunstancias con astucia y humor. Durante su gobierno existió una gran rotativa ministerial, inducida por la presión parlamentaria.

Al igual que su antecesor, dio gran importancia a las obras públicas. Se continuó con el plan de obras públicas y tendido de líneas concebido por Pedro Montt. En 1913, en el asiento minero de Yerbas Buenas se completó el ferrocarril longitudinal. Tres clavos de plata sellaron la unidad ferroviaria del país. Al fin estaban conectadas por tierra Iquique y las oficinas salitreras por el norte con la ciudad de Puerto Montt por el sur. Ese mismo año se completó también el ferrocarril Arica-La Paz. Adicionalmente se construyeron 146 km. de vía férrea en tramos transversales para conectar en mejor forma el territorio entre 1913 y 1915. El sueño del mandatario que muriera en el Bremen lejano se había cumplido.

Sin embargo, no se cumplió una idea adicional del mandatario constructor de ferrocarriles: que los nuevos tramos fueren dados en concesión a firmas particulares, de preferencia a las mismas que lo habían tendido. Se armó así un gran monstruo estatal muy permeable a influencias políticas. Se tendieron algunos ramales antieconómicos que favorecían intereses particulares, conseguidos por influencias políticas o por corrupción. El tener acceso a tan cuantiosas inversiones y gastos de operación, puestos tan abundantes, así como cantidad de oficinas dispersas en todo el territorio significaban una verdadera bendición para el partido que lograba cualquier parte en este botín. Los ramales antieconómicos, sumados al desorden, la corrupción y la ineficacia crearon en Ferrocarriles del Estado, un caos y un déficit crónicos[55]. Por presión de los productores y usuarios, Ferrocarriles mantenía tarifas insosteniblemente bajas. Sin

embargo existía interés de empresas extranjeras por arrendar las ferrovías nacionales[56]. En 1913 Ferrocarriles del Estado generó una perdida cercana al millón de libras esterlinas. Siendo el déficit fiscal total del orden de 500 mil libras esterlinas, el fisco habría terminado con un superávit de 500 mil libras de no haber existido el déficit operacional de Ferrocarriles. Solo a partir de 1915 se solucionó transitoriamente el déficit crónico de esta empresa[57].

En cuanto a obras portuarias, en 1910 se autorizaron las obras definitivas para Valparaíso y San Antonio. Estas costaron 4 millones 275 mil libras esterlinas y se financiaron mediante un empréstito. Conjuntamente con lo anterior, se autorizó un plan de mejoramiento que incluía los puertos de Antofagasta, Constitución, Tome y Talcahuano.

El gran esfuerzo realizado en materia de obras públicas significó una elevada inversión fiscal. Entre 1911 y 1913, la inversión pública alcanzó a un 4,6 % del producto. La inflación estuvo bajo control durante todos estos años, y entre 1911 y 1914 alcanzó un promedio de 4 % anual aproximadamente.

En 1914, la Primera Guerra Mundial afectó fuertemente a Chile provocando una crisis en el comercio exterior. El mercado del salitre se redujo abruptamente, al cerrarse las líneas de abastecimiento de Chile con Alemania y Europa, con lo cual cayeron los ingresos fiscales provenientes de los impuestos al salitre. La recaudación total de impuestos se redujo desde 8,1 % del PIB en 1913 a 6,4 % en 1914. La reacción del gobierno fue adoptar una política fiscal contractiva, ajustando su gasto corriente a los menores ingresos fiscales. En 1915 se obtuvo un pequeño déficit fiscal.

La estrecha situación fiscal de 1915 llevó a una modificación arancelaria que impuso una estructura de derechos específicos. Se eliminaron todos los derechos ad-valorem y se reemplazaron por derechos específicos, diferenciados de acuerdo al tipo de producto. En cuanto a los derechos de exportación, se introdujo un gravamen a la exportación de ácido bórico y boratos [58]. Estas modificaciones arancelarias permanecerían sin variaciones hasta 1921. El arancel promedio recaudado sobre las importaciones subió desde 10,6% en 1911-1915 a 13,3% en 1916-

1920, lo que indica claramente que esta reforma perseguía aumentar los niveles de protección de la industria chilena. También se introdujo un impuesto a los bancos en 1912, y un impuesto a la renta a partir de 1915. Este último impuesto fue conocido como impuesto adicional sobre haberes. A partir de 1915, la política tributaria tiende a buscar un financiamiento que se apoya en forma creciente en los impuestos internos, probablemente con el fin de disminuir la fuerte dependencia que tenían los ingresos fiscales con las fluctuaciones de las exportaciones del salitre.

En 1911 el país experimentó una desaceleración (0,4 %), para crecer fuertemente en 1912 (6,6 %), y luego se frenó en 1913 (0,9 %). En 1914 el país entró en una recesión, como consecuencia del cierre de los mercados internacionales, ocurrido con motivo de la Primera Guerra Mundial. El Producto Interno Bruto cayó un -4,2 % en 1914 para crecer 0,2 % en 1915. El origen de esta recesión está claramente ligado a la evolución del comercio exterior en la Gran Guerra.

Las exportaciones alcanzaron a más de 144 millones de dólares en 1913, lo que representaba alrededor del 24 % del PIB. En 1914 estas cayeron a 109 millones de dólares, como producto del cierre de los mercados internacionales (20 % del PIB)[59]. Las importaciones sufrieron una caída aún mas dramática. De un nivel de importaciones de 120 millones de dólares en 1913, se cayó a 98 millones en 1914 y a 55 millones en 1915. Las importaciones, que representaban 20 % del PIB en 1913 se vieron reducidas a 9 % en 1915. La caída en las importaciones redujo el abastecimiento de bienes en la economía chilena. También significó una relativa escasez de estos bienes e insumos y una disminución en los niveles de competencia del exterior, lo cual indujo alzas en los precios de estos. La inflación, medida a través del índice de precios al consumidor, subió abruptamente a 16,3 % anual en 1915.

El salitre fue uno de los sectores que más sufrió el impacto de este ciclo. Entre 1910 y 1913, las exportaciones de salitre aumentaron desde 2 millones 357 mil toneladas hasta 2 millones 666 mil toneladas, el récord histórico hasta esa fecha. La ocupación en la industria salitrera aumentó desde 43 mil 533 trabajadores en 1910 hasta 53 mil 161 en 1913. Con la crisis de 1914, las exportaciones de salitre se redujeron a 1 millón 925 mil

toneladas y el empleo a 43 mil 979 trabajadores. La crisis dejó cesantes a 9 mil 182 trabajadores salitreros-- uno de cada cinco -- en 1914. De las 142 oficinas salitreras que operaban antes de la crisis, 99 cerraron sus puertas y solo 43 oficinas siguieron operando. En Iquique se organizaron ollas comunes para los cesantes. El gobierno dispuso movilización marítima gratuita de regreso al centro del país para los que lo solicitaran y organizó obras públicas en el norte. Se dictó una ley de auxilios salitreros en Agosto de 1914, concediendo préstamos y anticipos a quienes no apagasen sus fuegos.

El mercado del salitre empezó a recuperarse en 1915, y de hecho la industria salitrera se encaminaba hacia los años más prósperos de su historia. Sin embargo, en el largo plazo, los acontecimientos de la Gran Guerra precipitaron la sustitución del salitre natural por el salitre sintético. El salitre era utilizado como abono en la agricultura, a fin de aumentar los rendimientos agrícolas.

Previo a la crisis, las exportaciones de Chile representaban alrededor del 55% del total del consumo mundial de nitratos bajo cualquier forma. El salitre sintético había sido patentado por una firma noruega: proceso Birkland-Eyde, y perfeccionado para su producción comercial por una firma alemana: Haber-Bosch, que incluso llegó a instalar en 1913 una pequeña planta, con capacidad de producción de 4.000 toneladas anuales de salitre sintético, en la ciudad de Oppau. Con el bloqueo de Alemania en 1914, este país se vio obligado a desarrollar la producción de salitre sintético en gran escala a fin de autoabastecerse de este producto. Al comenzar la producción masiva de salitre sintético, se perfeccionó el proceso, y se redujeron los costos de producción, lo cual afectó fuertemente la posición competitiva del salitre natural.

Sin embargo, en el corto plazo la situación evolucionó favorablemente. Como el salitre no solo servía como abono para la agricultura, sino también se utilizaba en la fabricación de explosivos, al extenderse el conflicto bélico, surgieron nuevos mercados que permitieron una rápida recuperación en la demanda mundial por salitre. Hacia fines de 1915, el número de oficinas salitreras en operación había aumentado a cien, y las exportaciones iban en aumento.

Los acontecimientos más significativos de este período, desde el punto de vista del desarrollo económico chileno, se dieron en el cobre. Justo en el momento en que surgía el salitre sintético, que a la larga daría un golpe mortal a la industria salitrera chilena, se desarrollaban los grandes proyectos cupríferos que permitirían al país reemplazar al salitre por el cobre como la principal fuente generadora de divisas.

El desarrollo de casi todos estos proyectos mineros estuvo ligado a la persona de William Braden. Para desarrollar el proyecto de la mina El Teniente, Braden se asoció con la acaudalada familia judío-americana de los Guggenheim. Los Guggenheim eran socios mayoritarios de la Braden Copper Co., pero William Braden con un 10,6 % de las acciones mantenía el control de la administración, gracias a que estas eran acciones privilegiadas. En 1909, al requerir el mineral de El Teniente de un préstamo adicional de 525 mil libras esterlinas, no fue posible obtenerlo. Los Guggenheim prestaron esta suma a cambio de que Braden renunciara a los privilegios de sus acciones. Braden accedió y perdió el control de la administración. Dejó el mando de la Braden Copper en 1910 y dedicó sus esfuerzos a buscar un nuevo mineral.

En 1912, Braden comenzó a laborar Potrerillos. Sin embargo, también aquí se topó con la necesidad de conseguir un socio, debido a los grandes capitales requeridos para desarrollar el proyecto. Este socio fue la firma norteamericana Anaconda Copper Minning Co., que al asociarse con William Braden dio origen a la Andes Exploration Co. y que con el tiempo se transformaría en la Andes Copper Minning Co. La mina de Potrerillos también requirió aumentar los niveles de inversión mas allá de lo originalmente planificado, inversión que fue aportada por Anaconda. Braden vio también en este proyecto diluida su participación en beneficio de la Anaconda.

Fue el mismo Braden quien había señalado a los Guggenheim de las posibilidades extraordinarias de una tercera mina: Chuquicamata, que con el correr del tiempo sería la más grande de todas [60]. Los Guggenheim adquirieron Chuquicamata en 5 millones 250 mil libras esterlinas en 1911, e invirtieron 21 millones de libras esterlinas para desarrollarla. Chuquicamata comenzó a operar en 1915. Estos proyectos eran de una envergadura colosal

para el Chile de la época. La suma invertida por los Guggenheim para comprar y desarrollar Chuquicamata equivalía al 20,5 % del Producto Interno Bruto chileno de 1915. Ni siquiera los Guggenheim lograrían recuperar esta enorme inversión cuando tiempo después vendieran Chuquicamata a la Anaconda Copper Co.[61].

Sin embargo, en este período, quedó asentada la base de la gran minería del cobre en nuestro país. En 1915, El Teniente produjo 15 mil toneladas de cobre y Chuquicamata 5 mil toneladas. Potrerillos aún se encontraba en la fase de proyecto. Las exportaciones de cobre del país habían crecido desde 105 mil toneladas anuales en 1910 a 115 mil toneladas anuales en 1915. Sin embargo, en 1915, estaban fundadas las bases para un rápido crecimiento de la producción. Es interesante destacar que durante todo este período, el precio del cobre estuvo extraordinariamente deprimido, lo cual explica las dificultades económicas que tuvieron que afrontar estos proyectos. El precio nominal del cobre entre 1911 y 1914 alcanzó a un promedio de 4,2 centavos de dólar la libra, bastante inferior a los 5,4 centavos por libra que se obtuvieron entre 1906 y 1910. En moneda real de 2000, se tenía un precio de 108 centavos por libra en 1905, el cual fue descendiendo hasta llegar a un mínimo 35 centavos por libra en 1910; luego empezó a subir: 44 centavos en 1911, 47 en 1912, 48 en 1913, 50 en 1914 y 64 centavos en 1915. Aún con las eficientes tecnologías modernas, las grandes minas de cobre actuales tendrían problemas para sobrevivir con precios del cobre tan deprimidos.

La agricultura tuvo un crecimiento importante en este período. Luego de una caída del producto agrícola de 6,8 % en 1911, este creció en 18,3 % al año siguiente. El crecimiento promedio de la agricultura entre 1912 y 1915 alcanzó a un 5,1 % acumulativo anual, lo que indica un comportamiento dinámico de este sector en este período. La exportación de trigo aumentó fuertemente en 1911 y se mantuvo hasta la Gran Guerra. También hubo exportaciones importantes de ovinos magallánicos.

En contraste con lo anterior, la industria manufacturera mostró un crecimiento bastante débil entre 1911 y 1914: sólo un 2,2 % acumulativo anual. En 1915, con el aumento de la protección arancelaria y la reducción de las importaciones que produjo la Gran Guerra Mundial, se incrementó

enormemente la demanda por productos manufacturados de producción nacional. En respuesta a lo anterior se observó un crecimiento del producto industrial de 12,3% en 1915. Ese año, el producto industrial creció mas que en los cinco años previos. Algunas empresas notables que fueron fundadas en este período fueron la Cia. Chilena de Fósforos(1913) y la Cia. Industrial de Catres, CIC(1914). De acuerdo a los datos elaborados por Oscar Muñoz (1968), en 1915, mas del 64% del valor agregado generado en la industria y mas del 53% del empleo industrial tenía una base silvo-agro-pecuaria; le seguía en importancia la industria textil y del vestuario con casi un 20% del valor agregado y un 28% del empleo industrial.

A fines de 1915, ascendió a la Presidencia Don Juan Luis Sanfuentes (1915-1920), con el apoyo de una alianza liberal.

1916-1920: TIEMPOS DE GUERRA

Don Juan Luis Sanfuentes era un político avezado, experto en formar coaliciones y destruirlas. De gran prestancia y aspecto jovial, inspiraba simpatía. Poseía grandes habilidades para desenvolverse en el mundo de la política. Durante varios años fue un verdadero árbitro de la política chilena, y fue el principal ministro del gobierno de Barros Luco. La proclamación de su candidatura fue una verdadera obra de arte de la maniobra política. En las palabras de Gonzalo Vial: "dejó de hacer reyes sólo para serlo el mismo" [62].

Sanfuentes era un administrador cuidadoso de los recursos públicos. No se dejó llevar por el apasionamiento de las obras públicas, como Pedro Montt, ni siquiera cuando las "vacas gordas" de la guerra parecían permitirlo[63]. Las inversiones públicas más importantes en este período se dirigen a la construcción de escuelas (Ley de 1.916 destinando 10 millones de pesos a este efecto), y canales de regadío (Mauco, Maule, Melado y Laja). En lugar de enfatizar la construcción de ferrocarriles, decidió dar mas importancia a la organización de un sistema vial. En 1920 se dictó la Ley de Caminos, que posibilitó el desarrollo posterior del sistema vial.

En materia de finanzas públicas, cada vez iba tomando mas fuerza la idea que el Estado debía ser financiado con un mayor esfuerzo tributario interno. De otro modo los ingresos fiscales eran extremadamente sensibles a los vaivenes del comercio exterior. Con este objeto se decretaron aumentos en algunos impuestos internos. En 1916, se reformó la Ley de Alcoholes, aumentando su recaudación. En ese mismo año, se gravó el ejercicio de la industria, el comercio, profesiones, artes u oficios con un pago de patentes en beneficio municipal. En 1919 fueron elevados los impuestos de timbres, estampillas y papel sellado y en 1920 se elevaron los derechos consulares. Se intentó imponer un impuesto a la renta en 1918, pero sin éxito[64]. Las finanzas públicas mostraron un superávit entre 1916 y 1918 y terminaron en déficit en 1919 y 1920 a raíz de la enorme caída en los ingresos fiscales que sufrió Chile al término de la Primera Guerra Mundial. Pese a todo, la

prudente administración financiera de Sanfuentes logró reducir la deuda pública en un millón de libras esterlinas durante el período 1915-1920.

A raíz de la guerra, Inglaterra emitió enormes cantidades de billetes, y restringió temporalmente la convertibilidad de su moneda. Ello significó una depreciación de la libra esterlina y una apreciación del dólar en los mercados internacionales. El tipo de cambio de Inglaterra cayó en forma continua desde US$ 4,93/libra esterlina en 1914 hasta alcanzar un mínimo de US$ 3,66/libra esterlina en 1920. ¡La moneda patrón del mundo comenzaba a tambalear..! Al debilitarse la libra esterlina en el mundo, y al mejorar la balanza comercial de Chile, el peso chileno comenzó a apreciarse. El tipo de cambio promedio en Chile subió desde 9,38 peniques por peso en 1916 a 12,38 peniques en 1917 y 14,51 peniques en 1918. El índice de precios al consumidor probablemente cayó en alrededor de 5,1% en 1916 para subir en 1,9% en 1917 y volver a caer en 1,5% en 1918. Mientras duró la guerra la moneda chilena fue dura y el nivel de precios relativamente estable. Sin embargo, dada la natural incertidumbre de la guerra no se quiso correr el riesgo de decretar la convertibilidad. La conversión al patrón oro estaba fijada para 1917 y se postergó hasta el 31 de Diciembre de 1919. Sin embargo, con el avenimiento de la paz y el deterioro de la balanza comercial en 1919, el tipo de cambio cayó a 10,41 peniques, lo que hizo altamente desaconsejable imponer un patrón oro equivalente a 18 peniques por peso. Se decidió posponer una vez mas la conversión para 1920.

En materia de desarrollo económico, el sector más destacado de este período fue indudablemente la minería. El PIB minero creció en mas de 52% en 1916 con la reapertura masiva de las salitreras y el desarrollo de las grandes minas de cobre. En 1917 se obtuvo un crecimiento de 10,7%. Con el fin de la guerra se produce una caída de -2,3% en 1918 y de -33,7% en 1919. En 1920 se recupera parte del nivel anterior con un crecimiento de 31,5%.

El salitre fue demandado tanto para fabricar explosivos, como para aumentar la producción de alimentos. El precio del salitre subió desde US$ 41,4/Ton en 1916 a US$ 62,1/Ton en 1917 y más de US$ 63,9/Ton en 1918. Ante este aumento en el precio y la sostenida demanda externa, las oficinas

salitreras volvieron a florecer. Estos serían los mejores años de su historia. Las exportaciones físicas de salitre aumentaron en mas de un millón de toneladas entre 1915 y 1916. Estas bordearon los tres millones de toneladas entre 1916 y 1918, alcanzando en estos años los mayores niveles de exportación de salitre de nuestra historia. El número de trabajadores salitreros creció desde 45 mil 506 en 1915 a 53 mil 470 en 1916, 56 mil 378 en 1917 y 56 mil 981 en 1918. Por otro lado, las grandes inversiones realizadas en la minería del cobre comenzaron a dar sus frutos. Las exportaciones de cobre alcanzaron las 120 mil toneladas en 1916 y se incrementaron a 132 mil toneladas en 1917. En 1918 las exportaciones de cobre cayeron a 100 mil toneladas. El cobre era un material utilizado intensivamente para producir armamentos y municiones. Su precio subió en forma espectacular: 6 centavos de dólar por libra en 1915, 11,7 centavos en 1916, 15,4 centavos en 1917 y 18,5 centavos en 1918. El valor de las exportaciones creció desde 119 millones de dólares en 1915 a 187 millones en 1916, 260 millones en 1917 y 278 millones en 1918.

El boom de exportaciones generado por la guerra, fue interrumpido en forma abrupta por la llegada de la paz. El fin de la guerra y la derrota de las potencias centrales significó un duro golpe para nuestro comercio exterior. Europa, el principal mercado de exportación, entraba en una profunda crisis de la que tardaría casi una década en recuperarse.

El comercio exterior debió ser desviado en forma creciente hacia Estados Unidos, que surgió como la gran potencia vencedora del conflicto. La gran caída en la demanda por salitre produjo una enorme acumulación de stocks. En 1919 se produjeron 2 millones 207 mil toneladas y se exportaron solo 804 mil. Esto produjo un derrumbe en los precios. Hasta comienzos de 1919 habían cerrado 60 oficinas salitreras y las restantes reducían sus niveles de producción. Alrededor de 12 mil quinientos trabajadores salitreros -- uno de cada cinco -- perdieron sus empleos. Se originó un gran éxodo de trabajadores cesantes hacia el centro del país. El gobierno, al igual que en 1914, auxilió a los industriales que no cerraron (Ley 3.409 de 1918), lo que posibilitó mantener los fuegos encendidos en las oficinas salitreras y así evitar una mayor reducción en el empleo. A fin de detener la caída del precio del salitre se autorizó la formación de la "Asociación de Productores de Salitre de Chile", virtual monopolio para la

elaboración y la venta del salitre chileno (Enero de 1919). Solo las firmas norteamericanas se mantuvieron al margen de la Asociación por prohibírselo la legislación antitrust norteamericana. La Asociación ejercitó hábilmente su poder y logró detener la caída en el precio del salitre. En 1919 el precio promedio del salitre cayó a US$ 53,1 /Ton y se recuperó a US$ 70,1/Ton en 1920.

El cobre también fue afectado en forma adversa por él termino de la guerra. El precio del cobre cayó a 11,5 centavos de dólar por libra en 1919 -- dos tercios del nivel anterior -- y las exportaciones a solo 71 mil toneladas. El valor total de las exportaciones en 1919 cayó a 110 millones de dólares, lo que representa tan solo un 40% del valor exportado en 1918. Esto generó un gran déficit en la balanza comercial, situación que se normalizó en 1920 con exportaciones por 284 millones de dólares.

La agricultura sufrió en todo este período. El cierre de los mercados de exportación y la caída en el tipo de cambio real son dos factores que perjudicaron su desempeño. También pudo tener una influencia negativa la migración del campo a la ciudad (ó campo-oficina salitrera) que se produjo en este período para alimentar las crecientes necesidades de mano de obra de la industria y la minería. Luego de una caída de -5,6 % en 1916, el producto agrícola se recuperó en 1917 con un crecimiento de 6,1 %, para caer nuevamente en 1918, - 1,0 %, y 1919, -7,1 %. En 1920 se obtiene un magro crecimiento de tan solo 1,0 %. En todo el quinquenio 1916-1920 la producción agrícola cayó en 7 % mientras la población creció en un 6,8 %; lo que significó disminuir la disponibilidad potencial de alimentos per cápita en alrededor de un 13 % en el período.

En contraste con la situación agrícola, la industria manufacturera muestra un comportamiento dinámico. Al desaparecer las posibilidades de importar productos del exterior, se indujo un proceso acelerado de sustitución de importaciones. El producto industrial creció en 16,5% en 1916, en 5,8% en 1917 y en 8,2% en 1918. Con la recesión que siguió al fin de la guerra se produjo una caída de -2,4% en 1919, para recuperarse parcialmente con un crecimiento de 1,3% en 1920. El período 1915-1920 presenta un crecimiento notable en la industria textil chilena (70,5% de incremento), así como en papeles e imprenta (57,7%), productos metálicos

(55,8%), vestuario y calzado (41,1%) y productos alimenticios (26,7%)[65]. En este período nacen empresas como Cía. Molinera San Cristóbal (1916), Cía. Electrometalúrgica (1918), Fca. de Vidrios y Cristales Yungay (1920), Cía. Sudamericana de Explosivos (1920) y la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones (1920), esta última como producto de la fusión de Cía. Fábrica de Cartón Maipú (1918) y Ebbinghaus, Haensel y Cía (1914). En este período se desarrolla también un proceso de consolidación a nivel nacional de Cía. Cervecerías Unidas, que en 1916 absorbe a su competencia en Santiago a través de la compra de la Sociedad Fábrica de Cerveza Andrés Ebner (1880) y se extiende al sur con la compra de la Cervecería Anwandter (1850) de Valdivia.

El crecimiento del Producto Interno Bruto total en este período, muestra la gran sensibilidad del país ante los vaivenes de su comercio exterior. El cierre de mercados provocado por la Primera Guerra Mundial significó una recesión en 1914 y 1915. Luego, la gran demanda de los países aliados por salitre y cobre provocó un boom de exportaciones, que arrastró consigo a un crecimiento económico extraordinario en 1916 (11,0 % de crecimiento en el PIB), 1917 (6,9 %) y 1918 (3,8 %). Con el fin de la guerra caen las exportaciones y el país entra en una franca recesión en 1919 (-11,1 %), para recuperarse parcialmente en 1920 (8,0 %). Tanto el inicio como el fin de la guerra provocaron serios problemas en la economía chilena, y ello se debió al brusco trastorno del comercio exterior.

La caída en las exportaciones y la recesión que siguió al fin de la Primera Guerra Mundial trajeron consigo un fuerte incremento en el desempleo, especialmente en el norte, y también una gran caída en los ingresos fiscales. La caída en los ingresos fiscales generó un déficit fiscal en 1919 y 1920, fenómeno que ocurría por segunda vez en nuestro siglo. Para financiar estos déficits, Sanfuentes intentó recurrir al endeudamiento externo sin resultados, ya que los países beligerantes se estaban reponiendo de los desastres de la guerra. Ello obligó al gobierno a recurrir al financiamiento interno y la emisión. En 1920 el Banco de Chile se negó a seguir prestando dinero al Estado, lo que significó que los déficits fiscales debieran ser cubiertos casi exclusivamente con un aumento en la emisión de billetes.

La depreciación del peso, causado por los déficits comerciales, y la emisión de billetes produjeron un episodio inflacionario de proporciones para aquella época. Luego de una relativa estabilidad de precios en 1917 y 1918, se desató una fuerte alza de precios en 1919 y 1920. Se estima que el índice de precios al consumidor subió en promedio un 22,7% en 1919 y un 14,6% en 1920. En aquella época, los reajustes de remuneraciones no eran automáticos, y tampoco se recogían índices que informaran a los trabajadores acerca de la inflación, por lo que el poder adquisitivo de las remuneraciones cayó con seguridad en forma dramática. La recesión de 1919 (-11,3 % de caída en el PIB) combinada, con una inflación superior al 20% conformó un cuadro grave de "estangflación". Esta situación se produjo cuando en el país no existía ningún tipo de "red social", que permitiera aliviar la angustia de las familias que no podían financiar niveles de consumo mínimos o el sufrimiento de aquellas cuyo jefe de hogar quedó desocupado[66]. La inflación y la desocupación fueron un poderoso detonante, si no la causa, de la agitación social que vivió el país en esos días.

En 1919 y 1920, el país vivió años de intensa agitación social. El Partido Comunista (con el nombre de Partido Obrero Socialista) fundado por Emilio Recabarren en 1912, logró apoderarse completamente de la Federación Obrera de Chile (FOCH) y la convirtieron en un instrumento de agitación entre 1917 y 1920. En esa misma época, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) fue penetrada por el anarquismo y se transformó también en un instrumento de agitación y fomento de huelgas. Se desataron huelgas en el cobre y el carbón, esta última manejada desde la FECH. Se utilizaba la técnica de producir varios mítines simultáneos organizados con el propósito de reclamar por la inflación, los que luego finalizaban en desordenes. La mayor de estas concentraciones tuvo lugar el 29 de Agosto de 1919 en Santiago donde desfilaron alrededor de cien mil personas frente al palacio de gobierno para formular peticiones[67]. En 1920, estalló un conflicto en la ciudad de Punta Arenas en la cual se asaltó e incendió el edificio de la Federación Obrera Magallánica, con un saldo de numerosos muertos y heridos.

En este clima de agitación y desordenes se desarrolló el fenómeno del "cielito lindo". El senador liberal por Tarapacá, don Arturo Alessandri

Palma logró canalizar hábilmente todas estas inquietudes por reivindicación social, y transformarlo en un movimiento coherente de reforma social y política. Alessandri comprendió que el punto neurálgico del momento era el problema social y asumió la bandera de las grandes reivindicaciones sociales. Supo captar las simpatías de la clase media y del sector popular, y logró infundirles una mística hasta entonces desconocida. El gobierno se generaba en forma preponderante por el apoyo de los terratenientes y de las familias aristocráticas. Sanfuentes fue el último presidente que llegaría al poder, gracias al apoyo de la aristocracia. De ahí en adelante sería el apoyo de los sectores medios el factor decisivo para acceder al poder [68]. Don Arturo Alessandri Palma llegó a la primera magistratura del país el 23 de Diciembre de 1920.

1921-1925: LA CUESTION SOCIAL

El presidente Alessandri se había fijado tres líneas de acción en su programa de gobierno:

- El establecimiento de un régimen presidencial con la finalidad de devolver el control político al poder ejecutivo.

- La promulgación de una legislación del trabajo para proteger y garantizar los derechos de los trabajadores.

- El control de la inflación para evitar la desvalorización monetaria.

Sin embargo, los proyectos de Alessandri encontraron una tenaz resistencia en el congreso, pues la oposición a su gobierno era mayoría. Esta oposición limitó el campo de acción del presidente mediante censuras ministeriales que lo obligaron a cambiar continuamente de gabinete, generando así una gran inestabilidad política. El discurso de Alessandri estaba cargado de sensibilidad social, y se presentaba a las masas en un carácter de redentor social y reformador político. Fue el primer Presidente de Chile que se dirigía directamente a las masas, y en cierta forma inauguró un nuevo estilo de hacer política en nuestro país.

Sin lugar a dudas, el detonante básico de la cuestión social en Chile había sido las migraciones masivas del campo a la ciudad, proceso que se da en todas las economías que transitan al desarrollo. Mas de las dos terceras partes del incremento de la población chilena entre 1907 y 1920 había terminado en la ciudad [69]. Al vaciarse la población campesina sobre las ciudades y centros mineros se había creado un agudo problema habitacional. La situación de vivienda en los centros mineros era francamente deplorable, y los conventillos santiaguinos albergaban en 1922 hasta diez personas por pieza, con una media de tres[70]. Si a este cuadro se le agrega un episodio inflacionario, con deterioro en los salarios reales de los trabajadores, y los efectos de una recesión como la de 1919 y posteriormente la de 1921, es fácil imaginarse el clima de descontento, agitación y de demanda por reformas sociales que reinaba en el país en esos

días. Alessandri, intentó canalizar este descontento para sustituir el régimen parlamentario por un régimen presidencial y de aprobar una amplia legislación laboral y previsional para proteger a los trabajadores.

En materia de finanzas públicas, su primera labor fue eliminar los constantes y crecientes déficit que presentaban los Ferrocarriles del Estado. Pese a los intentos que se habían hecho por enderezar esta empresa pública en 1914, la situación había empeorado nuevamente y existían déficits importantes a partir de 1918. En 1919 y 1920 el déficit de Ferrocarriles del Estado alcanzó a un punto porcentual del Producto Interno Bruto. En 1921 el déficit se descontroló, y alcanzó casi a tres millones y medio de libras esterlinas. ¡Casi un 2,1 % del Producto Interno Bruto de dicho año! Se reorganizó la empresa y se implementó un riguroso programa de austeridad en los gastos operacionales. El resultado fue espectacular. En 1922, la empresa generó un superávit operacional. En 1923 este superávit alcanzaba a casi un millón de libras esterlinas ó un 0,6 % del PIB. Adicionalmente se implementó un ambicioso programa de construcción de nuevas vías férreas que aumentó las vías explotadas por Ferrocarriles de 4.579 km. en 1920 a 5.459 km. en 1925 y de ahí a 5.807 km. en 1930. De 1924 hasta 1930, la empresa generó un superávit operacional en cada uno de los años.

En materia tributaria, Alessandri trató de elevar los impuestos, a fin de hacer frente a los continuos déficits fiscales. En 1921 se decretó una nueva alza de aranceles. Se operaba en dicha época sobre la base de aranceles específicos, los que se alzaron en promedio en un 50%. Para los artículos considerados de lujo el aumento alcanzó al 100% (Ley 3.734). También se propuso la introducción de un impuesto a la renta, retomando la iniciativa de su antecesor en esta materia. Sin embargo, Alessandri no tuvo éxito hasta 1924. En dicho año logró la dictación de la Ley 3.996 que estableció el impuesto a la renta. Esta disposición derogó tanto la ley de haberes como las relacionadas con los valores mobiliarios.

Las rentas se dividieron en seis categorías:

- Bienes Raíces

- Renta de Capitales Mobiliarios

- Beneficios de la Industria y el Comercio

- Beneficios de Explotación Minera o Metalúrgica

- Sueldos, Pensiones y Montepíos

- Renta de Profesionales.

La introducción de este impuesto tuvo un gran impacto en las finanzas públicas. Los impuestos internos, que representaban alrededor de un 0,9 % del PIB en 1920, subieron su recaudación hasta alcanzar alrededor del 2,3% del PIB en 1925. Ello redujo la importancia de los impuestos sobre el comercio exterior desde un 82 % en 1920 hasta un 73 % en 1925. El Estado seguía dependiendo de los impuestos sobre el comercio exterior para financiarse, pero iniciaba un camino para reducir esta dependencia. La recaudación total de impuestos creció desde un 4,7 % del PIB en 1920 hasta un 7,0 % en 1923 y un 7,9 % en 1925. Gracias a este esfuerzo tributario, se logró obtener un superávit fiscal en cada uno de los años entre 1922 y 1925.

El intento de introducir nuevas leyes relativas al campo laboral definitivamente no tuvo acogida. El congreso obstruía todas las iniciativas presidenciales en esta materia. En 1924, Alessandri hizo una gira de propaganda al sur del país con el fin de obtener una mayoría favorable en el congreso. Tampoco tuvo éxito. Al reunirse el nuevo congreso, este se orientó a discutir otras materias, entre ellas la aprobación de una nueva "dieta parlamentaria". Ello originó un fuerte descontento en el ejército, que tenía bajos salarios y sufría el retraso en sus pagos debido a las habituales demoras en aprobar la ley del presupuesto. La oficialidad joven se dirigió al congreso e hizo sonar sus sables en señal de protesta. Esto dio origen al célebre episodio de nuestra historia, denominado "Ruido de Sables", el cual tuvo lugar el 3 de Septiembre de 1924. Al día siguiente se organizó un "comité militar deliberante", cuyos líderes se entrevistaron con el presidente Alessandri y con las autoridades del congreso logrando un acuerdo para la aprobación de las leyes pendientes. Tan solo 4 días después, el 8 de Septiembre de 1924, el congreso aprobaba las siguientes leyes:

- Contrato de trabajo: Ley 4.053

- Seguro obrero: Ley 4.054

- Accidentes del trabajo: Ley 4.055

- Tribunales de conciliación y arbitraje: Ley 4.056

- Organización sindical: Ley 4.057

- Sociedades cooperativas: Ley 4.058

- Contrato de trabajo y previsión de empleados particulares: Ley 4.059

Este conjunto de leyes, generó un nuevo marco social y laboral en Chile. La legislación aprobada incluía una jornada de 8 horas, posibilidad de formar sindicatos en todas las empresas de más de 25 trabajadores, quince días de vacaciones pagadas en el año, indemnización al despido ó aviso previo de 6 días y pensiones de invalidez y de vejez para mayores de 65 años, entre otras disposiciones. Desde este año en adelante, las organizaciones sindicales cobraron nueva fuerza, se creó un sistema previsional para los trabajadores y en general existió un aumento de la capacidad de negociación de los trabajadores mineros y urbanos.

El éxito de la gestión del "comité militar deliberante" le llevó a negarse a su autodisolución. Ello hizo que el "comité" entrara en conflicto con el presidente Alessandri. Alessandri presentó su renuncia en Septiembre y partió al exilio. El 11 de Septiembre de 1924, se constituyó una junta de gobierno integrada por los generales Altamirano, Bennet y por el almirante Nef, con el propósito de regir los destinos del país.

La junta de gobierno procedió a disolver al congreso, con el fin de promover una nueva institucionalidad política en el país. La junta intentó aunar voluntades para encarar los graves conflictos político-sociales en que se encontraba el país. No tuvo éxito en esta gestión, por lo que una nueva junta de gobierno destituyó a la anterior el 23 de Enero de 1925. Esta nueva junta de gobierno se pronunció por el reestablecimiento de Alessandri. El primer mandatario regresó de Europa en gloria y majestad el 20 de Marzo de 1925.

Entretanto, la segunda junta de gobierno decidió contratar a técnicos extranjeros, quienes con preparación e imparcialidad podrían sugerir una solución adecuada a los problemas monetarios del país. La junta de gobierno solicitó al profesor norteamericano Edwinn W. Kemmerer la organización de una comisión de expertos que viniera a Chile a estudiar los problemas del reestablecimiento de la conversión metálica, de la creación del Banco Central y de otros aspectos relacionados con la hacienda pública.

La misión Kemmerer llegó al país en Junio de 1925. De inmediato se abocó al estudio de las medidas necesarias para acabar con la inflación. La misión propuso dos reformas institucionales para lograr este objetivo:

- Creación de un Banco Central.

- Instauración de un régimen de Patrón Oro.

La idea de crear un Banco Central ya existía en Chile. En Noviembre de 1919 se había presentado un proyecto de ley en tal sentido, sin lograr una buena acogida en el congreso. Sin embargo, esta vez el congreso no pudo oponerse. La Constitución estaba suspendida y el congreso disuelto. Haciendo uso de las facultades extraordinarias temporales que le habían conferido, Arturo Alessandri firmó el 22 de Agosto de 1925 el Decreto Ley 486 que creó el Banco Central de Chile. El Banco Central fue concebido con la doble función de ser un "banco de bancos" además tener el monopolio de la emisión de billetes en el país. De esta forma sus principales funciones serían la emisión y el redescuento. El Banco Central de Chile abrió sus puertas el 11 de Enero de 1926, en el antiguo edificio del Banco de Santiago, mientras se construía el edificio definitivo en su ubicación actual de Morandé con Agustinas. El Banco Central se instaló en su ubicación definitiva el 17 de Diciembre de 1928. Desde que abrió sus puertas, el Banco Central se hizo cargo de todos los billetes fiscales además de los vales del tesoro y vales salitreros en circulación[71]. El monto total de estos billetes y vales alcanzaba a 405 millones 629 mil pesos, que equivalían al 5,1 % del PIB de 1925.

Con relación a la tan ansiada, y siempre postergada vuelta al patrón oro, el 16 de Septiembre de 1925 se dictó el Decreto Ley 528 que establecía la nueva ley monetaria. Sin embargo esta ley contenía una serie de defectos

que hicieron necesaria la dictación de un nuevo Decreto Ley para sustituirla. El 16 de Octubre de 1925 apareció el Decreto Ley 606, que estableció en forma definitiva la Ley Monetaria de Chile. Se fijó el peso como unidad monetaria, con un contenido de 0,183057 gramos de oro fino, lo que equivalía a convertir el peso oro a 6 peniques de moneda inglesa. Todos los billetes que emitía el Banco Central eran convertibles en monedas de oro al portador y a la vista en sus oficinas. También podían ser convertidas en barras de oro o letras a la vista sobre Londres o Nueva York, a elección del cliente. Por mandato de la ley, el Estado entregó oro y plata por valor de 274 millones 141 mil pesos que equivalían a más de dos tercios del monto de billetes y vales en circulación. ¡Por primera y última vez en el siglo, Chile volvía a la conversión!

Suena paradójico que siendo el patrón oro un anhelo mayoritario tan antiguo, siempre terminó postergándose la conversión debido a que la paridad cambiaria observada difería del nivel deseado. Se confundieron así dos cosas distintas: la operación de un régimen de patrón oro con el precio del oro. El régimen de patrón oro era un mecanismo para mantener la disciplina monetaria en la economía y así mantener estable el nivel general de precios. Sin embargo, una vez que se opera en este sistema, al fijar el precio del oro se está fijando simultáneamente el tipo de cambio de la economía. En principio, el mecanismo del patrón oro puede operar bien con un cambio de 24 peniques por peso como propugnaba Ross, con 18 peniques por peso como se intentó hacer la conversión a principios de siglo, o bien a 6 peniques por peso como se fijó en definitiva en 1925. El nivel del cambio es un detalle accesorio para los mecanismos de regulación del patrón oro. En lo que sí influye -- y de manera vital -- es en la determinación del nivel general de precios de equilibrio de la economía. Si se fija un cambio de 18 peniques por peso y el cambio está en 10,77 peniques como el observado en 1910, se requiere que caiga el nivel general de precios de la economía, en forma sustancial para acomodar este precio del oro. Mientras la economía se ajusta, proceso que puede tardar varios años, se produce una salida de oro del país, contracción monetaria, deflación y recesión hasta alcanzar finalmente un equilibrio. Visto en forma retrospectiva, las postergaciones de la conversión fueron prudentes ya que el cambio observado siempre fue inferior al cambio deseado. Con esto se le evitó al país un sufrimiento innecesario. Sin embargo, con solo haber fijado

un tipo de cambio similar al observado, se pudo haber entrado al régimen del patrón oro varias décadas antes, y sin ningún sufrimiento. ¡Un simple error de tipo técnico evitó que Chile gozara de estabilidad de precios durante el primer cuarto de siglo!

El crecimiento de la economía durante el período 1921-1925 fue irregular. En 1921 y 1922 se produjo una pequeña recesión. Luego se inicia un crecimiento vigoroso en 1923 (13,6%) y 1924 (6,1 %), que se frena hacia 1925 (2,5 %).

La agricultura, también presenta altibajos en su crecimiento. El alto crecimiento de 1921 (7,9 %) le permite alcanzar los mayores niveles de producción hasta entonces, en cereales y ganado. Sin embargo, estas actividades declinan hasta 1925. La caída del tipo de cambio y el alza de aranceles de 1921 afectan adversamente al sector agrícola. La producción de vinos y chichas crece en forma importante en estos años logrando que la producción agrícola total crezca en 1922 (0,1 %) y 1923 (3,1 %) pero no logra evitar las caídas de 1924 (-0,8 %) y 1925 (-7,4 %).

El sector minero experimentó un crecimiento, aunque también con altibajos. Las exportaciones salitreras que habían superado los 2 millones 746 mil toneladas en 1920, declinaron a menos de 1 millón 200 mil toneladas en 1921 y 1 millón 252 mil toneladas en 1922. Esto produjo gran cesantía y malestar social en el norte del país. Sin embargo, la situación se normalizó en 1923 con exportaciones por 2 millones 243 mil toneladas, las que aumentaron a 2 millones 333 mil toneladas en 1924 y 2 millones 519 mil toneladas en 1925. Las exportaciones de cobre tuvieron un crecimiento espectacular, gracias a las inversiones realizadas en la Gran Minería. Las exportaciones físicas de cobre superaron las 124 mil toneladas en 1921, para subir a 218 mil toneladas en 1922, y estabilizarse en torno a las 276 mil toneladas entre 1923 y 1925. En 1920 se reinicia la extracción de minerales de hierro, suspendida en 1917. La extracción de minerales de hierro aumenta en mas de 340 veces entre 1920 y 1925.

El sector industrial manufacturero mostró un desempeño satisfactorio en el período. El alza de aranceles específicos decretado en 1921 favoreció particularmente a la industria substituidora de importaciones, y compensó el efecto de la llegada de bienes importados de Europa y Estados Unidos que

siguió al fin de la guerra. Entre 1920 y 1925 la industria manufacturera creció a un ritmo promedio de 4,0 % anual. El comportamiento más dinámico se observa en la industria de productos metálicos (106% de crecimiento total entre 1920 y 1925); en la industria del tabaco (80,3%); en la industria textil (78,4%); en productos químicos (45,7%); en la industria de bebidas (54%); la de productos no metálicos (23,3%) y en la industria del vestuario y el calzado (27,6%). En contraste se observa una caída en la producción de papeles y cartones de -29.1% en el período.

Los acontecimientos políticos de 1925, permitieron al presidente Arturo Alessandri llevar a cabo las reformas institucionales que se había propuesto aún sin contar con el apoyo del congreso. La coronación de su obra fue la redacción de una nueva Constitución Política, que establecía en Chile una república presidencial con separación de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Esta Constitución fue aprobada mediante plebiscito, el 18 de Septiembre de 1925. La aprobación de esta Constitución significó en Chile el fin de la república parlamentaria. Habiendo cumplido con todas las metas que se había propuesto, Arturo Alessandri renunció indeclinablemente a la presidencia el 1 de Octubre de 1925.

El 3 de Octubre de 1925, la misión Kemmerer presentó sus dos últimas proposiciones: La creación de una Contraloría y un proyecto de ley orgánica de presupuestos, destinada a poner orden en las finanzas del Estado. Sin embargo, el Presidente de la República había renunciado, y los militares que lo apoyaban ya no disponían de su fuerza política. Por ello estas proposiciones quedaron a la espera de una época más favorable. La misión terminó oficialmente su cometido el 6 de Octubre de 1925.

Luego de la renuncia de Arturo Alessandri, asumió en su reemplazo Luis Barros Borgoño en calidad de vicepresidente. Sin embargo, las presiones ejercidas por el Coronel de Ejercito, Carlos Ibañez del Campo le obligaron también a renunciar. Carlos Ibañez, ministro de guerra de Alessandri tomó el control político del país, aprovechando esta circunstancia para sacar de la administración pública a todos sus enemigos personales. Preocupado por la sucesión presidencial, Carlos Ibañez solicitó a los jefes de los partidos políticos que designaran un candidato

presidencial. El candidato propuesto fue Emiliano Figueroa Larraín, quien obtuvo mayoría absoluta en las elecciones que se efectuaron.

1926-1930: EL RÉGIMEN DEL PATRON ORO

A fines de 1925, don Emiliano Figueroa Larraín (1925-1927) llegó por segunda vez a la primera magistratura del país. La primera vez fue por un corto período para encabezar las fiestas del centenario en 1910, en el interregno que se produjo entre la muerte del Presidente Montt y la elección de don Ramón Barros Luco. La segunda vez fue para inaugurar la nueva república presidencial, consagrada por la Constitución de 1925.

La primera prueba que tuvo que enfrentar su gobierno fue la quiebra del Banco Español de Chile ocurrida en Diciembre de 1925. Este era el segundo banco en importancia del país y tenía más de cuarenta sucursales. Esta fue una prueba de fuego para el régimen del patrón oro. El precedente histórico indicaba que en estos casos se recurría a una emisión de papel moneda para salvar al banco. Sin embargo esta solución ponía en peligro la conversión. Además existían antecedentes de que la administración de este banco había sido descuidada y fraudulenta[72]. Se declaró la quiebra y liquidación del banco, lo que significó perdidas para sus depositantes, pero se salvó la estabilidad monetaria del país.

El Presidente Figueroa formó tres instituciones financieras fiscales con la finalidad de promover el desarrollo agrícola y minero. Él pensaba que la banca privada no era apta para apoyar el financiamiento que requerían estos sectores, altamente endeudados. La primera sociedad, creada para apoyar a la agricultura, fue la Caja de Crédito Agrario. Esta fue formada en 1926 como subsidiaria de la Caja de Crédito Hipotecario. La Ley 4.074 de 1926 autorizó a la Caja para otorgar préstamos con garantía de prenda agraria. Esto significó un gran alivio para los agricultores que tenían hipotecados sus campos, y no podían conseguir créditos para capital de trabajo. El segundo organismo que creó, fue la Caja de Crédito Minero, con el objeto de apoyar el desarrollo de la minería. La tercera institución creada, fue la Caja de Crédito Popular, que tenía por objeto conceder créditos a los sectores de menores recursos con prenda de bienes corporales. Adicionalmente se fusionó en 1927 la Caja Nacional de Ahorros con la

Caja de Ahorros de Santiago, conservando el nombre de la primera entidad. Esta última caja tenía por objeto fomentar el ahorro popular, proporcionando una garantía estatal a estos depósitos.

Otra importante institución creada en el período del Presidente Emiliano Figueroa, fue la Contraloría General de la República. Esta institución, que había sido propuesta por la misión Kemmerer comenzó a operar en 1927.

Por extraña paradoja, Figueroa no logró transformarse en un Presidente fuerte como lo mandaba la nueva Constitución. El hombre fuerte de su gobierno fue su ministro del interior, Carlos Ibañez del Campo. Figueroa se subordinó a la voluntad de su ministro, hasta 1927, quizás en un intento por mantener el espíritu del régimen parlamentario. Al entrar Carlos Ibañez en conflicto con el Presidente de la Corte Suprema, Javier Angel Figueroa, el Presidente de la República renunció.

El general Carlos Ibañez del Campo (1927-1931), en su calidad de Vicepresidente, subió a la primera magistratura en 1927. Su gestión puede ser calificada como personalista y pragmática. Carlos Ibañez no se encasillaba en ningún esquema ideológico y su principal preocupación era restablecer el orden público. Para ello no trepidaba en utilizar métodos no legales, si le permitían cumplir con su propósito. También exhibía un marcado favoritismo en la designación de personas en cargos públicos[73]. Poseía, sin embargo, un genuino interés por el progreso del país, que se manifestaba en el tremendo impulso que daba a las obras públicas, y en su preocupación por el bienestar común.

Su gran obra institucional fue la creación del Cuerpo de Carabineros de Chile en 1927. También creó la Caja de Crédito Industrial en 1928, y reestructuró los servicios de Aduana y Tesorería.

Quizás el aspecto más significativo del gobierno del Presidente Ibañez fue el vasto programa de obras públicas que desarrolló durante su período. En parte, este plan estaba destinado a absorber la mano de obra cesante del país, y en parte reflejaba las inquietudes del mandatario, por promover el desarrollo económico. Así se construyeron múltiples caminos, puentes, aeródromos, escuelas, cuarteles, y la casa presidencial de Viña del Mar entre otras obras. Con el fin de poder financiar este programa de obras

públicas, se dividió el presupuesto fiscal en dos partes: un presupuesto ordinario que se equilibraba con las entradas ordinarias del Estado; y un presupuesto extraordinario que servía para realizar obras públicas y se financiaba fundamentalmente con crédito externo. Esta política incrementó el endeudamiento externo del país en forma desproporcionada.

La recaudación de impuestos se elevó en forma sustancial en este período. Por recomendación de la misión Kemmerer, se subió el impuesto de 6 % a las utilidades que afectaba a la minería (Impuesto minero, 4ta categoría) en un 6 % adicional para la minería del cobre. En 1928, el congreso aprobó la Ley 4.321 que autorizó un amplio aumento de aranceles y dio facultades al Presidente de la República para aumentar cualquier arancel hasta un máximo de 35%. Hacia 1930, Ibañez había utilizado estas atribuciones en la casi totalidad de las 440 posiciones arancelarias. La recaudación de impuestos subió desde un 8,1 % del PIB en 1926 a más del 10 % del PIB entre 1927 y 1930. El gasto público se elevó consecuentemente: desde un nivel equivalente al 13,7 % del PIB en 1925 a 19,3 % hacia 1928, bajando luego a 15,7% del PIB en 1930. El comienzo del crecimiento desproporcionado del Estado tiene sus orígenes en este quinquenio.

En cuanto a la política monetaria, todo este quinquenio estuvo gobernado por el régimen de patrón oro. El peso chileno era libremente convertible en oro al tipo de cambio de 6 peniques. Durante el quinquenio, el régimen de patrón oro operó extraordinariamente bien. Por primera vez en el siglo, Chile tuvo una moneda estable y respetada en el mundo entero. Ello le permitió al país emitir bonos estatales que se transaban en los mercados de capitales internacionales y permitieron financiar el programa de obras públicas. La inflación fue prácticamente eliminada. Si se le asigna un valor de 100 al nivel de precios al consumidor promedio en 1925, se obtiene un nivel final de 99 en 1930.

La agricultura floreció en este quinquenio. Un nivel de precios estable, combinado con un aumento del apoyo crediticio, gracias a la creación de la Caja de Crédito Agrícola, significó un crecimiento extraordinario de este sector en 1926 (11,1 %), 1927 (6,4 %), y 1928 (19,0 %). La implantación de la prenda agraria permitió a los agricultores obtener financiamiento fresco

para capital de trabajo aún, cuando tenían hipotecados sus campos. Este crecimiento se frenó hacia 1929 (1,5 %) y 1930 (2,4 %), debido a la recesión que experimentó la economía en 1930. Se puede afirmar que, en términos generales el crecimiento de la agricultura fue satisfactorio en las primeras tres décadas de este siglo[74]. La producción agrícola por habitante aumentó en un 47,8 % entre 1900 y 1930. La superficie sembrada aumentó en casi 110% entre 1910 y 1930 y la producción de los principales cultivos entre 70 % y 100 % (Ver cuadro 7).

Cuadro 7. Chile: Variación de superficie sembrada 1910-1930

	---- 1910 ----		---- 1930 ----		Variación % 1910-1930	
Productos	Miles Ha	Miles QQM	Miles Ha	Miles QQM	Miles Ha	Miles QQM
TRIGO	340	5.357	698	9.185	105%	71%
CEBADA	54	796	62	1.000	15%	26%
AVENA	19	369	120	1.510	527%	309%
MAIZ	21	350	37	689	77%	97%
FREJOLES	28	337	67	639	141%	90%
ARVEJAS	9	109	20	202	120%	85%
GARBANZOS	2	12	6	64	172%	430%
LENTEJAS	0,4	5	18	117	3945%	2363%
PAPAS	22	2.134	45	4.473	108%	110%
VINEDOS (HLTS)	52	1.300	77	2.401	47%	85%
TOTAL	548		1.150		110%	

Fuente: Luis Correa Vergara (1938)

En general, los rendimientos se muestran constantes ó decrecientes, como en el caso del trigo. Ello permite caracterizar su crecimiento como extensivo, en lugar de intensivo. No existió gran innovación en el nivel tecnológico de la agricultura durante este período. Su desarrollo se dio fundamentalmente incorporando nuevas tierras al regadío, lo que significó más que duplicar las tierras regadas en un período de 20 años. Fue hacia la construcción de canales y obras de regadío que se dirigieron los esfuerzos de los agricultores, más que hacia la adopción de nuevas tecnologías. También se produjo un desplazamiento de algunas siembras, como el trigo, de la zona central hacia el sur del país, lo que explica la caída en los rendimientos de algunos cultivos[75].

Cuadro 8. Chile: Características de las propiedades rurales en 1928

	----- Número --------		------ Valor --------	
	Unidades	%	Miles $	%
Propiedades rurales				
- Hasta $5.000	135.609	64,4%	272.831	4,5%
- $5.001-$50.000	60.881	28,9%	892.247	14,7%
- mas de $50.000	14.246	6,8%	4.904.171	80,8%
Total avalúos	210.736	100,0%	6.069.249	100,0%
Fuerza de trabajo (personas)				
- Patrones	148.632	29,6%		
- Empleados	11.081	2,2%		
- Inquilinos	104.569	20,8%		
- Obreros agrícolas	238.158	47,4%		
Total personas	502.440	100,0%		
Superficie agrícola (Miles de Há)				
- Vinas y frutales	119	0,4%		
- Cultivos regados	1.021	3,7%		
Sub-total regado	1.140	4,1%		
- Terrenos arados	2.756	9,9%		
- Bosques artificiales	34	0,1%		
- Montes y praderas	20.867	75,3%		
- Extensiones estériles	2.916	10,5%		
Total superficie	27.713	100,0%		

Fuente: Luis Correa Vergara (1938)

El censo agrícola realizado en 1928 encontró que ese año existían 210 mil 736 predios agrícolas en Chile y 148 mil 632 patrones, lo que deja un promedio de 1,4 predios por propietario agrícola (Ver cuadro 8). La superficie promedio de cada predio alcanzaba a 131 hectáreas de las cuales solo 5,4 hectáreas eran regadas, 13 hectáreas de terrenos arados de rulo y el resto estaba compuesto fundamentalmente por montes y praderas. Cada propietario agrícola contaba en promedio con 2,4 trabajadores. Este promedio escondía, sin embargo, una gran diferencia entre las grandes propiedades agrícolas y las pequeñas. Tan solo 14 mil 246 latifundios, el 6,8 % del total, representaban el 80,8 % del valor total de la propiedad agrícola en Chile. Si se supone que el valor de la propiedad agrícola es proporcional a su superficie, se obtiene un "latifundio promedio" con un tamaño de 1.572 hectáreas, que convivía con una "pequeña propiedad" de 27 ha promedio. Se estima que la propiedad agrícola en 1929 tenía un valor comercial de $

252 /ha (US$ 30,6 /ha) a la que era necesario agregarle $80 /ha adicionales por el valor del ganado y capital de trabajo (Ver cuadros 8 y 9) [76].

Cuadro 9. Chile: Valor del capital agrícola en 1929

	Miles $	% del PIB agrícola	% del PIB total
Valor del capital			
Valor de la tierra agrícola	7.000.000	431,5%	72,0%
Valor de la ganadería	1.184.734	73,0%	12,2%
Capital de trabajo	1.050.000	64,7%	10,8%
Total capital agrícola	9.234.734	569,2%	95,0%
Endeudamiento			
Créditos hipotecarios y comerciales	1.960.000	120,8%	20,2%
Intereses pagados	196.000	12,1%	2,0%

Fuente: Elaboración datos de Luis Correa Vergara (1938)

De las cifras anteriores, se infiere que el valor de la riqueza agrícola, considerando tierra, ganados y capital de trabajo, alcanzaba ese año a un 95 % del PIB. De ese total, los agricultores debían un 20 % del PIB en créditos hipotecarios y comerciales, lo que representaba 1,21 veces el valor agregado de la agricultura en dicho año. Se estima que una buena parte de esta deuda se había utilizado en proyectos de regadío, compra de ganado y capital de trabajo. Sin embargo, una parte no despreciable de este endeudamiento tenía su origen en la construcción de mansiones campestres y el financiamiento de viajes a Europa.

En cuanto a la minería del salitre, los acontecimientos más notables se producen gracias a un avance técnico impulsado por los hermanos Guggenheim. Estos encargaron al talentoso ingeniero Elías A. Capelens el desarrollo de una nueva tecnología para extraer y purificar el caliche. Este se inspiró en los procesos utilizados para extraer el cobre en Chuquicamata, y diseñó un proceso de extracción utilizando baños de disolución de gran tamaño y bajas temperaturas. Este procedimiento se patentó internacionalmente como el sistema Guggenheim. Los hermanos Guggenheim se entusiasmaron tanto con el proceso que no vacilaron en vender la mina de Chuquicamata a la Anaconda, con el fin de comprar en 1924 al fisco chileno, los terrenos del Salar del Miraje. Allí se construyeron dos plantas gigantescas: la oficina salitrera María Elena en 1926 y la oficina

Pedro de Valdivia en 1930. La capacidad de producción conjunta de ambas plantas alcanzaba a un millón 220 mil toneladas anuales, lo que constituía una escala gigantesca para la época. El costo de producción del sistema Guggenheim era significativamente inferior al sistema Shanks, que en ese entonces era utilizado por el resto de las oficinas salitreras. En 1930, los hermanos Guggenheim absorbieron al Grupo Lautaro Nitrate Co., propietaria de las salitreras de Cantón Central, formando así la Compañía Anglo Lautaro Nitrate Co., que se transformó así en la empresa más grande del salitre.

La minería del salitre experimentó una nueva crisis en 1926. Las exportaciones cayeron de más de 2 millones 519 mil toneladas en 1925 a sólo un millón 668 mil toneladas en 1926. Este hecho se debió a la creciente competencia de los abonos sintéticos que se producían en Europa, y que rompían el monopolio chileno del nitrato. Ante la acumulación de stocks, la industria salitrera amenazaba con paralizarse por completo. Ante esta situación, el gobierno acudió en auxilio de la industria salitrera, lo que permitió salvar la situación hasta que repuntó la demanda mundial en 1927. La industria salitrera volvió a florecer, pero esta vez sería la última. Las exportaciones de salitre fueron de 2 millones 271 mil toneladas en 1927, y crecieron a 2 millones 833 mil en 1928 y 2 millones 897 mil toneladas en 1929. Esta sería la última gran exportación de salitre del siglo. Con el fin de paliar la situación, el Estado idea la formación de la Compañía del Salitre de Chile (COSACH) la cual toma el monopolio de las exportaciones de nitrato. Sin embargo, esta medida sería insuficiente. En 1930, las exportaciones cayeron a un millón 758 mil toneladas con la Gran Crisis, y de ahí continuarían cayendo hasta 1932, año en el cual se exportaron solo 243 mil toneladas de salitre ¡Casi la doceava parte de 1929!

El cobre por su parte mostró un crecimiento notable en el quinquenio. Las exportaciones de este metal subieron gradualmente desde 275 mil toneladas en 1925 a 423 mil toneladas en 1929, cayendo a 314 mil toneladas en 1930 como consecuencia de la Gran Crisis. Al incremento de producción contribuyó en forma importante la incorporación del mineral de Potrerillos, que comenzó su producción en Diciembre de 1926. Diez años demoró el proceso de gestación de esta mina, que fue formada en 1916 como una subsidiaria de Anaconda Copper Mining Co. La causa de esta

demora puede encontrarse en la situación creada por la primera guerra mundial, y al deprimido precio del cobre que siguió a la postguerra[77]. Hacia 1929, tres grandes compañías norteamericanas: la Chile Exploration Co. (Mina de Chuquicamata), Andes Copper Mining Co. (Mina de Potrerillos) y Braden Copper Co. (Mina El Teniente) constituían la gran minería del cobre en Chile. Las primeras dos compañías eran a su vez de propiedad de Anaconda Copper Mining Co. y la última de propiedad de Kennecott Copper Corporation, relacionada con la familia Guggenheim. Los Guggenheim poseían la propiedad original de Chuquicamata, pero vendieron esta mina en 1923 por 70 millones de dólares a su rival Anaconda, con el fin de consolidar sus intereses en la industria salitrera[78]. En su conjunto estas tres minas produjeron 317 mil toneladas de cobre en 1929, por valor de 110 millones de dólares anuales.

El precio del cobre subió en forma notable entre 1925 y 1929, haciendo que las utilidades de las minas de cobre experimentaran un verdadero boom. De un precio de 8 centavos de dólar por libra en 1925 (56 centavos/lb de 1999) se incrementó a 12,3 centavos por libra en 1927 (94 centavos/lb de 1999) y de ahí al nivel récord de 17,5 centavos por libra en 1929 (133 centavos/lb de 1999). El precio que alcanzó el cobre en términos reales en 1929 fue el más alto del siglo hasta ese momento, y solo fue superado posteriormente en 1965.

La industria manufacturera experimentó una importante caída en su nivel de producción en 1926 (-6,2%) y 1927 (-4,2%) como consecuencia de la crisis del nitrato y de sus efectos sobre la economía en general. Con la mejora de la situación internacional, la industria manufacturera se recuperó vigorosamente en 1928 (6,1%) y 1929 (7,2%) para caer levemente en 1930 (-0.4%). El aumento en los aranceles aduaneros ayudó en forma decisiva al crecimiento de algunas industrias. En efecto, los índices físicos publicados en Estadística Chilena, indican un crecimiento desproporcionado entre 1927 y 1930 para las industrias de cartones (380,5% total), vidrio (149,1%), textiles (110,9%), azúcar (90,3%), cemento (67,9%), papel (61,4%) y jabón (39,3%). Una parte importante de este crecimiento, presumiblemente se puede explicar por el incremento de la protección específica a estas industrias.

Notable desarrollo experimentó la construcción y las obras públicas bajo el gobierno de Ibañez. Sin embargo a partir de 1930, se produce una abrupta caída que se prolongó hasta 1932.

La evolución general de la economía en la segunda mitad de la década de los años 20, puede considerarse como de auge. El crecimiento promedio del PIB desde 1925 a 1929 es de 4,6 % anual, lo cual constituye un ritmo notable. Por otro lado, si el crecimiento se mide desde 1927 hasta 1929, este alcanza a un espectacular 10,5 % como promedio anual, lo cual permite calificarlo de verdadero boom. Solo la crisis del salitre de 1927 interrumpió brevemente la expansión de la actividad económica a un ritmo sin precedentes. Al analizar la evolución anual, se observa una leve caída en 1926 (-0,3 %), y 1927 (-0,4 %), debido a una crisis en el mercado internacional del salitre. Con la recuperación del mercado del salitre, se produce un crecimiento espectacular en 1928 (13,6 %) y 1929 (7,4 %), el cual es interrumpido por la Gran Crisis que produce una recesión en 1930 (-7,9 %).

El gran crecimiento de la economía en 1928 y 1929, la estabilidad monetaria y una caída en las tasas de interés produjo un estado de euforia en los negocios, comparable a la situación de 1904. El precio de las acciones subió en forma espectacular. Las empresas industriales, ganaderas y mineras veían aumentar su cotización todos los meses. Esto llevó a muchos especuladores a comprar acciones con deuda, en la esperanza de obtener ganancias extraordinarias, situación que se transformó en la ruina de muchos cuando las acciones cayeron estrepitosamente con la Gran Crisis.

Desde el punto de vista chileno, la Gran Crisis de 1930 fue un proceso completamente importado[79]. Los dramáticos efectos de esta gran recesión marcaron profundamente a nuestra economía y alteraron en forma irreversible la ruta del país hacia el desarrollo. De una economía relativamente abierta y orientada a la exportación de minerales y productos agrícolas, Chile se transformó en una economía cerrada y orientada a la sustitución de importaciones. De esta forma, desde el punto de vista del desarrollo económico, la Gran Crisis de 1930 representa un quiebre en la ruta hacia el desarrollo, y los años que le siguieron estuvieron marcadas por

un severo ajuste estructural, para reorganizar los recursos en dirección hacia la industria substituidora de importaciones.

A nivel mundial, los primeros síntomas de la Gran Crisis comenzaron en la ciudad de Nueva York, en la bolsa de valores de Wall Street. Entre el 24 y el 29 de Octubre de 1929, los precios de la bolsa de Nueva York se derrumbaron estrepitosamente, arrastrando a millones de personas al pánico financiero y a la ruina[80]. A los retiros masivos de efectivo, siguió una ola masiva de quiebras de bancos y contracción en la cantidad de dinero de la economía[81]. Estados Unidos entró en una profunda recesión con deflación. Con el fin de aminorar los efectos de la crisis sobre su país, Estados Unidos dispuso un alza general de aranceles en 1930 (Ley Smoot-Hawley). Esta medida solo empeoró las cosas, trasmitiendo la recesión en forma aún más virulenta a Europa y al resto del mundo. Ello provocó una verdadera reacción en cadena de proteccionismo y aumento de aranceles en todo el mundo. El comercio internacional se redujo a una mínima expresión, lo que también afectó de rebote a las exportaciones norteamericanas. Sin comercio exterior, los países se veían imposibilitados de servir sus deudas externas, por lo cual comenzaron a repudiarlas en forma masiva. Ello a su vez significó un quiebre en el sistema financiero internacional. El Credit Anstalt, el principal banco de Austria, se derrumbó en el verano de 1931, arrastrando de rebote a la mayoría de los bancos europeos. Lo anterior forzó a Gran Bretaña a abandonar el patrón oro, acción que fue imitada por numerosos países.

Cuadro 10. Balanza de Pagos de Chile 1929-1932

(Millones de US$)

	1929	1930	1931	1932
Cuenta Corriente				
Exportaciones (FOB)	278	161	100	35
Importaciones (CIF)	-196	-170	-85	-26
Balanza Comercial	82	-9	15	9
Utilidades minería extranjer	-99	-29	-15	-7
Otras utilidades extranjeras	-16	-12	-6	
Servicio Deuda Gobierno	-24	-30	-15	
Servicio Deuda Privada	-11	-11	-10	
Saldo en Cuenta Corriente	-69	-90	-31	3
Cuenta de Capitales				
Prestamos Gobierno	34	64	7	
Otros Prestamos	20	19		
Saldo Cuenta de Capitales	54	83	7	0
Errores y Omisiones	4	-5	9	-3
Balanza de Pagos	-11	-13	-16	0
Servicio en Default				
-Deuda Gobierno			-13	-31
-Otra Deuda			-15	-10

Fuente: P.T. Ellsworth (1945)

Esta verdadera tempestad internacional no se transmitió de inmediato a nuestra economía. Con el fin de paliar los efectos de la recesión internacional sobre las cuentas externas, el gobierno aumentó su ritmo de endeudamiento internacional a casi el doble en 1930 (Ver cuadro 10). Mediante un fuerte endeudamiento externo y la pérdida de reservas se intentó manejar el problema, confiando en que la economía norteamericana se recuperaría en un plazo prudente. Desafortunadamente esto no ocurrió. El primer sector afectado por el ciclo recesivo fue la minería. El índice físico de producción minera comenzó un descenso sistemático a partir de Octubre de 1929, cayendo en mas de un 30% hacia Octubre de 1930 y a menos de la mitad hacia fines de 1931 (Ver cuadro 11). La minería se comportó de manera coincidente con el ciclo recesivo mundial, lo que no es extraño dado su carácter de industria de exportación. Sin embargo, los otros sectores lograron aislarse de este ciclo, aunque solo en forma temporal. El

índice de producción industrial muestra niveles de actividad crecientes hasta alcanzar un nivel récord en Agosto de 1930, lo que significa un rezago de mas de 10 meses con respecto al ciclo internacional.

De allí comienza un lento descenso hasta Junio de 1931, fecha en la cual se produce el derrumbe. El nivel de producción industrial de Octubre de 1930 es similar al de Octubre de 1929, y el de Octubre de 1931 es un 34% mas bajo (Ver cuadro 11). La actividad de la construcción tampoco fue afectada en forma inmediata. Su nivel de actividad cayó en Abril de 1930, lo que implica un rezago de 6 meses con respecto al ciclo recesivo internacional. El gobierno utilizó gran parte del endeudamiento externo para financiar un programa extraordinario de obras públicas, con el fin de paliar el problema de la creciente desocupación. Con esto se indujo una recuperación parcial en los niveles de actividad en la construcción a partir de Julio de 1930. Esta recuperación duró mientras el gobierno consiguió recursos externos para financiar estas obras extraordinarias. Al fallar este financiamiento a partir de Junio de 1931, se produjo el derrumbe definitivo.

Cuadro 11. Chile: Indices mensuales de producción 1929-1931
(Base promedio 1927-1929 = 100)

		Indice de producción Minera	Indice de producción Industrial	Actividad de construcción
1929	Enero	117	103	138
	Febrero	116	109	94
	Marzo	134	104	77
	Abril	122	117	115
	Mayo	129	117	91
	Junio	124	121	146
	Julio	110	118	141
	Agosto	114	123	110
	Septiembre	121	117	69
	Octubre	111	119	76
	Noviembre	103	116	119
	Diciembre	109	111	116
1930	Enero	97	107	79
	Febrero	90	118	132
	Marzo	86	116	140
	Abril	84	123	28
	Mayo	83	122	15
	Junio	87	121	37
	Julio	75	120	165
	Agosto	87	130	41
	Septiembre	85	119	70
	Octubre	77	119	218
	Noviembre	79	113	72
	Diciembre	65	102	80
1931	Enero	61	96	38
	Febrero	56	103	83
	Marzo	56	104	136
	Abril	55	113	36
	Mayo	55	100	77
	Junio	58	99	59
	Julio	57	96	18
	Agosto	59	75	6
	Septiembre	60	77	7
	Octubre	57	78	15
	Noviembre	53	90	22
	Diciembre	52	83	17

Fuente: Estadística Chilena

1931-1935: CRISIS Y CIERRE DE LA ECONOMIA

Pocos países en el mundo han sufrido una crisis tan severa como Chile durante la Gran Crisis de 1930. El comercio exterior chileno sufrió más que el de cualquier otro país en el mundo. En una tabla preparada por la Liga de las Naciones, cubriendo 39 países que representaban alrededor del 90% del comercio mundial, Chile encabeza la lista con respecto al porcentaje de disminución tanto del valor de las exportaciones como de las importaciones entre 1929 y 1932 [82]. Mientras el volumen físico del comercio mundial cayó en 25,5% entre 1929 y 1932, el volumen físico exportado por Chile cayó en el mismo período a menos de un tercio y el volumen físico importado a menos de la cuarta parte [83].

Las exportaciones físicas de salitre cayeron en forma dramática. De un nivel de 2 millones 896 mil toneladas exportadas en 1929, estas cayeron a un millón 454 mil toneladas hacia 1931 y de ahí a solo 243 mil toneladas en 1932. ¡Casi la doceava parte! El precio del salitre también tuvo un comportamiento adverso. El precio FOB promedio de US$ 40,4 /Ton en 1929 se mantuvo mas o menos constante hasta 1930, oportunidad en que tomó una tendencia fuertemente descendente. Hacia 1932 el precio promedio obtenido por el salitre alcanzó a US$ 21,9 /Ton y siguió cayendo hasta 1933, año en el cual se alcanzó un precio promedio de US$ 19/Ton, el precio real mas bajo del siglo hasta ese entonces [84].

Las exportaciones físicas de cobre también cayeron en forma significativa. En 1929 estas alcanzaban a 423 mil toneladas, cifra que constituía el récord histórico hasta ese entonces. Hacia 1930 estas habían disminuido a 280 mil toneladas. En 1932, el volumen físico exportado de cobre alcanzaba tan solo a 143 mil toneladas. ¡Casi la tercera parte de 1929! Una buena parte de la caída en los volúmenes físicos exportados en 1932 se debió a que a partir de dicho año, Estados Unidos impuso una alta tarifa a las importaciones de cobre[85]. El precio FOB promedio obtenido por Chile por sus exportaciones de cobre alcanzó a 17,5 centavos de dólar por libra en 1929, lo que constituyó el récord histórico del siglo hasta ese entonces. Dicho precio cayó a 12,9 centavos por libra en 1930 y de ahí se derrumbó

hasta llegar a un promedio de 4,7 centavos por libra en 1932. ¡Menos de la tercera parte del precio de 1929!

El valor de las exportaciones de salitre cayó desde 117 millones de dólares en 1929 a un poco mas de 5 millones de dólares en 1932. Por su parte, el valor de las exportaciones de cobre se redujo desde 116 millones de dólares en 1929 a casi 15 millones en 1932. El valor total de las exportaciones de Chile disminuyó desde 278 millones de dólares en 1929 a solo 35 millones en 1932. ¡Casi la octava parte!

Este derrumbe de las exportaciones produjo serios problemas en la balanza de pagos. El gobierno de Ibañez confió en pasar la coyuntura recurriendo al endeudamiento externo y a la perdida de reservas para financiar las importaciones, la remesa de utilidades extranjeras y el servicio de la deuda externa. Ello fue posible solo hasta mediados de 1931. La pérdida de reservas se tradujo en una reducción de la cantidad de dinero en la economía, de acuerdo al funcionamiento del mecanismo del patrón oro. Esta reducción en los medios de pago originó presiones deflacionarias en la economía chilena. El nivel de precios al consumidor cayó en un -7,2 % en 1930 y en un -11,6 % en 1931.

La combinación de deflación con recesión reflotó una vez mas el viejo debate entre oreros y papeleros acerca de la conveniencia de que Chile siguiese el patrón oro. Pero esta vez la balanza se inclinó por el lado de los papeleros[86]. El 21 de Septiembre de 1931, Inglaterra declaró la inconvertibilidad de la libra esterlina, medida que fue imitada por Chile en Abril de 1932, siete meses después! No cabe duda que el retardo en haber declarado la inconvertibilidad agudizó la crisis y profundizó aún más la recesión. Una fuerte devaluación de nuestra moneda, aparece como la medida mas apropiada que debió tomarse para reconocer el fuerte deterioro en los términos de intercambio. De hecho, los países que en aquella época seguían un régimen de patrón plata como México y China, no sufrieron la crisis con igual intensidad, ya que con la recesión cayó fuertemente el precio internacional de la plata, generando en la práctica una devaluación de la moneda mexicana y china con respecto a las de los países que seguían el patrón oro. Sin embargo, la recomendación que habían dejado los técnicos de la misión Kemmerer, era resistir cualquier presión contra la

convertibilidad: el sistema tenía sus mecanismos automáticos de ajuste. Nadie previó una situación de crisis internacional tan profunda, que hiciera que con la operación del mecanismo de ajuste se remeciera la economía hasta sus cimientos, haciendo que el remedio fuera peor que la enfermedad. El general Ibañez, cuyo gobierno se sentía identificado con la clase media, había comprometido su honor militar en la mantención del patrón oro, y desafortunadamente cumplió su palabra. La inconvertibilidad se decretó recién en el gobierno de Juan Esteban Montero.

Ante la imposibilidad de obtener nuevos prestamos, Chile dejó de servir su deuda externa en Junio de 1931. Esta medida permitió volver a equilibrar la balanza de pagos del país en 1932 y así evitar que siguiera contrayéndose el circulante (Ver cuadro 10). Esta medida permitió también que el Banco Central redujera sus tasas de redescuento de 8 % a 6 % anual, logrando una caída en las tasas de interés cobradas por los bancos de 9,5 % anual en 1931 a 8,7 % hacia fines de 1932 (Ellsworth,1945). Pese a esta rebaja en las tasas de interés, el crédito bancario continuó contrayéndose.

También se recurrió a un aumento de aranceles con el fin de equilibrar la balanza de pagos. Hacia fines de 1930, Ibañez había utilizado sus atribuciones presidenciales para subir los aranceles hasta un máximo de 35% en todos los ítems arancelarios. En Marzo de 1931 se decretaron otra serie de alzas en los aranceles. En Abril de 1932, junto con la inconvertibilidad, se decretó un alza pareja de 10% en los aranceles aduaneros para todos los bienes clasificados como "de lujo".

En materia fiscal, la fuerte caída en los ingresos provenientes del impuesto de exportación al salitre generó un déficit fiscal cercano al 2,9 % del PIB en 1931 y de 1,4 % del PIB en 1932. La política seguida fue la de volver a restablecer el equilibrio fiscal, cosa que se consiguió en 1933. Para lograr el equilibrio fiscal se recurrió al aumento de aranceles mencionado y a una reducción en los gastos corrientes así como en la inversión en obras públicas. Este comportamiento procíclico de la política fiscal tampoco ayudó a aminorar la crisis.

El Producto Interno Bruto de Chile cayó un 32,7 % entre 1929 y 1932. Fue una caída continua en el nivel de producción agregado que partió en 1930 (-7.2 %) y continuó agudizándose en 1931 (-18,4 %) y 1932 (-11,1

%). Los sectores más afectados por la recesión fueron la minería, cuya producción cayó en 69,6 % entre 1929 y 1932; la construcción con una caída de 82,6 %; el comercio con una caída de un 31,9 %; y la agricultura con una caída de 11,7% en este período. La industria manufacturera es el sector que presenta una menor caída entre 1929 y 1932 (-3,8 %) y la que primero se recuperó. El aumento de aranceles actuó estimulando la sustitución de importaciones, lo que permitió paliar en parte la crisis para este sector.

No se cuenta con información fidedigna sobre la tasa de desocupación alcanzada, sin embargo, evidencia indirecta hace pensar que esta fue enorme. Estimaciones de C. Fuenzalida citado por Riveros (1983), indican un empleo total de 90.800 trabajadores en la minería en 1929, mientras que en 1930 esta alcanzaba a solo 71.700 personas y en 1931 a 38.600. Cifras publicadas por Hurtado (1966), indican una ocupación de 58.700 trabajadores en la industria salitrera en 1929, la que cae a 44.100 en 1930, y de ahí a 16.653 trabajadores en 1931 y tan solo 8.711 en 1932. Entre 1929 y 1932, virtualmente 6 de cada 7 trabajadores salitreros quedaron cesantes. Sin ninguna alternativa de trabajo en los desiertos de la zona norte, se generó un torrente humano de trabajadores mineros que junto a sus familias migraron hacia el resto del país y en particular hacia la zona central. La gran mayoría de las oficinas salitreras cerró sus puertas y apagó sus fuegos. Muy pocas volvieron a funcionar otra vez. Así se formaron los pueblos fantasmas en la zona norte del país, cuyos restos nos hablan de una gloriosa era dorada que se fue.

Estadísticas recogidas por la Bolsa del Trabajo registran 6.387 obreros cesantes en Enero de 1931. Esta cifra aumenta a 68.447 trabajadores un año mas tarde y de ahí a 128.984 trabajadores cesantes en Noviembre de 1932. Lo anterior sin contar con los 36.000 trabajadores ocupados por el gobierno en el programa de Lavaderos de Oro[87]. Esta creciente cesantía, que no podía ser absorbida por el resto de la economía, generó un verdadero drama social de pobreza y miseria. Para paliar en parte este problema, se establecieron ollas comunes en las que se repartía comida en forma gratuita y se habilitaron albergues populares. La alta tasa de desocupación presionó a una reducción en los salarios de los trabajadores, lo que empobreció aún a aquellos que no habían perdido su empleo. Cifras de la Dirección de

Estadísticas citadas por Riveros (1983), hacen descender el jornal real pagado de un nivel de 100 en 1929, a 98 en 1930 y de ahí a 68 en 1931 y tan solo 52 en 1932 y 51 en 1933. Este jornal parece corresponder a un cierto tipo de obrero urbano, por lo que puede no ser representativo para otro tipo de trabajadores. Sin embargo, como tendencia refleja un ajuste dramático en los salarios reales.

La dimensión humana de la crisis fue increíblemente dramática. Miles de familias perdieron su ingreso, al quedar cesante el jefe de familia por un período prolongado. Tuvieron que vivir de allegados en casa de sus parientes más afortunados. Otros tuvieron que recurrir a la caridad pública. Las familias de los mineros tuvieron que migrar a la zona central y enfrentar allí las condiciones de vida más miserables, ya que tampoco había trabajo en la zona central. Para sobrevivir, debían formar interminables colas en las plazas para alimentarse en ollas comunes. Sus vestimentas eran harapos que no les permitían defenderse del frío. Otras familias, antaño más pudientes, vieron como desaparecían sus fortunas familiares con la recesión. Muchas familias fueron destruidas, al no poder enfrentar este repentino empobrecimiento. Tuvieron que vender los pocos bienes disponibles para poder comer. Algunas familias se recuperarían posteriormente con éxito de este golpe adverso de la fortuna. Otras familias no se recuperarían jamás. Muchos jefes de familia se suicidaron al perder sus bienes.

En el frente político, el gobierno de Ibañez se hizo crecientemente impopular. Sin poder controlar la situación intentó silenciar a sus críticos, restringiendo la libertad de prensa, la libertad de reunión y finalmente deportando y tomando presos a los disidentes. El descontento alcanzó la rebelión abierta cuando en Julio de 1931, un grupo de estudiantes de la Universidad de Chile ocupó un edificio exigiendo garantías para la libertad de expresión. Cuando el gobierno envió tropas para desalojar el edificio, los estudiantes combatieron a la fuerza pública, con el resultado de un estudiante y un profesor muerto. Esto desató la indignación popular, lo que forzó a Ibañez a renunciar el 26 de Julio de 1931 y a dejar el país.

Juan Esteban Montero asumió en calidad de Vicepresidente de la República, en un período de fuerte agitación y anarquía. Montero renunció

para ser candidato a la Presidencia, y asumió Manuel Trucco en calidad de Vicepresidente. La crisis fiscal era de tal magnitud que se decretó la reducción del cincuenta por ciento en los sueldos fiscales. Esta medida provocó una sublevación de la marinería en Coquimbo, lo que llevó al gobierno a reprimirla violentamente en Septiembre de 1931.

En Octubre de 1931 es elegido Presidente de la República, el radical Juan Esteban Montero (1931-1932) en elecciones competitivas. Es sustentado por una coalición radical-conservadora y logra derrotar a Arturo Alessandri Palma entre otros candidatos.

Como una forma de enfrentar la crisis, se crea la Comisión de Control de Cambios Internacionales y se decreta la inconvertbilidad monetaria en Abril de 1932. Como la cesantía seguía aumentando y la industria salitrera se encontraba prácticamente paralizada, el descontento popular siguió creciendo. A lo anterior se sumó una creciente inflación como consecuencia de la drástica devaluación de la moneda en 1932 y a la emisión que realizó el Banco Central a partir de Septiembre de 1931.

La idea socialista comenzó a tomar fuerza entre las fuerzas populares (Riveros,1983). El 4 de Junio de 1932, las tropas de la base aérea de "El Bosque", encabezadas por el coronel Marmaduque Grove, se tomaron el palacio de la Moneda y obligaron al Presidente Montero a huir del país. Se organizó una junta de gobierno encabezada por Carlos Dávila, Marmaduque Grove y por Eugenio Matte, y se proclamó la primera "República Socialista", que duraría tan solo cien días. Entre sus medidas administrativas destacan:

- Disolución del congreso "termal"
- Se ordena a la Caja de Crédito Prendario entregar las prendas sin cargo a los usuarios.
- Se ordena a la Caja Nacional de Ahorro dar crédito, sin respaldo real, a los comerciantes e industriales.
- Creación de la Caja de Amortización.
- Programa de empleo basado en la explotación de lavaderos de oro.

Sin embargo, el creciente desempleo provocó una fuerte presión político-social que indujo a renunciar a la junta de gobierno.

El 13 de Septiembre de 1932, asumió el poder el general Bartolomé Blanche en forma provisional. Un fuerte descontento militar en las guarniciones de Antofagasta y Concepción, le obliga a su vez a renunciar en quien legalmente correspondía: el Presidente de la Corte Suprema Abraham Oyanedel. Este último convocó a elecciones presidenciales en Octubre de 1932, en las cuales triunfó Arturo Alessandri Palma.

La fecha en la cual asume Arturo Alessandri coincide aproximadamente con el fondo de la recesión. La tasa de desocupación probablemente excedía el 21% de la fuerza de trabajo[88] y la inflación se disparaba hacia niveles de 24,1 % anual en 1933. La minería en el norte seguía paralizada y la situación era desesperada.

Para salir de la crisis y estabilizar la balanza de pagos se recurrió al control de cambios y a utilizar cuotas y licencias de importación. Se utilizó la Ley 5.107 del 19 de Abril de 1932 que creó la Comisión de Cambios Internacionales y dio poderes extraordinarios al Banco Central. Las normas más importantes fueron:

- Sólo el Banco Central estaba autorizado para comprar ó vender divisas.
- El Banco Central fijaba diariamente el tipo de cambio.

El acceso a divisas se otorgaba solo a quienes lo solicitaban a la Comisión de Cambios Internacionales, la cual debía dar preferencia a peticiones relativas a la adquisición de materias primas para abastecer la industria nacional, medicamentos y artículos de primera necesidad.

La Comisión de Cambios Internacionales otorgaba autorización para exportar solo si consideraba que el precio obtenido en el exterior era superior al costo de producirlo en el país. Para ello se estableció un sistema

de permisos de exportación, del cual solo estaban exentos los productores de salitre, yodo, cobre y hierro.

Los productores exentos de permisos fueron obligados a vender al Banco Central una cantidad de divisas equivalente al monto de sus costos de producción en Chile. Para esto se utilizaba el tipo de cambio oficial.

Los aranceles aduaneros, que eran específicos y expresados en pesos oro, continuaron siendo calculados a la antigua paridad de 6 peniques. Esta última medida representaba en 1933 un recargo de casi 2,6 veces en el valor de los aranceles, considerando el tipo de cambio promedio de 1,67 peniques por peso.

La Comisión de Cambios Internacionales administraba también la asignación de cuotas y licencias de importación. Pronto se empezó a utilizar este mecanismo con el propósito explícito de dar protección a la industria nacional. Este se utilizó con este fin, explícitamente en los casos de la industria textil, ampolletas, vidrios planos y sacos de jute. En el caso del azúcar, se utilizaron cuotas para forzar a Perú a comprar más productos de Chile y a su vez para incrementar las compras chilenas a Cuba. Otra razón importante del sistema de cuotas fue la de ahorrar divisas. Esta razón fue determinante en las importaciones de automóviles, radios y té [89].

Este complejo sistema de aranceles, tarifas y cuotas fue complementado con un sistema de tipos de cambio múltiples que reflejó el criterio casuístico utilizado por la Comisión de Cambios Internacionales. En lugar de devaluar la moneda, a menudo se creaba otro tipo de cambio distinto el cual era aplicable para ciertas exportaciones o determinadas exportaciones. Hasta 1935 se podían distinguir los siguientes tres tipos de cambio:

El tipo de cambio oficial, fijado por el Banco Central, que reflejaba únicamente la depreciación de la moneda que el Banco estaba dispuesto a reconocer[90]. A este cambio estaban obligados a liquidar divisas, los grandes productores de cobre, salitre y mineral de hierro, por concepto de sus costos de producción, y a partir de Octubre de 1932 se aplicó una cuota variable (inferior al 20%) que afectó al resto de las exportaciones.

El tipo de cambio de exportación, se determinó en un mercado bancario al cual tenían acceso los importadores de artículos autorizados por la Comisión de Cambios Internacionales, quienes adquirían divisas de los exportadores por la parte que no estuvieran obligados a vender al tipo de cambio oficial. Este tipo de cambio fue creado en Agosto de 1931 y operó en forma libre hasta Julio de 1936.

El tipo de cambio libre, fue un "mercado negro" que se creó como consecuencia de la necesidad de hacer pagos al exterior por pago de intereses, amortizaciones y dividendos así como para pagos de viajes al extranjero. Este tipo de cambio era el relevante para cualquier particular que quisiese comprar o vender divisas ya sea para gastarlas o guardarlas. Si bien oficialmente este mercado no era legal, en la práctica era tolerado por las autoridades, y su fundamento legal era la disposición de la Comisión de Cambios Internacionales que permitía a cualquier particular comprar o vender libremente hasta US$ 100 en cualquier casa de cambios.

Como las diferencias entre el tipo de cambio de exportación y el tipo de cambio oficial fueron creciendo hasta 25,5% en 1935, la adquisición de divisas a tipo de cambio oficial para su venta al tipo de cambio de exportación, fue una fuente importante de ganancias para el Gobierno. Para la gran minería del cobre y el hierro, la obligación de vender divisas al subvaluado tipo de cambio oficial, constituyó un impuesto implícito a la exportación, a través de gravar los factores productivos nacionales utilizados en su producción.

La Comisión de Cambios Internacionales determinaba el costo de producción de la gran minería del cobre, del hierro y del salitre así como las cuotas para el resto de los exportadores, que debían ser liquidados a tipo de cambio oficial. A medida que el tipo de cambio oficial se fue distanciando del tipo de cambio de exportación, el impuesto implícito al uso de factores productivos nacionales se fue haciendo más oneroso, e incentivó a la gran minería del cobre y del hierro a importar todos los insumos que podía, con el fin de eludir este impuesto. Por otro lado, al encarecer artificialmente el costo de la mano de obra nacional, se incentivó el uso de técnicas de extracción intensivas en capital con el fin de utilizar una menor cantidad de trabajadores. Así fue como las grandes minas de cobre chilenas se fueron

convirtiendo paulatinamente al grupo de las más capital intensivas del mundo[91]. En este sentido el viejo impuesto específico que afectaba a las exportaciones de salitre fue menos distorsionante que el utilizado para gravar a la industria del cobre.

Con la dramática caída en las exportaciones, y la consiguiente baja en las recaudaciones del impuesto a la exportación del salitre, el gobierno intentó recuperarse aumentando los gravámenes a la industria del cobre. Al impuesto implícito mencionado anteriormente, se agregó en 1934 un impuesto adicional de 6% sobre las utilidades de la gran minería del cobre, con lo que subió el impuesto total a las utilidades a 18%. En materia de política fiscal, predominó la búsqueda de un presupuesto fiscal equilibrado. Los gastos corrientes nominales fueron reducidos en un 41% entre 1929 y 1931. Como los ingresos fiscales cayeron en una mayor proporción, se produjo un déficit fiscal equivalente a 2,9 % del PIB en 1931 y a 1,4 % del PIB en 1932. Para lograr el equilibrio se aumentaron todos los impuestos y los aranceles y se redujeron los gastos corrientes. En 1933 se logró recuperar el equilibrio fiscal y en 1934 se obtuvo un superávit de 0,5 % del PIB y de 0,8 % en 1935.

Con el repudio de la deuda, la capacidad de endeudamiento fiscal fue nula. Ello obligó a financiar los déficits de 1931 y 1932 con emisión del Banco Central. La fuerte expansión de los medios de pago en 1931 y 1932 generó una fuerte inflación en 1932 y 1933, que sin duda contribuyó al malestar social y al clima de agitación que vivió Chile en aquellos días. Al equilibrar el presupuesto fiscal a partir de 1933 se logró detener la expansión de los medios de pago, con lo que se logró detener bruscamente la inflación. Si esta se mide por el incremento en el índice de precios promedio al consumidor, la inflación se redujo desde 24,1 % anual en 1933 hasta 0,1 % anual en 1934 y 2,1 % en 1935.

Una de los mecanismos más ingeniosos desarrollados con el fin de lograr la apertura de los cerrados mercados de exportación fueron los "Acuerdos de Compensación". Para esto se utilizó la deuda externa impaga con el respectivo país. El primer "Acuerdo de Compensación" se firmó en Noviembre de 1932 con Francia[92]. Para esto se abrieron dos cuentas de compensación: una cuenta A para nuevos negocios y una cuenta B para

servicio de créditos adeudados a Francia. En Chile los deudores pagaban las sumas que debían al Banco Central, en pesos y a un tipo de cambio fijado arbitrariamente por este. Del total de exportaciones de Chile a Francia, una fracción se depositaba en la cuenta A y la diferencia en la cuenta B. Las divisas de la cuenta A servían para financiar la importación de productos franceses a Chile. La cuenta B se utilizaba para servir la deuda externa de Chile con Francia. Así se estableció que el 20 % de las exportaciones de salitre, 100 % de las exportaciones agrícolas y 50% del resto de las exportaciones de Chile a Francia debía ser depositado en la cuenta A. Por otro lado, un 20 % de las exportaciones de salitre y 50 % del resto de las exportaciones no agrícolas debían ir a la cuenta B. El 60 % restante de las exportaciones de salitre quedó de libre disposición para Chile.

Un acuerdo similar se firmó con Alemania en Febrero de 1934. En este acuerdo, un 20 % de las exportaciones de salitre y 75 % del resto de las exportaciones se depositaban en la cuenta A para financiar importaciones de productos alemanes a Chile; un 20 % de las exportaciones de salitre y 25 % del resto de las exportaciones se depositaban en la cuenta B para servir la deuda externa con acreedores alemanes; y el 60 % restante de las exportaciones de salitre quedó de libre disposición para Chile. Adicionalmente se estableció que las exportaciones de cobre hasta 24.306 toneladas anuales eran de libre disposición para Chile. Del exceso de esta cantidad, un 15 % se destinaba a servir deuda externa y el 85 % restante quedó de libre disposición. En el caso del salitre, las primeras 106 mil toneladas fueron liberados de derechos arancelarios; las 24 mil toneladas siguientes debían destinar un 75 % de su valor a comprar productos alemanes; y otras 24 mil toneladas serían admitidas sólo si las compras chilenas de productos alemanes lo justificaban. De este modo las ventas chilenas de salitre quedaron explícitamente ligadas a las compras de productos alemanes[93].

Posteriormente se firmaron acuerdos similares con Bélgica, Holanda, España, Suecia y Suiza. Por otro lado, se lograron acuerdos más limitados de compensación con Austria, Dinamarca, Checoslovaquia e Italia. También desempeñaron un papel en abrir el comercio exterior, los "Acuerdos de Trueque" por medio de los cuales se intercambiaban

productos chilenos por extranjeros. Estos últimos acuerdos se establecieron con alrededor de nueve países[94].

La recuperación parcial del comercio exterior y el desarrollo de la industria manufacturera de sustitución de importaciones permitieron volver a poner al país nuevamente en una senda de crecimiento. El Producto Interno Bruto se recuperó fuertemente en 1933 (19,6 %) y 1934 (13,8 %) para frenarse con un crecimiento más modesto en 1935 (3,4 %). Con este crecimiento, la situación del empleo comenzó a mejorar. El número de trabajadores pidiendo empleo en la Bolsa de Trabajo se redujo desde 129 mil en Noviembre de 1932 a 69 mil a fines de 1933. En Junio de 1934 estos se habían reducido a 24 mil, y para fines de 1935 sólo quedaban 8 mil [95].

El PIB agrícola cayó fuertemente en 1931 (-12,4 %) y más débilmente en 1932 (-1,6 %). Se recuperó vigorosamente en 1933 (18,0 %) y 1934 (4,6 %), para volver a caer fuertemente en 1935 (-10,9 %). En 1934, la Junta de Exportación Agrícola fue autorizada para importar y exportar trigo y harina, así como para fijar precios para el trigo a lo largo de todo el país, así como para fijar precios a la harina y el pan sobre la base de los costos de producción. A partir de esta época la agricultura tuvo que trabajar sobre la base de precios fijados por el gobierno.

El PIB minero experimentó caídas dramáticas en 1931 (-25,1 %) y 1932 (-44,5 %) para recuperarse aceleradamente en 1933 (33,9 %), 1934 (54,5 %) y 1935 (11,1 %) a medida que se volvían a abrir los mercados de exportación. Las exportaciones de salitre subieron de 243 mil toneladas en 1932 a 669 mil toneladas en 1933 y a un millón 295 mil toneladas en 1934 y un millón 290 mil toneladas en 1935. Pese al incremento en los volúmenes exportados, los precios del salitre nunca volvieron a recuperar sus niveles históricos. De un mínimo de US$19 /Ton en 1933, el precio repuntó a US$24 /Ton en 1934 para estabilizarse en torno a US$23,6 /Ton en 1935. Este último valor representa alrededor del 53% del precio promedio histórico entre 1900-1930.

Sólo las salitreras que habían adoptado el proceso Guggenheim eran capaces de producir con costos competitivos a este precio. Muchas oficinas salitreras, que operaban con el anticuado proceso Shanks no fueron capaces de competir a este precio y nunca mas volvieron a abrir sus puertas. A fin

de defender el precio del salitre, se creó en 1934 la Compañía de Ventas de Salitre y Yodo, a la que se le dio el monopolio del comercio y la exportación de salitre y yodo. Del directorio de once miembros de esta compañía, cinco eran nombrados por el gobierno y cinco por los productores de salitre. El presidente era elegido por los directores y debía ser chileno. El 25% de las utilidades era para el Estado chileno y el 75% restante para los productores. En esta forma el Estado pasó a controlar la exportación del salitre.

Las exportaciones de cobre alcanzaron un mínimo de 143 mil toneladas en 1932 y se recuperaron levemente en 1933 con 167 mil ton. Con la apertura de los mercados de exportación, en 1934 se alcanzaron 251 mil ton y en 1935, 270 mil. El precio promedio del cobre se recuperó paulatinamente desde 4,7 centavos de dólar por libra en 1932, a 5,2 centavos en 1933, 5,9 centavos en 1934 y 6,2 centavos en 1935.

La industria manufacturera, fue la menos afectada de todos los sectores. Después de una caída en el PIB industrial en 1931 (-10,2 %), comenzó un proceso de crecimiento vigoroso y sostenido en 1932 (7,6 %), 1933 (6,0 %), 1934 (5,4 %) y 1935 (9,0 %). El fuerte aumento en la protección arancelaria y para-arancelaria dio un importante impulso a la industria que sustituía importaciones. Especial impulso alcanzó la industria textil que en 1935 producía más de 2,3 veces el nivel alcanzado en el boom de 1929. También fue importante el desarrollo de la industria de productos minerales no metálicos que en 1935 producía 1,4 veces el nivel de 1929. La protección dada a la industria significó la creación de una nueva fábrica de ampolletas en 1934, así como una planta de rayón textil, una hilandería de algodón y una moderna fábrica para sanitarios. En 1935 se creó una nueva fábrica de carburo de calcio, así como dos plantas para manufacturar acero, varias empresas para pasteurizar y elaborar leche y varias plantas para tratar madera. Mediante la Ley 5.124 de 1932 se le dio al Estado de Chile el monopolio de la producción, importación y distribución del petróleo. Esta ley, sin embargo, nunca fue invocada, ya que no existía capacidad para tomar el control de la refinación y distribución de combustibles. En 1934 se formó la Compañía de Petróleos de Chile (COPEC) para compartir junto con la Shell y la Esso, el mercado nacional de combustibles.

Uno de los sectores que jugó un papel clave en la recuperación de la economía chilena fue el de la construcción. La Ley 5.314 de Diciembre de 1933, parece ser el factor decisivo en el boom de construcción generado a partir de 1934. Esta ley eliminó los impuestos por diez años para todas las edificaciones que estuvieran en construcción entre la fecha de promulgación de la ley y fines de 1935. La construcción experimentó una verdadera explosión en 1934, iniciando un verdadero boom de construcciones que se mantendría hasta 1941.

En 1935, pese a la recuperación de la economía, el PIB total alcanzaba a un 98 % del nivel de 1929 y el PIB per cápita tan sólo a un 89 % del nivel de 1929. Las exportaciones nominales de 1935 representaban un 35 % de las alcanzadas en 1929. El quinquenio 1931-1935 fue uno de crisis y retroceso con relación a la década gloriosa de los años 20. El país en 1935 era diferente. Sentía un temor instintivo a volver a sufrir una crisis parecida. Creía estar más vulnerable a ello si volvía a abrirse y crecer a través de las exportaciones; confiaba en la capacidad de un Estado protector para resolver sus problemas más fundamentales y miraba esperanzado las nuevas perspectivas de crecimiento que le traía la industria de sustitución de importaciones. Comenzaba una nueva etapa en la historia de Chile.

CAPITULO 3. CHILE 1935-1975: UNA ECONOMIA DE SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

1935-1940: INTERVENCIÓN DEL ESTADO EN LA ECONOMIA

El cierre de la economía, producido en el quinquenio anterior, se vio acompañado de una creciente intervención del Estado en la economía. Los poderes concedidos a la Comisión de Cambios Internacionales, se vieron incrementados a través de su accionar. En Mayo de 1936, ante una severa escasez de alimentos en el país, la Junta de Exportación Agrícola, dependiente de la Comisión, decidió prohibir las exportaciones de trigo, harina, papas, porotos y avena, en un intento por mantener bajos los precios de estos productos. Ciertas variedades de porotos podían ser exportadas con el permiso previo de la Junta. Otra lista de productos agrícolas podía ser exportada en los términos acordados con los diferentes países, estando obligados a liquidar las divisas al tipo de cambio indicado por la Comisión. Estas medidas otorgaban a la Comisión de Cambios Internacionales, la posibilidad de dictaminar políticas que afectaban directamente la rentabilidad de un sector.

Otra herramienta que permitió la intromisión del Estado en la economía, fue el Comisariato General de Subsistencia y Precios, organismo creado en los 100 días de la República Socialista de Dávila. Este organismo tenía facultades para controlar precios y calidades de todos los artículos que fuesen declarados como de “primera necesidad”. Estaba facultado para expropiar tierras agrícolas, establecimientos industriales, y firmas comerciales relacionados a la producción y comercialización de estos artículos. También podía declarar el monopolio sobre cualquier producto de “primera necesidad” y tomar directamente su distribución ó forzar a los

productores a producir bienes a determinados precios, cantidades y calidades, so pena de expropiación. Sus atribuciones incluían la requisición de cualquier stock de productos de primera necesidad y para obligar a sus propietarios a vender estos stocks a los precios determinados por el Comisariato. En general estos vastos poderes no se utilizaron en toda su dimensión hasta la llegada del Frente Popular al poder en 1939 [96].

En 1937, se dictaron las leyes del sueldo mínimo vital y de la medicina preventiva. Se impuso un sueldo mínimo para todos los empleados del sector privado. Este "sueldo vital" estaba definido en términos de una canasta de bienes y servicios indispensables, y pasó a reajustarse anualmente de acuerdo al incremento de los precios de estos bienes. Este sueldo mínimo fue de naturaleza compulsoria[97]. Adicionalmente el sistema de seguridad social proporcionaba a los empleados privados una asignación familiar, un subsidio de cesantía y un pago por despidos. Para esto se estableció una cotización total de 24,33 % de los sueldos, de la cual 16,33 % era de cargo del empleador y 8 % de cargo de los empleados [98].

Otra labor estatal relevante fue la que realizó la Caja de Colonización Agrícola. Fundada en 1929 con el propósito de subdividir los grandes latifundios y aumentar la difusión de la propiedad agrícola. El propósito final era el de aumentar la producción agrícola del país. Hasta 1940, la Caja había adquirido alrededor de 389.761 hectáreas de tierras privadas y 142.714 hectáreas de tierras públicas. Los beneficiarios con las parcelas otorgadas por la Caja de Colonización alcanzaban en 1940 a 1.387 personas. La idea de terminar con el latifundio en Chile, y difundir la propiedad agrícola utilizando mecanismos de mercado, parecía extraordinariamente acertada. Si la labor de la Caja hubiese sido más amplia, se pudo haber evitado el doloroso proceso de la Reforma Agraria de los años sesenta y setenta. Sin embargo su labor no alcanzó a afectar la propiedad agrícola en forma significativa. El total de tierras adquiridas por la Caja hasta 1940 representaba tan solo un 1,9 % de las 27 millones 634 mil hectáreas agrícolas que poseía el país. La razón del lento avance de la Caja de Colonización parece haber sido la falta de fondos. En 1939-40 estuvieron disponibles para la venta alrededor de 971 mil hectáreas. La Caja sólo adquirió 138 mil hectáreas en ese período, es decir menos de un séptimo de la tierra en venta[99].

Otra institución estatal que tampoco tuvo fondos para cumplir su cometido fue la Caja de la Habitación Popular. Esta institución desarrolló un programa de construcción de casas de bajo costo para obreros a partir de 1938. Entre esa fecha y fines de 1941, la Caja construyó 3.650 casas, beneficiando un total de 25.450 personas. Este importante esfuerzo sólo representó una gota en un océano. La fuerza de trabajo de Chile alcanzaba a alrededor de 1 millón 764 mil trabajadores en 1940. La proporción promedio era de 6 obreros por cada empleado. Lo anterior significa que sólo una ínfima minoría de obreros fue beneficiado con este programa. La mayor parte de los trabajadores tuvo que seguir viviendo hacinados en callampas ó malolientes conventillos, en condiciones insalubres. Esta era una situación que facilitaba la propagación de enfermedades biológicas y sociales.

En materia fiscal, el gobierno de Arturo Alessandri siguió una política ortodoxa de equilibrio presupuestario. Cada uno de los años entre 1936 y 1939 terminó con un leve superávit fiscal. Ello posibilitó una política monetaria conservadora, que fue bajando la inflación desde un 8,4% anual en 1936 hasta alcanzar un 1,4% anual en 1939. Chile volvía a alcanzar una estabilidad en el nivel de precios comparable a la del período del patrón oro. Un actor muy importante para alcanzar el equilibrio fiscal y esta estabilidad monetaria fue el Ministro de Hacienda, Gustavo Ross. También había desempeñado un importante papel en la firma de los “acuerdos de compensación” con otros países y en superar la crisis de endeudamiento, por lo cual había recibido el apodo de “Mago de las Finanzas”. Esta situación de estabilidad se revirtió en 1940, con el gobierno del Frente Popular, que siguió una política expansiva en materia fiscal, generando un déficit de 0,5% del PIB en dicho año. Ello fue acompañado de un rebrote inflacionario a un nivel de 12,7 % anual para el índice de precios al consumidor en 1940.

En materia cambiaria, se siguieron multiplicando los tipos de cambio para diferentes propósitos. En Septiembre de 1936, se procedió a fijar el tipo de cambio de exportación a 26 pesos por dólar. Al año siguiente, ante la abundancia de divisas se redujo a 25 pesos por dólar. En Octubre de 1936, la Comisión prohibió el acceso al mercado de divisas de exportación

para todos los bienes “de lujo” o aquellos considerados “no indispensables”. La importación de estos bienes debía hacerse con divisas provenientes de las ventas de los lavaderos de oro. Este tipo de cambio conocido como “tipo de cambio oro” se cotizó en 1936 a 35 pesos por dólar, un 34% más que el tipo de cambio de exportación y un 25% más que el dólar libre. También la adquisición de dólares para los viajes de turismo debía hacerse al tipo de cambio oro.

A partir de 1937 se empezó a organizar un mercado bancario para disponibilidades propias (fondos libres). La cotización inicial fue de 28 pesos por dólar, la cual se subió a 31 pesos por dólar a partir de Marzo de 1939. Esto significó en la práctica abrir un mercado bancario paralelo al negro ó libre. A medida que ciertas exportaciones chilenas perdían competitividad al dólar de exportación de 25 pesos por dólar, la Comisión autorizaba su traslado desde este mercado al de “fondos libres” que se transaba a 31 pesos por dólar (Ver Cuadro 12). Sin embargo, cada una de estas medidas tenía una alta dosis de discrecionalidad.

En materia de obras públicas destacan en este quinquenio la construcción del Barrio Cívico, el Estadio Nacional y la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile además de la construcción de viviendas populares mencionadas anteriormente.

En materia de crecimiento sectorial, la agricultura presentó un ritmo de crecimiento aceptable en 1936 (5,5 %), 1937 (3,9 %) y 1938 (3,7 %). En 1938, prácticamente se estancó (0,7%) y en 1940 se produjo una caída en su nivel de producción (-3,0 %). Este sector fue altamente perjudicado con el cierre de la economía y el alza de aranceles. Los tipos de cambio múltiples y las medidas discrecionales de la Junta de Exportación Agrícola también actuaron en su contra. Como los alimentos fueron considerados “de primera necesidad”, las importaciones tenían lugar al subvaluado “dólar de exportación”. Las exportaciones de trigo fueron prohibidas por la Junta de Exportación Agrícola, y los precios internos del trigo y la harina fueron fijados por el Comisariato General de Subsistencia y Precios. Ello redundó, sin lugar a dudas, en una reducción de la rentabilidad del sector agrícola.

Entre 1930 y 1940, la producción agrícola aumentó a un ritmo promedio de 0,5 % anual mientras la población del país lo hacía a un ritmo de 1,2 %

anual. Ello significó que la producción anual de alimentos per cápita retrocedió a un ritmo de -0,7 % anual en la década del 30. Este retroceso a su vez significó que Chile debió destinar un monto creciente de divisas para financiar importaciones de alimentos. Este estancamiento en el nivel de producción del sector agrícola, sentó las bases del negativo diagnóstico que harían los expertos en desarrollo, con respecto al desempeño de este sector. Se culpó a la concentrada estructura de propiedad de este mal desempeño, así como al descuido y abandono de sus tierras por parte de los latifundistas. En estos análisis brillan por su ausencia, la consideración del fuerte deterioro de los precios relativos experimentado por el sector agrícola, así como mencionar porqué esta misma estructura de propiedad generaba un desarrollo bastante dinámico antes de 1930. Entre 1930 y 1940, los años que muestran incremento en la producción agrícola, se explican en parte importante por las obras de construcción de embalses y canales que emprendió el gobierno, que aumentaron en 27% la superficie regada del país (267 mil ha)[100]. Si lo anterior hubiese sido acompañado de precios agrícolas competitivos, probablemente el crecimiento agrícola en esta década habría sido significativo.

La minería tuvo un comportamiento bastante irregular en este quinquenio. El sector muestra caídas en su nivel de producción en 1936 (-0,9 %), 1938 (-10,0 %) y 1939 (-2,2 %). Por otro lado se tiene un crecimiento espectacular en 1937 (40,0 %) y un crecimiento alto en 1940 (6,4 %). El crecimiento de este sector estuvo marcado por las exportaciones de la gran minería del cobre. Hacia 1940 el cobre representaba el 54,7 % de las exportaciones chilenas, en tanto el salitre representaba tan sólo un 18,4 %. De esta forma el cobre pasó a destronar al salitre, como la actividad clave para proporcionar las divisas que requería el país. Este cambio fue mucho más que un cambio de nombre. La industria salitrera en su apogeo estaba constituida por más de cien firmas, cuyos propietarios pertenecían a varias nacionalidades, y muchas de ellas eran de propiedad de chilenos. La gran minería del cobre estaba constituida por tres minas, que eran a su vez de propiedad de dos compañías norteamericanas. Los trabajadores de la industria salitrera alcanzaron en su apogeo a mas de 60 mil (año 1925), que con sus familias daban vida a más de un centenar de pueblos en el desierto. Los trabajadores de la gran minería del cobre apenas superaron los 20 mil trabajadores en su peak (año 1943), y estos se concentraron

fundamentalmente en torno a tres núcleos urbanos. El abastecimiento de insumos de la industria salitrera provenía fundamentalmente del resto del país, en cambio la mayor parte de los insumos de la gran minería del cobre eran importados [101]. Así cambió Chile una industria salitrera integrada a la economía nacional, por una gran minería del cobre con poca interacción con el resto de la economía, lo que le dio al sector exportador ciertas características de enclave.

Es importante destacar que el aumento en la importancia relativa del cobre y la reducción de la importancia del salitre en la década de los años treinta, se dio sin que la gran minería del cobre aumentara su capacidad de producción. Fue la disminución en las exportaciones de salitre y no el aumento en la capacidad de producción de cobre, las que hicieron posible este destronamiento. Las exportaciones de cobre bajaron levemente a 246 mil toneladas en 1936 y subieron fuertemente a 406 mil en 1937. Este nivel récord de exportaciones de cobre todavía estaba por debajo del logrado en 1929 (424 mil toneladas). En 1938 se produjo una fuerte caída en las exportaciones de cobre, que llegaron tan sólo a 355 mil toneladas, y en 1939 estas bajaron aún más, a 325 mil toneladas.

En 1940, se produjo un fuerte incremento en la demanda mundial de cobre, debido al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, lo que vuelve a hacer crecer las exportaciones a 363 mil toneladas. El precio del cobre evolucionó en forma similar al volumen físico exportado. De un precio FOB promedio de 8,1 centavos de dólar por libra en 1936, el cobre subió a 11,7 centavos en 1937. De allí cayó a 8,7 centavos en 1938 para recuperarse a 9,6 centavos en 1939 y 9,8 centavos en 1940. El salitre, por su parte, vio aumentar sus exportaciones de un millón 402 mil toneladas en 1936 a un millón 612 mil toneladas en 1937, para caer nuevamente hasta un millón 424 mil toneladas en 1940. En todo este período el precio del salitre experimentó un continuo deterioro. De un precio FOB promedio de 23,3 dólares por tonelada de salitre obtenida en 1936, el monopolio formado por el gobierno logró subir a 24,3 dólares en 1937. Sin embargo, el reemplazo del salitre natural por salitre sintético era tan fuerte, que el precio se redujo a 18,6 dólares por tonelada en 1938, precio que se mantuvo constante hasta 1941. Este precio representó menos de la mitad del precio histórico en términos reales [102].

La industria manufacturera fue la gran ganadora con el cierre de la economía. La protección arancelaria y para-arancelaria estimuló la sustitución de importaciones. Un crecimiento en aumento en 1936 (1,4%), 1937 (3,0%) y 1938 (3,7%), es seguido por un freno en 1939 (1,8%) y un crecimiento espectacular en 1940 (15,7%). La inauguración de la entonces ultramoderna planta textil Yarur en 1936, puede ser considerada como un símbolo de los nuevos tiempos. También en 1936 se inauguran dos nuevas plantas de cemento, una fábrica de vidrios planos y una nueva fábrica de pinturas. En 1937 se funda una nueva planta de hilados de algodón, una fábrica de vidrios planos en Concepción, una fábrica de pinturas en Valparaíso y se expande la capacidad instalada de producción de acero de los altos hornos de Corral. La producción de textiles crece a un ritmo de 7,3 % anual entre 1935 y 1940. La producción de calzados crece a un ritmo de 8,2 % anual en el mismo período. También presentan crecimientos importantes en el período los productos químicos (13,2 % anual), los productos de tabaco (7,1 % anual) y los productos de minerales no metálicos (7,7 % anual)[103]. Hacia 1940 la industria manufacturera había logrado sustituir un monto significativo de importaciones, especialmente en los rubros textil, tabaco, metales, productos químicos, y bebidas y licores. Las importaciones de bienes manufacturados alcanzaban en 1940 al 48,3 % del valor de 1929. Por su parte, la producción interna de bienes manufacturados alcanzaba en 1940 al 149,5 % del nivel físico alcanzado en 1929. Como el PIB per cápita de 1940 era un 4,3 % más alto que el alcanzado en 1929, la explicación del gran incremento en la producción industrial en esta década, está en el desplazamiento de la manufactura importada.

Al contemplar la evolución del crecimiento del PIB en este período se observa un alto crecimiento en 1936 (4,6 %), seguido de un crecimiento muy fuerte en 1937 (10,9 %), para desacelerar en 1938 (4,3 %) y 1939 (0,1%), y terminar en 1940 con un espectacular crecimiento de 9,1 %. Es interesante destacar que los ritmos de aceleración y desaceleración del crecimiento del PIB coinciden con el de las exportaciones de cobre. Ello puede ser una indicación de que la restricción de divisas era la que limitó el crecimiento de la economía durante este quinquenio.

El PIB total de 1929 recién se superó en 1936. El PIB per cápita de 1929 -- en pesos de 1986 -- recién se sobrepasó en 1938. Por otro lado, el PIB per cápita de 1929 -- valorado en dólares -- recién se volvió a alcanzar en 1944. El nivel de exportaciones físicas per cápita en 1940, era un 30% mas bajo que el alcanzado en 1929. Las exportaciones físicas totales de 1929, se volvieron a alcanzar recién en 1945 y las exportaciones valoradas en dólares, en 1947. Por su parte el nivel de exportaciones per cápita de 1929 no fue nunca alcanzada mientras Chile siguió bajo la estrategia de sustitución de importaciones. Sólo cuando el país volvió a abrirse, en 1976 se logró superar las exportaciones per cápita de 1929.

En las elecciones presidenciales de 1938, el gobierno presentó como candidato, al exitoso Ministro de Hacienda Gustavo Ross Santa María. Este fue respaldado por los conservadores y los liberales. Se le oponía el candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, respaldado por radicales, socialistas y comunistas. El tercer candidato era el general Carlos Ibáñez del Campo, respaldado por ibañistas, agrarios y nacionalsocialistas.

Como la candidatura de Ross aparecía como la más segura para obtener el triunfo en las urnas, los elementos más exaltados del movimiento nacional socialista, que propiciaban la candidatura de Ibáñez, se tomaron la Universidad de Chile y el edificio de la Caja del Seguro Obrero el 5 de Septiembre de 1938. El gobierno mandó tropas para reducir a los insurrectos. Los que se tomaron la Universidad fueron reducidos y trasladados al Seguro Obrero, donde se conminó a desistir a los otros ocupantes. Estos se entregaron y fueron encerrados en el edificio. Por orden directa del Presidente Alessandri, los 63 estudiantes y trabajadores que ocuparon los edificios fueron fusilados. Este episodio se le conoce como la “Masacre del Seguro Obrero”, y tuvo importantes consecuencias políticas. Ibáñez retiró su candidatura y apoyó al Frente Popular. Ello fue decisivo para que Pedro Aguirre Cerda ganara las elecciones por estrecho margen en 1938.

Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) fue un político radical. Su mayor preocupación era impulsar la educación en Chile, al punto de hacer del lema “gobernar es educar”, la base de su plataforma política. Creía firmemente que el progreso del país estaba indisolublemente unido a un programa de

industrialización y pensaba que la responsabilidad de promover este desarrollo estaba en el Estado. Políticamente era un hombre moderado y flexible, que sabía hacer uso de las alianzas para generar la mayoría parlamentaria necesaria para poder llevar a cabo sus planes.

Para que el Estado pudiera jugar un rol importante en el desarrollo del país se requerían dos cosas: recursos y una institución que los canalizara. La creación de esta institución era resistida por el congreso, que no deseaba seguir incrementando el poder del Estado. Sin embargo, un hecho fortuito, los hizo cambiar de opinión. El 24 de Enero de 1939, un terrible terremoto azotó la ciudad de Chillán. Este fue el terremoto mas grave de la historia de Chile en cuanto al número de muertos. Este terremoto alcanzó grado 8,3 en la escala de Richter, abarcó desde Talca a Angol, y dejó 30 mil personas muertas en la principal zona agraria del país. La ciudad de Chillán alcanzó una destrucción casi total.

El 29 de Abril de 1939, se promulgó la ley 6.334 para el “auxilio a los damnificados del terremoto y de fomento de la producción”. Mediante esta ley se crearon dos corporaciones. La primera tenía el nombre de “Corporación de Reconstrucción y Auxilio” y tenía a su cargo todo lo relacionado con los prestamos, expropiaciones, reconstrucción y auxilio a los damnificados. La segunda se denominó “Corporación de Fomento de la Producción” (CORFO) y fue encargada de elaborar y realizar un vasto plan de fomento de la producción[104].

La Corporación de Fomento de la Producción se transformó en la institución clave del desarrollo económico del país en esta nueva etapa. Se le dotó de amplios poderes y de vastos recursos financieros. Funcionalmente, CORFO fue (y todavía es) un banco de inversiones. Se financiaba con aportes fiscales y créditos, los que utilizaba para impulsar aquellos proyectos que estimaba beneficiosos para el desarrollo del país. Legalmente estaba autorizada para utilizar criterios relativos al mejoramiento del standard de vida de los chilenos o del mejoramiento de la balanza comercial para asignar la inversión[105].

El financiamiento inicial de la CORFO provino de cuatro fuentes. La primera fuente fueron los recursos asignados a la Caja de Amortización. La segunda fuente fue un impuesto adicional del 15% sobre las utilidades de la

gran minería del cobre, que se agregó al impuesto de 18% existente. La tercera fuente fue un crédito del United States Export-Import Bank (EXIMBANK). Inicialmente se le concedieron 17 millones de dólares, a un interés anual de 4,5% con amortizaciones semestrales de 5 %. Este crédito estaba atado, en el sentido que podía utilizarse única y exclusivamente para adquirir material, maquinaria y equipo de origen norteamericano o contratar servicios de técnicos norteamericanos.

Pedro Aguirre Cerda, al igual que Arturo Alessandri, creía que la industria manufacturera debía ser el motor del desarrollo en Chile. Sin embargo, Arturo Alessandri pensaba que esto podía ser logrado con incentivos indirectos como era la protección arancelaria e incentivos tributarios. En contraste, Pedro Aguirre Cerda creía necesaria la intervención directa del Estado para desarrollar la industria. Arturo Alessandri no estaba dispuesto a incurrir en déficit fiscales para financiar programas de desarrollo, e insistía en el logro de la estabilidad de precios. En contraste, a Pedro Aguirre Cerda no le importaba incurrir en déficit en el presupuesto fiscal, y recurrió ampliamente a la emisión de dinero por parte del Banco Central con el objeto de allegar más recursos para la CORFO.

1941-1945: LA ERA DE LA CORFO

La Corporación de Fomento de la Producción se transformó rápidamente en el organismo rector de la economía. Por la insistencia del entonces Ministro de Hacienda Roberto Wachholtz, el staff de personal técnico y ejecutivo de CORFO fue llenado de acuerdo al mérito y la eficiencia de los postulantes y no por criterios políticos[106]. Esta institución elaboró “planes de acción inmediata” para llevar a cabo proyectos en los sectores agrícola, industrial, minero, electricidad, transporte y comercio. Hacia fines de 1941, la CORFO había financiado proyectos por un monto de 428 millones de pesos, equivalentes al 1,6 % del PIB de ese año, en las más diversas áreas[107]. La ayuda financiera de CORFO tomaba diversas formas: préstamos, suscripción de acciones, suscripción de bonos así como también inversión directa. CORFO actuó como financista, empresario, agente innovador, investigador y también como pionero[108].

Cuadro 12. Inversión directa de CORFO 1939-1960

(% del PIB)

	Fuente de financiamiento de la Inversión				Inversión directa de CORFO	
	Contribución del Estado	Créditos Externos	Ingresos Propios	Otras Fuentes	como % del PIB	como % de la Inversion Bruta
1939	0,6%				0,6%	3,9%
1940	0,8%	0,2%		0,9%	1,9%	17,2%
1941	0,9%	0,4%		0,5%	1,8%	18,0%
1942	0,5%	0,3%		0,7%	1,6%	19,5%
1943	0,4%	0,5%		0,4%	1,3%	14,9%
1944	0,3%	0,3%		0,2%	0,9%	9,3%
1945	0,4%	0,1%	0,0%	0,3%	0,8%	9,6%
1946	0,2%	0,3%	0,0%	0,4%	0,8%	7,2%
1947	0,6%	0,2%	0,0%		0,7%	6,6%
1948	0,7%	0,6%	0,0%	0,0%	1,3%	14,4%
1949	0,6%	1,0%	0,1%	0,0%	1,7%	16,3%
1950	0,5%	0,5%	0,1%	0,0%	1,2%	12,8%
1951	0,6%	0,3%	0,3%	0,1%	1,2%	12,6%
1952	0,7%	0,4%	0,3%		1,4%	15,6%
1953	0,7%	0,4%	0,4%		1,4%	15,7%
1954	0,5%	0,3%	0,3%	0,1%	1,4%	16,8%
1955	0,6%	0,4%	0,5%	0,0%	1,5%	18,0%
1956	0,8%	0,3%	0,8%		2,0%	24,1%
1957	0,4%	0,3%	0,9%	0,2%	1,8%	16,8%
1958	0,5%	0,5%	1,1%	0,3%	2,3%	22,4%
1959	0,8%	0,2%	1,0%		1,9%	19,8%
1960	1,0%	0,2%	0,5%		1,7%	11,4%
Promedio	0,6%	0,4%	0,3%	0,1%	1,4%	14,7%

Fuente: Elaboración datos de Marcos Mamalakis (1976)

Entre 1940 y 1954 CORFO controló más del 30% de la inversión del país en maquinaria y equipo y más de un 25% de la inversión pública. Los ambiciosos programas de desarrollo e industrialización que iría elaborando CORFO comenzaron a ser limitados por los recursos disponibles. Consideraciones políticas no hacían aconsejable seguir aumentando los impuestos, con la sola excepción de la gran minería del cobre. Pero la gran minería del cobre ya entregaba un 15% de sus utilidades directamente a la CORFO. Por ello se recurrió al crédito del Banco Central. El Banco Central se subordinó a los requerimientos financieros tanto del Estado como de la CORFO, y así terminó su corta vida como un organismo cuasi-autónomo[109].

A fin de establecer un flujo de crédito bancario a la CORFO, los bancos comerciales fueron autorizados a prestarle hasta un 30 % de sus activos líquidos. Estos préstamos tenían un interés de 2 % anual, podían ser

redescontados a su vez en el Banco Central, y ser utilizados como reservas bancarias. Además se dictaron varias leyes que ordenaban al Banco Central a darle créditos tanto a la CORFO como a sus institutos de desarrollo[110]. Todas estas medidas produjeron un gran incremento en el crédito y en la cantidad de dinero. La inflación, medida por el índice promedio de precios al consumidor, aumentó de 15,2 % en 1941 a 25,6 % en 1942. A fin de moderar el incremento de precios se recurrió al Comisariato General de Subsistencia y Precios, para que este procediera a fijar y controlar el incremento en los precios. Lo anterior, unido a una moderación en el ritmo de incremento del crédito del Banco Central disminuyó la inflación, en 1943 (16,3 %), 1944 (11,7 %) y 1945 (8,8 %).

Con el propósito que la CORFO contara con financiamiento a bajas tasas de interés, el Banco Central en conjunto con la Superintendencia de Bancos procedieron a fijar las tasas de interés a un nivel tan bajo[111], que significaba un interés real negativo para los depositantes. Las altas tasas de inflación, combinadas con una baja tasa de interés nominal destruyeron el crédito hipotecario[112]. Esto afectó a la industria de la construcción que representaba a su vez una parte importante de la demanda del sector industrial manufacturero. Ello obligó al Banco Central a proporcionar una fracción apreciable del crédito directamente al sector construcción para mantener a la industria funcionando[113].

La inflación con frecuencia era superior a las tasas de interés cobradas por los prestamos, lo que transformó el endeudamiento en un excelente negocio. Ello originó un exceso de demanda por crédito, lo que obligó a que este fuera racionado por otras vías. Así fue como muchas veces un empresario que se conseguía un crédito, no era porque tuviera un buen proyecto, sino por compadrazgo ó influencias políticas.

La existencia de tasas de interés reales negativas junto con el racionamiento del crédito, se mantuvieron durante varias décadas en Chile y su origen se encuentra en este quinquenio. Ello fue la causa directa de dos fenómenos que tendrían una influencia nefasta en el desarrollo: un cambio de actitud en los ahorrantes y un cambio de actitud en los empresarios.

El cambio de actitud de los ahorrantes es fácil de entender. Al ahorrar dinero y depositarlo a un interés inferior a la inflación, los ahorrantes cada vez pueden comprar menos con ese dinero. Al ir a retirar sus ahorros y constatar que su sacrificio ha sido recompensado con una pérdida, es probable que una vez pasado el natural momento de rabia, este se convenza que ahorrar es un mal negocio y trate de evitar el ahorro. Por otro lado, si tiene la suerte de pedir prestado e invierte este monto en algún tipo de activo, podrá constatar con alegría que ha hecho un espléndido negocio, ya que la deuda se desvaloriza en términos reales. Si estas condiciones se mantienen un tiempo suficiente, las personas irán desarrollando una alta propensión a endeudarse y una muy baja propensión a ahorrar.

Los empresarios, por su parte tratarán de tomar la mayor deuda posible, y como el crédito está racionado, la única forma de hacerlo es a través del uso de algún tipo de influencia. También se dará cuenta que la influencia y el compadrazgo son decisivos cuando requiere que le reajusten el precio de su producto o para conseguir protección arancelaria. Pronto caerá en la cuenta que gana más dinero, dedicándose a gestionar créditos o pedir reajustes que dedicándose a producir.

Si estas condiciones se mantienen lo suficiente, la ley de supervivencia creará empresarios orientados a obtener concesiones del Estado (Rent-seekers) y ante cualquier problema recurrirán a este. Así se tendrá que los empresarios creativos y orientados a las tareas productivas (Profit-seekers), cada vez serán más escasos. Ello también trae importantes consecuencias sociales. Los empresarios que se enriquecen gracias a una dádiva del Estado o algún compadrazgo (Rent-seekers) son percibidos como parásitos sociales por el resto de la sociedad. En contraste, los empresarios que se enriquecen gracias a la creación de una nueva actividad y se ganan limpiamente sus utilidades (Profit-seekers) merecen el respeto del resto de la sociedad. Este cambio de actitud de los empresarios, inducido a su vez por las políticas implementadas, fue haciendo gradualmente que la riqueza dejara de ser percibida como legítima por el resto de la sociedad.

Los planes más importantes llevados a cabo por CORFO hasta 1945 fueron el “Plan Aéreo”, el “Plan Endesa”, el “Plan Acero” y el “Plan Petróleo”. En 1939 se creó la Línea Aérea Nacional (LAN CHILE) a fin de

establecer un servicio de transporte aéreo comercial. Inicialmente contó con 6 aviones. El “Plan Endesa” dio origen a la Empresa Nacional de Electricidad S.A. (ENDESA), fundada en 1943. Esta empresa se formó a partir del Departamento Eléctrico de CORFO, y se le encomendó la misión de construir nuevas centrales hidroeléctricas y termoeléctricas con el fin de asegurar el abastecimiento de energía eléctrica del país. El “Plan Acero” consistía en lograr el autoabastecimiento de Chile en la producción de acero. Para esto se le dio apoyo a la Compañía Electrosiderúrgica de Valdivia, que tenía los altos hornos de Corral. CORFO invirtió diez millones de pesos en bonos en esta compañía que venía arrastrando perdidas desde su fundación, en 1910. Nunca recuperaron esta inversión. El atraso tecnológico de la planta y su bajo nivel de producción (18.700 Ton /año) no permitió hacer rentable su explotación. Convencidos que esta planta nunca lograría ponerse al día, los técnicos de CORFO comenzaron a planificar una nueva planta de acero. En cuanto al “Plan Petróleo”, CORFO comenzó a desarrollar un vasto plan de prospección petrolífera. En 1942, se encuentra petróleo en Magallanes, lo que da nuevo impulso a este programa. En 1945, ya estaba en producción regular la explotación de Manantiales en Magallanes. Debido a este éxito, los técnicos de la CORFO comenzaron a hacer planes para crear una refinería de petróleo, con el fin de procesar el petróleo nacional e importado.

La CORFO no sólo se dedicó a estos proyectos estratégicos que desarrollaban áreas clave de la economía, sino que diluyó sus esfuerzos en muchas otras áreas. Un gran admirador de la labor de CORFO, como P.T.Ellsworth, expresa que la mayor crítica justa que se puede hacer a las actividades de esta corporación es la de diluir sus energías y no examinar con suficiente profundidad las bondades de los proyectos implementados[114]. Ello significó con seguridad un derroche de recursos. También agrega que uno razonablemente debería esperar que una corporación de desarrollo se concentre en unas pocas actividades estratégicas. Una lista parcial de los proyectos en ejecución de CORFO en 1944 indica lo contrario:

Agricultura: (Irrigación, apicultura, cooperativas, forestación, aceite de maravilla, ganado, maquinaria agrícola, erosión de suelos, piel de astracán)

Minería: (Prospección, cobre, manganeso, cobalto, oro, carbón, plata, exploración de petróleo)

Comercio y transporte: (Caminos, madera, turismo, barcos, comercio)

Industria : (Manufactura de lino, maquinaria, herramientas, subproductos del vino, remedios, madera, neumáticos, cemento, bronce, cerámica, construcción de barcos, casas prefabricadas)

En cuanto a la política fiscal, se observa una clara tendencia creciente en cuanto al gasto del gobierno. Ello significó que en todos y cada uno de los años que componen este quinquenio el fisco terminara con déficit. Este déficit osciló entre 0,3 % y 0,9 % del PIB. La medida fiscal más significativa en el período fue el aumento de la tributación a las utilidades de la gran minería del cobre, decretado en 1942, que subió la tasa de tributación total al 65% (Ley 7.170).

La política monetaria fue expansiva, debido al aumento del crédito a la CORFO mencionado y también por la posición deficitaria del fisco. Una tercera razón se agregó a las anteriores. Como producto de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno norteamericano realizó grandes compras de cobre, salitre y otros minerales. Ello significó un boom en las exportaciones. Sin embargo, la escasez de barcos y de abastecimiento de productos importados, redujo las importaciones en general, produciendo un gran superávit en la balanza de pagos. Este superávit no deseado, significó una importante acumulación de oro y dólares como reservas en poder del Banco Central. Ello dio origen a una emisión por concepto de operaciones de cambio que se sumó a las causas anteriores.

Con relación a la política arancelaria, se continuó incrementando los niveles de protección a la industria nacional, principalmente a través de restricciones para-arancelarias. Con ello, el nivel tarifario implícito llegó a niveles increíbles. Ellsworth cita el caso de los neumáticos en 1942, que llegaban a un valor ex-aduana equivalente a 3,8 veces el precio CIF. En 1942 se creó el Consejo de Comercio Exterior, CONDECOR, que centralizó el manejo de los permisos y disposiciones relativas al comercio exterior.

En el plano político, en Febrero de 1941, se promulga una nueva Ley Electoral, con la finalidad de evitar el cohecho electoral. El 10 de Noviembre de 1941, el Presidente Pedro Aguirre Cerda hizo abandono del gobierno, debido a una grave enfermedad. Murió pocos días después, el 25 de Noviembre de 1941. Lo reemplazó el doctor Jerónimo Méndez en calidad de Vicepresidente. Este convocó a elecciones presidenciales, en las que triunfó don Juan Antonio Ríos, con el apoyo de radicales, falangistas y liberales.

Don Juan Antonio Ríos (1941-1946), fue un político radical que estaba convencido de las bondades de la industrialización forzada. Cambió el lema de su antecesor por el de "Gobernar es producir", indicando el énfasis que otorgaba al desarrollo del sistema productivo. Para ello apoyó decididamente a la CORFO, a la cual encomendó la misión de industrializar el país.

Mientras duró la Segunda Guerra Mundial, el Presidente Ríos intentó mantener a Chile fuera del conflicto. Sin embargo, la presión de los Estados Unidos fue tan fuerte, que Ríos se vio forzado a romper relaciones diplomáticas con Alemania, Italia y Japón[115]. En 1945, Franklin D. Roosevelt lo invitó a visitar Estados Unidos, situación que fue aprovechada por Ríos para hacer una gira continental.

En el sector agropecuario, el Presidente Ríos propuso en 1942 un plan para aumentar la producción de alimentos y generar saldos exportables. Los instrumentos utilizados para este fin fueron el fomento a la mecanización agrícola y a la educación rural. El PIB agrícola cayó en 1941 (-1,7 %), para recuperarse en 1942 (2,2 %) y 1943 (3,6 %). La caída del PIB agrícola en 1941 se explica en gran medida por trastornos climáticos. Este año fue el más lluvioso de este siglo, lo que afectó adversamente las cosechas. En 1944 se produce un vigoroso crecimiento (9,3%), influido probablemente por el impulso del plan agrícola. Sin embargo, en 1945, el PIB agrícola vuelve a caer (-3,8 %). En todo el período 1940-1945, la producción agrícola aumentó al mismo ritmo promedio del crecimiento de la población: 1,8% anual, con lo cual se mantuvo constante la disponibilidad de alimentos per cápita.

En el sector minero, las exportaciones de cobre aumentaron fuertemente con la demanda extraordinaria provocada por la guerra. Las exportaciones físicas crecieron desde 363 mil toneladas en 1940 a 454 mil toneladas en 1941; y de ahí continuaron creciendo hasta alcanzar a 507 mil toneladas en 1944. Con el fin de la guerra en 1945, cayeron las exportaciones a 465 mil toneladas. Las exportaciones físicas de salitre cayeron en forma continua desde un millón 424 mil toneladas en 1940 hasta un millón 77 mil toneladas en 1944. En 1945, la necesidad de abonar las tierras y aumentar la producción de alimentos en la postguerra produjo un brusco aumento en las exportaciones de salitre, las que llegaron a un millón 613 mil toneladas.

El precio FOB promedio obtenido por el cobre cayó desde 9,8 centavos de dólar por libra en 1940 hasta 8,8 centavos en 1941. Ante el gran incremento en la demanda por cobre producida por la guerra, se generaron fuertes presiones de alza. Sin embargo, este aumento de precio fue evitado, en virtud de un acuerdo político. En Enero de 1942, por presión del gobierno de los Estados Unidos, se impuso un precio máximo por las ventas chilenas de cobre, el que no debía exceder de 12 centavos de dólar por libra (11 centavos FOB Chile). Esta medida, que se mantuvo en vigencia hasta 1946, transformó de hecho a la industria del cobre chilena en una extensión de la economía norteamericana de guerra. Cuando se soltó el precio en 1946, el precio del cobre saltó a 24 centavos FOB por libra pese a que la demanda extraordinaria de guerra había disminuido. Este regalo que hizo Chile a los Estados Unidos, como colaboración al esfuerzo de guerra, ha sido cuantificado por Roberto Wachholtz, ex Ministro de Hacienda en 500 millones de dólares de la época[116] . Si se acepta un precio de 24 centavos, como una estimación conservadora del precio promedio que podría haber obtenido Chile en ausencia de la fijación de precio máximo, se obtiene una cifra de 360 millones de dólares como la menor recaudación de impuestos que obtuvo el Fisco chileno[117]. Esta última cifra, inferior a la estimación de Wachholtz, es equivalente a haberle regalado a Estados Unidos más de la quinta parte del PIB de Chile de 1945.

La industria manufacturera creció a un promedio de 3,1 % anual entre 1940 y 1945. Pese al enorme incentivo de la protección arancelaria y al estímulo directo de la CORFO, el crecimiento de este sector estuvo severamente limitado por el abastecimiento de productos intermedios y

repuestos. Con la guerra, no era fácil conseguir materias primas y transporte para estas. Incluso el sector muestra caídas en la producción en 1941 (-0,5 %) y 1944 (-1,7 %) probablemente por esta causa. Entre 1940 y 1945 se produce un importante crecimiento en la industria química (63,3 % total), de productos metálicos (67,3 %), y en menor medida en la industria de bebidas (27,7 %), tabaco (27,5 %), alimentos (16,7 %) y textil (10,9 %). La industria del vestuario muestra una caída en la producción en el período (-3,2 %) así como la industria de la madera y el mueble (-14,5 %).

El PIB total creció a un ritmo promedio de 3,1 % anual entre 1940 y 1945. Este se alcanzó con algunos altibajos. El crecimiento cayó levemente en 1941 (-0,7 %) por el efecto adverso de las lluvias, para crecer en 1942 (4,2 %) y 1943 (2,3 %). En 1944, el crecimiento se vuelve a frenar (1,5 %) para volver a crecer fuertemente en 1945 (8,7 %).

1946-1950: LA INDUSTRIALIZACION FORZADA

Al igual que su antecesor, el Presidente Juan Antonio Ríos falleció en el ejercicio de su mandato, en Junio de 1946. Se llamaron a elecciones presidenciales, en las cuales resultó electo el candidato radical, don Gabriel González Videla. Este llegó al poder con el apoyo de radicales, liberales, falangistas y comunistas.

El Presidente Gabriel González Videla (1946-1952) también estaba convencido de las bondades de la industrialización forzada, por lo que dio su más amplio apoyo a las actividades de la CORFO. Las líneas de acción seguidas por CORFO se orientaron hacia la construcción de la moderna usina siderúrgica de Huachipato en Concepción, que sería inaugurada en 1950, y daría nacimiento a la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP); y hacia la construcción de la fundición de cobre de Paipote en el norte del país, que sería inaugurada en 1952.

En 1950 se creó la Empresa Nacional de Petróleo (ENAP), la que toma a su cargo la explotación de los pozos petrolíferos de Magallanes y comienza a desarrollar la construcción de una refinería. También se continuó la electrificación del país a través de ENDESA.

En materia de obras públicas, se realizó una importante labor de construcción vial y se pone en marcha el “Plan Serena” a fin de hermosear y remodelar la ciudad natal del mandatario. Se construyó una base chilena en el continente Antártico, la cual es inaugurada en 1948 con una visita del Presidente (Base General Bernardo O’Higgins). También se creó la Universidad Técnica del Estado (1947).

El Presidente González entró en conflicto con sus ministros comunistas, ya que estos propiciaron paros y huelgas desde sus respectivos cargos. Se produjo una ruptura entre los comunistas y el Presidente, lo que llevó a estos a separarse del gobierno. Una vez afuera, incentivaron todo tipo de acción desestabilizadora del gobierno, lo que motivó a González Videla a solicitar al congreso que se los neutralizara políticamente. Para esto se promulgó en 1948 la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que

dejó a los comunistas en la ilegalidad, siendo sus militantes borrados de los registros electorales.

La política monetaria seguida fue expansiva. El ritmo de expansión promedio en la cantidad de dinero entre 1945 y 1950 fue de 19,9 % anual[118]. A diferencia del período 1940-1945, en el cual la razón principal de la expansión monetaria fue el crédito otorgado a CORFO y el aumento de reservas en poder del Banco Central; en este quinquenio, la explicación de la emisión fue fundamentalmente la expansión del crédito público y privado. El Banco Central estaba imbuido de la doctrina de "Real Bills", que consideraba como orgánicas las emisiones que tenían como origen entregar crédito al sector productivo. Bajo esta política el Banco Central fijaba una tasa de interés de redescuento y otorgaba todo el crédito que le demandaba el sistema bancario a dicha tasa. La inflación promedio entre 1945 y 1950, medida a través del índice de precios al consumidor, alcanzó a un 20 % anual. En general esta inflación fue bastante estable (en torno al 18% anual) y sólo se disparó a un 33,6 % anual en 1947, cayendo posteriormente a un ritmo de 18% anual en 1948.

En política fiscal, se intentó lograr un equilibrio en las cuentas fiscales, elevando significativamente los impuestos directos e indirectos. Se elevaron fuertemente las tasas del impuesto a la propiedad, lo que, en conjunto con el aumento en las utilidades de la gran minería del cobre, permitió aumentar la recaudación de la tributación directa. En cuanto a la tributación indirecta, se hicieron esfuerzos por mejorar la fiscalización del impuesto a la compraventa, instituido en 1944. También se aumentaron fuertemente los impuestos a los servicios, cuya recaudación aumentó en forma importante en este período. Estas medidas permitieron aumentar la recaudación de impuestos, desde un 8,4 % del PIB en 1946 a 10,4 % en 1947. Se logró así transformar un déficit fiscal de -0,9 % en 1946 en un superávit de 0,5 % en 1947. Se aplicó también una política restrictiva en materia de gastos de gobierno, reduciendo estos de 9,6 % del PIB en 1947 a 8,5 % en 1948. Con esto se logró aumentar el superávit fiscal a 1,6 % del PIB en 1948. En 1949, el superávit se redujo a 1 % del PIB ante un aumento del gasto corriente. Este sería el último superávit que tendría el Fisco hasta fines de la década del 70. En 1950 el déficit fiscal fue equivalente al 1,5 % del PIB.

Cuadro 13. Chile: Tipos de cambio múltiples: 1930-1955

(pesos por dólar)

	Dólar Mercado Libre	Dólar Exportación	Oficial para Gran Minería del cobre	Dólar Oro	Dólar Vino	Dólar para Fondos libres	Dólar Mercado Bancario	Dólar Comercial Especial	Dólar Provisional	Dólar intermediario	Cuentas Nacionales CORFO
1930	8,26		8,25								
1931	9,45		8,26								
1932	33,38	33,34	14,05								
1933	33,18	33,18	13,34								
1934	25,07	25,07	9,64								
1935	24,26	24,26	19,33								
1936	27,85	26,05	19,38	35							
1937	26,11	25,58	19,37	34		28					
1938	27,14	24,95	19,37	34		28					
1939	32,03	24,98	19,37			31					
1940	32,82	24,98	19,37			31					25
1941	31,54	24,9	19,37			31					30
1942	31,63	25	19,37			31					30
1943	32,16	25	19,37			31					30
1944	31,55	25	19,37			31					30
1945	32,05	25	19,37			31					30
1946	34,42	25	19,37			31					30
1947	47,15	25	19,37			31					32
1948	59,82	25	19,37			31	43				36
1949	77,74	25	19,37	123,6		31	43				38
1950	92		19,37	136,7		31	43	50	60	90	51
1951	90		19,37	134,5	110	31	90	50	60	85	57
1952	122		19,37	164,7	133	31	113,2	50	60	124	66
1953	188		19,37	189,6	170	51,75	110,2	50	60	174	76
1954	335		19,37		245	110	122,8			290	104
1955	565		19,37		350	110	205			540	181

Fuente: Jere Behrman (1976)

En materia cambiaria, se multiplicaron los tipos de cambio. En 1948 se estableció un tipo de cambio bancario, que fue fijado en 43 pesos por dólar, un 70% del valor del mercado libre. En 1949 se instauró un tipo de cambio oro a 12,3 pesos por dólar, un 16% del valor del mercado libre, para adquirir el oro de los lavaderos. En 1950 se creó el tipo de cambio comercial especial a 50 pesos por dólar y el tipo de cambio provisional a 60 pesos por dólar. Adicionalmente se creó el tipo de cambio intermediario, el cual constituyó en la práctica un tipo de cambio libre. Este último alcanzó a 90 pesos por dólar en 1950. En dicho año coexistían simultáneamente 8 tipos de cambio diferentes, en un rango que variaba desde 13,67 y 90 pesos por dólar (Ver Cuadro 12). Esta estructura de tipos de cambio distorsionaba fuertemente los precios relativos de la economía, y determinaba a su vez un conjunto implícito de impuestos a la exportación y a la importación. El sesgo de estos impuestos era claramente de carácter pro industrialización y anti exportador.

En cuanto a la evolución del crecimiento del PIB, este alcanzó a un promedio de 3,4 % en el período 1945-1950. Este promedio es el resultado de una serie de altibajos en el desempeño económico. Al fuerte crecimiento registrado en 1946 (6,2 %), le siguió una fuerte recesión en 1947 (-6,3 %). Luego se produjo una vigorosa recuperación en 1948 (12,6 %), para caer el

producto nuevamente en 1949 (-0,4 %) y volver a recuperarse en 1950 (5,8 %).

En general, las recesiones en Chile, se transmiten a través del comercio exterior. La recesión de 1947, sin embargo, no presenta esta característica, ya que está acompañada de un aumento en las exportaciones. De la Cuadra y Cortés (1984) atribuyen esta recesión a una crisis de confianza[119]. Hacen notar que esta recesión coincide con la crisis política del gobierno del Presidente Gabriel González Videla y del Partido Comunista, y está acompañada de fuertes devaluaciones y pérdida de reservas, pese al aumento en el valor de las exportaciones. Ello puede ser indicativo de una crisis de confianza producida a raíz de dicho conflicto. Por otro lado, la dictación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948, permite una recuperación de la confianza y un crecimiento espectacular en dicho año. La recesión de 1949 está acompañada de una caída de las exportaciones, lo que está de acuerdo al patrón típico de las fluctuaciones cíclicas en nuestro país.

En el ámbito sectorial, la agricultura muestra un desempeño bastante pobre en este quinquenio. Entre 1945 y 1950, la producción agropecuaria creció a un promedio de 0,7 % anual; en circunstancias que, en ese mismo período, la población del país creció a un ritmo de 2,2 % anual. Esto significó disminuir la disponibilidad de alimentos per cápita a un ritmo de -1,5% anual. La agricultura -- que había tenido un crecimiento dinámico en las décadas anteriores -- aparentemente no era capaz de seguir alimentando a la creciente población chilena. Los análisis de este período explican este mal desempeño por la existencia del latifundio y la estructura de la tenencia de la tierra, sembrando así la semilla de la futura Reforma Agraria[120].

Un análisis alternativo, con mayor contenido económico, es realizado por Mamalakis (1965) donde enfatiza la transferencia de recursos desde la agricultura hacia la industria, como consecuencia del cambio en precios relativos en contra de la agricultura y de los subsidios que recibía la industria[121]. Esto se debía a precios agrícolas, fijados con frecuencia con un criterio político, para mantener bajo el costo de la canasta de los trabajadores industriales. Adicionalmente se utilizaban tipos de cambio favorables para importar alimentos, lo que significaba que los productos

agrícolas debían competir con sus equivalentes extranjeros, a precios artificialmente bajos entre 1940 y 1955[122].

Esta discriminación fue especialmente importante en el caso del trigo y otros productos agrícolas, que tenían en Chile un precio sistemáticamente inferior al precio internacional[123]. Con precios agrícolas discriminatoriamente bajos, resulta natural que no sea rentable expandir la producción. De acuerdo a Joseph Grunwald, la política económica del gobierno hacia la agricultura estaba dirigida mas bien hacia objetivos sociales que hacia el crecimiento de la producción[124].

La minería presenta una caída en su producción entre 1945 y 1950, a un ritmo de -2,0 % anual. La explicación de esta caída está en la disminución de la demanda por cobre, como consecuencia del fin de la Segunda Guerra Mundial y del cambio desfavorable en los precios relativos de la minería con relación a la industria manufacturera. La industria del cobre fue virtualmente asfixiada con impuestos explícitos e implícitos. En el caso de la gran minería del cobre, el costo domestico de producción debía ser liquidado al tipo de cambio oficial, que permaneció a 19,37 pesos por dólar entre 1945 y 1950. El remanente debía ser liquidado al tipo de cambio de exportación de 25 pesos por dólar. Como referencia, el tipo de cambio libre osciló entre 32 pesos por dólar en 1945 y 90 pesos por dólar en 1950. Adicionalmente, la gran minería del cobre debía pagar un 65% de impuesto a las utilidades. Con estos altos impuestos, sólo la mina de Chuquicamata realizó inversiones por 132 millones de dólares entre 1948 y 1953 [125]. Las inversiones en el mineral de El Teniente y Potrerillos fueron prácticamente inexistentes, lo cual puede haber sido influido en forma determinante por las altas tasas de tributación, que no hacían rentable la expansión de estos minerales. Al aplicar tipos de cambio discriminatorios y altas tasas de tributación, de alguna manera, el Estado estaba “matando la gallina de los huevos de oro”[126].

Las exportaciones de cobre cayeron en forma continua desde 380 mil toneladas en 1946 hasta 238 mil toneladas en 1950. Los precios promedio del cobre repuntaron en forma continua en el período, desde un promedio de 12,5 centavos de dólar por libra en 1946 hasta alcanzar 27,5 centavos en 1950.

Las exportaciones de salitre alcanzaron en promedio a un millón 587 mil toneladas entre 1946 y 1950. Estas fluctuaron entre un nivel máximo de un millón 697 mil toneladas en 1948 y un millón 408 mil toneladas en 1946. El precio del salitre sufrió un repunte importante desde 24,7 dólares por tonelada en 1946 hasta 42,4 dólares por tonelada en 1950. Sin embargo, este último precio representaba en términos reales sólo un 57% del precio de 1930 y tan sólo un 48% del precio promedio histórico del salitre obtenido por Chile entre 1900 y 1930.

La industria manufacturera fue el sector privilegiado en este periodo. La protección arancelaria y para-arancelaria se diseñaba para protegerla. Los créditos se pactaban a tasas inferiores a la inflación, y se dirigían preferentemente a este sector. Los vastos recursos de la CORFO, que percibía directamente una fracción del impuesto a las utilidades de la gran minería del cobre, y la mayor parte de los créditos externos, se orientaban en forma preferente al desarrollo de la industria. Ello significó un gran impulso al crecimiento de este sector. Entre 1945 y 1950, la industria manufacturera creció a un ritmo promedio de 4,1 % anual. Pese a que hubo dos recesiones en este período, en ningún año la industria dejó de crecer a menos de un 2% anual. Los subsectores que mostraron un crecimiento más dinámico en este período fueron la industria de productos metálicos (57,7 % de crecimiento total en el quinquenio), la industria de minerales no metálicos (50,4 %), la industria química (52,2 %) y la industria textil (22,5 %). El nacimiento de la Compañía de Aceros del Pacífico y su usina de Huachipato, permitió al país contar con abastecimiento abundante de acero de buena calidad, lo que a su vez sería la base para el desarrollo de la industria metalmecánica en Chile.

En el ámbito político, en 1949 se aprobó la ley que otorgó derecho a voto a la mujer, incorporando así a la otra mitad de la población en el proceso de elecciones parlamentarias y presidenciales. El Presidente Gabriel González Videla organizó un amplio ministerio de “concertación nacional” a fin de estabilizar la economía. Hasta 1949, este ministerio fue exitoso en el financiamiento del presupuesto fiscal y el control de la inflación. En dicho año el país vio por última vez un presupuesto fiscal superavitario, situación que no se repetiría en las dos décadas siguientes.

También se estableció la asignación familiar, que se constituyó en uno de los primeros programas sociales del país. En 1950 el presupuesto fiscal terminó en déficit, y para combatir la inflación se propuso fijar precios, sueldos y salarios por ley. Esta idea provocó violentas reacciones en los gremios. Liderados por socialistas y comunistas, los gremios produjeron una ola de violentas agitaciones que llevaron a la renuncia del gabinete.

1951-1955: EL RECRUDECIMIENTO DE LA INFLACIÓN

El Presidente González Videla cedió a esta ola de agitación. Organizó un nuevo ministerio de “sensibilidad social”, que se propuso llevar a cabo una política de aumento de sueldos y salarios, financiándolos mediante un aumento en los impuestos indirectos. Este aumento en los salarios fue parcialmente frustrado debido a un aumento en el ritmo inflacionario. En el año 1952, el Presidente González Videla terminó su gobierno con dos obras: la inauguración de la fundición de Paipote y la “Declaración de Santiago” que proclamó la soberanía de Chile sobre un territorio marítimo de 200 millas marinas adyacentes al territorio continental. Esta última declaración fue visionaria, ya que, con el tiempo, la mayor parte de los países del mundo imitaron a nuestro país, declarando también su soberanía sobre 200 millas marinas adyacentes a su territorio. Esta zona económica de mar territorial es de gran significación para el desarrollo futuro del país.

El aumento en el ritmo de la inflación generó un gran descontento en la población. Ello hizo que el candidato oficialista, Pedro Enrique Alfonso resultara tercero entre cuatro candidatos en las elecciones presidenciales, después de Arturo Matte y del General Carlos Ibáñez del Campo. El General Ibáñez obtuvo alrededor del 47% de la votación, y fue proclamado como Presidente de la República por el congreso.

Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) llegaba por segunda vez a la primera magistratura del país, cuando contaba con 75 años de edad. Su gobierno fue personalista, y se desentendió de los partidos políticos. Su gran desafío fue corregir una inflación creciente y un presupuesto fiscal cada vez más desequilibrado. Los déficits fiscales crecieron hasta alcanzar un 3,5 % del PIB en 1953. La inflación, medida por el índice de precios al consumidor, se aceleró desde un ritmo de 22 % anual en 1951-52 a 25 % anual en 1953 y de ahí a un 72 % anual en 1954 y 75 % en 1955. Esta inflación desbocada le quitó casi toda la popularidad al gobierno. Adicionalmente el crecimiento del país se estancó por completo en 1954 y 1955. A fin de resolver estos problemas se contrató en 1955 a un grupo de

consultores norteamericanos. Este equipo fue conocido como la misión Klein-Sacks.

Las realizaciones más importantes de CORFO en este período fueron la refinería de petróleo de ENAP en Concón (1954) y la planta de IANSA en Los Angeles (1954), para refinar azúcar a partir de la betarraga remolachera. También fue decisivo el apoyo de CORFO en la construcción de una planta de soda cáustica, una de ácido sulfúrico y una planta de agua oxigenada en 1954.

Por iniciativa del Presidente Ibáñez, se fundó la ciudad de Puerto Williams en 1953, que se constituyó en la ciudad mas austral del mundo, y sería la base de apoyo para la conexión del país con el territorio chileno en el continente antártico.

En 1953 se creó el Banco del Estado de Chile (DFL No 126 del 12 de Junio de 1953), como resultado de la fusión de cuatro entidades independientes: la Caja Nacional de Ahorros (fundada en 1910), la Caja de Crédito Agrario (fundada en 1926), la Caja de Crédito Hipotecario (fundada en 1855) y el Instituto de Crédito Industrial (fundado en 1928). Se le definieron las funciones de actuar como agente bancario y financiero del fisco y la de estimular el ahorro en el país, procurando una colocación segura y remunerativa para las personas, en especial a las de más bajos recursos[127]. Adicionalmente se le dieron las mismas funciones bancarias ordinarias, que podía realizar la banca privada de acuerdo a la legislación vigente. Este banco partió siendo el más grande del país y fue tomando una importancia creciente en el sistema bancario. Otras instituciones importantes creadas en este período fueron la Empresa Nacional de Fundiciones y el Instituto de Seguros del Estado (ISE).

La preocupación del Presidente Ibáñez por el bienestar popular, se manifestó en el establecimiento legal de la asignación familiar obrera y el salario mínimo campesino. Estas iniciativas hicieron extensivos los beneficios sociales que ya gozaban los empleados a los sectores obreros y campesinos. A fin de paliar el problema de la vivienda popular, se creó en 1953 la Corporación de la Vivienda (CORVI).

En materia de finanzas públicas este período se caracterizó por un esfuerzo sistemático del fisco por aumentar la recaudación en los impuestos indirectos y los gravámenes a la gran minería del cobre. Un informe del Instituto de Economía de la Universidad de Chile[128] afirma que, entre los años 1950 y 1953 se observó una clara tendencia al aumento de la participación del fisco en el Producto Nacional Bruto y a la expansión de los gastos fiscales. La incapacidad de los ingresos fiscales corrientes para seguir en su crecimiento a los gastos totales, determinó una expansión del endeudamiento fiscal, que encontró su forma más fácil de expresión en la expansión de los créditos bancarios al Fisco.

En materia cambiaria, a los 8 tipos de cambio existentes, aunque parezca increíble, se le agregó uno nuevo: el tipo de cambio para exportar vino, con cuyas divisas podía adquirirse una lista de artículos no esenciales elaborada por el Consejo de Comercio Exterior (CONDECOR). Este se instauró en 1951, a un valor de 20 pesos por arriba del tipo de cambio para fondos libres. A fines de 1952 y hasta Enero de 1953, el uso del tipo de cambio-vino fue suspendido, pues CONDECOR estimó que no estaban los tiempos para importar bienes no esenciales. Durante este período el vino se exportó al tipo de cambio de fondos libres. En Febrero de 1953 se reanudó el tipo de cambio-vino, fijado a 60 pesos por arriba del tipo de cambio de fondos libres. En Mayo de 1954, se ajustó nuevamente este cambio hacia arriba, 150 pesos por arriba del tipo de cambio de fondos libres.

Otro tipo de cambio notable fue el tipo de cambio-oro, que fue instaurado en 1949, ante la presión de los propietarios de minas de oro. El Decreto Ley 9.270 de Diciembre de 1948 autorizó al CONDECOR para permitir la importación de cualquier artículo, pagado con divisas generadas con la exportación de oro producido en Chile, sujeto a una cuota semestral definida por el Presidente de la República. Este tipo de cambio se utilizaba para importar bienes durables, así como todos aquellos no permitidos por considerárseles suntuarios. Este tipo de cambio fue lejos el mas alto de todos, excediendo incluso al tipo de cambio del mercado negro. En 1951 el tipo de cambio-oro era un 57% mas alto que el tipo de cambio negro. En 1953, año en el que desapareció este tipo de cambio, su cotización estaba un 9% por arriba del tipo de cambio negro. Este fenómeno puede explicarse por el alto costo que tenía el contrabando de algunos bienes durables[129].

Con relación a la política comercial, es digno de destacarse el Decreto Ley 303 de 1953, que estableció un régimen especial para el puerto de Arica. Se le otorgaban algunos privilegios tales como la exención de impuestos indirectos para las industrias que se localizaran en Arica. También se aprobó una exención de derechos de aduana para los insumos importados de las industrias de Arica[130]. Este régimen sería posteriormente ampliado en 1959.

En materia monetaria, el país experimentó un nivel de inflación creciente en el período. Este recrudecimiento inflacionario se explica en parte importante por un exceso de liquidez monetaria, producida por el Banco Central. De acuerdo a Zahler (1978), existen varias causas para este incremento en la liquidez. Por un lado, presiones sociales y políticas condujeron a fines de 1952 a la promulgación de la Ley 10.343, que establecía el reajuste automático de remuneraciones y beneficios para los empleados del sector público y privado así como para los jubilados. Este reajuste se hizo inicialmente con efecto retroactivo al 1o de Enero de 1952, y fue financiado sólo parcialmente con nuevos ingresos tributarios. En 1954, se produjo también una caída de los ingresos fiscales, como consecuencia de una fuerte caída en la cotización del cobre. Ello llevó al fisco a incrementar su endeudamiento con el Banco Central. Un informe del Instituto de Economía de la Universidad de Chile[131] afirma que, a través de los seis años corridos entre 1950 y 1955, el agente inmediato que forzó la expansión crediticia del sistema bancario al fisco fue la necesidad de financiar mayores gastos en remuneraciones para el sector público. También la presión del sector privado sobre el sistema bancario ayudó a acelerar el crecimiento en los medios de pago, tratando de aprovechar el bajo costo real del crédito[132]. El índice de precios al consumidor, medido de Diciembre a Diciembre se aceleró en 1953, a 56,2 % anual, cuadruplicando el nivel del año anterior. Ello generó expectativas inflacionarias crecientes, que junto a los reajustes automáticos de salarios, retroalimentaron la inflación. En Diciembre de 1954, la variación en doce meses del índice de precios al consumidor alcanzó a 71,1 % y en Diciembre de 1955: un 83,8 %. ¡La inflación había alcanzado un récord histórico!

La inflación de 1955 generó un creciente malestar en la población, que erosionó casi todo el apoyo político que tenía el Presidente Ibáñez. Con el fin de elaborar un programa de estabilización, el gobierno decidió contratar a un grupo de expertos norteamericanos[133]. Este grupo de expertos, conocido como la misión Klein-Saks, elaboró un conjunto de recomendaciones para reducir el nivel de inflación. Estas recomendaciones fueron las siguientes[134]:

En política fiscal: En el corto plazo, reducir los déficit fiscales cortando gastos en defensa y en obras públicas; en el largo plazo, eliminar los subsidios a los servicios públicos, hacer reajustables los pagos de impuestos e incrementar los impuestos a los bienes “de lujo”.

En la administración pública: Racionalizar la administración y reorganizar el sistema de seguridad social.

En política monetaria: En el corto plazo, límites cuantitativos al crédito, tasas de redescuento mas altas, igualación de las tasas de interés cobradas por los créditos a los sectores público y privado; en el largo plazo, uso exclusivo de tasas de interés, tasas de encaje y tasas de redescuento para regular la oferta monetaria.

En política salarial: En el corto plazo, los reajustes salariales debían ser inferiores al aumento del costo de la vida; en el largo plazo, debían ser determinados libremente por el mercado.

En política de precios: La fijación de precios máximos y los subsidios debían ser eliminados gradualmente.

En política cambiaria: En el corto plazo, reemplazar el sistema de tipos de cambio múltiples por sólo dos tipos de cambio; en el largo plazo, tener solamente un tipo de cambio.

Prácticamente todas las recomendaciones de corto plazo de la misión Klein-Saks fueron puestas en práctica. En cambio, ninguna de las recomendaciones de largo plazo fue ni siquiera iniciada[135]. Esto fue desafortunado, ya que las políticas de corto plazo estaban destinadas

meramente a reducir los altos niveles de inflación. Las políticas de largo plazo, por el contrario, apuntaban a generar un marco de estabilidad de precios en el cual la economía chilena pudiera crecer sin problemas.

El crecimiento de la economía entre 1950 y 1955 alcanzó en promedio a 3,7 % anual. Este promedio esconde un comportamiento bastante heterogéneo al interior del período. Entre 1950 y 1953, el PIB creció a un promedio de 6,0 % anual, crecimiento notable que se frenó con una recesión en 1954 (-0,5 % anual) para crecer levemente en 1955 (1,4 %). La caída del PIB en 1954 tuvo por causa una recesión en Estados Unidos en ese mismo año. Dicha recesión provocó una caída en el valor de las exportaciones chilenas, y de allí se transmitió al resto de la economía En 1955, sin embargo, la economía norteamericana se recuperó, así como las exportaciones chilenas, sin que el sector de servicios reaccionara. Ello pudo deberse en parte importante a la aceleración de la inflación y a la incertidumbre generada por este fenómeno.

El crecimiento de la agricultura entre 1950 y 1955 alcanzó en promedio a un 2,4 % anual, lo que apenas permitió superar al crecimiento de la población (2,2 %). La caída en el producto agrícola de 1952 (-2,3 %) coincide con un deterioro en los precios relativos agrícolas en 1950 y 1951. Por su parte, la fuerte expansión de la agricultura en 1953 (9,3 %) parece ser una respuesta rezagada al mejoramiento en los precios relativos agrícolas de los dos años previos[136]. El bajo crecimiento en 1954 (1,0 %), coincide con el ciclo recesivo de ese año, y en 1955 el crecimiento se acelera a 3,2% anual.

Cuadro 14. Chile: Distribución de la tierra agrícola en 1955

Clasificación	Superficie há	Número de predios miles	Superficie total miles há	Superficie promedio há	Número de familias miles
Subfamiliar	0 - 5	55,8	78	1,4	22,5
Familiar	5 - 50	60,4	1.966	32,6	61,4
Mediana	50 - 300	24,4	3.150	129,1	22,3
Grande	300 y mas	10,4	22.518	2.165,2	10,3
Total		151,0	27.712	183,5	116,5

Fuente: José Garrido (1988)

Una misión del Banco Mundial y de la FAO estimó que en 1951 la rentabilidad de la agricultura chilena alcanzó al 6,3 % anual después de impuestos. Mamalakis (1965) considera que esta estimación es mas bien optimista[137], y agrega que la información estadística recolectada por la CORFO muestra utilidades reales negativas en la agricultura en cinco de trece años durante el período 1940-1952[138]. Estas circunstancias indican que el incentivo que existía en la agricultura chilena para efectuar inversiones y desarrollar nuevas tecnologías debió haber sido extraordinariamente bajo[139]. Por otro lado, la distribución de la tierra mostraba una fuerte concentración, pese a los esfuerzos de la Caja de Colonización Agrícola para revertir esta situación. En 1955, diez mil cuatrocientos predios -- el 6,8% del total-- concentraban el 81,3% de la superficie agrícola total del país (Ver cuadro 14). En forma creciente, algunos analistas del sector comenzaron a culpar al latifundio del estancamiento de la agricultura chilena, y a clamar por una Reforma Agraria[140].

La minería, por su parte, experimentó un crecimiento promedio de 2,3 % entre 1950 y 1955. Las exportaciones de cobre subieron fuertemente en 1951 (330 mil ton) y 1952 (343 mil ton) debido a la demanda extraordinaria de cobre producida por la guerra de Corea. En 1953, con el fin de este conflicto, las exportaciones físicas se derrumbaron a sólo 204 mil toneladas. Estas exportaciones se recuperaron parcialmente en 1954 (250 mil ton) y 1955 (269 mil ton) sin llegar a alcanzar los niveles anteriores. En cuanto al precio del cobre, en Junio de 1950, las tres compañías americanas que

conformaban la gran minería del cobre, llegaron a un acuerdo con el gobierno norteamericano. Dicho acuerdo fijaba el precio del cobre chileno a 24,5 centavos por libra, mientras durara la guerra de Corea [141]. Nuevamente la gran minería del cobre de Chile se transformaba en una simple extensión de la economía de guerra de Estados Unidos. Y nuevamente se privaba a nuestro país de los beneficios de un alto precio del cobre, debido a la alta demanda producida por la guerra. Esta vez ni siquiera se consultó al gobierno chileno para dar su visto bueno a semejante acuerdo. Al conocerse esta situación en Chile, se produjo una verdadera indignación en todos los sectores políticos y en la población en general. Pocos habían olvidado los costos económicos que le había ocasionado al país el acuerdo de fijación de precios durante la Segunda Guerra Mundial. Una delegación oficial viajó inmediatamente a Estados Unidos, donde negoció el "Tratado de Washington". Este tratado garantizaba un incremento de 3 centavos por libra en el precio del cobre al gobierno chileno para los efectos de calcular los impuestos a la gran minería. Adicionalmente se le dio al Estado de Chile el derecho a adquirir hasta un quinto de la producción de la gran minería del cobre, al precio fijado, para ser revendido a los países que estimara conveniente (Con la excepción de los países del área soviética). También se le garantizó bonos salariales adicionales para los trabajadores, atados a los incrementos de producción, y créditos para que la pequeña y mediana minería pudieran adquirir maquinaria norteamericana[142].

Este acuerdo no aplacó las iras de los legisladores chilenos. En 1952, el Congreso aprobó la Ley 10.255 que declaraba nulo el "Tratado de Washington" y aumentaba fuertemente la intervención del Estado en la industria del cobre. El Estado de Chile se atribuyó un virtual monopolio en la exportación de cobre, al autorizar al Presidente de la República para fijar una cuota a la gran minería del cobre, que exportaba directamente el Estado a través del Banco Central, y que podía alcanzar hasta el 100% de la producción de esta. De este modo, el Banco Central compraba cobre al precio fijado para Nueva York y lo revendía al mejor postor. Las utilidades de estas operaciones alcanzaron a más de 190 millones de dólares entre 1952 y 1954, y fueron directamente a las arcas fiscales[143].

Con el fin de la guerra de Corea en 1953, se eliminó la fijación de precios en Estados Unidos y se restableció el libre mercado. Sin embargo, el gobierno chileno continuó comprando cobre a la gran minería a 24,5 centavos por libra. Ello le permitía importantes utilidades en tanto el precio mundial del cobre permaneciera por arriba de este nivel. Con la caída de la demanda mundial por cobre, ocurrida en 1953 y 1954, el precio se derrumbó y Chile comenzó a acumular un stock importante que no podía ser vendido[144]. En Marzo de 1954, los stocks de cobre en manos del gobierno excedían las 100 mil toneladas. Al no poder venderlos con un provecho comercial, el gobierno declaró su intención de vendérselos a la URSS. Rápidamente el gobierno norteamericano se adelantó a comprar las 100 mil toneladas para sus reservas estratégicas. Al mismo tiempo, el Banco Central abandonó la idea de actuar como una agencia de ventas de cobre, y permitió que las ventas las realizaran directamente las mismas empresas.

El crecimiento de la industria manufacturera alcanzó a un promedio de 3,4 % anual entre 1950 y 1955. El crecimiento fue bastante acelerado entre 1950 y 1953 (5,2 %), y por los acontecimientos ya descritos, se frenó en 1954 (3,0 %) y cayó en 1955 (-1,4 %). El crecimiento industrial fue determinado en parte importante por la labor de CORFO, ya mencionada. Entre 1950 y 1955 se destaca por su crecimiento la industria metalmecánica (72,7% de crecimiento total en el quinquenio). Ello fue influido en forma directa por la creación de la usina de Huachipato, que permitió mejorar el abastecimiento de esta industria. También muestran un crecimiento importante la industria química (35,0 % de crecimiento total), la industria de bebidas (28,8 %), la industria de productos alimenticios (26,2 %) y la industria textil (16,0 %). Por su parte, en el mismo período, experimentan caídas en su nivel de producción la industria del cuero y el caucho (-21,0 %), la industria del vestuario y del calzado (-11,9 %), la industria de productos minerales no metálicos (-11,3 %) y la industria de papeles e imprenta (-9,4 %). La estructura industrial de 1952 muestra un importante aumento en la industria metalmecánica y una caída relativa en la agroindustria. Se observa también un aumento en la tributación de las empresas, y un incremento notable en la participación del trabajo en el valor agregado industrial (De 34,2 % en 1945 a 42,7 % en 1952). La participación del capital en el valor agregado industrial se redujo

fuertemente desde 49,0 % en 1945 hasta 42,5 % en 1952. A medida que la estrategia de desarrollo, basada en la sustitución de importaciones, se iba agotando, caía la rentabilidad de la industria.

1956-1960: INTENTOS DE LIBERALIZACIÓN

Este período se inicia con la aplicación de las recomendaciones del programa anti-inflacionario elaborado por la misión Klein-Saks. Se reajustaron los salarios en un porcentaje inferior a la inflación precedente; se eliminaron los subsidios a los precios de los productos de primera necesidad; se simplificó enormemente el régimen de comercio exterior; y se redujo el ritmo de crecimiento de la oferta monetaria, aplicando una política fiscal y crediticia restrictiva.

De todas las políticas recomendadas, la política monetaria fue la que se implementó en forma más coherente[145]. El ritmo de crecimiento de la cantidad de dinero se redujo desde más de 70% anual en 1955 a 40% en 1956 y 30% en 1957. Esto fue en parte el resultado de la disminución de las emisiones en favor del fisco. El Estado a su vez recurrió al endeudamiento externo para financiar sus déficits. Con relación al crédito con el sector privado, se aplicaron medidas de control directo, ligadas a la política de redescuento. Por otro lado, junto con reformar el régimen de comercio exterior, se estableció un sistema de depósitos previos. Para poder importar, se requería constituir un depósito que quedaba bloqueado en el sistema bancario, durante un plazo y monto que variaba según la naturaleza del bien importado. Esta medida ejercía una fuerte absorción monetaria. La política implementada fue exitosa en reducir el ritmo inflacionario. El índice de precios al consumidor, medido de Diciembre a Diciembre, creció en 37,7 % en 1956 y 17,2 % en 1957. Desafortunadamente una caída en el precio del cobre en 1958, generó una crisis de balanza de pagos en ese año, haciendo que se abandonara el programa de estabilización. La inflación se aceleró a 32,5% en 1958.

En política fiscal, se procedió a aplicar un aumento importante en la tributación indirecta. Sin embargo, no se logró controlar adecuadamente el crecimiento en el gasto corriente, lo que dio origen a un déficit fiscal creciente. Luego de una reducción transitoria en el déficit fiscal de 1955 (2,4 % del PIB) a 1956 (2,1 %), este volvió a incrementarse en 1957 (2,9%). En 1958, el déficit fiscal había crecido al 3,2 % del PIB, y en 1959

llegó al 4,0 %, para terminar en 1960 con la cifra récord de 4,7 %. Estos déficits fiscales crecientes no presionaban la oferta monetaria en la medida en que podían ser financiados con créditos externos. Sin embargo, esta situación no podía mantenerse en forma indefinida. Había una clara contradicción entre el intento de estabilización y los déficits fiscales crecientes.

En materia cambiaria, se eliminó en 1956 al CONDECOR, reemplazándolo por la Comisión de Cambios Internacionales (COCAIN). El Banco Central pasó a tomar un rol cada vez más activo en el mercado cambiario. Los bancos comerciales fueron autorizados para operar en el mercado bancario del dólar, pero podían vender divisas sólo por los montos indicados en los certificados de depósitos previos. Las casas de cambio, agencias de turismo y hoteles fueron autorizados para operar con el dólar-intermediario. Junto con reducirse los tipos de cambio, se practicaron fuertes devaluaciones iniciales que hicieron subir el tipo de cambio real. Las cotizaciones de los diferentes tipos de cambio (Banco Central, Bancario, Intermediario y Libre) tendieron a converger en 1956, pero se separaron hacia 1958 al fracasar el plan de estabilización (Ver Cuadro 15).

Cuadro 15. Chile: Tipos de cambio multiples 1956-1972

	Dolar mercado libre	Dolar Banco Central	Dolar oficial Gran mineria del cobre	Dolar fondos libres	Dolar mercado bancario	Dolar intermediario	Dolar cuentas nacionales
			PESOS POR DOLAR				
1956	526	499	19,37	110	453	534	351
1957	800	620		110	621	694	624
1958	1100	788		110	793	1000	715
			ESCUDOS POR DOLAR				
1959	1,059	1,045		0,11	1,047	1,055	1,049
1960	1,057	1,049			1,051	1,051	1,049
1961	1,059	1,049			1,051	1,051	1,049
1962	1,75	1,142			1,142	1,751	1,153
1963	3,06	1,874			1,875	3,011	1,871
1964	4,75	2,373			2,372	3,204	2,418
1965	5,35	3,131			3,128	3,739	3,237
1966	5,95	3,955			3,955	4,649	4,00
1967	6,50	5,031			5,031	5,697	5,08
1968	9,50	6,787			6,787	7,818	6,86
1969	14,25	8,974			8,974	10,145	9,04
1970	22,60	11,552			11,552	13,503	11,83
1971	54,70	12,360			12,360	20,285	13,47
1972	219,60	36			19,67	35,40	21,87

Fuente: Jere Behrman (1976)

En política comercial, la reforma más importante fue la eliminación del presupuesto anual de divisas elaborado por el CONDECOR, y la adopción del régimen de depósitos previos. La Ley 12.084 de Agosto de 1956 abolió el sistema de cuotas y licencias de importación. Una amplia lista de bienes permitidos pudo ser importada libremente, pagando los aranceles e impuestos correspondientes y cumpliendo con los depósitos previos. Sólo una lista restringida de artículos, elaborada por el COCAIN, requería permiso previo del Ministerio de Economía.

El sistema inicial de depósitos previos significaba que los importadores tenían la obligación de depositar en moneda nacional durante un período de 30 días, el equivalente a una fracción del valor CIF de los bienes a importar. Algunos ejemplos de tasas de depósitos previos son los siguientes[146]:

- Categoría A (5% de depósito previo): celulosa, caucho, petróleo, gasolina, kerosene, lubricantes, trigo, azúcar y té paraguayo.
- Categoría B (50% de depósito previo): buses, chasis para camiones y buses, repuestos para vehículos, neumáticos, máquinas de coser, asbestos, lana, algodón y café.
- Categoría C (100% de depósito previo): máquinas de oficinas, cera, productos químicos, plásticos, antibióticos, diarios.
- Categoría D (150% de depósito previo): estaño, películas.
- Categoría E (200% de depósito previo): camionetas.
- Categoría F (400% de depósito previo): station wagons sin vidrios.

Todos los bienes de capital para la gran minería del cobre y para el sector público quedaron exentos del requerimiento de depósitos previos.

Estas medidas implicaron una liberalización sustancial del comercio exterior chileno, con relación a la situación previa. Disminuyó fuertemente la discriminación funcionaria entre distintos tipos de bienes, y las personas podían importar bienes dentro de las listas sin requerir permisos previos. Sin embargo, esta liberalización fue efímera. A medida que el peso se revaluaba, y las divisas se volvían escasas, el sistema de depósitos comenzó

a ser revisado en una dirección proteccionista. En 1957 se agregaron tres nuevas categorías:

- Categoría G (600% de depósito previo): equipo fotográfico, balanzas.
- Categoría H (1000% de depósito previo): buses, aviones, piñas.
- Categoría I (1500% de depósito previo): automóviles, camiones, especias.

En 1958, ante una crisis en la balanza de pagos, el período durante el cual debía tenerse el depósito previo, para recibir el certificado que permitía adquirir las divisas, fue extendido a 90 días. Esta sola medida triplicaba el costo financiero del depósito previo. Adicionalmente, casi todos los bienes fueron reclasificados hacia categorías superiores, que implicaban una mayor tasa de depósito. Se creó además una nueva categoría:

- Categoría J (5000% de depósito previo): automóviles, station wagons, buses, camionetas, jeeps, máquinas de escribir.

¡Con esto, si alguien quería importar un vehículo en 1958, debía depositar en moneda nacional el equivalente a 50 veces el valor CIF del vehículo durante un período de 3 meses, sin recibir ni intereses ni reajustes! La mayor parte de este tipo de importaciones eran prohibitivas.

El plan de estabilización de la economía, elaborado por la misión Klein-Sacks, sólo tuvo un éxito efímero, tanto en materias inflacionarias como en cuanto a la liberalización de las importaciones. Hacia 1958, estos éxitos iniciales se habían revertido y la sensación general era más bien de fracaso. Mirado retrospectivamente, el descontrol del equilibrio fiscal aparece como una de las causas más importantes del fracaso del plan de estabilización.

En 1958 se realizaron elecciones presidenciales. Se presentaron cinco candidatos y resultó elegido don Jorge Alessandri Rodríguez con el 31,6 %

de los votos. Este superó por sólo 2,8 % a su contendor más cercano, Salvador Allende. Al no obtener ninguno de los candidatos una mayoría absoluta, el congreso proclamó a la primera mayoría.

Don Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964) fue un estadista interesado en promover el desarrollo del país. Ingeniero Civil de profesión, sentía verdadera obsesión por realizar amplios planes de obras públicas, caminos e industrias. En este sentido, estaba imbuido de un espíritu para realizar cosas, similar al del Presidente Montt. Era hijo del Presidente Arturo Alessandri, y llegó a la primera magistratura con el apoyo de liberales y conservadores. Entre sus características personales más destacadas se contaban su gran inteligencia, honradez y extrema austeridad. Entre sus debilidades se destaca el gran disgusto que sentía hacia los políticos profesionales, lo que le produjo conflictos permanentes con el congreso. Él percibía que la mayoría de los políticos sólo se preocupaban de obtener ventajas electorales y no de apoyar los intereses permanentes del país.

El Presidente Jorge Alessandri se propuso tres grandes objetivos: combatir la inflación, liberalizar el comercio exterior e implementar un amplio plan de desarrollo. Mirado retrospectivamente, el cambio que se proponía implementar era de una tremenda magnitud. En cierto sentido, este cambio era similar al que posteriormente se implementaría en la segunda mitad de la década de los setenta. Sin embargo, el Presidente Alessandri no contó con un equipo técnico y con la mayoría parlamentaria necesaria para completar exitosamente estos cambios.

La liberalización de la economía se transformó en el eje central del programa del Presidente Alessandri. Para esto se procedió a reducir los depósitos previos. En 1959, se movieron todas las tasas en dirección descendente. Los artículos “no permitidos” fueron autorizados con una tasa de depósito previo de 3500%, los de 5000% y 1500% se redujeron a 1000%, los de 600% a 400%, y los de 150% a 100%. Para constituir el depósito previo se requerían dólares ó bonos del gobierno denominados en dólares. Entre 1959 y 1961 prácticamente existió libertad para importar lo que se deseara.

El Presidente Alessandri procuró infundir desde un principio la confianza en que la inflación sería derrotada. Para esto se estableció un nuevo signo monetario, el Escudo, que fue fijado casi a la paridad con el dólar[147]. En Enero de 1959, se fundieron el dólar bancario y de corredores, unificándose así el tipo de cambio. De Enero de 1959 a Diciembre de 1961, este tipo de cambio único se aplicó a todas las operaciones relacionadas con el comercio exterior: visible e invisible y movimiento y servicio de capitales. La política cambiaria aplicada fue la de un tipo de cambio fijo, lo que obligaba a la economía chilena a tener una inflación interna similar a la inflación internacional.

En materia fiscal, se aplicó una política de austeridad en los gastos corrientes, y se procedió a financiar el déficit fiscal mediante endeudamiento externo y emisión de bonos en dólares. De esta forma el déficit fiscal no generaba presiones sobre la autoridad monetaria.

La política monetaria también debía jugar un rol fundamental en el control de la inflación, para lo cual debía limitarse la velocidad de expansión en los medios de pago. Para esto se procedió a elevar las tasas de encaje marginales en el sistema bancario. La idea era ir reduciendo el factor de multiplicación de los aumentos de emisión del Banco Central, lo que permitía reducir el ritmo de crecimiento de la cantidad de dinero.

A fin de que el programa anti-inflacionario no disminuyera excesivamente el crédito interno, se autorizó a las empresas para endeudarse directamente en el extranjero. Los bancos locales, a su vez, obtenían directamente líneas de crédito del extranjero y recibían depósitos en moneda extranjera. Ello les permitía prestar en moneda extranjera. El sistema monetario de Chile se transformó así, por unos pocos años, en bimonetario.

Los resultados iniciales de la aplicación de la política monetaria indicada fueron espectaculares. La inflación, medida de Diciembre a Diciembre por el índice de precios al consumidor, se redujo de 33,2 % en 1959 a sólo 5,5 % en 1960, la tasa más baja desde 1938. Sin embargo, los ritmos de emisión del Banco Central continuaron siendo elevados: 45,8 % en 1959 y 45,5 % en 1960, lo que generó un importante crecimiento en la oferta monetaria (32,5 % en 1959 y 30,6 % en 1960 para el crecimiento de

M1). Ello atentaría en último término contra el éxito de la política de estabilización.

En política comercial, se impulsó una liberalización sin precedentes. En 1959 se redujeron drásticamente los requerimientos de depósitos previos. Se eliminó la necesidad de permisos para importar, y en la práctica, hubo libertad para importar lo que se deseara. La idea de esta liberalización era la de reforzar la oferta interna, aumentando el grado de competencia en los mercados internos, a la vez que reducir el grado de poder monopólico de algunas industrias[148].

Una de las reformas más notables introducidas en este período fue la concesión de la calidad de cuasi-Puerto Libre a la ciudad de Arica. Esta medida pretendía transformar en un polo de desarrollo a la ciudad del extremo norte chileno, y así reforzar la soberanía de nuestro país. Entre las franquicias que tenía Arica en 1960 se contaban las siguientes[149]:

- Exención de derechos de aduana para la importación de materias primas y bienes de capital.
- Un arancel parejo de 10 % ad-valorem para la importación de todo el resto de los bienes.
- Una sobretasa arancelaria de 15% aplicable a la importación de algunos bienes “de lujo”.
- Un sistema de drawbacks para la exportación de bienes armados ó producidos en Arica.
- Créditos especiales para todas las empresas que utilizaran materias primas producidas en el área.
- Reducción del 90% en los impuestos a las utilidades de las empresas y contribuciones para todas las nuevas industrias que se establecieran en 1959-1960.
- Se le concedió el monopolio geográfico para la industria automotriz chilena.

Se dio además una serie de franquicias a los turistas chilenos que visitaban la ciudad, lo que le dio un gran impulso turístico y comercial[150].

Estas franquicias produjeron un desarrollo notable en Arica. De ser un modesto pueblo en el norte del país, Arica se transformó en una bella ciudad. Desde un punto de vista urbanístico, el Presidente Jorge Alessandri puede considerarse el padre de la moderna Arica, tal como el Presidente Gabriel González es indudablemente el padre de la moderna ciudad de La Serena.

También se amplió considerablemente el régimen de franquicias especiales para las provincias de Chiloe, Aysen y Magallanes, instituido en 1956 (Ley 12.008). Este régimen eliminaba todos los aranceles para los bienes "no lujosos". En 1958 fueron declarados "no lujosos" para esta zona los siguientes bienes: automóviles, whisky, vinos y cervezas entre otros[151].

Las provincias de Tarapacá, Antofagasta y el departamento de Chañaral también recibieron franquicias especiales. En 1958 estas provincias fueron liberadas de derechos de aduana para la importación de alimentos (Ley 12.858). También se estableció la liberación de derechos de aduana para los bienes de capital, combustibles y materias primas aplicable a todas las industrias de los departamentos de Iquique, Pisagua, Taltal y Chañaral (Con la excepción del mineral de cobre de El Salvador) (Ley 12.937).

En materia de Desarrollo Económico, el Presidente Jorge Alessandri impulsó fuertemente la inversión extranjera. Para atraer esta inversión, se creía necesario proporcionar un marco de estabilidad económica y política, y una adecuada rentabilidad. Las dos primeras condiciones se cumplían con el plan de estabilización monetario; y para solucionar el problema de la rentabilidad se otorgó el mismo trato a los inversionistas extranjeros que a los nacionales[152].

Se esperaba que el aumento del endeudamiento externo combinado con una mayor inversión extranjera, generara un importante crecimiento en la inversión. Esta a su vez debía impulsar fuertemente la producción e inducir crecimientos en el ingreso. No se esperaba que el endeudamiento externo reemplazara indefinidamente el ahorro interno, sino que la reactivación de la economía en un marco de estabilidad debería aumentar el ahorro interno, a medida que crecían los ingresos, generando así un crecimiento

autosostenido. La idea era utilizar el endeudamiento externo sólo como un impulso inicial a la producción[153].

También se dio un impulso extraordinario a la inversión en obras públicas. La inversión fiscal en 1959-61 aumentó en un 71 % en términos reales con relación a la del trienio 1953-1955[154]. Ello significó el plan de obras públicas más grande de la historia. Se le dio especial énfasis a la construcción de caminos y puentes, aeropuertos, edificación de hospitales y escuelas. La inversión fiscal en viviendas adquirió en este período una especial importancia (Se triplicó el porcentaje de la inversión pública destinada a vivienda entre 1958 y 1960). En materia de transportes, se realizó una inversión significativa para reequipar Ferrocarriles del Estado.

La obra más destacada fue, sin lugar a dudas, la construcción y pavimentación de la Carretera Panamericana. Esta carretera, que constituye el eje vertebral del país, representa la mayor vía para intercomunicar las diferentes ciudades. Hasta 1950 sólo estaba pavimentado el tramo entre La Serena por el norte y Talca por el sur, de las cuales el tramo Santiago-La Serena debió ser renovado casi en su totalidad, diez años después, debido a la calidad del material empleado cuando se la construyó originalmente[155]. En 1960, prácticamente se había terminado la construcción de la Carretera Panamericana entre Arica y Puerto Montt. El tramo pavimentado alcanzaba desde La Serena por el norte hasta Los Angeles por el sur. Simultáneamente se mejoró el camino de Santiago a Valparaíso por Casablanca. Se construyó el túnel de Zapata, reduciendo significativamente la distancia y el tiempo de viaje entre Santiago y Valparaíso.

Hay un enorme paralelo entre la construcción de vías férreas a comienzos de siglo y la construcción de vías camineras en este decenio. En un comienzo los trabajos se concentraron en la línea entre Santiago y Valparaíso, y Santiago al sur, mientras en el norte se construían ferrocarriles transversales para el movimiento de minerales hacia los puertos. En una segunda etapa se construyó el longitudinal que interconectó los ferrocarriles transversales del norte con Santiago y prolongó los tramos del sur hasta Puerto Montt. En una tercera etapa se construyeron tramos transversales que conectaban las diferentes ciudades con el longitudinal. La Carretera Panamericana cumple en la red caminera un rol paralelo al de la vía

longitudinal en la red ferroviaria. En este sentido, el sueño del Presidente Montt de interconectar Chile con el ferrocarril longitudinal, tuvo su paralelo en el sueño del Presidente Alessandri para interconectar el país con la Carretera Panamericana. Un mismo sueño, que se repitió medio siglo después, con un medio de transporte diferente.

El Producto Interno Bruto entre 1956 y 1960 evolucionó en forma bastante heterogénea. La tasa de crecimiento promedio entre 1955 y 1960 alcanzó al 3,2 % anual. La aplicación del plan de estabilización recomendado por la misión Klein-Saks implicó un claro sacrificio en términos de crecimiento. Después de un bajo crecimiento del PIB en 1955 (1,4 %) y 1956 (1,2%), se logró un importante crecimiento en 1957 (7,9 %) junto con el descenso de la inflación. En 1958 se frenó el crecimiento (1,7 %) al aplicarse el programa de estabilización del Presidente Alessandri, y este se transformó en un freno en 1959 (0 %). En 1960, el crecimiento alcanzó a un satisfactorio 5,6 %.

El sector agrícola alcanzó un crecimiento promedio de 0,6 % anual entre 1955 y 1960. En ese lapso, la población del país creció a un promedio de 2,3 %, lo que significó un retroceso en la producción de alimentos por habitante, a un ritmo de -1,7 % anual. ¡La agricultura chilena no era capaz de abastecer de alimentos a la creciente población! Las voces de los "expertos" pidiendo una Reforma Agraria en Chile no se hicieron esperar. Explicaciones para este deficiente comportamiento se pueden encontrar en la caída en los precios agropecuarios reales en este quinquenio por efecto de la fijación de precios (Instituto de Economía, 1963-pag. 93)[156], así como el incremento de la competencia de alimentos importados, que trajo consigo la liberalización del comercio. Tampoco tienen un efecto despreciable los regímenes especiales que liberaban de derechos arancelarios las importaciones de alimentos para las regiones norte y sur del país, y que significaban en la práctica una reducción en la demanda por alimentos domésticos.

El hecho más significativo del período en el sector minero, fue un acuerdo de las compañías de la gran minería del cobre con el gobierno chileno. Este acuerdo fue plasmado en la "Ley del Nuevo Trato", despachada el 6 de Mayo de 1955 (Ley 11.828). Mediante esta ley, el

engorroso tratamiento de impuestos y tipos de cambio discriminatorios fue reemplazado por un esquema tributario más simple. La Ley definió como pertenecientes a la gran minería del cobre a todas las compañías cuya producción excediera a 25 mil toneladas anuales. Según esta definición, sólo las compañías propietarias de las minas de Chuquicamata, El Teniente y Potrerillos quedaron comprendidas dentro de la gran minería. A estas compañías se le aplicó los siguientes impuestos:

- Una tasa fija equivalente al 50% de las utilidades.
- Una tasa variable equivalente al 25% de las utilidades, a ser reducida a medida que la producción excedía una cuota preasignada[157].
- Una sobretasa por decrecimientos en la producción. Si la producción caía bajo el 80% de la cuota preasignada, la tasa de impuestos subía al 80%, a menos que se tratase de "fuerza mayor".

La producción base, para efecto de estos cálculos fue definida como el 95% de la producción promedio de 1949-1953. La ley permitía a las compañías vender las divisas a un tipo de cambio bancario. Adicionalmente se creaba un cuerpo técnico denominado "Departamento del Cobre" con poderes para controlar la producción y las exportaciones.

Excepto por esta última medida, la "Ley del Nuevo Trato" generaba un marco de estabilidad para las empresas de la gran minería del cobre, con claros incentivos para aumentar la producción. Esta ley intentaba recuperar la posición de Chile en el mundo como productor de cobre, y fue calificada como una pieza de legislación revolucionaria[158]. La ley cayó en un terreno fértil, debido en parte, a que coincidió con una gran expansión de la demanda mundial por cobre. Las exportaciones de cobre crecieron desde 289 mil toneladas en 1956 hasta 343 mil toneladas en 1960. El precio del cobre, saltó desde 19,9 centavos de dólar la libra en 1956 a 32,8 centavos en 1957. En 1958, retrocedió a 22,4 centavos para recuperarse nuevamente en 1959 (27,5 centavos) y 1960 (28,2 centavos).

Estos altos precios del cobre, en conjunto con la “Ley del Nuevo Trato” dieron un positivo impulso a la inversión. Las empresas de la gran minería del cobre aumentaron su inversión desde 22 millones de dólares anuales en 1950-1955 hasta 40 millones anuales entre 1956-1959. Hacia 1959, Chile había vuelto a representar un 15% de la producción mundial de cobre.

Con relación al salitre, el período 1955-1960 fue un período de franco retroceso. El precio del salitre declinó en forma sostenida desde 42,5 dólares por tonelada en 1955 hasta 31,5 dólares en 1960. El precio alcanzado en 1960 era el segundo más bajo de la historia en términos reales hasta ese entonces[159]. Estos precios provocaron fuertes pérdidas en la industria salitrera, e indujeron el cierre de las oficinas salitreras cuyos costos de producción eran más altos. Las exportaciones físicas de salitre disminuyeron sistemáticamente desde un millón 322 mil toneladas en 1955 hasta sólo 779 mil toneladas en 1960.

La industria manufacturera alcanzó un crecimiento promedio de 5,7 % entre 1955 y 1960. Los sectores más dinámicos en este período fueron la industria de papeles y cartones (129,7 % de crecimiento total en el quinquenio), la industria de productos químicos (95,9 %), la industria de bebidas (89,9 %) y la industria de minerales no metálicos (56,6 %). Presentan crecimientos similares o inferiores al promedio, la industria del cuero y el caucho (34,8 %), la industria de productos alimenticios (34,6 %), la industria textil (29,1 %) y la industria metalmecánica (16,5 %). Por otro lado, la industria del tabaco experimenta una notable caída en su nivel de producción (-36,8 %), probablemente a causa de una tributación excesiva. También presentan caídas en su nivel de producción la industria de la madera (-20,3 %) y la industria del vestuario y el calzado (-16,6 %). En estos años, se comenzaron a agotar los campos de sustitución de importaciones más fáciles y favorables [160]. La liberalización del comercio exterior, redujo los niveles de protección de la industria, lo cual significó un desafío para los empresarios, para aumentar los niveles de eficiencia.

La Corporación de Fomento de la Producción realizó los mayores esfuerzos de inversión desde su creación. La inversión directa realizada por CORFO entre 1956-1960 alcanzó al 1,9 % del PIB, lo que a su vez

representaba el 18,9 % de la inversión geográfica bruta en capital fijo del país (Ver Cuadro 16). El grueso de este esfuerzo de inversión, era financiado mediante contribuciones del Estado y por ingresos propios, y se destinaba en forma principal a promover el desarrollo de la industria. En comparación, la inversión directa de CORFO entre 1940 y 1955 alcanzó un promedio de 1,3 % del PIB (13,4 % de la inversión geográfica bruta en dicho período).

La estructura industrial chilena en 1957 presenta un incremento relativo en la industria basada en la agricultura, la que aumentó a más del 40% del valor agregado industrial. También aumentó la importancia relativa de la industria química (del 8,2% al 9,7%). La industria textil y del vestuario, que claramente actuaron como un sector líder en las dos décadas anteriores, experimentaron una reducción en su importancia relativa. Probablemente, la liberalización de la economía significó un aumento en la competencia de la industria textil y del vestuario chileno con la extranjera, que significó en parte, sustituir producción nacional por importada. La liberalización de la economía, a fines de la década del 50, marcó el comienzo del agotamiento del proceso de sustitución de importaciones en nuestro país.

Este periodo termina en 1960, con un doble terremoto, que incluye el de mayor magnitud que haya existido en nuestro país. El 21 de Mayo de 1960, ocurrió un terremoto con epicentro en Concepción, de una magnitud de 7,3 grados en la escala de Richter, que causó gran destrucción entre Chillán y Los Ángeles. Al día siguiente, el 22 de Mayo, se produjo el terremoto de Valdivia, que causó gran destrucción en las ciudades de Valdivia, Osorno y Llanquihue. En Valdivia, el terremoto fue seguido por un gran maremoto que incrementó la destrucción de la ciudad, provocando alrededor de 6.000 muertos, anegando terrenos agrícolas y produciendo hundimientos y levantamientos de terreno, que se mantienen hasta el día de hoy. Este último terremoto alcanzó una magnitud de 8,75 grados en la escala de Richter, uno de los mayores movimientos sísmicos ocurridos en la tierra desde que se tiene registro.

PERIODO 1961-1965: LA REFORMA AGRARIA

Este período está marcado por dos acontecimientos económicos de primera importancia para nuestro país. El primer acontecimiento, fue el fracaso del plan de estabilización del Presidente Jorge Alessandri. El segundo, fue la dictación de la ley de Reforma Agraria y el comienzo de un proceso que transformaría por completo la estructura de propiedad en el sector agrícola. Ambos acontecimientos influyeron en forma decisiva durante toda la década de los años sesenta, y ambos se gestaron aproximadamente en la misma época.

En cuanto al plan de estabilización del Presidente Alessandri, este parecía destinado a coronarse con el éxito hacia principios de 1961. La inflación, medida de Diciembre a Diciembre, se redujo a 5,5 % en 1960 y se aceleró sólo a 9,6 % en 1961. Es justo indicar que las cifras anteriores representaban para Chile las inflaciones más bajas que había tenido el país desde 1938.

Este plan se basaba en la mantención de un tipo de cambio fijo. ¡El escudo chileno se fijó en 1,051 dólares norteamericanos: casi a la par! Para que esta política pudiera mantenerse, la economía chilena estaba obligada a igualar su inflación interna con la inflación norteamericana. Por ello el mantenimiento del tipo de cambio fijo, se interpretaba en ese entonces como el símbolo del compromiso del gobierno chileno para abatir la inflación. En cierto sentido, la política de tipo de cambio fijo representaba la versión moderna de la vuelta al régimen de patrón oro, que constituyó la máxima aspiración de la política económica de las primeras tres décadas del siglo. Sólo que esta vez tomaba la forma de un patrón dólar. Al igual que el régimen de patrón oro exigía disciplina fiscal y monetaria para poder ser mantenido, así también el régimen de tipo de cambio fijo requería de similar disciplina. En efecto, para que este esquema sea viable en el tiempo, se requiere de un estricto equilibrio fiscal y de una política monetaria pasiva que responda sólo a la variación de las reservas.

En este plan de estabilización no se respetó ninguno de los dos principios. El déficit fiscal no sólo se mantuvo, sino que se incrementó. En 1959, el déficit fiscal alcanzaba al 4,0 % del Producto Interno Bruto. En 1960, este había aumentado al 4,7 % del PIB. En 1961, bajó a un 4,4 % del PIB, para subir al año siguiente al 5,5 % del PIB. Un déficit fiscal de esta magnitud representaba una enorme presión para que el Banco Central aumentara sus medios de pago. Sólo un creciente flujo de endeudamiento externo permitía obtener los recursos para financiar el déficit fiscal y reducir el ritmo de expansión del dinero. La cantidad de dinero promedio (M1) creció en 32,5 % en 1959, en 30,6 % en 1960 y en 12,5 % en 1961. Este crecimiento en la oferta de dinero era a todas luces excesivo para poder mantener la paridad con el dólar.

La gran expansión del crédito interno presionó sobre las reservas internacionales de divisas, las que llegaron a una situación de virtual agotamiento en Diciembre de 1961. A fines de Diciembre de 1961, Las reservas líquidas de divisas representaban tan sólo 10 días de importaciones. Existía un gran número de solicitudes de importación pendientes, y el Banco Central se encontraba imposibilitado de obtener nuevos créditos externos debido a la alta deuda externa del país[161]. Ante la imposibilidad de continuar con la política seguida, el Banco Central revocó todos los permisos para importar y estableció un depósito previo de 10.000% para todas las importaciones. ¡La liberalización de la economía llegó a su fin en 1961!

Si bien el dólar oficial continuó fijo a un nivel de 1,051 escudos por dólar, el tipo de cambio del mercado intermediario y el tipo de cambio libre subieron fuertemente. Estos acontecimientos originaron una crisis de confianza en 1962, que significó un importante éxodo de capitales. Ello hizo insostenible la mantención del tipo de cambio oficial a la paridad con el dólar, obligando al Banco Central, a efectuar devaluaciones mensuales entre Octubre de 1962 y Febrero de 1963. En Febrero de 1963, el tipo de cambio oficial alcanzaba a 1,805 escudos por dólar, casi un 72% de incremento en cinco meses. Ello a su vez produjo una aceleración del proceso inflacionario. Así llegó también a su fin la experiencia de estabilización durante 1962.

El segundo acontecimiento que marcaría la década, y que fue gestado en el mismo período, fue la Reforma Agraria. A raíz del ascenso de un régimen comunista en la isla de Cuba en 1958, los Estados Unidos definieron un programa de ayuda masiva hacia América Latina, denominado “Alianza para el Progreso”. Esta “Alianza para el Progreso” tenía como modelo el “Plan Marshall” europeo, y pretendía producir profundas transformaciones socioeconómicas en América Latina, con el fin de detener la penetración del comunismo en el continente[162]. A comienzos de la década del sesenta, Estados Unidos comenzó a mirar hacia Chile como un posible ejemplo alternativo a los regímenes comunistas o militares en América Latina[163]. Como resultado de lo anterior, Estados Unidos concedió abundantes créditos externos a Chile, dentro del marco de la “Alianza para el Progreso”. Pero para conseguir este apoyo crediticio, el Presidente de Estados Unidos, John Kennedy demandaría efectuar profundas transformaciones económicas y sociales en el país, que incluían la realización de una Reforma Agraria[164]. Por otro lado, el ambiente político chileno estaba especialmente receptivo a este tipo de iniciativas[165].

En 1961, la CEPAL convocó a una reunión en Santiago para tratar el tema de la Reforma Agraria a nivel latinoamericano. Las delegaciones presentes en la cita de la CEPAL, se impusieron del plan puesto en marcha por la Caja de Colonización Agrícola, y por medio de la cual se iba realizando sin trastornos, y por la vía de la ley, el acceso del trabajador campesino a la propiedad del suelo[166]. Sin embargo, las recomendaciones de la CEPAL favorecían la aceleración de este proceso.

También la Iglesia Católica, se pronunció a favor de una Reforma Agraria. En una carta dirigida por nueve párrocos rurales de la Provincia de Aconcagua al Presidente de la República, don Jorge Alessandri, el 14 de Junio de 1961, le manifiestan la necesidad imperiosa de dividir la tierra fuera como fuera, ya que lo que el inquilino necesitaba era trabajar en lo propio[167]. El Presidente Alessandri dio respuesta a la misiva parroquial. Comenzó por manifestar su inquietud al comprobar cómo el temor a la acción disociadora de los esfuerzos extremistas puede mover, aún a hombres de selección, a tratar con ligereza problemas graves y complejos, como son los planteados en la carta de los párrocos. También les indica su

preocupación por el tema, y su intención de impulsar una Reforma Agraria seria y movida por criterios técnicos[168].

En Agosto de 1961, el presidente Jorge Alessandri, tuvo en sus manos el proyecto de Ley de la Reforma Agraria. En esa misma época, se convocó a una conferencia de cancilleres en Punta del Este, Uruguay. Participaron 20 países, entre ellos Chile, donde se firmó el Pacto de la Alianza para el Progreso. En el título 6 del pacto, cada país se comprometía a llevar a cabo "una Reforma Agraria integral...con miras a sustituir el régimen de latifundios y minifundios por un sistema justo de propiedad". A cambio de este y otros compromisos, Estados Unidos se comprometía a entregar capitales a América Latina por 20 mil millones de dólares a lo largo de una década[169].

El proyecto de Ley de Reforma Agraria fue enviado al congreso el 29 de Mayo de 1962. Luego de un intenso debate y de división de posiciones[170], se aprobó el proyecto. Fue promulgada como la Ley No 15.020, el 27 de Noviembre de 1962. Este proyecto pretendía realizar una reforma agraria gradual, equilibrada y con criterio técnico. Se trataba de dar acceso a la propiedad de la tierra a quienes la trabajaban; mejorar los niveles de vida de la población campesina y aumentar la producción agropecuaria del país.

Cuadro 16. Predios adquiridos por la Caja de Colonización

Periodo	Terrenos adquiridos miles há	Terrenos asignados miles há	Número de colonias	Número de parcelas	Número de familias beneficiarias
1929-30	32	17	3	163	163
1931-35	174	73	22	809	810
1936-40	682	97	20	559	559
1941-45	21	162	26	1.563	1.572
1946-50	0	10	4	109	112
1951-55	5	36	5	227	230
1956-60	588	245	16	246	249
1961-62	78	371	20	374	374
Total	1.580	1.011	116	4.050	4.069

Fuente: José Garrido (1988)

El instrumento que debía llevar a cabo esta reforma fue la Corporación para la Reforma Agraria (CORA). Este organismo se convirtió así en la sucesora natural de la Caja de Colonización Agrícola. La Caja de Colonización, creada a fines de la década de los años veinte, reformó una superficie total superior al millón de hectáreas, creando 116 colonias y entregando 4.050 parcelas, que beneficiaron a un número similar de familias (Ver Cuadro 16).

La Iglesia Católica, que era una de las mayores propietarias de tierras del país, según el Censo de 1955 (2.065 propiedades agrícolas, con una superficie total de 50.000 hectáreas), decidió adelantarse a la promulgación de la Ley, efectuando una Reforma Agraria propia. El obispo de Talca, Manuel Larraín Errázuriz, inició el proyecto de Los Silos, formando una cooperativa campesina, el 26 de Junio de 1962. El arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henriquez, implementó comunidades campesinas en los fundos de Las Pataguas, Alto Melipilla, Alto Las Cruces y San Dionisio[171]. Con el apoyo de la Iglesia Católica, se estableció el Instituto de Promoción Agraria (INPROA), el cual sirvió como instrumento para experimentar, en tierras de la iglesia, el modelo de reforma agraria que posteriormente impulsaría el gobierno demócrata-cristiano[172].

Tanto el fracaso de la política de estabilización con liberalización, como el inicio de la reforma agraria marcaron el resto de la década. El fracaso de la estabilización y liberalización, provocaría un fuerte rebrote inflacionario, que a su vez agudizaría los conflictos sociales presentes en la sociedad chilena. El fracaso de la liberalización llevó al país a cerrar su economía en forma creciente. El ya en ese entonces agotado modelo de sustitución de importaciones fue llevado hasta su extremo. El resultado fue el desarrollo de una industria cada vez más ineficiente, que debía ser protegida de la competencia exterior. Por otro lado, al elevar los niveles de protección, aumentó el grado de poder monopólico y de cartelización de la industria doméstica. En estas circunstancias, volver al control de precios, fue un paso lógico para contrarrestar el poder de los monopolios internos. Ello condujo, a su vez, a aumentar el grado de intervención estatal en la economía. En un país pequeño como Chile, el cierre de su economía, llevaba al país por un camino que conducía directamente hacia el socialismo.

La reforma agraria, por su parte, significó un cambio total en la estructura de propiedad de la agricultura. Mientras operaba este cambio, se produjo un gran trastorno en la agricultura y el sector rural. La migración del campo a la ciudad se aceleró, provocando así un acelerado crecimiento en la población de Santiago y otras grandes ciudades del país. Al no contar con la infraestructura necesaria para recibir esta gran inmigración rural, comenzaron a crecer las “poblaciones callampas”, cordones marginales de pobreza, que se extendieron alrededor de la capital y de las principales ciudades del país. Estas poblaciones serían posteriormente el caldo de cultivo de la agitación y el extremismo, que hizo su aparición en la segunda mitad de la década.

También provocó profundos cambios en el equilibrio político del país. Los tradicionales partidos Liberal y Conservador tenían un gran apoyo en los sectores rurales, y un apoyo mucho menor en los sectores urbanos. De este modo, a medida que aumentaba la población urbana y disminuía la población rural, el apoyo político de los partidos Liberal y Conservador disminuía en forma natural, y aumentaba la importancia de los partidos de izquierda. La reforma agraria fue un ataque directo al corazón del apoyo electoral de los partidos tradicionales. El ascendiente de los terratenientes sobre sus campesinos se perdió, cuando a estos se les prometieron las tierras de sus patrones. Este fue un factor importante para explicar la fuerte caída en el apoyo electoral de los partidos tradicionales desde 1965 en adelante.

La política económica seguida por el presidente Jorge Alessandri, desde la crisis de los dólares de fines de 1961 en adelante, tuvo como objetivo básico evitar una recesión, y tratar de mantener el crecimiento del país. Para esto se recurrió a un programa masivo de obras públicas, financiada con empréstitos externos, y a una política monetaria expansiva.

Dentro del programa de obras públicas merecen especial mención el término de la pavimentación de la Carretera Panamericana, y el programa de construcción de viviendas más vasto realizado hasta entonces en el país. La construcción de viviendas tanto por el sector público como por el privado, fue ampliamente estimulado por el gobierno de Jorge Alessandri. Además del plan habitacional, definido a comienzos de su gobierno (DFL 2 de 1959), en que se definieron las características de la vivienda económica,

junto a un plan para construir masivamente este tipo de viviendas; se estableció un sistema de asociaciones de ahorro y préstamo privadas (DFL 205 de 1960) para financiar la adquisición de viviendas. También se estimuló la formación de cooperativas de viviendas y de autoconstrucción (DFL 326 de 1960). Todas estas medidas triplicaron el ritmo de construcción de viviendas del quinquenio anterior. En efecto, el número de viviendas terminadas por el sector público se elevó desde un promedio de 5.191 viviendas anuales entre 1956-1958 a 18.139 entre 1959-1961[173]. El número total de viviendas construidas durante la administración de Jorge Alessandri sobrepasó las 150.000 unidades, lográndose que más de 30.000 familias fueran erradicadas de las "poblaciones callampas" [174].

La actividad de la construcción creció fuertemente en 1962 (28,3 %) y 1963 (24,4 %), lo que permitió mantener alto el ritmo de crecimiento del PIB. Sin embargo, en 1964 disminuyó el flujo de créditos externos, por lo que no fue posible mantener el ritmo de actividad de los años anteriores. La construcción cayó en 1964 (-12,1 %) y 1965 (-4,8 %), provocándose un estancamiento del producto per cápita en 1964 y una pequeña recesión en 1965.

Por otro lado, la política monetaria fue claramente expansiva. El crecimiento de la cantidad de dinero promedio (M1), que había logrado llegar a un mínimo de 12,5 % anual en 1961, tomó un ritmo creciente: 29 % en 1962, 34 % en 1963, 51,3% en 1964 y 65,1% en 1965. El resultado fue una inflación también creciente: 9,6 % en 1961, 27,7 % en 1962, 45,3 % en 1963, 38,5 % en 1964 y 25,8 % en 1965, si se utiliza la variación del índice de precios al consumidor.

La política fiscal posterior a la crisis de los dólares fue de austeridad en los gastos corrientes. Ello posibilitó reducir el déficit fiscal desde 5,5 % del PIB en 1962 hasta 4,0 % del PIB en 1964. Para lograr lo anterior se recurrió a reajustar los sueldos de los funcionarios públicos a un ritmo menor que la inflación. Ello significó una disminución en las remuneraciones reales del sector público, así como en las remuneraciones de todos los trabajadores.

En materia de acuerdos regionales merece destacarse la creación de la ALALC en 1960, firmada por nuestro país en Montevideo. Esta constituía un club de comercio preferencial formado por todos los países de América

Latina, que tenía pretensiones de transformarse en una asociación latinoamericana de libre comercio en un plazo de 12 años. En la práctica este acuerdo, se estancó en su fase inicial y nunca pasó de ser un simple club de comercio preferencial.

Otras importantes iniciativas llevadas a cabo por la administración Alessandri fueron la creación de la Empresa Nacional de Minería (ENAMI), la Empresa Portuaria de Chile (EMPORCHI), y la Empresa de Comercio Agrícola (ECA). Durante este quinquenio se funda también la Línea Aérea del Cobre (LADECO), que con el tiempo se convertiría en una de las dos mayores empresas aéreas del país. También se crearon en este período, dos canales de televisión, que se dejaron bajo el control de las Universidades de Chile y Católica. En el ámbito deportivo, se construyó el Estadio Nacional, con capacidad para 85.000 espectadores. Este estadio recibió a los principales equipos de fútbol del mundo, durante la realización del campeonato mundial de fútbol de 1962, que tuvo por sede a nuestro país[175].

Se incentivó fuertemente la inversión en capital humano. En este período se construyeron más de mil escuelas primarias, cuarenta liceos y 39 establecimientos de enseñanza profesional, lo que permitió aumentar fuertemente la cantidad de alumnos matriculados.

El sector agrícola se estancó en este quinquenio. Su crecimiento sólo alcanzó un promedio de 0,1 % anual entre 1960 y 1965. La población, por su parte alcanzó un crecimiento récord promedio de 2,4 % anual. Ello significó una reducción de la producción de alimentos per cápita a un ritmo de 2,3 % anual. Este déficit en la producción de alimentos, tuvo que ser subsanado mediante una importación creciente de productos alimenticios. Las mayores caídas en la producción agrícola en este período se producen justamente en los años en que se debatía el proyecto de reforma agraria: 1961 (-1,6 %) y 1962 (-5,4 %). Es posible que una parte de la caída de la producción agrícola en esos años se deba a una crisis de confianza por parte de los agricultores.

El sector minero muestra un crecimiento sostenido, aunque moderado en este quinquenio. Entre 1960 y 1965, su tasa de crecimiento promedio alcanza al 3,1 % anual. Los mayores éxitos se concentran en el cobre. Bajo

los favorables incentivos tributarios del “Nuevo Trato”, las grandes compañías norteamericanas reinvirtieron una fracción importante de sus utilidades, expandiendo así la capacidad instalada de producción de cobre. Las exportaciones de cobre crecieron así en forma espectacular: 276 mil toneladas en 1961, 370 mil toneladas en 1962, 364 mil toneladas en 1963, 557 mil toneladas en 1964 y 519 mil toneladas en 1965. La capacidad instalada de producción de cobre excedía las 600 mil toneladas en 1964. Por otro lado, el precio del cobre fue razonablemente elevado durante este quinquenio. El precio del cobre obtenido por Chile (FOB) subió desde 28,2 centavos por libra en 1960 a 33,3 centavos en 1961. De allí cayó a 27,0 centavos en 1962 y 26,9 centavos en 1963. Luego se inició un ciclo de alza, que llevó al precio a 29,6 centavos en 1964 y 37,5 centavos en 1965.

La industria salitrera, por su parte, siguió en crisis, debido a los bajos precios obtenidos por sus productos. Terminando un ciclo de baja de precios que había comenzado en 1953, el salitre bajó sistemáticamente desde 44 dólares por tonelada en dicho año, hasta alrededor de 33,5 dólares por tonelada en 1962, para mantenerse estable en este nivel hasta 1967. Dicho precio era el mas bajo histórico obtenido en un quinquenio, y representaba alrededor del 35,1% del precio promedio histórico obtenido por Chile entre 1900 y 1930 en términos reales. Esta caída de precios produjo a su vez una gran caída en las exportaciones físicas. Las exportaciones de salitre, que excedían el millón y medio de toneladas a comienzos de la década del cincuenta, fueron disminuyendo sistemáticamente. En 1961 se logró la última exportación histórica que excedía un millón de toneladas. En 1965, no se alcanzaba ni siquiera 900 mil toneladas. Los precios del salitre no se recuperarían nunca más hasta nuestros días y las exportaciones descenderían para estabilizarse entre 400 y 500 mil toneladas anuales. La baja en la producción de salitre fue acompañada del cierre definitivo de casi todas las oficinas salitreras que habían sido capaces de sobrevivir hasta la fecha. Sólo las tres oficinas salitreras de gran tamaño, que utilizaban el sistema Guggenheim, fueron capaces de subsistir.

La industria manufacturera logró un crecimiento notable entre 1960 y 1965, el que alcanzó a un 6,0 % anual. Se destacaron por su crecimiento la industria metalmecánica (73,6 % de crecimiento total en el quinquenio), la industria textil (47,3 %), la industria del cuero y el caucho (41,1 %), la

industria de papeles y cartones (36,7 %), la industria de bebidas (29,7 %), la industria química (25,7 %) y la industria de productos alimenticios (17,4 %). Particularmente notable fue el desarrollo de la industria metalmecánica en Chile. Se producía prácticamente de todo, si bien la calidad de la producción nacional era notablemente inferior a sus símiles importados. También se desarrolló una importante expansión de la industria del papel y la celulosa. Bajo el liderazgo de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, se gestó el desarrollo de un nuevo rubro exportador: la celulosa, que tomaría creciente importancia en las décadas de los ochenta y noventa.

Se desarrolló una industria de armaduría automotriz con alrededor de 14 empresas armadoras. La mayor parte de estas empresas no pudieron subsistir debido a que sus bajas escalas de producción, que se traducía en costos de producción prohibitivamente altos. Para permitir la subsistencia de algunas de estas empresas, se requirió que el precio domestico de un automóvil en Chile fuera más de tres veces el del mercado internacional. Esta industria automotriz fomentó la creación de una importante industria de partes y piezas. Leyes especiales fomentaron la localización de esta industria automotriz en Arica. Su mala ubicación aumentaba innecesariamente los costos de transporte, agravando así su ineficiencia. Otras industrias de ensamblaje se desarrollaron en Arica al amparo de subsidios especiales. Tan pronto se le retiró la protección especial, con la crisis de 1961, esta industria de ensamblaje desapareció con la misma rapidez que había surgido.

La industria pesquera, basada en la extracción de la anchoveta, alcanzó un notable desarrollo. Con el fin de absorber parte del desempleo creado por la declinación de la industria salitrera, se dictó el DL 266 de 1960, que incentivaba el desarrollo de la industria pesquera en el norte. Esta industria alcanzó un desarrollo explosivo, generando grandes exportaciones de harina de pescado. Tuvo por asiento principal la ciudad de Iquique, donde generó un verdadero boom regional. Alrededor de 32 empresas pesqueras capturaban anchoveta y elaboraban harina de pescado. Desafortunadamente este boom demostró ser efímero. Ya sea por el exceso de explotación del recurso, o por la migración de la anchoveta, la abundante pesca se acabó con la misma rapidez que había comenzado, lo cual provocó la desaparición de la naciente industria. En 1965, se produjo un colapso de la anchoveta.

Ello produjo una quiebra masiva de empresas. La CORFO perdió 100 millones de dólares como consecuencia de esta quiebra masiva. De las 32 empresas, sólo dos sobrevivieron: Eperva e Indo.

Los acontecimientos que determinaron el cierre de la economía chilena, luego del intento de liberalización del presidente Alessandri, reforzaron el carácter substituidor de importaciones de la industria manufacturera. Sin embargo, los campos de sustitución más fáciles y favorables ya se habían agotado, y el desarrollo por esta vía exigía tecnologías más complejas, que requerían mayores capitales y cuyos procesos presentaban mayores economías de escala[176]. Insistir en esta vía requería de aranceles crecientes, con el fin de permitir una operación rentable.

En el plano político, hacia 1965, el fenómeno determinante fue el surgimiento de la Democracia Cristiana como una nueva alternativa de poder. Esta se había desarrollado en la década de los años cincuenta, como un grupo disidente dentro del tradicional partido Conservador. La influencia de la Iglesia Católica en el partido Demócrata Cristiano era determinante al igual que en el antiguo partido Conservador, y es posible que la raíz de esta división política, no sea más que un mero reflejo de diferencias doctrinarias en el propio seno de la iglesia, en cuanto al papel social y político que debían jugar los cristianos[177]. Las posturas reformistas ganaron terreno dentro de la iglesia a raíz del Concilio Vaticano II, celebrado en 1962, e inclinaron la balanza en favor de posturas más proclives al socialismo al interior de la iglesia, a nivel mundial[178].

El movimiento Demócrata Cristiano había ido tomando fuerza durante la década del cincuenta, al punto de haber postulado un candidato propio en las elecciones de 1958, el cual había obtenido un 20% de la votación total. Un golpe de suerte le permitió llegar al poder en 1964, con una votación abrumadora: Unas elecciones complementarias celebradas en Curicó, poco antes de las elecciones presidenciales, hicieron triunfar al diputado Naranjo, representante de la izquierda socialista y comunista. Al proyectar este resultado a nivel nacional, se preveía el triunfo de Salvador Allende -- abanderado de los dos partidos marxistas -- en la carrera presidencial de 1964. Este hecho causó pánico en los sectores de centro-derecha, que hasta ese momento apoyaban a Julio Durán, abanderado del partido Radical.

Estos cambiaron su apoyo a Eduardo Frei, abanderado del partido Demócrata Cristiano, en un intento por impedir el triunfo del candidato marxista. Este episodio fue conocido como el “Naranjazo”, debido a que fue una consecuencia directa del triunfo de Naranjo en la elección complementaria.

La posibilidad del triunfo de un candidato marxista en Chile también produjo preocupación en Estados Unidos. Las fuertes vinculaciones personales de Salvador Allende con el dictador cubano Fidel Castro, hacían posible la constitución de un eje La Habana-Santiago, destinado a exportar la subversión al resto de Latinoamérica. Por ello, Estados Unidos envió millonarios aportes para apoyar al candidato Demócrata Cristiano, y desarrollar una “campaña del terror” en contra de Salvador Allende.

Los acontecimientos anteriores posibilitaron un amplio triunfo de Eduardo Frei Montalva, quien obtuvo en las elecciones presidenciales de 1964 un 56% de los votos, contra un 39% de Salvador Allende. Esta victoria arrolladora para la Democracia Cristiana se repitió en las elecciones parlamentarias que siguieron, las que le permitieron constituir una cómoda mayoría parlamentaria en ambas cámaras.

Eduardo Frei Montalva era un brillante abogado y político demócrata-cristiano. Gran orador y con una gran capacidad para transmitir sus ideas. Su discurso tenía algunos elementos mesiánicos en los cuales anunciaba el advenimiento de una nueva era: “La Patria Jóven”, en la cual “todo tenía que cambiar”. Su programa de gobierno anunciaba la implementación de una verdadera revolución en Chile. Esta revolución recogía varias banderas de lucha de la izquierda, así como otras propias: la eliminación del latifundio, la dignificación del campesino, una redistribución del ingreso a favor de los más desposeídos, una reestructuración del sistema impositivo, un mayor papel del Estado en la conducción de la economía, una mayor integración latinoamericana, y la implementación a largo plazo en Chile de un “socialismo comunitario”. Para lograr todas estas transformaciones sociales, la Democracia Cristiana aspiraba a mantener el poder durante los siguientes 30 años, las que debían hacerse dentro de un marco de libertad y democracia. Se trataba según sus propias palabras de implementar una “Revolución en Libertad”.

Desde el punto de vista norteamericano, Eduardo Frei era un hombre que encarnaba fielmente los principios de la “Alianza para el Progreso”. Sus amplios planes de reforma debían detener el avance del comunismo desde la base, al dejar a este sin argumentos de reforma social. Estados Unidos apoyó con créditos y ayuda al gobierno chileno desde el comienzo, ya que visualizaba a este como un modelo para ser exportado al resto de América Latina.

PERIODO 1966-1970: LA REVOLUCION EN LIBERTAD

El gobierno del presidente Eduardo Frei intentó hacer varios cambios estructurales tanto de tipo económico como social. En el plano económico, se propuso aumentar el ritmo de crecimiento económico y simultáneamente reducir la inflación. Para lograr lo anterior se aumentó el grado de intervención del Estado en la economía. Se creó la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), con rango de ministerio a fin de coordinar un plan de desarrollo en el país. Para aumentar el ritmo de crecimiento económico se creía indispensable aumentar a su vez el esfuerzo de acumulación de capital. Esto se intentó lograr aumentando el ahorro del gobierno por dos vías. La primera vía estaba constituida por una reforma tributaria, que tenía por objeto aumentar la recaudación fiscal. La segunda vía, y en la cual se cifraban las mayores esperanzas, consistía en una estatización parcial de la gran minería del cobre - "la chilenización de la gran minería" -, que debía aumentar la participación del Estado en los excedentes del cobre. Al reinvertir estos excedentes en el desarrollo del país, el cobre se transformaría - según las palabras del presidente Frei -en la "viga maestra del desarrollo".

La reducción del ritmo inflacionario debía conseguirse en forma gradual. De acuerdo a diversas teorías elaboradas por la CEPAL, la inflación era visualizada como la resultante de un fenómeno social, generado por la presión que ejercían diversos sectores económicos y sociales sobre la autoridad monetaria[179]. Esta visión estructural del proceso inflacionario, condujo a poner énfasis en los controles de precios - que se fueron haciendo cada vez más generalizados - y en el diseño de una política de remuneraciones, que no indujera presiones de costos excesivas. Desdichadamente al poner tanto énfasis en controlar factores estructurales, no se controló la variable más importante de todas: el ritmo de expansión de los medios de pago.

Se trazó un plan de estabilización con metas inflacionarias anunciadas con anticipación. Inicialmente este plan logró cosechar algunos éxitos. La inflación, medida a través del índice de precios al consumidor de Diciembre

a Diciembre, se redujo desde 38,5% anual en 1964 a 25,8% en 1965 y de ahí hasta 17,0% en 1966. Sin embargo, de ahí en adelante la inflación tomó un ritmo creciente: 21,9% en 1967; 27,9% en 1968; 29,3% en 1969 y 34,9% en 1970. El fracaso del plan de estabilización se debió claramente al exagerado crecimiento en la oferta monetaria.

En efecto, el crecimiento de la emisión alcanzó a 68,4% anual en 1964, 40,4% en 1965 y 63,1% en 1966. Estos eran los mayores ritmos históricos de crecimiento en la emisión desde 1955, y que motivaron el plan de estabilización de la Misión Klein-Saks. En 1967, se redujo abruptamente el ritmo de emisión de dinero a un 20,2% anual, provocando un fuerte freno en el ritmo de crecimiento del PIB. En 1968, se volvió a emitir fuertemente, con un aumento de 36,8% en el ritmo de crecimiento de la base monetaria. En los años siguientes, el ritmo de emisión se aceleró a 43,6% en 1969 y 59,5% en 1970. Estos ritmos de emisión eran claramente incompatibles con las metas que se quería lograr en materia inflacionaria.

No resulta extraño que este plan de estabilización fracasara en forma rotunda y terminara el período con una inflación descontrolada. El aumento en el ritmo de inflación generó profundas fricciones en la sociedad chilena, con un gran aumento en la cantidad de huelgas y en la agitación social. Probablemente esta fue también una causa importante del fuerte deterioro electoral que experimentó el partido Demócrata Cristiano hacia fines de la década de los años sesenta y que significaron la derrota abrumadora del candidato presidencial de ese partido en 1970.

La reforma social más importante que perseguía la administración Frei era la “dignificación del campesino”, que debía surgir como subproducto de la “Reforma Agraria”. El modelo de reforma agraria que propiciaba la Democracia Cristiana era bastante distinto del impulsado por el Presidente Alessandri. La reforma agraria de Alessandri estaba concebida para aumentar la productividad de la agricultura, gracias al aumento en el número de propietarios que debía traer el proceso y a un mayor uso de tecnología moderna. Los efectos sociales surgían en este modelo “por añadidura”.

En el modelo impulsado por la Democracia Cristiana, el énfasis estaba en la transformación social del campesino. Se intentaba construir una nueva

realidad social, en que los campesinos, dueños en forma comunitaria de la propiedad en que trabajaban, controlaran el sector agrícola. Para esto, los latifundios no se subdividían, sino que se constituían en asentamientos. El centro social de cada asentamiento era un “villorrio”, construido de modo que todos los campesinos vivieran con un sentido de comunidad. Se deseaba lograr así en el campo un “socialismo comunitario”, que se proclamaba a largo plazo como el modelo hacia el cual se encaminaría el país. El aumento de la productividad y la modernización del campo debían surgir “por añadidura” en este modelo.

Otra reforma social deseada era la redistribución del ingreso y del poder político para favorecer a los sectores más pobres del país. Esto se implementó a través del fortalecimiento de los sindicatos y de las organizaciones populares de base. Se fomentó la organización comunitaria a través de la “Promoción Popular”. Se dictaron leyes para la organización de “Centros de Madres” y “Juntas Vecinales” en 1966. En 1967, se dictaron las leyes de “Sindicalización Campesina”.

Al tener a todos los campesinos constituidos en asentamientos, controlados a su vez por funcionarios de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), se cayó en la desafortunada tentación de ejercer un control político en estos asentamientos. Este control político podía obedecer al propósito declarado por la Democracia Cristiana de permanecer 30 años en el poder. A través de este mecanismo, la Democracia Cristiana se podía transformar en heredera electoral de los partidos tradicionales, ganando una fuerte influencia en los sectores rurales.

Sin embargo, la politización de estos asentamientos tuvo graves consecuencias sobre la productividad de la agricultura. Los funcionarios de CORA fueron contratados por méritos políticos y no por criterios técnicos. El énfasis de los funcionarios estaba en la labor de proselitismo político que debían hacer en los asentamientos. Con ello se descuidó la necesaria capacitación que debía darse a los campesinos para que estos administraran racionalmente sus asentamientos, así como la transferencia de tecnología necesaria para modernizar la agricultura. La consecuencia fue que no se lograran los aumentos esperados en la productividad de la tierra y se generara de un estado de efervescencia política en los campos chilenos.

La reforma tributaria implementada por el Presidente Frei perseguía aumentar la recaudación del impuesto a la renta. Para esto se redujo de seis a dos el número de categorías que se gravarían, aumentando las tasas de tributación:

- Impuesto a las utilidades de las empresas (1a categoría)
- Impuesto a los ingresos del trabajo (2a categoría)

Se dio un tratamiento tributario más favorable a las utilidades de las sociedades anónimas que a las utilidades de las sociedades de responsabilidad limitada. Ello incentivó la formación de nuevas sociedades anónimas.

Posteriormente, en 1969 se introdujo un impuesto único al trabajo que desplazó al impuesto de segunda categoría de 3,5 %. También se introdujo un impuesto progresivo a los ingresos de las personas, que consolidaba todas las rentas: el impuesto global complementario. Adicionalmente se modificó el sistema de recaudación de impuestos, exigiendo a las empresas la retención del impuesto a la renta generado durante el año, mediante pagos provisionales mensuales. En aquella ocasión se intentó implementar un impuesto al patrimonio, pero esta iniciativa fue rechazada.

El aumento en las tasas de tributación, permitió aumentar la recaudación tributaria y disminuir sustancialmente el déficit fiscal. En efecto, el déficit disminuyó en forma continua desde un nivel equivalente al 4,3 % del PIB en 1965, a un 3,0 % del PIB en 1966, un 1,7 % del PIB en 1967 hasta llegar a un 0,8 % del PIB en 1969. En 1970, sin embargo, se experimentó un grave retroceso en materia de déficit fiscal. Este retroceso fue causado por una gran expansión en los gastos corrientes, que significó aumentar el déficit fiscal a un 2,9 % del PIB en 1970.

En materia cambiaria, se implementó un novedoso esquema de minidevaluaciones. El tipo de cambio oficial comenzó a ser devaluado en forma periódica, a veces hasta dos veces por semana[180]. Ello permitió reiniciar un proceso de liberalización del comercio exterior, eliminando los

controles cuantitativos de importación y reduciendo los depósitos previos. Esta liberalización llegó a su punto culminante con el boom de precios del cobre asociado a la guerra de Vietnam, en que la situación de balanza de pagos de Chile fue más holgada. Posteriormente, al bajar el precio del cobre, aumentaron las restricciones al comercio exterior y la economía chilena volvió a cerrarse.

El fracaso en el proceso de liberalización junto con el fracaso en el plan anti-inflacionario del presidente Frei, reforzaron el sentimiento de frustración que había producido en el país el fracaso similar combinación implementada por el presidente Alessandri unos años antes. El resultado fue reforzar las políticas que llevaban a cerrar la economía chilena y a enfatizar el control de precios y la intervención directa del Estado en la economía. En el plano político, la opinión pública perdió la confianza en la capacidad de los partidos tradicionales y en la Democracia Cristiana para derrotar a la inflación. Ello valorizó la opción política de la izquierda para lograr un mejor desempeño económico.

El fracaso de la liberalización, dio paso a un intento de integración regional con los países vecinos. En 1969, Chile pasó a integrar el “Pacto Andino”, un club de comercio preferencial que incluía al resto de los países alineados en torno a la cordillera de Los Andes: Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia. Este club tenía pretensiones de convertirse en una asociación de libre comercio -con una estructura arancelaria externa común - para 1981[181]. En la práctica, este acuerdo se fue convirtiendo paulatinamente en un intento negociado por asegurar monopolios regionales en distintos bienes dentro de la subregión andina.

Así, por ejemplo, Bolivia intentó obtener el monopolio de la fabricación de ferrocarriles a cambio de conceder a otros países un monopolio para la fabricación de automóviles y de línea blanca. Chile, a su vez intentó asegurar un monopolio sobre ciertos productos metalmecánicos y la armaduría de algunos tipos de automóviles y camiones. Muchas veces, estos monopolios fueron concedidos sin ninguna consideración de las ventajas naturales que tenían los países para producir estos bienes. Tampoco se contemplaban mecanismos de competencia, para que fuera el propio mercado quien decidiera que país debía producir que cosa. Se trataba más

que nada de compartir la ineficiencia de los productores dentro de los países miembros. Para desplazar la competencia exterior, se debía llegar hacia 1981 con una estructura arancelaria externa común para todos los países miembros del acuerdo. Este arancel no debía ser inferior a 60%. Otras importantes iniciativas llevadas a cabo durante la administración Frei fueron la creación de la Corporación del Cobre (CODELCO) en 1966, luego del proceso de "chilenización" de las empresas de la gran minería del cobre. También se creó la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), instalando una estación de comunicaciones para satélites en Longovilo. En materia de obras públicas merecen especial mención la inauguración del túnel Lo Prado --iniciado en la administración anterior-- que acortó significativamente el tiempo de viaje entre Santiago y el puerto de Valparaíso; la construcción del aeropuerto de Pudahuel, que permitió la llegada de grandes aviones a Santiago; la construcción de la central hidroeléctrica de Rapel; y el inicio de la construcción del ferrocarril metropolitano.

También se incentivó fuertemente la inversión en capital humano. A partir de 1966 se implementó una "Reforma Educacional", que aumentó de 6 a 8 los años de educación básica obligatoria, reduciendo la educación media de 6 a 4 años. Ello significó incrementar los años de educación que entregaban las escuelas primarias. También se modernizaron los planes educacionales.

La economía chilena experimentó un fuerte crecimiento en 1966, el que alcanzó al 11,2% del PIB, como consecuencia de las políticas expansivas aplicadas y de la holgura en la capacidad instalada de la economía. En 1967 este crecimiento se frenó a un 3,2 %, como consecuencia de las políticas restrictivas aplicadas en dicho año. En 1968, se aceleró el crecimiento a un 3,6 % del PIB, nivel que se mantuvo en 1969: 3,7%. En 1970, la economía se frenó, alcanzando un crecimiento de tan sólo 2,1 %.

Durante este quinquenio la agricultura estuvo marcada por la implementación de la reforma agraria. Luego de una fuerte lucha intrapartidaria en la cual ganó la fracción más radicalizada[182], el presidente Frei envió al congreso un fuerte proyecto de ley para implementar una drástica reforma agraria.

Cuadro 17. Reforma Agraria en Chile 1963-1973

Período	Número de predios	Superficie Expropiada miles há	Superficie asignada miles há	Número de parcelas	Número de familias beneficiadas
1963-65	120	561	256	751	751
1966-70	1.316	3.553			
1971-73	4.394	5.873			
Total	5.830	9.987			
Composición:					
Riego		730	(69,1 % de superficie total de riego)		
Secano		1.522	(66,8 % de superficie total de secano)		
No arable		7.736	(31,2 % de superficie total no arable)		

Fuente: José Garrido (1988)

El proyecto tuvo el respaldo inmediato de los partidos Comunista, Socialista y Radical y fue promulgada el 28 de Julio 1967 (Ley 16.640). Esta ley señalaba que las tierras expropiadas se les entregaban a los campesinos en forma colectiva, para ser explotadas a través de organizaciones denominados asentamientos. También disminuía la compensación económica de los terrenos expropiados a niveles irrisorios y dejaba como potencialmente expropiables todos los predios que excedían un tamaño equivalente a 80 hectáreas de riego básicas. Sin esperar a que la nueva ley fuera promulgada, se utilizó la ley anterior para efectuar expropiaciones masivas. En efecto, en 1965 y 1966 se expropiaron 364 predios bajo el amparo de la Ley 15.020, que totalizaban más de un millón sesenta y cuatro mil hectáreas. Esta cifra era superior al total de terrenos asignados por la Caja de Colonización Agrícola en toda su historia (Ver Cuadro 16 y 17).

Cuadro 18. Superficie sembrada de cultivos básicos

(Miles de hectáreas)

	1960	1965	1970	1973	Diferencia 1973-1960
TRIGO	833	727	740	534	-299
CEBADA	49	38	47	64	15
AVENA	87	70	73	76	-11
CENTENO	8	7	8	6	-2
ARROZ	39	28	25	18	-21
MAIZ	83	88	74	86	3
FREJOLES	81	59	57	68	-13
ARVEJAS	13	7	11	12	-1
GARBANZOS	9	8	11	16	7
LENTEJAS	32	24	17	16	-16
PAPAS	90	91	72	67	-23
MARAVILLA	44	32	20	12	-32
RAPS	38	58	54	31	-7
REMOLACHA	19	18	42	23	4
Total	1.425	1.255	1.251	1.029	-396

Fuente: Indicadores Económicos y Sociales. Banco Central

Con la nueva Ley 16.640, el proceso de expropiaciones se aceleró. En 1968 se expropiaron 223 predios con una superficie mayor de 655 mil hectáreas. En 1969 se expropiaron 314 predios que representaban una superficie mayor que 868 mil hectáreas y en 1970, las expropiaciones representaron más de un millón doscientas dieciocho mil hectáreas [183]. En 1970, por iniciativa del senador Patricio Aylwin, se dictó una nueva Ley de Reforma Agraria (Ley No 17.280), que hizo más expedito el proceso de expropiación y permitió que esta fuera sin indemnización. Así se facilitó el despojo masivo de que serían víctimas los agricultores en los años que siguieron.

Cuadro 19. Producción de cultivos básicos

(Miles de toneladas)

	1960	1965	1970	1973	Diferencia 1973-1960
TRIGO	1.044	1.116	1.307	747	-297
CEBADA	88	74	97	107	19
AVENA	90	82	110	109	19
CENTENO	6	8	11	8	2
ARROZ	107	80	76	55	-52
MAIZ	161	260	239	294	133
FREJOLES	74	59	66	65	-9
ARVEJAS	6	5	7	9	3
GARBANZOS	3	5	5	4	1
LENTEJAS	18	9	11	10	-8
PAPAS	700	703	684	623	-77
MARAVILLA	50	45	28	13	-37
RAPS	34	71	70	40	6
REMOLACHA	520	681	1.655	856	336
Total equivalente trigo	1.786	1.912	2.182	1.543	-243

Fuente: Indicadores Económicos y Sociales. Banco Central

La reforma agraria implementada, con tanto costo económico y social, no permitió alcanzar los aumentos en productividad esperados por quienes impulsaban este proceso. La superficie sembrada de los principales cultivos alcanzó en 1970 a un millón 251 mil hectáreas. Esta superficie era inferior a la sembrada en 1965 y considerablemente más baja que la sembrada en 1960 (Un millón 425 mil ha) (Ver cuadro 18). La producción de los principales cultivos (medidos en equivalente trigo) entre 1960 y 1970 creció a un ritmo promedio de 2,0 % anual. En ese mismo período, la población creció a un ritmo de 2,1 % anual, lo que significó seguir disminuyendo la producción de alimentos per cápita (Ver cuadro 19). Tan sólo los cultivos industriales de raps y remolacha azucarera experimentaron un crecimiento notable, crecimiento que probablemente obedece más a la política de industrialización forzada, que a la reforma agraria (Ver Cuadro 19).

Cuando se terminó este proceso en 1973, el resultado final fue una disminución con respecto a 1960, tanto en lo que respecta a la producción como a la superficie sembrada (Ver Cuadros 18 y 19). Tampoco se logró hacer nuevos propietarios agrícolas, ya que en la práctica los asentamientos se fueron transformando en haciendas estatales. El único logro importante

fue el de mejorar las condiciones materiales de vida de los campesinos, especialmente en materia de vivienda y disponibilidad de electricidad.

La minería del cobre representó la “viga maestra” de la estrategia de desarrollo del presidente Frei. Este sector debía proporcionar el grueso de los recursos para el desarrollo económico y social del país. Para lograr lo anterior, Frei se proponía duplicar la capacidad de producción de la gran minería del cobre, de 600 mil toneladas a un millón doscientas mil toneladas. Paralelamente a esto, se proponía entrar en sociedad con las empresas extranjeras que explotaban las minas, a fin de aumentar la participación de Chile en los excedentes generados.

El presidente Frei estaba disconforme con los resultados que había tenido Chile con el “Nuevo Trato” firmado en la década anterior[184]. El precio promedio del cobre obtenido por Chile en 1964 y 1965 había sido sustancialmente inferior al precio promedio obtenido por otros productores en la bolsa de metales de Londres[185]. Ello llevó a Chile en 1966 a cambiar su precio de referencia desde el precio de productores de Estados Unidos a la bolsa de metales de Londres, con beneficio evidente para el país[186]. Paralelamente a esta medida se incrementaron fuertemente los impuestos a la gran minería. En 1966 se estableció una sobretasa de 100% a las primeras 55 mil toneladas vendidas por sobre los 42 centavos por libra. En 1967 se incrementó la tasa de impuesto a las utilidades desde 50 % a 52,5 %. En 1968 se estableció una sobretasa para todas las ventas que excedieran un precio de 40 centavos por libra. Esta sobretasa era creciente, desde un nivel de 54 % para precios de 40 centavos por libra hasta 70 % para precios superiores a los 50 centavos[187].

Los sucesos más trascendentes de este período se refieren al cambio de propiedad de la gran minería del cobre, con motivo de su “chilenización” en 1966 (Ley 16.425 y DL 16.624) y de “nacionalización pactada” en 1969. Mediante el proceso de “chilenización”, el Estado de Chile pasó a ser propietario del 51% de las acciones de “El Teniente” (49% en manos de Braden Cooper Co, filial de Kennecott), 25% de Exótica (75% en manos de Anaconda) y 25% de la mina de Río Blanco (75% en manos de Cerro Corporation). Como parte de la negociación, se planificó una expansión de la capacidad de producción de la gran minería desde 580 mil toneladas a

957 mil toneladas que debían alcanzarse en 1972. Para alcanzar esta capacidad se requería una inversión total de 534 millones de dólares, la cual quedó comprometida. En compensación, la tasa de impuesto a las utilidades se redujo a 44 % para “El Teniente”, 52 % para las propiedades de Anaconda, y 15 % para “Río Blanco” (más 30 % sobre los dividendos de Cerro Corporation).

En Junio de 1969, el presidente Frei nacionalizó las minas de Anaconda: “Chuquicamata” y “El Salvador”. El Estado adquirió el 51% de las acciones de estas minas en 197 millones de dólares, pagaderos a 12 años con un interés anual del 6 %. Este proceso de “nacionalización pactada” incluía también un compromiso para adquirir el 49 % restante de las acciones entre 1972 y 1982, también pagaderos a 12 años plazo.

Las exportaciones físicas de cobre subieron sistemáticamente desde 518 mil toneladas en 1965 hasta 649 mil toneladas en 1970. El precio promedio obtenido por el cobre en este período subió en forma espectacular. Desde un nivel de 37,5 centavos/lb en 1965, el precio subió a 46,6 centavos en 1966, 46,8 centavos en 1967, 48,8 centavos en 1968, 64,0 centavos en 1969 y 58,7 centavos en 1970. El precio del cobre real promedio obtenido en 1969 constituye un verdadero récord histórico. En efecto, en moneda de 1999, el precio del cobre de 1969 equivale a US$ 2,26/lb, lo que constituye el precio real más alto del siglo XX alcanzado por este metal. El precio promedio del cobre entre 1966 y 1970 alcanzó a US$ 1,98/lb (en moneda de 2000), convirtiendo a este quinquenio en el más favorecido del siglo en cuanto al precio obtenido por el metal rojo.

La industria manufacturera siguió una trayectoria de crecimiento similar a la del resto de la economía. En 1966, la industria creció a un ritmo de 12,6 %. Entre 1967 y 1969 su crecimiento promedio alcanzó a un 2,9 % anual, y en 1970 este se redujo a un 2,0 %. En general, el desarrollo de la industria en este período estuvo fuertemente marcado por políticas de diversificación industrial implementadas desde CORFO. El criterio predominante era el de sustituir importaciones y lograr una mayor sofisticación tecnológica. Uno de los sectores impulsados con mayor fuerza fue el desarrollo del sector automotriz. Para ganar economías de escala, se redujo el número de armadurías existentes en el país desde 14 a sólo 3, una en cada categoría de

tamaño de vehículo, a las que se concedió un virtual monopolio sobre el mercado chileno.

Se concedió gran importancia al desarrollo regional del país en la elección de la localización de nuevas unidades productivas. Esto fue positivo en algunos casos, pero desafortunadamente también condujo a aberraciones económicas, tales como la localización de la armaduría de Citroen en Arica[188].

La política automotriz desarrolló una gran industria de partes y piezas en el país. Algunas de ellas de cierta complejidad tecnológica, como CORMECANICA en Los Andes, que elaboraba cajas de cambio para los automóviles Peugeot, y MANESA en Coquimbo, que producía neumáticos. El costo de este desarrollo lo sufrieron los automovilistas quienes debieron pagar hasta tres veces el precio internacional por su automóvil. También CORFO tuvo algunos aciertos, tales como la construcción de dos nuevas plantas de celulosa, una ubicada en Arauco y otra en Constitución, que formarían la base del crecimiento futuro de las exportaciones de celulosa en la década siguiente.

En 1970 se desarrollaron elecciones presidenciales. En estas elecciones triunfó el candidato marxista Salvador Allende Gossen con un 36 % de las preferencias. Estaba apoyado por una coalición denominada “Unidad Popular” integrada por los partidos Socialista, Comunista y una fracción Radical de centro-izquierda. Venció así por un estrecho margen al ex Presidente Jorge Alessandri, quien a su vez era apoyado por el partido Nacional, independientes y una fracción Radical de centro-derecha. El abanderado Demócrata Cristiano quedó en tercer lugar.

Su elección lo transformó en el primer mandatario marxista elegido democráticamente en el mundo. Ello concitó inmediatamente el interés mundial. Allende proclamó su intención de construir un socialismo con apego al derecho y respetando la libertad y la democracia. Se trataba de implementar una “Revolución chilena con empanadas y vino tinto”. Al no obtener mayoría absoluta, su triunfo debió ser ratificado por el congreso. Jorge Alessandri ofreció renunciar, si el congreso lo elegía a él, lo que posibilitaba una nueva elección en la cual la mejor chance era para la Democracia Cristiana. Sin embargo, la existencia de un pacto secreto previo

entre el candidato Demócrata Cristiano y Salvador Allende, bloqueó esta posibilidad.

Por otro lado, un comando de extrema derecha, en un intento por impedir la asunción de Allende, secuestró y dio muerte al comandante en jefe del ejército, Rene Schneider. Ello decidió al partido Demócrata Cristiano para apoyar a Allende en el congreso, no sin antes extraer de Allende un “Estatuto de Garantías Constitucionales”, en las que este se obligaba a respetar la constitución y las leyes.

PERIODO 1971-1975: REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y CRISIS

La elección del presidente Salvador Allende desató un verdadero pánico financiero en los meses previos a su toma de posesión. La perspectiva de que Chile se transformara en un país comunista, generó un flujo de familias que emigraron a otros países después de vender todos sus bienes. Ello indujo una baja notable en el precio de los activos que no podían ser trasladados al exterior, tales como predios agrícolas, casas, automóviles y acciones. Junto con ello se generó un enorme aumento en la demanda por dinero y de activos líquidos en general. Este fenómeno generó una situación de iliquidez en los primeros meses después de la elección.

La consecuencia de este fenómeno, fue una fuerte presión deflacionaria y recesiva. Los precios y la producción tendieron a caer. Las nuevas autoridades económicas instruyeron al Banco Central para que realizara una fuerte emisión de dinero, que proporcionó al público la fuerte liquidez que estaba demandando, logrando así restaurar el equilibrio en el mercado monetario. Por otro lado, se emitieron declaraciones tranquilizadoras para moderar expectativas. Ello permitió que el nuevo gobierno asumiera con relativa tranquilidad a comienzos de 1971.

La “Unidad Popular” aspiraba a transformar radicalmente la estructura de propiedad de la economía chilena. El Estado debía asumir la propiedad de todos los medios de producción de tamaño grande y mediano. Sólo la pequeña empresa sería respetada, en la medida que no estuviera en un sector declarado como estratégico[189]. La economía chilena se manejaría de acuerdo a un estricto esquema de planificación central dirigida por el Ministerio de Economía-ODEPLAN. Por otro lado, CORFO sería el organismo encargado de administrar el complejo de empresas industriales bajo control del Estado.

Las empresas extranjeras fueron las primeras en sufrir el impulso estatizador. En su segundo mes de gobierno, el presidente Allende envió al congreso una reforma constitucional que declaraba al Estado de Chile como dueño absoluto de todos los yacimientos mineros del subsuelo, y establecía mecanismos específicos para nacionalizar la gran minería del cobre. El 11

de Julio de 1971, el Congreso aprobó la reforma por unanimidad. Cinco días después, el Estado asumió el control completo de estas minas[190].

La reforma constitucional autorizaba al Estado a pagar a sus dueños anteriores el "valor de libros" de las compañías menos el "daño que sufrieran las minas" y el "exceso de utilidades" que hubieran tenido estas empresas desde la firma del "Nuevo Trato" en 1955. El pago debía hacerse en un período de treinta años, con un interés del 3% anual. Se determinó un procedimiento de apelación ante un tribunal especial compuesto por dos jueces y tres funcionarios nombrados por el gobierno chileno. El 28 de Septiembre de 1971, el presidente Allende declaró que el "exceso de utilidades" de las dos empresas principales, Anaconda y Kennecott, alcanzaba a 774 millones de dólares. En Octubre de 1971, la Contraloría General de la República estimó que el valor de libros de estas dos compañías alcanzaba a 629 millones de dólares, por lo que no correspondía ninguna compensación a Anaconda y Kennecott. Sólo a la Cerro Corporation se le concedió una indemnización de 14 millones de dólares. Kennecott y Anaconda apelaron de esta decisión al tribunal especial, pero esta fue rechazada en Agosto de 1972. De esta forma las grandes minas de cobre de Chuquicamata, El Teniente y El Salvador fueron expropiadas sin compensación.

Junto con la posesión de las minas, el Estado asumió la deuda de estas empresas, que alcanzaba a más de 700 millones de dólares, y se había generado en los proyectos de expansión de los años previos. Parte de esta deuda correspondía a acreencias directas de las minas chilenas con sus casas matrices: Kennecott y Anaconda. Esta deuda no fue reconocida por el gobierno chileno. En Diciembre de 1971, se vencieron deudas por 6 millones de dólares con Kennecott y por 14 millones con Anaconda, que no fueron pagadas. Anaconda y Kennecott demandaron al Estado chileno, y obtuvieron de los tribunales norteamericanos, órdenes para embargar las cuentas bancarias de nueve agencias gubernamentales chilenas. El gobierno chileno reaccionó embargando a su vez las restantes propiedades de Kennecott y Anaconda en Chile. Anunció que no pagaría nada a Anaconda, porque las "utilidades excesivas" superaban ampliamente el valor de libros más la deuda. Con respecto a la Kennecott, anunció que sólo pagaría 85

millones de los 93 millones de dólares adeudados, por estimarse que esta suma correspondía a “inversiones útiles” para el país[191].

Luego se procedió a nacionalizar la gran minería del hierro, así como toda la minería del salitre (SOQUIMICH). De la minería, la ola de nacionalizaciones pasó al resto de los sectores productivos: la Compañía de Teléfonos de Chile, la Compañía Chilena de Electricidad, los ingenios azucareros privados (CRAV), los bancos extranjeros, así como las principales empresas del país pasaron a formar parte del gigantesco conglomerado de empresas estatales.

A continuación, las nacionalizaciones de empresas extranjeras dieron paso a estatizaciones de empresas chilenas. El gobierno negoció con los principales empresarios privados chilenos para que estos le vendiesen voluntariamente sus empresas y bancos. Algunos colaboraron, pero la mayoría se resistió. Ante la imposibilidad de proceder a la expropiación legal de las empresas, el gobierno recurrió a una expropiación de facto. El gobierno recurrió a un decreto-ley dictado en 1932 por la “Primera República Socialista”. Este decreto permitía al gobierno intervenir empresas privadas, cuando la producción y el abastecimiento de la población se encontraran en peligro. Dicho decreto, concebido para permitir la actuación de la autoridad en situaciones de emergencia, no establecía fecha de término para la intervención.

De esta forma, se inició un proceso en gran escala para estatizar de facto al sector privado chileno, utilizando este “resquicio legal”. El proceso era asombrosamente simple: Los sindicatos de las empresas, penetrados por elementos marxistas y coordinados por la Central Unica de Trabajadores, paralizaban sus unidades productivas mediante huelgas ilegales, poniendo así en peligro “el abastecimiento de la población”. Ante esta situación, el Ministerio de Economía designaba a un funcionario gubernamental, miembro de algún partido de la Unidad Popular, como “interventor” de la empresa, decretando la reanudación de la producción. Esta intervención se mantenía en forma indefinida. El “interventor” se convertía así en el nuevo gerente de la empresa, y reportaba directamente a la CORFO. Los legítimos propietarios eran despojados de su empresa sin ninguna indemnización.

Así se logró constituir un gigantesco conglomerado de empresas estatales, que controlaban prácticamente a todos los sectores de la economía. Las 79 empresas estatales que existían en 1970 aumentaron a 202 hacia 1972. A lo anterior se agregaban 350 empresas intervenidas y 9 organismos estatales con carácter de empresa. La Corporación de Fomento de la Producción se transformó en la cabeza de este gigantesco holding de empresas estatales y llegó a controlar directamente 561 empresas grandes y medianas, que constituían prácticamente la totalidad de la base industrial chilena.

Dentro de las empresas grandes, sólo se salvó de la intervención, la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones. El ex Presidente Jorge Alessandri Rodríguez era el presidente de la compañía y principal accionista. Los ejecutivos de la empresa junto a los dirigentes sindicales y a los trabajadores hicieron una heroica defensa de esta empresa, que abastecía de papel a los únicos diarios de oposición. La opinión pública se opuso fuertemente a esta intervención, ya que ponía en peligro la libertad de prensa en el país.

Simultáneamente se intensificó el proceso de reforma agraria. A las expropiaciones legales hechas por la CORA, se le sumaron tomas ilegales de predios efectuadas por bandas de campesinos armados junto con extremistas de izquierda. Los propietarios tenían que salir con lo puesto y perder sus tierras sin ninguna compensación. A estas tomas ilegales, seguía frecuentemente un saqueo vandálico de las casas patronales, y el sacrificio del ganado en “asados de celebración”[192].

Muchas veces se ejerció violencia en contra de los legítimos propietarios, causándoles la muerte. En una ocasión, una distinguida dama propietaria de un predio se suicidó, después de haber sido violada por todos los campesinos y los extremistas en una toma de su propiedad.

El gobierno pretendía estatizar casi toda la propiedad agrícola y no trepidó en utilizar cualquier medio para lograr lo anterior. La propiedad rural estatizada se organizó en enormes haciendas estatales, que quedaron bajo la administración de CORA. La Oficina de Planificación Agrícola (ODEPA) del Ministerio de Agricultura, impartía instrucciones sobre que debía sembrarse en las distintas tierras bajo control estatal.

Además de estatizar la mayor parte de la actividad económica, la "Unidad Popular" deseaba redistribuir el ingreso en favor de los asalariados. Para ello se decretó un aumento sustancial en el salario mínimo y en las remuneraciones en general. El índice de sueldos y salarios del INE, presenta un aumento promedio del 51,1 % en 1971 con respecto a 1970. Este aumento se produjo con una inflación anual del 22,1 %, lo que significó un incremento real en las remuneraciones, cercano al 24 %. Con el fin de evitar un desempleo masivo, se ordenó a todas las empresas estatales y reparticiones públicas que contrataran personas, sin importar que estas fueran improductivas. Los funcionarios públicos se multiplicaron en los distintos ministerios y reparticiones públicas, hasta el punto que ya no cabían los escritorios en los pasillos.

Estas medidas fueron capaces de mejorar la distribución funcional del ingreso a favor del trabajo, estimulando así enormemente la demanda por bienes de consumo masivo, pero lo hicieron sólo en forma efímera. El gran conglomerado de empresas en poder del Estado comenzó a sufrir fuertes pérdidas operacionales debido a la fijación de bajos precios para los productos, fuertes aumentos de remuneraciones, sobredotación e indisciplina laboral.

Estos déficits fueron la causa principal de las fuertes emisiones del Banco Central en 1972 y 1973. Ello a su vez originó un fuerte rebrote inflacionario que disminuyó las remuneraciones reales. Las remuneraciones nominales promedio aumentaron en un 66,8% en 1972 ante un aumento general de precios de 163,4 %, lo que significó una importante caída en las remuneraciones reales con respecto a 1971. En 1973 las remuneraciones nominales aumentaron en un promedio de 191,3%, mientras el nivel de precios subía en 508,1 %.

La política económica de la "Unidad Popular" estuvo inspirada en un modelo Keynesiano simple. A partir de un diagnóstico (correcto) de que el país se encontraba en 1970 con una capacidad instalada ociosa, se decidió aplicar una política monetaria y fiscal expansiva, con el fin de estimular la demanda agregada de la economía. Por otro lado, fuertes reajustes de remuneraciones se encargaron de aumentar los ingresos disponibles de los asalariados, a fin de estimular la demanda por bienes de consumo masivo.

Para que estos aumentos de demanda se tradujeran en aumentos en la producción y no en aumentos de precios, se aplicó un rígido control sobre los precios de los productos de consumo popular. Este control de precios cumplía la función de rigidizar el nivel de precios, necesario para el funcionamiento del modelo Keynesiano.

El resultado de esta política fue el de inducir un crecimiento notable en 1971. El PIB creció un 9,0 % en 1971 con respecto a 1970. Especialmente significativo fue el crecimiento de la industria manufacturera (13,6 %) y del comercio (15,8 %). El costo fue el de introducir graves desequilibrios macroeconómicos en la economía chilena. Estos desequilibrios fueron los mayores responsables de la caída del PIB de -1,2 % en 1972 y de -5,6 % en 1973.

La política fiscal fue expansiva desde 1971 a 1973. Los gastos fiscales corrientes crecieron en 59 % nominal en 1971, ante un aumento del 23,9 % en la recaudación tributaria y de 18,4 % en el nivel de precios. Ello significó aumentar el déficit fiscal desde un 2,9 % del PIB en 1970 a un 9,5 % del PIB en 1971. En 1972, los gastos fiscales crecieron un 83 % con respecto al año anterior, ante un aumento de 60,2 % en la recaudación tributaria y 86,9 % en el nivel de precios. Lo anterior, unido a las ingentes pérdidas de las empresas estatizadas, generó un déficit fiscal equivalente al 12,5 % del PIB.

En 1973, los gastos fiscales crecieron un 597,8 % con respecto al año anterior, ante un aumento del 401,9 % en la recaudación tributaria y del 418 % en el nivel de precios. ¡El déficit fiscal llegó así a un nivel récord equivalente al 24 % del PIB! Esta situación no era sostenible. Intentar financiar este déficit a través de emisión, sólo podía desembocar en una hiperinflación descontrolada.

La política monetaria de la “Unidad Popular” fue la más expansiva de la historia de Chile. Al comienzo de 1971 se recurrió a la emisión inorgánica como una forma de estimular la demanda agregada de la economía. Pero luego, los fuertes déficits fiscales obligaron al Banco Central a seguir emitiendo en forma acelerada. El Banco Central aumentó la emisión a un ritmo de 170 % anual en 1971 y 1972, el que se aceleró a 450 % anual en 1973. Con el fin de controlar, al menos en parte, el incremento de la

cantidad de dinero se procedió a subir las tasas de encaje, reduciendo así el multiplicador bancario. Ello hizo que la cantidad de dinero (M1) creciera en 113,4 % en 1971, en 151,8 % en 1972 y 362,9 % en 1973.

Las autoridades económicas creían que podían controlar la inflación mediante un estricto control de precios. Al fijar y mantener los precios de los productos esenciales por debajo de sus niveles de equilibrio, se originó un desabastecimiento creciente. Ello se tradujo en largas colas que debieron hacer las familias, hasta para conseguir los productos más esenciales. Para conseguir carne, por ejemplo, las familias debían hacer turnos en colas que duraban hasta tres días. Prácticamente todos los productos requerían largas colas para su adquisición, tanto que el hacer cola se fue transformando en hábito nacional. La fijación de precios en forma arbitraria terminó por dislocar completamente los precios relativos de la economía[193]. En estas circunstancias, floreció el mercado negro, con precios que alcanzaron varias veces el oficial. Muchos interventores y funcionarios públicos desviaron parte de la producción de las empresas estatizadas para abastecer este mercado negro, lo que derivó en corrupción y enriquecimiento ilícito.

En política cambiaria, se utilizó un tipo de cambio fijo, como símbolo de la estabilidad de precios que se quería alcanzar, al menos inicialmente. Como este tipo cambio no fuera sostenible, debido a grandes pérdidas de reservas del Banco Central, el 13 de Diciembre de 1971, se optó por un esquema con tipos de cambio múltiples. El dólar bancario se subdividió en cuatro áreas: área A para productos agrícolas y petróleo con un cambio de 12,21 escudos por dólar, área B para exportaciones así como importaciones de bienes intermedios con 15,80, área C para importación de maquinaria y repuestos con 19,00 y área D para bienes “suntuarios” con 25,00. Adicionalmente en 1971 había un dólar libre o negro cuyo promedio alcanzó a 54,70 escudos por dólar, y un dólar de corredores a 28,00 escudos por dólar. En Agosto de 1972, se procedió a una devaluación de los tipos de cambio y a inventar otros nuevos. El dólar bancario se dividió en cinco áreas: A con 20 escudos por dólar, B con 25, C con 30, D con 40 y E con 80. A su vez el dólar de corredores se subdividió en tres áreas: F con 36 escudos por dólar, G con 46 y H con 85. Con esto, en 1972, se tenían 8 tipos de cambio diferentes más el tipo de cambio libre ó negro que alcanzó en promedio a 219,6 escudos por dólar. El 3 de Agosto de 1973, se

devaluaron todos los tipos de cambio a un rango que fluctuó 25 y 890 escudos por dólar.

A fin de no paralizar la exportación de productos no cobre, se recurrió a los “drawbacks”. Estos “drawbacks” o devolución consistían en pagos especiales que hacía el fisco a los exportadores, por dólar exportado. Estos se asignaban en forma discrecional. En síntesis, la política cambiaria significó retroceder a las peores prácticas posteriores a la crisis de 1930, y significó deshacer todo lo que se había avanzado en esta materia a partir de la Misión Klein-Saks de 1955.

La mala situación de reservas obligó a Chile a reestructurar su deuda externa en 1972. Se negoció un aplazamiento de la deuda externa con 44 bancos norteamericanos en Enero y Febrero de 1972, y en Abril con el Club de París.

La política comercial se orientó a entrabar el comercio exterior en forma creciente. La escasez de divisas orientó al Banco Central a prohibir la importación de prácticamente todo lo que se veía como no indispensable. Para ello se utilizaron todos los mecanismos imaginables: cuotas, vistos buenos, depósitos previos y listas de artículos prohibidos. Hacia 1973, Chile contaba con 5.125 posiciones arancelarias distintas. De estas posiciones, 2.872 (56%) estaban afectos a depósitos previos de 10.000%. 187 posiciones (4%) correspondían a artículos cuya importación estaba prohibida. Las posiciones restantes requerían casi todas vistos buenos, de los cuales alrededor de un 15% era de índole restrictiva[194]. Lo anterior, significa que en la práctica se podía importar menos de un 35% de 5.125 posiciones arancelarias vigentes. A su vez, la estructura arancelaria era de un nivel de complejidad increíble. Los derechos ad-valorem fluctuaban entre 0 y 750%. El arancel nominal promedio ponderado por el número de posiciones arancelarias vigentes era de 105%. Más de la mitad de las posiciones arancelarias eran superiores a 80%. Si Chile no hubiese tenido tan fuertes ventajas comparativas en la producción de cobre, esta política comercial nos habría transformado probablemente en un país autárquico.

En materia de obras públicas, el gobierno del presidente Allende dio gran prioridad a la edificación de viviendas populares. Este plan de edificación tuvo que ser reforzado luego del devastador terremoto de 1971.

El 8 de Julio de 1971, un destructivo terremoto que alcanzó una magnitud de 7,5 grados en la escala de Richter afectó la zona central del país. Ello obligó al gobierno a desviar recursos para atender a los damnificados, dejando así parcialmente inconcluso el programa de edificación original. Otros proyectos que consumieron gran cantidad de recursos fueron la construcción del Metro de Santiago y el edificio de la Unctad.

La mala situación económica del país en 1972 y 1973 desató una ola de protestas gremiales y sindicales. La creciente inflación combinada con un desabastecimiento crónico de los artículos más esenciales generó descontento en todos los sectores. Esta situación fue agravada aún más por la política de estatización de la economía, en que las autoridades amparaban y fomentaban la toma violenta de fábricas, predios agrícolas y terrenos urbanos. En esos días no existía ningún respeto por la propiedad privada en nuestro país.

Chile vivía un clima político revolucionario en 1973. Se desarrollaron huelgas que llegaron a paralizar el país como el paro de los transportistas del 25 de Julio de 1973, o afectar la exportación de cobre como la huelga de los mineros de El Teniente. El presidente Allende respondió a estas huelgas en forma represiva e intentó controlar las calles utilizando elementos extremistas. Adicionalmente se intentó controlar la adhesión de la población mediante la creación de Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP), quienes monopolizarían la distribución de alimentos. Así se tendría una Jefa de JAP por cuadra con facultades discrecionales para distribuir alimentos a cada una de las familias de la cuadra. Este esquema, aplicado exitosamente en Cuba, aseguraba el control político de las personas mediante el control de sus estómagos. Paralelamente se impulsó una iniciativa tendiente a controlar ideológicamente a los estudiantes, mediante la Escuela Nacional Unificada (ENU).

Este clima de atropello a la legalidad provocó la protesta de los otros dos poderes del Estado. La Corte Suprema envió un oficio al presidente Allende el 25 de Junio de 1973, protestando por “el intento de someter el libre criterio del Poder Judicial a las necesidades políticas del Gobierno, mediante interpretaciones forzadas para los preceptos de la Constitución y de las leyes... así como la dilatación y el incumplimiento de las resoluciones

judiciales según el criterio de la autoridad administrativa". La respuesta al Poder Judicial la dio la prensa adicta al gobierno, mediante una salva de insultos y calumnias a la Corte Suprema. El 22 de Agosto de 1973, la Cámara de Diputados declaró la existencia de un grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la república, recordándole al presidente su juramento de acatar la Constitución así como el Estatuto de Garantías Democráticas.

La resistencia creciente de la población civil fue generando un clima de guerra civil en el país. A las huelgas, se sumaron las marchas de protesta de estudiantes, trabajadores y dueñas de casa, que exigían la renuncia del presidente. La negativa de Allende a renunciar, llevó a los dirigentes de la Unidad Popular a prepararse para un posible enfrentamiento armado, que daría paso a la "dictadura del proletariado". El país fue testigo de una masiva importación ilegal de armas preferentemente rusas y checoslovacas para armar milicias paramilitares. Este armamento llegaba en los barcos cubanos, a veces incluso camuflados dentro de los sacos de azúcar ó bien era internado como "obras de arte". Las múltiples organizaciones extremistas tales como MIR, FTR, FER, MCR, FAR, BRP, BEC, GAP y MAPU fueron reforzados con extremistas extranjeros. A Septiembre de 1973 operaban en Chile alrededor de 13.000 extremistas extranjeros. Incluso contaban con un general de las FF.AA. cubanas quien se encontraba en Chile, probablemente para la eventualidad de tener que organizar un "ejercito popular". Su organización se fue montando en torno a un aparato guerrillero urbano instalado en poblaciones marginales ó "callampas", generadas a su vez por tomas de lugares estratégicos en las principales ciudades. Ellas eran complementadas por el control de cordones industriales capacitados para actuar como núcleos armados[195]. Probablemente se estaba gestando un autogolpe, para terminar con la oposición, y mantener al presidente Allende en el poder. Existe alguna evidencia que esto se implementaría a través de un denominado "Plan Z", que daría paso a la "dictadura del proletariado"[196].

El 11 de Septiembre de 1973, las fuerzas armadas dieron un golpe de estado contra el presidente Allende. Este se atrincheró en el palacio de La Moneda junto con su guardia paramilitar y en un primer momento contó con la lealtad de parte de la oficialidad de Carabineros. Allende efectuó un

llamado radial a los guerrilleros y al pueblo para dar comienzo a la guerra civil. Sin embargo, su llamado tuvo escasa respuesta en el pueblo. Tan sólo los extremistas y guerrilleros urbanos se parapetaron en los techos de los edificios para iniciar una batalla de francotiradores contra el Ejercito y Carabineros, que se prolongaría por más de una semana. La Fuerza Aérea procedió a bombardear el palacio de La Moneda, ante la negativa de Allende a rendirse. Al verse derrotado, Salvador Allende se suicidó con una metralleta que le había regalado su amigo Fidel Castro.

El poder político fue asumido por una Junta de Gobierno encabezada por el general Augusto Pinochet Ugarte (1973-1990). Integraron la Junta el almirante José Toribio Merino y los generales Gustavo Leigh y César Mendoza. Esta Junta se propuso en lo político la tarea de revertir el estado de guerra civil larvada en que se encontraba el país y construir una nueva institucionalidad democrática que corrigiera todos los defectos de la anterior, y en lo económico construir una economía de libre comercio y de libre mercado. Así se dio comienzo al período del gobierno militar, que se prolongó por 17 años.

La Junta procedió a disolver el Congreso Nacional y concentró en sus manos el poder ejecutivo y legislativo. Sólo el Poder Judicial conservó su independencia. La sede de gobierno funcionó temporalmente en el edificio de la Escuela Militar, para radicarse en el edificio Diego Portales, ex sede de la Unctad, mientras se reconstruía el palacio de La Moneda.

La primera medida económica que tomó el gobierno fue devolver las 350 empresas intervenidas en forma ilegal, a sus legítimos propietarios. Con ello el complejo de empresas estatales se redujo de 561 a 208 en 1974. También se procedió a devolver las tierras y propiedades usurpadas, restableciendo así nuevamente el derecho de propiedad. A continuación, se decretó la libertad de precios para la mayor parte de los bienes, procediendo a liberalizar gradualmente el resto. Paralelamente se realizó una campaña informativa para educar a los consumidores sobre su rol en una economía de mercado [197]. La liberalización también alcanzó al mercado de capitales. Los principales bancos intervenidos fueron devueltos a sus propietarios, y se dejó libre la tasa de interés.

La Central Unica de Trabajadores fue disuelta, así como la mayor parte de los sindicatos. Se derogó la ley de inamovilidad que impedía a los empleadores despedir a sus trabajadores. Con esto se pretendió lograr un mayor grado de competencia en el mercado del trabajo, así como lograr una mayor movilidad laboral para facilitar las profundas transformaciones estructurales que seguirían.

Sin lugar a dudas la medida más revolucionaria, que marcaría el desarrollo de Chile en las décadas por venir, fue el relativo a la política arancelaria. En una histórica intervención el Ministro de Hacienda, vicealmirante Lorenzo Gotuzzo anunció un plan para reducir gradualmente los niveles de protección arancelaria para "lograr una importante apertura de nuestra economía hacia el comercio internacional...respetando únicamente los compromisos del Pacto Andino" [198]. Para ello se eliminaron todas las barreras para-arancelarias y se procedió a reducir las tarifas aduaneras. A comienzos de 1974, los aranceles fluctuaban entre 0 y 750%, con un promedio de 105%. Luego de 4 rebajas arancelarias, se llegó a fines de 1974 con un rango entre 0 y 140%, con un promedio de 65%. En 1975, dos nuevas rebajas arancelarias redujeron el rango de tarifas desde 5 a 120%, con un promedio de 44%.

La rebaja arancelaria implementada, abría la economía chilena al comercio internacional. Se abandonó así definitivamente la "estrategia de sustitución de importaciones", que había marcado el desarrollo de Chile desde la crisis de 1930. La industria substituidora de importaciones dejaba de ser el "motor" que impulsaba el crecimiento de la economía, para dar paso a la industria exportadora. De 1975 en adelante, el desarrollo de Chile se enmarcaría en una "estrategia de promoción de exportaciones". Ello implicaba un tremendo desafío para los empresarios privados chilenos. Al bajar los niveles de protección, se "rompía el cascarón" que los protegía de la competencia externa, lo cual los obligaba a aumentar sus niveles de eficiencia o "morir". Por otro lado, para crecer, no sólo debían subsistir con la competencia internacional. Además debían ser capaces de exportar nuevos productos a todos los mercados del planeta, e ir a competir con los productores locales a su propio territorio.

Estos cambios estructurales se hicieron en forma simultánea con un ajuste de la economía, tendiente a corregir los graves desequilibrios macroeconómicos. El desequilibrio más grave, era un fuerte déficit fiscal que alcanzó a un 24% del PIB en 1973. Este déficit se financiaba mediante una emisión inorgánica, que de persistir sólo podía terminar en un episodio de hiperinflación desatada [199]. Lo anterior se veía agravado por un completo agotamiento de las reservas internacionales y por la necesidad imperiosa de importar alimentos si se quería evitar una hambruna en el país [200]. Para ello se gestionó una serie de créditos internacionales de emergencia con el fin de adquirir alimentos.

Con el fin de controlar el déficit fiscal, se emprendió una profunda reforma. Se procedió a efectuar una drástica reducción de personal en todos los ministerios, reparticiones y empresas públicas. Estos despidos masivos produjeron un aumento inmediato en la tasa de desempleo. Adicionalmente se obligó a todas las empresas públicas a efectuar medidas tendientes a alcanzar un “autofinanciamiento”, de tal forma que no fueran carga para el erario nacional. Estas medidas redujeron el déficit fiscal a un 9,3 % del PIB en 1974.

El menor déficit fiscal permitió reducir el ritmo de emisión del Banco Central. Se logró evitar la hiperinflación. Sin embargo, este ritmo de emisión aún era excesivo para lograr una relativa estabilidad de precios. El incremento en la emisión bajó desde 451,5 % anual en 1973 a 223,3 % en 1974 y 254,4% en 1975. El ritmo de incremento de la cantidad de dinero (M1) bajó desde 362,9 % en 1973 a 231,2 % en 1974 y 257,2 % en 1975. ¡No se podía esperar tasas de inflación inferiores al 200% anual con estos aumentos en la cantidad de dinero!

El ritmo de inflación, medido por el deflactor del PIB, se aceleró desde 418 % en 1973 a 694,3 % en 1974 para caer a 342,5 % en 1975. La liberación de precios en 1974, fijados anteriormente por la autoridad en niveles artificialmente bajos, indudablemente contribuyeron a acelerar la inflación en dicho año.

Para colmo de males, el fuerte aumento en el precio internacional del petróleo, decretado por el cartel de la OPEP, provocó una recesión internacional y significó un fuerte deterioro en los términos de intercambio

para Chile en 1975. El precio del petróleo subió de 3 a 8 US$/barril mientras el precio del cobre, que significaba un 80% de las exportaciones, bajó de 79 a 49,6 centavos/libra. Ello significó generar un déficit proyectado en la balanza de pagos, cercano a 1.200 millones de dólares. Un déficit de esta magnitud no podía ser financiado con pérdida de reservas ni con créditos externos.

Para lograr sortear esta situación, se implementó el "Plan Cauas". El Ministro de Hacienda, Jorge Cauas elaboró un drástico programa de austeridad fiscal, con importantes cortes presupuestarios en todos los ministerios. El déficit fiscal cayó a un 3,4 % del PIB en 1975. El resultado de este plan contractivo fue permitir un equilibrio en la balanza de pagos, a costa de una fuerte recesión en 1975. El PIB cayó un 12,9 % en 1975, luego de haber crecido un magro 1,0 % en 1974. La política cambiaria fue el principal instrumento de ajuste utilizado en 1975 para lograr equilibrar la balanza de pagos. Las medidas tomadas fueron efectivas. Se logró terminar 1975 con un déficit de 285 millones de dólares, y un superávit de 250 millones en los primeros cinco meses de 1976. El tipo de cambio real fue en Mayo de 1976, un 50 % alto que el de Octubre de 1973 [201].

Las medidas de austeridad fiscal implementadas en este período formaron la base del equilibrio fiscal posterior. Sin embargo, el costo de esta política fue importante en términos de actividad económica. Chile sufrió en 1975 su tercera mayor recesión en este siglo. El PIB cayó en 12,9 % real en 1975. La tasa de desocupación subió a niveles de dos dígitos, y así permanecería por más de una década.

La agricultura fue el sector que más sufrió en este quinquenio. La reforma agraria alcanzó su mayor dureza en este período. Las expropiaciones de tierras agrícolas entre 1971 y 1973 alcanzaron a 5 millones 873 mil hectáreas. Esto representaba más que todo lo que se había adquirido y expropiado anteriormente entre 1929 y 1970 tanto por la antigua Caja de Colonización Agrícola como por la Corporación de la Reforma Agraria (Ver Cuadro 17). En los mil días que duró la Unidad Popular en el poder, expropió 4.394 predios [202]. Ello significa un promedio de expropiación cercano a 4,4 fundos diarios. A lo anterior deben sumarse los predios ocupados ilegalmente.

El alto ritmo de expropiaciones generó una gran desconfianza en el sector privado. Adicionalmente se dieron una serie de situaciones al margen de la legalidad que fueron completando una situación de temor e incertidumbre en el campo. Los movimientos extremistas ligados a la Unidad Popular protagonizaron múltiples tomas de predios, desalojando con violencia a sus legítimos propietarios y procediendo a saquear casas y ganado. Algunas veces se tomaban los caminos de acceso impidiendo la comercialización de la producción agrícola. Por otro lado, las haciendas estatales, que constituían el grueso de la superficie del país, se manejaban con criterio político y no técnico. El resultado de todo esto fue una explicable reducción en la producción agrícola (Ver Cuadro 19), obligando al país a aumentar las importaciones de alimentos en forma significativa. En los diez años que duró la Reforma Agraria (1963-1973) se expropiaron 9 millones 987 mil hectáreas, que representaban el 35,5% del total de tierras y el 67,6% de la tierra arable del país. De este total tan sólo 255 mil hectáreas -- menos del 2,6% -- fueron asignadas en propiedad a los campesinos. El resto -9 millones 732 mil hectáreas - se transformaron en haciendas estatales (Ver cuadro 17). Si a lo anterior se agregan las 570 mil hectáreas adquiridas y no asignadas por la Caja de Colonización (Ver cuadro 16), se obtiene una extensión de predios estatales que alcanzaban en 1973 a 10 millones 302 mil hectáreas. Esto representaba más de 36,5% del total de tierras agrícolas y alrededor de dos terceras partes del total de tierras arables del país. A partir de 1974, la política del Estado consistió en hacer propietarios a los campesinos, desmantelando así el gigantesco latifundio estatal.

La superficie sembrada en los 14 principales cultivos se redujo en 396 mil hectáreas entre 1960 y 1973, desde un millón 425 mil hectáreas en 1960 a un millón 29 mil hectáreas en 1973 (Ver cuadro 18). Por otro lado, la producción total de estos 14 cultivos se redujo en un 13,6% entre 1960 y 1973, al considerar su equivalente en trigo (Ver Cuadro 19). De acuerdo a las cuentas nacionales, el PIB agrícola cae en todos los años en que gobernó la Unidad Popular: -1,8% en 1971, -7,4% en 1972, -10,3% en 1973. En 1974, con el fin de la reforma agraria y la devolución de parte de las tierras a sus propietarios, el PIB creció un 26,7 %, lo que constituyó una

recuperación de las caídas anteriores. En 1975 la agricultura fue el único sector de la economía que experimentó algún crecimiento: 4,8 %.

El PIB de la minería experimentó un importante crecimiento en 1971 (6,0 %), para caer posteriormente en 1972 (-3,8 %) y 1973 (-2,3 %). En 1974 se observa un crecimiento espectacular (22,2 %) para caer posteriormente en 1975. Las exportaciones de cobre presentan fuertes alzas y bajas: 684 mil ton en 1971, que caen a 631 mil ton en 1972, para subir a 679 mil ton en 1973 y 932 mil ton en 1974, y volver a caer a 793 mil ton en 1975. El precio del cobre presenta una tendencia al alza entre 1971 y 1974, desde un nivel promedio de 46,5 centavos/lb en 1971 a 79,0 centavos/lb en 1974. En 1975 el precio del cobre cae abruptamente a 49,6 centavos/lb, como consecuencia de la recesión internacional. Con todo, el precio real del cobre de 1975 no era bajo en términos históricos: los 49,6 centavos/lb en moneda nominal representan 95 centavos de 1999/lb. Si la caída del precio del cobre de 1974 a 1975 produjo una crisis de balanza de pagos y recesión, se debió a que la economía chilena se había acostumbrado a operar con precios del cobre excepcionalmente buenos. En efecto, durante el quinquenio 1971-75 el precio real del cobre alcanzó a 157,4 centavos de 1999/lb. Dicho promedio es el segundo más alto en términos reales en todos los quinquenios del siglo XX.

El PIB de la industria manufacturera creció en 1971 en forma espectacular: 13,6 %. Este crecimiento fue estimulado por una gran expansión en la demanda agregada. En 1972 se logró un crecimiento más modesto pero positivo: 2,2 %. Muchas industrias llegaron este año al límite de sus capacidades instaladas. En 1973, la carencia de materias primas y repuestos así como la indisciplina laboral provocaron una fuerte caída en la producción: -7,7%. En 1974, la apertura de la economía produjo una caída adicional de -2,4 %, mientras el resto de los sectores crecía. En 1975, la combinación de recesión internacional y doméstica combinado con la baja de aranceles tuvo un efecto terrible: una caída de -25,5 % en el PIB industrial. Probablemente este sector es el que sufrió los mayores costos ligados a la apertura de la economía.

El historiador inglés Arnold Toynbee, ha sostenido que los pueblos, así como las civilizaciones se ven periódicamente sometidos a desafíos que

afectan la raíz de su existencia. De la respuesta que los pueblos o las sociedades dan a estos desafíos, depende su crecimiento o su decadencia. Si la respuesta es exitosa, el pueblo o la sociedad crecerá y prosperará. Si no lo es, la consecuencia será la crisis y la decadencia [203]. Chile se encontró en una verdadera encrucijada histórica, luego de la crisis de 1930. Su respuesta fue cerrar la economía y desarrollarse a través de una industrialización forzada. En el plano político, la respuesta fue la consolidación de un régimen democrático presidencial, basada en la Constitución de 1925, con una clara orientación pro-reformas sociales, tendientes a construir gradualmente un Estado Benefactor y con una intervención creciente del Estado en la economía. Esta respuesta fue satisfactoria en su momento, y permitió un crecimiento de la economía durante un par de décadas. Sin embargo, el cierre de la economía fue generando nuevos problemas que terminaron por hacer crisis en 1970-73.

También en 1973, Chile estuvo en una encrucijada histórica. El esquema económico-social construido después de 1930 estaba en crisis, y el país se encontraba nuevamente al borde de la guerra civil. La respuesta a este desafío, esta vez fue abrir la economía, desarticular el Estado Benefactor, privatizar las empresas estatales y liberalizar la economía. En el plano político, la respuesta inicial fue una dictadura con fuerza suficiente para reprimir la subversión, con un alto costo en vidas humanas [204], e implementar estas reformas liberalizadoras. La respuesta de largo plazo fue reinstaurar una democracia perfeccionada, con un poder ejecutivo fuerte, basado en la Constitución aprobada en 1980. La segunda respuesta fue exitosa en promover el desarrollo económico y la paz social por los menos por un par de décadas.

CAPITULO 4. CHILE 1975-2005: UNA ECONOMIA EXPORTADORA DIVERSIFICADA

PERIODO 1975-1980: LIBERALIZACION DE LA ECONOMIA

En este período, el general Augusto Pinochet Ugarte se convirtió formalmente en Presidente de la República, y los restantes miembros de la Junta de Gobierno pasaron a desempeñar el poder legislativo del país. El poder judicial fue respetado, y se mantuvo independiente de los otros dos poderes.

La separación de la junta de gobierno del poder ejecutivo, fue producto de una crisis, en la que algunos desacuerdos al interior de la junta de gobierno con respecto a la liberalización de la economía, llevaron a la destitución del miembro de la Junta, general Gustavo Leigh y su reemplazo por el general Fernando Matthei [205].

Muchas de las reformas llevadas a cabo en este período, como la liberalización de precios y la baja de aranceles, originaban profundas resistencias tanto entre los sectores empresariales como entre los trabajadores. La mayor parte de las medidas implementadas generó fuertes costos sociales en el plazo inmediato, y prácticamente todas le significaron un costo político al Presidente Pinochet. Probablemente una democracia no habría tenido la fuerza suficiente para soportar estas presiones, e implementar las reformas para liberalizar la economía. El pueblo chileno tenía una arraigada mentalidad estatista, la que abarcaba todo el espectro político: desde la izquierda hasta la derecha. Por una ironía de la historia, sólo una dictadura fue capaz de devolverles a los chilenos su libertad económica. La libertad económica se había ido perdiendo gradualmente desde 1930.

El equipo económico del Presidente Pinochet estaba dominado por graduados de la Universidad de Chicago, quienes tenían una sólida preparación económica, y estaban fuertemente convencidos de las bondades del proyecto liberalizador. La existencia de este equipo, hizo innecesaria la contratación de una misión internacional para transformar la economía, como en los casos anteriores de la misión Kemmerer y la misión Klein-Saks. Este equipo, que fue conocido en Chile como los “Chicago-Boys”, se constituyó en una misión permanente que apoyó la implementación de las reformas liberalizadoras. Su líder fue el Ministro de Hacienda Sergio de Castro [206].

La reforma económica más importante implementada en este período fue la apertura completa de la economía. En 1976 se efectuaron tres rebajas arancelarias. Estas redujeron el arancel promedio de 44 % a 27 %, disminuyendo el arancel máximo al 70 %. Para continuar la política de apertura existía una barrera importante. Esta política era incompatible con los compromisos de Chile con los restantes países del “Pacto Andino”.

En efecto, el “Pacto Andino” era básicamente un club de comercio preferencial, concebido como una extrapolación a nivel regional del esquema de desarrollo basado en la sustitución de importaciones. Este acuerdo planteaba altos niveles de protección con terceros países no pertenecientes al pacto. Mientras Chile postulaba, en ese entonces, alcanzar una meta arancelaria entre 10 y 35% con un arancel promedio de 20%, el “Pacto Andino” postulaba un “Arancel Externo Mínimo Común” entre 0 y 120% con un promedio de 41% [207]. Este “Arancel Externo Mínimo Común” afectaba a alrededor de las dos terceras partes de las posiciones arancelarias. Con respecto al tercio restante, estas se regían por programas sectoriales de desarrollo industrial, en los cuales se imponía un “Arancel Externo Común” específico para cada producto. Este “Arancel Externo Común” no era consistente con la meta buscada por Chile [208]. Algunos de estos programas sectoriales de desarrollo industrial buscaban consolidar un monopolio regional para ciertos bienes en cada país [209].

Adicionalmente se presentaron dificultades en el tratamiento a la inversión extranjera. A juicio de los restantes miembros del “Pacto Andino”, Chile deseaba implementar una política demasiado liberal hacia la

inversión extranjera. Todo lo anterior llevó a Chile a renegociar sus compromisos con los restantes miembros. Estos se mantuvieron firmes en sus posiciones, lo que llevó al rompimiento de las negociaciones y al retiro formal de Chile del “Pacto Andino” en Octubre de 1976.

Al recuperar Chile su libertad en materias arancelarias, se continuó rebajando los aranceles, hasta alcanzar en Agosto de 1977 la estructura arancelaria meta, con tasas ad-valorem entre 10% y 35% y un promedio de 20%. Al alcanzarse esta meta, y no estar sujeto a las restricciones del Pacto Andino, se decidió ir mas allá. El Ministro Sergio de Castro anunció el 2 de Diciembre de 1977 la implementación de una nueva meta arancelaria de 10% parejo para todos los productos [210]. Se dispuso una rebaja inmediata que redujo el rango de tasas arancelarias entre 10% y 25% con un promedio de 16%.

Durante 1978 se efectuaron diez pequeñas reducciones arancelarias, que disminuyeron el arancel promedio a 12%, con un rango entre 10% y 15%. A mediados de 1979, luego de 5 reducciones arancelarias adicionales se alcanzó la meta de un arancel uniforme e igual a 10% para la casi totalidad de los productos [211].

La rebaja de aranceles produjo un impacto notable en el comercio exterior chileno. De acuerdo a las cuentas nacionales, las exportaciones físicas del país se triplicaron entre 1973 y 1980. El ritmo de crecimiento promedio de las exportaciones físicas chilenas alcanzó a un 17,1% acumulativo anual en este período. Este ritmo de crecimiento contrasta abiertamente con el que se observa durante el período de sustitución de importaciones. En efecto, durante la década de los sesenta, el ritmo promedio de crecimiento de las exportaciones físicas alcanzó al 3,6 % anual; y durante todo el período “normal” de la sustitución de importaciones (1935-1970), el crecimiento promedio fue de tan sólo un 2,5 % anual. Sin duda tan notable crecimiento en las exportaciones, es una consecuencia directa de la baja de aranceles efectuada.

También se logró una notable diversificación en las exportaciones. El cobre, que representaba en 1973 un 80,1 % del valor de las exportaciones, redujo su participación a un 45,7% en 1980. La apertura de la economía,

significó un gran aumento tanto en el número de productos exportados, como en la cantidad de países a los cuales llegaban los productos chilenos.

En política cambiaria, luego de unificar el mercado cambiario eliminando completamente los tipos de cambio múltiples en Agosto de 1975 [212], se introdujo una política de "tipo de cambio reptante", efectuando devaluaciones periódicas, con el objetivo de irlo ajustando a la variación de los precios internos y externos, por un lado, y a las condiciones de la balanza de pagos por otro. En Julio de 1976, se introdujo un sistema de devaluaciones diarias preanunciadas por varios meses ("tablita"). Este esquema funcionó exitosamente y el país logró acumular importantes reservas internacionales.

El esquema de la "tablita" fue modificado en Junio de 1979, por el Ministro Sergio de Castro, quien optó por un régimen de tipo de cambio fijo con el dólar norteamericano, como parte de un programa anti-inflacionario. La paridad se fijó en $39 por dólar, y la idea era mantener indefinidamente esta paridad, con el fin de que la economía chilena tuviera una inflación similar a la inflación internacional. Con el tiempo, esta última medida demostraría ser desastrosa para la estabilidad de la economía chilena.

La política fiscal continuó siendo fuertemente contractiva. Cada ministerio y repartición pública fue obligado a ajustarse a un presupuesto reducido y eliminar cualquier gasto superfluo. La austeridad fiscal fue la regla. Las empresas públicas fueron forzadas a autofinanciarse, y una vez logrado este punto, a producir utilidades. Muchas empresas efectuaron despidos masivos, deshaciéndose de todo el personal no necesario. Ello contribuyó en parte a mantener alto el nivel de desempleo.

Durante este período se implementó una reforma tributaria, que pretendía corregir varias deficiencias del sistema vigente. En primer lugar, se introdujo el concepto de reajuste en materias tributarias. Ello impedía que los altos niveles de inflación terminaran por erosionar la recaudación tributaria (efecto Tanzi). Para ello se introdujo el concepto de corrección monetaria en los balances de las empresas, obligándolas a declarar sus utilidades "reales". Además, se indexaron todos los pagos de impuestos rezagados, así como las deudas, retenciones y multas. También se introdujo una tasa adicional de 40% que gravaba las utilidades de las sociedades

anónimas, además del impuesto de primera categoría y del habitacional [213].

La reforma tributaria más significativa implementada a partir de 1975 fue la eliminación del antiguo impuesto a la compraventa de bienes y servicios y su reemplazo por un impuesto al valor agregado (IVA), destinado a gravar el consumo. La tasa del IVA se fijó en 20% del precio neto del bien o servicio en cuestión. La cobertura del IVA se hizo general, incluyendo la mayor cantidad de bienes y servicios posible. Junto con lo anterior se implementó un estricto programa de fiscalización, destinado a reducir fuertemente los niveles de evasión tributaria.

Estas medidas fueron reduciendo gradualmente el déficit fiscal, cortando así de raíz la causa principal de los altos niveles de inflación que sufría la economía chilena. El déficit fiscal disminuyó del 2,3 % del PIB en 1976 al 1,7 % del PIB en 1977 y de ahí al 0,8 % del PIB en 1978. En 1979 se obtuvo un superávit fiscal equivalente al 1,7 % del PIB. Ello representaba la primera vez en varias décadas que el fisco cerraba con un superávit. Desde 1949 que no se veía este fenómeno en nuestro país. En 1980 el superávit fiscal alcanzó al 3,0 % del PIB.

Paralelo a lo anterior, el Estado comenzó a vender empresas al sector privado, para reducir el tamaño del sector estatal. De las 208 empresas que permanecían bajo propiedad estatal en 1975, se procedió a vender aquellas empresas que habían sido estatizadas bajo el gobierno socialista, y a liquidar aquellas que no eran económicamente viables. De este modo, la participación del Estado en la propiedad de las empresas se revirtió a la situación de 1970.

Otra de las reformas significativas gestadas en este período es la del sistema previsional. Se abandonó el sistema de reparto y se pasó a un sistema de capitalización individual. La administración de los ahorros previsionales se dejó en manos del sector privado, a través de administradoras de fondos de pensiones (AFP) que competían entre sí por captar los ahorros de los trabajadores. Las administradoras de fondos de pensiones comenzaron a operar en 1980, y con el tiempo demostrarían ser un factor clave para aumentar el ahorro de la economía, acelerar el

crecimiento, desarrollar el mercado de capitales y para privatizar las empresas estatales.

La política monetaria durante todo este período se orientó a reducir el alto nivel de inflación y alcanzar en forma gradual una estabilidad de precios. El ritmo de emisión se redujo en forma notable: desde un 291,2 % anual en 1976; 109,6 % en 1977; 59,3 % en 1978; 42,4 % en 1979 y 36,7 % en 1980. El ritmo de crecimiento en la cantidad de dinero privada (M1) se redujo consecuentemente: 193,0 % en 1976; 111,6 % en 1977; 66,5 % en 1978; 58,8 % en 1979 y 55,6 % en 1980. Tal como lo predice la teoría económica, la inflación siguió una evolución paralela. La variación del índice de precios al consumidor alcanzó al 174,3 % en 1976; 63,5 % en 1977; 30,3 % en 1978; 38,9 % en 1979 y 31,2 % en 1980.

En este período se fue desarrollando un mercado de capitales privado, que en Chile era prácticamente inexistente. A la privatización de la banca y la liberación de la tasa de interés, se sumó la autorización para que las instituciones financieras pudieran captar depósitos en pesos, unidades de fomento y dólares. Surgió una gran variedad de papeles e instrumentos financieros que profundizaron el mercado de capitales.

Paralelamente a lo anterior se comenzó a abrir la cuenta de capitales al exterior. Ello produjo un flujo creciente de dólares que entraron al país y se canalizaron en su mayor parte a través de la banca comercial. Ello hizo que la balanza de pagos fuera superavitaria en todos y cada uno de los años entre 1976 y 1980. El Banco Central acumuló reservas hasta llegar a un nivel histórico sin precedentes para la época. De haber tenido reservas por sólo 11 millones de dólares a fines de 1973 y 26 millones de dólares a fines de 1976, llegó a 3.182 millones de dólares a fines de 1980 [214]. Este era el mayor nivel de reservas alcanzado por el país hasta ese momento.

La gran acumulación de reservas del Banco Central constituía una fuente de emisión que, al no ser contrarrestada totalmente por una contracción del crédito interno, generaba una expansión en la oferta de dinero. Ello explica porque la economía chilena seguía con un alto nivel de inflación en 1980, pese a haber eliminado totalmente el déficit fiscal.

En el plano internacional, se generó una fuerte disputa con Argentina por la posesión de las islas Picton, Nueva y Lenox en el Canal Beagle, en el extremo sur del país. Esta disputa llevó a Chile y Argentina al borde de la guerra. El país debió realizar importantes compras de armamento y aumentar su dotación militar. Estados Unidos había prohibido las ventas de armamento a Chile (enmienda Kennedy), lo que obligó a desarrollar una industria nacional de armamentos. Afortunadamente la guerra fue evitada, gracias a la mediación del Papa Juan Pablo II.

En el plano institucional, la reforma más importante fue la elaboración de una nueva Constitución que regularía la vuelta de Chile a la democracia. La Constitución de 1980 fue elaborada por un distinguido grupo de juristas y ex Presidentes de la República, aprobada por la Junta de Gobierno y sometida a ratificación popular en un plebiscito efectuado el 11 de Septiembre de 1980. El pueblo aprobó la nueva Constitución por alrededor de dos tercios de la votación. Esta nueva Constitución definía un período de transición que duraba 8 años, durante el cual debía materializarse toda la institucionalidad democrática.

Durante este período de transición el poder ejecutivo era ejercido por el Presidente Augusto Pinochet, y el poder legislativo por la junta de gobierno. Al finalizar este período se debía llamar a un nuevo plebiscito para que la ciudadanía aprobara o rechazara el nombre del próximo Presidente, propuesto por la junta de gobierno. Si este era rechazado, se prolongaba el mandato del Presidente Pinochet por un año, y este debía convocar a elecciones libres para que la ciudadanía eligiera nuevo Presidente junto con los nuevos Senadores y Diputados. Este itinerario constitucional se cumplió a cabalidad.

El período 1976 a 1980 constituye un período de fuerte crecimiento económico. Después de la gran caída del PIB en 1975, el crecimiento se aceleró: 3,5 % en 1976; 9,9 % en 1977; 8,2 % en 1978; 8,3 % en 1979 y 7,8 % en 1980. Las expectativas de muchos empresarios eran de que Chile seguiría creciendo a un ritmo cercano al 8% en promedio. Ello generó un verdadero ambiente de boom, que no se vivía en Chile desde 1904. Al igual que en aquella época, los precios de las acciones subieron a un ritmo

impresionante. La bolsa se puso de moda y la gente compraba y vendía acciones, obteniendo ganancias sin precedentes.

También subían fuertemente el valor de las tierras y casas. Los chilenos se sentían más ricos y esperaban serlo todavía más en el futuro. Los salarios reales crecían fuertemente, y con la afluencia de créditos externos, endeudarse era fácil. Con la baja de los aranceles, el precio de los automóviles, electrodomésticos y bienes durables en general se redujo fuertemente. Ello llevó a los chilenos a endeudarse y a adquirir masivamente automóviles, bienes durables y casas. Se desarrolló un boom notable en la construcción. El standard de vida de los chilenos empezó a subir más rápido de lo que subían sus ingresos. La diferencia se financiaba con endeudamiento a cuenta de los ingresos futuros. Al igual que a principios de siglo, este boom tendría un final trágico en 1982. La euforia de fines de los setenta se transformaría en pesimismo y amargura a comienzos de los ochenta.

En cuanto al crecimiento sectorial, la agricultura tuvo una transformación notable en este período. Con el fin de la reforma agraria, volvió la tranquilidad al campo chileno. Las grandes haciendas estatales fueron divididas en parcelas, y se entregó la propiedad de estas parcelas a quienes la trabajaban. Los precios de los productos agrícolas fueron liberados y la influencia del Estado en este sector se redujo al mínimo.

Cuadro 20. Plantación de pino insigne 1965-1985

Período	Superficie plantada há	ritmo anual promedio há / año
1965-1970	133.196	26.639
1971-1975	228.103	45.621
1976-1980	402.703	80.541
1981-1985	427.527	85.505

Fuente: Banco Central.Indicadores economicos y sociales

Los nuevos parceleros no tenían capacitación ni capital, lo que dificultó la expansión de sus niveles de producción. Muchos campesinos vendieron sus tierras al mejor postor y volvieron a ser trabajadores agrícolas. Otros, más emprendedores, lograron adaptarse y conservaron su tierra. La apertura de la economía, cambió los precios relativos lo que fomentó el desarrollo de

nuevas actividades. En este período se manifestó la ventaja comparativa de Chile en la fruta, y se desarrollaron las bases de esta importante actividad exportadora. Las plantaciones de fruta crecieron en forma explosiva.

En materia forestal, la medida más importante fue la dictación del DL 701, que incentivaba las plantaciones forestales. La superficie plantada de bosques de pino insigne alcanzó a 488 mil hectáreas entre 1975 y 1980 (Ver cuadro 20). Como el bosque de pino tarda mas de 20 años hasta su plena explotación, las plantaciones de este período formaron la base forestal de la expansión futura de la industria del papel, la celulosa y la madera que tendría lugar en la década del noventa.

La minería experimentó un crecimiento importante en este período. El PIB minero creció a un ritmo promedio de 5,3 % entre 1975 y 1980. Especialmente notable fue el crecimiento de la minería en 1976, el que alcanzo a 12,2 % en ese año, y por primera vez en la historia, Chile sobrepasó el millón de toneladas de cobre exportado. Las exportaciones de cobre crecieron desde 793 mil toneladas en 1975 a un millón 45 mil toneladas en 1980. El precio del cobre, sin embargo, se mantuvo relativamente bajo. En términos reales, el precio promedio que se obtuvo por el cobre entre 1976 y 1980 fue un 70,5 % del obtenido en el período 1970-1975 y tan sólo un 60,8 % del obtenido en el período 1966-1970.

La industria manufacturera también tuvo un crecimiento importante en este período. El ritmo de crecimiento promedio fue de 7,6 % acumulativo anual. Sin embargo, ocurrió un importante cambio en la composición de la industria. La industria que sustituía importaciones en general se vio adversamente afectada por la baja de aranceles y la mayor competencia con el exterior. Muchas fábricas no pudieron competir y tuvieron que cerrar. Otras fábricas que estaban más orientadas a exportar o a abastecer el mercado interno experimentaron bastante crecimiento.

La construcción tuvo un comportamiento bastante dispar. En 1976, con el ajuste fiscal y las políticas de austeridad total en materia de obras públicas, la construcción experimentó una fuerte recesión (-16,5 %). Esta recesión se prolongó durante 1977 (-0,9 %), para recuperarse en forma notable en 1978 (8,1 %), y tranformarse en un verdadero “boom” en 1979

(23,9 %) y 1980 (23,9%). Hacia 1980, el panorama de Santiago hab[EH1]ía cambiado de aspecto con una enorme cantidad de nuevos edificios, algunos de gran altura, y mucha construcción de nuevas viviendas. El valor de la propiedad urbana experimentó un alza sin precedentes, lo que aumentó a su vez el valor de la riqueza de las familias.

El crecimiento del período fue claramente liderado por las exportaciones. La industria exportadora se transformó en el motor del crecimiento de la economía. Las exportaciones físicas aumentaron en 24,4 % en 1976; 11,9 % en 1977; 11,2 % en 1978; 14,1 % en 1979 y 14,3 % en 1980. De acuerdo a las cuentas nacionales, desde 1940 hasta 1973 el valor de las exportaciones alcanzó en promedio al 12,9 % del PIB. Con la apertura de la economía, este valor creció en forma sistemática. En 1980, las exportaciones de bienes y servicios representaron un 21, 6 % del PIB.

PERIODO 1981-1985: CRISIS DE LA DEUDA EXTERNA

Este período se encuentra dominado por el problema del sobre endeudamiento externo del país y las consiguientes secuelas económicas que tuvo esta situación.

La acción gubernamental más importante llevada a cabo en este período fue la reforma previsional. El sistema previsional basado en una fórmula de reparto se transformó en un sistema de capitalización individual. Hasta 1981 el sistema previsional presentaba grandes diferencias en las tasas de cotización de las distintas cajas. Por otro lado, como las pensiones obtenidas por los beneficiarios no guardaban ninguna relación con los aportes efectuados, los aportes previsionales eran visualizados como impuestos, y las personas trataban de eludir estas cotizaciones en la medida de lo posible. Cuando se diseñó el sistema de reparto, la expectativa de vida era menor que la edad de jubilación, por lo que se generaron fondos importantes en las cajas previsionales. Sin embargo, con el envejecimiento de la población y el aumento en las expectativas de vida, el sistema hizo crisis y empezó a tener un déficit creciente. El Estado debía efectuar aportes sistemáticos y crecientes para sostener un sistema previsional que estaba técnicamente quebrado.

La reforma previsional consistió en sustituir el sistema de reparto por un sistema de capitalización individual. Se permitió la creación de empresas administradoras de fondos de pensiones (AFP) privadas que manejaban las cuentas individuales de los trabajadores. Los trabajadores fueron libres de cambiar sus fondos de una AFP a otra, y las empresas competían por atraer a sus cotizantes. Al jubilar, los trabajadores podían comprar una renta vitalicia con los fondos acumulados en su cuenta o efectuar un retiro programado de estos.

Esta reforma formó la base del desarrollo del mercado de capitales en Chile, ya que las AFP tenían que invertir estos fondos para obtener rentabilidad, creando una importante demanda por toda clase de instrumentos financieros y títulos de deuda. El artífice de esta reforma fue el Ministro del Trabajo José Piñera.

Otra reforma importante fue la creación de universidades privadas. Se liberalizó la educación superior, permitiendo la creación de entidades privadas que estaban autorizadas para impartir carreras universitarias, que hasta ese momento eran un virtual monopolio del Estado. A partir entonces se crearon alrededor de 41 universidades privadas, siendo la primera de ellas, la Universidad Gabriela Mistral, que abrió sus puertas en 1981. También se autorizó la creación de numerosos institutos y centros de educación superior, que permitieron una fuerte expansión en las tasas de escolaridad de la educación terciaria del país. Esta reforma fue un verdadero desafío para las universidades estatales tradicionales, que se vieron obligadas a competir en forma creciente con las nuevas universidades.

También se introdujeron reformas en las leyes laborales, aumentando la flexibilidad del mercado del trabajo. Se reguló la formación de sindicatos y el derecho a huelga. Se estableció el derecho de los empleadores para despedir a sus trabajadores, pagando una indemnización de un mes de sueldo por cada año de servicio, con un tope de 7 meses. Esta indemnización operaba como una suerte de seguro de cesantía, ya que daba a los trabajadores que eran despedidos un monto suficiente de dinero para financiar la búsqueda de un nuevo empleo. El mecanismo de negociación colectiva fijaba un piso al incremento de remuneraciones, que impedía a las empresas disminuir las remuneraciones reales.

La política cambiaria estuvo subeditada al control de la inflación durante toda la primera mitad de este período. A partir del 29 de Junio de 1979, se implementó en Chile un tipo de cambio fijo con una paridad de $ 39/ US$. La intención era mantener esta paridad cambiaria en forma indefinida, de tal forma de poder abatir la inflación y llevarla al nivel de los Estados Unidos. Sin embargo, la inflación disminuyó en forma lenta. El ritmo de variación del índice de precios al consumidor en doce meses, subió desde 30,8 % en Junio de 1979 hasta alcanzar un máximo de 38,9 % en Diciembre de 1979, y se redujo gradualmente hasta 31,2 % en Diciembre de 1980; y 9,5% en Diciembre de 1981; alcanzando su valor mínimo de 3,7 % en Mayo de 1982, el mes previo a la devaluación. Como en todo este

período, el dólar se mantuvo fijo en $ 39, se obtuvo una importante caída en el tipo de cambio real.

Existe algún debate acerca de las verdaderas causas de la caída del tipo de cambio real en este período. Algunos economistas atribuyen este fenómeno a la combinación de un tipo de cambio fijo con una suerte de inercia inflacionaria. Otros lo atribuyen a la apertura de la cuenta de capitales que se realizó en el período y el gran aumento en los flujos de créditos, que posibilitó una fuerte expansión en el gasto interno. En efecto, la entrada de capitales más que se duplicó entre 1979 y 1981 llegando a un récord histórico hasta ese momento. El flujo neto de capitales subió desde US$ 716 millones en 1977 (5,4 % del PIB), a US$ 2.247 millones en 1979 (10,8% del PIB), a US$ 3.165 millones en 1980 (11,5 % del PIB) y US$ 4.698 millones en 1981 (14,4% del PIB) (Ver cuadro 21).

Cuadro 21. Balanza de Pagos de Chile 1979-1985
(Millones de US$)

	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Cuenta Corriente							
Exportaciones (FOB)	3.835	4.705	3.836	3.706	3.831	3.651	3.804
Importaciones (FOB)	-4.190	-5.469	-6.513	-3.643	-2.845	-3.288	-2.920
Balanza Comercial	-355	-764	-2.677	63	986	363	884
Servicios no financieros	-239	-390	-701	-555	-452	-556	-400
Utilidades empresas extranjeras	-40	-82	-126	-128	-138	-189	-302
Intereses Deuda Externa	-761	-1.152	-1.943	-2.299	-1.813	-2.158	-1.943
Intereses recibidos	126	304	606	506	203	322	201
Transferencias	80	113	108	109	97	107	147
Saldo en Cuenta Corriente	-1.189	-1.971	-4.733	-2.304	-1.117	-2.111	-1.413
Cuenta de Capitales							
Prestamos Gobierno y B Central	326	4	405	1.202	1.382	2.233	1.518
Otros Prestamos	1.494	2.596	4.053	409	-1.104	-787	-951
Inversion Extranjera	427	565	240	-396	230	494	817
Saldo Cuenta de Capitales	2.247	3.165	4.698	1.215	508	1.940	1.384
Errores y Omisiones	-11	50	102	-76	68	188	-70
Balanza de Pagos	1.047	1.244	67	-1.165	-541	17	-99
Deuda Externa	8.484	11.084	15.542	17.153	17.431	18.877	19.444
Deuda Externa/PIB	40,9%	40,2%	47,6%	70,5%	88,2%	98,2%	117,9%
Cuenta Corriente/PIB	-5,7%	-7,1%	-14,5%	-9,5%	-5,6%	-11,0%	-8,6%

Fuente: Banco Central

Gracias al abundante financiamiento internacional de “petrodólares” que existía en esa época, el sector privado se endeudó a ritmos crecientes. El flujo de nuevo endeudamiento privado con el exterior aumentó desde

US$ 1.494 millones en 1979, a US$ 2.596 millones en 1980, y US$ 4.053 millones en 1981 (Ver cuadro 21).

Este alto endeudamiento posibilitó un fuerte crecimiento del gasto interno, que creció un 11,3 % en 1979; 9,9 % en 1980 y 12,2 % en 1981. Es perfectamente explicable que el tipo de cambio real haya caído como efecto de la fuerte expansión del gasto interno como proporción del producto (Efecto Salter) y la inflación resultante haya sido la consecuencia y no la causa de la caída en el tipo de cambio real.

La caída en el tipo de cambio real frenó el ritmo crecimiento de las exportaciones físicas. Estas crecieron un 14,3 % en 1980, cayeron en 9,0 % en 1981, y crecieron sólo 4,7 % en 1982. La combinación de un bajo tipo de cambio real con un fuerte crecimiento en el gasto interno condujo a un déficit creciente en la cuenta corriente de la balanza de pagos. El déficit en la cuenta corriente subió desde 4,1 % del PIB en 1977, a 5,7% del PIB en 1979, 7,1% del PIB en 1980, y 14,5 % del PIB en 1981.

El gobierno no creyó necesario introducir ningún ajuste en la economía, dada la política de austeridad fiscal que se estaba implementando, con un superávit fiscal, y un muy bajo endeudamiento externo del sector público (Ver cuadro 21). ¡Esto fue un error macroeconómico muy serio y fue la causa de la crisis 1981-1983! Toda la sobre-expansión en el gasto interno se sustentaba completamente en un sobre endeudamiento externo.

Para colmo de males, a partir de 1981 Estados Unidos aplicó una política monetaria restrictiva combinada con una política fiscal expansiva. Esta combinación de políticas condujo a un alza desmesurada en la tasa de interés real de los créditos expresados en dólares. Como el grueso del endeudamiento privado estaba pactado a corto plazo y expresado en tasa flotante, el pago de intereses se multiplicó por 1,7 veces (Ver cuadro 21). La tasa LIBOR subió desde 12,1% en 1979 hasta 14,2 % en 1980 y 16,7 % en 1981. Ello significó aumentar el pago de intereses por la deuda externa desde 1.152 millones de dólares en 1980 a 1.943 millones de dólares en 1981.

El aumento en la tasa de interés internacional provocó una recesión en Estados Unidos, lo que a su vez produjo una caída en el precio del cobre y

de los principales productos de exportación. El precio del cobre cayó desde un promedio de 99 centavos de dólar por libra en 1980 a 79 centavos en 1981 y 67 centavos en 1982.

Para Chile, la combinación del alza en la tasa de interés pagada por la deuda externa con la caída del precio del cobre, significó una pérdida de ingresos equivalente al 2,7 % del PIB[215]. Este fuerte "shock negativo" se produjo en un momento en que se tenía un alto déficit en la cuenta corriente que ya alcanzaba al 7,1 % del PIB en 1980 (Ver cuadro 21). El gobierno decidió financiar el "shock" y no frenar la economía, en el convencimiento de que se trataba de un fenómeno pasajero.

Sin embargo, el "shock" tuvo características más permanentes, lo que hizo que esta decisión de financiar la caída de ingresos fuera un error histórico de proporciones, que marcó el resto de la década y significó el fin del apoyo popular al gobierno militar.

El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos subió hasta alcanzar un récord de 14,5 % del PIB en 1981. Este déficit se financió con deuda en su casi totalidad, lo que hizo subir la relación Deuda Externa/PIB desde un 40,2 % en 1980 a 47,6 % en 1981 (Ver cuadro 21). Como el "shock" adverso en la tasa de interés y el precio del cobre persistiera en 1982, el gobierno intentó continuar la política de financiamiento, mezclándola esta vez con un ajuste en el gasto interno. Se decidió seguir una política monetaria que replicara el mecanismo de "ajuste automático" del patrón oro. Las pérdidas de reservas no fueron esterilizadas y se tradujeron en una contracción de la emisión. Esta a su vez contrajo el gasto interno, lo que condujo a la economía a alcanzar un equilibrio externo a través de un ajuste recesivo.

La clave para que este ajuste recesivo no fuera tan profundo, residía en tener una flexibilidad de precios tal, que permitiera aumentar el tipo de cambio real, sin modificar la paridad de $ 39 por dólar. Ello requería tener una deflación suficientemente fuerte en los salarios nominales y los precios de los bienes no transables, para alcanzar el equilibrio interno cambiando los precios relativos en favor de los bienes transables. Esta deflación no ocurrió. Las rigideces de la ley laboral, que dificultaba reducir los salarios nominales y la rigidez a la baja de los precios de los bienes no transables

impidieron que subiera el tipo de cambio real. En consecuencia, todo el ajuste en el gasto interno se tradujo en una recesión y un fuerte aumento en la tasa de desempleo. El gasto interno cayó más de un 25 % en términos reales en 1982, lo que condujo a una caída del PIB de 14,1 %, elevando la tasa de desocupación abierta a un 25 % de la fuerza de trabajo, de acuerdo a las encuestas de ocupación de la Universidad de Chile.

Ante el fracaso del ajuste automático, cayó el Ministro de Hacienda Sergio de Castro, y se devaluó la moneda en Junio de 1982. La devaluación fue modesta al principio ($ 39 a $ 43 en Junio), pero luego la presión sobre el tipo de cambio fue tan fuerte que este experimentó un proceso de devaluación continua. El tipo de cambio terminó a $ 87 por dólar en Diciembre de 1982, y en Agosto se creó un mercado negro paralelo que tenía una cotización aún mayor.

El aumento en el tipo de cambio real entre 1981 y 1982 fue de un 18% y entre 1982 y 1985, se incrementó en un 63% adicional. Esto implicó un fuerte crecimiento real en las deudas en dólares, que llevó a la quiebra a muchas empresas; una caída en el PIB en dólares, que hizo explotar la relación Deuda Externa/PIB; y una dramática caída en el PIB per cápita en dólares reales, que provocó una fuerte baja en los niveles de vida de la población.

La mayor parte de los países latinoamericanos experimentaron una situación parecida a la de Chile. También se tentaron con los petrodólares baratos que se prestaban internacionalmente en forma aparentemente ilimitada, y descuidaron sus déficits en cuenta corriente. Cuando México declaró a mediados de 1982 que no iba a poder seguir sirviendo su deuda externa, el flujo neto de capitales internacionales se redujo prácticamente a cero. Aún más, los bancos acreedores externos desearon recuperar sus colocaciones lo que significaba al país enfrentar un flujo de capitales negativo durante un par de años. Esto, que en la literatura económica se denomina como un “sudden stop”, obligó a los países a ajustar en forma dramática sus cuentas corrientes. En el caso de Chile, el financiamiento internacional desapareció de la noche a la mañana, y hubo la necesidad de ajustar drásticamente las cuentas externas.

Los principales grupos económicos, que se habían endeudado fuertemente en el exterior, no pudieron hacer frente al deseo de sus acreedores de recuperar sus créditos y al aumento en el valor de las deudas provocado por el alza del tipo de cambio. Muchas empresas no resistieron la combinación de una recesión, con altas tasas de interés, y un aumento exhorbitante en el valor de sus deudas expresadas en dólares. Las quiebras y el no pago de estas empresas generó colocaciones malas, lo que arrastró a su vez a una fracción del sistema bancario a una situación de quiebra técnica.

La perspectiva de enfrentar una quiebra masiva de los principales bancos del país, llevó a las autoridades económicas en Enero de 1983 a intervenir un grupo importante de bancos privados, y a los dos principales grupos económicos que estaban ligados a éstos. Esta intervención evitó la quiebra del sistema financiero chileno, pero al costo de convertir en públicas las deudas privadas de los conglomerados que se intervinieron.

El gasto interno se contrajo en 6,2 % en 1983 lo que produjo una caída adicional de 0,7% en el PIB. El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos se redujo a 5,6 % del PIB en 1982. Sin embargo, menos de la mitad de este déficit pudo financiarse con capitales externos y el resto debió financiarse con pérdidas de reservas (Ver cuadro 21). La inversión en capital fijo presentó una caída tan dramática, que el nivel de ésta en 1983 era menos de la mitad del nivel de 1981.

Esta fuerte crisis económica produjo una gran rotación ministerial, y un gran descontento popular. La alta cesantía se tradujo en la aparición de ollas comunes en las poblaciones. Se generaron jornadas regulares de protesta con gran violencia en los barrios populares, que estaban destinadas a derribar al gobierno. La oposición tomó gran fuerza y comenzó a organizarse para generar una alternativa viable de poder.

La tasa de desocupación, que nunca había bajado de dos dígitos desde la recesión de 1975, saltó sobre el 22 % de la fuerza de trabajo en 1982 y 1983 (Ver cuadro 22).

Cuadro 22. Tasa de Desocupación en Chile 1970-1985

	Población Miles	Fuerza de Trabajo Miles	Ocupados Miles	Desocupados Miles	Tasa de Desocupación % Fza Trab
1970 (Censo)	8.913	2.695	2.445	250	9,3%
1971	9.101	2.769	2.616	153	5,5%
1972	9.298	2.845	2.737	108	3,8%
1973	9.501	2.923	2.788	135	4,6%
1974	9.709	3.005	2.715	290	9,7%
1975	9.929	3.090	2.590	500	16,2%
1976	10.141	3.174	2.642	532	16,8%
1977	10.339	3.254	2.824	430	13,2%
1978	10.531	3.333	2.867	466	14,0%
1979	10.727	3.414	2.951	463	13,6%
1980	10.926	3.497	3.086	411	11,8%
1981	11.138	3.584	3.187	397	11,1%
1982 (Censo)	11.374	3.680	2.937	743	20,2%
1983	11.577	3.772	2.933	839	22,2%
1984	11.762	3.858	3.116	742	19,2%
1985	11.952	3.946	3.301	645	16,3%

Fuente: Censos de Población y Encuestas de Desocupación Universidad de Chile

Para hacer frente a la crisis, el gobierno procedió a renegociar la deuda externa con los 500 bancos acreedores, y paralelamente conseguir financiamiento externo apoyándose en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Se negoció la obtención de recursos frescos provenientes de los organismos internacionales contra el cumplimiento de metas de ajuste macroeconómico. En 1984 se logró aumentar sustancialmente el flujo de financiamiento externo, lo que permitió aumentar el déficit en cuenta corriente a 11,0 % del PIB. Ello permitió expandir el gasto interno en 9,3 % real anual, y hacer crecer la economía en 6,3 % en 1984. Sin embargo, en 1985 el flujo de financiamiento externo se redujo a poco más de la mitad, lo que obligó a hacer un nuevo ajuste, contraer el gasto interno en un 3,6%, para alcanzar un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos de 8,6 % del PIB. Por ello, el crecimiento de 1985 alcanzó tan sólo al 2,4 % del PIB.

En política comercial, la gran escasez de dólares para financiar la balanza de pagos llevó a un cierre temporal de la economía. La tasa arancelaria uniforme de 10 % se subió a 20 % en 1983, y a 35 % en 1984. Esta tasa se rebajó levemente para alcanzar un 30 % en 1985. También se

implementó una política de bandas de precios para el trigo, el aceite y el azúcar, con el fin de garantizar a los agricultores una cierta estabilidad en sus ingresos.

La crisis significó importantes alzas en el valor del dólar a partir de la devaluación. El tipo de cambio nominal subió en forma continua desde $ 39 por dólar en Mayo de 1982 hasta $182,5 por dólar en Diciembre de 1985. La inflación, subió abruptamente a partir de la devaluación. La variación del IPC en doce meses, que había logrado alcanzar a 3,7 % en Mayo de 1982, subió a 20,7 % en Diciembre de 1982, para estabilizarse a un ritmo de 23 % anual entre 1983 y 1984. Hacia fines de 1985 la inflación había subido aún más para alcanzar un 26,4 % en Diciembre de 1985.

El fuerte aumento en el tipo de cambio real y la mayor inflación resultante indujo una caída en los salarios reales. Los salarios reales, que habían subido un 8,7 % entre 1980 y 1982, cayeron un 14,4 % entre este último año y 1985. El PIB per cápita, medido en dólares corrientes, que había alcanzado a llegar a un récord histórico de US$ 2.922 en 1981, cayó abruptamente hasta alcanzar a US$ 1.372 en 1985 como producto de la crisis y del fuerte aumento en el tipo de cambio real. En dólares constantes de 2000, el PIB per cápita de 1985 era sólo 15 % más alto que el PIB per cápita de 1900. La gran caída en el poder adquisitivo de la población aumentó fuertemente el nivel de pobreza, el que combinado con una tasa de desocupación de 16,3 %, significó un verdadero drama social.

Cuadro 23. Chile: Gasto Social Directo 1980-1987
(% del PIB)

Programa Social	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Programas de empleo	0,27	0,21	0,49	1,17	0,79	0,78	0,48	0,25
Subsidios en dinero	0,22	1,57	2,43	2,46	2,24	2,10	1,81	1,34
Subsidios en alimentación	0,41	0,44	0,51	0,46	0,52	0,46	0,38	0,39
Subsidios en vivienda	0,56	0,52	0,21	0,33	0,57	0,68	0,63	0,72
Subsidios en educación	3,33	3,90	4,55	3,92	3,74	3,64	3,37	2,88
Subsidios en salud	1,20	1,24	1,29	1,08	0,97	0,86	0,76	0,78
Otros subsidios	0,67	0,56	0,56	0,36	0,27	0,28	0,24	0,19
Gasto social directo	6,66	8,44	10,04	9,78	9,10	8,80	7,67	6,55

Nota: Gasto social directo corresponde al monto de recursos efectivamente recibido por la población. Se calcula a partir del gasto social, restándole el pago de pensiones y gastos de administración de ministerios y programas sociales.
Fuente: Haindl, Budnich e Irarrázaval (1989)

Con el fin de paliar la grave situación social, el gobierno diseñó una red social que contemplaba programas de empleo de emergencia, subsidios en dinero, y entrega de alimentación. Los programas de empleo de emergencia se incrementaron desde 168 mil personas en 1981 a 433 mil personas a fines de 1982, y 485 mil personas a fines de 1983. En este último año, las personas trabajando en los programas de empleo de emergencia llegaron a representar un 12,1 % de la fuerza de trabajo. A lo anterior se agregó una serie de programas sociales para atender a los sectores más pobres de la población. En proporción al PIB estos años constituyen el récord de gasto social del siglo, ya que los recursos que efectivamente recibió la población (gasto social directo) bordearon el 10 % del PIB entre 1982 y 1983 (Ver cuadro 23).

En la medida que la dramática situación de desempleo fue mejorando, se fueron reduciendo los programas de empleo de emergencia. A fines de 1984, estos incluían 378 mil trabajadores, los que se habían reducido a 276 mil para fines de 1985.

En el ámbito sectorial, la agricultura presentó un crecimiento moderado en 1980 (3,6 %) y 1981 (2,7 %), una recesión en 1982 (-2,1 %) y 1983 (-3,6 %), y un crecimiento notable en 1984 (7,1 %) y 1985 (5,6 %). Lo más destacable de este período fue el gran desarrollo de las exportaciones de fruta. La superficie plantada con frutales alcanzaba a 62.365 hectáreas en 1980, y esta se incrementó hasta 86.620 hectáreas en 1985. La producción de frutas se incrementó desde 628 mil toneladas en 1980 a un millón 58 mil toneladas en 1985. El valor de las exportaciones de estos productos subió en forma notable, transformándose en un sector importante de la economía chilena. En 1985, las exportaciones de fruta fresca representaron alrededor del 9,3 % del valor total exportado.

El sector pesquero presentó un desarrollo explosivo. El crecimiento del PIB pesquero en todos los años fue alto y alcanzó un promedio acumulativo anual de 10,6 % en términos reales entre 1980 y 1985. La captura total de pescados aumentó desde 2 millones 892 mil toneladas en 1980 a 4 millones 986 mil toneladas en 1985. El crecimiento más notable se produjo en la producción de harina de pescado, que subió desde 572 mil toneladas en 1980 a 1 millón 109 mil toneladas en 1985. Debido a una crisis en la industria de harina de pescado de Perú, Chile se transformó en el mayor exportador del mundo de harina de pescado durante algunos años. En 1985 la exportación de la industria pesquera alcanzó a 10,5 % del valor total exportado, transformándose así en un sector importante de la economía chilena.

En el sector minero se dio una importante reforma legal en 1981, que sentaría las bases del crecimiento posterior de este sector. Con anterioridad a esta ley, el Estado era el dueño de todos los recursos del subsuelo, y este se reservaba el derecho de exploración y explotación de ellos. La nueva ley definió el concepto de “concesión plena”, que garantizaba al sector privado, la obtención integral de los beneficios de su inversión minera. La “concesión plena” era una concesión judicial de duración indefinida, protegida por el derecho de propiedad, y su expropiación originaba una indemnización completa, igual al valor presente de los flujos futuros proyectados (Piñera, 1986). El artífice de esta reforma fue el Ministro de Minería, José Piñera. El PIB del sector minero creció fuerte en 1981 (7,7 %) y 1982 (5,7 %), entró en recesión en 1983 (-1,9 %), y luego experimentó

dos años de crecimiento en 1984 (4,4 %) y 1985 (2,2 %). Durante este período, se incrementó la exportación física de cobre desde un millón 45 mil toneladas en 1980 a un millón 346 mil toneladas en 1985. Sin embargo, el valor total exportado de cobre se redujo en un 46%, sin embargo, debido a la fuerte caída en el precio del cobre mencionada anteriormente.

La industria manufacturera tuvo un comportamiento fuertemente procíclico durante el período. El alto crecimiento del PIB industrial en 1980 (6,2 %) se frenó bruscamente en 1981 (2,6 %) debido a la gran caída del tipo de cambio real que sustituyó la producción nacional por la importada. La crisis de 1982 (-21,0 %) impactó a la industria con singular fuerza, ya que una buena parte del ajuste recayó sobre este sector. Con la devaluación y el aumento del tipo de cambio real, la industria se recuperó en 1983 (3,1 %), para crecer fuertemente con la expansión de 1984 (9,8%). Posteriormente, el ajuste de 1985 (1,2 %) produjo un débil crecimiento. Al interior de la industria se produjo un fuerte reacomodo hacia los sectores orientados a exportar.

El sector más impactado con la crisis fue sin lugar a dudas la construcción. Luego de dos años de un “boom” espectacular que produjo un crecimiento del PIB de la construcción de 23,9% en 1980 y de 21,1 % en 1981, este sector entró en una profunda crisis en 1982 (-23,8 %). Una gran parte de las empresas constructoras quebró en este año debido al alto endeudamiento con que se manejaban estas empresas. En 1983 el sector experimentó una nueva caída de 5 %, para recuperarse parcialmente en 1984 (4,2 %). En 1985 un fuerte programa de construcción de viviendas sociales y de obras públicas permitió una lograr un crecimiento de 16,1 %.

PERIODO 1986-1990: CONSOLIDACIÓN DEL MODELO EXPORTADOR

En este período se solucionó el problema del sobre endeudamiento externo, y se profundizaron las reformas de libre mercado y libre comercio que condujeron hacia un crecimiento liderado por las exportaciones.

El problema más grave generado en el quinquenio anterior fue el sobre endeudamiento externo que impedía lograr un flujo de capitales externo, apropiado para financiar el crecimiento de la economía. Para solucionar este problema se utilizó una estrategia que contenía tres pilares fundamentales:

- Un ajuste en el gasto interno de la economía, enmarcado dentro de una política de austeridad fiscal, con el objeto de lograr un déficit aceptable en la cuenta corriente de la balanza de pagos.
- Un fuerte aumento en el tipo de cambio real, combinado con una baja de aranceles con el fin de lograr un fuerte crecimiento en las exportaciones físicas.
- Implementar un mecanismo para cambiar deuda externa por inversión extranjera, con el objeto de reducir los niveles de deuda externa.

Para ajustar el gasto interno de la economía se implementó un presupuesto fiscal austero y se realizó un recorte en todos los gastos de las reparticiones públicas. El gasto fiscal, que representaba un 30,6 % del PIB en 1985 se fue reduciendo drásticamente para llegar a un 27,9 % del PIB en 1986, y de ahí a 24,8 % del PIB en 1987. Esta política fiscal contractiva posibilitó aumentar el ahorro público desde un 1,1 % del PIB en 1985 hasta un 3,3 % del PIB en 1987. El déficit fiscal, que alcanzaba al 2,3 % del PIB en 1985 disminuyó a 0,9 % del PIB en 1986, y se transformó en un superávit fiscal de 1,9 % del PIB en 1987.

Cuadro 24. Balanza de Pagos de Chile 1986-1990
(Millones de US$)

	1986	1987	1988	1989	1990
Cuenta Corriente					
Exportaciones (FOB)	4.191	5.303	7.054	8.078	8.373
Importaciones (FOB)	-3.099	-3.994	-4.844	-6.595	-7.089
Balanza Comercial	1.092	1.309	2.210	1.483	1.284
Servicios no financieros	-476	-463	-705	-476	-235
Utilidades empresas extran	-171	-214	-305	-383	-254
Intereses Deuda Externa	-1.942	-1.664	-1.793	-1.780	-1.831
Intereses recibidos	221	178	181	237	354
Transferencias	85	126	177	226	197
Saldo en Cuenta Corriente	-1.191	-728	-235	-693	-485
Cuenta de Capitales					
Prestamos Gobierno y B C	927	1.091	-1.202	-1.705	-482
Otros Prestamos	-627	-1.260	-498	265	1.538
Inversion Extranjera	441	1.033	2.789	2.603	1.846
Saldo Cuenta de Capitales	741	864	1.089	1.163	2.902
Errores y Omisiones	223	-91	-122	-33	-49
Balanza de Pagos	-227	45	732	437	2.368
Deuda Externa	20.829	20.660	18.960	17.520	18.576
Deuda Externa/PIB	117,5%	99,8%	78,5%	63,6%	61,3%
Cuenta Corriente/PIB	-6,7%	-3,5%	-1,0%	-2,5%	-1,6%

Fuente: Banco Central

Esta política permitió aumentar el ahorro total de la economía y reducir el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. El déficit en cuenta corriente se redujo desde 6,7 % del PIB en 1986 a 3,5 % del PIB en 1987 y a 1,0 % del PIB en 1988 (Ver cuadro 24). El artífice de esta política fue el brillante Ministro de Hacienda, Hernán Büchi.

La holgura fiscal alcanzada permitió hacer una reforma tributaria en 1986 para reducir gradualmente la carga tributaria. Los impuestos a las personas se redujeron desde tasas progresivas entre 8 y 58 % a tasas entre 3,5 y 50 %. Adicionalmente, se redujo la tasa del impuesto al valor agregado desde 20 % hasta llegar a 16 % en 1990. La carga tributaria disminuyó en 2 puntos porcentuales del PIB en 1988 y 0,7 puntos porcentuales adicionales en 1990.

Con el fin de mantener la holgura fiscal, se mantuvo la política de austeridad en los gastos públicos. El gasto fiscal se contrajo para representar 23,3 % del PIB en 1988, 21,7 % del PIB en 1989 y terminar con 20,4 % del PIB en 1990. El ahorro público y el superávit fiscal se mantuvieron durante el resto del quinquenio, ya que la reducción en la carga tributaria se compensó con menor gasto fiscal. En la medida que se regularizó el flujo de capitales hacia el país, el gasto interno creció más rápido lo que permitió aumentar el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos a 2,5 % del PIB en 1989 y 1,6 % del PIB en 1990 (Ver cuadro 24).

La política fiscal austera se combinó con una política cambiaria agresiva, destinada a elevar el tipo de cambio real. Este subió un 22,3 % entre 1985 y 1988, con lo que se logró un nivel de 2,1 veces el alcanzado en 1981. Entre 1989 y 1990 se intentó mantener el tipo de cambio real constante, lo que no fue posible, debido a la expansión del gasto interno.

Junto con el aumento en el tipo de cambio real, se redujo la protección arancelaria. La tasa arancelaria uniforme se redujo desde 30 % en 1985 a 20 % en 1986, y a 15 % en 1988. Esta combinación de precios relativos favoreció ampliamente al sector exportador, el que reaccionó con un extraordinario dinamismo. Las exportaciones físicas crecieron a un promedio acumulativo anual de 10,6 % entre 1985 y 1990. Como además se recuperaron los precios promedio de exportación se logró alcanzar un crecimiento en el valor de las exportaciones de bienes y servicios que alcanzó al 18 % acumulativo anual en el período.

El fuerte crecimiento en las exportaciones combinado con un gasto interno más expansivo permitió alcanzar importantes tasas de crecimiento de la economía. El PIB creció un 5,6 % en 1986, un 6,6 % en 1987, un 7,3 % en 1988 y un 10,6 % en 1989. En 1990 se implementó una política de ajuste que redujo el ritmo de crecimiento a 3,7 %.

Cuadro 25. Chile: Programas de conversión de deuda externa
(Millones de US$)

	Swap deuda por capital (DL 600)	Swap deuda externa por interna	Capitulo XVIII	Capitulo XIX	Otros programas	Total	Porcentaje de la Deuda Externa
1985	53	41	115	32	89	330	1,8%
1986	56	27	411	214	276	984	5,1%
1987	125		696	707	451	1.979	9,5%
1988	52	67	909	886	856	2.770	13,4%
1989	2	20	410	1.321	929	2.682	14,1%
1990	16		592	418	71	1.097	6,3%
1991			147	22	659	828	4,5%
1992					385	385	2,2%
1993	4				255	259	1,4%
Total	308	155	3.280	3.600	3.971	11.314	45,9%

Fuente: Elaboración datos Banco Central

La medida más importante para solucionar el endeudamiento externo fue la implementación sistemática de un plan de conversión de deuda externa por inversión. Se definieron varios programas que permitían efectuar esta conversión aprovechando que la deuda chilena se transaba con descuento en los mercados internacionales. Estos programas permitieron ir reduciendo los niveles de deuda externa e irlos transformando en activos físicos o financieros[216]. Entre 1985 y 1990 se rescató deuda externa por un valor facial de US$ 9.842 millones (Ver cuadro 25). Dichas operaciones permitieron que la deuda externa total de Chile fuera disminuyendo a través del tiempo desde US$ 20.829 millones en 1986 hasta US$ 18.576 millones en 1990. En 1990, la deuda externa alcanzaba al 61,3 % del PIB, por lo que Chile había solucionado su problema de sobre endeudamiento externo. Los flujos de capitales voluntarios volvieron al país, y alcanzaron a US$ 2.902 millones en 1990, nivel que superó al déficit en cuenta corriente, permitiendo una importante acumulación de reservas.

Los bancos y empresas intervenidas en 1983 fueron privatizados mediante la aplicación de un mecanismo de “capitalismo popular”. Se trató de repartir la propiedad de estas empresas entre la mayor cantidad de personas posible, para lo cual se definió un conjunto de beneficios tributarios para incentivar la compra de acciones por parte del público en general. Se privatizaron paquetes accionarios mayoritarios de los bancos de Chile, Santiago, Osorno, Concepción y Bhif además de las AFP Provida y Santa María. Este mecanismo de capitalismo popular se utilizó también

para privatizar empresas que siempre hab[EH2]ían estado en poder del Estado, incluyendo varias eléctricas como Endesa, Chilectra y Chilquinta.

Con el fin de evitar que se repitieran las situaciones que llevaron a la quiebra técnica de los principales bancos en el país, se reformó la ley de bancos para exigirles mayor rigurosidad en la concesión de créditos y un mecanismo más estricto para efectuar provisiones de acuerdo a las pérdidas esperadas. También se reglamentó la concesión de créditos relacionados a la propiedad de los bancos, y se exigió el cumplimiento de programas de desconcentración. A los bancos se les prohibió tener empresas que no estuvieran dentro del giro bancario, lo que pretendía evitar la formación de grupos económicos a partir de un banco y el consecuente riesgo de quiebra asociado a los problemas de las empresas del grupo.

A la Superintendencia de Bancos se le concedieron poderes omnímodos para supervisar y controlar el sistema financiero, y exigir el cumplimiento de las estrictas normas legales. Esta normativa se complementó con un seguro de depósito que protegía las cuentas corrientes y depósitos de ahorro hasta cierto monto. Esta normativa sentó las bases de un sistema financiero más sólido, que permitiría resistir exitosamente los ciclos adversos de la economía.

Otra importante normativa que se dictó en esta época fue una ley eléctrica que obligaba a la autoridad a fijar tarifas de acuerdo al costo marginal de corto plazo. La ley introducía un marco de competencia entre las diferentes empresas generadoras, las que firmaban contratos de aprovisionamiento con empresas distribuidoras de energía eléctrica, que a su vez tenían márgenes de distribución fijados de acuerdo a los costos medios de largo plazo de empresas modelo. Los clientes con altos niveles de consumo de energía eléctrica fueron dejados en libertad para competir. Esta normativa permitió privatizar el grueso del sector eléctrico (incluyendo Endesa y Chilectra) y canalizar una importante inversión privada en la construcción de nuevas centrales generadoras y redes de transmisión y distribución eléctrica. Así se liberó al Estado de tener que invertir en este sector para posibilitar el crecimiento de la economía.

Una ley análoga se dictó para el sector de telecomunicaciones. Se estableció un sistema de tarificación basado en los costos marginales de

largo plazo de empresas modelo, y se estableció la obligatoriedad de servicio a todos los clientes dentro del área de concesión. Esta ley sentó las bases para privatizar la Compañía de Teléfonos de Chile y Entel, que se encontraban en poder del estado. Al establecer tarifas con criterios técnicos, junto con la obligatoriedad de dar servicios dentro del área de concesión, se forzó a estas empresas a llevar a cabo un gigantesco programa de expansión, que permitió abastecer la demanda por teléfonos por primera vez en la historia de Chile. Hasta esta época era normal para las personas que demandaran teléfonos, permanecer hasta diez años en las listas de espera, o tener que pagar sumas enormes para comprar a otra persona su derecho a tener línea telefónica.

También se dictó una ley que permitía la instauración de un sistema de seguros de salud privados (ISAPRES). Estas instituciones de salud privadas permitieron establecer una red de hospitales, clínicas, y establecimientos de salud privados en forma paralela al sistema de salud estatal. El 7 % de los salarios base, que los trabajadores estaban obligados a cotizar para el sistema de salud estatal pudo ser utilizado libremente para contratar un seguro de salud privado con una ISAPRE. Las ISAPRES competían entre sí para ofrecer diferentes planes de salud a sus afiliados. Aquellas personas que no optaron por un plan privado permanecieron al amparo del sistema estatal bajo una entidad llamada FONASA. En general, los trabajadores de mayores ingresos se cambiaron al sistema de salud privada, con un mejoramiento notable en la calidad de la atención de salud. Sin embargo, los trabajadores de menores ingresos en general optaron por permanecer dentro del sector estatal.

Todos estos cambios legales y regulatorios permitieron la expansión del sector privado dentro de áreas que tradicionalmente permanecieron dentro del ámbito del Estado, como el sector eléctrico, las telecomunicaciones y la salud. También sentaron las bases de un proceso de grandes inversiones para financiar un aumento en la cobertura y la modernización tecnológica de estos sectores.

La política social del gobierno se rediseñó de modo de “focalizar” los recursos en los sectores más pobres de la población. Esto estaba de acuerdo con el enfoque de “basic needs” en la literatura económica, y obedecía a la

estrategia general del gobierno militar de reducir la pobreza en Chile. Cada plan social se "focalizaba" de tal modo de concentrar sus recursos en el 40 % más pobre de la población. El Ministerio de Planificación junto con el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, introdujo una encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN). La primera de estas encuestas se llevó a cabo en 1985, y la segunda en 1987. Ambas encuestas tuve el honor de implementar y dirigir en mi calidad de Director del Instituto de Economía[217]. En el cuadro 26 se puede apreciar la "focalización" del gasto social directo. Se observa que la red social logró transferir el 5,12 % del PIB al 40 % más pobre de la población el año 1985 y un 3,59 % del PIB el año 1987.

Cuadro 26. Chile: Focalización del Gasto Social Directo 1985 y 1987

(%del PIB)

Programa Social	CASEN 1985			CASEN 1987		
	40% más pobre	50% intermedio	10% superior	40% más pobre	50% intermedio	10% superior
Programas de empleo	0,66	0,12	0	0,19	0,06	0
Subsidios en dinero	1,33	0,70	0,07	0,71	0,50	0,10
Subsidios en alimentación	0,33	0,12	0,01	0,29	0,10	0,01
Subsidios en vivienda	0,35	0,30	0,03	0,35	0,31	0,03
Subsidios en educación	1,71	1,53	0,37	1,33	1,31	0,21
Subsidios en salud	0,55	0,29	0,02	0,52	0,25	0,02
Otros subsidios	0,17	0,10	0,01	0,18	0,01	0
Gasto social directo	5,12	3,16	0,51	3,59	2,57	0,10

Fuente: Haindl, Weber (1986) y Haindl, Budinich e Irarrázaval (1989)

Otra reforma de gran significación en este quinquenio fue la reforma del Banco Central para convertirlo en un organismo autónomo con amplias facultades para conducir las políticas monetarias y cambiarias. El Banco Central chileno fue así la cuarta institución emisora en obtener su autonomía a nivel mundial, después del Federal Reserve de Estados Unidos, del Bundesbank de Alemania, y del Banco Central de Suiza. La conducción del Banco Central fue entregada a un consejo de cinco personas, elegidos

por un período de diez años, por común acuerdo el poder ejecutivo y del legislativo. Este consejo tiene la misión de lograr la estabilidad del nivel precios en la economía.

El sector agrícola creció en forma espectacular en este período. Entre 1985 y 1990, el PIB agrícola creció a un ritmo de 8,7 % acumulativo anual. El gran aumento en el tipo de cambio real que se logró en este período, significó dar un impulso extraordinario a la agricultura tradicional y a la agricultura de exportación, que respondieron con importantes incrementos en la superficie plantada y en los rendimientos.

Esto se complementó con políticas de “bandas de precios” aplicadas al trigo, al azúcar, y las oleaginosas. Dichas políticas establecían aranceles compensatorios destinados a suavizar las fluctuaciones internacionales en los precios de estos productos. De esta forma se lograba reducir parte del “riesgo” de los agricultores. Con estas políticas se logró subir la superficie plantada en los cultivos industriales (remolacha, raps y maravilla) desde 41 mil hectáreas en 1983 a un récord de 146 mil hectáreas en 1988, las que posteriormente disminuyeron a 98 mil hectáreas en 1990. Pese a que el total de hectáreas sembradas con cereales no varió mucho, se produjo un importante incremento en la producción de trigo, que subió desde un millón 165 mil toneladas en 1985 a un millón 718 mil toneladas en 1990 (Ver cuadro 27).

Cuadro 27. Producción de cultivos básicos y frutales

(Miles de toneladas)

	1980	1985	1990	Incremento % 1990-1980
CULTIVOS BASICOS				
TRIGO	966	1.165	1.718	78%
CEBADA	105	85	92	-12%
AVENA	173	170	205	18%
CENTENO	10	11	6	-40%
ARROZ	95	157	136	43%
MAIZ	405	772	823	103%
FREJOLES	84	101	87	4%
ARVEJAS	14	6	7	-50%
GARBANZOS	12	9	6	-50%
LENTEJAS	27	25	8	-70%
PAPAS	903	909	829	-8%
MARAVILLA	38	33	27	-29%
RAPS	73	32	53	-27%
REMOLACHA	450	2.124	2.326	417%
TOTAL EQUIV TRIGO	2.337	3.109	3.662	57%
SUPERFICIE SEMBRADA (Miles ha)	1.237	1.084	1.087	-12%
FRUTALES				
CIRUELAS	17	42	110	547%
DAMASCOS	13	12	19	51%
DURAZNOS	78	77	112	43%
KIWIS		1	37	
LIMONES	67	65	86	29%
MANZANAS	245	425	700	186%
NARANJAS	59	75	97	64%
PALTAS	22	30	37	71%
PERAS	43	71	139	223%
UVAS DE MESA	85	276	730	759%
TOTAL FRUTAS	629	1.074	2.067	229%
SUPERFICIE PLANTADA (Miles ha)	82	99	140	71%

Fuente: Indicadores Económicos y Sociales. Banco Central

Por otro lado, la superficie plantada en frutales se incrementó desde 96.600 hectáreas en 1985 a 126.486 hectáreas en 1990. Especialmente importantes fueron los incrementos en la producción de uvas de mesa, que aumentó desde 276 mil toneladas en 1985 a 660 mil toneladas en 1990, y en manzanas que aumentó desde 425 mil toneladas en 1985 a 720 mil toneladas en 1990 (Ver cuadro 27).

La industria pesquera continuó mostrando un crecimiento notable durante este quinquenio. El PIB pesquero creció a un ritmo acumulativo anual de 9,2 % entre 1985 y 1990. En este período crecieron fuertemente las

capturas y también empezó a gestarse un importante subsector de acuicultura, especialmente en torno al cultivo de la trucha y el salmón. Ello hizo que el sector pesquero generara alrededor del 1,5 % del PIB total en 1990 y alrededor de un 10,3 % de las exportaciones totales de bienes.

La industria manufacturera creció un 6,7 % acumulativo anual entre 1985 y 1990. Los mayores crecimientos se presentaron en los rubros orientados a las exportaciones. La fabricación de muebles creció en 3,76 veces en el quinquenio; la construcción de maquinarias en 2,12 veces; la fabricación de productos de vidrio en 98 %; las imprentas crecieron en 83 %; la fabricación de productos químicos en 53 %: y la industria de bebidas en 43 %.

La minería creció a un ritmo más modesto de 3,4 % acumulativo anual durante este quinquenio. Las exportaciones de cobre subieron, sin embargo, desde un millón 346 mil toneladas en 1985 hasta alcanzar un millón 599 mil toneladas en 1990. Durante este período se realizaron grandes exploraciones mineras por parte de capitales extranjeros y se desarrollaron los proyectos que darían paso a la tremenda expansión de la producción cuprífera de la década de los años noventa.

En el plano político, el suceso más importante fue el plebiscito de 1988, que estaba contemplado en la Constitución de 1980 para permitir la prolongación o sustitución del gobierno del general Pinochet o quienquiera designara la junta de gobierno. En el plebiscito se le consultó al pueblo si quería prolongar el período presidencial del general Augusto Pinochet hasta 1996. El general Pinochet obtuvo sólo el apoyo favorable del 43% de la población, por lo que perdió el plebiscito. Tras la derrota en las urnas, el gobierno convocó a elecciones generales en 1989 para elegir al próximo Presidente, junto con todo el parlamento y los consejos municipales. En estas elecciones resultó triunfador con mayoría absoluta don Patricio Aylwin Azócar, apoyado por una coalición de partidos opositores al general Pinochet.

Don Patricio Aylwin Azócar, era un abogado demócrata cristiano, de amplia trayectoria política y de espíritu muy sagaz. Tenía una gran habilidad para realizar alianzas y acuerdos y para negociar y acercar posiciones entre las personas. De carácter moderado y conciliador, realizó

una gran labor en conducir la transición chilena hacia la democracia. Pese a tener una desconfianza visceral en el sistema libre mercado, mantuvo los principales lineamientos del modelo económico chileno.

La coalición de gobierno que apoyaba a Patricio Aylwin se denominó “Concertación para la Democracia” e incluía a los partidos Demócrata Cristiano y Socialista como núcleo de apoyo principal. Su programa de gobierno pretendía hacer una transición hacia una democracia plena en el plano político, a la vez que mantener el modelo económico de libre mercado con un mayor énfasis en el gasto social, en el plano económico.

En 1990 asumieron las nuevas autoridades del país en un ambiente de respeto y armonía. Con el fin de lograr una reparación a las víctimas de violaciones a los derechos humanos, el Presidente Aylwin estableció una comisión para recibir denuncias e investigar estos delitos. Esta comisión, que fue encabezada por Raúl Rettig evacuó una amplio y detenido informe sobre cada una de las víctimas de la violencia política que siguió al golpe militar de 1973. Se determinó que el número total de víctimas había sido alrededor de 2.800 personas, incluyendo alrededor de 800 uniformados que fueron asesinados por extremistas de izquierda. El resto había muerto combatiendo a las fuerzas militares en los días que siguieron al 11 de Septiembre de 1973, o bien habían sido víctimas posteriores de los aparatos de seguridad del Estado. A raíz de este informe se decretaron una serie de beneficios económicos para compensar tanto a los exiliados como a los familiares de las víctimas.

Las nuevas autoridades del Banco Central recibieron el desafío de controlar una inflación creciente. La inflación, medida por el índice de precios al consumidor, subió desde 12,7 % en 1988 a 21,4 % en 1989 y de ahí a 27,3 % en 1990. Se aplicó una política monetaria restrictiva subiendo fuertemente las tasas de interés de los instrumentos del Banco Central. El resultado fue una fuerte contracción en el ritmo de crecimiento del gasto interno desde 13,3 % en 1989 a sólo 2,9 % en 1990. El crecimiento del PIB también se frenó consecuentemente desde 10,6 % en 1989 a 3,7 % en 1990.

PERIODO 1991-1995: LA ERA DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA

En este período se consolidó el funcionamiento de las instituciones democráticas en Chile, al amparo de la Constitución de 1980. La Constitución demandaba quorum mínimos bastante elevados para su propia reforma y la "Concertación por la Democracia" no tenía el número de representantes necesario para modificarla. El sistema de elección de diputados y senadores contenía un mecanismo de elección binominal que conducía a la formación de dos grandes bloques, castigando a los partidos minoritarios que no alcanzaban a elegir representantes.

Los dos bloques se articularon en torno a la propia "Concertación por la Democracia" y el bloque opositor de centro-derecha que incluía a los partidos de la Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional. Con el fin de darle gobernabilidad al país, el gobierno impulsó una "política de consensos" en la cual todas las reformas se llevaron a cabo después de un proceso de negociación con la oposición, que permitía enviar al parlamento leyes sobre las cuales había consenso. El bloque opositor, por otro lado, practicó una "oposición constructiva", lo que permitió generar una verdadera democracia de los acuerdos.

El Presidente Aylwin dictó una amplia amnistía para todos los terroristas y presos políticos con motivo del retorno de Chile a la democracia. En Abril de 1991 fue asesinado el, senador Jaime Guzmán, líder de la oposición, por un comando extremista. La eliminación de facto de la pena de muerte y una política de mano blanda con la delincuencia significaron un fuerte aumento en las tasas de criminalidad y delincuencia, y un aumento en el consumo y tráfico de drogas. Santiago se transformó en una ciudad peligrosa de ahí en adelante.

Con el fin de lograr un acercamiento con Argentina, el Presidente Aylwin llegó a un acuerdo con Argentina para someter los puntos limítrofes en disputa a un arbitraje por parte de una comisión de juristas americanos. El resultado de este arbitraje fue entregado en Octubre de 1994 y favoreció

ampliamente a Argentina. Chile perdió así el territorio de “Laguna del Desierto” y parte importante del “Campo de Hielo Sur”. Sin embargo, se logró zanjar las disputas limítrofes con Argentina.

Con el argumento de poder incrementar los recursos para financiar un mayor gasto social, el gobierno promovió una reforma tributaria. Se modificó el impuesto a la renta, aumentando la tasa de impuesto a las utilidades de las empresas de 10 % a 15 %, además de cambiar la base del impuesto a las utilidades devengadas en lugar de las utilidades retiradas. Adicionalmente se subió la tasa del impuesto al valor agregado de 16 % a 18 %, y se introdujo un impuesto específico “al lujo” que se aplicó a las alfombras y a la elaboración de joyas. Estas reformas permitieron aumentar la recaudación tributaria en 2 puntos porcentuales del PIB entre 1990 y 1995. Sin embargo, estos mayores recursos se destinaron al ahorro público. El gasto total como porcentaje del PIB aumentó en 1 punto porcentual entre 1990 y 1993 pero luego retrocedió hasta llegar en 1995 a un nivel similar al de 1990. Ello permitió generar un importante aumento en el ahorro público, lo que se tradujo en un aumento del superávit fiscal desde 0,8 % del PIB en 1990 hasta 2,6 % del PIB en 1995. Este mayor ahorro público fue clave para aumentar el ahorro nacional y permitir un alto ritmo de crecimiento de la economía en el período.

Como el gobierno deseaba aumentar el porcentaje de sindicalización de los trabajadores, así como el poder de negociación de estos, se dictaron nuevas leyes laborales, que regularon el proceso de negociación colectiva, así como el proceso de contratación de nuevos trabajadores. Se estableció un seguro de desempleo en la forma de una indemnización de un mes de sueldo por cada año de servicio para las personas que fueran despedidas. La idea era que estos recursos que recibía el trabajador en caso de ser despedido debían permitir financiar la búsqueda de un nuevo trabajo.

En política comercial, se procedió a intensificar la apertura de la economía. La tasa arancelaria uniforme se redujo de 15 % a 11% en 1991, y se desarrolló una política comercial tendiente a firmar tratados bilaterales de libre comercio con varios países americanos. En Enero de 1992 se firmó un acuerdo de complementación económica con México, y al año siguiente, en Junio de 1993, se firmó un acuerdo similar con Bolivia. En Enero de

1994 se firmó un acuerdo con características similares con Colombia y en Enero de 1995 otro acuerdo con Ecuador. Se desarrolló una activa política tendiente a incrementar las relaciones económicas con todos los países del mundo.

La política monetaria implementada por el nuevo Banco Central autónomo tuvo por objetivo bajar la inflación en forma sistemática. El éxito logrado en materia inflacionaria fue notable. La inflación, medida por la variación del IPC, bajó desde 27,3 % en 1990 a 18,7 % en 1991; 12,7 % en 1992; 12,2 % en 1993; 8,9 % en 1994 y 8,2 % en 1995. La autonomía del Banco Central fue una medida clave para que Chile volviera a tener una inflación de un dígito en forma estable.

En materia cambiaria, el Banco Central intentó mantener un tipo de cambio real constante con el fin de incentivar el crecimiento exportador. Para esto llevó a cabo una política cambiaria activa en que el dólar se reajustaba por la diferencia entre la inflación doméstica y la inflación externa. Sin embargo, la gran afluencia de capitales que entraron a la economía en este período impidieron lograr este propósito. La entrada neta de capitales al país superó los 3 mil millones de dólares en 1992 y 1993 y los 5 mil 300 millones de dólares en 1994 (Ver cuadro 28).

Cuadro 28. Balanza de Pagos de Chile 1991-1995
(Millones de US$)

	1991	1992	1993	1994	1995
Cuenta Corriente					
Exportaciones (FOB)	8.942	10.008	9.199	11.604	16.024
Importaciones (FOB)	-7.456	-9.285	-10.189	-10.872	-14.655
Balanza Comercial	1.486	723	-990	732	1.369
Servicios no financieros	33	-177	-227	-149	-349
Utilidades empresas extran	-875	-1.008	-938	-1.874	-2.125
Intereses Deuda Externa	-1.524	-1.311	-1.210	-1.120	-1.413
Intereses recibidos	469	437	492	495	810
Transferencias	312	378	320	331	310
Saldo en Cuenta Corriente	-99	-958	-2.553	-1.585	-1.398
Cuenta de Capitales					
Prestamos Gobierno y B C	-826	-249	-867	-83	-1.723
Otros Prestamos	-431	1.894	1.568	2.186	1.780
Inversion Extranjera	2.329	1.839	2.966	4.495	3.123
Inversion chilena en exterio	-125	-398	-524	-1.262	-770
Saldo en Cuenta de Capital	947	3.086	3.143	5.336	2.410
Errores y Omisiones	390	370	-12	-557	49
Balanza de Pagos	1.238	2.498	578	3.194	1.061
Reservas Internacionales	7.595	9.731	10.237	13.757	14.805
Deuda Externa	17.319	18.964	19.665	21.768	21.825
Deuda Externa/PIB	50,0%	45,3%	44,2%	42,7%	33,5%
Cuenta Corriente/PIB	-0,3%	-2,3%	-5,7%	-3,1%	-2,1%

Fuente: Banco Central

Esta enorme entrada de capitales obligó al Banco Central a acumular importantes reservas para sostener el tipo de cambio real. Estas reservas llegaron a 14 mil 805 de millones de dólares a fines de 1995, y en último término el Banco Central fue cediendo en su política de mantener el tipo de cambio real constante. El tipo de cambio real cayó en forma continua desde 1990, hasta completar una caída total de 25 % en 1995.

La gran inversión extranjera que llegó al país en este quinquenio, y que alcanzó a 14.752 millones de dólares se dirigió a todos los sectores de la economía, pero en mayor proporción a los sectores minero y de telecomunicaciones. Estas inversiones formaron la base de la gran expansión que tuvieron estos sectores en este período. Nunca en la historia de Chile se había recibido un influjo de capitales mayor en proporción al PIB.

Entre 1991 y 1995 se materializaron inversiones por 5.362 millones de dólares en el sector minero. Los nuevos proyectos mineros, desarrollados por el sector privado, permitieron abrir nuevas minas de cobre tales como “La Escondida”, que con una capacidad de producción superior a las 900 mil toneladas al año se transformó en la mayor mina de cobre de tajo abierto en el mundo, “Candelaria” con una capacidad de producción superior a las 200 mil toneladas anuales, y “Zaldívar” con 150 mil toneladas entre otras. Las minas existentes bajo control estatal también realizaron importantes programas de ampliación. Todos estos proyectos hicieron posible que la producción de cobre subiera de un millón 616 mil toneladas en 1990 a dos millones 510 mil toneladas en 1995.

En este quinquenio se produjo también una alta inversión de empresas chilenas en el exterior. Las principales empresas chilenas realizaron inversiones en Argentina, Perú, Brasil, Bolivia, y otros países latinoamericanos, expandiendo sus operaciones para transformarse en verdaderas empresas multinacionales. Las inversiones más notables fueron realizadas en el sector eléctrico y en el sector de fondos de pensiones, en que las empresas chilenas aportaron “know-how” junto con recursos económicos. La inversión total realizada por empresas chilenas en el exterior alcanzó a 3.079 millones de dólares entre 1991 y 1995.

Impulsado por el alto tipo de cambio real que se había logrado en el quinquenio anterior, las exportaciones físicas crecieron en forma explosiva, alcanzando un promedio acumulativo anual de 10,4% entre 1990 y 1995. Como los términos de intercambio se comportaron favorablemente, el valor de las exportaciones de bienes y servicios casi se duplicó, pasando de 10.222 millones de dólares en 1990 a 19.234 millones de dólares en 1995. Este fuerte incremento en las exportaciones, junto con la gran entrada de capitales mencionada anteriormente hizo posible lograr una fuerte expansión en el gasto interno de la economía, al mismo tiempo que se acumulaban importantes reservas internacionales. El gasto interno se expandió a un ritmo promedio acumulativo anual de 10,6 % anual entre 1990 y 1995, siendo este el más alto de la historia de Chile. Las reservas internacionales pasaron de 6.508 millones de dólares en 1990 a 14.805 millones de dólares en 1995.

Una gran innovación que hizo este gobierno fue la implementación de concesiones privadas de infraestructura. Esta fue una brillante idea del Ministro de Obras Públicas, Carlos Hurtado. El razonó que, si el Estado no tenía recursos para implementar inversiones de infraestructura de gran envergadura, podía invitar al sector privado a hacerlas a través de una concesión, limitada en el tiempo, al cabo del cual se recuperaba la propiedad pública. Su sucesor en el siguiente periodo, el Ministro de Obras Públicas, Ricardo Lagos impulsó entusiastamente esta idea que permitió dar un gran salto adelante en materia de infraestructura. Se adjudicaron 21 proyectos en la década de los noventa con este método, por un total de US$ 6.430 millones (Ver cuadro 29).

El alto ritmo de crecimiento de las exportaciones físicas y del gasto interno posibilitaron tasas de crecimiento récord en el PIB. El crecimiento de 7,3 % logrado en 1991 se aceleró a 11% en 1992, para frenar hasta 6,3 % en 1993 y 4,2 % en 1994 debido a un ajuste practicado para reducir la inflación. Este luego aceleró hasta lograr un 8,5 % en 1995. La tasa de crecimiento acumulativa anual de este quinquenio alcanzó a 8,7 % entre 1990 y 1995, lo que la convierte en la más alta del siglo XX.

Cuadro 29. Licitación de Concesiones de Obras Públicas 1993-2000
(Millones de US$)

Proyecto	MONTO		Km de carretera	Miles m2 de Terminal	Plazo de Concesión años	Fecha de Inicio	Puesta en Servicio
	M UF	Millones US$					
Túnel El Melón (Ruta 5)	1.600	65	5 (túnel)		23	Sep 1993	Feb 1996
Camino La Madera	1.090	53	108		VP	Jul 1994	May 1997
Santiago-San Antonio (Ruta 78)	6.218	301	131		23	Sep 1995	Ago 2001
Nogales-Puchuncaví	431	21	28		VP	Ago 1995	Oct 1997
Acceso norte a Concepción	6.870	279	101		28	Dic 1995	Dic 1998
Talca-Chillán (Ruta 5)	7.919	384	193		VP	Mar 1996	May 2000
Santiago-Los Vilos (Ruta 5)	12.565	609	218		23	Mar 1997	Dic 2002
Santiago-Los Andes (Ruta 5)	4.436	215	116		28	Ago 1997	Jul 2001
Los Vilos-La Serena (Ruta 5)	8.862	429	229		25	Dic 1997	Nov 2002
Aeropuerto La Serena	120	5		3	10	Ene 1998	Ago 1999
Temuco-Río Bueno (Ruta 5)	7.900	302	172		25	Jun 1998	Ene 2003
Aeropuerto AMB Santiago	7.112	345		92	VP	Jul 1998	Dic 2001
Río Bueno-Puerto Montt (Ruta 5)	9.153	308	136		25	Sep 1998	Sep 2002
Chillán-Collipulli (Ruta 5)	9.279	450	161		VP	Oct 1998	Oct 2003
Aeropuerto de Calama	130	5		2	12	Dic 1998	Feb 2000
Collipulli-Temuco (Ruta 5)	11.651	407	144		VP	Mar 1999	Mar 2003
Santiago-Valparaíso (Ruta 68)	15.427	747	141		VP	Oct 1999	Abr 2004
Santiago-Talca (Ruta 5)	29.798	1.444	268		VP	Dic 1999	Nov 2009
Aeropuerto de Concepción	950	38		8	17	Dic 1999	Jul 2001
Aeropuerto de Antofagasta	270	10		2	10	Sep 2000	Abr 2002
Aeropuerto de Punta Arenas	320	13		1	VP	Ene 2000	Ene 2002
Total 21 Proyectos	142.101	6.430	2.147	108			

Fuente: Ministerio de Obras Públicas

Aún más, la tasa de crecimiento del PIB de tendencia alcanzó el ritmo más alto del siglo: un 7,4 % anual en 1992 y 1993 (Ver cuadro 1). Por lo tanto, este quinquenio representa el período de más rápido desarrollo del país en el siglo XX. Desafortunadamente, desde 1993 en adelante, no fue posible mantener este ritmo de crecimiento y el desarrollo del país comenzó a frenarse (Ver figura 2).

El rápido crecimiento de la economía generó una gran cantidad de nuevos puestos de trabajo. El empleo creció a un ritmo de 3,6 % anual entre 1990 y 1993, lo que permitió bajar la tasa de desocupación a un nivel de un dígito a partir de 1991 y alcanzar una tasa de desocupación de 5,4 % en 1993. Chile fue capaz de volver al pleno empleo en 1993, después de veinte años de altísimas tasas de desocupación.

El sector agropecuario mostró tasa de crecimiento en el valor agregado de 5,2 % acumulativo anual entre 1990 y 1995. Los distintos rubros agropecuarios destinados a la exportación, como la fruta experimentaron un crecimiento notable. La superficie plantada con frutales creció desde 140 hasta 151 mil hectáreas, y la producción total de fruta aumentó desde dos

millones 67 mil de toneladas en 1990 hasta dos millones 733 mil toneladas en 1995. Sin embargo, la agricultura tradicional experimentó una reducción tanto en superficie sembrada, que disminuyó desde un millón 87 mil hectáreas en 1990 hasta 857 mil hectáreas en 1995, como en su producción física. La disminución del tipo de cambio real significó perder competitividad en la agricultura substituidora de importaciones, lo que disminuyó fuertemente la rentabilidad de los cultivos tradicionales.

La minería experimentó un crecimiento promedio de 5,7 % acumulativo anual entre 1990 y 1995. La apertura de nuevas minas de cobre, y la expansión de algunas existentes, permitió incrementar la producción de cobre desde un millón 616 mil toneladas en 1990 hasta dos millones 510 mil toneladas en 1995, gracias a la apertura de nuevas minas. La producción de oro se incrementó desde 28 toneladas en 1990 hasta 45 toneladas en 1995. La producción de plata aumentó desde 655 toneladas hasta 1.041 toneladas en 1995.

La industria manufacturera creció a un ritmo promedio de 7,1 % acumulativo anual entre 1990 y 1995. El mayor crecimiento lo experimentaron las imprentas con un crecimiento de 115% en el quinquenio. La construcción de maquinarias subió en un 90 % reflejando el importante aumento en la inversión. La producción de productos derivados del petróleo creció en 77 %, la fabricación de vidrios en 63 %, la producción de productos de plástico en 59 % y la producción de papel en 54 %. Especialmente notable fue el crecimiento obtenido en las exportaciones industriales. Estas subieron desde 2.802 millones de dólares en 1990 hasta 6.608 millones de dólares en 1995. Los mayores incrementos se produjeron en la exportación de harina de pescado, que subió desde 380 millones de dólares en 1990 (986 mil ton) hasta 628 millones de dólares en 1995 (1.325 mil ton); la exportación de salmón y trucha, que subió desde 114 millones de dólares en 1990 (24 mil ton) hasta 475 millones de dólares en 1995 (94 mil ton); la exportación de madera aserrada, que creció desde 157 millones de dólares en 1990 (1.209 miles m3) hasta 249 millones de dólares en 1995 (1.560 miles m3); y la exportación de celulosa, que aumentó desde 314 millones de dólares (583 mil ton) en 1990 hasta 1.229 millones de dólares en 1995 (1.625 mil ton).

El gran éxito económico obtenido permitió a la coalición de gobierno obtener fácilmente la victoria en las elecciones en 1994, resultando elegido Eduardo Frei Ruiz-Tagle, hijo del ex Presidente Eduardo Frei Montalva. Era un ingeniero civil, que tenía un pasado empresarial y concitaba las simpatías del partido Demócrata Cristiano por sus lazos familiares. De carácter reservado, no tenía grandes dotes políticas ni intelectuales. Delegó la administración del país en sus ministros y se concentró principalmente en mejorar las relaciones internacionales de Chile mientras viajaba por el mundo.

Dio gran énfasis a la inserción de Chile en el mundo y logró la incorporación del país en el foro del APEC (Asia Pacific Economic Council) y la asociación con el MERCOSUR (Mercado Común del Sur) que incluía Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

PERIODO 1996-2000: LA DERROTA DE LA INFLACION

El hecho más notable del quinquenio 1996 - 2000 es la derrota de la inflación. Este mal que afectó tan gravemente a la economía chilena durante la mayor parte del siglo XX y que significó un desquiciamiento tan grave de la economía, fue controlado en forma sostenida en este período. La existencia de un Banco Central autónomo, con autoridades elegidas sobre la base de criterios técnicos, y con un mandato constitucional claro para controlar la inflación fue clave en este proceso. La inflación, medida por la variación del índice de precios al consumidor, se redujo desde 8,2 % en 1995 a 6,6 % en 1996, 6 % en 1997, 4,7 % en 1998 y 2,6 % en 1999. Esta última inflación representó la tasa de inflación más baja desde 1938.

En este quinquenio se produjeron niveles récord de inversión extranjera. Grandes inversiones, especialmente ligadas a la gran minería del cobre entraron al país. El flujo neto de capitales llegó a un nivel récord histórico en 1996 y 1997, con 5.017 y 6.743 millones de dólares respectivamente (Ver cuadro 30).

Cuadro 30. Balanza de Pagos de Chile 1996-2000
(Millones de US$)

	1996	1997	1998	1999	2000
Cuenta Corriente					
Exportaciones (FOB)	15.353	17.902	16.353	17.162	19.210
Importaciones (FOB)	-16.500	-19.298	-18.363	-14.735	-17.091
Balanza Comercial	-1.147	-1.396	-2.010	2.427	2.119
Servicios no financieros	-229	-179	-595	-737	-719
Utilidades empresas extranjeras	-1.760	-1.942	-1.135	-1.413	-1.871
Intereses Deuda Externa	-1.399	-1.348	-1.447	-1.623	-1.942
Intereses recibidos	1.143	673	807	803	958
Transferencias	473	520	462	643	558
Saldo en Cuenta Corriente	-2.919	-3.672	-3.918	100	-897
Cuenta de Capitales					
Prestamos Gobierno y B Central	-2.012	172	809	131	61
Otros Prestamos	3.236	3.554	3.962	2.307	939
Inversion Extranjera	5.088	5.202	1.442	5.708	4.713
Inversion chilena en exterior	-1.295	-2.185	-4.218	-7.816	-4.926
Saldo en Cuenta de Capitales	5.017	6.743	1.995	330	787
Errores y Omisiones	-917	249	-242	-1.074	447
Balanza de Pagos	1.181	3.320	-2.165	-644	337
Reservas Internacionales	15.474	17.841	15.992	15.348	14.741
Deuda Externa	23.049	26.775	31.546	33.984	34.984
Deuda Externa/PIB	33,3%	35,6%	43,3%	50,4%	48,9%
Cuenta Corriente/PIB	-5,4%	-5,4%	-6,2%	-0,1%	-2,3%

Fuente: Banco Central

Las inversiones más importantes estuvieron ligadas a los sectores de minería y telecomunicaciones. En el sector minero, las inversiones más importantes se realizaron en la gran minería del cobre. La mina “La Escondida” realizó importantes inversiones para duplicar su capacidad de producción hasta alcanzar un millón de toneladas anuales. Las minas “Candelaria” y “Los Pelambres” aumentaron su capacidad de producción hasta 230 mil toneladas cada una. Las minas “Cerro Colorado” y “Zaldívar” aumentaron su capacidad de producción sobre las 100 mil toneladas anuales. Otras importantes inversiones significaron la apertura de nuevas minas de cobre como “El Abra”, con una capacidad de producción de 225 mil toneladas; y “Collahuasi” con 380 mil toneladas, entre otras. Todas estas inversiones hicieron posible que Chile se transformara en el primer productor mundial de cobre, con más de un tercio de la producción del planeta en el metal rojo.

En el sector de telecomunicaciones se realizaron importantes inversiones que permitieron lograr una gran expansión en las líneas telefónicas, tanto en telefonía fija como en telefonía celular. Se modificó la

ley de telecomunicaciones para permitir la competencia de varias empresas en larga distancia con un sistema de multi-carrier. Esto permitió expandir fuertemente la cobertura del servicio de larga distancia nacional e internacional, y bajar las tarifas a menos de la mitad. Grandes compañías extranjeras tomaron el control de las principales empresas de telecomunicaciones del país y llevaron adelante las inversiones requeridas.

Una parte importante de los flujos de inversión externa se dirigieron a la compra de acciones de empresas chilenas que habían logrado establecer una posición importante en Latinoamérica. Las principales empresas chilenas ligadas al sector eléctrico (Endesa, Enersis), supermercados (Santa Isabel), fondos de pensiones (Provida), bancos (Osorno, Santiago), y compañías de azúcar (Iansa), y otras que habían desarrollado una diversificación internacional, fueron compradas por empresas extranjeras. De esta forma se produjo una verdadera desnacionalización de las empresas chilenas más importantes. Estas transacciones representaron un gran flujo de capitales hacia el país, que habría hecho posible dar un gran impulso a la inversión doméstica. Sin embargo, la mayor parte del producto de las ventas de empresas chilenas a empresas extranjeras no se reinvirtió en el país, y significó una masiva salida de capitales. En este quinquenio se registró una inversión chilena en el exterior que no tiene precedentes históricos.

Con el fin de hacer frente a la gran entrada de capitales que llegaban al país, el Banco Central fue abriendo la cuenta de capitales en forma paulatina para permitir la salida de capitales chilenos al exterior. Esta apertura fue aprovechada ampliamente por los empresarios chilenos, que vendieron sus empresas y sacaron sus capitales del país, así como por los fondos de pensiones, que diversificaron sus portafolios en un contexto internacional. La inversión chilena en el exterior alcanzó a 1.295 millones de dólares en 1996. Al año siguiente, en 1997, el flujo de inversión creció a 2.185 millones de dólares. En 1998, el flujo de inversión hacia fuera de Chile creció a 4.218 millones de dólares, y en 1999 este alcanzó a 7.816 millones de dólares (Ver cuadro 30).

El tipo de cambio real cayó en forma sistemática entre 1990 y 1998. La caída acumulada alcanzó a 25 % entre 1990. Esta caída en el tipo de cambio real significó una pérdida en la competitividad internacional y una

reducción en la rentabilidad del sector exportador. Esta menor rentabilidad explica gran parte de la reducción en el ritmo de crecimiento de tendencia de las exportaciones físicas desde 9,6 % en 1995 hasta 7,1 % en 2000.

El PIB creció un 7,4 % real en 1996 y 1997, impulsado por un importante crecimiento en las exportaciones físicas (10 % en 1996 y 11,2 % en 1997) y en el gasto interno (7,9 % en 1996 y 9,1 % en 1997). Una caída de 17,3 % en los términos de intercambio ocurrida en 1996 fue financiada con un mayor déficit en la cuenta corriente, el que subió de este modo desde 2,1 % del PIB en 1995 hasta 5,4 % del PIB en 1996 y 1997. Este alto déficit en la cuenta corriente significó dejar al país en una posición vulnerable para enfrentar la crisis asiática que se desarrolló a fines de 1997.

La crisis asiática, que afectó fuertemente a Tailandia, Corea, Malasia, Filipinas e Indonesia, significó grandes devaluaciones y recesión en estos países. Como más de un tercio de las exportaciones del país iban al Asia, esta situación impactó adversamente a Chile. Los términos de intercambio cayeron 12,1 % en 1998 y se redujo el flujo de capitales a menos de la mitad. El gobierno del Presidente Frei en un comienzo no dio gran importancia a esta crisis, y aplicó una política fiscal expansiva, que contemplaba fuertes aumentos en el gasto público, en los salarios reales de los empleados públicos y el salario mínimo. Este fue un terrible error de política económica que desafortunadamente el país pagaría caro.

El gasto interno de la economía creció un 9,7 % real en los primeros tres trimestres de 1998, en circunstancias que el valor de las exportaciones disminuía en 12 % en el mismo período. Esta situación se tradujo en un fuerte déficit en la balanza comercial, y en la cuenta corriente de la balanza de pagos. A Septiembre de 1998, el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos alcanzó al 7,8 % del PIB (sobre una base de 12 meses). Como la crisis asiática se había detonado con un déficit en cuenta corriente de 8 % del PIB en Tailandia, se temió que esta experiencia se repitiera en Chile. Se desarrolló una fuerte especulación en contra de las reservas del Banco Central y sobre el tipo de cambio.

Ante esta situación, el Banco Central implementó, a partir de Septiembre de 1998, una política monetaria fuertemente restrictiva, destinada a estabilizar el tipo de cambio nominal en primer lugar, y a

contraer el gasto interno de la economía, en segundo lugar. Para lograr lo anterior subió las tasas de interés interbancario a niveles sin precedentes. Las tasas interbancarias subieron a más de 20 % en términos reales durante algunas semanas y el crédito prácticamente se paralizó. Las empresas vivieron una situación de extrema iliquidez, y muchas cadenas de pago se cortaron. Esta situación arrastró a la quiebra a algunas empresas y produjo numerosos despidos de personal, que llevaron la tasa de desocupación a un nivel de dos dígitos.

El gasto interno reaccionó con fuerza ante esta política monetaria contractiva y cayó en más de un 11 % durante el cuarto trimestre de 1998, y más de un 14 % en los primeros trimestres de 1999. Esta fuerte caída en el gasto interno arrastró al país a una recesión, que significó generar una tasa de desocupación de 15,4 % en Junio de 1999, de acuerdo a las encuestas de ocupación de la Universidad de Chile. El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos se redujo prácticamente a cero hacia fines de 1999, lo que evidencia un sobre ajuste innecesario de la economía. Probablemente una moderada combinación de política fiscal y monetaria contractiva pudo haber evitado esta recesión.

El gasto interno creció en promedio un 1,9 % en 1998 y se contrajo un 9,9 % en 1999. Ello significó un crecimiento del PIB de 3,4 % en 1998 y una caída de 1,1 % en 1999. La inversión bruta en capital fijo cayó un 17,1 % en 1999, lo que produjo una caída de 10 % en la construcción, generando la consiguiente paralización de nuevas obras y un alto desempleo en el sector.

De acuerdo a las cuentas nacionales del Banco Central, el sector Agropecuario creció a un ritmo de 0,6 % acumulativo anual entre 1995 y 1999. Como este ritmo es inferior al crecimiento de la población en el período (1,4 % anual), ello significó un retroceso en la producción agrícola per cápita del país. La agricultura tradicional entró en crisis durante este período y disminuyó su producción en términos absolutos. La superficie sembrada con los cultivos básicos disminuyó desde 857 mil hectáreas en 1995 a 751 mil hectáreas en 1999. La producción (equivalente trigo) de estos catorce cultivos básicos retrocedió desde 3 millones 473 mil toneladas en 1995 a 2 millones 920 mil toneladas en 1999. La causa de esta verdadera

crisis agraria se debe a la pérdida de rentabilidad de la mayor parte de los cultivos agrícolas, provocada a su vez por la fuerte caída en el tipo de cambio real y los convenios de apertura comercial con socios comerciales que tenían grandes ventajas comparativas en la agricultura.

Esta crisis en la agricultura tradicional fue paliada en parte por la expansión en otros sectores, como la fruta, que creció en su superficie plantada desde 151 mil hectáreas en 1995 a 162 mil hectáreas en 1999. La producción de frutas subió desde 2 millones 733 mil toneladas a 3 millones 200 mil toneladas, debido a la entrada en producción de superficie plantada con anterioridad.

En contraste con lo anterior, el sector de la gran minería del cobre experimentó un crecimiento sin precedentes, gracias a la fuerte inversión extranjera que se produjo en este período. El PIB minero creció al 11,7 % acumulativo anual entre 1995 y 1999. La apertura de nuevas minas de cobre como Collahuasi, El Abra, Lomas Bayas, Manto Verde, Zaldívar, y los proyectos de expansión de Escondida, Candelaria, Pelambres y Cerro Colorado entre otras, generaron un importante aumento en la capacidad de producción de cobre. La producción de cobre en Chile casi se duplicó en este período, aumentando desde 2 millones 510 mil toneladas en 1995 a 4 millones 434 mil toneladas en 1999. Las exportaciones físicas crecieron desde 2 millones 357 mil toneladas en 1995 a 3 millones 897 mil toneladas en 1999. En 2000, Chile era el mayor productor y exportador mundial de cobre en el mundo.

La industria manufacturera tuvo un crecimiento acumulativo anual de 1,6 % entre 1995 y 1999, lo que es levemente superior al crecimiento de la población. Este mal comportamiento de la industria manufacturera se debe a un proceso de “desindustrialización” por la desaparición de parte de la industria substituidora de importaciones, debido a la caída del tipo de cambio real.

A fines de 1999 se realizaron elecciones presidenciales, ganando el candidato de la Concertación, Ricardo Lagos, por estrecha mayoría al candidato opositor Joaquín Lavín. Fue necesario realizar una segunda vuelta, a comienzos del año 2000 para dirimir el resultado. De esta forma, Chile terminó el siglo XX con el tercer presidente socialista de su historia.

PERIODO 2000-2005: EL SUPERÁVIT ESTRUCTURAL

En el año 2000 asumió la Presidencia de la República, don Ricardo Lagos Escobar. Distinguido abogado y economista, tuvo un brillante desempeño como Ministro de Obras Públicas en el gobierno anterior. De ideas socialistas y democráticas, se propuso hacer una reforma tributaria para equilibrar el déficit fiscal formado con la crisis asiática.

Los impuestos directos subieron y el gasto público se manejó en forma austera. Ello posibilitó alcanzar un creciente superávit fiscal entre el año 2004 y 2006. Su Ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, postuló un nuevo concepto económico, llamado el superávit estructural, que corresponde al superávit normal que se obtendría en condiciones de tendencia. Si los ingresos superaban a los gastos consistentes con un superávit estructural prefijado, estos se ahorraban. A su vez, si estos eran inferiores a la meta fijada, se desahorraba lo necesario. Ello permitía que el gasto fiscal fuera contra-cíclico. Se fijó como meta alcanzar un superávit estructural de 1% del PIB, y ahorrar los excedentes generados en fondos de estabilización económica, que se crearon especialmente para estos efectos.

Esta idea de introducir en la discusión política el superávit estructural fue un tremendo aporte, ya que permitió introducir prudencia en el manejo fiscal, y resistir presiones de gasto público desbocado, especialmente ante shocks positivos en los términos de intercambio. Ello terminó plasmado en una ley de “responsabilidad fiscal”.

El déficit fiscal disminuyó desde -0,7 % del PIB en el año 2000, a -0,6 % en 2001, luego aumentó a -1,1 % en 2002, -0,4 % en 2003, y gracias al shock positivo en los términos de intercambio, un superávit de 1,8 % en 2004, y 4,4 % en 2005. Gracias a los superávits de estos últimos dos años, se acumularon fondos fiscales por un total de US$ 8.033 millones hacia fines de 2005.

Ricardo Lagos impulsó fuertemente la inversión en obras públicas, especialmente en concesiones. Entre 2001 y 2005 se licitaron otros 21 proyectos de concesiones por valor de US$ 6.904 millones, que permitieron completar la infraestructura del país, incluso incluyendo autopistas urbanas, embalses, cárceles públicas y obras de arquitectura (Ver cuadro 31).

Cuadro 31. Licitación de Concesiones de Obras Públicas 2001-2005
(Millones de US$)

Proyecto	MONTO		Km de carretera	Otros Indicadores	Plazo de Concesión años	Fecha de Inicio	Puesta en Servicio
	M UF	Millones US$					
Autopista Central, Santiago	27.985	1.356	60		30	Mar 2001	Oct 2007
Red vial litoral central	3.716	180	77		30	Nov 2001	Dic 2004
Aeropuerto de Copiapó	919	45		3 mil m2	20	Oct 2002	Sep 2005
Talcahuano-Penco	947	46	15		32	Abr 2002	Dic 2005
Autopista Vespucio Sur	21.177	1.026	24		30	Jun 2002	Ago 2006
Cárceles Iquique y Rancagua	5.548	269		5 mil presos	20	Jun 2002	Ene 2006
Autopista Costanera Norte	21.118	1.023	43		30	Ene 2003	Ago 2008
Variante Melipilla	907	44	8		30	Abr 2003	Dic 2005
Autopista Vespucio Nororiente	21.795	1.056	29		30	Dic 1997	Nov 2002
Cárceles Stgo y Puerto Montt	4.172	202		5 mil presos	20	Feb 2004	Ago 2007
Centro de Justicia de Santiago	4.591	222		116 mil m2	20	Abr 2004	Nov 2008
Estadio Parque O'Higgins	448	22		12 mil pers	20	Abr 2004	Oct 2006
Aeropuerto de Arica	472	19		5 mil m2	15	Abr 2004	May 2007
Puerto Seco Los Andes	1.405	68		250 mil m2	20	Abr 2004	Nov 2007
Plaza de la Ciudadanía	524	25		35 mil m2	30	May 2004	Dic 2005
Estación La Cisterna	2.006	97		12 mil m2	20	May 2004	Ene 2008
Acceso nororiente a Stgo	7.365	357	22		VP	Jul 2004	Oct 2009
Camino Internacional (Ruta 60)	7.364	370	113		32	Jul 2004	Dic 2008
Conexión vial Las Rejas	847	41	3		14	Feb 2005	Dic 2007
Túnel Vespucio (El Salto)	4.102	199	4		32	Feb 2005	Mar 2009
Embalse Convento Viejo	3.825	237		237 Hm3	25	Abr 2005	Abr 2012
Total 21 Proyectos	141.233	6.904	398				

Fuente: Ministerio de Obras Públicas

En materia educacional, el gobierno impulsó un amplio programa para dar créditos a estudiantes de la educación superior con aval del Estado (CAE). En este programa, los bancos prestaban recursos a los estudiantes y el Estado garantizaba una parte importante de estos créditos. Esto permitió darle un buen impulso a la educación superior, para hacerla más accesible a los grupos más vulnerables.

El sector agrícola creció con fuerza en este periodo. El PIB agrícola creció un 6,1 % en 2001, un 4,5 % en 2002, un 6 % en 2003, y de ahí aceleró a 11,3 % en 2004 y 14 % en 2005. Una buena parte de este

crecimiento se explica por el alza en el tipo de cambio real, que subió un 17 % en el periodo 2001-2003 con respecto al 2000. Sin embargo, en 2004 y 2005 se produjo un derrumbe debido al shock positivo en los términos de intercambio, que se reflejó negativamente en los años siguientes.

La minería tuvo un mal desempeño, y prácticamente estuvo estancada. Después de un muy buen crecimiento de 5,4% en 2001, el PIB minero cayó a un ritmo de -0,8 % anual en los cuatro años siguientes.

El sector industrial manufacturero se frenó en el año 2001 (0,6 %) para acelerarse levemente en 2002 (1,9 %) y 2003 (3,3 %), para expandirse posteriormente con gran fuerza en 2004 (6,1 %) y 2005 (5,4 %).

La construcción tuvo sus vaivenes. El crecimiento del PIB de la construcción fue de 4,1 % en 2001, el que se frenó a 2,5 % en 2002, para luego crecer un 4,3 % en 2003, frenarse a 3,4% en 2004, para finalmente expandirse con fuerza en un 9,7 % en 2005.

Las exportaciones físicas de bienes y servicios crecieron un 5,6 % en promedio en el periodo 2001-2005, lo que generó un crecimiento acumulado de 31 % en el periodo. A esta expansión en las exportaciones físicas, se superpuso un fuerte shock positivo en los términos de intercambio. Estos subieron en 20% en 2004 con respecto al nivel del año 2000. Ello generó una ganancia de ingreso para la economía chilena equivalente a un 7,1 % del PIB en 2004, al cual se sumó un 4,5 % del PIB adicional en 2005 (Efecto de los términos de intercambio). Esta ganancia, caída del cielo, hizo que las exportaciones nominales de bienes y servicios subieran de US$ 23.293 millones en el año 2000 a US$ 49.141 millones (2,1 veces). En otras palabras, exportando solo un 31 % más de bienes físicos se logró obtener ingresos por exportaciones de 2,1 veces en el periodo. Este shock positivo en los términos de intercambio hizo explotar el PIB en dólares, generó un superávit fiscal, incrementó los niveles de vida de la población, pero también provocó una importante caída en el tipo de cambio real hacia fines del periodo.

El shock de términos de intercambio estuvo marcado por una fuerte alza en el precio real del cobre. Después de estar alrededor de tres décadas (1974-2003) fluctuando en torno a un precio promedio de US$ 2.254/Ton

(FOB en dólares de 2000), el precio subió fuertemente a US$ 2.838/Ton en 2004 y a US$ 3.633/Ton en 2005. Esta alza se produjo por una fuerte y sostenida demanda de China, que impulsó al precio del cobre y de las materias primas en general.

La fuerte austeridad fiscal de comienzos del periodo, produjo un bajo crecimiento del PIB. El PIB se expandió en 2,3 % en 2001, 1,2 % en 2002, y 2,8 % en 2003. Sin embargo, en 2004, con el shock positivo en los términos de intercambio y la mayor holgura de gasto, el PIB se expandió con fuerza en 5,9 % en 2004 y 5,2 % en 2005.

CAPITULO 5. CHILE 2005-2020: EL FIN DEL IMPULSO EXPORTADOR

PERIODO 2005-2010: EL GRAN SHOCK POSITIVO EN LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO

En el último año del Presidente Ricardo Lagos se exacerbó el shock positivo en los términos de intercambio. El precio FOB real del cobre exportado subió en el año 2006 a US$ 6.171/Ton (en dólares de 2000), y de ahí a US$ 6.319/Ton en 2007. Este último precio representa 2,8 veces el precio promedio real del periodo 1974-2004, y en términos reales representa el precio más alto obtenido por Chile en los últimos 120 años.

Los otros precios de exportación, como hierro, molibdeno, y la mayoría de las materias primas exportadas también subieron fuertemente, gracias a la fuerte demanda de China. Los términos de intercambio en 2007 fueron 2,2 veces los del promedio del periodo 1974-2004.

El efecto de los términos de intercambio de 2007, comparado con el promedio 1974-2004, fue equivalente al 24,5 % del PIB. ¡Esto significó para Chile un mayor ingreso bruto caído del alto cielo, de US$ 42.400 millones en ese año! Por cierto, no todo llegó a manos chilenas. Los propietarios de las minas extranjeras vieron aumentar fuertemente sus utilidades, y el pago neto de factores al exterior se incrementó en US$ 14.600 millones anuales. La diferencia, de US$ 27.800 millones, incrementó el ingreso nacional de los chilenos (16 % del PIB). Esta ganancia se moderó un poco los años siguientes, pero siguió siendo alta y marcó los desarrollos políticos y económicos de los siguientes años.

En el plano político, a fines del año 2006, se realizaron elecciones presidenciales, siendo elegida por amplia mayoría Michelle Bachelet, Ministra de Salud y posteriormente de Defensa, del Presidente Lagos.

Michelle Bachelet Jeria fue la primera mujer en ser elegida Presidente de Chile. Bachelet, militante socialista y marxista convencida, fue exiliada política en Alemania Oriental, donde realizó algunos estudios de medicina. Contaba con la bendición de la ONU y los organismos internacionales para implementar una agenda globalista en Chile. Al término de su mandato fue contratada por la ONU como funcionaria internacional. Ella deseaba transformar a Chile en un país socialista y terminar con el "modelo neoliberal".

Su primer acto público, fue reemplazar el eficiente sistema de transporte público de empresas privadas chilenas de buses de Santiago ("micros amarillas"), por un ineficiente sistema estatal con buses licitados a empresas extranjeras (Transantiago). Esto no sólo destruyó a gran cantidad de empresas privadas de transporte, deteriorando fuertemente la calidad de servicio a sus usuarios, sino que con esto generó un déficit permanente del orden de US$ 700 millones (equivalente a 0,4 % del PIB en 2007). Como las regiones reclamaron respecto de estos subsidios que estaban focalizados en Santiago, el gobierno hubo de duplicar este déficit, estableciendo un fondo similar de subsidios en transporte para las regiones.

En este periodo se comienza a gestar el fin del modelo exportador. La fuerte ganancia por la mejora en los términos de intercambio generó una gran holgura fiscal, empujó a una caída en el tipo de cambio real, aumentó el PIB medido en dólares, y el PIB per cápita en dólares constantes. La sensación de abundancia resultante generó presiones sectoriales para una redistribución del ingreso.

Los estudiantes salieron a marchar a las calles exigiendo una "educación gratuita y de calidad" para todos (movimiento de los pingüinos). Se pedía aumentar las transferencias fiscales para asignar más fondos a educación y a salud. Se empezó a generar una mentalidad de que Chile era un país rico, y que el Estado podría lograr que "todo fuera gratis". ¡Tan sólo había que salir a marchar y a protestar para lograrlo!

El gobierno de Bachelet aplicó una política fiscal expansiva durante todo su periodo. Los gastos fiscales representaban el 19,2 % del PIB en 2005 y terminaron en 23,2 % del PIB en 2009. Mientras el PIB real se expandió en promedio un 3,2 % anual entre 2005 y 2009, el gasto fiscal

creció en 8,2 % real. Obviamente, con esto, se deterioró el equilibrio fiscal desde un superávit del 4,4 % del PIB en 2005 a un déficit de -4,2 % en 2009.

Durante su gobierno, el Estado se convirtió en un verdadero “botín de guerra” para pagar favores políticos, contratando amigos y parientes en la administración pública. El pago de remuneraciones en el sector público subió en 36% en términos reales entre 2005 y 2009. Las transferencias fiscales a distintos tipos de programas subieron en 68% real en el mismo periodo.

Los programas sociales se multiplicaron y se orientaron más por un criterio político, que tratando de focalizar los programas sociales en los más pobres. Cuando la encuesta CASEN encontró que la pobreza había aumentado en su gobierno, la CEPAL cambió la definición de pobreza para agradar a la gobernante.

También fue salpicada con un escándalo de corrupción y tráfico de influencias de su hijo, Sebastián Dávalos. Éste fue nombrado en un alto cargo en la presidencia, y de ahí utilizó esas influencias para enriquecerse en forma indebida. En el municipio de Rancagua, una sociedad suya compró terrenos agrícolas, que fueron transformadas en uso habitacional, gracias a sus influencias políticas

Adicionalmente, se introdujeron numerosas leyes regulatorias, tendiendo a controlar en forma más estricta al sector privado, tanto en materias laborales, económicas y medioambientales. Los permisos para realizar cualquier inversión se multiplicaron: hubo que hacer estudios medioambientales y consultas ciudadanas para cualquier iniciativa, y el Estado empezó a ser una carga cada vez más gravosa para el sector privado.

Este gran impulso fiscal ayudó a hacer crecer el gasto interno de la economía en forma desproporcionada. El gasto interno creció en 5,9 % real en el periodo 2005 a 2010, mucho más rápido que el PIB. La combinación de un fuerte shock positivo en los términos de intercambio, junto con una expansión desproporcionada en el gasto interno generaron una fuerte caída en el tipo de cambio real.

El tipo de cambio real cayó en -24,4 % entre 205 y 2010. Esto le quitó rentabilidad al sector exportador. Algunos sectores exportadores, que fueron beneficiados con importantes alzas en sus precios de exportación pudieron soportar tranquilamente el deterioro en el tipo de cambio real. Sin embargo, otros sectores exportadores que no tuvieron esa suerte, vieron caer su rentabilidad en forma dramática. En general el sector minero exportador fue beneficiado con buenos términos de intercambio, lo que se tradujo en una buena rentabilidad. Pero los sectores exportadores agrícola, ganadero, pesquero, forestal e industrial no tuvieron esa suerte, su rentabilidad cayó en forma estrepitosa, y su crecimiento se frenó bruscamente.

Las exportaciones físicas, que se habían expandido en promedio en 6,5 % real anual durante el quinquenio anterior, se frenaron bruscamente a 1,8 % real anual en el periodo 2005-2010. El crecimiento de las exportaciones de tendencia que alcanzaba al 4,7 % anual en 2005 se fue frenando continuamente hasta alcanzar un 1,9 % en 2010.

Todo ello hizo que el crecimiento del PIB de tendencia se fuera frenando en forma continua: de un 4,4 % en 2005 a un 3,8 % en 2006. El PIB efectivo también se fue frenando: el crecimiento fue de un 5,7 % en 2006, último año del gobierno de Lagos. De ahí se redujo a 5,2 % en 2007, y 3,3 % en 2008. En 2009, la economía fue impactada por la crisis internacional sub-prime y cayó un -1 %.

La crisis subprime pilló a Chile con sus arcas llenas gracias al tremendo shock positivo en los términos de intercambio. El gobierno aplicó una política fiscal y monetaria muy expansiva para combatir la contracción internacional. Se sacrificaron fondos fiscales por US$ 9.182 millones y se aumentó la deuda pública en US$ 2.128 millones. Sin embargo, la expansión no fue suficiente para impedir la contracción de la economía en 2009.

A fines de 2009, hubo elecciones presidenciales, donde salió electo el candidato de la oposición, Sebastián Piñera, con el apoyo de las fuerzas de la centro-derecha. Probablemente el freno de la economía y el mal desempeño del “Transantiago”, les pasaron la cuenta a las fuerzas de izquierda.

El 27 de Febrero de 2010, un fuerte terremoto afectó la zona central del país. El terremoto alcanzó una intensidad de 8,8 grados en la escala de Richter y su epicentro estuvo en la ciudad de Constitución. El terremoto produjo una gran destrucción en el sur del país y se tuvo que lamentar 521 muertos. Bachelet se instaló en el centro de comando de la Oficina de Emergencia, apenas ocurrió el terremoto, e informó erradamente a la población que no había peligro de Tsunami. Muchos le hicieron caso y volvieron a sus casas. El Tsunami si ocurrió, y esto provocó centenares de muertos.

PERIODO 2010-2015: EL FRENO EN LAS EXPORTACIONES

En marzo de 2010 asumió la Presidencia de la República, Sebastián Piñera Echeñique. Economista y exitoso empresario, era una de las mayores fortunas del país, al asumir su mandato. Pese a su sensibilidad política demócrata cristiana, fue apoyado por las fuerzas de centro-derecha del país.

Su primera tarea fue reconstruir el país del devastador terremoto de 2010, lo que llevó a reasignar recursos hacia las obras públicas. Paralelamente intentó volver a poner las cuentas públicas en orden para cumplir la meta del superávit estructural, que ahora se convirtió en un déficit estructural sostenible. Se contrajeron los gastos fiscales en dos puntos porcentuales del PIB, lo que permitió terminar el año 2010 con un déficit de -0,3 % del PIB. En 2011 se contrajeron los gastos fiscales en 0,7 puntos porcentuales del PIB adicionales, para terminar con un superávit fiscal de 1,5 % del PIB. En 2012, el superávit fiscal se redujo a 0,6% del PIB, debido a una caída en los ingresos provenientes del cobre; y en 2013 se terminó con un déficit de -0,7 % del PIB, debido a una nueva caída en los ingresos del cobre y a un relajo en la expansión del gasto público.

Los términos de intercambio crecieron un 12,5 % entre 2009 y 2012, para caer levemente el 2013. Este nuevo shock en los términos de intercambio generó un efecto equivalente al 3,8 % del PIB, que dio un impulso adicional a la economía.

Ayudado por este shock positivo en los términos de intercambio, y el efecto de reconstrucción del terremoto, el gasto interno se expandió un 8,1 % anual entre 2009 y 2013. Esto se compara con un PIB que creció un 5,3 % en promedio en el mismo periodo.

La combinación de un shock positivo en los términos de intercambio, y una expansión del gasto interno por sobre el PIB, provocó una caída adicional en el tipo de cambio real. Este cayó un -13,2 % en dicho periodo, agravando la crisis de rentabilidad en el sector exportador.

Las exportaciones físicas de bienes y servicios de tendencia se frenaron desde 1,9 % en 2010 a solo 1,0 % en 2013. El crecimiento efectivo en las exportaciones físicas fue de 2,3 % en 2010. Este se aceleró a 5,5 % en 2011, para crecer solo 0,4 % en 2012, y 3,3 % en 2013. Con estos ritmos de crecimiento en las exportaciones, no se podía sustentar un crecimiento acelerado.

El PIB se expandió con fuerza el 2010, año de la reconstrucción del terremoto y de fuerte expansión en el gasto interno, y alcanzó un 5,8 %. Este se aceleró el 2011 a 6,1 %. Luego se frenó el 2012, a 5,3 %; y el 2013 a 4,0 %. El PIB de tendencia que llegaba a 3,9 % en 2009 se desaceleró a 3,2 % el 2013. ¡Claramente la caída en el tipo de cambio real estaba frenando las exportaciones, y eso pasaba la cuenta en una desaceleración del PIB!

En 2013, unas elecciones presidenciales, permitieron a la izquierda resaltar el freno de la economía que, junto con nuevas promesas de gratuidad en educación y salud, permitieron reelegir a Michelle Bachelet, con una amplia mayoría.

Michelle Bachelet, en su segundo mandato, se propuso avanzar en la construcción de un Estado Benefactor, para lo cual necesitaba subir la tributación, y dictar nuevas leyes en materia educacional y laboral.

Su Ministro de Hacienda, Gustavo Arenas, propuso un engendro tributario que, junto con subir los impuestos a las empresas, desintegró la relación entre personas y empresas, complejizando fuertemente las declaraciones de impuestos. Las tasas de impuesto a las utilidades de las empresas se subieron de 20 % a 27 % y se derogó el fondo de utilidades tributadas (FUT). El impuesto al crédito se subió desde 0,4 % a 0,8 %, se subieron los impuestos al tabaco y alcoholes, y se impuso un IVA a las casas de más de cierto valor.

El Ministro declaró que esperaba recaudar 3 puntos porcentuales del PIB con la reforma tributaria, después de cuatro años. Sin embargo, el aumento efectivo de recaudación después de este periodo fue de solo 1,52 puntos porcentuales. ¡Alrededor de la mitad!

Pese a que la reforma no produjo lo que se esperaba en cuanto a ingresos tributarios, el gobierno expandió los gastos en 2,9 puntos porcentuales del PIB en el periodo 2013 a 2017, lo que obviamente aumentó el déficit fiscal: desde -0,7 % en 2013 a -2,9 % del PIB en 2017. Esta reforma permitió incrementar el gasto en remuneraciones en 0,6 puntos porcentuales del PIB, y aumentar las transferencias en 1,5 puntos porcentuales del PIB.

Se implementó un sistema de gratuidad en la educación superior, que demandó muchos recursos del sector público. Los asalariados públicos subieron de 894 mil personas a fines de 2013 a 1 millón 24 mil personas a fines de 2017 (INE).

Esta reforma produjo también un derrumbe dramático en la inversión. La inversión en capital fijo cayó durante cuatro años seguidos en forma continua, con una caída acumulada de un 9,3%.

Las exportaciones se frenaron, y crecieron solo 0,3 % en 2014 y cayeron -1,7 % en 2015. El ritmo de crecimiento de tendencia de las exportaciones alcanzó solo al 0,7 % en 2015.

El crecimiento de la economía se frenó fuertemente por todo lo anterior. El PIB creció solo un 1,8 % en 2014 y 2,3 % en 2015.

Los términos de intercambio cayeron un 10,8 % entre 2013 y 2015, lo que permitió una fuerte recuperación en el tipo de cambio real. Este subió un 16,7 % en ese mismo periodo.

PERIODO 2015-2020: INSURRECCIÓN Y CRISIS

Probablemente por instrucciones de las Naciones Unidas, la Presidenta Michelle Bachelet relajó fuertemente los controles inmigratorios del país. A los cientos de miles de venezolanos que arrancaban del régimen comunista, se le agregaron cientos de miles de haitianos, colombianos y de otras nacionalidades. Aviones chárter desde Puerto Príncipe, de financiamiento desconocido, llenos de haitianos, aterrizaban diariamente durante varios años, e ingresaban como "turistas" para quedarse en forma definitiva en el país. Los funcionarios de inmigración se hicieron los "lesos" con respecto al cumplimiento de la ley, y permitieron una inmigración descontrolada.

La población de origen extranjero en Chile alcanzaba alrededor de 416 mil personas en 2014, y había permanecido relativamente estable en torno al 2,4 % de la población total. Sin embargo, a partir de 2015, esta población explotó. A mediados de 2015, la población de origen extranjero subió a 509 mil personas, en 2016 a 609 mil, en 2017 a 785 mil, en 2018 a un millón 251 mil, y en 2019 a un millón 493 mil. ¡La inmigración total entre 2014 y 2019 fue más de un millón de personas! La población de origen extranjero en Chile alcanzó en 2019 alrededor del 8,1 % de la población total.

Este "shock" inmigratorio implicó un fuerte crecimiento en la fuerza de trabajo en el periodo 2015-2019. La economía, además se frenó, y no fue capaz de crear empleos a la misma velocidad que crecía la fuerza de trabajo, lo que implicó una tasa de desocupación creciente (Ver cuadro 32) [218] .

Entre 2014 y 2019, la fuerza de trabajo aumentó en un millón 976 mil personas (de las cuales 666 mil eran inmigrantes). En el mismo periodo los ocupados aumentaron en un millón 271 mil personas. Ello hizo que la tasa de desocupación subiera desde 7,8 % en 2014 a 13,5 % en 2019 (Ver cuadro 32).

Cuadro 32. Tasa de Desocupación en Chile 2012-2020

	Fuerza de Trabajo		Ocupados		Desocupados	Tasa de Desocupación
	Nacional Miles	Inmigrantes Miles	Asalariados Miles	Resto Miles	Miles	% Fza Trab
2012 (Censo)	7.080	216	4.721	1.953	622	8,5%
2013	7.278	260	4.931	2.135	472	6,3%
2014	7.486	304	5.014	2.165	611	7,8%
2015	8.197	378	5.124	2.364	1.087	12,7%
2016	8.219	458	5.200	2.477	1.000	11,5%
2017 (Censo)	8.454	628	5.228	2.700	1.154	12,7%
2018	8.623	861	5.428	2.804	1.252	13,2%
2019	8.796	970	5.566	2.884	1.316	13,5%
2020	8.840	1.122	5.396	2.278	2.287	23,0%

Fuente: Censos de Población, Cotizaciones de Asalariados y Encuestas de Desocupación INE

Antes del “shock” inmigratorio, Chile había sido capaz de reducir fuertemente la pobreza, y de erradicar casi totalmente los campamentos marginales. Sin embargo, la enorme inmigración implicó un fuerte deterioro en las condiciones urbanas de las grandes ciudades, un aumento explosivo del narcotráfico, de la delincuencia, y se multiplicaron los campamentos y poblaciones marginales.

Si este “shock” inmigratorio no hubiese ocurrido, probablemente la tasa de desocupación se podría haber mantenido en niveles de un dígito hasta 2019. Esta alta tasa de desempleo produjo un profundo malestar en la población, que unido a las bajas tasas de crecimiento fue determinante para que la coalición de gobierno perdiera las elecciones presidenciales.

A fines de 2017, se realizaron elecciones presidenciales, donde fue reelegido el Ex – Presidente, Sebastián Piñera, quien asumió en marzo de 2018.

El gran relajo fiscal de la Presidenta Bachelet en su segundo mandato había significado subir el déficit fiscal en forma continua desde -1,6 % del PIB en 2014 hasta -2,9 % del PIB en 2017. El Presidente Piñera implementó una política fiscal austera en 2018, que permitió reducir fuertemente el déficit fiscal hasta -1,7 % del PIB en 2018.

Los términos de intercambio subieron un 19,3 % entre 2015 y 2017, y luego cayeron levemente entre 2017 y 2020. Ello hizo que este quinquenio continuara con la bonanza de los términos de intercambio y, por ende, un bajo tipo de cambio real.

Las exportaciones físicas de tendencia se mantuvieron en torno a un 1 % anual, debido a la baja rentabilidad de muchas exportaciones. Las exportaciones físicas de bienes y servicios crecieron 0,5 % en 2016, de ahí cayeron -1,5 % en 2017, volvieron a crecer 5,0 % en 2018, cayeron -2,3 % en 2019 y crecieron levemente un 0,6 % en 2020.

En los dos últimos años del gobierno de Bachelet, el crecimiento del PIB fue un desilusionante 1,3 % en 2016 y 1,5 % en 2017. Como estas cifras eran similares al crecimiento de la población, ello implicaba un crecimiento per cápita prácticamente nulo. El Presidente Piñera basó su campaña presidencial en acelerar el crecimiento de la economía. Ello solo lo logró el primer año de su mandato: un 4,0 % de crecimiento en 2018.

Sin embargo, posteriormente la economía se desaceleró. El crecimiento del móvil 12 meses a Septiembre de 2019 alcanzó a 2,6 % anual. El móvil de crecimiento de las exportaciones a Septiembre de 2019 era de 1,3 % anual.

El 18 de Octubre de 2019, una asonada del partido comunista, con la colaboración de los gobiernos cubano y venezolano a través de una “mesa de unidad social”, produjeron una fuerte desestabilización del orden público, con incendios, saqueos y destrucción de la propiedad privada y pública. Se incendiaron simultáneamente 18 estaciones del metro de Santiago, y se procedió al saqueo sistemático de supermercados e incendio de edificios en las principales ciudades del país.

El objetivo de esta asonada fue la de forzar la renuncia del presidente, y la toma del poder por las fuerzas de izquierda. Los opositores apoyaron esta asonada, y se sumaron a la protesta vociferando cada uno sus demandas particulares. Los medios de prensa y los canales de televisión presentaron esta insurrección como una “explosión social” generada por justas

demandas sociales, y denunciaron falsamente a Carabineros de brutalidad policiaca.

En un primer momento, el Presidente Piñera trató de poner orden, pero recibió fuertes presiones de grupos de derechos humanos de las Naciones Unidas para no dejar actuar a la fuerza pública. Con tal de no ser acusado internacionalmente como “violador de los derechos humanos” y salvar su cuantiosa fortuna depositada en el exterior, prefirió ceder a las presiones internacionales. Desarticuló a la fuerza pública, prohibiéndoles usar sus armas de servicio, lo que dio gran fuerza a los grupos violentistas.

Presionado por los partidos de oposición, abandonó su programa de gobierno y pactó generar un cambio constitucional, con el fin de detener la ola de destrucción y saqueos. Este plebiscito, para cambiar la Constitución fue aprobado por la gran mayoría de la población en 2020, muchos de ellos por miedo a que continuara la violencia.

La desarticulación de Carabineros hizo que se perdiera el orden público en el país. Bandas de delincuentes y saqueadores operaron libremente en 2020. El narcotráfico se enseñoreó en las poblaciones. En el sur, los movimientos de resistencia mapuche, CAM y Temucuicui, lanzaron una ola de atentados, robos, incendios y asesinatos, sembrando el terror en la Araucanía.

Para colmo de males, a comienzos de 2020, una pandemia internacional, con gran cantidad de contagiados y muertos por el virus Covid-19. El gobierno decretó drásticas cuarentenas en los distintos puntos del territorio nacional, lo que implicó el cierre de muchos negocios, y un desempleo masivo. Algunos sectores, como Restaurantes, Hoteles, Cines, Tiendas y Servicios personales tuvieron que cerrar y despedir a su personal [219]. Muchas empresas no pudieron resistir, y quebraron.

El desempleo creció en forma masiva. Entre 2019 y 2020, la ocupación cayó en 776 mil personas. Esto llevó a una tasa de desocupación estimada en 23 % de la fuerza de trabajo (Ver cuadro 32).

El PIB creció un débil 1,1 % en 2019, como producto de la insurrección del último trimestre. En 2020, con el Covid-19, se generó una grave

recesión, con un PIB que cayó en alrededor de -5,8 %.

Este quinquenio acabó con una economía frenada, un crecimiento de exportaciones prácticamente detenido, una crisis política de proporciones, y un futuro bastante incierto.

CAPITULO 6. EL CICLO VIOLENTO DE CADA 40 AÑOS

El gran historiador británico, Arnold Toynbee, postuló que los grandes procesos históricos a que se enfrentan las sociedades se podían sintetizar como de “desafío y respuesta”. Las sociedades son desafiadas sistemáticamente por grandes problemas, que constituyen un desafío para ellas.

De la forma como respondan a este desafío, depende su futuro. Si la respuesta al desafío es exitosa, el problema es resuelto en forma apropiada, y la sociedad evoluciona hacia el crecimiento. Por otro lado, si la respuesta es errada, el problema no se resuelve, y el resultado es decadencia y crisis. Lo peor es que el problema vuelve a aparecer con el tiempo, a veces en otra forma ligeramente distinta, y la sociedad es desafiada nuevamente.

Un problema que no es solucionado en forma apropiada por una sociedad, vuelve a aparecer una y otra vez. Si la respuesta vuelve a ser errada, la sociedad se estanca y decae. La única forma de que una sociedad florezca y crezca, es responder en forma exitosa a los desafíos que se le presentan. Toynbee concluye en su análisis del crecimiento de las civilizaciones, que estas respuestas exitosas nunca vienen de seguir el impulso de políticos o de las masas, sino en general son el producto de nuevas ideas generadas por minorías creadoras, que logran ser escuchadas por quienes detentan el poder.

Una versión parecida de esta idea es la que expresa el historiador romano Cicerón, quien indicó que “Los pueblos que olvidan su historia, están condenados a repetirla”. La historia es una fuente rica de aprendizajes, y contiene lecciones que, de no ser internalizados por sus respectivos pueblos, vuelven a repetir sus viejos errores, y tienden a generar una especie de repetición de los acontecimientos históricos.

En el caso de Chile, desde su independencia, se ha venido generado un ciclo histórico violento, que tiene un periodo aproximado de alrededor de cuarenta años, que se traduce en revoluciones, guerras civiles y golpes de Estado. El ciclo parte en 1810, con la declaración de Independencia. Sigue con la guerra civil de 1851, que se produce 41 años después. Continúa, con la guerra civil de 1891 que derrocó al Presidente Manuel Balmaceda, que se produce 40 años después. Luego, sigue en 1832, 41 años después, con el derrocamiento del Presidente Juan Esteban Montero y el establecimiento de la primera República Socialista. El siguiente episodio se dio 41 años después, en 1973, con la cuasi guerra civil, el golpe de Estado contra el Presidente Salvador Allende, y el establecimiento del Gobierno Militar. El último episodio de este ciclo ocurre en 2019, que es 46 años después de 1973.

¿Qué tienen en común estos 6 episodios de nuestra historia? A continuación, se analizan algunas diferencias y similitudes en estos procesos históricos.

PROTAGONISMO DE UNA JUVENTUD REVOLUCIONARIA

Cuando se piensa que estos episodios se han repetido con lapsos regulares entre 40 y 46 años, se comprende que hay un elemento generacional de por medio. Esta es aproximadamente la distancia en años que separa a los abuelos de sus nietos. Por lo tanto, en términos generacionales, este es un fenómeno que se ha tendido a repetir en Chile cada tres generaciones. Cuando una generación ha aprendido en la forma amarga de una revolución o guerra civil, las duras lecciones que produce el término de una convivencia civilizada, y las cicatrices que se arrastran después de ello, probablemente son capaces de transmitir esta experiencia a sus propios hijos, y esto permite que se mantenga la paz. Sin embargo, los hijos no son capaces de transmitir esta dura experiencia a sus nietos. El sistema educacional también falla en generar conciencia entre los estudiantes respecto a las lecciones históricas pasadas, y en apreciar las bondades de la paz. Ello hace que los nietos sean una “hoja en blanco”, y la memoria histórica se pierda por completo.

En todos los 6 episodios, ha existido una juventud revolucionaria, que en cierto modo ha sido protagonista de los sucesos. En 1810, los jóvenes revolucionarios en Chile, fueron fundamentalmente criollos aristócratas, que se rebelaron contra la monarquía española. Algunos de ellos se educaron en Europa, y estaban imbuidos con las ideas de la ilustración francesa. También la revolución americana influyó a través de las logias masónicas. Bernardo O’Higgins era hijo bastardo del Virrey de Perú, y se educó en Londres, donde se incorporó a la Logia Lautarina de la masonería, la cual influyó fuertemente en la formación de la República. José Miguel Carrera y su hermano Juan José, eran aristócratas y miembros de una familia de grandes hacendados, que adhirieron ardientemente a la causa de la independencia. José Miguel Infante era un criollo, abogado devoto de las ideas de la ilustración francesa. Manuel Rodríguez fue un criollo, abogado, político, guerrillero y militar, proveniente de una familia de “aristócratas pobres”, que lo llevó a rebelarse en contra de los peninsulares.

En 1851, los jóvenes revolucionarios también estaban imbuidos de ideas de la revolución francesa de 1848, especialmente inspirados en las ideas de Lamartine. Los más importantes eran Santiago Arcos y Francisco Bilbao, que fundaron el Club de la Igualdad, a través del cual detonaron la Revolución de 1851. Santiago Arcos era un aristócrata criollo, que después de pasar años de vagancia en Paris y Estados Unidos, se convirtió a las ideas socialistas de Lamartine. Su padre, el español Antonio Arcos, inauguró en 1849 uno de los primeros bancos en el país: Banco de Chile de Arcos y Cia. Este banco cerró sus puertas en 1850, bajo la presión del gobierno, lo que generó gran animadversión en su familia. Francisco Bilbao, era otro vago aristócrata, de ideas socialistas, que conoció a Arcos en las calles de Paris. Benjamín Vicuña Mackenna, fue otro joven aristócrata revolucionario, miembro del Club de la Igualdad, que a los 21 años sirvió como ayudante de campo del coronel Urriola en la insurrección de 1851.

En 1891, los jóvenes revolucionarios eran aristócratas liberales y conservadores, en general devotos a la iglesia católica, y opuestos a una presidencia fuerte. Es lo que el escritor Joaquin Edwards Bello certeramente llamó: “la fronda aristocrática”. Como indica el historiador Francisco A. Encina: “en Balmaceda se identifica el sentimiento de la grandeza nacional… Ningún estadista chileno ha abrigado el sentimiento de la nacionalidad con el vigor de Balmaceda”. El gobierno revolucionario se sustentó en la marina y se instaló en Iquique, con el apoyo económico del “rey del salitre”, Lord North. Los jóvenes revolucionarios aristócratas de Santiago intentaron en paralelo dar un golpe de Estado. Sus líderes eran Carlos Walker Martínez, Gregorio Donoso Vergara, Eulogio Altamirano, Pedro Montt, Eduardo Matte, Belisario Prats y Melchor Concha y Toro. Los jóvenes revolucionarios se juntaron en la hacienda Lo Cañas, de propiedad de Carlos Walker Martínez, con el propósito de volar varios puentes el 19 de Agosto de 1891, y dejar aislado a Santiago. Fueron sorprendidos por el ejército, y fusilados en el acto, lo que generó la indignación de las familias aristócratas chilenas.

En 1932, los jóvenes revolucionarios provenían de sectores medios de la población. Eran universitarios y algunos militares de ideas socialistas y comunistas. Su gran inspiración era la Revolución Rusa de Octubre de

1917. Estos jóvenes generaron gran agitación contra el gobierno de Juan Esteban Montero, que alcanzó a durar seis meses en su cargo, pese a haber sido elegido por más del 64% de los votos. Ante esta agitación, el 4 de junio de 1932, las tropas de la base aérea El Bosque, encabezadas por el coronel Marmaduke Grove, se tomaron el palacio de la Moneda y obligaron al presidente Montero a huir del país. Tras varios muertos y numerosos heridos, destruyeron la democracia para proclamar "la República Socialista". Encabezó, junto con Carlos Dávila y Eugenio Matte, una junta de gobierno dictatorial. Disolvieron el Congreso, declararon el estado de sitio y censuraron la prensa. Al poco tiempo se comenzaron a pelear entre ellos. Tras apenas doce días del golpe, dos de sus protagonistas - Marmaduke Grove y Eugenio Matte – fueron relegados por sus camaradas de armas a la Isla de Pascua y Carlos Dávila se hizo con el poder total. Tomó fuertes medidas estatistas y populistas para mejorar las condiciones económicas, pero fue un fracaso total. La situación económica fue empeorando, y la población debió recurrir a ollas comunes para poder sobrevivir. La dictadura socialista perdió apoyo entre la población y la fuerza militar, y fue depuesto a su vez por un nuevo golpe de Estado el 13 de Septiembre de 1932. La primera República socialista duró tan sólo cien días.

En 1973, los jóvenes revolucionarios también provenían fundamentalmente de sectores medios de la población, y estaban imbuidos de ideas comunistas. Su gran inspiración era la Revolución Cubana de 1958. Tuvieron un amplio apoyo del Presidente Salvador Allende, que había llegado democráticamente al poder. Cuando Allende dejó de tener el apoyo mayoritario de la población, los jóvenes revolucionarios se prepararon para la conquista del poder total. Esto se iba a lograr con el apoyo de miles de guerrilleros cubanos, enviados por Fidel Castro más los guerrilleros chilenos. Sus líderes, Miguel Enríquez, hijo del Ex Rector de la Universidad de Concepción y Ministro de Educación de Salvador Allende, Bautista von Schouwen, y Andrés Pascal Allende, sobrino de Salvador Allende, eran dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Ellos encabezaban los cordones urbanos de guerrilleros que iban a permitir la toma del poder total en 1973.

En 2019, los jóvenes revolucionarios incluyen elementos de clase media y de clase baja. Fueron reclutados por la “mesa de unidad social”, un conjunto de decenas de organizaciones bajo el alero del Partido Comunista, con un fuerte apoyo logístico de los gobiernos marxistas de Cuba y Venezuela. Su gran inspiración son las revoluciones cubana y venezolana. La labor de agitación de los educadores del Partido Comunista en Liceos y Universidades, permitieron la formación de los cuadros revolucionarios. A estos se sumaron miles de guerrilleros, mercenarios, y agitadores enviados por Cuba y Venezuela, que entraron en las narices del gobierno chileno, que alentaba una inmigración sin control. Siguiendo las indicaciones del Foro de Sao Paulo, este grupo de jóvenes escolares de choque, que realizaba incendios, destrucción y saqueos sistemáticos, fue reforzado con delincuentes comunes, soldados de los narcotraficantes, y lumpen urbano, para causar el mayor terror posible en las ciudades. Los canales de televisión y medios de prensa, infiltrados masivamente por elementos comunistas, fueron cómplices de estos violentistas, y presentaron su actuación como simples manifestaciones pacíficas, para canalizar peticiones justas de la población. El poder judicial, también infiltrado fuertemente por elementos marxistas, liberaba a los violentistas apenas eran detenidos, lo que garantizaba su total impunidad. Ello partió en Octubre de 2019 y hasta la fecha que se escribió el libro, no terminaba.

CAUSAS ECONÓMICAS DE LA CRISIS POLÍTICA

Una crisis social se alimenta de un gran descontento existente en la población. Si no existiera este descontento, la crisis no ocurre. Ello es una condición necesaria, aunque no suficiente. Este descontento muchas veces es detonado por un malestar económico causado por un estancamiento o una recesión. Esto proporciona “el pasto seco para que se incendie la pradera”.

Antes de 1810 no existen indicadores económicos para Chile en cuanto al crecimiento de los años previos, pero tanto Europa en general como España en particular se encontraba sufriendo las consecuencias de las guerras napoleónicas. España había sido invadida por los ejércitos de Napoleón, y la situación económica del imperio español era mala. Es altamente probable que esta mala situación económica general del imperio se haya traducido en Chile también en una situación económica deteriorada. Esto puede haber actuado como caldo de cultivo para la insurrección de la independencia.

En 1851, el ciclo económico estuvo marcado por el fin del “boom agrícola” de las exportaciones chilenas de trigo a California. Esto se tradujo en una caída que se estima en -7,9% en el PIB de la agricultura, el sector económico más importante. El PIB total también fue recesivo en ese año en alrededor de -0,2%. También hubo problemas financieros importantes, y el Banco de Chile de Arcos y Cia. tuvo que ser cerrado el año anterior. La crisis de la agricultura afectó los ingresos de la aristocracia terrateniente, cuyos hijos integraban la juventud revolucionaria.

El periodo 1887 a 1891 fue de crisis económica en Estados Unidos e Inglaterra, los principales socios comerciales de Chile. Esto se tradujo en un descenso en los precios de exportación de salitre y plata, que afectó adversamente las utilidades de la minería de la plata y del salitre. Se estima que el PIB de Chile cayó un -7,4% en 1887, y -3,8% en 1888. Si bien la economía se recuperó fuertemente en 1889 con un 8,0% de crecimiento, en 1891 se produjo una nueva caída que se estima en -2,6%. Todo esto hizo que la tasa de desocupación bordeara el 9,3% en 1891.

En el periodo 1929 a 1932 tuvo lugar la peor depresión de la historia de Chile. La gran depresión económica de Estados Unidos y Europa se transmitió con singular fuerza hacia el país. El precio FOB promedio del salitre cayó desde US$ 40/ton en 1929 a US$ 22/ton en 1932, lo que obligó a la mayoría de las oficinas salitreras a cerrar sus operaciones y despedir a sus trabajadores. El precio FOB promedio del cobre cayó desde US$ 352/ton en 1929 a US$ 102/ton en 1932. Se estima que el PIB de Chile cayó un -7,9% en 1930, -15,5% en 1931 y -9,3% en 1932. La tasa de desocupación se estima que llegó a un récord de 29,4% de la fuerza de trabajo en 1932, y muchas familias tuvieron que recurrir a las ollas comunes para sobrevivir.

En el periodo 1971 a 1973 la economía de Chile estaba en crisis por el fracaso del experimento socialista. El PIB cayó un -1,2% en 1972 y -5,6% en 1973. El descontrol de la emisión monetaria produjo una inflación de 255% anual en 1972 y 600% anual en 1973. El gobierno trató de parar esta hiperinflación mediante un riguroso control de precios, lo que produjo largas colas que tuvo que hacer la población para adquirir la mayoría de los productos de primera necesidad. En 1973 se tuvo la fatal combinación económica de recesión, desabastecimiento generalizado e hiperinflación.

En el periodo 2014 a 2019 el crecimiento de economía de Chile se frenó fuertemente debido a reformas económicas mal concebidas y peor implementadas. El crecimiento promedio del país se redujo de 4% anual en los cinco años previos a menos del 2%. Esto se juntó con una oleada inmigratoria descontrolada, fomentada irresponsablemente por las autoridades del país. Entre 2014 y 2019 entraron más de un millón de inmigrantes al país, la mayor parte en forma ilegal. El crecimiento del PIB per cápita fue cercano a cero. Este estancamiento generó una frustración en las expectativas de progreso de la población. Por otro lado, el bajo crecimiento de la economía no permitió absorber la creciente fuerza de trabajo, nacional e inmigrante. Ello hizo que la tasa de desocupación total subiera gradualmente desde 6,3% en 2013 (pleno empleo) a un 13,5% en 2019 (considerando también a los inmigrantes). Como las tasas de desocupación de los jóvenes son mucho mayores que el promedio de la

población, la alta desocupación fue un flagelo que afectó desproporcionadamente a los jóvenes revolucionarios.

IMPREVISIBILIDAD DE LA CRISIS

Una característica común de todos estos episodios revolucionarios es que prácticamente nadie fue capaz de preverlos con anticipación.

La primera junta de gobierno, constituida el 18 de Septiembre de 1810, fue presidida por el gobernador español, Mateo de Toro y Zambrano, en el nombre del Rey legítimo de España Fernando VII. Sin embargo, a partir de ese momento, los acontecimientos se precipitaron. En Febrero de 1811, la junta de gobierno fue sustituida por un directorio ejecutivo presidida por Juan Martínez de Rosas, y luego vino una seguidilla de gobiernos provisionales, hasta que en Septiembre de 1811, se proclamó definitivamente la independencia de Chile tanto en Santiago como en Concepción.

En los meses previos al 20 de Abril de 1851, la República estaba bajo el gobierno conservador del general Manuel Bulnes, héroe de la patria, vencedor de Yungay. El andamiaje institucional era sólido, basado en los principios portalianos plasmados en la Constitución de 1833 y había en Chile una democracia basada en una presidencia fuerte. Chile parecía un faro de luz en una América Latina llena de caudillos y dictadores. En esos años, varios eminentes intelectuales argentinos, como Domingo Faustino Sarmiento y Juan Alberdi se encontraban exiliados en Chile, y en sus escritos solo muestran elogios a la institucionalidad de la República de Chile. El detonante de esta guerra civil fue la elección de Manuel Montt como presidente, que fue desconocida por grupos opositores, y la chispa fue el motín de Urriola.

En los meses previos a la revolución del 7 de Enero de 1891 nada hacía presagiar una guerra civil. El Presidente José Manuel Balmaceda era fuerte y respetado, e intentaba unir políticamente a todas las corrientes liberales, que eran mayoritarias. Un conflicto del ejecutivo con el congreso fue subiendo de tono, hasta que éste a fines de 1890, se negó a aprobar el presupuesto del año siguiente. Ello llevó al Presidente Balmaceda a establecer el presupuesto por decreto el 1 de Enero de 1891. El congreso declaró al Presidente fuera de la ley el 7 de Enero, a lo que Balmaceda

respondió instaurando una dictadura, lo que dio comienzo a la guerra civil. Parte del ejército y la marina se trasladó a Iquique con representantes del congreso e instauraron un gobierno paralelo en el norte del país.

En los meses previos al derrocamiento del Presidente Juan Esteban Montero, el 4 de Junio de 1932, éste había sido elegido con el 64% de los votos. Era un gobierno constitucional, democrático y respetuoso de la institucionalidad. Si bien la situación económica del país era mala, ello era una clara consecuencia de la gran depresión económica internacional de los años treinta, y no de las políticas gubernamentales. No alcanzó a estar 8 meses en su cargo, hasta que una sublevación de la fuerza aérea lo obligó a abandonar el país.

En los meses previos a Septiembre de 1973, el Presidente Salvador Allende representaba a nivel mundial la vía electoral hacia el comunismo. Ello generaba un amplio apoyo internacional, en todos los gobiernos de izquierda, que eran mayoritarios. Tenía el control absoluto del gobierno, el poder económico total del país, con todas las empresas importantes en poder del Estado, el control casi total de los campesinos y de la tierra, y la lealtad aparente de las fuerzas armadas. Tenía además un ejército guerrillero paralelo, que se estima en alrededor de 13 mil efectivos. Tan sólo era minoritario en el congreso nacional y en el apoyo de la población chilena. Muy pocas personas fueron capaces de anticipar el golpe de Estado.

En los meses previos a Octubre de 2019, el Presidente Sebastián Piñera gozaba de una amplia popularidad. Había sido elegido democráticamente con el 54% de los votos dos años antes. Era bastante popular a nivel internacional, y el país había sido elegido como sede de importantes congresos a nivel mundial. A comienzos de Octubre, el Presidente declaraba públicamente que Chile era un Oasis en un mundo convulsionado. Ello demuestra que fue un fenómeno no previsto con anticipación.

ROL DE LOS MILITARES EN LAS CRISIS

En todas las crisis anteriores, las fuerzas armadas jugaron un papel decisivo en lograr estabilizar el país. Cuando actuaron en forma unida, lograron la pacificación de la situación en poco tiempo. Cuando se dividieron, se generó una guerra civil.

En 1810, la junta de gobierno original fue reconocida tanto por patriotas como por realistas. Pero al irse sucediendo otras juntas, que tenían un carácter más independentista, se fueron generando divisiones en el ejército y en la población. Ello llegó a su culmine en Septiembre de 1811, cuando las juntas de Santiago y Concepción declararon definitivamente la independencia. En paralelo, los gobiernos de Valdivia y Chiloé se mantuvieron leales a España y siguieron a las órdenes del Virrey del Perú. En 1813, el almirante español Antonio Pareja desembarcó en Chiloé y luego en Valdivia, y reuniendo un ejército conquistó Concepción. Allí dio comienzo a una guerra civil – fuerzas armadas divididas – que significó en último término la derrota de las fuerzas patriotas y el fin de la Patria Vieja.

En 1851, el motín de Urriola en Santiago significó una división en el ejército. Se generaron sublevaciones en La Serena, Coquimbo, Illapel, Petorca, Valparaíso, Chillán, Punta Arenas y Copiapó, lo que generó una guerra civil en el país. Tanto el ejército, como los sublevados civiles tuvieron enfrentamientos armados.

En 1891, la mayor parte de la marina y parte del ejército apoyó a los congresistas, mientras que la mayor parte del ejército apoyó al Presidente. Hubo batallas tanto terrestres como navales. Las batallas más importantes fueron las de Huara, Pozo Almonte, Concón y Placilla. La división del ejército produjo una guerra civil.

En 1932, en el golpe de Estado de Grove, Dávila y Matte no hubo división en las fuerzas armadas, lo que permitió instaurar la primera República Socialista en forma relativamente incruenta. Cien días después, en Septiembre de 1932 el gobierno perdió la confianza de las fuerzas armadas, y el general Bartolomé Blanche dio un nuevo golpe de Estado,

llamando a elecciones generales, en las que fue elegido el Presidente Arturo Alessandri. No hubo guerra civil, ya que las fuerzas armadas actuaron en conjunto.

En Septiembre 1973, las fuerzas armadas actuaron en conjunto para deponer a Salvador Allende. Tan sólo los grupos guerrilleros que existían en el país se enfrentaron con las fuerzas armadas, y fueron rápidamente neutralizados. No hubo guerra civil.

En 2019, las fuerzas armadas fueron neutralizadas inicialmente por el propio gobierno, y luego por grupos de derechos humanos de las Naciones Unidas. Ello permitió que los grupos revolucionarios actuaran en forma relativamente libre y con impunidad.

DURACIÓN DE LAS CRISIS

La experiencia histórica indica que la duración de la crisis fue variada. En los casos que las fuerzas armadas intervinieron en forma alineada, la crisis fue corta. La duración fue mayor en todos los casos en que se desarrolló una guerra civil.

El primer ciclo violento comenzó el 18 de Septiembre de 1810, con la instauración de primera junta de gobierno, y terminó el 1 de Octubre de 1814, con el desastre de Rancagua y la reinstauración del poder español en Chile. Fue una verdadera guerra civil, ya que la población estuvo dividida entre el apoyo a realistas y patriotas, y combatieron ejércitos por ambos bandos. La crisis duró 4 años completos más 12 días.

El segundo ciclo violento comenzó el 20 de Abril de 1851 con el motín de Urriola en Santiago, y siguió con una serie de sublevaciones militares que dieron origen a una verdadera guerra civil. Terminó el 8 de Enero de 1852, con la derrota de los revolucionarios de Copiapó en la batalla de Linderos. La crisis duró 8 meses y 18 días.

El tercer ciclo violento comenzó el 7 de Enero de 1891, con la sublevación de la escuadra. El ejército y la marina se dividieron lo que generó una guerra civil. El conflicto terminó el 28 de Agosto de 1891, con la derrota del gobierno constitucional. La crisis duró 7 meses y 21 días.

El cuarto ciclo violento comenzó el 4 de Junio de 1932 con el golpe de Estado del coronel Marmaduke Grove, y la instauración de la primera República Socialista. Terminó el 13 de Septiembre de 1932, con el Golpe de Estado del general Bartolomé Blanche y la normalización democrática que siguió. La crisis duró 3 meses y 9 días.

El quinto ciclo violento comenzó el 11 de Septiembre de 1973, con el golpe de Estado encabezado por el general Augusto Pinochet. Terminó a fines de Septiembre de ese mismo año, cuando el nuevo gobierno logró controlar a los grupos guerrilleros sublevados e instaurar una junta de

gobierno constituida por las tres ramas de las fuerzas armadas más Carabineros. La crisis duró alrededor de dos semanas.

El sexto ciclo violento comenzó el 18 de Octubre de 2019, con la quema simultánea de 14 estaciones de metro, y una ola de incendios, destrucciones y saqueos en las principales ciudades del país. Todavía no hemos llegado al término de esta última crisis al escribir este libro.

ROL DE LA MINORÍAS CREADORAS

De acuerdo a Arnold Toynbee, estas crisis son desafíos que encubren problemas reales que enfrentan las sociedades. Una respuesta apropiada es clave para superarla, porque si no el problema vuelve a reaparecer una y otra vez. Una cosa es clara para el gran historiador inglés: La respuesta apropiada al problema nunca nace de la masa popular, y tampoco surge del movimiento revolucionario propiamente tal.

Según Toynbee, cuando no hay una respuesta exitosa, las sociedades entran en un proceso de decadencia. Cuando hay una respuesta exitosa, ella siempre surge de una minoría creadora, que conduce a la sociedad a superar esos problemas. Este éxito conduce al crecimiento de la sociedad, hasta que surja un nuevo problema y un nuevo desafío.

En el primer ciclo, que parte en 1810, el problema fundamental que enfrentó la sociedad chilena fue el de sustituir el gobierno colonial español, que había entrado en crisis por la captura del rey de España, e instaurar un gobierno nacional que le diera estabilidad al país. El primer intento de respuesta lo dio Bernardo O'Higgins al sustituir al Gobernador español por un Director Supremo con plenos poderes. Mantuvo el patrón oro y abrió la economía al comercio con el mundo. Sin embargo, fracasó en lograr un equilibrio fiscal, aún con un estado mínimo, debido a los continuos esfuerzos bélicos que tuvo que hacer en la campaña del Perú y en las insurrecciones del sur.

Su intento de financiar estos gastos con un empréstito internacional fue un fracaso rotundo. Después de su abdicación viene una serie de intentos fracasados de generar un gobierno estable, que generaron una anarquía, hasta la batalla de Lircay en 1830. La respuesta exitosa a este desafío se da con el gobierno conservador y la Constitución de 1833, bajo la figura de Diego Portales, con una presidencia fuerte, y un sistema basado en el mérito y la autoridad impersonal, lejos del caudillismo latinoamericano. En materia económica, la figura de Manuel Rengifo fue clave, con sus reformas tributaria y aduanera, para generar un Estado económicamente estable.

En el segundo ciclo, a partir de 1851, el problema político que enfrentó la sociedad fue un enfrentamiento entre una aristocracia con ideas liberales y democráticas, y un gobierno conservador con una presidencia fuerte, que realizaba intervenciones electorales descaradas. La respuesta exitosa a este desafío lo dieron Manuel Montt y José Joaquín Perez, con un traspaso ordenado del poder a una mayoría política liberal, y elecciones más limpias.

En el tercer ciclo, en 1891, el problema político, fue el enfrentamiento de una aristocracia ávida de gobernar a través de sus parlamentarios, que se enfrentó a una presidencia fuerte, encarnada por el Presidente Balmaceda. En paralelo, también hubo un conflicto económico de los intereses salitreros del norte, que se resistían a ser gravados con nuevos impuestos. La respuesta a este desafío fue la de dar plenos poderes al parlamento y generar una presidencia débil, bajo una República Parlamentaria. Esta respuesta en definitiva no fue exitosa, ya que en la década de 1920 el sistema hizo crisis, con la llamada “cuestión social”. La aristocracia parlamentaria desmanteló el sistema tributario anterior, haciendo que el país prácticamente “viviera del salitre”. Las leyes sociales dictadas por Arturo Alessandri, y la Constitución de 1925, con una presidencia fuerte, fueron intentos desesperados de salvar la situación.

En el cuarto ciclo, en 1932, había un problema económico de primera magnitud, que era que las bases económicas del país que sustentaban tanto las exportaciones, como el equilibrio fiscal, se habían derrumbado por la crisis terminal del salitre causado a su vez por la gran depresión. La respuesta exitosa a esta crisis fue la de cerrar la economía con altos aranceles, crear un nuevo sistema tributario, abandonar el patrón oro, sustituirlo por dinero fiduciario creado por un Banco Central, y establecer esquemas de acuerdos de compensación de exportaciones con los principales países del mundo. Las figuras centrales de esta respuesta fueron el Presidente Arturo Alessandri, y su Ministro de Hacienda, Gustavo Ross. Posteriormente, esta respuesta fue reforzada por los gobiernos radicales que siguieron, con el esquema de desarrollo basado en Sustitución de Importaciones e Industrialización Forzada.

En el quinto ciclo, en 1973, había un problema económico en la forma de un esquema de Sustitución de Importaciones agotado, con bajos ritmos

de crecimiento, que no era capaz de cumplir con las expectativas económicas de una población general cada vez más empoderada. Ello llevó a la población a apoyar experimentos revolucionarios, como el socialismo comunitario, o el socialismo de planificación central, con la esperanza de poder mejorar su situación. Además, había un Estado ineficiente e hipertrofiado, con exceso de personal, que no otorgaba servicios de calidad a su población. Los políticos generaban división y promovían el odio entre la población. El peligro de irse al comunismo y perder la libertad llevó al país al borde de la guerra civil.

La respuesta creadora fue dada en el plano económico por los “Chicago Boys” que aconsejaron la privatización de las empresas intervenidas, la apertura total de la economía, la libertad de precios y el uso de los mercados para generar un esquema de Desarrollo basado en la Promoción de Exportaciones. Libre Comercio y Libre Mercado, fue la receta para llevar a Chile a su mayor de ritmo de crecimiento en la historia. En el plano político, la respuesta creadora la dio la Comisión Ortúzar, que se plasmó en la Constitución de 1980, que con el liderazgo de Jaime Guzmán promovió una Democracia Protegida, que se implementó a partir de 1990.

En el sexto ciclo, de 2019, si bien el sistema económico fue exitoso en triplicar el ingreso per cápita de la población y reducir fuertemente la pobreza entre 1980 y 2019, en los últimos quince años se había frenado en su crecimiento. El desafío económico consistía en recuperar el crecimiento de una economía, ahogada por centenares de regulaciones, e inundada por una inmigración descontrolada. Esta no satisfacía las expectativas de progreso de la población, lo que producía descontento y frustración. La Democracia Protegida fue desmantelada gradualmente por gobiernos socialdemócratas y los políticos volvieron a las andadas. Utilizaron los recursos tributarios para construir un Estado hipertrofiado e ineficiente, con más de un millón de funcionarios públicos, que no entregaba servicios de calidad a la población. Los políticos generaban división, y promovían el odio entre la población. El sistema político, implementado a partir de 1990 fracasó en definitiva en solucionar los problemas que ya presentaba en 1973. El desafío político es reformar el Estado, para que los recursos se usen en beneficio de la gente y no en beneficio de sus políticos.

¿Cuál será la respuesta exitosa a los desafíos de la crisis de 2019? ¿Cuál será la minoría creadora que elaborará esta respuesta? ¿Será la Convención Constituyente? ¿O solo terminará agravando la crisis?

Estas son preguntas abiertas.

CAPITULO 7. LAS TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES

Chile experimentó profundas transformaciones estructurales durante el siglo XX. Estas se manifestaron en una gran explosión demográfica, que incrementó la población del país en más de 5,1 veces; una masiva migración campo-ciudad que desplazó la población hacia los grandes núcleos urbanos; una fuerte disminución de la importancia de la agricultura en favor de la industria y los servicios; un fuerte aumento en las tasas de ahorro e inversión; un cierre de la economía seguida de una reapertura que dio un rol creciente al comercio exterior; importantes shocks en los términos de intercambio y un fuerte crecimiento en el tamaño del Estado. A continuación, se analizan cada una de estas transformaciones estructurales.

TRANSICION DEMOGRAFICA DE LA POBLACION

Cuando Thomas Robert Malthus escribió su primer ensayo sobre la población humana, postuló una ley demográfica según la cual la población tendía biológicamente a duplicarse cada 25 años si se daban condiciones de abundancia de espacio y alimentos, además de un ambiente de paz. Si Chile hubiese presentado las condiciones descritas por Malthus, la población deb[EH3]ió haber crecido 16 veces entre 1900 y 2000. En otras palabras, la población de 2 millones 902 mil personas de mediados de 1900, debió haberse multiplicado hasta alcanzar a más de 46 millones de habitantes para mediados del año 2000. Esto no ocurrió ni cercanamente. La población efectiva estimada para mediados del 2000 alcanzó a 14 millones 839 mil habitantes, lo que implica un incremento de tan solo 5,1 veces.

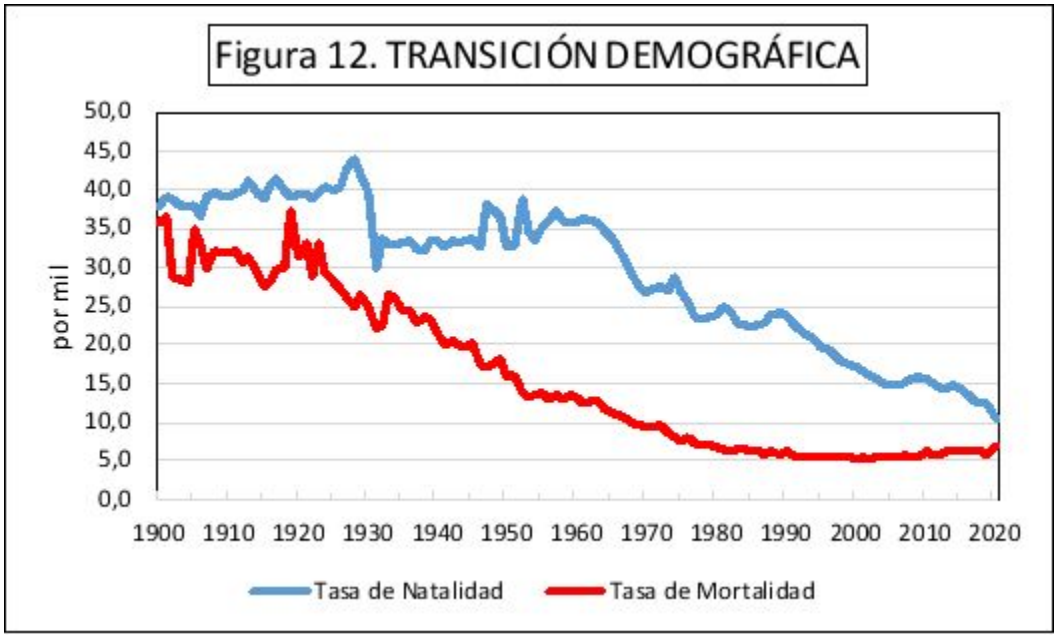
La razón de no haber tenido lugar un crecimiento tan explosivo de la población como el sugerido por Malthus es doble. En primer lugar, se dieron varias crisis económicas que tuvieron efectos demográficos significativos, el más profundo de los cuales fue la crisis de los años treinta. En segundo lugar, Chile se ajustó mejor al patrón demográfico expresado por la teoría de la transición demográfica que a un patrón demográfico malthusiano.

La teoría de la transición demográfica, desarrollada por el demógrafo norteamericano Warren Thompson, establece una disminución sistemática en las tasas de mortalidad de la población, debido al proceso de desarrollo económico. Al comienzo del proceso disminuyen sólo las tasas de mortalidad mientras las tasas de natalidad permanecen constantes. Ello hace que la tasa de crecimiento vegetativo de la población, determinada por la diferencia entre las tasas de natalidad y mortalidad, tenga un importante crecimiento, dando origen a una explosión demográfica. Sin embargo, esta explosión demográfica es de una naturaleza transitoria.

Con el tiempo disminuye la tasa de natalidad, generando una desaceleración en el ritmo de incremento de la población hasta que eventualmente la tasa de crecimiento vegetativo vuelve a su punto inicial.

El fuerte aumento de la población se da sólo durante una transición, mientras la tasa de natalidad se adapta a la caída en la tasa de mortalidad.

La Figura 12 muestra la evolución de las tasas de natalidad y de mortalidad durante el siglo XX y comienzos del XXI, las que claramente siguen el patrón general asociado a la teoría de la transición demográfica.



En el siglo XX, se pueden distinguir tres fases en el proceso de transición demográfica en Chile. La primera fase corresponde al período anterior a la transición, con tasas de natalidad y mortalidad constantes. Esta corresponde a los años previos a 1919. Entre 1900 y 1919, la tasa de natalidad alcanzó en promedio a 39,3 por mil y la tasa de mortalidad a 31,3 por mil. Esto da origen a una tasa de crecimiento vegetativo de la población de 8 por mil anual. La población total creció a una tasa de 13,8 por mil gracias a una fuerte inmigración extranjera, la que explica alrededor del 42 % del incremento de la población del período.

La segunda fase corresponde al inicio de la transición, que se caracteriza por una reducción sistemática en la tasa de mortalidad mientras la tasa de natalidad permanece constante. Esta debió haber correspondido al período entre 1919 y 1961, pero fue interrumpida por la crisis de 1930. Entre 1919 y 1961 se tiene un período de cuatro décadas que

potencialmente habrían producido una fuerte explosión demográfica en Chile. Esta explosión demográfica comenzó durante los años 20 y fue abortada por la crisis de 1930. La crisis de 1930 significó una fuerte caída en la tasa de natalidad, la que permaneció en niveles deprimidos hasta 1952. Esta situación impidió que la población chilena creciera a los ritmos que se observan en otros países durante una transición demográfica normal.

En la práctica, la segunda fase “normal” se prolonga entre 1919 y 1929 y, luego de una larga interrupción, continúa entre 1952 y 1961. Entre 1919 y 1929, la tasa de mortalidad cae en forma sistemática desde 33,6 por mil hasta 24,7 por mil, mientras la tasa de natalidad permanece en torno a 39,6 por mil. La tasa de crecimiento vegetativo de la población alcanza al 11,3 por mil, mientras que la población total crece al 14,5 por mil gracias a una inmigración extranjera neta de 3,2 por mil (22 % del incremento de la población del período).

Entre 1952 y 1961, la tasa de mortalidad cae desde 12,7 por mil a 12,0 por mil, mientras la tasa de natalidad permanece en torno a 37,5 por mil. Esto da origen a un “baby-boom” y corresponde al período de mayor crecimiento demográfico. El crecimiento vegetativo de la población alcanza al 24,8 por mil, mientras la población total crece un 22,2 por mil. La diferencia de 2,6 por mil constituye una emigración neta de chilenos fuera del país.

La “crisis de 1930” interrumpió el proceso de transición demográfica en Chile. La tasa de natalidad bajó abruptamente debido a la fuerte crisis económica y permaneció en niveles deprimidos hasta 1951 (Ver figura 12). La tasa de mortalidad cae desde 22,6 por mil en 1930 hasta 14,0 por mil en 1951 (luego de un fuerte incremento inicial entre 1932 y 1933 a consecuencia de la crisis), mientras la tasa de natalidad fluctuó en torno a 33,1 por mil. El crecimiento vegetativo de la población alcanzó al 12,6 por mil, mientras la población total creció a 16,3 por mil. La inmigración neta de extranjeros al país alcanzó a 3,7 por mil y corresponde al 22 % del incremento de la población del período.

La tercera fase, que corresponde a la plena transición, comienza en 1962 y se prolonga hasta 2020. Esta fase se caracteriza por una disminución tanto en la tasa de natalidad como en la tasa de mortalidad. La tasa de natalidad

disminuye desde 38,3 por mil en 1962 hasta 10,2 por mil en 2020, mientras la tasa de mortalidad disminuye desde 12,1 por mil hasta 7,0 por mil. El crecimiento vegetativo de la población alcanza en promedio a 14,4 por mil, mientras la población total creció a una tasa de 15,8 por mil. La diferencia de 1,4 por mil constituye una inmigración neta de extranjeros. Esta inmigración representa el 10% del incremento de la población.

La cuarta fase, que representa el fin de la transición, con tasas de natalidad y mortalidad constantes debiera producirse en el futuro. Esta fase debiera ocurrir dentro del siglo XXI, y debiera significar un lento crecimiento de la población chilena, con tasas de crecimiento vegetativas de 0,8 % anual o menores aún.

Es importante notar el hecho de que Chile se enmarque tan claramente dentro del patrón de transición demográfica tiene importantes implicaciones en materia de política demográfica. En Chile no hay una “bomba demográfica malthusiana”, por lo tanto, no tiene sentido imponer controles forzados de natalidad a la población. Las tasas de natalidad convergen en forma automática hacia los niveles de mortalidad más un incremento razonable de la población. A un ritmo de crecimiento vegetativo del 0,8 % anual, que podría ser la tendencia de largo plazo, la población chilena se duplica cada 87 años lo que deja un horizonte más que razonable para el poblamiento del vasto territorio nacional.

En las dos primeras décadas del siglo XX, la inmigración extranjera era muy significativa y representaba alrededor del 42 % del incremento de la población. Este influjo de inmigración extranjera fue muy importante para el desarrollo de la industria, como se ve en la gran proporción de empresarios de origen extranjero. En las tres décadas que siguieron, la inmigración extranjera representó alrededor del 22 % del incremento neto de la población.

Sin embargo, a partir de 1940, la inmigración de extranjeros prácticamente se detuvo y se produjo una emigración neta de chilenos hacia el resto del mundo, durante la mayor parte del tiempo. Entre 1940 a 2001, Chile dejó de ser un polo de atracción para los extranjeros y, al contrario, se transformó en un exportador neto de personas. Este fenómeno es la causa de la existencia de comunidades chilenas en muchos países del mundo

Entre 2002 y 2014, la situación se revierte, y se vuelve a tener una inmigración neta de extranjeros. En dicho periodo los inmigrantes representan el 4 % del incremento neto de población.

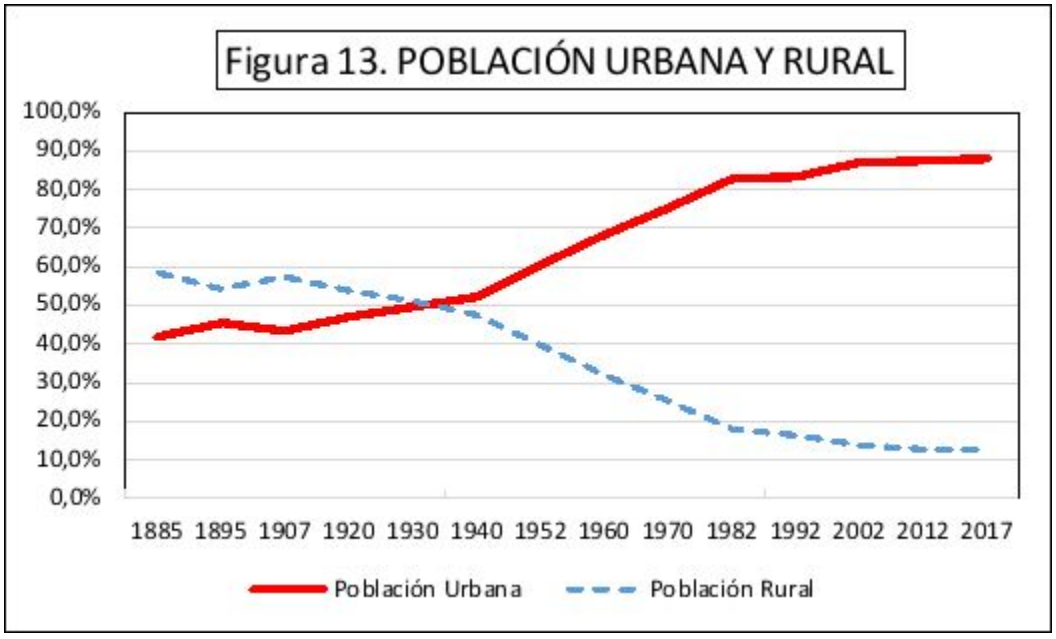
A partir de 2014, la inmigración se descontrola y representa el 62,4 % del incremento de población del periodo. ¡Los nuevos inmigrantes son más que los chilenos nacidos en el territorio nacional!

MIGRACION MASIVA CAMPO-CIUDAD

Una de las características más significativas del desarrollo es el desplazamiento masivo de la población rural hacia los centros urbanos. Típicamente, en un país subdesarrollado más del 90 % de la población vive en el campo y menos del 10 % en centros urbanos. Por el contrario, en un país desarrollado, más del 90 % vive en centros urbanos y menos del 10 % en zonas rurales. Ello implica un desplazamiento masivo de la población rural hacia los centros urbanos. Chile no fue una excepción en este proceso.

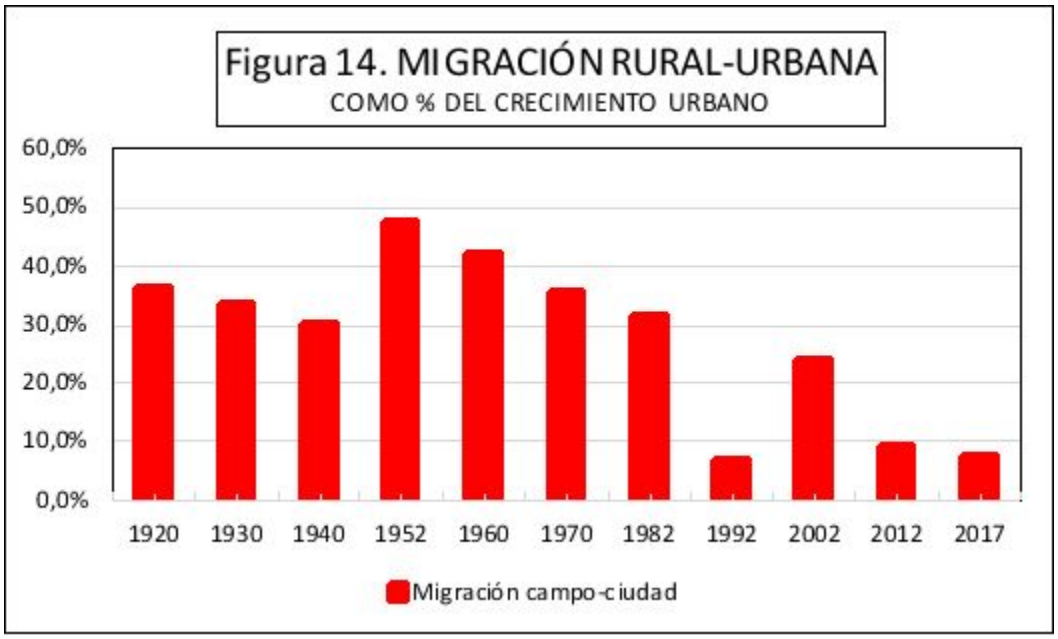
A comienzos del siglo XX, alrededor del 55 % de la población de Chile vivía en zonas rurales. A fines del siglo XX esta proporción se había reducido al 14 % de la población. Lo anterior indica que durante el transcurso del siglo se produjo una migración campo-ciudad de proporciones.

En la figura 13 se indica la evolución de la población rural y urbana del país, de acuerdo a los censos de población. Se observa que la población urbana fue superior a la población rural tan sólo partir de la década de los años 30. A partir de la década de los años 80 la población rural representaba menos de un quinto de la población total.



Hacia 2017 se observa que la fracción de la población rural parece estarse estabilizando en torno al 12 % de la población total del país.

Usando el método sugerido por Carlos Hurtado para estimar los flujos migratorios campo-ciudad (Hurtado, 1966), se observa que la intensidad migratoria más importante ocurrió entre los años censales 1940 y 1960, (Ver figura 14). En este período, casi la mitad del incremento de la población urbana provenía de la migración rural-urbana. Estas fuertes corrientes migratorias hacia las grandes ciudades, generaron campamentos precarios ("poblaciones callampas") donde anidaron la pobreza, la delincuencia, la drogadicción y el terrorismo. Desde la década de los 80, se desacelera el proceso migratorio, lo que permite dar un crecimiento más orgánico a las ciudades.



La fuerte migración rural-urbana produjo un crecimiento acelerado de las ciudades y en especial del Gran Santiago. En el cuadro 33 se indica la población censal de los principales centros urbanos de Chile. Se observa que el Gran Santiago crece 21 veces entre el censo de 1895 y el de 2002. En contraste el Gran Valparaíso, segundo centro urbano del país, crece 5,8

veces en el mismo período. El Gran Concepción, tercer centro urbano, crece 14 veces.

El Gran Santiago concentraba menos del 10 % de la población del país a comienzos del siglo XX y tenía el 40 % de la población del país en el censo de 2017 (Ver figura 15). Los tres principales centros urbanos representaban alrededor del 17 % de la población del país a comienzos del siglo XX y casi el 50 % en el censo de 2017.

Cuadro 33. Chile: Población de principales centros urbanos

CENSO	GRAN SANTIAGO Miles	GRAN VALPARAISO Miles	GRAN CONCEPCIÓN Miles	ANTOFAGASTA Miles	GRAN LA SERENA Miles	TEMUCO Miles
1885	195	112	31	8	17	3
1895	261	139	54	14	23	7
1907	341	194	77	32	28	16
1920	520	225	91	52	31	29
1930	715	254	107	54	38	36
1940	983	292	126	49	41	42
1952	1.438	331	184	62	59	51
1960	1.999	416	247	88	75	72
1970	2.396	508	330	125	112	110
1982	3.900	669	501	185	145	158
1992	4.769	751	688	225	220	211
2002	5.499	804	754	285	296	261
2012	6.115	890	812	352	387	308
2017	7.036	980	729	388	423	297

Fuente: INE

Notas:

Gran Santiago comprende Santiago (32 comunas), Puente Alto, San Bernardo y Padre Hurtado
Gran Valparaiso comprende Valparaiso, Vina del Mar, Concon, Quilpue y Villa Alemana
Gran Concepcion comprende Concepcion, Talcahuano y Penco
Gran La Serena comprende La Serena y Coquimbo

Lo anterior significa que de los 42 puntos porcentuales que disminuyó la población rural en los últimos 120 años, más del 71 % migró al Gran Santiago (30 puntos porcentuales), el 7 % migró a los otros 2 grandes centros urbanos (3 puntos porcentuales), y el 22 % restante migró al resto de los centros urbanos. Santiago concentró el grueso de la migración campo-ciudad en el último siglo.

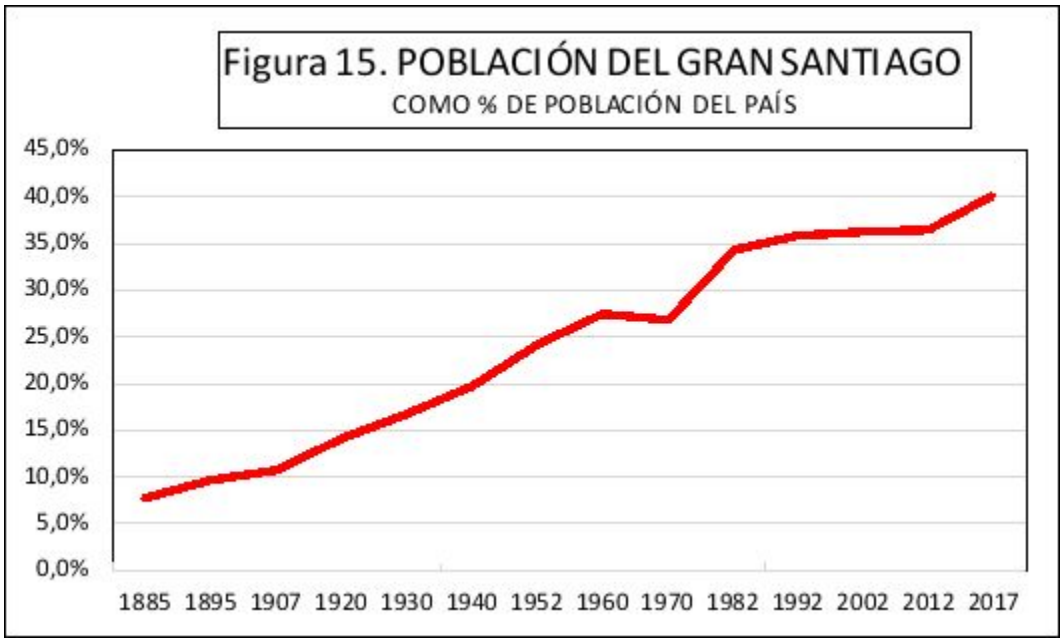
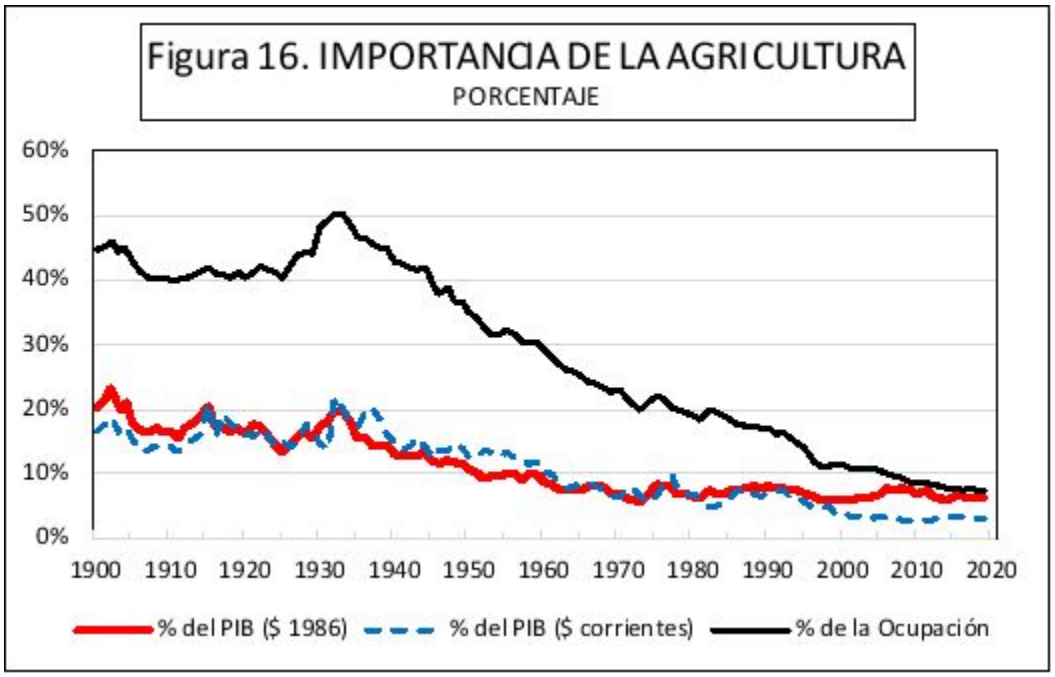


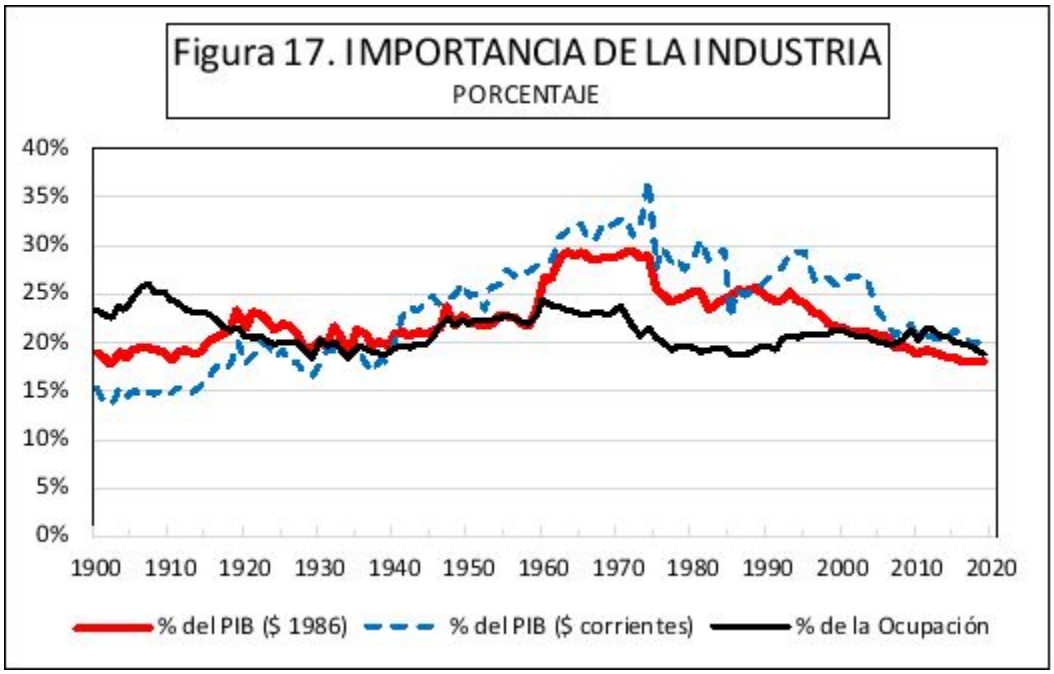
Figura 15. POBLACIÓN DEL GRAN SANTIAGO
COMO % DE POBLACIÓN DEL PAÍS
45,0%
40,0%
35,0%
30,0%
25,0%
20,0%
15,0%
10,0%
5,0%
0,0%
1885 1895 1907 1920 1930 1940 1952 1960 1970 1982 1992 2002 2012 2017

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE LA ECONOMIA

Todos los países que se desarrollan experimentan una transformación en su estructura productiva. La agricultura pierde importancia relativa con respecto al resto de las actividades económicas. La industria y los servicios, por el contrario, aumentan su importancia en el producto. Esta situación, que se observa en todas las experiencias de desarrollo económico mundial, también se da en el caso de Chile (Ver figura 16).



La importancia de la agricultura en el PIB total, disminuyó desde alrededor de un 20 % del PIB y un 40% de la ocupación total a comienzos del siglo XX a un 6 % del PIB y 7 % del empleo hacia el año 2020. A partir del año 1993, los precios reales agrícolas fueron disminuyendo, de tal modo que la participación de la agricultura a precios corrientes había descendido a sólo un 3 % del PIB hacia el año 2020. Probablemente esto está muy relacionado con el deterioro del tipo de cambio real, que sufrió la economía a partir de esa fecha.



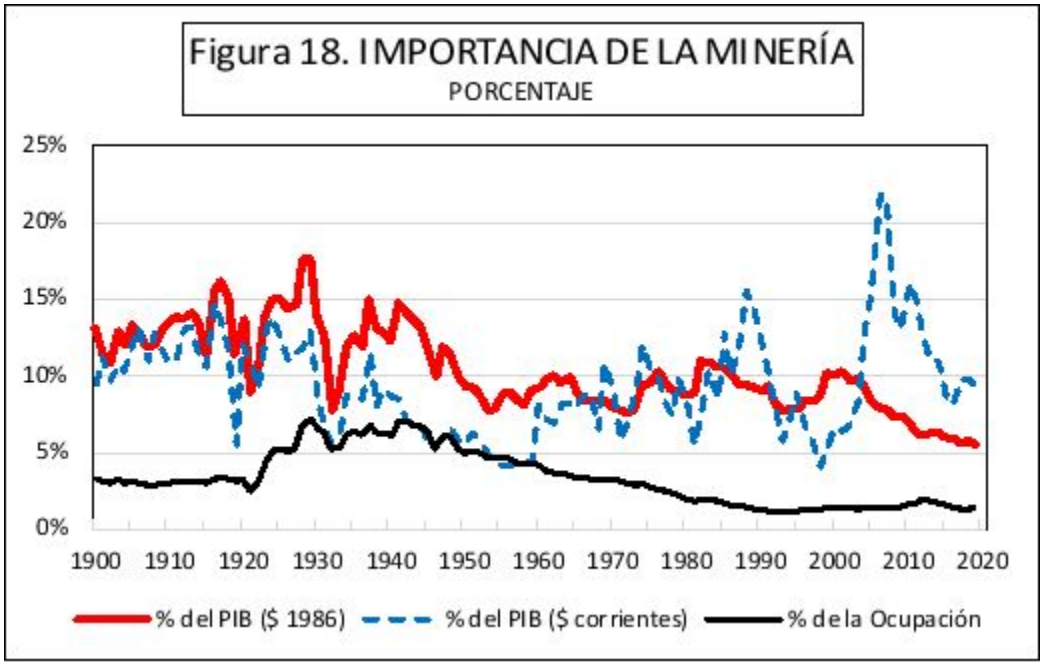
En contraste con la situación anterior, la industria muestra una importancia creciente, tanto en términos de valor agregado como en términos de generación de empleo, al menos hasta la década del 70 (Ver figura 17). De ahí en adelante se produce un proceso de "desindustrialización", al desaparecer la industria sustituidora de importaciones, y ser reemplazada por una industria exportadora.

La industria se define como la suma de todos los sectores que comprenden la industria manufacturera, las actividades de la construcción y la producción de electricidad, agua y gas. Estos sectores habrían pasado de representar alrededor del 15,2 % del PIB hacia 1900 hasta 32,6 % en 1970 y 20 % del PIB hacia 2000 (a precios corrientes). La diminución de la importancia de la industria a partir de la década del 70 está conectada con el cambio en la estrategia de desarrollo desde una industrialización forzada hacia una promoción de exportaciones. La industria captaba el 23 % del empleo total hacia 1900 y sólo el 19 % hacia 2020.

La minería tiene una gran importancia en el desarrollo económico de Chile, ya que este ha sido el sector que genera los recursos que después se invierten en los otros sectores. Si bien este sector nunca ha ocupado una

gran cantidad de personas, su aporte al producto ha sido un factor clave del desarrollo. En la figura 18 se puede observar que la minería ha tenido un aporte relativamente estable al PIB, medido a precios corrientes. La crisis que experimentó la minería del salitre en las décadas de los años 20 y 30, implicó que su aporte al producto cayó a la mitad, y gradualmente fue paliada por un fuerte crecimiento de la minería del cobre.

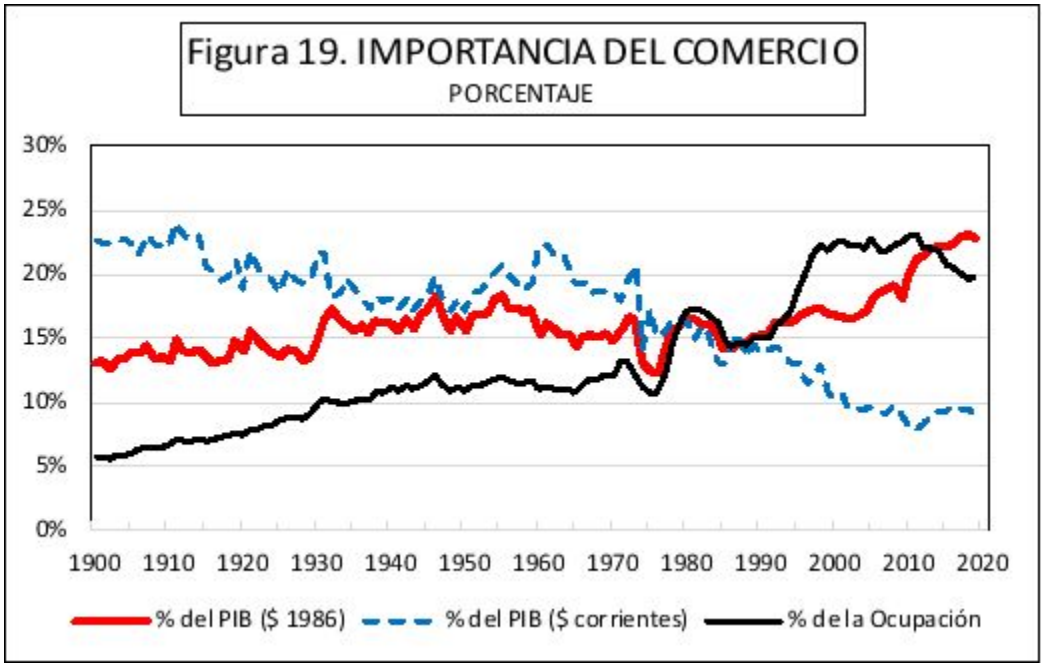
Por ello, el aporte de este sector a la economía nacional en 1900 es similar al aporte de 2020. En 1900, la minería representaba alrededor del 9,5 % del PIB, mientras en 2020 representaba alrededor del 9,4 % (en precios corrientes). En términos de la cantidad de personas ocupadas, la minería ocupaba alrededor del 3,2 % de las personas hacia 1900, llegó a un peak de 7,2 % en 1929, y de ahí fue disminuyendo gradualmente hasta alcanzar un 1,4 % del empleo nacional hacia el 2020.



El comercio presenta una importancia creciente en la economía, tanto en términos de los índices físicos de producción, como en los niveles de empleo. Hacia 1900, el comercio representaba el 13,1 % del PIB (en $ de

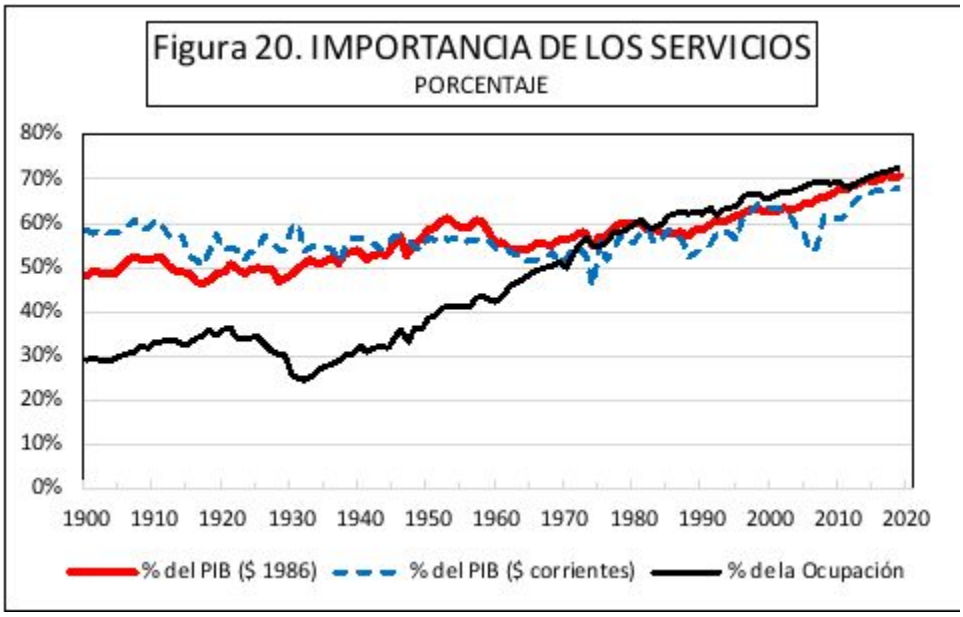
1986) y el 5,8 % del empleo. Hacia 2020, el comercio representa el 22,7 % del PIB (en $ de 1986) y genera el 19,7 % del empleo. En términos de empleo, la tendencia ha sido creciente en todo el periodo, y en términos de actividad económica, la tendencia creciente se muestra a partir de 1980.

En términos de pesos corrientes, sin embargo, las cifras muestran una disminución sistemática de la participación en el PIB durante el último siglo. Desde representar un 22,6 % del PIB nominal en 1900 hasta llegar a un 9 % del PIB nominal hacia 2020. Esto es indicativo que el precio real del deflactor del comercio ha venido cayendo sistemáticamente durante el último siglo. El comercio se ha venido haciendo cada vez más competitivo, ha ido ganando economías de escala, los viejos almacenes de barrios han sido sustituidos por modernos supermercados, y las tiendas de ropa por las multi-tiendas. Esto refleja una caída sistemática en los márgenes de comercialización, que ha requerido de una eficiencia creciente, sobre todo después de 1990.



Por último, en la figura 20 se presenta el sector servicios, que engloba tanto al comercio como al resto de los sectores de la economía. Se observa

que el valor agregado del sector servicios ha tendido a crecer en los últimos 120 años, tanto si se mide a precios constantes como a precios corrientes.

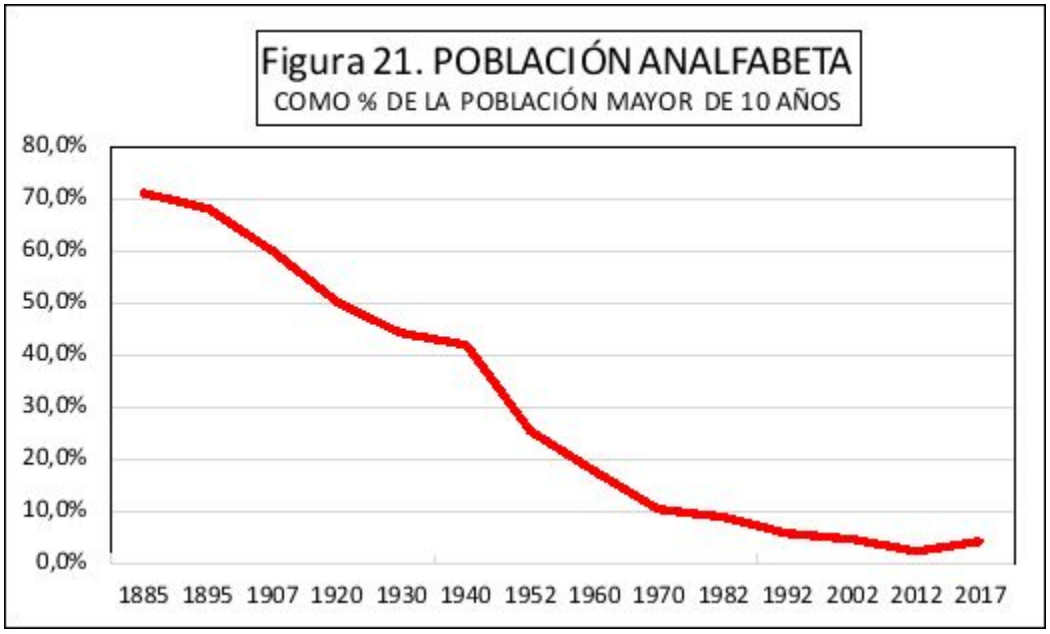


En términos de $ de 1986, el sector servicios representaba aproximadamente la mitad del PIB en 1900. Hacia el 2020, el sector servicios representa alrededor del 70 % del PIB total. En términos de $ corrientes, el incremento es desde el 60 % al 70 % en los últimos 120 años.

Con respecto a las personas ocupadas, el incremento en el sector servicios es más pronunciado. Hacia 1900, el sector servicios contrataba al 30 % del total de trabajadores del país. Hacia el 2020, este porcentaje ha crecido hasta el 70% (Ver Figura 20).

FUERTE AUMENTO EN EL NIVEL EDUCACIONAL

La población experimentó un fuerte aumento en su nivel educacional durante el siglo XX. Hacia 1900, más del 60 % de la población era analfabeta. En 1920, la mitad de la población ya era capaz de leer y escribir. En el censo de 1992, la tasa de analfabetismo había disminuido al 5,4 % de la población. Hacia 2017, el analfabetismo alcanzaba al 3,6 % de la población mayor de diez años.



Estas cifras reflejan un gran esfuerzo en materia educacional. La mayor reducción en la tasa de analfabetismo de la población se observa en el período 1940-1952, bajo los gobiernos radicales (Ver figura 21). Por algo, el Presidente Pedro Aguirre Cerda tenía como lema. “Gobernar, es educar”.

A comienzos del siglo XX la educación primaria se impartía en dos niveles distintos: la educación primaria elemental, con cuatro años de duración, y la educación primaria superior, con seis años de estudio. La educación secundaria, llamada de humanidades, con seis años de educación,

era controlada por la Universidad de Chile. El grueso del alumnado pertenecía a escuelas públicas y los pocos colegios particulares pertenecían mayoritariamente a congregaciones religiosas y debían rendir exámenes ante comisiones de la Universidad de Chile.

Cuadro 34. Alumnos matriculados por nivel de educacion

	Primaria	Secundaria	Superior	Total
1900	171.009	11.017	357	182.383
1910	317.040	17.669	928	335.637
1920	401.261	73.323	5.116	479.700
1930	476.167	74.503	7.379	558.049
1940	647.944	87.265	6.402	741.611
1950	797.590	150.379	10.989	958.958
1960	1.193.360	309.690	26.104	1.529.154
1970	2.078.874	308.762	76.979	2.464.615
1980	2.286.013	628.757	120.500	3.035.270
1990	2.039.844	758.949	249.482	3.048.275
2000	2.344.140	897.506	473.803	3.715.449
2010	2.089.067	1.113.306	986.265	4.188.638
2016	2.004.314	1.021.012	1.247.042	4.272.368

Fuente: INE y Ministerio de Educación
Nota: La educacion primaria paso de 6 a 8 años a mediados de la década del 60 'y la educacion secundaria se redujo de 6 años a 4 años.

En 1900, la instrucción primaria fiscal se extendía a 114.400 niños y la particular a 56.499. En ese mismo año, la cantidad de alumnos en educación secundaria alcanzaba tan sólo a 11.017 y la cantidad de alumnos en educación superior a 357 (Ver cuadro 34).

Hacia 1900 el sistema universitario chileno consistía en sólo dos universidades: la Universidad de Chile, fundada en 1843 y la Universidad Católica, fundada en 1888. El total de alumnos en las seis facultades que tenía la Universidad de Chile y las cuatro facultades de la Universidad Católica alcanzaba tan sólo a 357 alumnos. Esto significaba que, en promedio, de cada 15 alumnos con educación primaria tan sólo uno llegaba a la educación secundaria, y de cada 31 alumnos con educación secundaria, tan sólo uno llegaba a la educación superior.

En 1920 se dictó la ley de instrucción primaria obligatoria que, entre otras cosas, otorgaba subsidios a colegios privados que otorgaran educación gratuita. La década de los años 20 fue importante en términos de creación de nuevas universidades regionales. En 1919 se fundó la Universidad de Concepción, con el apoyo de la comunidad penquista y la influencia de la masonería. En 1928 se creó la Universidad Católica de Valparaíso, y al año siguiente se organizó la Universidad Técnica Federico Santa María, también con sede en Valparaíso.

La gran crisis del año 30 significó un debilitamiento del esfuerzo educativo del Estado. Se produjo una contracción y deterioro en la calidad de la educación pública. Sin embargo, a fines de la década de los 30 el Estado hizo un esfuerzo por ampliar la cobertura educacional. En 1937 se creó la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales, lo que significó tener avances en la cobertura de la educación primaria. No así en la cobertura de la educación secundaria y superior (Ver cuadro 34).

En 1947 se creó la Universidad Técnica del Estado para otorgar una mayor importancia a la formación técnica de alto nivel. En la década de los años cuarenta y cincuenta se produjo una importante expansión en la cobertura de la educación primaria, secundaria y superior. Para 1960 la matrícula primaria alcanzaba a un millón 193 mil alumnos, la matrícula secundaria a 309 mil alumnos y el número de alumnos en la educación superior a 26 mil. En este último año, en promedio, por cada 4 alumnos en educación primaria, uno llegaba a la educación secundaria, y por cada 12 alumnos en educación secundaria uno llegaba a la educación superior.

En la década del 60 se hizo un esfuerzo extraordinario por aumentar la cobertura y extensión de la educación primaria. A mediados de la década se redefinió la educación primaria aumentando de 6 a 8 el número de años. La educación secundaria disminuyó consecuentemente de 6 a 4 años. También se modificaron los contenidos tanto de la educación primaria como de la educación secundaria. Este esfuerzo permitió lograr una matrícula total superior a los 2 millones de alumnos en la educación primaria lo que significaba prácticamente un 100 % de cobertura (Ver cuadro 34).

A la década del 70 le correspondió una fuerte expansión en la cobertura de la educación secundaria. El número de alumnos matriculados en la

educación secundaria creció desde 308 mil en 1970 a más de 628 mil en 1980. Hacia 1980, en promedio, por cada 4 alumnos en educación primaria uno llegaba a la educación secundaria, y por cada 5 alumnos de secundaria uno llegaba a la educación superior.

La década del 80 le correspondió a una gran expansión universitaria. En 1980, el gobierno militar dispuso reformas en las Universidades de Chile y Técnica del Estado. Se separaron las sedes regionales de estas universidades, las que se transformaron en nuevas universidades estatales regionales e Institutos Profesionales. La Universidad Técnica se transformó en Universidad de Santiago. También se permitió la creación de universidades privadas, examinadas al comienzo por las universidades estatales. En 1981 se creó la Universidad Gabriela Mistral, la primera universidad privada fundada bajo este sistema. En los años siguientes se crearon varias decenas de universidades privadas. Esto permitió que la matricula en la educación superior creciera desde 120 mil alumnos en 1980 a más de 249 mil alumnos en 1990.

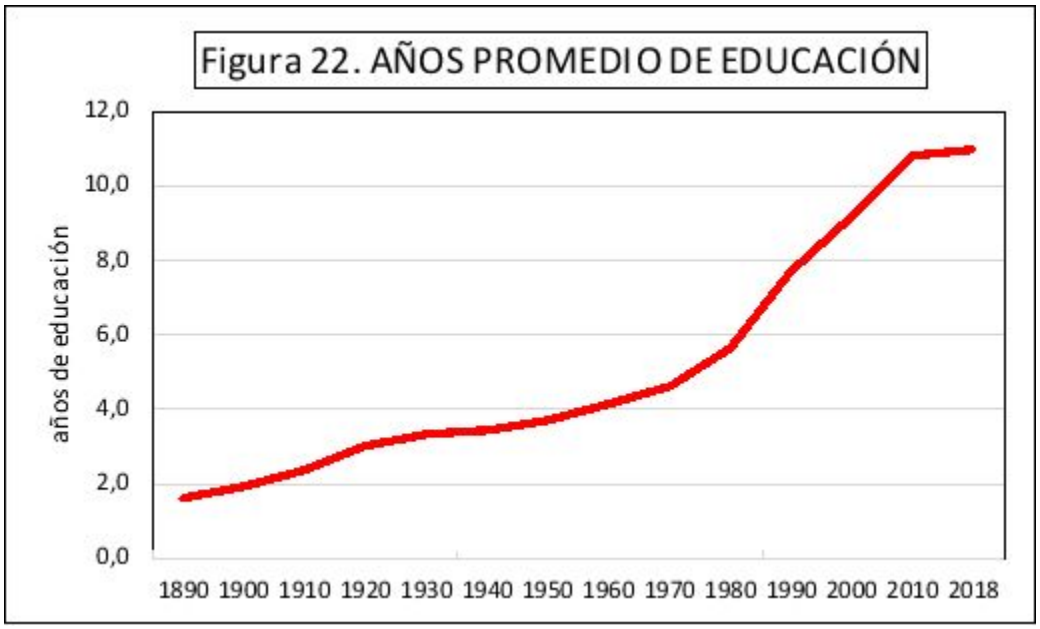
En el año 2000 existían en Chile 66 universidades, de las cuales 25 recibían aporte fiscal directo y dependían por lo tanto del Estado, y 41 eran universidades privadas. Adicionalmente existían 68 institutos profesionales y 120 centros de formación técnica. La matrícula total en la educación superior alcanzó a 473 mil alumnos. En promedio, por cada 3 alumnos en la educación primaria dos llegaban a la educación secundaria, y por cada 2 alumnos de la educación secundaria uno llegaba a la educación superior.

Hacia el año 2010, la matrícula total en la educación superior se duplicó con respecto a la década previa, alcanzando a más de 986 mil estudiantes. En promedio, cada alumno de la educación primaria pasaba a la educación secundaria, y siete de cada diez alumnos de educación secundaria llegaban a la educación superior. De esos siete, cuatro estudiaban en universidades y tres en institutos de educación superior y centros de formación técnica.

Con la introducción de la gratuidad en la educación, hacia el año 2016, los alumnos en la educación superior superaron un millón 247 mil alumnos. En promedio, cada alumno de la educación primaria pasaba a la educación secundaria, y prácticamente todos los alumnos de la educación secundaria entraban a la educación superior.

Una explosión tan fuerte en la matrícula de la educación superior, obviamente generó problemas significativos de calidad. No existían profesores suficientemente calificados para enseñar materias complejas, ni los alumnos tenían las dotes intelectuales para poderlas seguir. Ello obviamente desvalorizó los "cartones universitarios", y comenzó a generar una "cesantía ilustrada", que generó gran frustración. Muchos alumnos estudiaban carreras y después no podían conseguir trabajo en lo que estudiaron. Es natural que consideraran las carreras universitarias en algunas universidades de baja calidad, como "una verdadera estafa".

Una de las funciones más importantes de la educación superior es generar "capital humano". El "capital humano" es el "conocimiento útil" y el desarrollo de habilidades en las distintas profesiones. Este "conocimiento útil" es por definición, conocimiento de calidad, útil, y posible de aplicar en la práctica de la profesión. Carreras de baja calidad muchas veces entregan "cartones" que certifican que los alumnos pasaron por ahí, pero no certifican que tienen el "conocimiento útil", ni que hayan desarrollado las habilidades necesarias. Desafortunadamente, el proceso de acreditación de carreras tampoco fue una solución, ya que su énfasis fue en burocratizar el proceso administrativo de la enseñanza, y no en medir sus verdaderos resultados en términos de calidad.



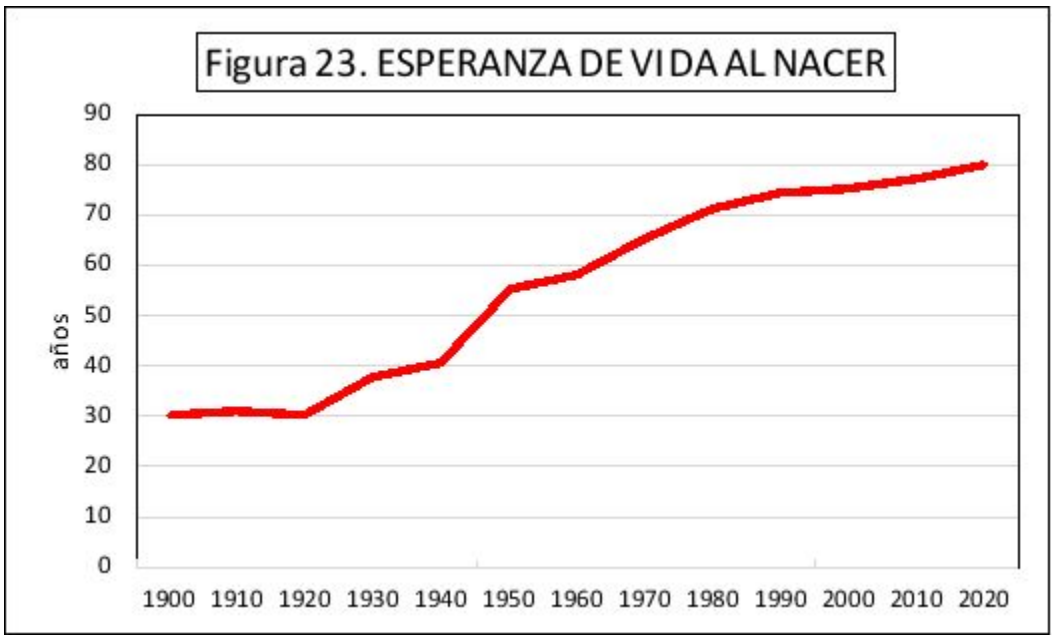
Chile llegó a tener coberturas en educación superiores al de varios países europeos. Pero en términos de calidad, la situación dejaba mucho que desear. Probablemente a futuro, se requiera disminuir los niveles de cobertura en la educación superior, admitiendo solo a los alumnos talentosos, y rediseñar la enseñanza hacia un objetivo de calidad.

Si se utiliza el indicador de los años promedio de educación de la población, se observa un incremento continuo de ésta en los últimos 120 años, como se observa en la figura 22. Se observa el gran “salto” en los años de educación promedio de la población que ocurrió entre 1980 y 2000.

El esfuerzo del país en materia educacional durante el siglo XX fue notable. Por cada alumno matriculado en educación primaria a comienzos del siglo, existían más de 13 alumnos matriculados hacia fines del siglo. El número de matriculados en educación secundaria se multiplicó por más de 81 veces, y el número de matriculados en la educación superior por más de mil trescientas veces.

SALUD Y ESPECTATIVAS DE VIDA

La caída de la tasa de mortalidad general desde un nivel de 35,6 por mil a comienzos del siglo XX hasta una tasa de 5,3 por mil hacia finales de este significó un cambio dramático en las expectativas de vida de la población.



A comienzos del siglo XX, la esperanza de vida al nacer era sólo de 30 años. Esta expectativa de vida se mantuvo prácticamente constante hasta 1919. A medida que las tasas de mortalidad general comenzaron a disminuir, la expectativa de vida comenzó a crecer en forma gradual. A comienzos de la década de los años 50, la esperanza de vida al nacer alcanzaba a 55 años. Veinte años después, a comienzos de la década de los años 70, la esperanza de vida al nacer había aumentado a 65 años. Un recién nacido a fines del siglo XX tenía expectativas de vivir hasta los 75 años. En 100 años, los chilenos aumentaron el largo promedio de su vida a más del doble (Ver figura 23).

A comienzos del siglo XX, un joven que alcanzaba los veinte años de edad, tenía como expectativa vivir sólo 34 años más. A fines del siglo, un joven de la misma edad, esperaba vivir 57 años más. Esta diferencia de

tiempo marca un cambio dramático en los proyectos de vida que tenían los jóvenes ante sí. Ello podía marcar la diferencia en proyectos que significaban adquirir mayor educación o en seguir estrategias de ahorro a largo plazo.

Una persona que a comienzos del siglo XX hubiese alcanzado los 65 años de edad era un caso singular. A esa edad, su esperanza de vida condicional alcanzaba a 10 años. A fines del siglo XX, la gran mayoría de las personas llegaba a esa edad. A los 65 años, las personas podían esperar vivir 17 años más. Esta diferencia produjo efectos significativos en la necesidad de jubilarse y en contar con ahorros para la vejez.

Hacia el año 2020, la esperanza de vida al nacer había aumentado a los 80 años, lo que ya constituye un indicador de país desarrollado.

El siglo XX también es uno de avances notables en el campo de la salud humana. La mortalidad infantil disminuyó desde 342,5 por cada mil nacidos vivos a comienzos de siglo a 10 por cada mil nacidos vivos a fines de este. En otras palabras, a comienzos del siglo XX, en promedio uno de cada tres niños nacidos vivos estaba condenado a morir antes de completar el primer año de vida. A fines del siglo XX, tan sólo uno de cada cien niños nacidos vivos moría antes de completar el primer año de vida.

En 1900 existían 83 hospitales en el país, con una capacidad de 13.143 camas. En 2000, el número de hospitales era de 226, y la capacidad de camas alcanzaba a 39.931 (Ver cuadro 36). A esto había que agregar 526 consultorios, 1.144 postas, y 626 estaciones médicas rurales en el sector público; además de 121 clínicas, 387 policlínicos, y 467 centros médicos en el sector privado.

Cuadro 35. Indicadores de infraestructura en salud

	Hospitales	Camas	Médicos
1900	83	13.143	ND
1910	97	ND	ND
1930	145	15.697	963
1940	198	22.284	1.428
1950	224	27.832	2.205
1960	242	28.119	3.724
1970	ND	35.932	4.462
1980	219	37.967	11.671
1990	ND	32.931	14.334
2000	226	39.782	18.589
2010	250	37.552	25.704
2019	278	38.052	42.870

Fuente: INE y Colegio Médico

En 1918 se promulgó el primer código sanitario y se creó la Dirección General de Sanidad. En 1924 se creó el Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social. En ese mismo año se decretó la Ley del Seguro Obrero y la Ley de Accidentes del Trabajo. Importantes actores en estas iniciativas fueron los doctores Alejandro del Río y Exequiel González Cortés quienes fueron verdaderos pioneros de la medicina social chilena.

En 1936, el Ministro de Salud, profesor Eduardo Cruz-Coke, introdujo en los servicios médicos un mayor esfuerzo en el control de los riesgos que producían un gran número de víctimas. Esto dio nacimiento a dos leyes claves para el desarrollo de la salud pública, como fueron la Ley de la Medicina Preventiva y la Ley Madre y Niño. Esta última ley destinaba el 0,5 % de los salarios de los asegurados para adquirir leche para la madre en el embarazo y para los niños después del parto.

En 1942 se creó el Servicio Médico Nacional de Empleados (SERMENA) cuya función era de prestar medicina preventiva para empleados públicos y particulares. Este se reorganizó en 1968 para dar una cobertura a todos los trabajadores. Nació así el Fondo Nacional de Salud (FONASA).

En 1980 se permitió la creación de seguros de salud privados para los trabajadores. En vez de destinar el 7 % de la remuneración imponible para pagarlo al FONASA, los trabajadores fueron autorizados para contratar seguros de salud privados. Nacieron así las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRES). En 1981 estas instituciones privadas contaban con 26.415 cotizantes y para 1999 habían aumentado a más de 1,5 millones de cotizantes. El desarrollo de las ISAPRES fue un factor clave para el desarrollo de un sistema privado de salud, paralelo al sistema estatal. Hacia fines del siglo XX, de los 226 hospitales en el país, 44 eran privados y de la oferta total de 42.223 camas, 11.265 provenían del sector privado. El grueso de la infraestructura de salud era controlada por el Estado, pero la infraestructura privada ya tenía un tamaño significativo, con mucho mejor calidad de atención.

AUMENTO DEL AHORRO Y LA INVERSIÓN

El proceso de ahorro e inversión ha sido considerado por todos los economistas como una de las claves en el desarrollo económico. Para Arthur Lewis, premio Nobel de economía, “el problema central en la teoría del desarrollo económico es entender el proceso mediante el cual una comunidad que estaba ahorrando... 4 o 5 por ciento de su ingreso nacional, de pronto se convierte en una economía que ahorra de 12 a 15 por ciento de su ingreso nacional o más” (Lewis, 1954, p.155).

Un fuerte aumento en la tasa de ahorro e inversión produce una aceleración en el ritmo de acumulación de capital, lo que a su vez acelera el ritmo de crecimiento del PIB potencial de la economía. Esta aceleración va frecuentemente asociada a un mayor progreso técnico, la creación de nuevas empresas, y una fuerte inversión en infraestructura.

En la figura 24 se presenta la tasa de inversión estimada para la economía chilena. Se observa que, desde el comienzo del siglo XX, el país ya presenta las características de un proceso de desarrollo económico que se encontraba en camino. La tasa de inversión ya estaba en los rangos sugeridos por Lewis desde 1900 en adelante. La tasa de ahorro promedio de

1900 a 1920 fue de 15,7 % del PIB, que es justo el nivel sugerido por Lewis. La tasa de inversión bruta fue de 14,2 % del PIB en el mismo periodo más un 0,6 % del PIB en variación de existencias. La diferencia, de 0,9 % del PIB fue un superávit sistemático en la cuenta corriente de remesa de utilidades extranjeras. Existían importantes inversiones en infraestructura para unir Chile de norte a sur mediante el ferrocarril, y numerosas empresas fueron creadas en esa época.

En la década de 1921 a 1930 se observa un peak de ahorro e inversión en Chile. La tasa de ahorro promedio subió a 27,8 % del PIB y la tasa de inversión bruta promedio fue un impresionante 28,1 % del PIB más un 0,7 % del PIB en variación de existencias. La diferencia de 1,0 % del PIB fue un déficit en cuenta corriente, que se financió mediante inversión extranjera y préstamos.

En los cinco años que siguieron, de 1931 a 1935, la inversión bruta se derrumbó a sólo 14,8 % del PIB y -0,2 % del PIB en variación de existencias, y el ahorro nacional a 12,2 % del PIB. La diferencia de 2,4 % se financió con un déficit en la cuenta corriente.

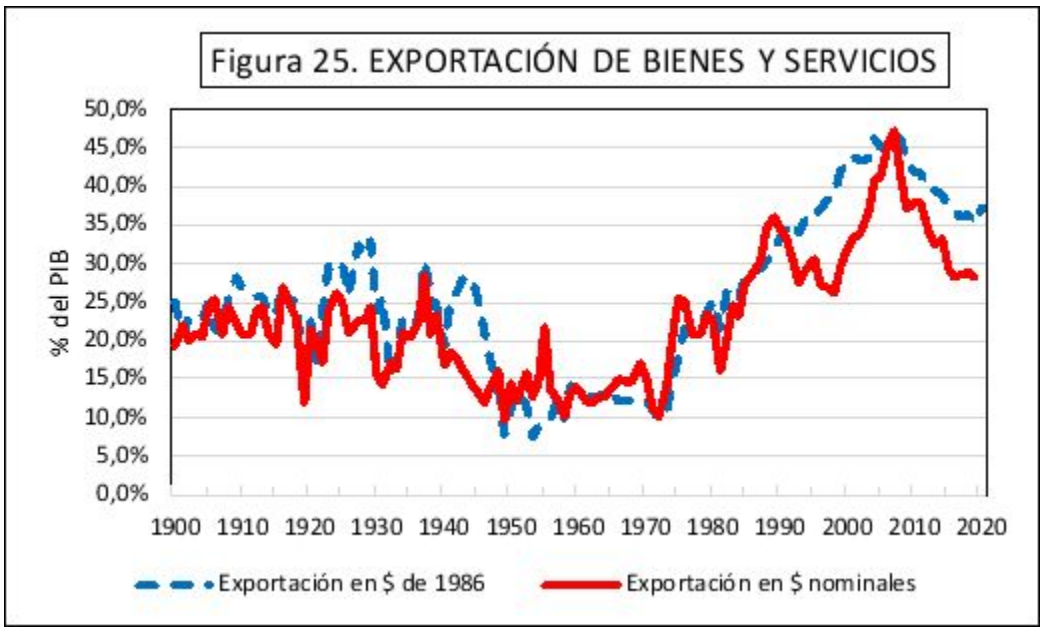
Entre 1936 y 1975, con la economía de sustitución de importaciones, la inversión bruta promedio fue de un 15,2 % del PIB más un 0,4 % del PIB en variación de existencias. El ahorro nacional fue de 14,8 % del PIB. La diferencia de 0,8 % fue financiado con un déficit en la cuenta corriente.

En el periodo entre 1976 y 2005, con la economía de promoción de exportaciones, la inversión bruta promedio subió a 19,7 % del PIB más un 1,4 % en variación de existencias, y el ahorro nacional fue de 17,4 % del PIB. La diferencia, de 3,7 % del PIB fue financiado con un déficit en la cuenta corriente, mediante inversión extranjera y endeudamiento.

Por último, en el periodo 2006 a 2020, la inversión bruta subió a 22,3 % del PIB más un 0,5 % del PIB en variación de existencias, y el ahorro nacional fue de 21,3 % del PIB. La diferencia de 1,5 % en el PIB fue financiado con un déficit en la cuenta corriente. Es importante notar que la desaceleración de la economía de este último periodo, se produjo a pesar del aumento en el ahorro nacional y en la inversión bruta.

APERTURA DE LA ECONOMIA

Chile presenta tres períodos notablemente distintos en cuanto a su política comercial, el grado de apertura de la economía al exterior, y su estrategia de desarrollo económico.



El primer período está comprendido entre 1900 y 1935 y la estrategia de desarrollo puede caracterizarse como un modelo primario exportador. Las exportaciones de salitre y cobre representaron la base del desarrollo en ese período. La política comercial de comienzos del siglo se caracterizó por tener aranceles de importación entre 0 y 60 %, con una tarifa general de 25 %, e impuestos específicos a la exportación de salitre y yodo. Las exportaciones de bienes y servicios representaron alrededor de 25 % del PIB entre 1900 y 1929 en $ de 1986, y 21,9 % en $ corrientes, lo que representa una economía abierta para estándares mundiales (Ver figura 25).

La crisis de 1930 produjo un cierre de la economía y un vuelco completo en la política comercial. Los aranceles subieron en forma abrupta y se introdujeron cuotas y permisos previos para importar. Entre 1930 y 1935, las exportaciones disminuyeron a un 21,1 % del PIB en $ constantes,

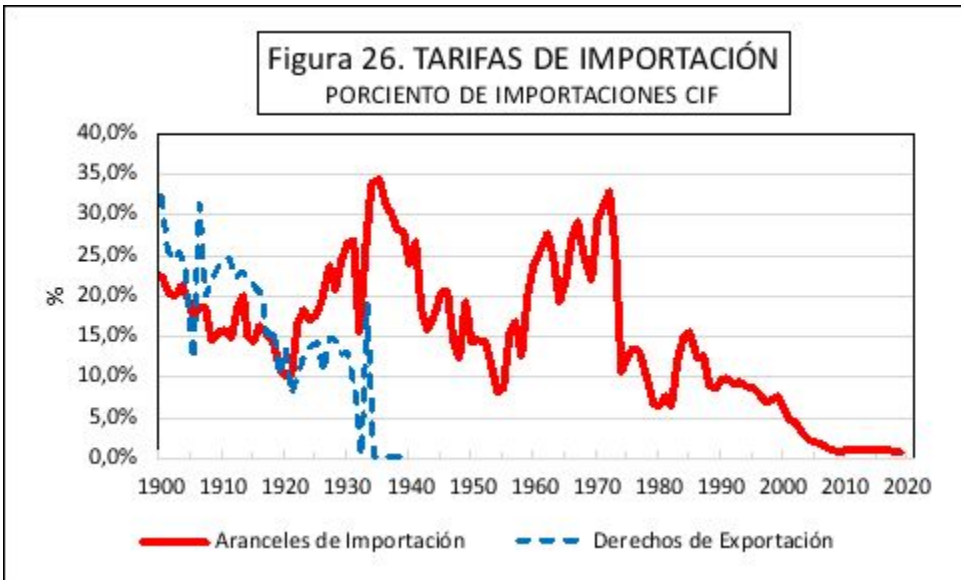
y 17,4 % del PIB en $ corrientes, como consecuencia de la crisis internacional.

Con el cierre de la economía, entre 1936 y 1975, las exportaciones se redujeron drásticamente. Ellas representaron alrededor de 15,6 % del PIB en $ constantes, y 15,5 % del PIB en pesos corrientes. Hacia fines de 1973 los aranceles de importación fluctuaban entre 0 y 750 %, con una media de 105 %, y un valor modal de 90 %.

El tercer período está marcado por una profunda apertura comercial, con aranceles bajos y uniformes y sin ninguna barrera para-arancelaria. La estrategia de desarrollo puede ser caracterizada como una de promoción de exportaciones. Las exportaciones de bienes y servicios entre 1976 y 2005 alcanzaron en promedio a 27,4 % del PIB. En este período las exportaciones toman una importancia aún mayor que en la primera etapa de comienzos de siglo (Ver figura 25). Del gráfico se puede ver una clara tendencia creciente de las exportaciones como porcentaje del PIB. Las exportaciones de bienes y servicios subieron desde un 18 % del PIB en 1975 hasta llegar a 45 % del PIB en 2005. Además, la base exportadora presentó un grado de diversificación mucho mayor en términos de países de destino y productos exportados.

En la misma figura se observa cómo, desde 2005 en adelante, las exportaciones de bienes y servicios han venido cayendo sistemáticamente, expresados como proporción del PIB, en el periodo que he denominado “el fin del impulso exportador”. Estas han disminuido desde 45% del PIB en 2005 a 35 % del PIB en 2019.

El gran instrumento de política económica para “abrir” y “cerrar” la economía son los aranceles de importación, así como también los derechos de exportación. Ambos impuestos cambian los precios relativos internos de la economía, en relación a los términos de intercambio internacionales, y afectan la asignación de recursos de la economía.



En la figura 26 se presenta la recaudación arancelaria de importación, expresados como porcentaje del valor CIF de las importaciones. Esto es lo que en la literatura económica se conoce como “la fuerza de la tarifa”. También se indica el valor de los derechos de exportación expresados como porcentaje del valor FOB de las exportaciones.

Durante el periodo 1900-1929, el arancel promedio recaudado alcanzó a 17,3 % del valor CIF de las importaciones de bienes. En ese mismo periodo, los derechos de exportación al salitre y otros productos representaron un 18,8 % del valor FOB de las exportaciones de bienes. De acuerdo a la teoría del comercio internacional, esto es igual a tener una tarifa arancelaria equivalente igual a 44,5 %. La recaudación tributaria promedio de ambos impuestos equivalía a 6,7 % del PIB, que era un 86 % del total de impuestos recaudados. ¡El Fisco vivía de los aranceles y de los derechos de exportación del salitre!

Con la gran depresión y la caída del precio del salitre, los derechos de exportación bajaron abruptamente para evitar que se hundiera la industria salitrera. La tarifa de importación promedio entre 1930 y 1935 subió a 26,9 % y los derechos de exportación bajaron a 6,7 %. La recaudación promedio de ambos impuestos representó el 4,8 % del PIB, y representó el 55 % del total de impuestos recaudados. ¡El Fisco tuvo que recurrir a nuevos impuestos para poder financiarse!

En el periodo de sustitución de importaciones, de 1936 a 1975, el arancel medio de importación fue de 20,6 %, y los derechos de exportación desaparecieron. Hubo una etapa entre 1935 y 1954 en que la fuerza de la tarifa fue disminuyendo sistemáticamente, pero con muchas cuotas y prohibiciones de importación, que distorsionan mucho el análisis. Otra etapa, desde 1954 hasta 1972, la fuerza de la tarifa aumenta sistemáticamente hasta superar el 32 %. En todo este periodo, la recaudación de impuestos arancelarios representó en promedio un 2,6 % del PIB, lo que significó el 21 % del total de impuestos recaudados.

Durante el periodo 1976 a 2005, los aranceles se fueron reduciendo sistemáticamente, tanto por la rebaja gradual de ellos, como por la firma de tratados de libre comercio con distintos países. El arancel promedio efectivo del periodo fue de 8,4 %. La recaudación de impuestos arancelarios significó un 1,8 % del PIB, lo que representó el 9 % del total de impuestos recaudados.

En el periodo de 2006 a 2020, los aranceles continuaron reduciéndose, fundamentalmente por los tratados de libre comercio firmados con diversos países. El arancel promedio efectivo fue de 0,9 %, lo que prácticamente representa una situación de libre comercio. La recaudación de impuestos arancelarios representó un 0,2 % del PIB, lo que significó el 1 % del total de impuestos recaudados.

CRECIMIENTO DEL TAMAÑO DEL ESTADO

Uno de los cambios estructurales más profundos que se produjo en el siglo XX fue el crecimiento del tamaño y del rol del Estado. En 1900 la recaudación tributaria alcanzaba al 8,8 % del PIB, de la cual más de un 63 % correspondía a la recaudación de los impuestos a la exportación de salitre y yodo, y un 36 % a los derechos de importación. Los impuestos internos representaban tan sólo el 1 % de la recaudación tributaria (Ver cuadro 36). En síntesis, en 1900 se tenía un Estado pequeño, financiado con los impuestos al comercio exterior.

Cuadro 36. Ingresos y Gastos Fiscales
(% del PIB)

	Impuestos			Otros	Gastos	Superávit
	Importación	Rec Naturales	Internos	Ingresos	Fiscales	(Déficit)
1900	3,2	5,5	0,1	1,2	-12,1	-2,1
1910	2,8	4,9	0,4	1,2	-12,3	-3,1
1920	1,4	3,3	1,1	0,8	-8,3	-1,7
1929	4,1	3,6	3,6	1,4	-12,9	-0,3
1935	4,6	1,4	4,0	5,1	-11,4	3,7
1940	3,8	2,2	3,9	3,7	-11,3	2,3
1950	2,1	1,6	6,3	2,4	-13,2	-0,9
1960	3,2	2,2	10,3	0,9	-19,7	-3,1
1970	2,1	3,2	13,2	1,5	-21,1	-1,1
1972	3,0	0,5	13,6	5,1	-35,0	-12,8
1975	2,9		19,6	9,9	-33,7	-1,3
1980	1,4		19,1	7,4	-23,8	4,1
1990	2,4		13,2	9,3	-22,7	2,2
2000	1,5		17,4	5,2	-24,9	-0,8
2005	0,5		17,7	7,9	-21,6	4,5
2010	0,2	0,2	17,5	5,6	-23,7	-0,2
2019	0,2	0,1	19,4	3,7	-26,5	-3,1

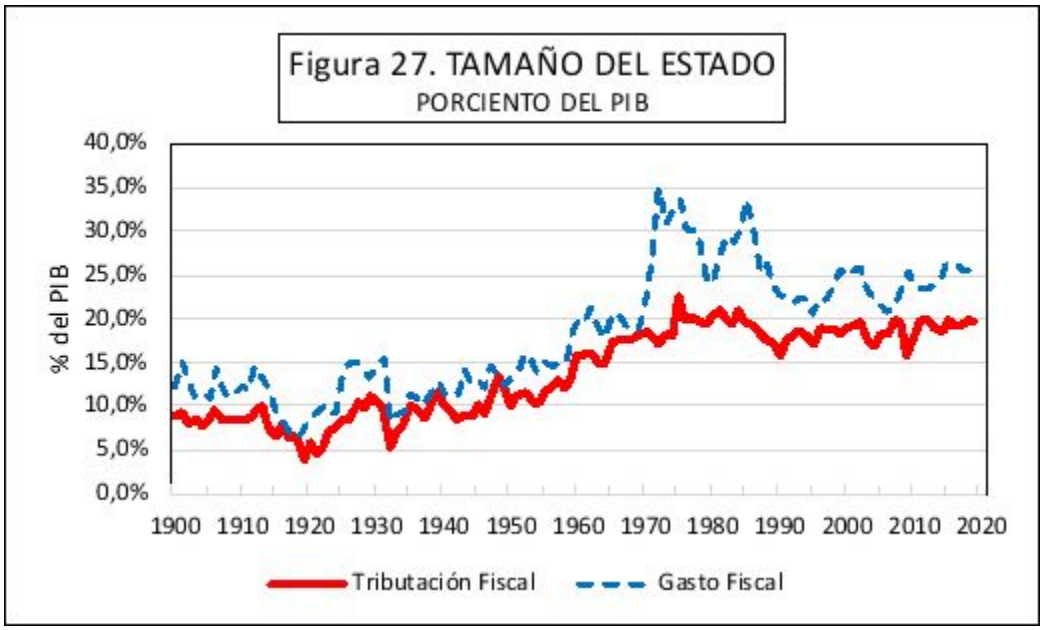
Fuente: Carlos Humud (1968), Boletines del Banco Central, Dirección de Presupuestos

El Estado tenía tres empresas públicas: Ferrocarriles del Estado, Correos y Telégrafos, y la Casa de Moneda. El ingreso total del Estado, incluyendo otras entradas ordinarias y extraordinarias, alcanzaba al 10,0 % del PIB. Los gastos totales alcanzaban al 12,1 % del PIB, lo que generaba un déficit fiscal equivalente a -2,1 % del PIB.

De estos gastos totales, alrededor de 1,3 % del PIB correspondían al pago de intereses de la deuda pública, que alcanzaba al 33,4 % del PIB. Existían sólo 7 ministerios (Interior, Relaciones Exteriores, Justicia e Instrucción Pública, Hacienda, Guerra, Marina, Industria y Obras Públicas), y el número total de funcionarios públicos alcanzaba a 13.119 personas, lo que da una proporción de 1 funcionario público cada 221 habitantes.

En contraste con la situación anterior, en el año 2000, la recaudación tributaria del fisco alcanzaba al 18,9 % del PIB (Ver cuadro 36). Menos de un 10 % de esta recaudación eran impuestos al comercio exterior y más de un 90 % correspondía a impuestos internos. El Estado tenía un gran número de empresas públicas, las que incluyían Codelco, Enami, Enap, Correos de Chile, Ferrocarriles del Estado, Metro de Santiago, Televisión Nacional, Banco del Estado, Enaer, y varias empresas sanitarias y portuarias entre las más importantes. Estas empresas le reportaron ingresos por el equivalente a 0,8 % del PIB. Los ingresos totales del Estado, incluyendo contribuciones a la seguridad social además de otras entradas, alcanzaron al 24,1 % del PIB. Los gastos totales alcanzaron al 24,9 % del PIB, lo que originó un déficit fiscal equivalente a -0,8 % del PIB. Los gastos totales incluían un pago de intereses por 0,3 % del PIB para servir una deuda pública equivalente al 5,5 % del PIB. El número de ministerios había aumentado a 18 (Interior, Relaciones Exteriores, Economía, Hacienda, Educación, Justicia, Defensa, Obras Públicas, Agricultura, Bienes Nacionales, Trabajo, Salud, Minería, Vivienda, Transportes, Planificación, Secretaría General de Gobierno, Secretaría General de la Presidencia). El número total de funcionarios públicos superaba las 140 mil personas, lo que da una proporción de 1 funcionario público cada 109 habitantes

Si se utiliza la carga tributaria como un índice del tamaño del Estado, se observa que la recaudación permaneció bajo el 10 % del PIB hasta 1928 (Ver figura 27).



La caída sistemática que presenta la recaudación de los impuestos de exportación obligó al Estado a recurrir en forma creciente a fuentes tributarias internas (ver cuadro 36). En 1902 se introdujo un impuesto sobre los alcoholes y otro sobre las patentes fiscales de minas. En 1905 se introdujo un impuesto que gravaba a las compañías de seguros. En 1912 se estableció un impuesto a los bancos. En 1915 se introdujo un impuesto adicional sobre los haberes de las personas, que se reemplazó en 1924 por un impuesto a la renta. Todos estos impuestos fueron incrementando la base doméstica de la tributación.

En 1929 se logró una recaudación tributaria de 11,3 % del PIB, de la cual un 35 % provino de fuentes internas y el resto del comercio exterior. Con la crisis de los años 30, se produjo una reversión en el proceso: la recaudación tributaria volvió a caer y los aranceles aduaneros pasaron a ser la mayor fuente de impuestos.

En todo el periodo 1900 a 1935, la recaudación tributaria promedio fue de 8 % del PIB, y el gasto fiscal total fue de 11,3 % del PIB. Este fue un Estado mínimo.

En la década del 40, la recaudación tributaria oscila entre un 10 y un 11 % del PIB, con una importancia creciente de los impuestos internos, que

pasan a representar más de la mitad de la recaudación total. En esta década se introducen impuestos especiales a la gran minería del cobre que generan una recaudación total entre 2 a 3 % del PIB.

Entre 1954 y 1975 se produce un fuerte crecimiento en la recaudación tributaria y en el tamaño del Estado en general (Ver figura 27). La recaudación tributaria aumenta desde un 10,8 % del PIB en 1954 hasta un 22,8 % del PIB en 1975. En este período el Estado pasa a tener un rol cada vez más activo en la economía y en la primera mitad de la década del 70 llega a tener un control prácticamente total de la actividad productiva.

Si se analiza todo el periodo de 1936 a 1975, la recaudación tributaria promedio alcanzó a 13,3 % del PIB, y el gasto fiscal a 17,4 % del PIB. Su récord de tamaño es el año 1972, donde el gasto fiscal llega a un peak de 35 % del PIB (Ver cuadro 36).

Entre 1976 y 1990 se realiza un importante esfuerzo para achicar el tamaño del Estado. El Estado privatiza la mayor parte de las empresas bajo su control, y reduce la carga tributaria del país en forma gradual (Ver figura 27). La recaudación tributaria disminuye desde un 22,5 % del PIB en 1975 hasta un 15,6 % del PIB en 1990.

En la década de los 90 se revierte parcialmente el proceso anterior con un aumento en el rol regulador y fiscalizador del Estado, así como de la carga tributaria. La recaudación tributaria aumenta sistemáticamente hasta alcanzar un 18,9 % del PIB en el año 2000, y un 19,7 % en 2019.

En todo el periodo 1976 a 2019, la recaudación tributaria promedio fue de 18,8 % del PIB y el gasto fiscal representó un 25 % del PIB.

DERROTA DE LA INFLACIÓN

Durante el siglo XIX, Chile tuvo un patrón oro la mayor parte del tiempo, y existió gran estabilidad en los precios. En los noventa años que median entre 1810 y 1900, el nivel de precios subió 2,34 veces[220]. Esto representa una inflación de 0,9 % anual promedio.

En claro contraste con lo anterior, en los cien años del siglo XX, desde 1900 a 2000, en que la mayor parte del tiempo se tuvo un billete inconvertible, y déficits fiscales monetizados por el Banco Central, el nivel de precios subió 1.382 millones de veces[221]. Esto representa una inflación de 23,4 % anual promedio.

En los veinte años transcurridos del siglo XXI, desde 2000 a 2020, en que se tiene un billete inconvertible con un Banco Central autónomo con mandato constitucional para resguardar la inflación, el nivel de precios subió 1,83 veces[222]. Esto representa una inflación de 3,1 % anual promedio, que está perfectamente en línea con el objetivo inflacionario del Banco Central.

Entre 1900 y 1920, la inflación promedio en Chile alcanzó al 6,4 % anual, con una gran variabilidad. Hubo años en que la inflación alcanzó al 29,2 %, y otros en que hubo una deflación de – 7,2 %. No existían mecanismos de reajuste de salarios, por lo que estos episodios inflacionarios, representaban un empobrecimiento temporal grave de los asalariados. El sistema político respondía a estos reclamos de la inflación, con la aspiración de volver al patrón oro.

En 1925, se creó el Banco Central de Chile, y se instauró por última vez el patrón oro. En la década terminada en 1930, con Banco Central, se logró una baja notable en la inflación (Ver cuadro 37).

Cuadro 37. Inflación en Chile

(% anual)

Década terminada en año	Variación promedio IPC	Variación máxima anual	Variación mínima anual
1900	4,0	30,5	-25,0
1910	5,6	29,2	-7,2
1920	7,3	22,7	-5,0
1930	1,5	7,4	-5,2
1940	7,0	23,7	-1,4
1950	18,4	30,0	7,7
1960	35,2	83,8	5,5
1970	27,5	45,3	9,6
1980	149,2	606,1	28,2
1990	20,2	27,3	9,5
2000	8,9	18,7	3,4
2010	3,1	8,7	1,0
2020	3,0	4,4	1,9

Fuente: IPC de Diaz, Luders y Wagner e INE

Con la crisis de 1930, se rompió la convertibilidad del peso en oro, y el Banco Central se convirtió en el financista principal de los déficits del Estado. Consecuentemente, la inflación subió a un 7 % promedio anual entre 1930 y 1940, y hubo años en que la inflación subió hasta un 23,7 %.

En la década de 1940 a 1950, los déficits fiscales crecieron, y el Banco Central tuvo que emitir más rápido La inflación promedio de la década se elevó al 18,4 % anual, y hubo años en que la inflación llegó al 30 %. Esta alta inflación fue la causa principal por la cual los radicales perdieron el poder.

Entre 1950 y 1960, la situación empeoró. El gobierno del Presidente Carlos Ibañez contrató una misión internacional (Misión Klein Sacks) para controlar la inflación. Siguieron parcialmente sus consejos, y la inflación se salió de control. Hubo un año en que la inflación llegó al 83,8 % anual. La inflación promedio de la década llegó al 35,2 %.

Entre 1960 y 1970, se realizaron dos intentos serios de controlar la inflación. El primer intento, con el gobierno del Presidente Jorge Alessandri, se utilizó un tipo de cambio fijo de paridad con el dólar, y una reforma monetaria en que cambió la moneda de mil viejos por un escudo.

Tuvo un éxito temporal de llegar a una inflación de un dígito, pero al no controlar el déficit fiscal se quedó sin reservas. Tuvo que devaluar fuertemente y el plan fracasó rotundamente. Esto significó una enorme derrota política para la coalición de centro derecha que apoyaba a Alessandri.

El segundo intento de controlar la inflación, la realizó el Presidente Eduardo Frei. El basó su intento en coordinar los reajustes salariales y de precios de los productos, para inducir una inflación decreciente. Sin embargo, al no controlar los déficits fiscales y su monetización, la inflación se salió de control. El rotundo fracaso inflacionario de la Democracia Cristiana, también significó una gran derrota política. La inflación promedio de la década fue de 27,5 % anual y hubo años en que la inflación llegó al 45,3 %.

La década de 1970 a 1980 comienza con el gobierno del Presidente Salvador Allende, y su experimento socialista. Su intento de control de la inflación fue fijando los precios, y controlando que estos se cumplieran mediante inspectores. En el primer año dio resultado, pero como expandió la economía mediante políticas keynesianas muy expansivas, y monetizó los crecientes déficits fiscales; se creó un gran mercado negro, y la gente tenía que hacer enormes colas para poder comprar a los precios oficiales fijados. Finalmente, aún con precios fijados se llegó a una inflación desbocada que alcanzó al 606 % anual en 1973. Chile alcanzó a entrar en la hiperinflación, cuando se produjo el golpe militar.

El gobierno militar se propuso bajar la inflación en forma gradual, bajándola a la mitad todos los años. Se hizo una reforma monetaria cambiando mil escudos por un peso nuevo, y se hicieron todas las reformas necesarias para lograr un superávit fiscal. Se tardó todo el resto de la década para llegar a un 28,2 % anual. La inflación promedio de esta década alcanzó al 149,2 % anual.

A comienzos de la década entre 1980 y 1990, se intentó controlar la inflación mediante un tipo de cambio fijo, y esta vez con superávit fiscal. El error macroeconómico fue más sutil. Se abrió demasiado la cuenta de capitales, descontrolando la cuenta corriente; lo que hizo que el gasto interno creciera muy fuerte y botara el tipo de cambio real. Este intento

terminó en un fracaso, y fuertes devaluaciones, con la crisis de 1982 y 1983. La inflación promedio de la década fue de 20,2 % anual.

En la década de 1990 a 2000, se realizó un nuevo intento de controlar la inflación. Se le dio autonomía al Banco Central a partir de 1990, con prohibición de financiar los déficits fiscales, y con un objetivo de lograr una inflación de 3 % anual. Esta medida si fue exitosa. El Banco Central logró alcanzar una inflación de 3,4 % a fines de la década. Sin embargo, se tardó toda la década en lograrlo. La inflación promedio fue de 8,9 % anual.

En las dos décadas siguientes, el Banco Central autónomo fue exitoso en mantener la inflación en torno a un 3 % anual. ¡Con ello se logró finalmente la derrota de la inflación!

AUMENTO DE SALARIOS REALES

Los salarios reales en Chile subieron 4,89 veces en el siglo XX, lo que se compara con un aumento de 7,06 veces en el PIB per cápita en pesos constantes de 1986, y 3,29 veces en el PIB per cápita en dólares constantes de 2000 (Ver cuadro 38).

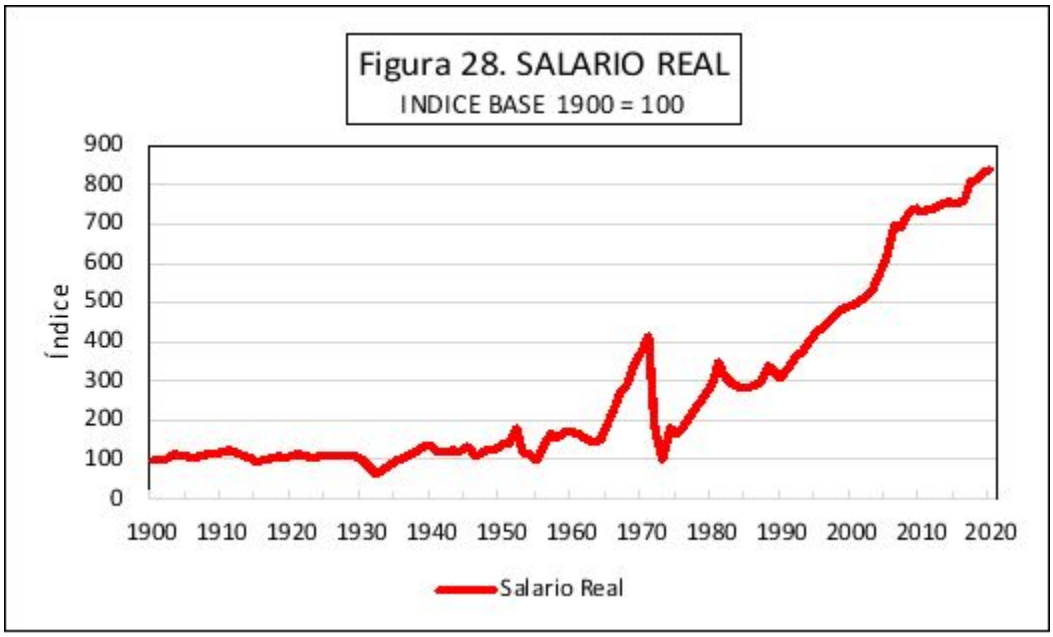
Cuadro 38. Salario Real

	Indice Real	Variación anual
1900	100	
1910	122	2,0%
1920	110	-1,1%
1930	102	-0,8%
1935	99	-0,5%
1940	130	5,6%
1950	138	0,6%
1960	169	2,0%
1970	380	8,4%
1975	166	-15,2%
1980	289	11,7%
1990	308	0,6%
2000	489	4,7%
2010	731	4,1%
2020	836	1,3%

Fuente: Elaboración propia

Entre 1900 y 2020, los salarios reales subieron 8,36 veces, lo que está entremedio con las 10,26 veces que subió el PIB per cápita en pesos constantes, y las 5,8 veces que subió el PIB per cápita en dólares constantes.

En el cálculo del salario real, se utilizaron los pagos totales al trabajo de las cuentas nacionales en pesos corrientes, las que se dividieron por el total de personas ocupadas, y ese resultado – que corresponde a una estimación del salario nominal promedio – se dividió por el IPC de Diaz, Lüders y Wagner[223].



En la figura 28 se muestra la evolución del salario real durante todo el siglo XX, y se puede ver que se trató de un proceso bastante irregular, con alzas y bajas pronunciadas en distintos periodos.

Entre 1900 y 1910, los salarios reales subieron un 22% en la década, lo que muestra un mayor poder adquisitivo de los trabajadores. Sin embargo, en la década siguiente, con la primera guerra mundial, los salarios reales se derrumbaron, y terminaron en 1920 sólo un 10 % por arriba del nivel de 1900.

En la década de 1920, los salarios reales experimentaron una nueva caída, y en 1923 estuvieron sólo un 5 % por arriba del nivel de 1900. Esto ayuda a entender el malestar de los trabajadores que rodeaba “la cuestión social” de la década de los años 20.

En la década de 1930, se produjo un verdadero desastre para los trabajadores. Entre 1928 y 1932 se observa un continuo deterioro en los salarios reales. En 1932, el salario real fue un 38 % inferior al de 1900, lo que explica bastante el apoyo que tuvieron los movimientos revolucionarios en ese momento. De ahí el salario real se recuperó fuertemente y terminó en 1940 un 30 % más alto que el de 1900.

En la década de 1940, se observa una evolución muy irregular en que algunos años suben los salarios reales y otros años bajan. Esto probablemente se explica por la alta e irregular inflación en dicha década. En 1950 el salario real terminó un 38 % más alto que en 1900, y sólo un 6,1 % más alto que en la década anterior.

En la década de 1950, nuevamente se observan altos y bajos muy pronunciados, probablemente inducidos por la irregular e impredecible inflación del periodo. En 1952, el salario real es un 80 % más alto que el de 1900, y tres años más tarde en 1955, su nivel se derrumba al mismo nivel de 1900. En 1960, el salario real es un 69 % más alto que el nivel de 1900.

En la década de 1960 se observa un deterioro en los salarios reales hasta 1963, probablemente generado por la crisis del dólar, y luego una abrupta subida hasta 1970, en que el salario real llegó a 3,8 veces el nivel de 1900.

La década de 1970 comenzó con fuertes alzas de salarios reales, inducidos por el experimento socialista de la Unidad Popular. En 1971, el salario real alcanzó un peak de 4,14 veces el nivel de 1900, y un 8,9 % por encima del nivel del año anterior. Sin embargo, al desatarse la inflación descontrolada, el salario real cayó a menos de la mitad (1,84 veces el nivel de 1900) en 1972, y bajo el nivel de 1900 en 1973 (0,99 veces el nivel de 1900). En 1974, con el gobierno militar se recuperó parcialmente (1,81 veces el nivel de 1900) y, en 1980 el salario real terminó con un nivel de 2,89 veces el de 1900. Un 24 % menos que la década anterior.

En la década de 1980, la crisis de 1982-1983 marcó la evolución de los salarios reales. El salario real alcanzó un peak de 3,44 veces el nivel de 1900 en el “boom” de 1981, para derrumbarse posteriormente hasta llegar a un fondo de 2,79 veces en 1985. De ahí en adelante vuelven a subir hasta llegar a 3,08 veces en el año 1990.

En la década de 1990, los salarios reales crecen forma continua, hasta llegar a 4,89 veces el nivel de 1900 en el año 2000. Esta fue la única década del siglo XX en que los trabajadores experimentaron alzas reales en sus remuneraciones todos los años. El ritmo de crecimiento de remuneraciones reales alcanzó un 4,7 % de promedio anual.

En la década del 2000, se produjo un fuerte incremento en las remuneraciones reales, hasta llegar a 7,31 veces el nivel de 1900, en el año 2010. En esta década, el ritmo de crecimiento promedio en las remuneraciones reales alcanzó al 4,1 % anual.

En la década del 2010 también se observa un incremento en las remuneraciones reales, hasta alcanzar 8,36 veces el nivel de 1900, en el año 2020. El ritmo de crecimiento de remuneraciones reales alcanzó al 1,3 % de promedio anual, consistente con el fuerte freno en el crecimiento del PIB.

LA TASA DE DESOCUPACIÓN

Las fuertes fluctuaciones cíclicas de la economía chilena en el siglo XX, y las crisis económicas asociadas, se reflejaron de lleno en el mercado laboral, en términos de fuertes alzas en las tasas de desocupación.

En el cuadro 39 se presentan los datos censales de los últimos 120 años, y las tasas de desocupación que se observaron.

Cuadro 39. Tasa de Desocupación en Chile

Censo	Población Miles	Fuerza de Trabajo Miles	Ocupados Miles	Desocupados Miles	Tasa de Desocupación %
1895	2.704	1.026	919	107	10,4%
1907	3.229	1.170	1.095	75	6,4%
1920	3.712	1.271	1.146	125	9,8%
1930	4.263	1.385	1.122	263	19,0%
1940	4.991	1.742	1.433	309	17,7%
1952	5.949	2.155	1.933	222	10,3%
1960	7.296	2.389	2.189	200	8,4%
1970	8.913	2.696	2.445	251	9,3%
1982	11.374	3.680	2.937	743	20,2%
1992	13.371	4.622	4.234	388	8,4%
2002	15.151	5.877	5.086	791	13,5%
2012	16.722	7.296	6.674	622	8,5%
2017	17.603	9.082	7.928	1.154	12,7%

Fuente: Elaboración datos censales

Se ve que en general las tasas de desocupación en Chile fueron bastante altas, y el mercado laboral se encontró lejos del pleno empleo en los años censales.

Si se utilizan los datos censales como base, y se interpolan los datos intermedios con las pocas encuestas disponibles: Universidad de Chile e INE, se puede reconstruir con relativa facilidad una serie continua a partir del año 1960.

Para reconstruir la serie entre 1900 y 1960, se utilizaron datos de ocupación sectorial, y elasticidades empleo - producto sectoriales, para estimar la evolución de la ocupación en los años intermedios. La fuerza de trabajo se estimó con un crecimiento porcentual constante entre cada censo.

Con ello, es posible reconstruir la tasa de desocupación de los últimos 120 años, que se presenta en la figura 29.

Se observa que cada shock negativo produjo un aumento abrupto en la tasa de desocupación, y esta se demoró varios años en recuperar el nivel de pleno empleo.

Con el primer shock negativo del siglo XX, se tardó 7 años, hasta 1907, en recuperar un nivel de pleno empleo, que se mantuvo hasta 1913, con una tasa de desocupación promedio de 5,8 % de la fuerza de trabajo.

El segundo shock se debió a la primera guerra mundial, y este fue reforzado con una serie de shocks consecutivos, que fueron elevando la tasa de desocupación hasta 14,1 % en 1927. Sólo alcanzó a recuperarse parcialmente los próximos dos años hasta 10,4 %, para luego recibir de lleno el impacto de la crisis de 1930.

Con la gran depresión de los años 30, la tasa de desocupación llegó a un récord histórico de 29,3 % de la fuerza de trabajo en 1932. De ahí empezó a caer gradualmente y se tardó 22 años hasta lograr nuevamente una tasa de desocupación de un dígito: 9,8 % de la fuerza de trabajo en 1954.

En 1961, el mercado laboral recuperó el pleno empleo, el que se mantuvo hasta 1969, con una tasa de desocupación promedio de 5,7 % de la fuerza de trabajo.

Después de un shock negativo en 1970, que eleva transitoriamente el desempleo al 9,3 %, la tasa baja al récord histórico de 3,8 % de 1972, que probablemente sea una situación de “sobre-empleo”.

Un nuevo shock negativo en 1975, eleva la tasa de desocupación a 16,2 % de la fuerza de trabajo, la cual disminuye gradualmente hasta alcanzar un 11 % en 1981.

Ahí, la economía es impactada por un nuevo shock negativo en 1982 y 1983, que eleva la tasa de desocupación al 22,2 % de la fuerza de trabajo. El mercado laboral se recupera lentamente y logra alcanzar el pleno empleo recién en 1993. Entre 1993 y 1997, la economía permanece en pleno empleo, con una tasa de desocupación promedio de 6,5 % de la fuerza de trabajo.

Un nuevo shock negativo se da entre 1998 y 2001, que sube la tasa de desocupación al 14,2 % de la fuerza de trabajo. Luego se produce un descenso gradual hasta llegar a 8,6 % en 2008.

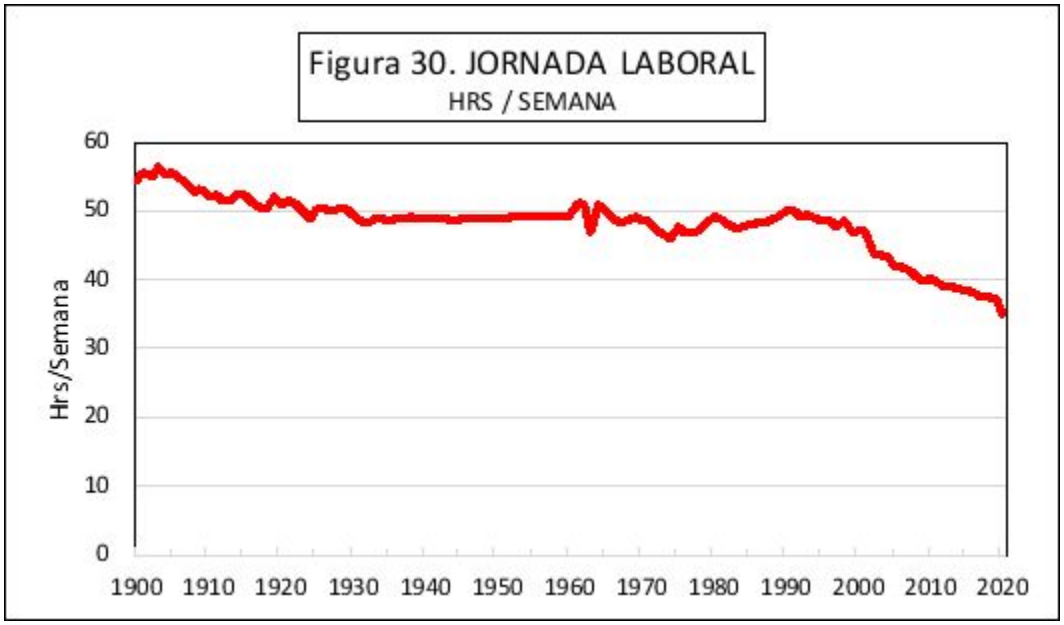
Otro shock negativo aumenta la tasa de desocupación en 2009 al 11,6 % de la fuerza de trabajo, y luego desciende gradualmente hasta alcanzar el pleno empleo en 2013. Este fue de 6,3 % de la fuerza de trabajo.

Un nuevo shock negativo impacta el mercado laboral entre 2014 y 2018, que recoge la desaceleración de la economía y el shock inmigratorio. Ello hizo subir fuertemente la tasa de desocupación hasta alcanzar a un 13,2 % de la fuerza de trabajo.

Este shock no se alcanzó a absorber por el mercado laboral, cuando otros dos eventos negativos impactaron el mercado laboral en 2019 y 2020, en la forma de un “estallido social” y cuarentenas obligatorias del virus Covid-19. Ellas llevaron a una tasa de desocupación estimada de 23 % de la fuerza de trabajo en el año 2020.

DISMINUCIÓN DE LA JORNADA LABORAL

Otra gran tendencia en el desarrollo de Chile, fue una disminución sistemática en la jornada laboral de los trabajadores. En 1900, la jornada laboral promedio era de 54 horas por semana, y tendió a permanecer constante en la primera década. En la segunda década, cayó a 52,5 horas por semana. En la tercera década se redujo a alrededor de 50 horas.



En la cuarta década, quinta y sexta década, la jornada cayó a 48,8 horas en promedio, y tendió a permanecer estable entre 1931 y 1960. Entre 1961 a 1970, el promedio subió ligeramente a 49,2 horas por semana.

Entre 1971 y 1998, la jornada laboral disminuyó levemente a alrededor de 48,2 horas por semana. A partir de 1999, se observa una fuerte reducción en la jornada laboral promedio (Ver figura 30).

Hacia el año 2000, la jornada laboral promedio era de 47 horas por semana. En 2005, esta jornada se había reducido a 41,7 horas. En 2010, la

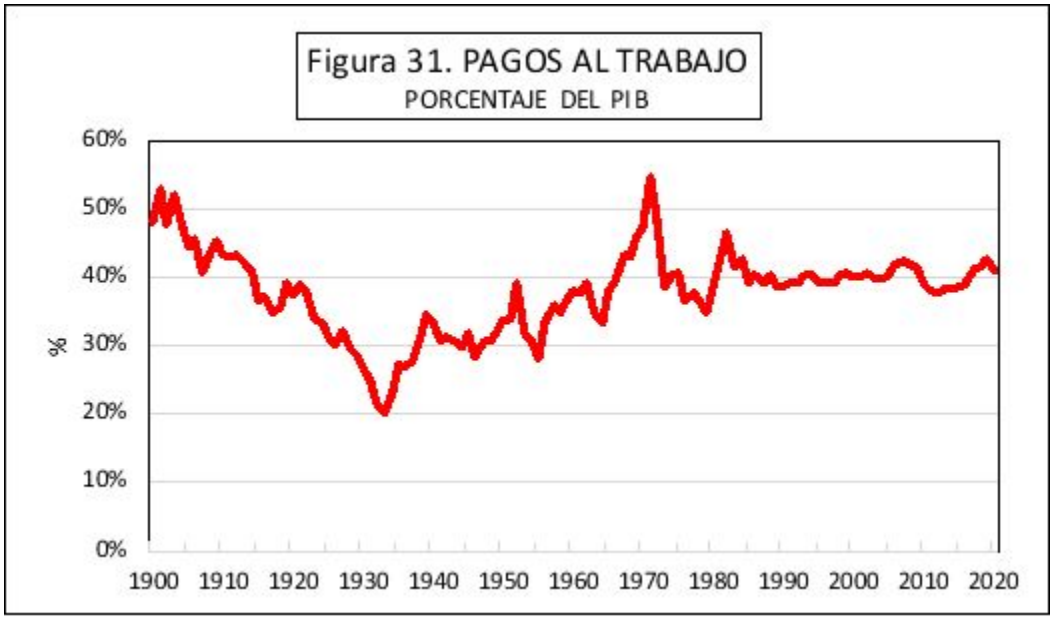
jornada era de solo 40 horas. En 2015 había disminuido a 38,2 horas, y en 2020 esta fue de 34,7 horas.

Obviamente, la reducción en la jornada laboral promedio está muy relacionado con el incremento en los salarios reales. Una regresión econométrica indica una elasticidad jornada – salario real de -0,1. En la medida que los salarios reales suben un 10 %, los trabajadores desean acortar su jornada laboral en 1 %.

PAGOS A LOS FACTORES PRODUCTIVOS

Si los factores productivos se agrupan en cuatro: Trabajo, Capital Físico, Tierra con Recursos Naturales renovables, y Yacimientos Mineros con Recursos Naturales no renovables, se observan grandes cambios en el siglo pasado.

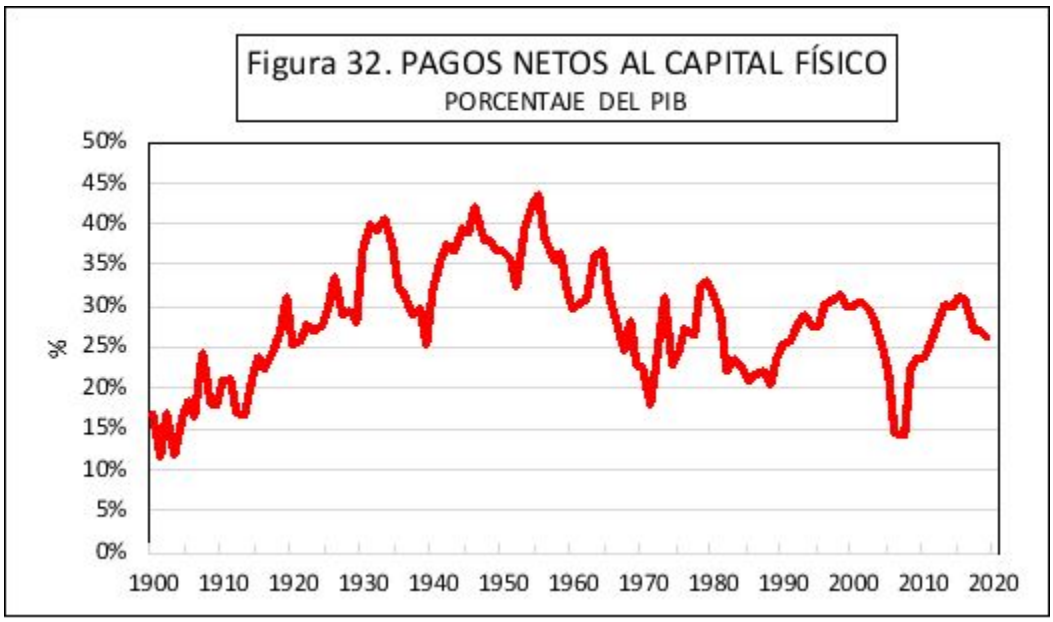
En la figura 31 se presenta la evolución de los pagos al trabajo, expresados como porcentaje del PIB.



Se observa que hacia 1900, los pagos al trabajo representaban alrededor de la mitad del PIB. Este porcentaje fue tendiendo a caer, con fluctuaciones, hasta llegar a un mínimo del orden de 20 % del PIB hacia 1933.

Ente 1933 y 1973, se observa una tendencia ascendente, con fluctuaciones, que llevó los pagos al trabajo a un peak de 54,6 % en 1971. Desde ahí en adelante, comienza una tendencia decreciente hasta llegar a un 34,6 % en 1979. Luego, los pagos al trabajo vuelven a crecer hasta llegar a un 46,5 % en 1982.

Entre 1982 y 1985, los pagos al trabajo vuelven a caer hasta un nivel en torno al 40 % del PIB, nivel que permanece estable hasta el año 2005. Entre 2005 y 2007, los pagos al trabajo suben hasta un nivel 42,4 % del PIB, y luego desciende gradualmente hasta un mínimo de 37,5 % del PIB. Luego vuelve a subir hasta llegar a un máximo de 42,7 % del PIB en 2019, y caer en 2020 a 40,7 %.



En la figura 32 se observan los pagos al Capital Físico, netos de depreciación. Se observa una clara tendencia creciente desde 1900, alrededor de 15 % del PIB en pagos al capital, hasta el año 1933, con un 40,7 % del PIB.

En las tres primeras décadas del siglo XX, hubo una redistribución sistemática de ingresos desde el trabajo hacia el capital.

Entre 1934 y 1960, se observa una fluctuación sin tendencia en torno al 35,6 % del PIB. La fluctuación fue amplia, generando mínimos de 28,9 % del PIB (en 1937) y máximos de 43,5 % (en 1955).

Entre 1960 y 1971, se observa una fuerte tendencia decreciente en los pagos netos al capital, hasta llegar a un mínimo de 17,9 % del PIB en 1971.

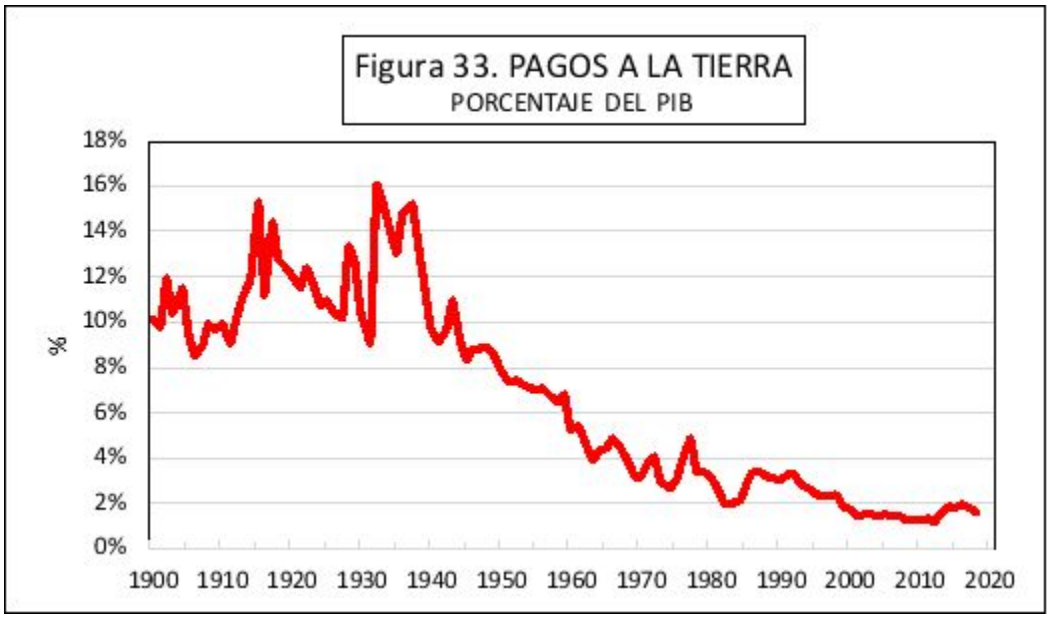
Entre 1971 y 1979 se genera una tendencia creciente, hasta llegar a un máximo de 33 % del PIB en 1979. Esta es seguida por una tendencia decreciente para llegar a un mínimo de 20,8 % del PIB en 1988.

A continuación, viene una tendencia creciente hasta llegar a un máximo de 31,5 % del PIB en 1998. Esta es seguida por una fuerte caída para alcanzar un mínimo de 14,3 % del PIB en 2007.

El ciclo se revierte a partir de 2008, y los pagos al capital nuevamente crecen hasta un 31,2 % del PIB en 2015. A partir de 2016, se observa un nuevo ciclo decreciente.

En la figura 33 se presentan los pagos al factor Tierra, junto con los recursos naturales no renovables (bosques y biomasa pesquera). Entre 1900 y 1910, los pagos al factor Tierra fueron en torno al 10 % del PIB. Estos pagos fueron creciendo, probablemente por el desarrollo del ferrocarril, que bajó los costos de transporte, hasta llegar a un peak de 15,3 % del PIB en 1915. Luego sigue una tendencia decreciente que llega a un mínimo de 10,2 % del PIB en 1927.

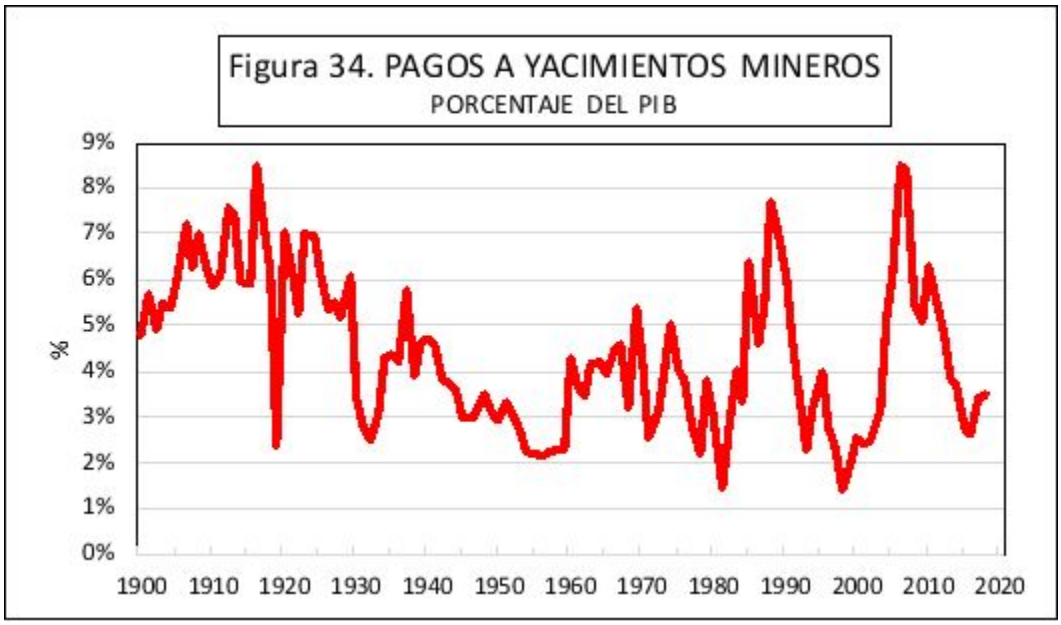
A continuación, con la gran depresión de 1930, la agricultura fue un sector ganador, y los pagos a la tierra alcanzaron un peak de 16,1 % del PIB en 1932. De ahí en adelante, la tendencia fue claramente desfavorable para los agricultores, probablemente por los bajos precios fijados de los productos agrícolas, que, junto con tipos de cambio especiales, permitían mantener baja la canasta de bienes alimenticios para los trabajadores. En 1950, los pagos a la Tierra habían disminuido a 7,8 % del PIB; en 1960 a 5,2 % del PIB; en 1970 a 3,1 % del PIB. Así se alcanzó un mínimo de 2,7 % del PIB en 1974. La política de precios agrícola del periodo de sustitución de importaciones arruinó a los agricultores, y después los despojó de sus tierras, con la Reforma Agraria.



A partir de 1975, la agricultura se recuperó, y los pagos al factor Tierra subieron hasta llegar a un 4,9 % del PIB en 1977. Luego, con la caída del tipo de cambio real, se derrumbaron los pagos a la Tierra hasta llegar a un 2 % del PIB en 1982- 1983. Con el aumento en el tipo de cambio real que siguió, los pagos a la Tierra subieron hasta llegar a un 3,4 % del PIB en 1987.

De ahí en adelante, los pagos a la Tierra continuaron cayendo, probablemente debido al incremento en los salarios agrícolas, combinados con una caída en el tipo de cambio real. Se llegó a un mínimo de 1,1 % del PIB en 2012, y de ahí se observa una pequeña tendencia al alza hasta llegar a 1,9 % del PIB en 2016.

En la figura 34 se presentan los pagos a los Yacimientos Mineros y recursos naturales no renovables.



En 1900 los pagos a los yacimientos mineros alcanzaban al 4,7 % del PIB. Con el desarrollo de nuevos proyectos, estos pagos subieron hasta 1906, donde alcanzaron al 7,2 % del PIB.

Entre 1907 y 1929, los pagos a los yacimientos fluctuaron en torno al 6,2 % del PIB. Su valor más alto fue de 8,5 % del PIB en 1916 y el valor más bajo fue de 2,3 % del PIB en 1919.

Con la depresión de 1930, los pagos a los yacimientos cayeron a 2,4 % del PIB en 1932. De ahí se recuperó hasta llegar a 5,8 % del PIB en 1937. Luego, siguió una tendencia gradual de caída hasta llegar a un mínimo de 2,2 % del PIB en 1957.

Los pagos a los yacimientos mineros se recuperaron fuertemente en la década siguiente, y fluctuaron en torno a 4 % del PIB entre 1960 y 1974. De ahí volvieron a caer continuamente, hasta llegar a un mínimo de 1,4 % del PIB en 1981.

A continuación, se recuperaron con fuerza hasta el año 1988, en que los pagos a los yacimientos llegaron a un peak de 7,7 % del PIB. De ahí en adelante, se volvieron a derrumbar hasta llegar a un mínimo de 1,4 % del PIB en 1998.

Nuevamente, se dio un ciclo de alza en los pagos a los yacimientos, que volvió a llegar a un peak de 8,5 % del PIB en el año 2006. Esta alza se revirtió en los años siguientes, con un mínimo de 2,6 % del PIB en 2016. De ahí en adelante, lo pagos a los yacimientos mineros han estado subiendo.

POBREZA Y EQUIDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS

Desde 1985, Chile tiene una encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), que se toma aproximadamente cada dos años, y permite estimar la pobreza y la distribución de ingresos, además de chequear la focalización de los distintos programas de gasto social.

En estos estudios, la CEPAL calculó una canasta de referencia, que permite lograr alimentarse adecuadamente, y cumplir con los estándares de calorías, proteínas, vitaminas, y demás requerimientos alimenticios. Se definió a una familia como pobre, si su ingreso no le permite comprar dos veces dicha canasta. Como los alimentos son bienes transables, el valor de la canasta se traspasó a dólares, y se supuso que su variación siguió la inflación del IPM de Estados Unidos.

Considerando la información acerca de la distribución funcional del ingreso, se supuso que las familias pobres derivan su ingreso exclusivamente del trabajo, y se utilizó una distribución de Pareto para cada año, calibrando sus parámetros para que replicaran el ingreso promedio de los asalariados y su ingreso mínimo.

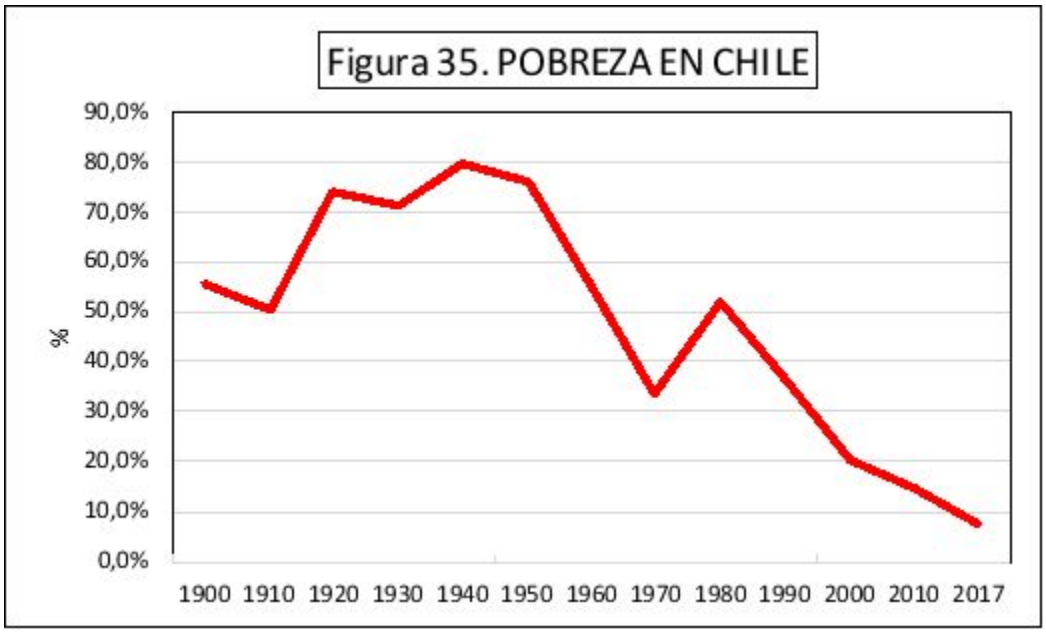
Cuadro 40. Pobreza y Distribución de Ingresos

	Pagos al trabajo % del PIB	Ingreso Nacional % del PIB	Porcentaje de ingresos 40% mas pobre	Remuneración Promedio % de PIB pc	Canasta de Pobreza % de PIB pc	Canasta de Pobreza US$/dia-pers	Porcentaje de personas pobres
1900	48,0%	78,4%	10,0%	149,7%	50,9%	0,17	55,6%
1910	43,1%	78,5%	8,9%	126,7%	37,6%	0,21	50,2%
1920	37,4%	80,9%	7,4%	121,3%	59,2%	0,46	74,0%
1930	26,7%	74,9%	5,6%	101,3%	43,3%	0,25	71,2%
1940	30,5%	74,9%	6,5%	106,3%	65,7%	0,23	80,0%
1950	33,7%	79,6%	6,6%	108,2%	53,8%	0,47	75,9%
1960	38,0%	76,2%	7,7%	126,5%	35,5%	0,54	54,7%
1970	47,1%	74,8%	14,3%	171,4%	88,1%	0,63	33,6%
1980	38,2%	73,1%	11,2%	135,2%	78,6%	1,5	52,2%
1990	38,5%	67,2%	10,1%	124,8%	101,3%	2,0	36,8%
2000	39,8%	70,8%	10,2%	121,7%	54,5%	2,5	20,2%
2010	38,7%	63,9%	10,5%	99,5%	31,1%	4,4	14,8%
2017	42,4%	71,0%	10,7%	94,2%	27,2%	5,3	7,6%

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN y Distribución funcional del ingreso.
Se utiliza una distribución de Pareto para interpolar valores

Con esto se construyó el cuadro 40 que muestra la evolución de la pobreza en los últimos 120 años. Se observa que, a comienzos del siglo XX, alrededor del 55,6 % de las familias eran pobres, en el sentido de que su ingreso no les permitía comprar la canasta de subsistencia. Los primeros diez años del siglo fueron buenos socialmente, ya que casi diez por ciento de las familias pobres, lograron superar su condición de pobreza.

Entre 1910 y 1920, la situación social fue desastrosa. Las familias pobres pasaron de la mitad de la población, a las tres cuartas partes. Tres de cada cuatro familias chilenas no ganaban lo suficiente para comer bien en 1920. Esto explica mucho de la gran agitación política, que se dio a comienzos de la década de los años 20, y la famosa “cuestión social”.

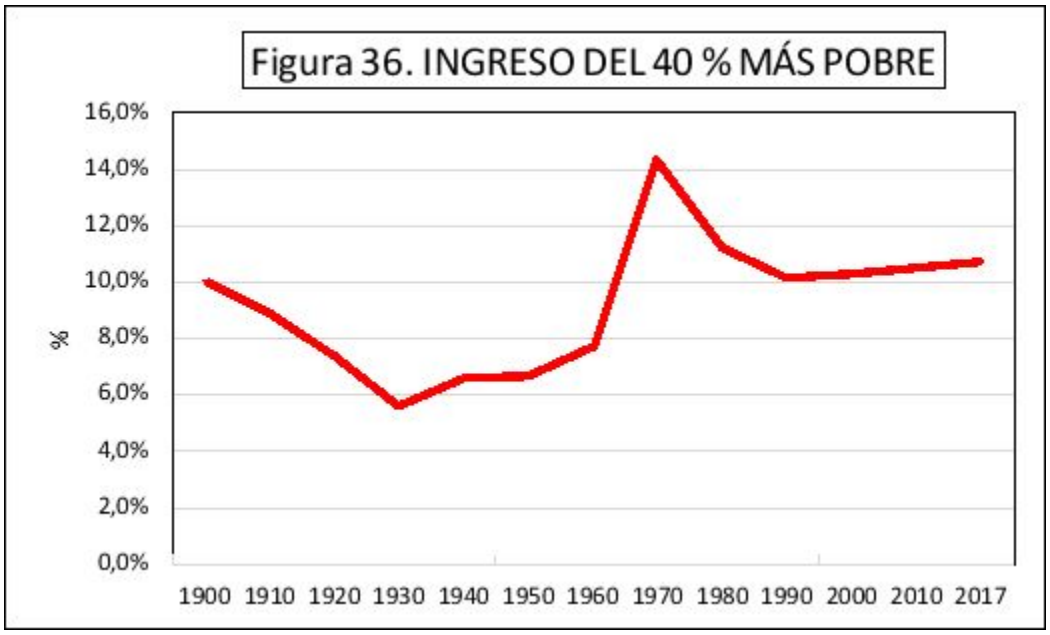


Entre 1920 y 1930, la situación mejoró muy levemente. En 1930, siete de cada diez familias chilenas eran pobres. ¡En la década siguiente, el desastre fue total! Entre 1930 y 1940, la pobreza subió a niveles récord. En 1940, ocho de cada diez familias chilenas eran pobres (Ver figura 35).

Desde 1940 en adelante, se observa un gran descenso de la pobreza en Chile hasta el año 1970. En 1970, una de cada tres familias chilenas era pobre.

Entre 1970 y 1980, con todas las reformas y crisis de ese periodo, la pobreza se disparó. En 1980, alrededor de la mitad de las familias chilenas eran pobres.

Desde 1980 en adelante se observa una reducción continua en los niveles de pobreza. En el año 2000 sólo una de cada cinco familias era pobre, y en 2017 menos de una cada trece familias era pobre. ¡El gran crecimiento de la economía chilena a partir de 1985 y la focalización del gasto social lograron prácticamente derrotar la pobreza en Chile!



Respecto de la distribución personal del ingreso, el criterio antiguo del Banco Mundial, utilizaba el porcentaje del ingreso nacional, que captaba el 40 % más pobre de la población[224]. Mientras más alto sea este porcentaje, más igualitaria era la distribución de ingresos. Incluso el Banco Mundial introdujo una clasificación de las economías en base a este número. Consideraba economías de baja desigualdad, a todas aquellas economías en que el 40 % más pobre captaba más del 17 % del ingreso nacional. Por el contrario, se consideraba economías con alta desigualdad, todas aquellas en que el 40 % más pobre captaba menos del 13 % del ingreso nacional. A su vez, las economías en que el 40 % más pobre captaba entre 13 % y 17 % del ingreso nacional, eran consideradas de desigualdad intermedia.

En al año 1900, el ingreso captado por el 40 % más pobre de la población alcanzaba al 10 % del ingreso nacional (Ver cuadro 40). Por ende, según el criterio del Banco Mundial, Chile era una economía con alta desigualdad en la distribución de los ingresos. Las familias no pobres ganaban en promedio seis veces más que las familias pobres. El ingreso per cápita de las familias pobres era un cuarto del ingreso per cápita de la población total.

Entre 1900 y 1930, la distribución de ingresos se fue haciendo cada vez más desigual en Chile (Ver figura 36). En 1930, el ingreso captado por el

40 % de las familias más pobres alcanzó al 5,6 % del ingreso nacional. Esto representó una situación de desigualdad económica extrema. El ingreso per cápita de este 40 % de las familias más desfavorecidas era solo un séptimo del ingreso per cápita de la población total. Las familias del 60 % superior ganaban en promedio once veces lo que ganaban las del 40 % inferior.

A partir de 1940, la distribución de ingreso fue mejorando en forma gradual. En 1960, las familias del 40 % más pobre captaban un 7,7 % del ingreso nacional. A mediados de la década del 60, se produjo una verdadera revolución social, que catapultó los ingresos de los trabajadores a niveles insostenibles. Los pagos al trabajo subieron desde 38 % del PIB a más de 47 % en 1970, y el ingreso captado por el 40 % de las familias más pobres llegó en este último año al 14,3 % del ingreso nacional. Puntualmente, Chile alcanzó a asomar la nariz dentro de las economías con desigualdad intermedia.

Sin embargo, este progreso social fue artificial, efímero e insostenible. A partir de 1972, se produjo un derrumbe en las remuneraciones reales, una explosión en los niveles de pobreza, y una crisis institucional que significó el fin de la democracia.

Entre 1970 y 1980, la distribución de ingresos se hizo más desigual, llegando a que, en este último año, el 40 % más pobre captara sólo el 11,2 % del ingreso nacional. Entre 1980 y 1990, la distribución de ingresos se volvió a deteriorar, llegando al 10,2 % para el 40 % más pobre en 1990.

A partir del año 1990, la distribución de ingresos se ha hecho más igualitaria, aunque muy levemente. En el año 2017, el 40 % más pobre de la población captó el 10,7 % del ingreso nacional. Esto es considerado de alta desigualdad, según el criterio del Banco Mundial, y no es muy diferente de la distribución de ingresos de 1900.

Según Simon Kuznets, premio Nobel de Economía, la distribución de ingresos de los países que se desarrollan tiene en el tiempo una forma de U. Esto se cumple perfectamente en el caso de Chile, con la excepción de la “revolución redistributiva” de mediados de la década del sesenta y comienzos de la década del setenta, en que se trató de “forzar” una

distribución de ingresos más igualitaria, que terminó en crisis, y en definitiva resultó no ser sostenible.

PROGRESO TÉCNICO

Se puede definir la tecnología como el “fondo social de conocimiento sobre las artes industriales” y la tasa de progreso tecnológico como la tasa a la que aumenta este stock de conocimientos.

La medición standard del progreso técnico sigue el método de Solow[225] aplicado a varios factores productivos. Si se aplica este método sobre las variables en tendencia[226] se tiene:

$$\hat{Q} = \hat{A} + \theta_K \cdot \hat{K} + \theta_L \cdot \hat{L} + \theta_H \cdot \hat{H} + \theta_T \cdot \hat{T} + \theta_M \cdot \hat{M}$$

En que Q representa el PIB de tendencia, A el nivel de la tecnología, K el stock de capital físico, L la cantidad de horas totales de trabajo físico, H el stock de capital humano, T las hectáreas productivas de tierra, y M los yacimientos minerales en explotación. El sombrero sobre la variable indica la tasa de crecimiento anual. La variable θ_i representa la participación del factor en el ingreso geográfico. La tasa de progreso técnico se obtiene como un residuo de la ecuación anterior.

En el cuadro 41 se observa la aplicación del método de Solow sobre las variables en tendencia, para explicar el crecimiento en Chile desde el año 1900. El análisis se dividió en periodos de diez años, con la excepción de 1975 y 2005, para poder captar las distintas etapas seguidas en términos de las estrategias de desarrollo que siguió el país.

Cuadro 41. Explicación del Crecimiento del PIB de Chile

(Porcentaje anual)

Periodo	CAPITAL FÍSICO	TRABAJO FÍSICO	CAPITAL HUMANO	TIERRA	YACIMIENTOS MINEROS	PROGRESO TÉCNICO	CRECIMIENTO DE TENDENCIA	EFECTO CÍCLICO	CRECIMIENTO EFECTIVO
1900 - 1910	1,16	0,55	0,40	0	0,33	1,08	3,52	0,89	4,41
1910 - 1920	1,35	0,05	0,31	0	0,23	0,85	2,79	-0,73	2,06
1920 - 1930	3,02	-0,38	0,08	0	0,17	-0,50	2,39	0,91	3,30
1930 - 1940	1,45	0,17	0,22	0	0,23	1,53	3,60	-0,09	3,51
1940 - 1950	1,35	0,38	0,36	0	0,07	1,78	3,94	-0,68	3,26
1950 - 1960	1,44	0,52	0,39	0	0,13	1,17	3,65	-0,17	3,48
1960 - 1970	1,55	0,31	0,57	0	0,14	1,06	3,63	0,60	4,23
1970 - 1975	1,14	0,22	0,77	0	0,09	-0,89	1,33	-3,55	-2,22
1975 - 1980	0,97	0,33	1,16	0	0,12	-0,51	2,07	5,44	7,51
1980 - 1990	1,66	0,44	2,36	0	0,16	-0,08	4,54	-1,43	3,11
1990 - 2000	3,01	0,23	1,69	0	0,25	1,22	6,40	0,20	6,60
2000 - 2005	2,35	0,09	1,43	0	0,10	0,47	4,44	0,08	4,52
2005 - 2010	2,20	0,20	1,57	0	0,00	0,09	4,06	-0,32	3,74
2010 - 2019	2,31	0,23	1,04	0	0,00	-0,91	2,67	0,35	3,02
1900 - 2019	1,79	0,25	0,82	0	0,16	0,57	3,59	0,05	3,64

Fuente: Elaboración propia

Para todo el periodo de 1900 a 2019, se ve que la acumulación de capital físico explica casi la mitad del crecimiento de tendencia, siendo lejos el factor más importante que impulsó el desarrollo en Chile. El segundo factor en importancia, fue el crecimiento de la educación y del capital humano, que explica casi la cuarta parte del crecimiento de tendencia. El tercer factor fue el progreso técnico, que explica alrededor de un sexto del crecimiento de tendencia. En cuarto lugar, está el aumento del trabajo físico, expresado en horas totales de trabajo, que explica menos de un catorceavo del crecimiento de tendencia (Ver cuadro 41).

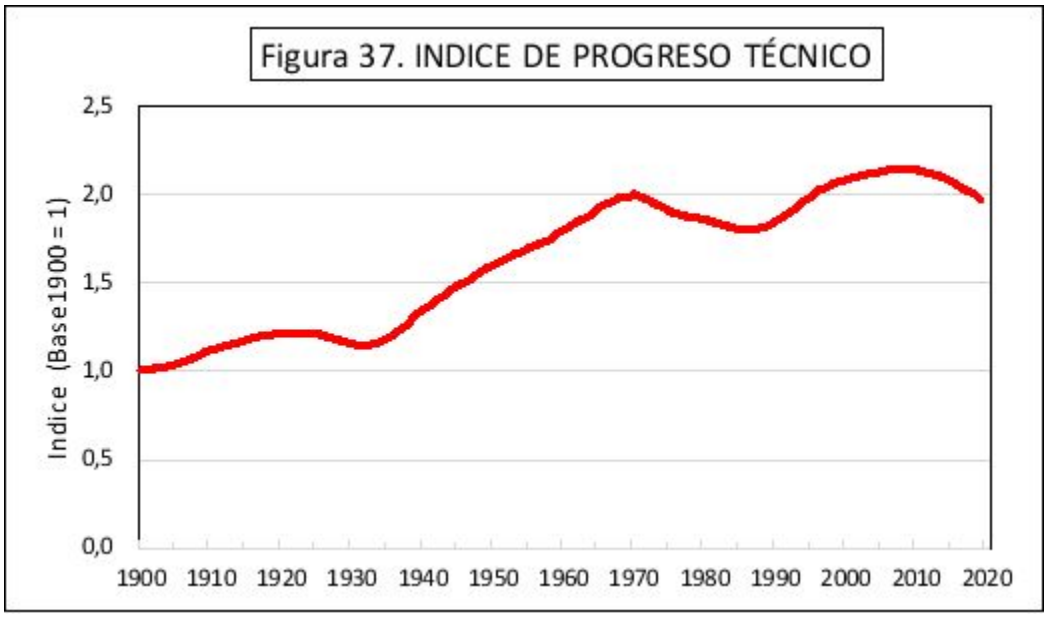
Por último, el factor de utilización de yacimientos mineros explica menos de un vigésimo del ritmo de crecimiento de tendencia. La minería fue importante para generar los excedentes que permitieron el desarrollo de los otros sectores, pero su impacto directo en la actividad económica fue reducida.

En las tres primeras décadas del siglo XX, con el modelo primario exportador, el ritmo de crecimiento de tendencia se fue frenando, básicamente por una caída en el progreso técnico, que bajó desde 1,08 % anual en la primera década a un ritmo de -0,5 % anual en la tercera década.

En las cuatro décadas que siguieron, con el modelo de sustitución de importaciones, el ritmo de crecimiento del PIB de tendencia se aceleró, gracias a un muy buen ritmo de progreso técnico. Entre 1930 y 1970, el aumento del progreso técnico explica más del 37 % del crecimiento de tendencia del periodo. Entre 1970 y 1975, al agotarse el modelo de sustitución de importaciones, el progreso técnico se hizo negativo (-0,89% anual) y el ritmo de crecimiento del PIB de tendencia cayó abruptamente a 1,33 % anual.

En el periodo 1975 a 2005, con el modelo de crecimiento exportador diversificado, el progreso técnico fue negativo al principio, mientras se desmantelaba la ineficiente industria de sustitución de importaciones que implicó mucha destrucción de capital, y luego terminó con un importante progreso técnico, especialmente en el periodo 1990-2005. El crecimiento de tendencia histórico récord de Chile, que se encuentra en la década de los 90, se explica por una combinación de alta inversión en capital físico, alto crecimiento en su capital humano, y un alto ritmo de progreso técnico.

A partir del año 2005, con el fin del impulso exportador, se advierte un ritmo de progreso técnico negativo, con una marcada desaceleración en la acumulación de capital humano. Esto produjo ritmos de crecimiento decrecientes en el PIB de tendencia durante todo el periodo, que hacia el año 2019 se encontraba en 1,9 % anual.



En la figura 37 se presenta el índice de progreso técnico de Chile entre 1900 y 2019. Este se llama también índice de productividad multifactorial en la literatura económica. Se observa que, en esos 120 años, el progreso técnico permitió duplicar el PIB de Chile.

A partir del año 1900, se observa un primer impulso de progreso técnico que significó un aumento acumulado de 21% en la productividad multifactorial hasta el año 1920. Entre 1920 y 1932, el índice retrocede un 6 %.

Un segundo impulso de progreso técnico se produce entre 1932 y 1969, que lleva el índice acumulado hasta duplicar el PIB de Chile. ¡Desde 1969 hasta el año 2020, el progreso técnico acumulado fue de cero!

Entre el año 1969 y el año 1986, el índice de productividad multifactorial retrocede en un 10%, probablemente por la destrucción del capital asociado a la industria sustituidora de importaciones, que no fue capaz de sobrevivir a la apertura de la economía.

Entre el año 1986 y el año 2008, se produce un impulso positivo de progreso técnico, que aumenta la productividad multifactorial en un 19,6 %

acumulada. Esto lleva el índice de progreso técnico a su récord de 2,15 en 2008 teniendo el año 1900 como referencia (Base igual a 1).

Desde 2008 en adelante, se produce un progreso técnico negativo en forma sistemática. Puede ser debido a las mayores regulaciones y restricciones que se introdujeron a partir de dicho año. En 2019, el índice de productividad multifactorial había disminuido a 1,97.

Para entender que puede haber detrás de este progreso técnico negativo de algunos periodos, se puede descomponer el ritmo de progreso técnico, en uno que aumenta la "eficacia" de los factores. De este modo, el aporte de cada factor al crecimiento es igual a la suma de su aporte debido al crecimiento físico de cada factor más la variación de su "eficacia"[227].

Para analizar los cambios en la eficacia de los factores productivos, se dividió la economía en cinco sectores productivos: agricultura y pesca, minería, industria, vivienda, y servicios. A cada uno de estos sectores, se le ajustó una función de producción agregada con elasticidad de sustitución constante (CES), con el fin de poder efectuar la descomposición.

Cuadro 42. Explicación del Progreso Técnico
(Porcentaje anual)

Periodo	EFECTO DE CAMBIO EN LA EFICACIA DE					REASIGNAC	
	CAPITAL FÍSICO	TRABAJO FÍSICO	CAPITAL HUMANO	TIERRA	YACIMIENTOS MINEROS	SECTORES Y OTROS	PROGRESO TÉCNICO
1900 - 1910	0,12	-0,21	0,32	0,30	0,13	0,42	1,08
1910 - 1920	0,00	0,09	0,29	0,34	-0,11	0,24	0,85
1920 - 1930	-0,24	0,18	-0,42	0,32	-0,10	-0,24	-0,50
1930 - 1940	0,05	0,22	0,14	0,15	-0,04	1,01	1,53
1940 - 1950	-0,15	0,36	0,73	0,20	-0,01	0,65	1,78
1950 - 1960	-0,39	0,30	0,79	0,07	-0,01	0,41	1,17
1960 - 1970	-0,40	0,29	1,58	0,06	0,03	-0,50	1,06
1970 - 1975	-1,15	-0,55	-0,40	0,09	0,07	1,05	-0,89
1975 - 1980	-0,41	0,09	0,36	0,16	0,03	-0,74	-0,51
1980 - 1990	-0,22	-0,32	-0,35	0,30	0,11	0,40	-0,08
1990 - 2000	-0,09	1,17	-0,09	0,15	-0,05	0,13	1,22
2000 - 2005	0,63	1,02	-0,72	0,13	0,05	-0,64	0,47
2005 - 2010	-0,43	0,72	-0,71	0,01	-0,01	0,51	0,09
2010 - 2019	-0,92	-0,66	-0,87	-0,03	-0,09	1,66	-0,91
1900 - 2019	-0,23	0,17	0,13	0,17	0,00	0,33	0,57

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 42 se presenta la descomposición del progreso técnico en los cambios en la eficacia de los factores productivos, efectos de

reasignación de factores entre diferentes sectores productivos y otros efectos no explicados.

El progreso técnico negativo del periodo 1920-1930 se explica tanto por una caída en la eficacia del capital físico, del capital humano, de los yacimientos mineros, y otros factores.

El progreso técnico negativo del periodo 1970-1975 se explica en su mayor parte por caídas en la eficacia del trabajo y del capital.

Respecto al progreso técnico negativo observado en el periodo 2010-2019, éste se explica fundamentalmente por una importante caída en la eficacia del capital físico (probablemente por regulaciones que afectan negativamente al stock de capital) y la eficacia del trabajo, tanto en su componente físico como de capital humano.

Cuadro 43. Cambios en la Eficacia de Factores Productivos

(Porcentaje anual)

Periodo	CAMBIO EN LA EFICACIA DE					PROGRESO TÉCNICO
	CAPITAL FÍSICO	TRABAJO FÍSICO	CAPITAL HUMANO	TIERRA	YACIMIENTOS MINEROS	
1900 - 1910	0,80	-0,96	1,80	2,54	1,77	1,08
1910 - 1920	0,00	0,11	0,16	2,91	-1,28	0,85
1920 - 1930	-1,37	1,39	-1,76	2,81	-1,05	-0,50
1930 - 1940	0,32	1,21	-0,89	1,28	-0,42	1,53
1940 - 1950	-0,20	2,43	-0,17	2,30	-0,16	1,78
1950 - 1960	-0,82	2,08	-0,96	1,03	-0,09	1,17
1960 - 1970	-0,62	1,54	-2,46	1,35	0,56	1,06
1970 - 1975	-2,34	-3,67	-5,81	2,25	1,55	-0,89
1975 - 1980	-1,14	-0,62	-1,95	4,30	0,62	-0,51
1980 - 1990	-0,68	-0,98	-1,73	8,86	2,82	-0,08
1990 - 2000	-0,82	3,35	0,28	5,01	-1,43	1,22
2000 - 2005	1,65	3,22	2,97	4,33	1,35	0,47
2005 - 2010	-1,65	2,22	-3,99	0,28	-0,32	0,09
2010 - 2019	-3,88	-2,27	-5,98	-0,86	-3,24	-0,91
1900 - 2019	-0,73	0,71	-1,33	2,74	-0,06	0,57

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 43 se presentan los cambios en la eficacia de los factores productivos en el periodo 1900 a 2019. La primera pregunta que surge es si este progreso técnico fue neutral o sesgado. En la literatura económica, se clasifica el progreso técnico en términos de su impacto redistributivo, en progreso técnico neutral y progreso técnico sesgado.

En la clasificación de Hicks, el progreso técnico neutral es aquel que afecta en la misma proporción la productividad marginal de todos los factores productivos, con la dotación de factores existentes. Se puede demostrar que esto es equivalente a suponer que el aumento porcentual en la eficacia es igual para todos los factores. Si el progreso técnico es neutral a la Hicks, entonces no hay impactos redistributivos en el corto plazo.

Al mirar la situación en Chile, se observa que, en ningún periodo de los últimos 120 años, el progreso técnico fue neutral a la Hicks. Esto significa, que el progreso técnico fue sesgado a la Hicks, y en consecuencia si tuvo importantes efectos sobre la distribución de ingresos, incluso en el corto plazo (Ver cuadro 43).

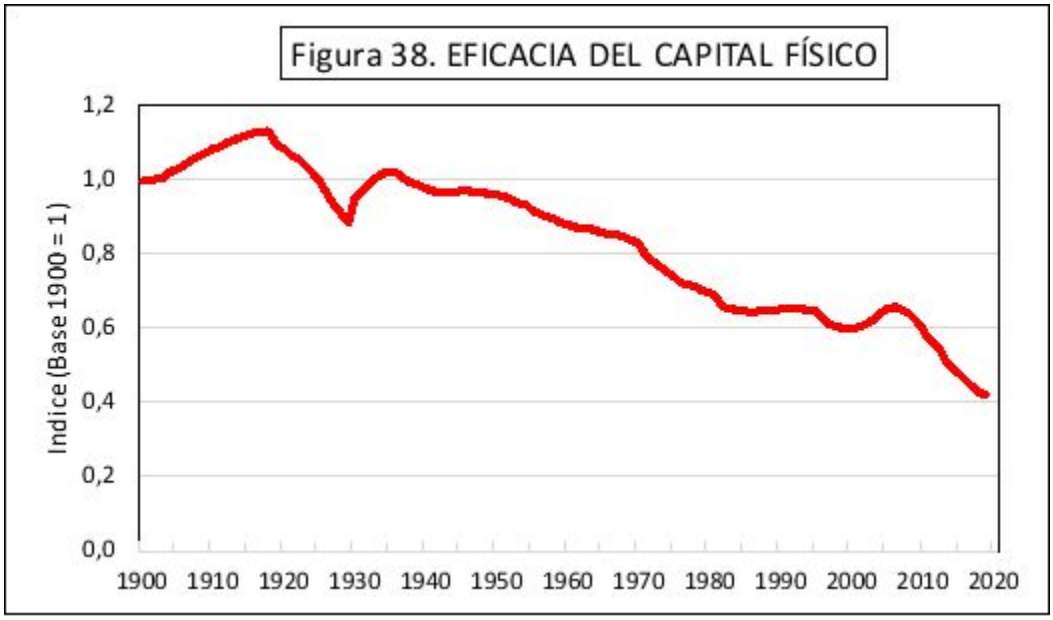
Hicks clasifica el progreso técnico en ahorrador de trabajo (o del factor en cuestión) si su eficacia aumenta en más que los otros factores. Tan sólo en la primera década del siglo XX (1900-1910), el progreso técnico fue ahorrador de capital, de tierra y de yacimientos mineros, y aumentó su uso del trabajo físico. Este progreso fue ahorrador de capital, y redistribuyó ingresos en favor del trabajo.

Desde 1920 a 1970, el progreso técnico fue ahorrador de trabajo a la Hicks, en el sentido que la nueva tecnología utilizaba cada vez menos trabajo físico y cada vez más capital. Ello redistribuyó ingresos en contra del trabajo físico.

Entre 1970 y 1990, el progreso técnico fue ahorrador de tierra y recursos mineros, y usador de trabajo físico. Esto se revirtió desde 1990 a 2010, en que el progreso técnico fue nuevamente ahorrador de trabajo.

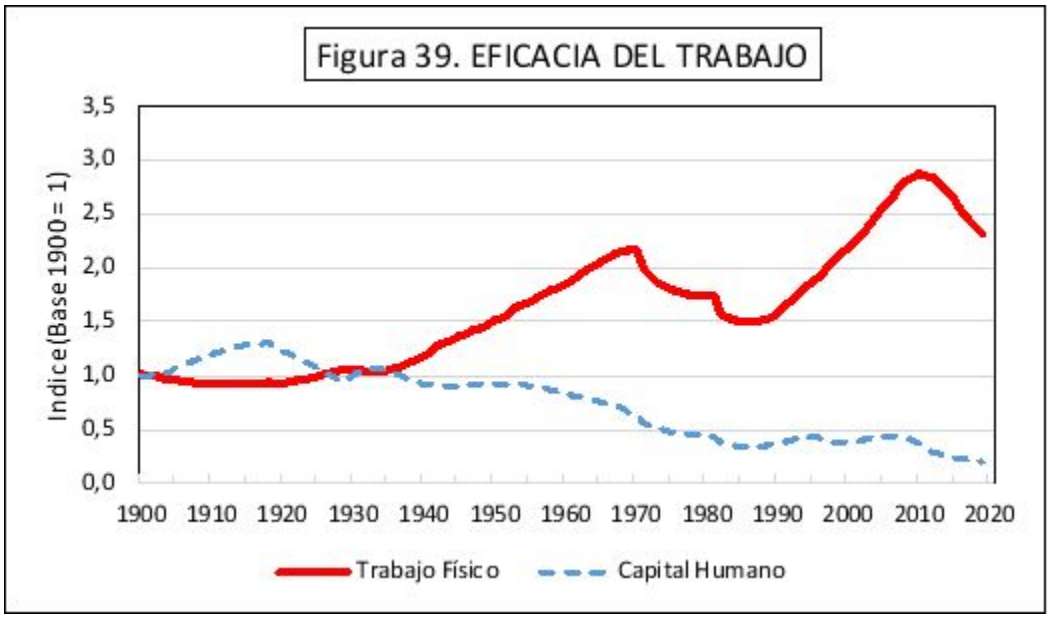
Es interesante observar que en la mayor parte de los periodos en que el progreso técnico fue ahorrador de trabajo físico, éste tendió a utilizar capital físico y capital humano en forma más intensiva. Ello sugiere una forma de reemplazo de trabajo físico por procesos que utilizaban más capital físico y trabajo más calificado.

Si se utiliza el criterio de clasificación de Harrod, el progreso técnico fue sesgado, y éste si tuvo consecuencias de largo plazo sobre la distribución de ingresos.



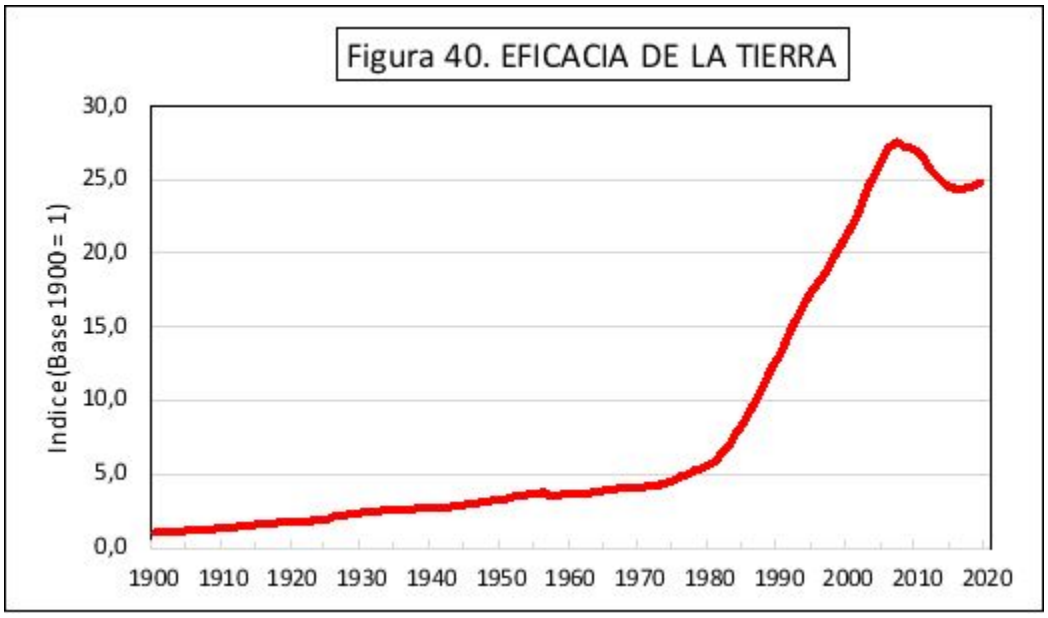
En la figura 38 se observa que la eficacia del capital físico fue cayendo sistemáticamente a partir de 2018. Esto indica que, a partir de ese año, siempre fue necesario utilizar más unidades de capital físico para producir un millón de $ de 1986 de PIB. El avance tecnológico de Chile fue en una dirección de mayor automatización, y procesos cada vez más intensivos en capital.

Los pagos brutos al capital físico aumentaron desde un 23,8 % del PIB en 1900 hasta un 37,9 % del PIB en 2019, habiendo pasado por un máximo histórico de 52,9 % del PIB en 1932.



En la figura 39 se observa la evolución de la eficacia del trabajo. Se observa un primer tramo en que la eficacia del trabajo permaneció constante entre 1900 y 1932. Luego, entre 1932 y 1969, se observa un aumento sistemático de la eficacia del trabajo físico y una disminución de la eficacia del capital humano. El progreso técnico en ese periodo ahorró horas físicas de trabajo y las reemplazó por trabajo calificado (capital humano). En cierta forma, se dio una sustitución de trabajo no calificado, por trabajo calificado. Este mismo efecto se dio entre 1986 y 2009.

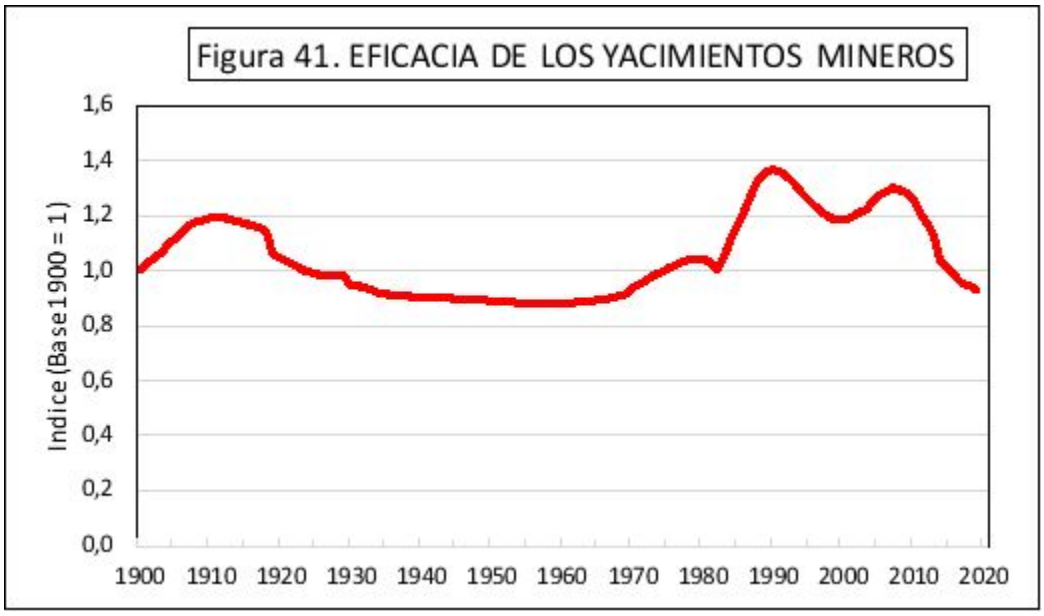
Entre 1969 y 1986 se ve una disminución en la eficacia del trabajo físico y del capital humano, fenómeno que se repite entre 2009 y 2019. Los pagos amplios al trabajo disminuyen desde 48 % del PIB en 1900 a 40,7 % del PIB en 2019.



En la figura 40 se observa la evolución de la eficacia de la tierra. Entre 1900 y 1977, la eficacia de la tierra se incrementa en forma continua a razón de un 2,1 % de promedio anual. Entre 1977 y 2007, el progreso técnico incrementa la eficacia de este factor en forma explosiva. Su eficacia crece desde 4,91 veces el nivel de 1900 hasta 27,56 veces en 2007: un crecimiento promedio de 5,9 % anual. De ahí en adelante, la eficaca cae, para estabilizarse en torno a un nivel de 25.

Este es, de lejos, el factor que más progreso técnico experimentó en Chile desde 1900. Las nuevas tecnologías permitieron ahorrar tierra, y hacerla más eficaz. De hecho, desde el punto de vista productivo, es como si cada hectárea de tierra de 2019, tiene la misma productividad, que 24,8 hectáreas en 1900.

El hecho de que este factor aumentara en forma tan fuerte su productividad, hizo que Chile dispusiera en 2019 de casi 25 veces más tierra-eficaz que en 1900. Ello atentó en contra de sus intereses. Los pagos al factor tierra disminuyeron desde el 10,1 % del PIB en 1900 a 1,5 % del PIB en 2019.



En la figura 41 se observa la evolución de la eficacia de los yacimientos mineros. La eficacia de los yacimientos mineros subió fuertemente entre 1900 y 1909, para luego disminuir sistemáticamente hasta 1953. Entre 1953 y 1990 se observa un incremento sistemático en su eficacia, hasta llegar a su récord histórico del siglo. Es probable, que las nuevas tecnologías, que permitieron bajar los costos de producción y procesar leyes de menor concentración de mineral expliquen este fenómeno.

Entre 1990 y 1998 se produjo una nueva disminución en la eficacia de los yacimientos mineros, que fue seguida de un nuevo aumento entre 1998 y 2007. Desde 2007 hasta 2019, la eficacia de los yacimientos mineros ha disminuido en forma continua. Es posible, que ello refleje bajas sistemáticas en las leyes de los minerales, que se traduce en incremento en los costos de producción.

La eficacia de los yacimientos mineros en 2019 era un 7 % inferior a la de 1900. Los pagos a los yacimientos mineros disminuyeron desde un 4,7 % del PIB en 1900 a 3,2 % del PIB en 2019.

Cuadro 44. Explicación del Crecimiento del PIB 1900 a 2019

Factor	Cambio Fisico veces	Cambio Eficacia veces	Cambio Factor Eficaz	Efecto en Crecimiento veces
Capital Físico	93,27	0,42	39,17	3,93
Trabajo Físico (Hrs)	4,23	2,33	9,86	1,65
Capital Humano	85,96	0,20	17,19	3,08
Tierra	1,22	24,81	30,27	1,22
Yacimientos Mineros	31,37	0,93	29,17	1,21
Reasignación de Recursos y Otros efectos				2,26
PIB de Tendencia	33,83	1,97		66,64

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 44 se resumen todos los efectos de acumulación de factores y cambios en su eficacia. Si se toma el periodo de 1900 a 2019, el PIB de tendencia de Chile subió 66,64 veces. ¿Cómo se logró esto? Con acumulación de factores productivos y progreso técnico.

El factor que más se acumuló fue el capital físico. El capital físico creció 93,27 veces en este periodo. Sin embargo, el progreso técnico utilizó cada vez más capital por cada unidad de producto. Ello hizo que la eficacia del factor se redujera a 0,4 veces. En términos de unidades de capital-eficaz, la acumulación de capital fue de 39,17 veces. Ello permitió que el PIB de tendencia en 2019 fuera 3,93 veces más grande que en 1900.

Con respecto a las horas de trabajo físico, éstas crecieron 4,23 veces en el periodo. El progreso técnico fue ahorrador de trabajo, lo que condujo a que la eficacia del trabajo creciera 2,33 veces. Ello a su vez llevó a que las horas de trabajo-eficaz aumentaran 9,86 veces. Esto permitió que el PIB de tendencia en 2019 fuera 1,65 veces mayor que en 1900.

Respecto al capital humano, este creció 85,96 veces en el periodo, casi tanto como el capital físico. Las nuevas tecnologías utilizaron mucha mano de obra calificada, por lo que la eficacia del factor se redujo a 0,2 veces. El crecimiento del capital humano-eficaz fue de 17,19 veces. Ello hizo que el PIB de tendencia de 2019 fuera 3,08 veces más grande que en 1900.

Respecto al factor tierra, las hectáreas físicas equivalentes crecieron en 22 % en el periodo, como consecuencia de la construcción de decenas de embalses de riego. A esto se suma el tremendo aumento en la eficacia de la tierra que fue de 24,81 veces. Ello hizo que las unidades de tierra-eficaz crecieran en 30,27 veces. El aporte de este factor fue lograr que el PIB de tendencia de 2019 fuera 1,22 veces el PIB de 1900.

Por último, con respecto al factor de utilización de yacimientos mineros, este se incrementó en 31,37 veces en el periodo. La eficacia de este factor se redujo a 0,93 veces, por lo que las unidades de yacimientos mineros-eficaces, se incrementaron 29,17 veces. Ello llevó a que el PIB de tendencia de 2019 fuera de 1,21 veces el de 1900.

Existen otros efectos difícilmente cuantificables, que llevaron a incrementar el PIB de tendencia en 2,26 veces. El más importante de ellos fue la reasignación de recursos, que llevó a desplazar una gran masa de trabajadores de baja productividad en el campo hacia los centros urbanos y mineros, a trabajos de productividad mucho mayor.

Chile fue un verdadero laboratorio económico en el siglo XX. Como se mencionó anteriormente, prácticamente no hay ninguna política económica relevante que no haya sido ensayada en este país durante algún tiempo. Esto permite ver claramente cuales políticas funcionan y cuales no. También permitió que la sociedad chilena construyera algunos consensos básicos, que son apoyados prácticamente por todos los partidos políticos, y han permitido elaborar verdaderas políticas de estado. En primer lugar, ya nadie discute el rol del mercado como el mejor mecanismo práctico para asignar los recursos, lo que otorga a los empresarios y a la propiedad privada un rol fundamental en el futuro desarrollo económico del país. En segundo lugar, todos aceptan que el país funciona mejor con una economía abierta que con una economía cerrada, lo que obliga al país a intensificar su inserción internacional en un contexto cada vez más libre. En tercer lugar, se produjo una revalorización de la democracia, como mecanismo para construir acuerdos y tomar decisiones.

En el esquema de Arnold Toynbee, Chile fue exitoso en dar una respuesta apropiada a desafíos históricos que amenazaban con desintegrar su sociedad. Al dar una respuesta exitosa a estos desafíos, se logró

consolidar un período de crecimiento como sociedad. Sin embargo, nuevos desafíos esperan a la sociedad en el futuro. Todavía quedan importantes diferencias entre los chilenos, que se traducirán probablemente en nuevos conflictos y nuevos desafíos. Si estos se responden exitosamente, el país crecerá y el desarrollo económico será el premio; si la respuesta es errada el estancamiento, la crisis y la decadencia será su triste consecuencia

ANEXO 1: ESTIMACION DEL PIB CHILENO

El Producto Interno Bruto de Chile por origen y destino se calculó en millones de $ de 1986 de acuerdo a los criterios generales utilizados por las cuentas nacionales del Banco Central de Chile vigentes en la actualidad. Para reconstruir las cuentas nacionales hasta comienzos del siglo XX, se utilizaron las cuentas nacionales sucesivamente elaboradas por CORFO, Banco Central en $ de 1977, y Banco Central en $ de 1986. Ello se complementó con trabajos específicos hechos en este campo como los de Davis y Ballesteros (1963), Oscar Muñoz (1968), y Díaz, Lüders, y Wagner (1998). Las series físicas se empalmaron sucesivamente, respetando sus tasas de variación en cada año, y haciéndolas consistentes en términos absolutos con la última versión de las cuentas nacionales del Banco Central expresadas en $ de 1986.

PIB AGRICULTURA

Comprende el valor agregado de toda la actividad agropecuaria y silvícola del país. Este se calculó sobre la base de un índice físico de la producción (ó el valor agregado) que se empalmó con las cuentas nacionales actuales del Banco Central. Este índice se construyó de la siguiente manera:

1900-1910: Indice de valor agregado de la producción de trigo, maíz, cebada, frejoles, papas, arvejas, garbanzos, vinos y chichas, y ganado vacuno, a precios de 1908-1910, elaborado por Díaz, Lüders y Wagner (1998).

1910-1957: Indice físico de producción agrícola calculado por Davis y Ballesteros (1963).

1957-1960: Valores nominales de cuentas nacionales CORFO deflactadas por el índice de precios de productos agrícolas de Latorre.

1960-1985: Indice construido sobre la base del valor agregado de las cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1977.

1985-2020: Cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1986.

PIB PESCA

Comprende el valor agregado de toda la actividad pesquera del país. Este se calculó sobre la base de un índice físico de la producción (ó el valor agregado) que se empalmó con las cuentas nacionales actuales del Banco Central.

1900-1940: Se realizó una interpolación lineal de las personas que trabajaban en este sector utilizando los datos censales. Implícitamente supone que la productividad media del trabajo permaneció constante en este sector.

1940-1960: Se construyó un índice especial, utilizando valores nominales del valor agregado del sector pesca de las cuentas nacionales de CORFO deflactadas por el deflactor del PIB en una primera etapa. A continuación, se utilizó información sobre un índice físico de captura de pescados y mariscos elaborado por Grünwald (1956) para algunos años. En una segunda etapa, se ajustaron los deflactores del sector, de modo que la evolución del índice real coincida con el índice físico calculado por Grünwald.

1960-1985: Indice construido sobre la base del valor agregado de las cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1977.

1985-2020: Cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1986.

PIB MINERÍA

Comprende el valor agregado de toda la actividad minera del país. Este se calculó sobre la base de un índice físico de la producción (ó el valor agregado) que se empalmó con las cuentas nacionales actuales del Banco Central.

1900-1910: Indice de valor agregado de la producción de oro, carbón, salitre, cobre, plata, yodo, y azufre a precios de 1908-1910, elaborado por Díaz, Lüders y Wagner (1998).

1910-1957: Indice físico de producción minera calculado por Davis y Ballesteros (1963).

1957-1960: Valor agregado de la producción minera de las cuentas nacionales de CORFO deflactadas por el índice de precios al por mayor - minero.

1960-1985: Indice construido sobre la base del valor agregado de las cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1977.

1985-2020: Cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1986.

PIB INDUSTRIA

Comprende el valor agregado de toda la actividad industrial manufacturera del país. Este se calculó sobre la base de un índice físico de la producción (ó el valor agregado) que se empalmó con las cuentas nacionales actuales del Banco Central.

1900-1908: Valor agregado de la industrial manufacturera, a precios de 1908-1910, elaborado por Díaz, Lüders y Wagner (1998).

1908-1914: Indice físico de la producción industrial elaborada por Davis y Ballesteros (1963).

1914-1927: Serie elaborada por Oscar Muñoz (1968) utilizando precios de 1928 para valorar subsectores.

1927-1937: Se utilizó la variación absoluta implícita en la serie de Oscar Muñoz (1968) para los años extremos. A continuación, se realizó una interpolación logarítmica utilizando el índice de producción industrial elaborado por la Dirección de Estadística y Censo como serie relacionada.

1937-1960: Serie elaborada por Oscar Muñoz (1968) en escudos de 1950.

1960-1985: Indice construido sobre la base del valor agregado de la producción industrial manufacturera de las cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1977.

1985-2020: Cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1986.

PIB CONSTRUCCIÓN

Comprende el valor agregado de toda la actividad de construcción del país. Este se calculó sobre la base de un índice físico de la producción (ó el valor agregado) que se empalmó con las cuentas nacionales actuales del Banco Central.

1900-1940: Indice construido sobre la base de una regresión econométrica del PIB de la construcción explicado en función de la inversión en capital fijo y de las importaciones reales de bienes de capital usando datos del período 1940-1959 (R2 = 0,889).

1940-1959: Valor agregado de la construcción de las cuentas nacionales de CORFO deflactadas por el costo del m2 construido.

1960: Estimado como (PIB nominal construcción/PIB nominal CORFO)*PIB real según cuentas nacionales del Banco Central.

1960-1985: Indice elaborado sobre la base del valor agregado de la construcción de las cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1977.

1985-2020: Cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1986.

PIB ELECTRICIDAD, GAS Y AGUA

Comprende el valor agregado del sector de electricidad, agua y gas del país. Este se calculó sobre la base de un índice físico de la producción (ó el valor agregado) que se empalmó con las cuentas nacionales actuales del Banco Central.

1900-1908: Indice construido sobre la base de una regresión econométrica del PIB del sector en función del PIB Minero y el PIB Industrial. Se utilizaron datos del período 1908-1989 (R2 = 0,866).

1908-1957: Indice físico de servicios de utilidad pública de Davis y Ballesteros (1963).

1957-1960: Valor agregado del sector de acuerdo a las cuentas nacionales de CORFO deflactadas por el IPC promedio.

1960-1985: Indice construido sobre la base del valor agregado del sector electricidad, agua y gas de las cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1977.

1985-2020: Cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1986.

PIB TRANSPORTE Y COMUNICACIONES

Comprende el valor agregado del sector de transporte y comunicaciones del país. Este se calculó sobre la base de un índice de valor agregado que se empalmó con las cuentas nacionales actuales del Banco Central.

1900-1940: Indice construido sobre la base de una regresión econométrica del PIB del sector en función del PIB Agrícola, el PIB Industrial, el PIB Minero, y las Ton-Km de carga transportadas en ferrocarriles, usando datos de 1940 a 1950 (R2=0,845).

1940-1960: Valor agregado del sector de acuerdo a las cuentas nacionales de CORFO deflactadas por el deflactor del PIB.

1960-1985: Indice construido sobre la base del valor agregado del sector transporte y comunicaciones de las cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1977.

1985-2020: Cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1986.

PIB COMERCIO

Comprende el valor agregado del sector comercio, restaurantes y hoteles del país. Este se calculó sobre la base de un índice de valor agregado que se empalmó con las cuentas nacionales actuales del Banco Central.

1900-1940: Indice construido sobre la base de una regresión econométrica del PIB del sector en función del PIB Agrícola, el PIB Industrial, y las Importaciones físicas para el período 1940-1989 (R2=0,962).

1940-1960: Valor agregado del sector de acuerdo a las cuentas nacionales de CORFO deflactadas por el deflactor del PIB.

1960-1985: Indice construido sobre la base del valor agregado del sector comercio, restaurantes y hoteles de las cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1977.

1985-2020: Cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1986.

PIB SERVICIOS Y RESTO

Comprende el resto de los sectores y componentes del PIB. Esto incluye los servicios bancarios y financieros, los servicios educacionales, los servicios de salud, la administración pública, la propiedad de la vivienda, los impuestos indirectos netos de subsidio y los derechos de aduana. Este se calculó sobre la base de un índice de valor agregado que se empalmó con las cuentas nacionales actuales del Banco Central.

1900-1940:

Indice construido sobre la base de una regresión econométrica en que el PIB de Servicios es función de la suma de todos los componentes del PIB excluyendo servicios y del Consumo de Gobierno, de acuerdo a los datos del período 1940-1960 (R2=0,935).

1940-1960: Obtenido por residuo de las cuentas nacionales de CORFO: PIB total menos la suma de los componentes anteriores.

1960-1985: Obtenido por residuo de las cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1977: PIB total menos la suma de los componentes anteriores.

1985-2020: Cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1986.

PRODUCTO INTERNO BRUTO

Se construyó de acuerdo al siguiente criterio:

1900-1940: Suma de todas las componentes anteriores: PIB Agricultura + PIB Pesca + PIB Minería + PIB Industria + PIB Construcción + PIB Electricidad, Gas y Agua + PIB Transporte y Comunicaciones + PIB Comercio + PIB Servicios.

1940-1960: Indice igual al Producto Geográfico Bruto calculado de acuerdo a las cuentas nacionales de CORFO en millones de escudos de 1961. Publicado en CORFO (1963), Cuadro 11.

1960-1985: Indice igual al PIB real calculado por las Cuentas Nacionales del Banco Central en $ de 1977.

1985-2020: Cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1986.

CONSUMO PERSONAS

Fue obtenido por residuo, como la diferencia entre el PIB total y la suma del Consumo de Gobierno, la Inversión, la Variación de Existencias, y

las Exportaciones menos las Importaciones expresadas en $ de 1986.

CONSUMO DE GOBIERNO

Comprende el gasto en consumo público de acuerdo a su definición actual en las cuentas nacionales. Se construyó de acuerdo al siguiente criterio:

1900-1940: Indice de gastos fiscales en pesos de 1908-1910 deflactado por índice de salarios fiscales, de acuerdo a la serie construida por Díaz, Lüders y Wagner (1998).

1940-1957: Serie de Gobierno elaborada por Davis y Ballesteros

1957-1959: Indice obtenido del consumo de Gobierno de acuerdo a las cuentas nacionales de CORFO deflactadas por el deflactor del PIB.

1959: Calculado de acuerdo a (Consumo Gobierno/PIB nominal de las cuentas nacionales de CORFO)*PIB real de las cuentas nacionales del Banco Central

1960-1985: Indice igual al Consumo de Gobierno real calculado por las cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1977.

1985-2000: Cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1986.

INVERSION EN CAPITAL FIJO

Comprende la Inversión Bruta en Capital Fijo de acuerdo a la definición actual en las cuentas nacionales. Se construyó de acuerdo al siguiente criterio:

1900-1940: Indice obtenido por una regresión econométrica de la Inversión Bruta en Capital Fijo en función de la variación del stock de capital, de las importaciones reales de bienes de capital, y del PIB total,

aplicado a los datos de 1940-1954 (R2=0,896). La variación del stock de capital es una serie elaborada por Davis (1966).

1940-1959: Indice construido utilizando la Inversión en Capital Fijo de las cuentas nacionales de CORFO deflactadas por un índice de precios que combina el costo del metro cuadrado edificado, el precio de los bienes de capital importados, y el índice de precios al por mayor, de acuerdo a las ponderaciones de las cuentas nacionales en 1947.

1959: Calculado como (Inversión en Capital Fijo/PIB nominal de las cuentas nacionales de CORFO)*PIB real de las cuentas nacionales del Banco Central.

1960-1985: Indice igual a la Inversión en Capital Fijo real de acuerdo a las cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1977.

1985-2020: Cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1986.

VARIACION DE EXISTENCIAS

Comprende el cambio en la posición de inventarios de acuerdo a la definición actual de las cuentas nacionales. Se construyó sobre la base del siguiente criterio:

1900: Estimado en 2% del PIB

1901-1939: Estimado sobre la base del 25% del incremento absoluto del PIB.

1940-1959: Calculado sobre la base de (Variación de Existencias/PIB nominal de cuentas nacionales de CORFO)*PIB real estimado en $ de 1986.

1960-1984: Calculado sobre la base de (Variación de Existencias/PIB nominal de cuentas nacionales de Banco Central)*PIB real estimado en $ de 1986.

1985-2020: Cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1986.

EXPORTACIÓN

Comprende las exportaciones de bienes y servicios de acuerdo a la definición actual de las cuentas nacionales. Se construyó sobre la base del siguiente criterio:

1900-1960: Indice de quantum exportado elaborado sobre la base de una canasta con tres bienes: salitre, cobre, y resto de bienes exportados, valorado a precios de 1977 para el salitre y el cobre y sobre la base del IPM de USA para el resto.

1960-1985: Indice igual a las exportaciones reales de las cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1977.

1985-2020: Cuentas nacionales del Banco Central en $ de 1986.

IMPORTACIÓN

Comprende las importaciones de bienes y servicios de acuerdo a la definición actual de las cuentas nacionales. Se construyó sobre la base del siguiente criterio:

1900-1960: Indice de quantum importado elaborado sobre la base del valor de las importaciones en millones de US$, deflactadas por el índice de precios de las importaciones de Clark Reynolds (1965).

1960-1985: Indice igual a las importaciones reales de las cuentas nacionales del Banco Central de Chile en $ de 1977.

1985-2020: Cuentas nacionales del Banco Central de Chile en $ de 1986.

Cuadro A1. CHILE: PIB REAL POR ORIGEN

Millones de $ de 1986

	AGRICULTURA	PESCA	MINERIA	INDUSTRIA MANUFACT	ELEC, GAS Y AGUA	TRANSP Y COMUN	CONSTRUCC	COMERCIO	SERVICIOS Y RESTO	TOTAL
1900	47.490	1.567	31.281	36.081	1.552	9.466	7.444	31.190	71.302	237.373
1901	54.579	1.680	28.215	36.064	1.475	10.976	9.115	33.592	79.172	254.868
1902	61.524	1.792	28.640	36.173	1.488	11.491	9.720	33.524	82.977	267.330
1903	49.017	1.905	31.646	36.493	1.570	9.890	9.108	33.189	73.809	246.627
1904	57.127	2.018	32.746	37.114	1.611	10.235	10.816	36.176	83.079	270.922
1905	48.129	2.130	35.972	38.114	1.713	12.092	12.500	37.406	83.247	271.303
1906	48.717	2.242	37.011	39.541	1.769	12.026	15.569	40.361	95.812	293.049
1907	51.140	2.355	37.344	41.389	1.817	12.439	18.212	45.487	105.128	315.311
1908	59.012	2.386	41.161	43.559	1.959	12.834	20.269	45.805	116.400	343.386
1909	55.085	2.418	43.492	46.199	2.026	12.504	15.533	45.256	112.006	334.518
1910	60.091	2.449	49.703	49.015	2.091	12.385	15.273	48.605	125.856	365.468
1911	56.008	2.481	50.656	50.071	2.159	12.055	17.903	54.534	121.055	366.922
1912	66.267	2.513	53.398	53.767	2.226	13.076	19.401	54.371	126.016	391.035
1913	70.874	2.544	55.901	53.415	2.293	13.158	18.619	54.480	123.423	394.707
1914	71.188	2.575	50.895	53.415	2.293	13.997	16.332	53.499	113.814	378.008
1915	76.946	2.607	43.028	59.967	2.293	16.059	13.177	51.466	113.156	378.699
1916	72.653	2.639	65.437	69.855	2.293	16.461	13.942	55.017	122.186	420.483
1917	77.051	2.669	72.469	73.935	2.253	16.741	16.921	59.694	127.855	449.588
1918	76.318	2.701	70.800	79.965	2.213	22.760	17.464	62.619	132.057	466.896
1919	70.874	2.733	46.962	78.043	2.213	17.047	16.002	61.554	119.648	415.076
1920	71.607	2.764	61.741	79.051	2.019	16.404	15.317	62.363	137.063	448.328
1921	77.260	2.728	38.857	81.037	1.685	18.921	18.466	68.599	131.468	439.021
1922	77.366	2.691	47.081	83.802	1.642	17.556	16.975	66.335	134.166	447.614
1923	79.773	2.653	70.204	91.819	1.569	18.274	19.999	72.504	152.391	509.186
1924	79.145	2.617	81.408	90.032	2.246	25.669	22.458	74.462	163.380	541.417
1925	73.283	2.580	83.553	96.291	2.592	27.467	22.527	75.504	171.747	555.544
1926	81.448	2.542	78.786	90.318	2.730	27.822	26.845	78.072	165.447	554.009
1927	86.684	2.505	80.335	86.560	2.869	28.502	24.170	77.291	163.046	551.963
1928	103.119	2.469	110.252	91.817	3.012	28.158	27.205	82.933	178.061	627.027
1929	104.690	2.432	119.191	98.448	3.358	30.607	28.825	91.807	194.325	673.682
1930	107.202	2.395	87.248	98.031	3.648	30.940	23.947	90.526	176.419	620.356
1931	93.907	2.466	65.316	87.992	3.533	24.959	11.494	86.144	148.189	524.000
1932	92.442	2.538	36.234	94.704	3.529	26.760	5.017	81.923	131.946	475.093
1933	109.088	2.608	48.510	100.415	3.935	30.800	6.982	90.771	160.768	553.876
1934	114.113	2.680	74.971	105.830	4.363	32.927	11.637	100.392	183.545	630.458
1935	101.656	2.751	83.314	115.328	4.785	32.109	20.481	104.007	198.485	662.916
1936	107.203	2.822	82.598	116.929	5.155	34.550	22.110	110.871	210.897	693.135
1937	111.391	2.893	115.614	120.402	5.706	34.013	25.135	118.299	234.958	768.412
1938	115.473	2.964	104.053	124.872	6.072	37.909	28.394	130.721	251.317	801.775
1939	116.311	3.035	101.789	127.155	6.196	39.746	24.437	129.414	254.802	802.885

Fuente: Anexo 1

Cuadro A1. CHILE: PIB REAL POR ORIGEN (continuación)

Millones de $ de 1986

	AGRICULTURA	PESCA	MINERIA	INDUSTRIA MANUFACT	ELEC, GAS Y AGUA	TRANSP Y COMUN	CONSTRUCC	COMERCIO	SERVICIOS Y RESTO	TOTAL
1940	112.857	3.122	108.344	147.155	6.622	41.640	28.161	141.582	286.170	875.653
1941	110.973	2.555	127.892	146.479	7.169	42.923	29.817	135.317	266.376	869.501
1942	113.381	2.168	128.488	153.326	7.489	39.317	26.419	148.720	287.006	906.314
1943	117.464	1.884	125.627	158.933	8.020	43.631	27.533	147.025	296.975	927.092
1944	128.352	1.626	124.197	156.188	8.418	45.289	31.728	157.904	287.232	940.934
1945	123.536	1.548	122.886	171.333	9.755	51.228	34.168	175.898	332.094	1.022.446
1946	123.641	2.632	107.272	176.828	10.639	53.384	47.069	198.945	365.844	1.086.254
1947	123.745	2.090	121.694	183.846	11.435	47.241	45.350	171.016	311.382	1.017.799
1948	132.749	1.962	129.918	198.884	12.305	55.778	38.329	178.919	396.703	1.145.547
1949	129.085	1.944	113.231	203.089	13.328	51.589	42.599	188.975	397.650	1.141.490
1950	127.724	2.852	111.205	209.085	15.141	50.792	40.636	187.691	462.234	1.207.360
1951	129.399	2.303	116.688	222.220	16.341	49.985	40.398	212.745	479.912	1.269.991
1952	126.363	3.184	118.714	234.078	17.753	58.530	42.096	226.386	527.213	1.354.317
1953	138.088	3.510	109.655	243.259	18.727	58.483	53.489	244.770	566.731	1.436.712
1954	139.449	4.719	111.801	250.446	20.009	59.583	52.245	256.476	535.014	1.429.742
1955	143.846	7.049	124.554	246.864	20.837	60.647	60.940	265.078	520.018	1.449.833
1956	146.463	7.083	131.229	243.129	21.734	69.981	64.195	253.113	530.347	1.467.274
1957	143.532	7.493	133.136	256.998	22.203	82.727	67.576	272.810	597.030	1.583.505
1958	159.762	7.571	129.540	261.494	23.027	83.700	66.049	271.932	606.804	1.609.879
1959	163.140	7.329	143.985	294.969	23.565	78.267	56.653	277.940	564.096	1.609.944
1960	148.547	7.042	157.778	325.255	26.016	80.330	103.375	260.986	590.308	1.699.637
1961	146.224	6.387	173.456	349.418	27.641	85.947	95.126	287.664	609.058	1.780.921
1962	138.284	7.759	187.188	382.405	30.438	92.725	122.002	293.296	611.216	1.865.313
1963	146.340	8.919	189.298	397.462	33.349	100.553	151.774	301.963	653.657	1.983.315
1964	146.549	11.229	201.095	417.641	35.088	103.112	133.335	309.128	670.269	2.027.446
1965	149.508	9.645	183.679	436.071	36.694	106.506	126.923	292.480	702.327	2.043.833
1966	181.141	11.128	191.376	490.956	39.794	115.333	120.656	344.507	776.854	2.271.745
1967	186.602	10.816	195.957	505.029	41.967	119.104	122.589	357.255	806.179	2.345.498
1968	195.370	12.258	204.550	521.382	41.712	124.629	132.510	365.620	831.441	2.429.472
1969	172.830	10.210	209.503	535.376	43.026	133.955	144.986	387.614	882.368	2.519.868
1970	179.027	9.655	203.304	545.974	45.294	140.306	152.990	381.836	913.298	2.571.684
1971	175.774	11.229	215.538	620.101	52.050	149.061	153.156	442.163	982.912	2.801.984
1972	162.792	8.152	207.448	633.971	55.537	147.787	123.240	458.902	970.162	2.767.991
1973	146.053	7.981	202.615	584.974	53.988	144.882	109.642	429.734	934.083	2.613.952
1974	185.069	10.200	247.551	570.042	56.823	146.401	138.422	345.184	939.732	2.639.424
1975	194.030	9.514	219.704	424.873	54.687	135.179	102.377	286.122	872.184	2.298.670
1976	188.329	12.702	246.479	450.433	57.871	141.468	85.457	293.263	903.535	2.379.537
1977	207.872	14.660	253.225	488.668	61.207	156.737	84.712	365.979	981.074	2.614.134
1978	197.741	17.273	257.249	533.963	65.327	169.865	91.543	439.233	1.056.752	2.828.946
1979	208.871	19.735	271.057	576.157	69.769	185.175	113.391	487.768	1.131.302	3.063.225

Fuente: Anexo 1

Cuadro A1. CHILE: PIB REAL POR ORIGEN (continuación)

Millones de $ de 1986

	AGRICULTURA	PESCA	MINERIA	INDUSTRIA MANUFACT	ELEC, GAS Y AGUA	TRANSP Y COMUN	CONSTRUCC	COMERCIO	SERVICIOS Y RESTO	TOTAL
1980	216.315	21.228	285.107	611.729	73.275	205.673	140.535	547.956	1.199.765	3.301.583
1981	222.171	25.072	307.050	627.379	74.777	209.332	170.184	571.738	1.276.516	3.484.219
1982	217.531	27.433	324.499	495.900	74.853	184.574	129.680	478.587	1.060.365	2.993.422
1983	209.615	29.854	318.300	511.253	78.104	181.862	123.182	473.143	1.046.825	2.972.138
1984	224.533	33.284	332.426	561.171	83.547	192.809	128.356	488.396	1.116.075	3.160.597
1985	237.112	35.151	339.740	567.684	86.467	203.461	149.024	459.163	1.160.201	3.238.003
1986	253.388	39.625	342.852	610.935	91.757	216.927	163.546	482.799	1.217.380	3.419.209
1987	277.645	43.276	341.729	643.172	96.767	237.678	178.494	535.403	1.290.517	3.644.681
1988	312.716	45.157	368.478	699.852	102.226	258.553	193.826	563.842	1.366.504	3.911.154
1989	329.577	50.655	397.197	776.498	94.208	295.393	215.410	652.974	1.512.269	4.324.181
1990	360.183	54.685	400.882	784.161	85.995	318.672	237.010	683.138	1.559.345	4.484.071
1991	364.667	60.275	450.532	826.013	109.182	345.487	233.382	748.841	1.703.068	4.841.447
1992	405.666	70.281	444.040	920.293	139.295	405.359	265.228	880.336	1.905.383	5.435.881
1993	416.615	74.195	443.323	987.062	146.047	428.874	327.508	944.208	2.047.814	5.815.646
1994	441.515	86.316	482.754	1.027.352	155.111	451.964	324.038	992.606	2.185.954	6.147.610
1995	464.295	100.040	527.800	1.104.750	166.945	518.310	356.179	1.133.117	2.429.516	6.800.952
1996	470.393	109.771	610.991	1.140.257	160.678	571.042	386.859	1.241.044	2.614.106	7.305.141
1997	452.135	120.014	659.273	1.203.641	177.604	644.539	416.875	1.356.432	2.814.619	7.845.132
1998	481.354	122.948	708.088	1.185.360	185.487	703.749	419.893	1.412.328	2.933.804	8.153.011
1999	475.246	125.032	822.881	1.176.902	188.617	723.026	378.055	1.362.332	2.807.676	8.059.767
2000	499.964	146.151	855.415	1.227.873	221.192	791.780	378.025	1.426.053	2.946.949	8.493.402
2001	530.273	164.186	903.934	1.235.421	224.553	850.417	393.525	1.463.772	3.014.145	8.780.227
2002	554.373	186.992	865.754	1.258.782	231.925	895.764	403.401	1.476.881	3.098.124	8.971.997
2003	587.801	173.774	913.472	1.300.158	241.960	947.493	420.849	1.548.793	3.189.123	9.323.422
2004	654.409	212.889	925.942	1.379.477	253.440	989.926	435.133	1.716.020	3.410.331	9.977.566
2005	746.038	213.417	875.979	1.446.888	269.458	1.038.950	477.330	1.910.764	3.615.026	10.593.852
2006	840.134	204.411	887.381	1.525.012	291.011	1.091.974	496.814	2.076.871	3.783.494	11.197.101
2007	866.584	202.185	912.291	1.561.820	217.029	1.157.966	520.869	2.213.962	4.122.257	11.774.964
2008	918.717	233.310	878.409	1.586.384	226.370	1.193.555	577.987	2.330.035	4.217.882	12.162.650
2009	878.820	200.074	869.311	1.519.136	257.584	1.131.412	547.127	2.173.796	4.459.333	12.036.592
2010	881.885	199.733	882.037	1.557.994	279.922	1.231.076	557.139	2.535.487	4.604.984	12.730.258
2011	974.506	242.272	836.435	1.676.140	312.625	1.317.406	595.027	2.860.521	4.657.546	13.472.479
2012	920.160	293.649	868.158	1.736.571	338.885	1.446.512	637.860	3.052.990	4.905.207	14.199.993
2013	944.084	254.887	915.907	1.759.146	359.219	1.540.536	662.099	3.263.646	5.082.669	14.782.192
2014	911.041	315.805	936.972	1.746.832	372.869	1.585.211	649.519	3.348.501	5.181.520	15.048.272
2015	997.590	286.120	928.540	1.752.073	385.546	1.672.398	677.448	3.408.774	5.285.893	15.394.382
2016	1.034.500	250.927	902.541	1.710.023	393.257	1.724.242	696.417	3.493.994	5.388.608	15.594.509
2017	1.008.638	302.869	884.490	1.737.384	405.842	1.774.245	679.006	3.619.777	5.416.176	15.828.427
2018	1.067.038	318.588	930.041	1.805.142	425.931	1.854.441	700.667	3.789.183	5.570.534	16.461.564
2019	1.045.697	324.959	908.650	1.816.875	420.820	1.888.006	734.929	3.777.815	5.719.950	16.637.702
2020			921.371	1.758.917				3.656.925		15.669.388

Fuente: Anexo 1

Cuadro A2. CHILE: PIB REAL POR DESTINO

Millones de $ de 1986

	CONSUMO	G.GOBIERNO	INVERSION	VAR.EXIST	EXPORTAC	IMPORTAC	ABSORCION
1900	236.175	20.512	41.329	-3.049	59.320	116.914	294.967
1901	267.426	24.087	32.784	5.843	52.733	128.005	330.140
1902	263.776	24.975	26.753	4.014	60.886	113.074	319.518
1903	265.032	19.691	32.673	-7.977	58.165	120.956	309.419
1904	271.797	23.897	39.585	7.970	62.242	134.569	343.249
1905	272.035	23.993	68.311	-840	67.265	159.462	363.500
1906	304.473	33.450	69.122	7.142	62.534	183.672	414.187
1907	367.042	38.363	64.793	7.326	65.710	227.924	477.524
1908	381.022	43.893	39.956	8.684	87.070	217.239	473.555
1909	346.717	41.030	55.232	-3.998	93.761	198.223	438.980
1910	381.290	49.013	42.857	9.712	97.296	214.700	482.872
1911	447.995	42.057	55.078	-264	95.858	273.802	544.865
1912	459.587	40.398	29.231	6.821	100.410	245.412	536.037
1913	465.336	35.632	31.806	909	100.925	239.902	533.683
1914	437.480	28.482	37.555	-6.610	87.918	206.817	496.907
1915	395.543	27.356	59.890	-2.208	89.631	191.513	480.581
1916	461.299	24.982	69.136	9.580	114.493	259.008	564.997
1917	495.397	22.435	74.848	7.583	112.430	263.105	600.263
1918	532.501	22.022	47.327	4.267	116.595	255.816	606.117
1919	438.811	23.447	48.589	-14.550	54.430	135.652	496.297
1920	320.657	35.318	95.165	9.751	101.222	113.784	460.891
1921	470.464	31.025	74.034	-999	72.623	208.126	574.524
1922	388.142	31.656	84.887	-673	108.785	163.183	504.012
1923	363.588	34.597	151.074	16.615	149.669	206.357	565.874
1924	419.853	38.046	160.614	8.512	157.492	243.100	627.025
1925	461.595	44.363	158.833	3.720	166.335	279.300	688.510
1926	375.970	36.365	216.470	2.699	143.641	221.137	631.504
1927	374.525	33.838	162.762	-4.159	177.857	192.859	566.965
1928	428.246	27.334	167.836	20.175	195.784	212.348	643.591
1929	477.672	32.624	219.562	12.591	222.269	291.036	742.450
1930	511.769	27.503	222.750	-13.173	148.295	276.788	748.849
1931	434.547	23.647	116.828	-31.242	134.565	154.345	543.780
1932	406.124	18.980	49.786	-15.359	73.688	58.125	459.531
1933	407.697	30.065	59.342	24.143	93.122	60.492	521.246
1934	431.517	33.557	86.835	20.319	144.716	86.487	572.229
1935	462.022	42.181	118.194	5.708	148.377	111.566	628.105
1936	480.001	48.154	128.964	8.292	157.594	129.870	685.411
1937	470.295	53.601	144.134	18.030	233.155	150.804	686.060
1938	558.485	63.751	153.499	8.783	209.331	192.054	784.497
1939	546.953	68.104	152.964	333	195.725	161.194	768.354

Fuente: Anexo 1

Cuadro A2. CHILE: PIB REAL POR DESTINO (continuación)

Millones de $ de 1986

	CONSUMO	G.GOBIERNO	INVERSION	VAR.EXIST	EXPORTAC	IMPORTAC	ABSORCION
1940	626.442	65.552	145.298	3.962	167.634	133.235	841.254
1941	589.057	70.411	144.703	3.197	219.956	157.823	807.369
1942	652.483	57.283	113.871	8.020	238.409	163.752	831.657
1943	642.759	67.342	125.492	9.179	259.273	176.953	844.772
1944	629.513	73.735	156.230	22.022	262.252	202.818	881.500
1945	705.070	88.908	158.002	24.798	256.391	210.723	976.778
1946	721.628	90.187	202.715	51.420	226.842	206.538	1.065.950
1947	789.054	99.905	201.035	-52.162	176.063	196.096	1.037.832
1948	842.671	129.228	170.742	33.848	159.372	190.314	1.176.489
1949	856.824	122.494	198.285	13.325	87.428	136.866	1.190.928
1950	912.398	139.713	181.590	25.153	130.455	181.949	1.258.853
1951	946.050	143.037	196.748	8.206	167.404	191.454	1.294.041
1952	1.040.628	175.259	209.010	-10.260	157.254	217.574	1.414.637
1953	1.059.714	183.698	229.379	48.488	107.802	192.369	1.521.279
1954	1.121.739	179.351	235.678	-23.502	131.152	214.676	1.513.266
1955	1.155.739	191.370	259.600	-2.786	136.952	291.042	1.603.923
1956	1.180.109	172.617	212.235	25.076	142.899	265.662	1.590.037
1957	1.345.205	166.564	205.473	-12.346	200.089	321.480	1.704.897
1958	1.324.579	166.838	199.390	-4.997	156.661	232.592	1.685.811
1959	1.333.089	154.204	215.381	8.129	226.857	327.716	1.710.802
1960	1.446.653	212.519	268.659	-12.354	218.527	457.000	1.915.477
1961	1.509.066	211.130	275.350	3.346	229.329	510.958	1.998.892
1962	1.580.161	222.506	311.007	-51.163	235.304	472.163	2.062.511
1963	1.672.497	221.856	362.871	-24.290	247.734	484.476	2.232.934
1964	1.710.757	230.189	342.456	-23.008	270.592	536.027	2.260.394
1965	1.696.399	251.995	330.724	4.665	268.294	524.397	2.283.783
1966	1.998.264	278.539	374.308	48.149	279.038	714.551	2.699.260
1967	1.985.550	283.267	375.325	43.440	288.174	648.735	2.687.582
1968	2.082.217	295.805	409.685	38.121	294.025	707.484	2.825.828
1969	2.259.094	316.351	431.814	20.570	304.463	806.789	3.027.829
1970	2.239.352	335.015	452.782	36.713	310.745	814.431	3.063.862
1971	2.537.300	376.648	457.009	-2.118	313.292	883.924	3.368.839
1972	2.658.129	398.051	377.646	-24.848	265.957	911.807	3.408.978
1973	2.570.826	404.985	346.838	-127.621	273.379	862.436	3.195.028
1974	2.078.464	443.870	433.597	110.869	398.998	891.470	3.066.800
1975	1.773.620	398.189	400.204	-105.443	408.373	546.747	2.466.570
1976	1.726.533	397.765	315.320	-11.484	507.888	570.222	2.428.134
1977	2.000.884	413.071	342.917	28.733	568.227	772.821	2.785.605
1978	2.107.680	441.013	410.263	88.442	631.812	908.501	3.047.398
1979	2.363.087	481.376	449.653	88.699	721.177	1.114.382	3.382.815

Fuente: Anexo 1

Cuadro A2. CHILE: PIB REAL POR DESTINO (continuación)

Millones de $ de 1986

	CONSUMO	G.GOBIERNO	INVERSION	VAR.EXIST	EXPORTAC	IMPORTAC	ABSORCION
1980	2.572.670	442.392	525.327	143.327	824.282	1.323.041	3.683.716
1981	2.966.298	428.485	595.244	142.943	750.508	1.530.862	4.132.950
1982	2.420.930	422.772	394.686	-100.467	785.901	989.900	3.137.921
1983	2.281.235	420.143	363.953	-64.298	786.687	812.826	3.001.033
1984	2.357.485	426.624	438.410	40.437	804.604	919.808	3.262.956
1985	2.150.770	425.550	496.367	10.905	903.429	824.839	3.083.592
1986	2.238.746	430.168	586.023	59.675	994.634	890.037	3.314.612
1987	2.400.566	419.089	713.263	105.760	1.061.675	1.055.671	3.638.678
1988	2.569.303	434.140	814.209	99.869	1.184.359	1.190.726	3.917.521
1989	2.829.978	450.464	1.058.456	98.977	1.375.171	1.488.865	4.437.875
1990	2.892.007	464.197	1.085.096	134.449	1.493.672	1.575.350	4.565.749
1991	3.148.534	470.443	963.448	144.790	1.679.386	1.684.875	4.727.215
1992	3.708.488	496.754	1.217.637	152.041	1.913.271	2.052.310	5.574.920
1993	3.985.380	518.174	1.448.096	226.462	1.980.890	2.343.356	6.178.112
1994	4.413.804	528.218	1.432.393	142.456	2.211.220	2.580.481	6.516.871
1995	5.024.909	550.269	1.625.428	371.366	2.454.092	3.225.112	7.571.972
1996	5.345.878	572.173	1.928.557	329.487	2.700.286	3.571.240	8.176.095
1997	5.812.420	601.018	2.126.031	375.109	3.001.791	4.071.237	8.914.578
1998	6.149.060	624.112	2.127.936	383.191	3.180.323	4.291.611	9.264.299
1999	5.968.401	639.593	1.676.432	56.318	3.398.555	3.679.532	8.340.744
2000	6.206.214	661.974	1.758.134	268.121	3.651.845	4.052.886	8.894.443
2001	6.386.119	677.878	1.905.309	126.435	3.836.711	4.152.225	9.095.741
2002	6.552.554	693.386	1.911.035	143.552	3.879.787	4.208.317	9.300.527
2003	7.051.292	699.071	1.874.008	97.896	4.055.294	4.454.139	9.722.267
2004	7.600.979	741.383	1.925.670	-20.953	4.594.661	4.864.174	10.247.079
2005	8.039.937	785.236	2.245.897	11.653	4.793.018	5.281.889	11.082.723
2006	8.629.553	835.140	2.127.449	129.886	5.037.181	5.562.108	11.722.029
2007	9.027.619	893.783	2.331.443	69.472	5.418.301	5.965.654	12.322.317
2008	8.857.838	896.629	3.004.174	153.249	5.591.610	6.340.851	12.911.891
2009	8.738.748	978.976	2.623.977	-225.084	5.235.749	5.315.774	12.116.617
2010	10.158.403	1.023.734	2.673.354	212.595	5.332.694	6.670.523	14.068.087
2011	11.222.706	1.048.954	3.017.835	292.353	5.626.907	7.736.276	15.581.848
2012	11.850.529	1.086.171	3.422.198	313.820	5.633.214	8.105.939	16.672.718
2013	12.268.133	1.124.241	3.665.984	180.343	5.818.797	8.275.304	17.238.700
2014	12.324.374	1.166.962	3.581.489	-123.396	5.836.253	7.737.410	16.949.428
2015	12.459.751	1.222.976	3.663.863	-36.947	5.737.037	7.652.298	17.309.643
2016	12.799.996	1.300.023	3.571.143	-140.351	5.731.300	7.667.603	17.530.812
2017	13.283.845	1.352.024	3.418.940	121.879	5.679.718	8.027.980	18.176.688
2018	13.932.292	1.381.904	3.577.921	246.923	5.961.432	8.638.909	19.139.041
2019	14.075.795	1.375.962	3.729.982	67.271	5.823.723	8.435.031	19.249.010
2020	13.006.035	1.308.540	3.278.655	-300.634	5.858.665	7.481.873	17.292.595

Fuente: Anexo 1

ANEXO 2: ESTIMACION DEL PIB NOMINAL

Para calcular el PIB nominal en $ de cada año, se utilizaron las cuentas nacionales nominales de CORFO y el Banco Central desde 1940 en adelante. Se prefirió trabajar con las cuentas nacionales nominales, en lugar de estimar correcciones en dichas series, ya que pese a generar algunas inconsistencias puntuales en los deflactores de la serie general, éstos valores fueron en su época la mejor estimación posible del PIB. En consecuencia sólo se estimaron valores nominales para el período 1900-1939, y se aceptaron los valores estimados por las cuentas nacionales de ahí en adelante. El método específico utilizado es el siguiente:

PIB nominal por origen

1900-1939:

Se estimaron deflactores específicos para cada sector, los que se multiplicaron por el PIB en $ de 1986, para obtener los valores nominales de cada sector. El deflactor de la agricultura se empalmó con el de 1940 de las cuentas nacionales CORFO, y su variación se calculó sobre la base del índice de precios agrícola de Latorre. Similar procedimiento se siguió con el deflactor de la minería, que se calculó sobre la base del índice de precios de productos mineros. La variación de los deflactores de la industria, la construcción, la electricidad, el comercio, la pesca y el transporte y los servicios, se calculó sobre la base del índice de Pipino-Latorre empalmado con el IPC del INE.

1940-1959:

El PIB nominal de cada sector es el calculado por las cuentas nacionales de CORFO.

1960-1984:

El PIB nominal de cada sector es el calculado por las cuentas nacionales del Banco Central en su versión compatible con la matriz de insumo-producto de 1977.

1985-2020:

El PIB nominal de cada sector es el calculado por las cuentas nacionales del Banco Central en su versión compatible con la matriz de insumo-producto de 1986.

Consumo privado

1900-1939:

Se calculó como la diferencia entre el PIB nominal y la suma del consumo de gobierno, la inversión en capital fijo, la variación de existencias, y las exportaciones menos las importaciones

1940-1959:

Es el calculado por las cuentas nacionales de CORFO.

1960-1984:

Es el calculado por las cuentas nacionales del Banco Central en su versión compatible con la matriz de insumo-producto de 1977.

1985-2020:

Es el calculado por las cuentas nacionales del Banco Central en su versión compatible con la matriz de insumo-producto de 1986.

Consumo de gobierno

1900-1939:

Se empalmó la serie de gasto fiscal de Díaz, Lüders, y Wagner (1998) con las cuentas nacionales de CORFO.

1940-1959:

Es el calculado por las cuentas nacionales de CORFO.

1960-1984:

Es el calculado por las cuentas nacionales del Banco Central en su versión compatible con la matriz de insumo-producto de 1977.

1985-2020:

Es el calculado por las cuentas nacionales del Banco Central en su versión compatible con la matriz de insumo-producto de 1986.

Inversión en capital fijo

1900-1939:

Se calculó como el producto de la inversión real del período multiplicada por el deflactor de la inversión. El deflactor de la inversión de este período se empalmó con el deflactor de la inversión de 1940, y su variación porcentual se hizo igual a la variación del deflactor de la construcción.

1940-1959:

Es la calculada por las cuentas nacionales de CORFO.

1960-1984:

Es la calculada por las cuentas nacionales del Banco Central en su versión compatible con la matriz de insumo-producto de 1977.

1985-2020:

Es la calculada por las cuentas nacionales del Banco Central en su versión compatible con la matriz de insumo-producto de 1986.

Variación de existencias

1900-1939:

Se calculó como el producto de la variación de existencias real del período multiplicada por el deflactor de la variación de existencias. El deflactor de la variación de existencia en este período se hizo igual al deflactor del PIB.

1940-1959:

Es la calculada por las cuentas nacionales de CORFO.

1960-1984:

Es la calculada por las cuentas nacionales del Banco Central en su versión compatible con la matriz de insumo-producto de 1977.

1985-2020:

Es la calculada por las cuentas nacionales del Banco Central en su versión compatible con la matriz de insumo-producto de 1986.

Exportaciones de bienes y servicios

1900-1939:

Estimado mediante una serie del valor de las exportaciones en dólares multiplicado por el tipo de cambio bancario, empalmado con el valor de las exportaciones de las cuentas nacionales de CORFO estimadas para 1940.

1940-1959:

Es el calculado por las cuentas nacionales de CORFO.

1960-1984:

Es el calculado por las cuentas nacionales del Banco Central en su versión compatible con la matriz de insumo-producto de 1977.

1985-2020:

Es el calculado por las cuentas nacionales del Banco Central en su versión compatible con la matriz de insumo-producto de 1986.

Importaciones de bienes y servicios

1900-1939:

Estimado mediante una serie del valor de las importaciones en dólares multiplicado por el tipo de cambio bancario, empalmado con el valor de las importaciones de las cuentas nacionales de CORFO estimadas para 1940.

1940-1959:

Es el calculado por las cuentas nacionales de CORFO.

1960-1984:

Es el calculado por las cuentas nacionales del Banco Central en su versión compatible con la matriz de insumo-producto de 1977.

1985-2020:

Es el calculado por las cuentas nacionales del Banco Central en su versión compatible con la matriz de insumo-producto de 1986.

Cuadro A3. CHILE: PIB POR ORIGEN EN MONEDA DE CADA AÑO (1)

	AGRICULTURA	PESCA	MINERIA	INDUSTRIA MANUFACT	ELEC, GAS Y AGUA	TRANSP Y COMUN	CONSTRUCC	COMERCIO	SERVICIOS Y RESTO	TOTAL
1900	161	7	92	123	6	46	18	219	294	965
1901	155	6	102	103	5	45	18	203	269	906
1902	205	7	106	121	6	55	23	248	336	1.107
1903	171	8	110	127	7	49	22	232	304	1.030
1904	207	9	123	135	7	53	28	271	361	1.195
1905	191	11	156	152	8	69	35	290	388	1.301
1906	187	11	184	152	8	66	42	300	447	1.396
1907	263	15	215	214	11	92	66	454	636	1.966
1908	357	18	323	264	14	112	87	559	774	2.508
1909	332	18	272	279	15	108	66	523	736	2.349
1910	385	20	296	315	16	114	69	604	912	2.730
1911	373	21	317	335	17	116	85	679	899	2.841
1912	420	20	381	342	17	119	87	669	861	2.917
1913	468	21	407	354	18	125	87	712	881	3.074
1914	512	23	346	384	20	144	83	725	894	3.130
1915	760	27	390	501	23	192	78	760	974	3.706
1916	586	26	546	554	22	187	78	744	967	3.710
1917	813	27	577	597	22	194	97	822	1.082	4.231
1918	741	27	495	637	21	260	98	839	1.140	4.258
1919	756	33	245	763	26	239	110	949	1.372	4.493
1920	944	39	693	885	27	263	121	1.101	1.731	5.804
1921	895	37	623	892	22	298	144	1.228	1.523	5.661
1922	941	38	512	960	23	288	137	1.138	1.549	5.587
1923	1.015	39	843	1.076	22	307	166	1.294	1.695	6.456
1924	1.028	40	996	1.104	33	451	195	1.390	1.956	7.192
1925	1.181	43	1.018	1.272	41	520	210	1.489	2.211	7.984
1926	1.143	40	877	1.139	41	503	239	1.634	2.383	7.999
1927	1.098	40	872	1.105	44	521	218	1.498	2.242	7.637
1928	1.571	40	1.037	1.177	46	517	246	1.707	2.556	8.897
1929	1.622	39	1.255	1.278	52	569	264	1.885	2.756	9.721
1930	1.257	39	704	1.282	57	580	221	1.871	2.617	8.628
1931	892	38	437	1.089	53	443	101	1.384	1.971	6.407
1932	1.606	43	412	1.290	58	522	48	1.347	2.056	7.381
1933	2.112	55	666	1.698	80	746	165	1.947	2.971	10.440
1934	2.112	57	989	1.790	89	798	206	2.228	3.082	11.350
1935	2.081	59	1.052	1.991	99	794	238	2.277	3.409	12.000
1936	2.796	66	1.202	2.189	116	927	287	2.615	4.143	14.340
1937	3.648	76	2.039	2.539	145	1.028	344	3.096	5.056	17.970
1938	3.393	81	1.460	2.749	161	1.195	472	3.392	5.706	18.610
1939	3.068	85	1.730	2.837	166	1.270	411	3.376	5.968	18.910

Nota: Periodo 1900 - 1959 expresado en millones de pesos antiguos

Cuadro A3. CHILE: PIB POR ORIGEN EN MONEDA DE CADA AÑO (1) (continuación)

	AGRICULTURA	PESCA	MINERIA	INDUSTRIA MANUFACT	ELEC, GAS Y AGUA	TRANSP Y COMUN	CONSTRUCC	COMERCIO	SERVICIOS Y RESTO	TOTAL
1940	3.300	98	1.900	3.700	200	1.500	500	4.000	6.902	22.100
1941	3.700	99	2.300	5.400	200	1.900	600	4.700	8.301	27.200
1942	4.800	101	2.400	7.000	300	2.100	700	6.100	10.399	33.900
1943	6.300	102	2.800	8.100	400	2.700	900	6.900	12.198	40.400
1944	6.500	100	3.100	9.600	400	3.200	1.300	8.500	14.300	47.000
1945	6.700	100	3.000	11.500	400	3.800	1.400	9.900	16.800	53.600
1946	9.200	198	3.700	13.300	500	4.600	2.400	13.300	20.402	67.600
1947	10.700	208	4.800	16.700	600	5.400	2.300	14.500	24.792	80.000
1948	15.600	200	7.100	23.300	900	7.400	2.600	18.400	32.800	108.300
1949	18.000	203	7.400	29.300	1.100	8.300	3.200	23.200	37.797	128.500
1950	20.600	302	8.800	34.100	1.500	9.600	3.700	27.100	52.698	158.400
1951	25.000	300	12.500	43.600	2.200	11.500	4.300	37.400	64.400	201.200
1952	36.000	511	14.900	53.800	2.500	16.600	5.600	49.400	84.689	264.000
1953	46.200	700	17.800	77.500	3.400	20.600	9.200	67.800	109.400	352.600
1954	76.000	1.600	24.600	133.800	6.100	36.300	14.000	118.400	179.300	590.100
1955	137.000	2.900	42.800	250.100	11.300	62.800	25.300	216.100	292.700	1.041.000
1956	210.200	4.593	68.100	390.000	17.900	114.200	40.300	328.800	493.907	1.668.000
1957	280.700	6.100	97.200	554.800	25.800	169.500	55.600	444.000	675.300	2.309.000
1958	342.800	7.500	127.000	705.000	33.700	208.700	69.300	553.100	916.900	2.964.000
1959	487.900	10.800	180.900	1.018.000	47.800	290.300	98.500	801.900	1.222.900	4.159.000
1960	431	17	341	930	62	225	196	943	1.120	4.265
1961	468	16	343	1.062	77	251	233	1.066	1.275	4.791
1962	502	18	386	1.335	98	302	311	1.212	1.487	5.651
1963	666	21	707	2.048	145	409	519	1.873	2.267	8.655
1964	1.088	36	1.077	3.186	251	626	774	2.713	3.379	13.130
1965	1.565	63	1.419	4.375	430	868	1.113	3.539	5.029	18.401
1966	2.339	96	2.280	5.985	585	1.327	1.454	5.048	7.166	26.280
1967	2.828	109	3.044	8.051	711	1.756	1.757	6.308	9.556	34.120
1968	3.506	124	3.044	12.030	902	2.375	2.404	8.847	14.058	47.290
1969	4.514	192	7.403	17.190	1.372	3.530	3.377	12.830	18.192	68.600
1970	6.402	272	8.625	25.070	2.008	5.134	5.002	18.310	27.597	98.420
1971	9.621	667	7.387	31.030	2.803	6.471	7.796	22.830	38.395	127.000
1972	18.520	955	15.960	54.810	3.422	13.740	14.440	44.990	67.663	234.500
1973	72.000	4.000	105.000	311.000	6.000	71.000	49.000	239.000	289.800	1.146.800
1974	485.000	38.000	1.100.000	2.718.000	104.000	529.000	560.000	1.298.000	2.366.800	9.198.800
1975	2.221.000	112.000	3.683.000	7.187.000	739.000	2.033.000	1.907.000	6.121.000	11.443.600	35.446.600
1976	10.391	467	13.089	29.934	2.903	6.363	5.507	19.442	40.580	128.676
1977	26.837	1.453	23.161	62.574	6.477	15.377	11.706	44.844	95.341	287.770
1978	34.141	2.913	36.280	109.174	9.630	26.707	20.424	80.310	167.927	487.506
1979	51.720	4.410	75.321	164.020	15.602	39.923	33.055	128.852	259.297	772.200

Nota: Periodo 1900 - 1959 expresado en millones de pesos antiguos
Periodo 1960 - 1975 expresado en millones de escudos (1 escudo = 1.000 pesos antiguos)
Periodo 1976 - 2020 expresado en millones de pesos nuevos (1 peso nuevo = 1.000 escudos)

Cuadro A3. CHILE: PIB POR ORIGEN EN MONEDA DE CADA AÑO (1) (continuación)

	AGRICULTURA	PESCA	MINERIA	INDUSTRIA MANUFACT	ELEC, GAS Y AGUA	TRANSP Y COMUN	CONSTRUCC	COMERCIO	SERVICIOS Y RESTO	TOTAL
1980	72.314	5.392	91.985	230.511	22.888	52.815	55.673	175.431	368.548	1.075.557
1981	74.143	6.567	71.403	284.241	28.948	61.865	81.836	191.045	489.573	1.289.621
1982	60.708	8.663	95.212	233.469	40.137	57.502	69.670	193.093	444.354	1.202.808
1983	78.650	10.150	157.672	320.807	52.163	70.609	73.571	233.793	538.261	1.535.676
1984	108.420	12.935	159.713	426.072	53.710	104.077	79.779	248.828	709.168	1.902.702
1985	171.519	24.458	349.085	415.692	68.868	160.173	131.034	356.156	1.064.493	2.741.478
1986	253.388	39.625	342.852	610.935	91.757	216.927	163.546	482.799	1.217.380	3.419.209
1987	343.695	55.584	516.752	794.971	113.493	276.328	218.634	700.877	1.520.222	4.540.556
1988	401.708	100.232	914.869	1.068.687	150.564	355.740	303.845	795.594	1.826.640	5.917.879
1989	481.233	129.492	1.040.295	1.326.244	202.386	477.062	367.160	1.062.811	2.267.046	7.353.729
1990	619.366	142.142	1.161.627	1.711.530	236.946	622.725	515.567	1.285.805	2.949.796	9.245.504
1991	898.843	221.203	1.227.301	2.308.333	357.970	829.672	628.699	1.713.541	3.914.913	12.100.475
1992	1.108.439	289.501	1.146.621	2.883.273	449.487	1.070.216	875.543	2.171.980	5.190.378	15.185.438
1993	1.164.673	279.371	1.032.637	3.464.001	563.039	1.251.068	1.230.778	2.510.249	6.479.101	17.974.917
1994	1.274.851	330.261	1.571.884	4.116.155	670.934	1.480.862	1.468.635	2.789.411	7.692.192	21.395.185
1995	1.442.278	369.808	2.287.428	5.006.922	789.393	1.687.683	1.760.301	3.350.531	9.181.383	25.875.727
1996	1.453.288	298.753	2.216.351	5.418.305	899.103	2.109.197	1.995.582	3.531.188	14.251.606	32.173.374
1997	1.555.004	381.802	2.257.703	5.889.447	975.847	2.517.530	2.423.514	3.736.235	15.884.293	35.621.374
1998	1.729.192	412.728	1.740.533	6.064.235	1.009.369	3.155.019	2.697.702	4.108.834	16.631.663	37.549.275
1999	1.652.511	503.443	2.208.995	6.236.778	998.547	3.420.903	2.695.000	3.969.481	16.561.265	38.246.923
2000	1.850.903	408.102	2.867.413	7.090.407	1.209.681	3.863.470	2.510.000	4.132.378	18.072.839	42.005.194
2001	1.650.163	336.852	2.917.440	7.901.164	1.281.982	4.317.623	2.736.000	4.407.304	19.519.465	45.067.993
2002	1.759.419	371.476	3.217.649	8.447.605	1.370.230	4.881.506	2.900.000	4.356.476	20.740.117	48.044.479
2003	1.897.122	432.873	4.290.016	8.907.523	1.470.797	5.583.478	3.386.367	4.669.687	21.662.023	52.299.888
2004	2.021.210	436.246	7.563.521	9.646.603	1.528.198	6.208.854	3.466.403	5.388.118	24.212.558	60.471.711
2005	2.346.273	499.148	10.033.958	9.836.871	1.909.566	6.526.156	3.854.812	6.334.687	27.490.235	68.831.705
2006	2.517.533	664.807	16.989.077	10.578.214	2.095.711	6.889.580	4.576.133	7.205.920	30.563.245	82.080.220
2007	2.751.420	614.112	18.619.295	10.844.162	1.939.076	7.405.666	5.230.284	8.145.884	35.153.006	90.702.903
2008	3.024.653	458.014	13.117.759	10.459.924	2.631.165	8.214.102	6.891.485	9.678.265	39.378.741	93.854.108
2009	3.127.262	489.950	12.596.418	10.863.341	3.214.266	7.963.745	7.197.372	8.875.975	42.358.027	96.686.357
2010	3.465.368	566.660	17.741.841	12.012.289	3.374.957	9.254.761	7.555.645	10.852.668	46.684.421	111.508.611
2011	3.762.985	716.111	18.113.886	13.434.738	3.621.093	9.580.277	8.370.433	12.131.161	52.275.407	122.006.090
2012	3.752.252	542.223	16.251.031	14.041.414	3.552.948	10.380.049	9.598.611	13.975.740	57.853.074	129.947.342
2013	4.031.389	631.403	15.143.728	15.325.681	3.544.054	10.808.563	8.995.000	15.067.506	64.328.892	137.876.216
2014	4.542.718	1.002.639	16.212.066	16.819.811	3.673.174	11.398.186	9.413.000	16.609.187	68.928.674	148.599.454
2015	5.202.173	603.788	13.685.743	18.605.822	4.719.020	13.197.499	10.498.000	18.021.174	75.020.130	159.553.348
2016	5.883.334	884.381	13.652.323	18.608.015	5.188.646	13.640.341	11.523.000	19.752.648	80.404.701	169.537.388
2017	5.923.522	1.231.058	17.380.765	18.687.331	5.281.547	13.384.712	11.575.000	20.956.529	85.335.663	179.756.126
2018	5.615.668	1.127.596	18.510.848	20.136.594	5.531.441	13.314.211	12.531.000	22.357.516	92.141.077	191.265.952
2019	5.793.906	1.239.337	18.612.886	19.930.562	5.990.929	14.073.246	13.668.000	22.410.702	96.721.139	198.440.707
2020										

Nota: Periodo 1976 - 2020 expresado en millones de pesos nuevos (1 peso nuevo = 1.000 escudos)

Cuadro A4. CHILE: PIB POR DESTINO EN MONEDA DE CADA AÑO (1)

	CONSUMO	G.GOBIERNO	INVERSION	VAR.EXIST	EXPORTAC	IMPORTAC	ABSORCION
1900	709	74	159	-9	184	152	933
1901	664	88	112	17	198	173	881
1902	842	92	108	14	222	170	1.056
1903	804	74	134	-28	216	169	983
1904	852	90	169	29	244	190	1.141
1905	829	90	310	-3	314	239	1.226
1906	886	128	312	29	352	311	1.355
1907	1.441	154	385	38	403	456	2.019
1908	1.938	177	282	53	609	550	2.449
1909	1.785	176	371	-24	522	481	2.308
1910	2.126	216	313	61	560	547	2.716
1911	2.277	218	412	-2	587	651	2.905
1912	2.343	274	216	43	695	654	2.876
1913	2.491	257	243	6	747	669	2.997
1914	2.625	227	306	-47	649	630	3.111
1915	2.847	216	571	-19	724	633	3.615
1916	2.774	198	584	76	1.006	928	3.632
1917	3.249	178	672	64	1.056	988	4.163
1918	3.576	176	414	35	967	911	4.202
1919	4.160	200	507	-143	532	764	4.725
1920	3.713	310	1.205	114	1.250	787	5.342
1921	4.685	332	930	-11	1.129	1.404	5.935
1922	4.311	350	1.035	-8	943	1.044	5.688
1923	3.800	383	1.870	193	1.542	1.332	6.246
1924	4.423	435	2.080	104	1.889	1.739	7.042
1925	5.136	542	2.225	49	1.968	1.936	7.952
1926	4.049	623	3.042	35	1.658	1.408	7.749
1927	4.384	583	2.197	-53	1.713	1.186	7.110
1928	4.995	631	2.323	264	2.005	1.321	8.213
1929	5.099	791	3.102	168	2.345	1.784	9.159
1930	5.255	679	3.048	-168	1.360	1.546	8.814
1931	4.654	637	1.409	-362	902	833	6.338
1932	6.309	388	742	-231	1.245	1.072	7.209
1933	7.673	609	1.070	429	1.707	1.048	9.781
1934	7.724	680	1.479	345	2.375	1.252	10.227
1935	8.303	882	2.049	99	2.432	1.765	11.333
1936	9.695	1.007	2.579	164	3.193	2.298	13.445
1937	10.747	1.148	3.249	406	5.091	2.671	15.550
1938	12.943	1.366	3.451	196	3.848	3.194	17.956
1939	12.558	1.560	3.461	8	4.424	3.101	17.587

Nota: Periodo 1900 - 1959 expresado en millones de pesos antiguos

Cuadro A4. CHILE: PIB POR DESTINO EN MONEDA DE CADA AÑO (1) (continuación)

	CONSUMO	G.GOBIERNO	INVERSION	VAR.EXIST	EXPORTAC	IMPORTAC	ABSORCION
1940	17.000	1.600	3.493	100	3.699	2.701	21.102
1941	20.500	2.300	4.311	100	5.000	3.400	27.211
1942	26.300	2.600	4.035	300	6.000	4.001	33.235
1943	31.000	3.600	5.142	400	6.598	4.599	40.142
1944	35.900	4.100	7.334	1.100	6.601	5.199	48.434
1945	41.200	5.000	7.911	1.300	7.000	5.599	55.411
1946	49.100	6.200	11.850	3.200	7.999	6.702	70.350
1947	67.000	7.700	15.157	-4.100	11.023	10.722	85.757
1948	82.900	9.200	15.452	3.200	17.309	14.291	110.752
1949	103.100	11.400	21.556	1.500	12.043	12.703	137.556
1950	124.600	13.700	22.840	3.300	22.814	20.313	164.440
1951	161.700	17.300	30.077	1.300	24.302	22.601	210.377
1952	211.600	24.400	39.339	-2.000	41.768	36.228	273.339
1953	271.700	36.000	54.012	11.900	45.190	44.387	373.612
1954	492.700	56.600	92.732	-9.700	85.738	82.737	632.332
1955	832.400	106.800	177.780	-2.000	226.223	209.520	1.114.980
1956	1.306.000	161.900	233.767	28.500	227.833	194.963	1.730.167
1957	1.893.000	222.400	293.780	-18.000	280.168	315.978	2.391.180
1958	2.421.000	278.400	360.475	-9.200	297.500	333.700	3.050.675
1959	3.324.000	365.000	538.830	21.000	541.004	496.905	4.248.830
1960	3.352	442	625	-31	590	713	4.388
1961	3.758	505	724	9	578	783	4.996
1962	4.402	628	857	-155	676	757	5.732
1963	6.753	833	1.390	-106	1.115	1.330	8.870
1964	10.138	1.253	2.007	-149	1.685	1.804	13.249
1965	13.530	1.972	2.711	42	2.560	2.414	18.255
1966	18.734	2.951	3.738	557	3.955	3.655	25.980
1967	24.350	3.815	4.860	632	5.024	4.557	33.657
1968	33.942	5.244	6.972	742	6.774	6.386	46.900
1969	48.993	7.629	9.807	560	11.584	9.972	66.989
1970	69.001	12.588	14.771	1.410	14.803	14.151	97.770
1971	90.493	19.381	18.500	-96	14.389	15.688	128.278
1972	176.440	37.709	30.686	-2.110	23.564	31.803	242.725
1973	926.549	150.836	146.890	-56.200	160.339	181.615	1.168.075
1974	5.742.436	1.448.399	1.559.358	386.300	1.877.226	1.814.933	9.136.493
1975	25.941.168	5.559.876	6.271.078	-1.625.600	9.025.832	9.725.781	36.146.522
1976	88.669	17.990	17.068	-621	32.321	26.752	123.106
1977	209.507	41.939	38.346	3.164	59.338	64.523	292.956
1978	346.627	70.347	71.594	15.240	100.352	116.654	503.808
1979	546.292	110.395	115.016	22.360	179.742	201.605	794.063

Nota: Periodo 1900 - 1959 expresado en millones de pesos antiguos
Periodo 1960 - 1975 expresado en millones de escudos (1 escudo = 1.000 pesos antiguos)
Periodo 1976 - 2020 expresado en millones de pesos nuevos (1 peso nuevo = 1.000 escudos)

Cuadro A4. CHILE: PIB POR DESTINO EN MONEDA DE CADA AÑO (1) (continuación)

	CONSUMO	G.GOBIERNO	INVERSION	VAR.EXIST	EXPORTAC	IMPORTAC	ABSORCION
1980	760.325	133.886	178.984	47.074	245.387	290.099	1.120.269
1981	969.819	167.433	236.892	47.072	209.021	340.616	1.421.216
1982	904.159	189.790	168.554	-36.202	239.863	263.356	1.226.301
1983	1.100.366	220.367	191.542	-20.390	375.860	332.069	1.491.885
1984	1.326.590	256.316	266.779	70.119	440.922	458.024	1.919.804
1985	1.852.947	335.221	419.510	53.780	747.886	667.866	2.661.458
1986	2.238.746	430.168	586.023	59.675	994.634	890.037	3.314.612
1987	2.906.175	494.103	881.606	128.370	1.374.296	1.243.994	4.410.254
1988	3.545.354	613.344	1.201.541	145.861	2.045.598	1.633.819	5.506.100
1989	4.421.960	741.795	1.733.484	115.878	2.638.803	2.298.191	7.013.117
1990	5.719.556	901.872	2.139.599	182.083	3.200.917	2.898.523	8.943.110
1991	7.660.863	1.169.597	2.412.012	316.900	4.011.927	3.470.824	11.559.372
1992	9.893.726	1.489.023	3.405.043	209.958	4.654.600	4.446.912	14.977.750
1993	11.846.747	1.803.521	4.479.545	284.531	4.943.133	5.382.560	18.414.344
1994	13.829.068	2.128.542	4.980.330	175.359	6.269.529	5.987.643	21.113.299
1995	16.187.130	2.543.351	6.177.095	496.702	7.904.947	7.433.498	25.404.278
1996	20.151.973	3.536.388	8.669.377	290.802	8.572.770	9.047.935	32.648.540
1997	22.479.122	3.961.392	9.854.653	40.670	9.429.138	10.143.601	36.335.837
1998	24.386.172	4.277.095	9.953.673	163.538	9.583.000	10.814.203	38.780.478
1999	24.768.854	4.660.308	8.169.666	-187.599	11.002.160	10.166.467	37.411.230
2000	26.905.633	5.075.304	8.832.702	457.482	12.824.900	12.090.826	41.271.121
2001	28.779.303	5.462.943	9.749.951	330.310	14.601.412	13.855.927	44.322.508
2002	30.379.992	5.870.904	10.255.456	474.354	15.760.479	14.696.706	46.980.706
2003	32.550.112	6.129.409	11.089.747	-85.318	18.649.641	16.033.703	49.683.950
2004	35.913.096	6.628.736	12.256.993	-296.324	24.069.174	18.099.965	54.502.501
2005	40.528.368	7.280.042	15.248.068	-215.108	27.642.687	21.652.351	62.841.370
2006	44.953.128	8.146.717	16.298.732	786.937	35.947.120	24.052.414	70.185.514
2007	50.041.901	9.299.514	18.797.348	110.094	40.878.895	28.424.849	78.248.857
2008	56.361.662	10.390.954	23.974.565	1.194.882	38.878.283	36.946.238	91.922.063
2009	56.832.629	12.005.433	21.716.921	-1.356.351	35.813.375	28.325.650	89.198.632
2010	65.037.134	13.502.289	24.035.476	1.767.601	42.089.051	34.922.940	104.342.500
2011	73.356.769	14.535.180	28.207.442	1.858.233	46.071.888	42.023.422	117.957.624
2012	80.117.515	15.496.038	32.325.359	2.044.983	44.340.449	44.377.001	129.983.895
2013	86.376.887	16.959.906	34.199.263	1.132.301	44.395.415	45.187.555	138.668.356
2014	93.779.396	18.873.592	35.444.691	-908.303	49.202.393	47.792.316	147.189.376
2015	101.220.570	20.732.191	37.934.281	16.651	46.870.948	47.221.292	159.903.693
2016	107.485.089	23.361.943	38.544.659	-887.129	47.722.448	46.689.602	168.504.542
2017	113.983.745	25.383.349	37.781.363	428.647	51.121.744	48.922.724	177.557.105
2018	121.273.913	27.754.228	40.795.754	1.788.576	54.673.827	55.020.346	191.612.471
2019	125.010.205	28.954.569	44.530.586	663.741	55.960.050	56.678.445	199.159.101
2020							

Nota: Periodo 1976 - 2020 expresado en millones de pesos nuevos (1 peso nuevo = 1.000 escudos)

Cuadro A5. CHILE: BALANZA DE PAGOS

Millones de dólares

	EXPORTACIÓN BIENES FOB	IMPORTACIÓN BIENES CIF	BALANZA COMERCIAL	BALANZA SERVICIOS	PAGO DE INTERESES	PNFE Y TRANSF	CUENTA CORRIENTE	ENDEUDAM	OTRO CAPITAL	BALANZA DE PAGOS
1900	60,9	-46,7	14,2	-3,4	-3,9	0,0	6,8	-0,8	-6,4	-0,4
1901	62,1	-50,4	11,8	-3,8	-3,9	0,0	4,1	-0,9	-8,4	-5,3
1902	66,5	-47,4	19,1	-3,4	-3,7	0,0	12,0	-0,9	-1,9	9,2
1903	70,6	-51,3	19,3	-3,7	-3,7	0,0	11,9	6,2	-17,9	0,1
1904	79,1	-57,2	22,0	-4,1	-3,7	0,0	14,1	-1,0	-12,9	0,2
1905	96,5	-68,2	28,3	-4,9	-3,7	0,0	19,7	5,5	-31,6	-6,4
1906	98,6	-80,8	17,9	-6,1	-3,7	0,0	8,1	16,5	-24,7	-0,1
1907	100,8	-105,7	-4,9	-8,6	-3,6	0,0	-17,1	-1,5	19,3	0,8
1908	116,1	-97,2	18,9	-7,4	-4,2	0,0	7,3	-1,7	-5,6	0,0
1909	111,5	-95,3	16,1	-7,3	-4,7	0,0	4,1	12,5	-16,6	0,0
1910	118,9	-107,5	11,3	-8,4	-6,2	0,0	-3,2	43,7	-40,4	0,0
1911	123,0	-126,4	-3,5	-10,2	-6,8	0,0	-20,5	49,4	-28,9	0,0
1912	138,3	-120,7	17,6	-9,3	-9,2	0,0	-0,9	10,7	-9,8	0,0
1913	143,0	-118,9	24,1	-9,0	-10,3	0,0	4,8	-2,9	-1,8	0,0
1914	110,8	-99,7	11,1	-7,8	-10,6	0,0	-7,3	-3,3	10,6	0,0
1915	116,9	-94,8	22,1	-7,1	-10,2	0,0	4,7	-4,5	0,0	0,2
1916	183,7	-157,1	26,6	-12,0	-10,0	0,0	4,5	-4,6	0,0	-0,1
1917	254,3	-220,6	33,7	-17,0	-9,6	0,0	7,1	-5,4	0,0	1,7
1918	273,2	-238,7	34,5	-18,4	-9,6	0,0	6,5	-5,4	0,0	1,1
1919	100,2	-133,3	-33,2	-11,3	-9,9	0,0	-54,4	-5,4	61,4	1,6
1920	213,8	-124,9	88,9	-8,2	-7,0	0,0	73,7	-5,6	-66,9	1,2
1921	125,3	-144,3	-19,1	-11,9	-7,0	0,0	-38,1	38,0	0,0	0,0
1922	109,9	-112,8	-2,9	-9,1	-10,5	0,0	-22,5	22,4	0,0	-0,1
1923	184,1	-147,5	36,7	-11,1	-12,0	0,0	13,6	-13,6	0,0	0,0
1924	199,4	-170,2	29,2	-13,0	-11,0	0,0	5,1	-5,1	0,0	0,0
1925	225,7	-205,9	19,8	-16,1	-12,7	0,0	-9,0	9,4	0,0	0,4
1926	199	-157	42	-12	-14	0	17	70	9	96
1927	203	-130	73	-9	-19	0	45	16	-64	-3
1928	239	-146	93	-10	-20	0	64	60	-112	11
1929	278	-196	82	-14	-23	-114	-69	68	-10	-11
1930	161	-170	-9	-14	-26	-42	-90	50	27	-13
1931	100	-85	15	-6	-17	-23	-31	-10	25	-16
1932	35	-26	9	-2	-24	20	3	9	-12	0
1933	49	-28	21	-2	-25	0	-5	-1	8	1
1934	94	-46	48	-3	-25	0	21	-33	10	-2
1935	95	-64	31	-4	-23	0	4	-12	6	-2
1936	112	-75	37	-5	-22	0	10	-16	6	0
1937	191	-93	98	-5	-22	0	71	-31	-40	1
1938	139	-107	32	-8	-20	0	4	-9	6	1
1939	135	-88	47	-6	-20	0	22	-31	9	0

Fuente: Estadísticas de Comercio Exterior INE y Banco Central

Cuadro A5. CHILE: BALANZA DE PAGOS (continuación)

Millones de dólares

	EXPORTACIÓN BIENES FOB	IMPORTACIÓN BIENES CIF	BALANZA COMERCIAL	BALANZA SERVICIOS	PAGO DE INTERESES	PNFE Y TRANSF	CUENTA CORRIENTE	ENDEUDAM	OTRO CAPITAL	BALANZA DE PAGOS
1940	111	-70	40	-10	-33	0	-3	-2	5	0
1941	157	-92	66	-15	-48	0	3,16	0	1	4
1942	177	-108	69	-6	-44	0	18,9	-1	-7	11
1943	186	-122	64	-2	-28	0	34,2	13	-23	24
1944	199	-141	58	-13	-32	0	12,7	7	13	33
1945	213	-150	63	-19	-25,0	0	18,7	-15	1	5
1946	199	-168	31	7	-32,0	0	5,7	-39	-8	-41
1947	232	-199	33	-27	-38,2	0	-31,8	37	-18	-13
1948	288	-214	74	-24	-38,4	0	12,0	-18	3	-3
1949	154	-141	13	-21	-23,2	0	-31,6	51	-29	-10
1950	250	-205	45	-17	-30,0	0	-2,2	11	1	10
1951	280	-230	50	-30	-43,3	0	-23,4	50	-25	2
1952	333	-263	70	-25	-34,7	0	10,0	7	0	17
1953	258	-233	25	-20	-17,8	-0,6	-13,8	30	-23	-7
1954	294	-267	26	-16	-15,9	0	-5,5	22	-44	-28
1955	417	-369	48	-17	-27,0	0,5	4,4	4	38	46
1956	425	-348	77	-15	-64,6	-0,4	-3,4	25	-29	-7
1957	384	-397	-14	-38	-49,6	0	-101,2	72	-20	-49
1958	278	-292	-14	-22	-36,2	10	-62,4	31	34	3
1959	432	-412	20	22	-77,5	10	-25,5	52	48	75
1960	470	-555	-86	-18	-75,2	37	-141,5	60	49	-32
1961	465	-620	-154	-33	-77,1	19	-245,6	178	-10	-78
1962	501	-589	-88	-26	-53	21	-145,3	165	0	20
1963	504	-565	-61	-11	-90	5	-158	104	15	-39
1964	594	-612	-18	-18	-103	8	-132	149	-9	8
1965	684	-616	68	-9	-126	10	-57	59	49	51
1966	866	-775	91	-2	-185	13	-82	125	-1	42
1967	874	-769	105	-29	-213	9	-127	121	-17	-23
1968	911	-802	109	-36	-215	7	-135	292	-86	71
1969	1.173	-927	246	-28	-228	4	-6	217	-51	160
1970	1.112	-956	156	-61	-199	24	-81	262	-72	109
1971	999	-1.015	-16	-74	-119	20	-189	33	-75	-231
1972	849	-1.103	-254	-98	-59	24	-387	436	-136	-87
1973	1.309	-1.447	-138	-59	-110	13	-295	333	53	91
1974	2.151	-2.016	135	-172	-185	11	-211	218	-80	-73
1975	1.590	-1.708	-118	-99	-284	10	-491	233	35	-223
1976	2.116	-1.655	461	-15	-326	28	148	199	-110	237
1977	2.186	-2.417	-231	-29	-365	74	-551	532	184	165
1978	2.460	-3.243	-783	114	-489	70	-1.088	1.946	-73	785
1979	3.835	-4.708	-873	279	-761	166	-1.189	2.600	-155	1.256

Fuente: Estadísticas de Comercio Exterior INE y Banco Central

Cuadro A5. CHILE: BALANZA DE PAGOS (continuación)

Millones de dólares

	EXPORTACIÓN BIENES FOB	IMPORTACIÓN BIENES CIF	BALANZA COMERCIAL	BALANZA SERVICIOS	PAGO DE INTERESES	OTROS PNFE Y TRANSF	CUENTA CORRIENTE	ENDEUDAM	OTRO CAPITAL	BALANZA DE PAGOS
1980	4.705	-6.145	-1.440	286	-1.152	335	-1.971	2.600	615	1.244
1981	3.836	-7.318	-3.481	104	-1.943	587	-4.733	4.458	342	67
1982	3.706	-4.094	-388	-104	-2.299	487	-2.304	2.211	-1.072	-1.165
1983	3.831	-3.171	660	-126	-1.813	162	-1.117	-322	898	-541
1984	3.651	-3.654	-4	-189	-2.158	240	-2.111	1.446	682	17
1985	3.804	-3.229	575	-92	-1.943	47	-1.413	567	747	-99
1986	4.191	-3.436	755	-139	-1.942	135	-1.191	1.385	-421	-227
1987	5.303	-4.396	907	-66	-1.664	95	-728	-169	942	45
1988	7.054	-5.304	1.750	-244	-1.793	52	-235	-1.700	2.667	732
1989	8.078	-7.233	845	162	-1.780	67	-693	-1.440	2.570	437
1990	8.373	-7.742	631	418	-1.831	297	-485	1.056	1.797	2.368
1991	8.942	-8.207	735	784	-1.524	-94	-99	-1.257	2.594	1.238
1992	10.008	-10.183	-176	720	-1.311	-191	-958	1.645	1.811	2.498
1993	9.199	-11.134	-1.935	718	-1.210	-126	-2.553	701	2.430	578
1994	11.604	-11.820	-216	799	-1.120	-1.048	-1.585	2.103	2.676	3.194
1995	16.024	-15.900	124	936	-1.413	-1.045	-1.398	57	2.402	1.061
1996	15.353	-19.097	-3.744	1.817	-1.399	407	-2.919	4.447	-347	1.181
1997	17.902	-20.800	-2.898	1.323	-1.348	-749	-3.672	2.762	4.230	3.320
1998	16.353	-19.853	-3.500	895	-1.447	134	-3.918	3.557	-1.804	-2.165
1999	17.162	-15.962	1.200	490	-1.623	33	100	2.167	-2.911	-644
2000	19.210	-18.445	765	635	-1.942	-355	-897	2.419	-1.185	337
2001	18.272	-17.799	473	526	-1.780	-319	-1.100	1.361	-857	-596
2002	18.180	-17.146	1.034	-249	-1.482	117	-580	2.418	-1.639	199
2003	21.651	-19.264	2.387	1.482	-1.287	-3.411	-829	1.977	-1.514	-366
2004	33.025	-24.727	8.298	1.563	-1.304	-5.960	2.597	438	-3.226	-191
2005	41.974	-32.926	9.048	1.718	-1.378	-7.497	1.891	2.179	-2.354	1.716
2006	59.380	-38.978	20.402	1.973	-1.733	-13.527	7.115	3.821	-8.939	1.997
2007	68.651	-47.595	21.056	2.686	-1.816	-14.848	7.078	6.506	-16.798	-3.214
2008	64.510	-62.787	1.723	3.315	-1.731	-9.107	-5.800	9.352	2.892	6.444
2009	55.463	-42.806	12.657	1.027	-1.643	-8.877	3.164	7.979	-9.495	1.648
2010	71.109	-59.388	11.721	2.415	-1.952	-11.520	664	12.828	-10.468	3.024
2011	81.438	-74.911	6.527	1.792	-2.239	-14.978	-8.898	14.048	9.040	14.190
2012	78.063	-79.278	-1.215	1.280	-2.364	-8.897	-11.196	20.861	-10.032	-367
2013	76.770	-79.639	-2.869	1.459	-2.600	-9.252	-13.262	16.422	-2.849	311
2014	75.065	-72.159	2.906	-170	-3.830	-4.131	-5.225	14.602	-8.320	1.057
2015	62.035	-62.975	-940	791	-4.335	-1.252	-5.736	11.020	-5.073	211
2016	60.718	-58.826	1.892	-343	-4.572	-1.951	-4.974	1.882	4.897	1.805
2017	68.823	-65.162	3.661	-134	-4.781	-5.190	-6.444	13.536	-9.842	-2.750
2018	75.200	-74.075	1.125	-3.159	-5.174	-5.308	-12.516	7.494	6.419	1.397
2019	79.306	-69.801	9.505	-10.437	-4.462	-5.539	-10.933	8.957	1.824	-152
2020	69.542	-59.172	10.370	1.620	-4.677	-4.153	3.160	11.871	-16.470	-1.439

Fuente: Estadísticas de Comercio Exterior INE y Banco Central

ANEXO 3: ESTIMACION DEL PIB DE TENDENCIA

El PIB de tendencia se estimó utilizando el filtro de Hodrick y Prescott aplicado al logaritmo del PIB efectivo. Este filtro lineal es ampliamente utilizado en Estados Unidos para extraer tendencias de series económicas. Fue introducido en la literatura económica por Hodrick y Prescott en 1997 y corresponde a una aplicación estadística de un filtro tipo A elaborado por Witttacker y Henderson. Dicho filtro permite resolver el siguiente problema:

Descomponer en forma óptima la serie Yt en un componente de tendencia, Xt, y una componente cíclica, Zt, (donde por cierto Yt = Xt + Zt) de forma de minimizar la suma de cuadrados siguiente:

$$S = \sum_{t=1}^{n} Z_t^2 + \lambda \cdot \sum_{t=3}^{n} \left[\left(X_t - X_{t-1} \right) - \left(X_{t-1} - X_{t-2} \right) \right]^2$$

El problema consiste en elegir una secuencia, Xt, que expresa la tendencia de la serie, de tal forma de minimizar la suma de cuadrados anteriores. El primer término corresponde a la suma de cuadrados de la componente cíclica, y el segundo término a la suma de cuadrados de las variaciones en el ritmo de crecimiento de la tendencia de la serie. En este problema de minimización, λ es una constante arbitraria que refleja el "costo" o la penalidad de incorporar fluctuaciones en la tendencia. En muchas aplicaciones empíricas, Hodrick y Prescott sugieren utilizar un λ igual a 100 para series anuales e igual a 1600 para series trimestrales.

A medida que se incrementa la constante λ, se "suaviza" la tendencia. Si λ → ω entonces la tendencia se aproxima a una línea recta (o a una curva con tasa de crecimiento constante si Yt corresponde al logaritmo de la

serie). Si λ = 0, entonces la suma de cuadrados se minimiza haciendo la tendencia igual a la serie original (Yt=Xt). Intuitivamente, mientras mas alto el valor de λ, se fuerza a que los cambios en el ritmo de crecimiento de la tendencia sean los menores posibles.

La ventaja de trabajar con la descomposición de Hodrick y Prescott es que se puede extraer la misma tendencia de un conjunto de variables. Muchos modelos de ciclos reales indican que todas las variables deberían tener la misma tendencia estocástica. Otros tipos de descomposición, generan una tendencia particular diferente para cada serie macroeconómica.

Danthine y Girardin (1989) demostraron que la solución matemática para este filtro es:

$$Z_t = \left[I - \left(I + \lambda \cdot K^T K \right)^{-1} \right] Y_t$$

y $$X_t = Y_t - Z_t$$

Donde I es la matriz identidad de n x n, y K es la matriz de Toeplitz, definida como:

$$K = \begin{bmatrix} 1 & -2 & 1 & 0 & 0 & \dots & 0 & 0 & 0 \\ 0 & 1 & -2 & 1 & 0 & \dots & 0 & 0 & 0 \\ 0 & 0 & 1 & -2 & 1 & \dots & 0 & 0 & 0 \\ . & . & . & . & . & \dots & . & . & . \\ . & . & . & . & . & \dots & . & . & . \\ 0 & 0 & 0 & 0 & 0 & \dots & 1 & -2 & 1 \end{bmatrix}$$

En consecuencia, el método de descomposición de Hodrick y Prescott es equivalente a aplicar un filtro lineal a la serie original, que a su vez es función de una constante de suavizamiento.

El filtro de Hodrick y Prescott cumple con los cuatro criterios enunciado por Kydland y Prescott para una serie de tendencia ideal:

1) El componente de tendencia de la serie debe ser aproximadamente, la curva que se dibujaría a “mano alzada” sobre el gráfico original en función del tiempo.

2) La tendencia de una serie debe ser una transformación lineal de la serie original.

3) El tamaño de la muestra no debe alterar el valor de las desviaciones cíclicas.

4) El modelo debe estar libre de juicio y ser fácilmente reproducible.

Este método se encuentra automatizado en la mayoría de los paquetes econométricos más avanzados. En el libro se utilizó el programa EVIEWS para efectuar la descomposición, la que se aplicó al logaritmo de la serie, utilizando un valor de $\lambda = 100$, igual al sugerido por Hodrick y Prescott para series anuales.

ANEXO 4: RELACIÓN ENTRE EL CRECIMIENTO DEL PIB Y EL CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES

En el largo plazo, el ritmo de crecimiento del PIB debe ser igual tanto al crecimiento de la oferta, como al crecimiento de la demanda. Con respecto al crecimiento de la oferta, el crecimiento del PIB debe ser igual al resultado de la acumulación de factores productivos, más el progreso técnico.

$$\hat{Q} = \hat{B} + \theta_K \cdot \hat{K} + \theta_L \cdot \hat{L} + \theta_H \cdot \hat{H} + \theta_T \cdot \hat{T} + \theta_M \cdot \hat{M}$$

En que el sombrero sobre la variable indica su ritmo de crecimiento anual. Con respecto a la demanda, el PIB debe ser siempre igual a la suma de sus componentes individuales de demanda:

$$Q = C + I + G + X - IMP$$

En que C representa el consumo de las personas, I la inversión bruta más la variación de existencias, G el consumo del gobierno, X las exportaciones de bienes y servicios, e IMP las importaciones de bienes y servicios.

Al definir la absorción, A, también llamado gasto interno, la relación se puede reescribir como:

$$A = C + I + G$$

$$Q = A + X - IMP$$

Tomando logaritmos de la relación anterior, y derivando con respecto al tiempo, se obtiene:

$$\hat{Q} = \left(\frac{A}{Q}\right) \cdot \hat{A} + \left(\frac{X}{Q}\right) \cdot \hat{X} - \left(\frac{IMP}{Q}\right) \cdot \hat{IMP}$$

Que se puede re-expresar como:

$$\hat{Q} = \theta_A \cdot \hat{A} + \theta_X \cdot \hat{X} - \theta_I \cdot \hat{IMP}$$

El crecimiento de las importaciones guarda una estrecha relación con el crecimiento en el gasto interno:

$$\hat{IMP} = \eta \cdot \hat{A}$$

Por lo que se obtiene finalmente:

$$\hat{Q} = (\theta_A - \eta \cdot \theta_I) \cdot \hat{A} + \theta_X \cdot \hat{X}$$

La ecuación anterior expresa que, desde el punto de vista de la demanda, el ritmo de crecimiento del PIB depende del ritmo de crecimiento del gasto interno y del ritmo de crecimiento de las exportaciones.

Dicha ecuación podría sugerir que, para crecer más rápido, desde el punto de vista de la demanda, bastaría con estimular el crecimiento del gasto interno. Si bien esto podría generar resultados en el corto plazo, ello haría insostenible el déficit en la cuenta corriente en el largo plazo, y podría generar una crisis de sobre-endeudamiento.

El saldo en la cuenta corriente de la balanza de pagos se puede expresar como:

$$CA = X - IMP + \Delta TI + PNFE + TR$$

En que ΔTI representa el efecto de los términos de intercambio, PNFE son los pagos netos a factores externos, y TR son las transferencias unilaterales netas entre el país y el resto del mundo.

La ecuación anterior se puede reescribir como:

$$\left(\frac{CA}{Q}\right)=\left(\frac{Q-A}{Q}\right)+\left(\frac{\Delta TI}{Q}\right)+\left(\frac{PNFE+TR}{Q}\right)$$

Ella expresa el saldo en la cuenta corriente de la balanza de pagos, expresada como porcentaje del PIB es igual a la diferencia entre el PIB y el gasto interno, más el efecto de los términos de intercambio, más el pago neto a los factores externos, y más las transferencias unilaterales, todas expresadas como porcentaje del PIB.

Con el fin de tener una deuda externa sostenible, es necesario estabilizar el déficit en la cuenta corriente en un nivel inferior al valor crítico que conduce a un crecimiento explosivo en la relación Deuda Externa/PIB:

$$\left(\frac{CA}{Q}\right)\leq\left(\frac{\overline{CA}}{Q}\right)$$

En la medida que los términos de intercambio permanezcan estables, la única forma de lograr esto, es mantener constante, la relación gasto interno/PIB:

$$\left(\frac{A}{Q}\right)=cte$$

Ello se logra, haciendo crecer el gasto interno, al mismo ritmo que el crecimiento del PIB:

$$\hat{A}=\hat{Q}$$

Reemplazando esta última relación en la ecuación del crecimiento del PIB, se obtiene la relación de largo plazo entre el crecimiento del PIB y el crecimiento de las exportaciones, para términos de intercambio estables, y un equilibrio sostenible en las cuentas externas:

$$\hat{Q} = \left(\frac{\theta_X}{1 + \eta \cdot \theta_I - \theta_A} \right) \cdot \hat{X}$$

Aplicando la ecuación anterior a la década de más alto crecimiento en Chile: 1987-1997, se tiene que $\theta_X = 0{,}337$; $\eta = 1{,}9$; $\theta_I = 0{,}38$; y $\theta_A = 1{,}04$. Esto conduce a:

$$\hat{Q} = (0{,}682) \cdot \hat{X}$$

Entre 1987 - 1997, el ritmo de crecimiento de tendencia de las exportaciones fue de 9,73 % anual. Por lo tanto, el ritmo de crecimiento del PIB de tendencia, con términos de intercambio estables, y un equilibrio externo sostenible fue de un 6,64 % anual. El ritmo de crecimiento de tendencia del PIB efectivo fue de 6,83 % anual, que es bastante cercano al número anterior. El ritmo de crecimiento del PIB observado fue de 7,97 %, debido a que además se sumaron efectos cíclicos favorables.

Si se aplica esta ecuación a los últimos cinco años disponibles, 2014 – 2019, se tiene que $\theta_X = 0{,}370$; $\eta = 0{,}9$; $\theta_I = 0{,}507$; y $\theta_A = 1{,}137$. Esto conduce a:

$$\hat{Q} = (1{,}159) \cdot \hat{X}$$

El ritmo de crecimiento de tendencia de las exportaciones fue del orden de 1 % anual. Por lo tanto, el ritmo de crecimiento del PIB de tendencia, con términos de intercambio estables, y un equilibrio externo sostenible es de un 1,16 % anual. El ritmo de tendencia observado en 2019 de 1,9 % anual se sostiene sólo gracias a efectos favorables en los términos de intercambio.

Cuando en Chile se pregunta: ¿Cómo fue posible alcanzar tan elevados ritmos de crecimiento en el PIB en 1987 - 1997? y pegar un verdadero “salto” al desarrollo, la respuesta es que, se logró gracias a buenas políticas

económicas del gobierno militar, que condujeron a un crecimiento acelerado de las exportaciones.

Cuando se pregunta en Chile: ¿Por qué se frenó el crecimiento? La respuesta es clara. Malas políticas económicas, aplicadas después de 2005, hicieron que se frenara el ritmo de crecimiento de las exportaciones.

REFERENCIAS

Banco Central de Chile "Indicadores Económicos y Sociales" (varios números).

Banco Central de Chile "Boletín Mensual" (varios números).

Banco Central de Chile "Cuentas Nacionales de Chile: 1960-1983".

Marto Ballesteros (1963) "Desarrollo Agrícola Chileno 1910-1955", Cuadernos de Economía Universidad Católica.

Marto A. Ballesteros y Tom E. Davis (1963) "El Crecimiento de la Producción y el Empleo en Sectores Básicos de la Economía Chilena, 1908-1957", Cuadernos de Economía Universidad Católica

Roberto Behrens (1985) "Los Bancos e Instituciones Financieras en la Historia Económica de Chile: 1811-1983", Tesis Ing. Comercial Universidad Católica.

Jere Behrman (1976) "Foreign Trade Regimes & Economic Development: Chile", National Bureau of Economic Research, Columbia University Press.

Barry Bosworth, Rudiger Dornbusch y Raúl Labán (1994) "The Chilean Economy: Policy Lessons and Challenges", The Brookings Institution.

Hernán Buchi (1993) "La Transformación Económica de Chile: Del Estatismo a la Libertad Económica", Editorial Norma.

Jorge Cauas y Sergio de la Cuadra (1981) "La Política Económica de la Apertura al Exterior en Chile", Cuadernos de Economía Universidad Católica No 54-55.

CORFO (1963) "Cuentas Nacionales de Chile: 1940-1962", Dirección de Planificación, CORFO

Luis Correa Vergara (1938) "Agricultura Chilena", Imprenta Nacimiento.

Hernan Cortés Douglas, Andrea Butelmann y Pedro Videla (1981) "Proteccionismo en Chile: Una Visión Retrospectiva", Cuadernos de Economía Universidad Católica No 54-55.

Hernán Cheyre (1984) "Análisis de las Reformas Tributarias en la Década 1974-1983", Estudios Públicos No 21.

Tom E. Davis (1966) "Capital y Salarios Reales en la Economía Chilena", Cuadernos de Economía Universidad Católica.

José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner (1998) “Economía Chilena 1810-1995: Evolución Cuantitativa del Producto Total y Sectorial” Documento de Trabajo No 186, Instituto de Economía, Universidad Católica.

Sergio de Castro (1992) "El Ladrillo: Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno", Centro de Estudios Públicos.

Carlos Clavel y Pedro Jeftanovic (1988) "La Tasa de Interés en Chile desde el Nacimiento de la República hasta 1925", borrador preliminar.

Juan Eduardo Coeymans (1982) "Determinantes de la Migración Rural-Urbana en Chile según Origen y Destino", Documento de Trabajo No 81, Instituto de Economía, Universidad Católica.

Sergio de la Cuadra y Hernán Cortés (1982) "Análisis de las Políticas Macroeconómicas aplicadas en Chile en el período 1925-1982", Instituto de Economía, Universidad Católica.

Sergio de la Cuadra y Hernán Cortés (1985) "Recesiones, Crisis Cambiarias e Inflación", Instituto de Economía Universidad Católica.

R.S. Eckaus y P. Rosenstein-Rodin (1973) "Analysis of Development Problems: Studies of the Chilean Economy", North Holland.

Sebastian Edwards y Alejandra Cox (1987) "Monetarism and Liberalization: The Chilean Experiment", Ballinger, Cambridge, Massachusets.

P.T. Ellsworth (1945) "Chile: An Economy in Transition", The Macmillan Co. New York.

Francisco Encina (1955) "Nuestra Inferioridad Económica", Editorial Universitaria.

Frank Whiston Fetter (1937) "La Inflación Monetaria en Chile", Universidad de Chile.

Joseph Grünwald (1956) "El Desarrollo Económico de Chile: 1940-1956", Instituto de Economía Universidad de Chile, Editorial Universitaria.

Mario Gutierrez (1983) "Ahorro y Crecimiento Económico en Chile", Serie de Estudios Económicos No 18, Banco Central de Chile.

Erik Haindl y Karl Weber (1986) “Impacto Redistributivo del Gasto Social”, Universidad de Chile, Documento de Investigación N° 79, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Diciembre de 1986.

Erik Haindl, Ema Budinich, Ignacio Irarrázaval (1989) “Gasto Social Efectivo: Un instrumento que asegura la superación definitiva de la pobreza crítica”, Instituto de Economía Universidad de Chile y Odeplan.

Robert Hodrick y Eduard Prescott (1997) “Postwar US Business Cycles: An Empirical Investigation”, Journal of Money, Credit and Banking”, N° 29 pág 1-16

Carlos Humud (1968) "El Sector Público Chileno entre 1830-1930", Documento de Discusión No 24, Instituto de Economía Universidad de Chile.

Carlos Hurtado Ruiz-Tagle (1966) "Concentración de Población y Desarrollo Económico", Instituto de Economía Universidad de Chile.

Carlos Hurtado Ruiz-Tagle (1984) "La Economía Chilena entre 1830 y 1930: sus Limitaciones y sus Herencias", Estudios Cieplan Marzo 1984.

Carlos Hurtado Ruiz-Tagle (1988) "De Balmaceda a Pinochet", Ediciones Logos.

D.W. Jorgenson y Z. Griliches (1967) "The Explanation of Productivity Change", Review of Economic Studies.

Henry W. Kirsch (1973) "The Industrialization of Chile, 1880-1930", Unpublished Ph.D. Thesis, University of Florida.

Simon Kuznets (1971) "Economic Growth of Nations: Total Output and Production Structure", Harvard University Press.

Arthur Lewis (1954) “Economic Development with unlimited supplies of Labour”, The Manchester School, 22.

Rolf Lüders (1968) "A Monetary History of Chile 1925-1958", Unpublished Ph.D. Thesis, University of Chicago.

Angus Maddison (1995) “Monitoring the World Economy 1820-1992” , OECD Development Centre Studies, OECD.

Markos Mamalakis (1965) "Public Policy and Sectoral Development", en Essays on the Chilean Economy, Richard Irwin Inc.

Markos Mamalakis (1976) "The Growth and Structure of the Chilean Economy: From Independence to Allende", Yale University Press.

Markos Mamalakis (1980) "Historical Statistics of Chile", Greenwood Press.

Manuel Marfán (1984) "Políticas Reactivadoras y Recesión Externa: Chile 1928-1938", Estudios Cieplan Marzo 1984.

Daniel Martner (1929) "Historia de Chile: Historia Económica", Bacells Co.

Oscar Muñoz (1968) "Crecimiento Industrial de Chile: 1914-1965", Instituto de Economía Universidad de Chile.

Gabriel Palma (1984) "Chile 1914-1935: De Economía Exportadora a Sustitutiva de Importaciones", Estudios Cieplan Marzo 1984.

Anibal Pinto (1958) "Chile, un Caso de Desarrollo Frustrado", Editorial Universitaria.

José Piñera (1986) “La Ley Minera”, Estudios Públicos No 21, verano 1986.

José Piñera (1990) "La Revolución Laboral en Chile", Editorial Zig-Zag.

Clark Winton Reynolds (1965) "Development Problems of an Export Economy: The Case of Chile and Copper", en Essays on the Chilean Economy, Richard Irwin Inc.

Luis A. Riveros (1983) "La Gran Depresión en Chile", Serie de Investigación No 61, Departamento de Economía Universidad de Chile.

Agustin Ross (1911) "Chili 1851-1910: Soixante ans de questions monetaires, financieres, et de problemes de banque", Imp. Inglesa Westcott & Co, Valparaíso.

Robert Solow (1957) "Technical change and the Aggregate Production Function", Review of Economic and Statistics, Vol 39, pag 312-320.

Cecilia Torres (1982) "Evolución de la Política Arancelaria: Período 1973-1981", Serie de Estudios Económicos No 16, Banco Central de Chile.

Universidad de Chile (1963) "La Economía de Chile en el Período 1950-1963", Instituto de Economía Universidad de Chile.

Gonzalo Vial Correa (1981) "Historia de Chile", Editorial Portada.

Sergio Villalobos (1990) "Historia de la Ingeniería en Chile", Editorial Universitaria.

Gary Walton (1985) "The National Economic Policies of Chile", Jai Press Inc.

Daniel Wisecarver (1992) "El Modelo Económico Chileno", Instituto de Economía Universidad Católica.

Roberto Zahler et. al. (1978) "Chile: Treinta y Cinco Años de Discontinuidad Económica", Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.

[1] De acuerdo a cifras censales que consideran urbano a todo poblado con 300 o más habitantes. Alternativamente, si se considera urbano a los poblados con 2.000 o más habitantes, el porcentaje de población rural subiría del 63% (Hurtado, 1966)

[2] Santiago, Valparaiso-Viña y Concepción.

[3] Gonzalo Vial (1981), pág. 30.

[4] Censo de 1907

[5] Ver Anexo No 2

[6] Ello llevó a un contemporáneo americano que había vivido un a principios de siglo en nuestro país a escribir: "Chile es esencialmente un país agrícola... su gente vive fundamentalmente de lo que produce su suelo...sus gobernantes siempre han sido terratenientes...su congreso está compuesto mayoritariamente por acaudalados dueños de fundos...su vida social está dominada por familias cuyo máximo orgullo es la posesión de su tierra ancestral". George Mc Cutchen, "Chile: Land and Society", New York, American Geographic Society, 1936, citado por Mamalakis (1976).

[7] "Para 1900, Valparaíso era la verdadera capital económica del país. Allá se hacían los negocios del salitre y el cambio. Allá estaba la oficina principal de los grandes bancos. Era una ciudad simpática, comercial y deportiva, de un ambiente en cierto modo extranjero. Sobre todo británico. Sus tiendas solían estar mejor surtidas que Santiago". Gonzalo Vial (1981), pág 23.

[8] Simon Kuznets "Modern Economic Growth", Yale University Press, 1966.

[9] "Las salitreras importaban madera de los Estados Unidos y simultáneamente en los ferrocarriles australes la madera esperaba carro hasta tres o cuatro años...Las papas se podrían en Llanquihue y Chiloé y hacia el norte escaseaban", Gonzalo Vial (1981), pág. 815.

[10] El transporte de camiones ha ido desplazando gradualmente, en las últimas décadas, al transporte ferroviario de carga, y los buses al transporte ferroviario de pasajeros.

[11] Este resultado se obtiene empalmando la variación del índice de precios al consumidor (IPC) promedio de Diaz, Lüders y Wagner con el IPC del INE.

[12] Calculado sobre la base del IPM de Estados Unidos.

[13] En el Anexo No 1 se indica en detalle el procedimiento utilizado para estimar el PIB desde principios de siglo. Demás esta indicar la inmensa deuda del autor con todos aquellos autores que pacientemente generaron índices sobre la evolución de sectores específicos.

[14] El PIB de tendencia se calculó aplicando un filtro de Hodrick y Prescott al logaritmo del PIB real.

[15] Este enfoque está presente en los trabajos de varios autores relacionados a la Comisión Económica para la América Latina. Ver Informe Económico para la América Latina de 1949, Enero de 1951. También puede mencionarse a Dudley Seers, "The Stages of Economic Growth of a Primary Producer in the Middle of the Twentieth Century",The Economic Bulletin of Ghana, 1963. Para una discusión profunda de estas etapas en el caso de Chile, véase Carlos Hurtado "Concentración de Población y Desarrollo Económico. El Caso Chileno", pág 18-32, Instituto de Economía, Universidad de Chile,1966.

[16] Ver Hurtado(1966), op.cit.

[17] Simon Kuznets "Modern Economic Growth", op.cit. y " Economic Growth of Nations: Total Output and Structure", Harvard University Press, 1971

[18] Los exponentes más destacados de esta hipótesis son:

- Francisco A. Encina "Nuestra Inferioridad Económica",1955
- Anibal Pinto "Chile, Un Caso De Desarrollo Frustrado",1958
- Jorge Ahumada "En Vez De La Miseria",1958

[19] Esto es especialmente cierto en el caso de las familias más pobres que consumen bienes transables en mayor proporción.

[20] Ver Anexo No 1.

[21] Carlos Hurtado(1966), pág 89.

[22] El Norte Grande contaba en ese entonces con una población total aproximada de 174 mil personas.

[23] Así se tiene que para Agustín Ross, un insigne orero de la época, la vuelta al patrón oro representaba la panacea y "simultáneamente simbolizaba un Chile rescatado de todos sus dolores, no solo económicos sino también sociales y aun morales; rescatado de esa sensación inasible pero abrumadora - la sensación de estancamiento -...Por el contrario, el billete inconvertible representaba para Ross el Chile en decadencia, la descomposición ética corroyendo todas las clases y particularmente la clase gobernante. "Gonzalo Vial(1981), Tomo IV, pág. 713.

Posteriormente, Julio Zegers ironizaría sobre Ross: "Una especie de Pedro el Ermitaño había venido a Santiago a predicar la cruzada de la conversión: el patrón de oro y el peso de 24 peniques...Nuestro Pedro el Ermitaño, rico, honrado, profundamente convencido de que traía en sus manos la prosperidad del país, recorría calles y plazas predicando su tesis, y era oráculo en La Moneda...Los hombres de gobierno, los estadistas, todo lo que pasa por serio y grave en este país, siguieron al Ermitaño gritando: ¡A la conversión, a la conversión!" Gonzalo Vial (1981), Tomo IV, pág 724.

[24] "La situación que se creó fue crítica. De siete bancos constituidos en sociedades anónimas, cuatro se vieron obligados a cerrar sus puertas durante esta crisis. Las dificultades de los hombres de negocios pueden imaginarse cuando se descubre que muchas personas habían tomado deudas hipotecarias a un cambio de 11 a 16 peniques. A estas hay que agregar los endeudados en el corto plazo que probablemente estaban peor." Carlos Hurtado (1981), pág 29.

[25]Frank W. Fetter (1937) atribuye un papel decisivo en la oposición a la conversión, a la existencia de una oligarquía terrateniente endeudada.

[26]Ver Carlos Hurtado (1981) para una brillante exposición de estos acontecimientos, así como más detalles sobre la polémica entre oreros y papeleros.

[27] Comenta Carlos Hurtado (1981) "Entretanto, lo que nadie ha notado, es que fue durante la crisis comercial provocada por la vuelta al patrón oro cuando finalmente se logra la aspiración de la Sociedad de Fomento Fabril del arancel proteccionista. Los agricultores deudores quedaron con toda la lacra histórica. Los industriales entretanto obtuvieron un

beneficio permanente y de largo alcance que incluso posteriormente se consideraría insuficiente", pág 33.

[28] "Decidido "orero", Pérez de Arce pensó que la conversión fracasaría si no la complementaba un estímulo a la industria nacional. Esta, sustituyendo importaciones, aflojaría la presión sobre la balanza de pagos." Gonzalo Vial (1981), Tomo V, pág 835.

[29] Este concepto corresponde a la "Fuerza de la Tarifa", que se calcula dividiendo los derechos pagados por el nivel de importaciones.

[30] En 1891 se traspasó a las municipalidades los impuestos a los haberes mobiliarios, las herencias y donaciones, las patentes comerciales y profesionales, y el impuesto agrícola. Estos impuestos no figuran en las memorias de ingresos generales de la nación. Probablemente la recaudación de estos impuestos fuera de poca significación y permitiera cubrir solamente gastos municipales.

[31] Para mayores detalles véase Humud (1968).

[32]Hay evidencia incluso de una deflación entre 1900 y 1901 del orden de -16,4% en el nivel general de precios. Esta deflación aparece registrada en el índice de precios de Pipino-Latorre y el en el índice de precios agrícolas de Latorre.

[33] Enciclopedia Temática de Chile, Tomo XVI, pag.104.

[34] Ver Gonzalo Vial (1981), Tomo V, pág 839.

[35] "Algunas de estas sociedades eran serias, otras no, pero todas carecían del mínimo capital necesario. Se pensaba, que este lo proporcionarían las utilidades o el crédito bancario o una combinación de ambos." Gonzalo Vial (1981), Tomo XVII, pág 25 al 35.

[36] "Las sociedades debutantes eran principalmente ganaderas (unas 50, entre 1904 y 1906).que habían adquirido tierras y ganado en Argentina...del caliche(unas 30 en el período 1905-1906), auríferas(una veintena), bolivianas(10 o 12)...con inversiones en la agricultura y la minería de Bolivia...y de ferrocarriles privados...se autorizaron 1.300 km. el solo año 1904." Gonzalo Vial (1981), Tomo XVII, pág 2539.

[37] "Cabía ser director de una ganadera (cuenta Julio Subercaseaux) ignorando si las tierras se hallaban aquí o en Argentina. El propio Subercaseaux, una vez, cuando abordaba el tren

para Viña, compró acciones de la anónima Oriental, cuya actividad desconocía; por ella le dieron además, de premio, otras adicionales, liberadas, y una directoría; en el viaje vendió las primeras acciones, con una ganancia, y lo terminó llevando esta embolsada, y conservando aún las acciones adicionales y el puesto de director...pero siempre sin saber que diablos hacía la sociedad" Gonzalo Vial, op.cit.

[38] Gonzalo Vial ilustra bien este punto con una cita a Julio Zegers: "Yo la vi nacer (la fiebre bursátil) en Viña del Mar a principios de 1905...Familias ricas de Santiago y Valparaíso llenaban el balneario. Lo adornaba el lujo y lo animaba la juventud...Todo el mundo traía cara de felicidad, porque se ganaba mucho dinero en la compra y en la venta de acciones, que subían de valor como la espuma...El juego de las acciones comenzaba en las primeras horas de la mañana y las ganancias se celebraban con champagne...Cuando volví a Santiago, en marzo, la especulación se manifestaba vigorosa. Desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde, en las cercanías de la Bolsa de Comercio, rebosaban los grupos animados y nerviosos...Yo fui testigo de muchos negocios en el Club de la Unión. Llegaba un corredor, lápiz y papel en mano, ofreciendo acciones; varios de los circunstantes, sin conocer el objeto de la sociedad, ni el monto de su capital, sin información alguna, suscribían acciones con la soltura con que se compra un cigarro." También afirma:

"De tal modo se levantaban y desplomaban fortunas, de un minuto a otro. Como corresponde inevitablemente a este clima enfebrecido, caían por la borda los antiguos estilos de existencia, y la vida era precipitada, gozadora, ostentosa. Se jugaban sumas enormes; se comía opíparamente; se desplegaba un lujo faraónico de trajes, joyas, carruajes y espectáculos."

[39] "Llamarada pasajera que vimos en febrero y marzo de 1905...cuando hasta las señoras y los niños andaban a la caza de acciones, llevados por la locura de los negocios, que engendró tanto derroche de dinero, tantos banquetes, tanta exhibición de carruajes, pero que ha traído después...tantas lágrimas, tan grandes quebrantos y tan dolorosas miserias." Gonzalo Vial (1981), Tomo XVII, pág 2541.

[40] Gonzalo Vial(1981), op.cit., pág 2545

[41] Las crónicas de la época son verdaderamente dramáticas para relatar el gran sismo de 1906. En la Historia de Chile de Gonzalo Vial se da el siguiente testimonio: "Con el sacudón inicial, todo el mundo se precipitó a la calle. Se extinguieron los alumbrados, y la única iluminación era un cielo rojizo, crepuscular, surcado de relámpagos. La ciudad entera se derrumbaba..., gritos de dolor, gritos de miedo, gritos de muerte...el espectáculo más lamentable lo daba el Almendral, el barrio comprendido entre la Plaza Victoria y el cerro

Barón. Allí el terreno débil, arenoso aseguró un derrumbe casi total. Allí asimismo empezaron los incendios, cuando cocinas y lámparas encendidas fueron aplastadas por techos y murallas que caían... Unas cincuenta manzanas edificadas ardieron como yesca, y quedaron reducidas a negros y retorcidos esqueletos de hierro, ladrillo y madera quemada. El cielo rojizo (producto del incendio) era visible desde Los Andes...Amaneció el día 17 sobre estas ruinas, con gente asustada y empapada por la lluvia...escaseaba el agua para beber, no había alimentos, ni alumbrado...Para colmo, apareció y actuó muy luego el lumpen, robando objetos entre las ruinas, despojando cadáveres, propagando o provocando incendios por el solo placer de destruir." Gonzalo Vial(1981), Tomo XVIII, pág 2611-13.

[42] Ver Gonzalo Vial(1981) 874.

[43] En el fondo, la petición implicaba un reajuste de salarios, devolviendo a estos su valor en libras esterlinas, y la especificación de un mecanismo de reajuste para mantener esos salarios en términos de libras esterlinas. La razón de esta petición es fácil de entender ante un episodio inflacionario que erosionó el poder adquisitivo de los salarios.

[44] Las peticiones fueron las siguientes:

1) Pago de salarios a un cambio fijo de 18 peniques por peso.

2) Libertad de comercio en las oficinas.

3) Recepción de "fichas" a su valor par.

4) Protección con rejas de maquinaria peligrosa.

5) Control de pesos y medidas de la pulpería.

6) Pago de 2 semanas de indemnización en casos de despido.

7) Entrega gratuita de un local para escuela nocturna por oficina salitrera.

8) Caliche rechazado por el corretor no debe aprovecharse sin pagar lo que corresponda a quien lo hubiese extraído.

9) No se tomen represalias.

[45] Gonzalo Vial (1981), Tomo X, pág 1639. Allí se relata en forma dramática estos sucesos:

"Durante una hora, acorralados, los pampinos discutieron con el general Silva y otros oficiales. Ya no trataban el petitorio huelguista...sino si continuarían ocupando la escuela, o se mudarían al hipódromo, obedeciendo el bando dictado...el general fue terminante: la tropa dispararía si los obreros no abandonaban la escuela y plaza...pero estos se negaron... El Directorio Central --treinta o cuarenta personas -- salió a la azotea o balcón; lo enfrentaban los soldados listos para disparar...Sobre el comité- flameaba una gran bandera chilena...Los soldados hicieron fuego sobre el Directorio Central. De pie, serenos, recibieron la descarga. Como heridos del rayo cayeron todos y sobre ellos se desplomó la gran bandera...la turba exterior se arremolinó primero y violentamente se lanzó hacia los costados y frente, donde estaban las dos ametralladoras. En peligro de ser estas envueltas, rompieron el fuego barriendo el frente...cayeron los de la azotea como palos de palitroque"

[46] Los detalles de la construcción del longitudinal, que siguen están basados en Gonzalo Vial (1981), Tomo XVIII, pág. 2686-96.

[47] Esto equivale a US$ 549/Ton en moneda de 2000.

[48] Ver Markos Mamalakis (1976).

[49]Se estima que las inversiones acumuladas en El Teniente hasta 1913 alcanzaban dos millones trescientas mil libras esterlinas, para las inversiones que comprendían:

- Un camino de Rancagua al yacimiento.

- Dos andariveles para transportar 1000 ton diarias de mineral entre los cerros y las canchas.

- Un molino de chancado.

- Una planta de concentración para obtener concentrados con 30% de cobre.

- Una planta de ácido sulfúrico.

- Una fundición que producía lingotes con 99% de pureza.

- Una planta electrica en Coya, con subestaciones y redes que generaba alrededor de 53 millones de KWH anuales.

- Un campamento minero en plena montaña, para 1500 personas.

- El ferrocarril Rancagua-Coya-Sewell, de 72 km de longitud que ascendía a 2000 metros de altura.

Fuente: Gonzalo Vial (1981), Tomo XIX, pag.2838

[50] Citado por Rolando Mellafe en el prólogo de José Garrido (1988).

[51] El número de predios existente en Chile en 1861 alcanzaba a 32.295, de acuerdo con Rolando Mellafe, op.cit.

[52] De esta ultima cifra los canales de regadío construidos por el Estado riegan alrededor de 100 mil hectáreas. El grueso de este esfuerzo fue realizado por los mismos agricultores. Ver Luis Correa Vergara (1938).

[53] El Palacio de Bellas Artes y la Estación Mapocho entre otros edificios.

[54] A él se le atribuye la famosa frase: "Hay dos clases de problemas: los que se solucionan solos y los que no tienen solución. De los primeros problemas no vale la pena preocuparse ya que se van a solucionar solos; y de los segundos...tampoco, ya que no tienen solución".

[55] En 1912, el diputado Enrique Zañartu interpeló al director de Ferrocarriles, el ingeniero belga Omer Huet, acerca de la situación de Ferrocarriles. Se denunciaba la corrupción política que estorbaba los ascensos, manteniendo a malos elementos en puestos elevados, la existencia de innumerables operarios poco rendidores en las anticuadas maestranzas, la existencia de fraudes en la compra de materiales, y de una contabilidad desordenada, deficiente, contraria a los métodos comerciales.

Gonzalo Vial (1981) pág. 2869.

[56] En 1912, un ingeniero belga de nombre Luis Cousin propuso organizar el arriendo de las ferrovías nacionales a una empresa europea. Esta empresa se comprometía a absorber las perdidas eventuales, mantener las tarifas en su nivel actual, y hacer participar al Estado de las eventuales utilidades. Sin embargo, los productores nacionales se opusieron enérgicamente a este proyecto ante el temor de un alza en las tarifas del ferrocarril.

Gonzalo Vial (1981), pág. 2869.

[57] En 1914, Enrique Zañartu fue nombrado Ministro de Industria y Obras Publicas, con amplias facultades para reorganizar Ferrocarriles del Estado. Se dividió la administración en zonas y se dio facultades al congreso para elaborar políticas en materias de tarifas, ramales, plantas de personal y sueldos, mediante la Ley 2.846. También logró la autorización para contratar un empréstito externo por 4 millones 710 mil libras esterlinas para financiar nuevas obras ferroviarias así como carros y maquinaria. Como resultado de esta gestión, Ferrocarriles del Estado terminó con un superávit en 1915, situación que se daba por primera vez en diez años.

[58] Ley aprobada el 5 de Marzo de 1915, que introdujo un derecho específico de $ 6,6 de 18 d. por tonelada métrica de bórax exportada durante dos años. Pasado este período, el derecho subía a $ 10 de 18 d. por tonelada.

[59] "El impacto inicial de la Gran Guerra fue devastador. Perdimos repentinamente los mejores adquirentes...Alemania, bloqueada; Belgica, invadida; el rico norte francés, campo de batalla. Se desorganizaron los fletes, los intermediarios, los puertos, los centros de almacenamiento y reparto, los mercados de cambio; no se pagaron los embarques ya hechos." Gonzalo Vial(1981), Tomo XIX, pág. 2832.

[60] Ver Gonzalo Vial(1981), pág. 2839.

[61] "Potrerillos perdió diez años, por el conflicto mundial y la depresión de los mercados de postguerra. La Braden no había dado ningún dividendo hasta 1913...Chiapponi, el socio de William Braden, vuelto a Italia, arrastró una vida y una muerte miserables...con el 5% de The Braden Copper Co. en el bolsillo." Gonzalo Vial(1981), pág. 2841.

[62] Gonzalo Vial (1981), pág. 2943.

[63] Gonzalo Vial (1981), pág. 3033.

[64] Gonzalo Vial(1981), pág. 3036.

[65] Fuente: Oscar Muñoz "Crecimiento Industrial de Chile: 1914-1965", Instituto de Economía, Universidad de Chile, 1968, pág. 160.

[66] Si se considera un nivel inicial cercano al pleno empleo en 1917, una elasticidad empleo-producto entre 0,5 y 1, y un crecimiento de la fuerza de trabajo de 1,5% anual, se obtiene una tasa de

desocupación entre 11% y 16% para 1919. Probablemente esta tasa era bastante superior en la zona norte del país que sufrió el impacto del cierre de numerosas oficinas salitreras.

[67] Gonzalo Vial (1981) destaca lo siguiente del petitorio: "Nosotros, los acusados de subversivos en tantas ocasiones, queremos salvar a Chile de su bancarrota económica y moral...se requiere reaccionar enérgicamente contra la tendencia individualista...y establecer, de una vez por todas, el control del Estado sobre los principales elementos necesarios a la vida ó destructores de la raza." pág. 2988.

[68] La fuerza electoral de la aristocracia terrateniente residía en su ascendiente sobre la fuerza de trabajo agrícola y la población rural en general. Este ascendiente era inexistente en la fuerza de trabajo minera de las salitreras, el cobre y el carbón así como sobre la población urbana en general. La recesión de 1919, el aumento de la inflación, y el consecuente deterioro en las remuneraciones reales debilitaron con seguridad su ascendiente sobre la población rural, ya que esta aún era mayoritaria (Alrededor del 53,6% de la población del país era rural de acuerdo al censo de 1920).

[69] De acuerdo a los datos censales de 1907 y 1920 se tiene lo siguiente:

CENSOPob. UrbanaPob. RuralPob. Total

Miles Miles Miles

1907139218283220

1920172419913715

INCREMENTO 332 163 495

Esto indica que más del 67% del incremento de la población se radicó en zonas urbanas. Como en 1907 solo el 43% de la población era rural, las migraciones del campo a la ciudad de este período deben haber sido notables.

[70] Gonzalo Vial (1981), pag.881

[71] Los datos relativos a la creación del Banco Central y sus primeras Emisiones provienen de Espina (1984).

[72] La investigación realizada por el Superintendente de Bancos demostró que las causas por las cuales el Banco Español había perdido la mitad de su capital eran el fraude, la mala administración y la especulación con el tipo de cambio realizada en sus oficinas de Valparaíso y Barcelona, España. Los directores y empleados se habían autoconcedido prestamos por el equivalente a dos tercios del capital del banco. Además, se habían ocultado al directorio y al público las perdidas especulativas mediante falsificación de balances durante 6 años.

Ver Roberto Behrens (1985), pág. 136.

[73] Se le atribuye al presidente Ibañez, para escoger funcionarios, la frase, “Primero están los parientes, luego están los amigos, en tercer lugar, vienen los conocidos, al último viene el resto de las personas”.

[74] "Durante el período 1910-12 a 1928-32, la productividad del sector agrícola chileno aumentó a un ritmo considerable y sostenido de aproximadamente un 1,5% anual"

Marto Ballesteros "Desarrollo Agrícola Chileno, 1910-1955", pág. 23.

[75] Ver Luis Correa Vergara "Agricultura Chilena",1938.

[76] Esto da un valor total de US$ 315/ha expresado en moneda de 2000, deflactada de acuerdo a la variación del IPM de USA.

[77] Clark Winton Reynolds "Develpoment Problems of an Export Economy: The Case of Chile and Copper", Richard Irwin Inc.,1965, pág. 218.

[78] Clark W. Reynolds (1965), pag 218.

[79] P.T.Ellsworth (1945) "Chile: An Economy in Transition", pág. 5

[80] En el momento culminante del pánico, había alrededor de un millón de especuladores activos en los Estados Unidos. De estos, alrededor de 600 mil compraban acciones con deuda. Alrededor de 30 millones de personas poseían acciones, de una población total de 120 millones.

Paul Johnson (1988), pag.239.

[81] En 1930 quebraron 700 bancos norteamericanos. En 1931 y 1932 quebraron 5096 bancos adicionales, con depósitos por un total de 3.000 millones de dólares. En 1933 el sistema bancario

norteamericano se encontraba prácticamente paralizado.

Paul Johnson (1988), pág. 254.

[82] P.T.Ellsworth (1945),pág. 8.

[83] P.T.Ellsworth (1945), pág. 9.

[84] En moneda constante de 2000, el precio real alcanzado por el salitre en 1933 fue de US$ 222 /Ton. Este precio es inferior al mínimo de US$ 289 /Ton alcanzado con la crisis de postguerra en 1919, y representa casi la mitad del precio promedio histórico hasta entonces: US$ 428 /Ton (Promedio real 1900-30 en US$ de 2000).

[85] Se impuso una tarifa específica que alcanzó a 4 centavos de dólar por libra de cobre ingresada a Estados Unidos, lo que representaba alrededor de un 70% del precio promedio mundial en 1932. Esta tarifa disminuyó las importaciones de cobre refinado en Estados Unidos de 87 mil toneladas en 1931 a 5 mil toneladas en 1933 y de ahí a solo 2 mil toneladas en 1938. Ver Clark W. Reynolds (1965) "Development Problems of an Export Economy: The Case of Chile and Copper", pag.232.

[86] Fue famoso el debate que sostuvo el diputado conservador Hector Rodríguez de la Sotta, pidiendo el fin de la conversión:

> "El Banco Central se empeñaba en la vana porfía de mantener el régimen de oro contra viento y marea, aplicando el clásico torniquete de la deflación, restricción de créditos y alza en la tasa de interés...Tan errada política llevó al país a la desesperación y a la ruina. Se sumó a la crisis económica general que azotaba al mundo entero una nueva crisis particular para Chile: la crisis de contracción monetaria. Pedí entonces que no prolongáramos por mas tiempo tan torpe y vano empeño y que declaráramos inmediatamente la inconvertibilidad de nuestra moneda...Fui tildado de papelero y un distinguido economista, campeón del régimen de patrón oro me salió al encuentro y nos trabamos en una larguísima controversia en las columnas del Diario Ilustrado. Mi contradictor sostenía que la verdadera causa de la caída de la conversión en 1898 había sido un plan diabólico de los papeleros chilenos, que condujo al país al bandolerismo legal del papel moneda. Esta controversia fue zanjada por una noticia que me venía como pedrada en ojo de boticario: El 21 de Septiembre de 1931, Inglaterra había declarado la inconvertibilidad de la libra esterlina. Mi artículo del día siguiente terminaba así: sería muy interesante que mi distinguido contradictor nos explicara que plan

diabólico ha podido arrastrar a la sabia y prudente Albión al bandolerismo legal del papel moneda". Citado por Carlos Hurtado (1981) pág 37-38.

[87] Estimaciones extraoficiales calculan una desocupación total de 120.000 personas hacia fines de 1931, lo que equivale al doble de la indicada por la Bolsa de Trabajo. P.T. Ellsworth (1945).

[88]Estimación que se obtiene suponiendo pleno empleo en 1929, y considerando una elasticidad empleo-producto de 0,5. A lo anterior es necesario agregar el incremento natural de la fuerza de trabajo en el período. Otra forma de llegar a esta cifra es suponer que el total de desocupados en el país era equivalente a 2 veces los inscritos en la Bolsa de Trabajo. A lo anterior se agregan los adscritos en los programas de lavaderos de oro. Sensibilizando estas cifras se obtiene un rango probable entre 21% y 31% para la tasa de desocupación.

[89] P.T.Ellsworth (1945), pág. 52.

[90] P.T.Ellsworth (1945) "Chile: An Economy in Transition", pág. 50.

[91] Reynolds (1965) destaca este punto al comparar la situación en 1951 de la gran minería del cobre en Chile, que producía 359 mil toneladas de cobre con 15.686 trabajadores; con las de cinco minas de Rodesia del Norte, que producían 314 mil toneladas de cobre con 107.201 trabajadores. Las cinco minas son Luanshya, Mufulira, Kitwe, Chingola y Ndola y aparecen citadas en Kenneth Bradley "Copper Venture",pág. 24.

[92] P.T.Ellsworth (1945), pág. 62.

[93] P.T.Ellsworth (1945), pag. 65.

[94] China, Japón, Rusia, Finlandia, Argentina, Perú, Ecuador, Guatemala y Costa Rica.

[95] P.T.Ellsworth (1945) pág. 32.

[96] Algunas de estas disposiciones, como la que permitía intervenir empresas por tiempo indefinido, fueron utilizadas por el gobierno de la Unidad Popular entre 1971 y 1973.

[97] El "sueldo vital" inicial fijado en 1937 fue de $ 300 al mes, lo que equivalía aproximadamente a un 96 % del PIB per cápita.

[98] En términos económicos la distribución de quien paga efectivamente este impuesto al trabajo, está íntimamente relacionada con la elasticidad de la oferta y demanda por trabajo. Si la oferta es más inelástica que la demanda, los empleados pagarán efectivamente una proporción mayor de este impuesto que los empleadores, a pesar de que la forma del cobro sugiere lo contrario. Evidencia de que este impuesto recayó efectivamente más en los trabajadores que en las empresas, se encuentra en P.T.Ellsworth (1945), quien indica un aumento en la rentabilidad de la industria de 14,3% en 1936-40 a 14,7% en 1941-42, luego de aplicar estas leyes.

[99] P.T.Ellsworth (1945), pág. 104.

[100] Carlos Hurtado (1966), pág. 114.

[101] Es posible que la fuerte tributación al uso de insumos nacionales en la gran minería del cobre sea una causa importante de este fenómeno.

[102] En 1940 el precio real del salitre, expresado en dólares de 2000, alcanzaba a US$ 178 /Ton, cifra que equivale al 42,5 % del precio promedio real 1900-30: US$ 420/Ton.

[103] Oscar Muñoz (1968).

[104] Las funciones y objetivos que se dieron a la CORFO fueron los siguientes:

-Elaborar un plan general para la promoción de la producción nacional con el propósito de incrementar el standard de vida de la población, utilizando para ello los recursos naturales del país y reduciendo los costos de producción.

-Mejorar la balanza de pagos, manteniendo en el plan de desarrollo la proporción adecuada de actividades mineras, agrícolas, industriales y comerciales y buscando la satisfacción de las necesidades de las diferentes regiones del país.

-Realizar los estudios destinados a detectar los medios más adecuados para crear nuevas líneas de producción o incrementar las existentes.

-Emprender, de acuerdo con los estudios anteriores, los proyectos productivos o comerciales que estime convenientes.

-Proponer la adopción de medidas destinadas a incrementar el consumo de productos nacionales o a aumentar la participación de intereses chilenos en actividades industriales y comerciales.

-Efectuar Prestamos.

Art. 25 de Ley 6.640.

[105] Jere Behrman (1976).

[106] P.T.Ellsworth (1945), pág. 88.

[107] El detalle de la inversión por sectores, en millones de pesos, es el siguiente:

-Vivienda101.8

-Industria 98.5

-Agricultura 78.4

-Minería 75.4

-Electricidad 60.5

-Transporte 13.4

TOTAL428.0

P.T.Ellsworth (1945), pág. 88.

[108] Markos Mamalakis (1965), pág. 19.

[109] Markos Mamalakis (1965), pág. 20.

[110] Markos Mamalakis (1965), pág. 20.

[111] Las tasas de redescuento del Banco Central oscilaban entre 1 % a 3 % nominal (Mamalakis,1965) y las tasas comerciales de captación oscilaban entre 2 % a 3 % nominal

para depósitos a tres meses y 3.5 % y 4.5 % para depósitos a más de 6 meses (Behrens,1985).

[112] Markos Mamalakis (1965), pág. 25.

[113] Markos Mamalakis (1965), pág. 25.

[114] P.T.Ellsworth (1945), pág. 89.

[115] Ríos sentía simpatía por los alemanes, pero empresas americanas controlaban la gran minería del cobre, y Estados Unidos era el mayor proveedor de créditos (EXIMBANK), maquinaria y asistencia técnica a la CORFO.

[116] Equivalentes a 3.017 millones de dólares de 1999.

"El Cobre en Chile", pág. 34, citado por Reynolds (1965).

[117] Esto equivale a 2.575 millones de dólares de 2000. El cálculo es el siguiente:

PrecioPrecio Cantidad MenoresMenor pago

Fijado"normal" ExportadaUtilidadesImpto Util

c/lb c/lb Tons Mill US$Mill US$

1942 11 24 496.4 142.3 92.5

1943 11 24 466.7 133.8 87.0

1944 11 24 507.0 145.3 94.4

1945 11 24 465.4 133.4 86.7

TOTAL 554.8 360.6

[118] Lüders (1968) para agregado monetario M1.

[119] Sergio de la Cuadra y Hernán Cortes (1984) "Análisis de las políticas macroeconómicas aplicadas en Chile: 1925-1982", pág. 15.

[120] Ver, por ejemplo:

-Instituto de Economía de la Universidad de Chile (1956) "Desarrollo Económico de Chile: 1940-1956", pág 103-107.

-Alianza para el Progreso (1962) "Evaluación del Programa Nacional de Desarrollo Económico y Social de Chile", pag.20-30.

-Jaques Chonchol (1948) "Perspectivas Comunitarias para una Reforma de nuestra actual Estructura Agraria".

[121] Markos Mamalakis (1965) "Agriculture: The Neglected Sector", pág. 117-148.

[122] Markos Mamalakis (1965), op.cit., pág. 133.

[123]Markos Mamalakis (1965), op.cit., pág. 134.

[124]Markos Mamalakis (1965), op.cit.,pág. 134.

[125]De estos 132 millones de dólares, que correspondían a una nueva planta para tratar sulfuros de cobre y una planta eléctrica para dotar de energía a la mina, además de otras instalaciones, sólo 55 millones representaron componentes nacionales.

Clark W. Reynolds (1965), op. cit., pág. 243.

[126]Clark W. Reynolds (1965), op.cit.,pág. 244.

[127] De acuerdo al DFL No 126 se le otorgó al Banco del Estado el monopolio legal sobre las libretas de ahorro.

Behrens (1985), pág. 217.

[128] Instituto de Economía (1963), pág. 216.

[129] Jere Behrman (1976), pág.71.

[130] Jere Behrman (1976), pág. 96.

[131] Instituto de Economía (1963), pág. 216.

[132] Roberto Zahler (1978),pág. 45.

[133] Rolf Lüders (1968) menciona tres factores, que parecen haber sido determinantes en contratar a la misión Klein-Saks:

- Políticamente, era más conveniente el consejo de expertos extranjeros, que no estaban comprometidos con ningún sector.

- La misión tenía excelentes contactos con instituciones internacionales de crédito.

- La misión había tenido una experiencia exitosa en un programa de estabilización en Perú en 1949.

[134] Rolf Lüders (1968), pág. 217-18.

[135] Rolf Lüders (1968),pág. 218.

[136] Ello refuerza la visión de una agricultura chilena que respondía fuertemente a los incentivos de precios relativos.

Markos Mamalakis (1965),pág. 135.

[137] Markos Mamalakis (1965), pág. 136.

[138] Los años en que los agricultores tuvieron pérdidas en términos agregados, fueron 1942, 1944, 1946, 1947 y 1951.

Markos Mamalakis (1965), pág. 137.

[139] Joseph Grünwald, Director del Instituto de Economía de la Universidad de Chile escribió: "En general, tengo pocas dudas que la mayor parte del llamado estancamiento agrícola chileno se debe a los efectos desincentivadores de la política de precios gubernamental".

Joseph Grünwald (1957), "Survey and Perspectives of Chile's Economic Development 1940-1965", Universidad de Chile, Apendice pág. 6.

[140] Jacques Chonchol (1948) "Perspectivas Comunitarias para una Reforma de nuestra actual Estructura Agraria", Tesis Ing.Agr. Universidad de Chile.

[141] Clark W. Reynolds (1965), pág. 245.

[142] Clark W. Reynolds (1965), pág. 246.

[143] Clark W. Reynolds (1965), pág. 246.

Este autor agrega que durante 1952, por ejemplo, el Banco Central compró cobre a 24,5 centavos por libra y vendió a 35,5 centavos por libra, utilizando las mismas oficinas de venta de las empresas de la gran minería del cobre. Lo curioso, es que la mayor parte de la venta fue destinada a compradores norteamericanos**.**

[144] De paso, Reynolds (1965), indica que en 1953, los ingresos del gobierno provenientes de los impuestos a la gran minería y de los diferenciales de precio, alcanzaron al 86% de las utilidades brutas. Esto redujo la rentabilidad promedio de la gran minería del cobre a un 2% sobre los activos, que se compara muy desfavorablemente con el 14% de rentabilidad que tenían en 1948.

[145] Roberto Zahler (1978), pág. 46.

[146] Jere Behrman (1976), pág. 92.

[147] Se fijó una paridad de 1,05 escudos por dólar, que se convirtió en el símbolo del éxito de la lucha anti-inflacionaria.

[148] Instituto de Economía, Universidad de Chile (1963), pág. 79.

[149] Jere Behrman (1976), pág. 96-97.

[150] Los turistas chilenos que visitaban Arica podían sacar bienes por valor de US$ 40 sin pagar derechos. Ello podía hacerse una vez cada seis meses como máximo. Adicionalmente podían sacar bienes por valor de US$ 110 pagando sólo el arancel específico y el ad-valorem.

[151] Jere Behrman (1976), pág. 97.

[152] Instituto de Economía (1963), pág. 82.

[153] Instituto de Economía (1963), pág. 79.

[154] Instituto de Economía (1963), pág. 177.

[155] Instituto de Economía (1963), pág. 141.

[156] En el Cuadro No 61 del volumen 2, pág. 49 se encuentra la siguiente serie de precios reales agropecuarios:

1950100.0

1955115.7

1956101.9

1957104.5

1958 87.1

1959 87.4

[157] La reducción era de un 0,125% por cada 1% de incremento en la producción, hasta llegar a un incremento de 50%. En ese punto se reducía en 0,375% por cada 1% de incremento, hasta llegar a un 100%. Por arriba del 100%, sólo se aplicaba la tasa fija de 50%.

[158] Clark W. Reynolds (1965), pág. 249.

[159] Solo el precio real del salitre obtenido por Chile en 1947, es más bajo que el obtenido en 1960. El precio real de 1960 alcanza a solo un 30.6% del promedio real histórico obtenido por Chile entre 1900 y 1930.

[160] Instituto de Economía (1963) "La Economía de Chile en el período 1950-1963", pág. 109.

[161] Jere Behrman (1976), pág. 29.

[162] José Garrido (1988), pág. 84. y Jere Behrman (1976), pág. 213.

[163] Jere Behrman (1976), pág. 213.

[164] Así se lee en un documento oficial del Comité de los Nueve, que dirigía la Alianza para el Progreso:

"El Comité está convencido de que, para lograr un crecimiento económico satisfactorio y bien equilibrado, Chile debe empeñarse en la adopción de vigorosas medidas que corrijan la extrema desigualdad existente en el sistema de tenencia y uso de la tierra...Para ello se hace necesario acelerar el proceso de parcelación de latifundios a un ritmo mucho mayor que los cuatro o cinco mil familias por año que proyecta el gobierno...Para ello se requiere expropiar, de acuerdo con la facultad constitucional, las tierras abandonadas o notoriamente mal cultivadas en una primera etapa; para extender el sistema de expropiación con pago diferido a toda clase de tierras, en una segunda etapa, a excepción de aquellas de productividad óptima."

Alianza para el Progreso (1962),"Evaluación del Programa Nacional de Desarrollo Económico y Social de Chile. Informe presentado al gobierno de Chile por el comité de los Nueve". Citado por José Garrido (1988), pág. 38.

[165] José Garrido (1988), pág. 81.

[166] José Garrido (1988), pág. 88.

[167] Algunos párrafos de la carta escrita por los curas párrocos, citada por José Garrido (1988), pág. 90, son los siguientes:

"La propaganda comunista es muy fácil de realizar, porque se basa en un descontento que tiene plena justificación. Desde hace mucho tiempo, también durante el gobierno de VE a pesar de que conocemos sus nobles y patrióticas intenciones, no se nota aún un mejoramiento en la situación del trabajador campesino, sea este inquilino o pequeño propietario. Sube el costo de la vida y no aumentan las entradas, por lo menos en nuestra provincia. Entendemos que en una Reforma Agraria debe realizarse la distribución de la tierra de manera que también la posean los que verdaderamente la trabajan. El ideal hubiera sido una evolución lenta, en que las cosas hubieran ido madurando de a poco y en que todo podría haberse hecho en forma más técnica y ponderada; pero a estas alturas nos parece que la Reforma Agraria debe hacerse cuanto antes, aunque no resulte todo lo técnicamente perfecto que fuere de desear.

Al inquilino le da lo mismo pertenecer a un latifundio que a una parcela. Lo que él necesita es trabajar en lo propio. De dos cuadras arriba, y aún con menos, en Chile todo campesino se siente patrón, por la baratura de la mano de obra y la Reforma Agraria no se habrá conseguido mientras no trabaje la tierra el mismo propietario".

[168]Carta respuesta de Jorge Alessandri a los párrocos de Aconcagua, citada por José Garrido (1988), pág. 91:

"...fruto también de mi personal preocupación ha sido la extraordinaria actividad desarrollada por el actual gobierno en materia de división de la tierra, acerca de lo cual creo conveniente recordar a ustedes algunas cifras que tienen, sin duda, mayor elocuencia que cualquier género de consideraciones. En el último año del gobierno de mi predecesor, sólo se dividieron 4 mil 300 hectáreas; en cambio, durante 1959, que fue el primero de mi mandato, se parcelaron 50 mil hectáreas; en 1960 se han dividido 250 mil hectáreas, y en el presente año se espera llegar a 310 mil hectáreas más.

Aún, cuando en los años venideros se continuará desarrollando esta política, el Jefe de Estado comprende que ello no es suficiente, y que será preciso llevar a la realidad, sin tardanza, un programa de Reforma Agraria. Pero por urgente que ello pudiere parecer, ello no significa que debe realizarse de cualquier manera, pues la ligereza y precipitación en esta materia podría acarrear deplorables consecuencias que probablemente más tarde sería imposible remediar.

Una precipitada Reforma Agraria, hecha con olvido de normas técnicas fundamentales como es, por ejemplo, aquella que dice relación con la necesidad de formar unidades económicas, podría conducir a fomentar el minifundio con las desastrosas consecuencias que ello provoca.

En la comuna de Navidad, la casi totalidad de los campesinos son dueños de la tierra que trabajaban; pero se debaten, sin embargo, en una angustiosa situación económica, de la que es precisamente causa la extrema pequeñez de los predios y la carencia de medios adecuados de explotación por parte de sus dueños.

Por otra parte -- prosigue el Presidente -- no debe olvidarse que la Reforma exige reunir cuantiosísimos recursos para atender no tan sólo el pago del precio de los terrenos que se expropian, sino también para realizar la división y dotar a los nuevos propietarios de los elementos indispensables que requiere la explotación de sus parcelas."

[169] José Garrido (1988), pág. 92.

[170] El proyecto de ley fue apoyado por el partido Liberal, Conservador y Radical. Fue votado en contra por los partidos Democratacristiano -- quienes propiciaban una propiedad agrícola comunitaria como estructura definitiva -- así como por los partidos Socialista y Comunista -- para quienes la Reforma Agraria debía formar parte de un proceso social que implicara un cambio en la estructura de poder del país.

José Garrido (1988), pág. 114.

[171] Estos terrenos no fueron regalados a los campesinos, como erróneamente se ha informado, sino que fueron vendidos a veinte años plazo y con un 5% de interés.

José Garrido (1988), pág. 95-96.

[172]" INPROA, cuyo equipo técnico y de apoyo estaba constituido, fundamentalmente por militantes demócrata cristianos o simpatizantes, llega a ser una suerte de laboratorio donde se pueden probar ideas sobre reforma...Cuando el partido Demócrata Cristiano llega al poder en Noviembre de 1964, numerosos técnicos de INPROA son contratados para la agencia gubernamental de reforma agraria".

Williams Thiesenhusen (1966) "Chile's Experiments in Agrarian Reform", University of Wisconsin, citado por Garrido (1988), pág. 95.

[173] Instituto de Economía. Universidad de Chile "La Economía de Chile en el período 1950-1963", pág. 135.

[174] Enciclopedia Temática de Chile, Tomo 16, pág. 118.

[175] En dicho campeonato, Chile obtuvo el tercer lugar en el mundo. Esta fue la mejor actuación deportiva de nuestra historia en materia futbolística.

[176] "La Economía de Chile en el período 1950-1963", Instituto de Economía, Universidad de Chile, pág 109.

[177] Frecuentemente se cita a la Encíclica "Rerum Novarum" del Papa León XIII, como el verdadero origen del movimiento social cristiano en el mundo. Otros atribuyen un gran papel

al Papa Pío XII, el impulso definitivo a este movimiento en Italia y el resto de Europa, con el fin de detener el avance del comunismo, después del fina de la segunda guerra mundial.

[178] Existen algunas diferencias en los distintos países. Mientras en Chile la relación Partido Conservador - Partido Demócrata Cristiano tuvo en general un carácter antagónico; en Alemania ambos movimientos terminaron fusionándose.

[179] Ver Zahler (1977) "La inflación chilena", pág. 31.

[180] Jere Behrman (1976), pág. 30.

[181] Jere Behrman (1976), pág. 103.

[182] El esquema legislativo enviado al congreso estaba inspirado básicamente en Julio Silva, Jacques Chonchol y Rafael Moreno. Este era sustancialmente más radical que los proyectos originales sustentados por la Democracia Cristiana, tal como el proyecto propuesto por Frei en 1945 y por Palma Vicuña en 1952. Ver José Garrido (1988), pág. 98-99.

[183] Ver José Garrido (1988), pág. 174.

[184] Jere Behrman (1976), pág. 107.

[185] El precio promedio del cobre obtenido por los productores chilenos fue 13,3 centavos/lb inferior al promedio de la bolsa de metales de Londres en 1964, diferencia que se incrementó a 23,2 centavos/lb en 1965.

Ver Jere Behrman (1976), pág 107.

[186] CODELCO fijó en Agosto de 1966 un precio de referencia para Chile igual al promedio del precio spot y futuro de la bolsa de metales de Londres. A partir de Octubre de 1966 el precio de referencia fue igual al futuro de dicha bolsa. En 1968, el precio de referencia se cambió al precio spot de la bolsa de metales de Londres como parte de un acuerdo con Zambia, Perú y el Congo.

Como consecuencia de esta medida, el precio obtenido por Chile excedió al precio promedio de productores de Estados Unidos en 18 centavos en 1966, 11,7 centavos en 1967, 11,4 centavos en 1968, 19,1 centavos en 1969 y 5,9 centavos en 1970.

[187] Jere Behrman (1976), pág 108.

[188] Prácticamente toda la industria de partes y piezas que abastecía la armaduría estaba localizada en Santiago. Desde aquí debían viajar mas de 2.000 km., hasta el extremo norte del país, donde eran armadas las "Citronetas". A continuación, estas eran transportadas armadas de vuelta a Santiago, ya que el 90% del mercado se localizaba de Santiago al sur. Ello significaba un costo de transporte excesivo, que aumentaba innecesariamente el costo de estos vehículos.

[189] En el programa de gobierno de la Unidad Popular se hablaba de dividir la economía en tres áreas:

- El área de propiedad social, que contenía todos los sectores estratégicos y cuya propiedad sería 100% estatal.

- El área mixta, de propiedad compartida.

- El área de propiedad privada, que comprendía a la pequeña empresa.

[190] Jere Behrman (1976), pág 109.

[191] Para determinar la "utilidad" de las inversiones efectuadas por las compañías extranjeras, el gobierno chileno contrató una misión especial de "expertos" rusos y franceses. Estos concluyeron que de los 92 millones de dólares, 8 millones no habían sido invertidos en forma útil.

Jere Behrman (1976), pág. 123

[192] Existen algunos casos en que se sacrificaron finísimos toros de reproducción en estos asados, con grave daño para el país.

[193] Se llegó a tener casos absurdos, tales como que el precio oficial de un saco de harina en 1973, era inferior al precio que se podía vender el saco vacío en el mercado libre.

[194] Cecilia Torres (1982), pág. 13.

[195] Organización de Estados Americanos "Informe Especial de Consulta sobre Seguridad", 1974, pág 190.

[196] De acuerdo a documentos presentados a la Organización de Estados Americanos, el "Plan Z" se implementaría tentativamente para la celebración del 19 de Septiembre de 1973 (Z-A). Este plan fue anunciado a la población a comienzos de 1973, por medio de la propaganda mural, y sus detalles sólo se conocieron después del golpe militar, a través de la incautación de documentos de altos personeros del régimen. En su esencia, el plan era similar al implementado por los comunistas en Jacarta bajo el gobierno de Sukarno. Consistía básicamente en:

- Eliminación física de altos oficiales de FF.AA y Carabineros.

- Eliminación física de dirigentes políticos y gremiales de oposición.

- Aislamiento de Unidades Militares de Santiago, Valparaíso, Concepción y Antofagasta.

- Control de accesos camineros y centros geográficos.

Este plan sería activado en los siguentes casos:

Z-A: Iniciación de Golpe de Estado para conquistar el poder total e imponer la dictadura del proletariado contra la acción de una parte o la totalidad de las FF.AA. apoyada por grupos civiles.

Z-B: Muerte de Allende por atentado.

Z-C: Invación externa con tolerancia o complicidad de FF.AA. internas o fuerzas civiles sediciosas.

Más detalles del plan pueden obtenerse del documento de OEA "Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad", 21 período de sesiones extraordinarias, Marzo 1974, pág. 205-241.

[197] Se hizo una amplia labor de educación a los consumidores para que estos compararan precios en varios locales, antes de comprar e hicieran valer su derecho soberano de elegir y pedir rebajas. Estas son actitudes naturales de los consumidores en una economía de mercado. No lo eran entonces para los consumidores chilenos después de décadas de precios fijados por el Estado.

[198] Banco Central de Chile "Política Arancelaria", exposición del ministro de Hacienda, 4 de Junio de 1974.

[199] En efecto, intentar recaudar un 24% del PIB mediante una expansión de la emisión, probablemente está en la zona de pendiente negativa de la curva de Laffer, de acuerdo a la evidencia internacional. Esto sólo se podía lograr por una vez, mientras el público aún no percibe la verdadera dimensión del proceso inflacionario que se le venía encima.

[200] A fin de lidiar con la reducción de las disponibilidades de trigo en el país, la Unidad Popular había ordenado hacer los ajustes técnicos para que los molinos aumentaran la extracción de harina a partir de una cantidad de trigo dada. Ello había dado origen a un pan negruzco, difícil de digerir. Se prohibió elaborar pan de harina blanca. Aún así, el Presidente Allende declaró públicamente en los días previos al golpe, que sólo quedaba trigo en el país para una semana de consumo. Declaraciones reproducidas en Diario El Mercurio, Septiembre de 1973.

[201] Wally Meza (1981), pág 23.

[202] Ver José Garrido (1988), Cuadro VI-5, pág 174.

[203] Arnold Toynbee (1946) "A Study of History", Oxford University Press.

[204] El proceso de represión de la subversión provocó en el país alrededor de 2.800 muertos y desaparecidos incluyendo las bajas de las Fuerzas Armadas. Esta represión fue la causa de permanentes acusaciones de violaciones a los derechos humanos por parte de organismos internacionales durante el régimen militar.

[205] Esta destitución tomó por sorpresa al general Leigh, quien se encontró una mañana con las unidades más importantes de la fuerza aérea copadas por el ejército; y un decreto que lo destituía de su cargo firmado por los restantes miembros de la junta. Muchos generales de la fuerza aérea permanecieron leales al general Leigh, y renunciaron en forma masiva.

[206] Los miembros más destacados de este equipo comprendían, además a Pablo Barahona, Sergio de la Cuadra, Rolf Lüders, Alvaro Bardón, Miguel Kast y Ernesto Fontaine.

[207] Cecilia Torres (1982) pág. 52.

[208] Este "Arancel Externo Común" no estaba definido aún, pero las posiciones de los países eran tan discrepantes que Chile postulaba un nivel máximo de 35%, Perú uno de 150% y la

Junta del Acuerdo de Cartagena uno de 200% para el sector automotriz. Ya se había aprobado un "Arancel Externo Común" de 70% para el sector metalmecánico y de 35% para el petroquímico.

Ver Cecila Torres (1982), pág. 53.

[209] Bolivia perseguía obtener el monopolio de la fabricación de material ferroviario para la subregión andina, Perú deseaba el monopolio de la armaduría de cierto tipo de vehículos y Colombia deseaba obtener el predominio en el sector textil, por ejemplo. Esto se contraponía con la política de libre mercado de Chile.

[210] Sólo se exceptuaron de este arancel, los vehículos que se regían por un estatuto especial, los tríconos y los productos de menor arancel de la ALADI.

[211] Las únicas excepciones al arancel uniforme de 10% fueron los vehículos, que se guiaron por un "estatuto automotriz", y los tríconos para la minería.

[212] El grueso de los tipos de cambio múltiples se eliminó a fines de Septiembre de 1973. Sin embargo, la unificación de los mercados bancarios y de corredores sólo se logró en la fecha indicada.

[213] En aquella época, la tasa combinada del impuesto a las utilidades de las sociedades anónimas alcanzaba al 48,57%.

[214] Wally Meza (1981), cuadro 5.

[215] Entre 1980 y 1981, el alza en la tasa de interés pagado sobre la deuda externa significó un mayor pago US$ 443 millones por concepto de intereses. La baja en el precio del cobre significó perder ingresos por US$ 423 millones.

[216] Para más detalles respecto de los planes de conversión de deuda externa ver Haindl (1993).

[217] Un reporte completo de ambas encuestas se tiene en: Erik Haindl y Karl Weber, “Impacto Redistributivo del Gasto Social”, Diciembre de 1986, Documento de Investigación N° 70, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, y Erik Haindl, Ema Budinich e Ignacio Irarrázaval, “Gasto Social Efectivo. Un instrumento que asegura la superación definitiva de la pobreza crítica”, Octubre de 1989, Odeplan.

[218] Las encuestas oficiales de empleo no registraron este efecto inmigratorio, ya que su muestra estaba basada en el Censo de 2002, en que había muy pocos inmigrantes. Al tener una muestra no representativa, con muy pocos inmigrantes, las encuestas del INE y de la Universidad de Chile subestimaron sistemáticamente la tasa de desocupación.

[219] El gobierno diseño un mecanismo de despido temporal, en que las empresas solo pagaban las cotizaciones mientras los trabajadores estaban ausentes. A este mecanismo se acogieron dos de cada diez trabajadores.

[220] Según IPC de Diaz, Lüders y Wagner.

[221] Según IPC de Diaz, Lüders y Wagner empalmado con el IPC del INE.

[222] Según IPC del INE.

[223] Esto corresponde a un índice de Paasche de las remuneraciones.

[224] Actualmente utiliza el índice de Gini. Sin embargo, es conceptualmente más claro el criterio del 40 % más pobre.

[225] Robert Solow, “Technical Change and the Aggregate Production Function”, Review of Economics and Statistics, Agosto de 1957.

[226] La aplicación del método sobre las variables en tendencia, permite separar los efectos cíclicos de los efectos de tendencia. Las variables en tendencia se obtuvieron al aplicar el filtro de Hodrick y Prescott sobre el logaritmo de las variables originales.

[227] Como dice el premio Nobel de Economía, Robert Solow, un aumento en la “eficacia” es un efecto y no necesariamente dice nada sobre el origen de la mejora.